



Revista de Geografía MERIDIANO

Número 1. 2012 – versión digital | <http://www.revistameridiano.org/>

Consejo Editorial

Omar Horacio Gejo

Director

Elias Antonio Vieira

Director Adjunto

Nathan Belcavello de Oliveira

Secretario de Redación

Comité Académico

BENÍTEZ, Juan Roberto

Argentina

MANTELLI, Jussara

Brasil

BUZAI, Gustavo D.

Argentina

MORINA, Jorge Osvaldo

Argentina

COSTA, Everaldo Batista da

Brasil

ROVIRA Pinto, Adriano

Chile

DACHARY, Alfredo Cesar

México

SEGRELLES Serrano, José Antonio

España

LIBERALI, Ana María

Argentina

SUZUKI, Julio Cesar

Brasil

SUMÁRIO

EDITORIAL	4
GEJO, Omar y VIEIRA, Elías Antonio	
CENTRO HUMBOLDT: 17 años, 14 Encuentros	8
GEJO, Omar	
REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS ACTUAL. EL CAPITALISMO NEOLIBERAL Y LA FALACIA DE LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA	25
SEGRELLES Serrano, José Antonio	
LA DECADENCIA DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE Y LA ECONOMÍA MUNDO CAPITALISTA: una perspectiva latinoamericana	55
TRAVIESO, Emiliano	
DIEZ AÑOS DE GOBIERNOS KIRCHNERISTAS: elementos para un balance de la economía argentina durante el período reciente	82
MERCATANTE, Esteban	
LA CRISIS DE LOS DISTRITOS INDUSTRIALES ITALIANOS: los talleres clandestinos de Prato como reflejo de un cambio de época	113
MONTERO Bressán, Jerónimo	
CRISE CAPITALISTA AMBIENTAL	138
VIEIRA, Elías Antonio	
DEL ORO NEGRO AL ORO VERDE. Un análisis del mercado de combustibles en Argentina	153
LION, Nicolás	
EXPOLIACIÓN DE RECURSOS NATURALES Y NEOCOLONIALISMO EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XXI: el caso de la gran minería metalífera	164
CACACE, Graciela Patricia; GÓMEZ, María Esther y MORINA, Jorge Osvaldo	
MINERÍA METALÍFERA EN ARGENTINA: la panacea dorada del capital transnacional	189
BERARDI, Ana Laura	
TEORIA CRÍTICA DO DIREITO. DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL E AS NOVAS TECNOLOGIAS: repensando fundamentos da discussão ambiental	211
FREIRIA, Rafael Costa	

AGLOMERAÇÕES URBANAS BRASILEIRAS DOS SÉCULOS XIX E XX: significados na produção do território	228
SUZUKI, Julio Cesar y COSTA, Everaldo Batista da	
LA POLÍTICA URBANA ENTRE (REL/INTER)ACCIONES EN EL (DEL) ESPACIO URBANO: estudio de caso del barrio Águas Claras. Brasília. Distrito Federal. Brasil	247
OLIVEIRA, Nathan Belcavello de	
EL CIBERESPACIO DESDE LA GEOGRAFÍA. Nuevos espacios de vigilancia y control global	265
BUZAI, Gustavo D.	
 Artículos seleccionados del XIII Encuentro Internacional Humboldt – América latina como Geografía: ¿Perspectivas de Desarrollo Nacional?	
AS TRANSFORMAÇÕES DO CAPITALISMO E A ATUALIDADE DA TEORIA DO IMPERIALISMO: ajuste espacial e reconfiguração das relações de poder na América latina	279
CARVALHO, Marcos César Araujo; CARVALHO FILHO, Nelson Diniz de y SOUSA, Rodrigo Pina de	
DO DESENVOLVIMENTISMO AO NEOLIBERALISMO: contradições e consequências ...	298
PEROGIL, Daiana	
EXPANSÃO URBANA E DEGRADAÇÃO DE ENCOSTAS EM JUIZ DE FORA - MG: um estudo de caso do Alto Três Moínhos e do Morro do Imperador	313
CHAVES, Telma Souza	
PLANEJAMENTO URBANO E O PROCESSO DE (RE)PRODUÇÃO DO ESPAÇO URBANO NO BRASIL	334
TANAGINO, Karina Dias	
AGRICULTURA CAMPONESA E AGRONEGÓCIO: relações de conflitualidades e disputa territorial	353
BEDUN, Maria Rosangela	
A PRODUÇÃO DE ALIMENTOS E (IN)SEGURANÇA ALIMENTAR NO BRASIL	370
SIMONCINI, João Batista Villas Boas y MATTOS, Rodrigo Faria	
Normas de Publicación en Meridiano – Revista de Geografía	388

EL REGRESO DE MERIDIANO

Hace casi dos décadas atrás, al comienzo del camino del Centro Humboldt (CeHu), fuimos protagonistas de una experiencia editorial, Meridiano – Revista de Geografía, que durante un lustro arropó esos primeros tiempos de nuestra organización. Fue aquel un momento muy particular. A la precocidad de esa experiencia la acompañó un gran esfuerzo para extenderla como un canal comunicativo privilegiado de la constitución y construcción del CeHu. En ese primer recorrido, esos primeros cinco años empalman con el lanzamiento de los Encuentros Humboldt (EnHu). No fue una casualidad la discontinuidad de esa experiencia editorial a fines de la década del noventa, fue una expresión material de la necesidad en aquel momento de distraer esfuerzos en el desarrollo de la propia organización. Cabe agregar que aquella primera versión de Meridiano no fue considerada una simple experiencia editorial; fue, ante todo, una expresión editorial enmarcada, subordinada al desarrollo político del Centro Humboldt. De allí, en gran medida, que su agotamiento haya sido fruto, ante todo, de circunstancias relativamente ajenas a la saga editorial. Para ser más preciso, la revista permitió empalmar el nacimiento del Centro Humboldt con el despunte de una segunda fase en el proceso de su construcción.

A más de un decenio del fin de aquella Meridiano – una revista de papel, de limitado desarrollo por las propias condiciones materiales que la signaban – el Centro Humboldt reedita esa experiencia, prohijada ahora por las nuevas circunstancias que nos han poco menos que impuesto nuevamente esta tarea como una actividad central en el desarrollo de la organización. En principio, la nueva Meridiano es producto de una reconfiguración del CeHu. Es que tras su recorrido el Centro se ha hecho más complejo. Mientras que aquella primera experiencia se alojaba decisivamente en Buenos Aires, su sucesora se ampara en un esfuerzo conjunto argentino-brasileño: Buenos Aires, Ribeirão Preto y Brasíla son postas de un camino mucho más extenso que el de la anterior.

Al mismo tiempo, ese engranaje binacional de la revista hoy expresa también el ingreso de una nueva generación. Una generación que no estuvo en los momentos de la creación del Centro Humboldt. En este sentido, esta Meridiano es una expresión misma de la

renovación del Centro en el tiempo. Será una experiencia distinta a aquella originaria. Ajustada a su tiempo, la actual es una versión digital. Pero, además, constituye un esfuerzo vital del CeHu por posicionarse activamente en la “batalla de ideas” de la época que vivimos. Y no es un hecho fortuito, entonces, que su reaparición sea coetánea al XIV EnHu, el de “La hora de la ‘desglobalización’”. Meridiano – Revista de Geografía, regresa para ser parte de la contraofensiva ideológica materialista para enfrentar al pensamiento establecido, ese que ha dominado a sus anchas las últimas tres décadas. Meridiano. Revista de Geografía, regresa hoy para servir de punto de apoyo para un reagrupamiento de la izquierda en Geografía. Con ánimos “setentistas”, en el contexto del agotamiento de la respuesta setentista sistémica; aupada en la marcha establecida en los EnHu, en batalla franca contra la ideología del imperialismo y sus diferentes proyecciones y prolongaciones institucionales y para-institucionales.

Le cabe al Centro Humboldt una responsabilidad de envergadura en esta etapa. Les cabe una gran responsabilidad también a los compañeros argentinos y brasileños en el desenvolvimiento de esta experiencia que, como aquella otra, no será un registro editorial aislado, sino que es una experiencia editorial en el marco de una lucha política de alcance internacional desde una circunstancia inédita como lo es la construcción de una organización sin anclajes institucionales estatales, es decir, como un simple producto de la libre asociación de individuos para conformar un sujeto colectivo de cara a participar en la lucha político-intelectual en un momento de movilizaciones que recorren la geografía planetaria.

A los compañeros del Centro nuestro agradecimiento por los esfuerzos hasta aquí empeñados. A los compañeros de ruta de nuestra experiencia, un fraternal saludo. Y nada más que decirles que nos encontraremos en el camino.

Buenos Aires (Argentina) / Ribeirão Preto (Brasil), octubre de 2012.

Omar Horacio Gejo
Director

Elias Antonio Vieira
Director Adjunto

O REGRESSO DE MERIDIANO

Há quase duas décadas, no começo da trajetória do Centro de Estudos Alexander von Humboldt (CeHu), fomos protagonistas da experiência editorial da Meridiano – Revista de Geografia, que durante cinco anos marcou os primeiros passos de nossa Organização. Esse foi um momento muito especial. A precocidade dessa experiência foi acompanhada de um grande esforço para torná-la um canal de comunicação privilegiado da construção do CeHu. Nesse trajeto, os primeiros anos combinam com o lançamento dos Encontros Humboldt (EnHu). Não ocorreu por acaso a descontinuidade desse experimento editorial no final dos anos noventa; constituiu uma expressão material da necessidade, naquele momento, de concentrar os esforços no desenvolvimento da própria organização. Cabe acrescentar que aquela primeira versão de Meridiano não foi considerada uma simples experiência editorial, mas especialmente uma expressão editorial enquadrada e subordinada ao desenvolvimento político do Centro Humboldt. A partir daí, em grande parte, o seu esgotamento resultou de circunstâncias relativamente alheias à saga editorial. Para ser mais preciso, a Revista permitiu integrar o nascimento do CeHu a uma segunda fase no processo de sua construção.

Decorrido mais de uma década do fim daquela Meridiano – uma revista em papel, de desenvolvimento limitado pelas próprias condições materiais que a marcavam – o Centro Humboldt reedita essa experiência, admitida agora pelas novas circunstâncias que nos têm imposto, do mesmo modo, esta tarefa, como atividade central no desenvolvimento da organização. Em princípio, a nova Meridiano é produto da reconfiguração do CeHu. É que depois desse período o Centro tornou-se mais complexo. Enquanto que a primeira experiência ficava decisivamente em Buenos Aires, sua sucessora se fundamenta num esforço conjunto argentino-brasileiro: Buenos Aires, Brasília e Ribeirão Preto, que são partes de um caminho muito mais abrangente que o do anterior.

Ao mesmo tempo, essa engrenagem binacional da revista hoje expressa também a entrada de uma nova geração. Uma geração que não estava no momento da criação do Centro Humboldt. Neste sentido, esta Meridiano é a expressão mesma da renovação do Centro no tempo. Será uma experiência diferente da original. Ajustada ao seu tempo, a atual é uma versão digital. Mas também constitui um esforço vital do CeHu por posicionar-se ativamente na “batalha de ideias” da era em que vivemos. E não é um acidente, então, que seu reaparecimento seja contemporâneo ao XIV EnHu, sob o lema de “A hora da

‘Desglobalização’”. Meridiano – Revista de Geografia, regressa para ser parte da contra ofensiva ideológica materialista para enfrentar o pensamento estabelecido, esse que tem dominado ao largo das últimas três décadas. Meridiano – Revista de Geografia retorna hoje para servir como um ponto de apoio para um reagrupamento da esquerda em Geografia. Com ânimos “setentistas”, no contexto de esgotamento da resposta sistêmica setentista; erguida sobre a marca estabelecida nos EnHu em luta aberta contra a ideologia do imperialismo e suas várias projeções e extensões institucionais e para-institucionais.

Incumbe ao Centro de Estudos Alexander von Humboldt uma responsabilidade de envergadura nesta etapa. Cabe também uma enorme responsabilidade aos companheiros argentinos e brasileiros no desenvolvimento desta experiência que, como aquela outra, não será um registro editorial isolado, mas uma experiência editorial, como parte de uma luta política de alcance internacional a partir de uma circunstância sem precedentes, como é a construção de uma organização sem âncoras institucionais estatais, ou seja, como um simples produto da livre associação de pessoas para conformar um sujeito coletivo, a fim de participar na luta político-intelectual num momento de mobilizações que abrange a geografia planetária.

Aos companheiros do Centro nosso agradecimento pelos esforços até agora empenhados. Aos companheiros do decurso da nossa experiência, saudações fraternas. E nada mais que dizer-lhes, nos encontramos ao longo do caminho.

Buenos Aires (Argentina) / Ribeirão Preto (Brasil), outubro de 2012.

Omar Horacio Gejo
Director

Elias Antonio Vieira
Director Adjunto

CENTRO HUMBOLDT: 17 años, 14 Encuentros

Omar Horacio Gejo*

Resumen

El presente artículo realiza un rápido repaso al desarrollo del Centro Humboldt a lo largo de sus casi dos décadas de vida. A tal efecto, se vale de dos dimensiones: la estrictamente conceptual y la política. Para ello utiliza como principal elemento organizador al conjunto de los Encuentros Humboldt, analizando su evolución, su recorrido, en el contexto del programa de estudios que es la matriz misma del Centro Humboldt. Este programa ha implicado una toma de posición materialista frente a la ideología por excelencia del imperialismo de estos años, la globalización, la que ha constituido un verdadero manifiesto antigeográfico, y a la que el Centro Humboldt se ha dedicado con ahínco a combatir en todas sus manifestaciones, a la para que reivindicaba la vigencia de la Geografía.

Palabras clave: Centro Humboldt; Encuentro Humboldt; Geografía; Globalización; Imperialismo.

Abstract

This article presents a quick review to the development of the Humboldt Centre throughout their nearly two decades of life using two dimensions: the strictly conceptual and policy. For this purpose, it uses as the main organizing element to the whole of Humboldt Meeting, analyzing its evolution in the context of the program of studies is that the array itself of the Humboldt Centre. This program has involved taking a position against the materialist ideology par excellence of the imperialism of these years, globalization, which has been a real

* Centro Humboldt. Universidad Nacional de Luján.

un-geographic manifest, and that the Humboldt Centre had worked hard to combat in all its manifestations, to which claimed the life of the Geography.

Keywords: Humboldt Centre; Humboldt Meeting; Geography; Globalization; Imperialism

Introducción

Cuando a mediados de la década pasada se conformó el Centro Humboldt (CeHu), su creación estuvo vinculada a dos planos efectivos de acción. El primero de ellos, el inmediato, el concreto, lo fue el salir a enfrentar abiertamente a la “Reforma Educativa”, esa burda creación, ese engendro patético que formó parte de una vasta maniobra impuesta por obra y gracia de los organismos de gestión del imperialismo, y cuyo fracaso estuvo inscripto en su propio nacimiento. Desde y para la Geografía, la reforma significaba un doble desafío. En primer lugar, no cabía la menor duda que representaba un ataque a la independencia de nuestra disciplina, tras el desiderátum de una hipotética superciencia social, que no era otra cosa que el desvarío oportuno de la feligresía progresista local, llamada a darle letra al inefable experimento regurgitando el catecismo de Anthony Giddens y su círculo áulico, es decir, de los progenitores de la prematuramente fenecida “tercera vía”, el arrumbado riel del laborismo pos-thatcherista, el del ajado Tony Blair. En segundo lugar, significaba desde nuestra disciplina llevar a cabo una batalla ideológica que confrontara con la imponente campaña propagandística desarrollada durante los años noventa, y que hizo del pseudo-concepto de globalización el ariete de esta formidable ofensiva política integral de la burguesía. Y con ello integrábamos, entonces, el segundo plano efectivo de acción, al sumar la actividad intelectual, elemento decisivo, a las tareas de defensa del espacio disciplinar.

1. Los noventa: el monopolio de una ideología antigeográfica

En el segundo semestre del año 1995, en el marco de un seminario interno, el CeHu trazó un cuadro de situación abarcativo, internacional, tratando de dar cuenta así de la realidad que estábamos viviendo.

Como consecuencia de ser un conjunto de personas vinculadas a la práctica de la Geografía Económica desde la década de los ochenta, el esfuerzo intelectual, el tesón

cognoscitivo en el centro de estudios era necesariamente una proyección de aquellas especulaciones desarrolladas en esa cátedra universitaria, que había cargado con la responsabilidad de brindar una respuesta materialista al crecientemente prevaleciente reino de la abstracción, como lo era el conjunto de reverdecidas ideas ‘liberales’, convalidadoras de la huera lógica mercantil, tan simplistamente claras expositivamente, como han sido abstrusas desde el punto de vista de elucidar la compleja trama de intereses de la que inequívocamente son sus representantes.

Para una materia como Geografía Económica la realidad argentina era harto propicia para el despliegue de distintas especulaciones. Por ser un caso extremo, el argentino forma parte desde hace tiempo de la galería de excentricidades, siendo una manifiesta aparente disfuncionalidad desde el punto de vista de su aciaga respuesta económico-social hace varias décadas: siete, cinco o tres, dependiendo cada una de estas profundidades temporales de los variopintos enfoques político-ideológicos prevalecientes. No consintiendo con ninguna de estas interpretaciones que, por lo general, están excesivamente enraizadas en fenómenos locales, intentamos superarlas partiendo de nuestro particular enfoque geográfico, lo que implicó contextualizar el caso argentino en un cuadro regional, comprendido y explicado éste, a su vez, en el desenvolvimiento del sistema internacional.

Por aquellos años, dijimos, todavía asistíamos al irresistible ascenso de la “Globalización” como ideología. Por ella podían entenderse diversas cosas, pero una era evidente, constituía un mazazo ideológico, pretendidamente conceptual, tendiente a fortalecer la ofensiva política burguesa a lo largo y a lo ancho del mundo, valiéndose, de paso, de una serie de dinámicas imágenes que hacían de la circulación una realidad perpetua. De allí que la terminología de moda enfatizara en el movimiento, la logística y el ‘just in time’, por ejemplo¹. Pero detrás de estas ‘geografías’ circulatorias se escondía un verdadero manifiesto

¹ No es extraño, por lo tanto, que el Japón, que reunía supuestamente estas características, fuera lanzado al estrellato del desarrollo, desconociendo algunos elementos básicos de su experiencia socio-económica, que contradecían manifiestamente los discursos en boga. Por eso en una temprana aproximación a los problemas geográficos del desarrollo, el caso japonés fue abordado en esa cátedra de Geografía Económica, confrontándose la experiencia nipona con la brasileña. Los conceptos de Centro-Periferia jugaron allí un papel determinante para discernir las notorias diferencias de desarrollo entre uno y otro caso. Frente a la formación nacional desarrollada japonesa, que ejecutó una inserción activa en el mercado mundial, la respuesta de la formación nacional brasileña, de una experiencia muy larga de plena inclusión en el comercio internacional, no superó jamás el umbral de un posicionamiento periférico, con una manifiesta proclividad a la marcada subutilización de su vasta cantera de recursos, un rasgo característico de una estructura capitalista no desarrollada. El ejercicio comparativo no se agotaba simplemente allí, sino que estaba dirigido a preparar el terreno para el tratamiento de la cuestión argentina, comenzando por desmitificar la por entonces luminosa historia oriental, así como también realizar un primer análisis del gigante sudamericano, llamado a cumplir una función descollante en los acontecimientos locales.

antigeográfico que era preciso combatir, porque esa era la madre de todas las batallas en aquel momento.

Podríamos resumir los supuestos de la globalización, desde una perspectiva geográfica, a partir de unos pocos trazos gruesos pero decisivos. Este macrofenómeno se presentaba como un verdadero divisor de aguas. Su advenimiento implicaba dejar atrás definitivamente todas las coordenadas hasta allí referenciadoras de los acontecimientos. Tanto como que se hablaba de que asistíamos al fin de la historia. Esta nueva época, pos-histórica, estaba engendrada básicamente por la reducción de las distancias². Este era el mecanismo por el que desaparecían todos los hechos significativos del pasado, llamados a sobrevivir temporariamente, a lo sumo, como meros vestigios, o relictos, esto es como un pasado desactivado, pasivo, desconectado del presente. El sentido de todo esto no era otro que el intento de disolver los planteos problematizadores, producto éstos de las históricas tendencias generadores de diferenciación material, de desigualdades, y que inevitablemente hallan correspondencia territorialmente.

Amparada en una pretendida asepsia, la fuerza de la pos-geografía era supuestamente un producto genuinamente tecnológico, es decir algo así como un omnipresente mecanismo de clonación técnico, en el que el hombre, como ser social, quedaba a un costado. Una fantasía casi prehistórica, indigna del cielo pos-histórico, que no es otra cosa que la ingenua y reiterada ilusión en el progreso apolítico, era la verdadera esencia preñadora de la teoría de las teorías, la macroabstracción, el embuste finisecular.

Claro que todo timo, todo embaucamiento, no puede erigirse en el vacío. Gran parte del empuje, de la fuerza del discurso de la globalización, aparte de su lógico y existente asidero, de su amarre real, el constituido por los innegables cambios tecnológicos habidos en los últimos años, encontró un sólido y decisivo sustento en el desmoronamiento de lo que se conoció como el Orden de Posguerra. Esas complejas estructuras que propendieron a un equilibrio inestable durante casi medio siglo, encauzaban las contradicciones de clases, partidos y estados, elementos éstos a través de los cuales se procesa la síntesis histórica. Con la 'Caída del Muro', se liberaron distintas fuerzas que son hoy las que están en juego y en pugna y que han hecho que el mentado 'Nuevo Orden Mundial'³ diste, y mucho, de haberse

² Por la 'virtual' desaparición de las distancias, lo que en buena medida transformaba a la nueva era también en pos-geográfica.

³ El Nuevo Orden Mundial significaba la mentada hegemonía unipolar norteamericana. Tras la implosión de la Unión Soviética, en los primeros momentos arreció esta idea de un mundo norteamericanizado, donde los EE.UU. cumplían la función de supremo garante del nuevo estado de cosas.

materializado, más allá de haber representado en su momento una expresión de deseos y un accesorio no menor de la irrefrenable ofensiva capitalista en pos de su mundo global.

Ese Orden de Posguerra se había caracterizado por sus fracturas, por su fragmentación: por la división Este-Oeste, emergente de la confrontación capitalismo-socialismo; por los marcos nacionales como receptáculos privilegiados de la vida económico-política, habiéndose generado en esos cincuenta años casi las tres cuartas partes de los estados nacionales existentes; y por las diferencias marcadas entre el desarrollo y el subdesarrollo, como la súbita constatación del abismo existente entre los centros, las ex metrópolis, y una vasta periferia, los espacios de la ex colonias, intentando dar sus primeros pasos como países, innegablemente atrasados. Esta geografía dicotómica⁴ fue la marca distintiva de esa media centuria. Con todos los reparos que se le podían hacer, implicaba, sin embargo, una materialización, que ahora era pulverizada por el enfoque de la globalización, que oficiaba como una aplanadora, transformando al planeta en una superficie lisa, el ideal para las teorías y los teóricos ‘liberales’⁵. La desaparición del ‘sistema socialista’ decretaba el fin de la liza abierta en 1917 y definitivamente consolidada a partir de 1945-1950. Esa amplia geografía socialista sería objeto ahora de una integración plena al ‘mercado’, lo que impulsaría la restauración capitalista en ella y su plena adscripción a la división internacional del trabajo, el eufemismo desarrollista utilizado habitualmente para describir las desventajas de someterse al Imperialismo.

Por otro lado, desde hace casi tres décadas se acentúa la presencia del fenómeno transnacional, es decir la creciente inadecuación de los marcos nacionales para dar cuenta de una realidad económica, social, cultural y política agudamente internacionalizada. Detrás de este hecho se mueven varias ideas, todas ellas apañadas de alguna manera por la realidad, pero también todas portadoras de la ideología de la clase dominante: la aparente presencia avasalladora de las empresas transnacionales; la supuesta pérdida de peso específico de los Estados Nacionales; y la pregonada retirada del Estado como un agente constructor de la

⁴ Estas dicotomías se hallaban exageradas. Ni el ‘sistema socialista’ estaba abstraído del sistema mundial, ni los nuevos Estados Nacionales podían escapar al haber nacido con el arrastre histórico de su malformación congénita en tanto colonias, y enfrentar a un sistema de relaciones establecidas, Imperialismo, que había presidido su formación como colonias y que determinó su existencia ‘independiente’ como neocolonias. Finalmente, y por lo que acaba de definirse, la contraposición Desarrollo-Subdesarrollo, expresaba un intento de encubrir los alcances de una cabal comprensión del desarrollo, aislando las dos situaciones, desconociendo algo como el desarrollo desigual y combinado.

⁵ El superministro de economía de la dictadura brasileña, Antonio Delfim Netto, un hombre polémico y de ocurrenza verba, en un reportaje concedido al matutino La Nación, de la ciudad de Buenos Aires, hizo gala de su militante desarrollismo emprendiéndola sin demasias concesiones con los ‘liberales’: “en la teoría liberal no hay montañas, no hay ríos, no hay agujeros negros. Si el mundo fuera limpio como esta mesa, el liberalismo funcionaría perfectamente”. (NCeHu 1293/04).

realidad. En suma, la existencia de una nueva realidad , una realidad signada por la circulación continua, cada vez menos real, cada vez más virtual, caracterizada por la aparición de una economía inmaterial asentada en el sector servicios, que marcaría el ocaso de las sociedades industriales y de todas las teorías del conflicto inherentes a ellas; que estaría más allá de las determinaciones localizacionales y, como punto central, que implicaría la definitiva subordinación de lo político al fetiche de la economía, de esta economía virtual, de esta economía autónoma. De aquí, por supuesto, al crecimiento sostenido, al desarrollo sustentable y a definir a la política como ‘el arte de administrar, para quedar a merced de la cantera de los prohombres del sistema, los emprendedores exitosos’⁶.

Nosotros hemos destacado tres consecuencias geográficas resultantes de esta interpretación. La primera de ellas es la afirmación de que el capitalismo habría abandonado el período que inició a mediados de los años setenta, una etapa signada por haberse desinflado el crecimiento de las décadas de la reconstrucción de la posguerra, aquellos años identificados como los ‘gloriosos’, los ‘dorados’. Tras un período de estancamiento e inflación, el aparente relanzamiento de los noventa permitió vincular la ‘inmaterial’ economía de servicios con un salto desconocido de la productividad y la cristalización de éstos en la geografía económica norteamericana, que llegó a caracterizársela como ‘turbocapitalismo’, una especie de versión capitalista neomilenaria, notoriamente más eficiente que las vetustas fórmulas de ‘capitalismo intervencionista’, conocido como ‘capitalismo renano’, ya sea el alemán o su símil asiático, el nipón.

La flexibilidad del capitalismo anglosajón – por ‘turbocapitalismo’-tenía una certera base material, ya que imponía a los trabajadores el costo de la adaptación permanente al frenesí innovador de los ‘exitosos’ capitalistas norteamericanos⁷.

La segunda consecuencia es la que, partiendo del reconocimiento de la existencia de un nuevo ciclo expansivo de largo plazo, señalaba la posibilidad de una confraternidad entre los capitalismos centrales. Es decir, el crecimiento exuberante abría las puertas para una

⁶ Una de las fantasías más hilarantes es aquella que proclama ‘urbi et orbi’ la necesidad de banqueros centrales independientes. Algo insólito por donde se lo mire, pero repetido hasta el hartazgo y perseguido como fin plausible por los organismos de gestión financiera del imperialismo. El ‘modelo’ no sería otro que el del inefable y eterno Alan Greenspan, el presidente de la Reserva Federal estadounidense durante dieciocho años, una especie de oráculo para los adoradores de las finazas y para los aduladores de los financistas. Este hecho demuestra que una fútil idea con un poco de viento a favor puede hacer escuela. Es de reconocer, sin embargo, el irreverente menosprecio que esta gente siente por el ridículo.

⁷ Durante la primera parte de la década del noventa, sobre todo, existió algo así como una puja de modelos entre el capitalismo anglosajón, tildado frecuentemente de ‘salvaje’, de malo y el llamado capitalismo renano, conocido como la versión ‘humana’, buena. Ya en la segunda mitad de la década, esta ‘contraposición’ ha ido perdiendo vigencia. Europa occidental, fue un teatro privilegiado del Estado de Bienestar, por ejemplo, se está convirtiendo en uno de los escenarios clave de la ofensiva patronal en busca de la competitividad perdida, decidida por lo tanto a acabar con las prerrogativas adquiridas por los trabajadores a lo largo del siglo pasado (NCeHu 1389/04).

cohabitación de las capitalistas, hecho que en su versión más onírica plantea el surgimiento de un capitalismo global, algo así como la culminación, la consumación idílica de la transnacionalización, mientras que en las versiones menos idealistas encontraríamos la visión del dominio mundial omnímodo de los EE.UU., ya sea mediante las hegemonías unipolar a través de su supremacía político-militar, o imperial, por medio de un mecanismo más complejo de dominación, que incluiría la seducción decisiva de la faceta cultural.

Finalmente, para lo que se había conocido como la geografía del subdesarrollo, la periferia, esta nueva era representaba una oportunidad áurea, única: con precaución desde la segunda mitad de los ochenta, pero con fervor durante los felices noventa, se propagandizó un pseudo-concepto, el de los mercados emergentes, que no era otra cosa que un icono del más pueril discurso ‘pro-mercado’, negador absoluto de la realidad.

Resumiendo: la expansión ilimitada, el adiós definitivo a las crisis; la consecución de la fraternidad universal; y el reparto de la prosperidad y felicidad para los menesterosos, eran los tres fabulosos capítulos de este cuento conocido como globalización.

2. Más allá de los noventa: el “regreso” de la Geografía

Frente a estos accesos de idealismo vulgar, el Centro Humboldt tituló a su programa de actividades como la “Cuestión Periférica o Periferias en Cuestión”. Esto fue así porque nos parecía crucial, frente a tanto discurso vacío, reponer un piso material de discusión; y esto nos llevó a valernos, entonces, del argumento que blandió la burguesía latinoamericana cuando tuvo que formalizar racionalmente el proceso de industrialización mercado-internista⁸. Pero esto no era tan sólo un reconocimiento conceptual, entendíamos, frente a la opinión prevaleciente, que la periferia asistiría a un período convulsivo, porque tendería a concentrarse allí, en lo inmediato, el cúmulo de contradicciones del sistema mundial, imperialista; exactamente lo opuesto de aquello que se propalaba como la nueva era de los mercados emergentes, del crecimiento sostenido, del desarrollo sustentable y de algunas otras supersticiones al tono.

⁸ El papel de principal ideólogo le cupo al argentino Raúl Prebisch, que desde la CEPAL teorizó sobre la modalidad periférica del capitalismo latinoamericano. No era extraño que a un intelectual argentino le correspondiera tamaña responsabilidad, pues nuestro país encabezaba las tareas de industrialización luego de haberse cerrado la etapa de exportación primaria exitosa que durante sesenta años había construido la estructura más avanzada sudamericana.

Los Encuentros Humboldt (EnHu), que se inauguraron en 1999, han sido los testigos del despliegue de una simple panoplia conceptual, con la que se acometió la ímproba tarea de batallar contra los lugares comunes que, como hongos después de una copiosa precipitación, brotaban generosamente por entonces.

El segundo EnHu, llevado a cabo en Mar del Plata (año 2000), reunió allí la trilogía de conceptos vertebradores de esta batalla dialéctica: “Periferia, Regiones y Países”. El primero de ellos consistía en reinstalar la vieja desventaja posicional antedicha, en la que se encontraba la periferia más avanzada, América Latina, tras la crisis del 30 y la Segunda Guerra Mundial; y que llevó a establecer la necesidad de lo que hoy se denominarían políticas activas, lo instrumentalmente opuesto a las ‘estrategias’ del “piloto automático”⁹, por ejemplo, tan usuales en los noventa. Periferia era, entonces, devolver un plano que había estado ausente en los últimos años, comenzando por oponer un atisbo de materialidad al análisis iluso, vacuo de los “neoliberales”. Pero destacar un plano no era geografizar, era apenas un ejercicio geométrico un poco más complejo que el que habitualmente ensayaban los portadores del “pensamiento único”. Por ello, junto a la Periferia aparecía Región. Es que con la región dábamos un salto en el proceso de materialización de nuestra interpretación: a las desventajas posicionales de la periferia, adosábamos las diferenciaciones situacionales que caracterizan a las regiones, cargando así de profundidad temporo-espacial, geográfica al análisis, una característica que el enfoque periférico no posee, que la periferia desconoce. Por fin, la última escala, los países. Precisamente cuando asistíamos impávidos al sonsonete del fin de las naciones, sostener como escalón último de la realidad, y por lo tanto básico, primordial, implicaba asumir los riesgos de ser calificado como un grupo de extraviados en el tiempo. Sostuvimos, empero, entonces, y lo seguimos haciendo hoy, claro, que los países son las geografías mínimas, los espacios que siguen poseyendo la totalidad de los elementos que determinan las coordenadas referenciadoras, los significados de nuestras vidas. Pero esta materialidad vital, sustancial, era tal, sobre todo, porque además devolvía la posibilidad de autonomizar nuestras decisiones frente a la infernal máquina de la globalidad. Era el espacio en el que reaparecía en toda su dimensión un factor estructurante decisivo de la realidad, el Estado. Un aparente convidado de piedra al festín de la ilusión “neoliberal”, y apenas agitado como un fantasma por la ‘oposición’ reformista, que de esta manera le abría

⁹ Luego del lustro de haber reinado como superministro de economía de Carlos Saúl Menem, Domingo F. Cavallo fue reemplazado por el presidente del Banco Central, Roque B. Fernández. Fue éste el que popularizó aquello del ‘piloto automático’, una imagen que pretendía dar cuenta de la fortaleza y estabilidad de su economía y de la plena validez del ‘libre funcionamiento’ de los mercados.

las puertas para el inevitable momento de las bancarrotas, cuando el ‘regreso’ del Estado, ahora más ‘social’, ahora más bueno, encubriría el rescate del capital quebrado.

Cuando en el Tercer EnHu (año 2001), en Salta, invocábamos “La vuelta de la Región”, ya habíamos enfocado el análisis regional como un indicador inigualable de las crisis que transitábamos y de las que sobrevendrían. Esta vuelta a la región no era cualquier regreso, era un signo inequívoco del estallido de las contradicciones incubadas durante la década del ‘turbocapitalismo’. En el Centro, las megarregiones eran la contracara del enfrentamiento de los imperialismos, eran las geografías resultantes de la colisión de aquéllos, echando por la borda los sueños de un mundo sin fracturas, el destino manifiesto e incruento de la globalidad poshistórica. En la Periferia, en tanto, los desmantelamientos productivos generados por la ‘reestructuraciones’ capitalistas de fines de siglo han operado, en términos generales¹⁰, como verdaderos saltos al vacío, al no a alcanzar a redefinir un curso positivo para incrementar su presencia exportadora, por un lado, y mantener como una tendencia de largo plazo el retroceso, la regresión del mercado interior, por el otro.

El Cuarto EnHu, realizado en Puerto Iguazú (año 2002), que llevó por lema “Geografía de la Integración”, específicamente abordó las escasas posibilidades concretas de las megaregionalizaciones, en el contexto de una periferia rezagada como lo es el cono sur de América, un tema que el reformismo agita de cuando en cuando¹¹.

En el Quinto EnHu, en la ciudad de Neuquén (año 2003), por eso “La cuestión nacional” fue el lema. Pues en ella se concentraba la real puja de intereses existente: el país frente a la globalidad; la política frente a la economía; los trabajadores o la burguesía. Es decir, la asunción de una materialidad plena, histórica.

Es desde allí que llegamos a la cita cordobesa, en Villa Carlos Paz (2004): “Más allá de los noventa”. Con ella se está significando que se ha comenzado a producir una constatable ruptura respecto de las ‘verdades’ de la década pasada.

Desde mediados de los años noventa, y desde una lectura latinoamericana –aunque la región no es la excepción-, se han verificado varias respuestas políticas protagonizadas por las masas, que han contrapuesto su movilización, su presencia en las calles, a la política dirimida

¹⁰ Es evidente que el Este de Asia, por ejemplo, no puede ser comparado con África, ni tampoco, en buena medida, con América Latina.

¹¹ La mayoría de las posiciones de centroizquierda han adherido con fervor a las campañas de regionalidades por construir, bajo el supuesto de que es la economía de escala la piedra de toque que resolverá las tribulaciones nacionales latinoamericanas. Esto se asemeja bastante a los consabidos mecanismos de fuga, que suelen officar como subterfugios para soslayar las tareas más perentorias aquí y ahora, las inacabadas tareas de la construcción nacional. Este escalón es saltado, al tiempo que no se explica porque tendría éxito la estrategia en un marco ampliado habiendo fracasado estrepitosamente en aquel otro.

institucionalmente, obligando a apurados cambios políticos, procesados, sin embargo, dentro de los límites de la institucionalidad existente.

El levantamiento en Chiapas el primer día de 1994, suele considerarse el punto de partida del conjunto de movimientos que genéricamente se han definido como antiglobalizadores. Ya en el segundo lustro, la crisis se trasladó definitivamente a Sudamérica: Ecuador, Perú, Bolivia y, finalmente, Argentina fueron los epicentros de diversas oleadas de luchas populares coronadas por precipitados cambios de gobierno, despedidos a empellones por rebeliones populares. La eclosión popular decembrina de Buenos Aires, conocida mundialmente como el “Argentinazo”, se constituyó en un paradigma del cambio de humor regional, y más allá también, del agotamiento de la hegemonía discursiva ‘neoliberal’¹². Pero esta refutación política ha sido parcial, y la mayoría de las experiencias políticas pos-crisis, en general catalogables como centroizquierdistas, prácticamente no han variado el cariz de las políticas aplicadas¹³.

Podríamos aseverar que asistimos, pues, a cambios gatopardistas, impulsados por la necesidad de fortalecer la política institucional ante la debacle provocada por el auge de los ascensos populares, no encauzados a través de los canales políticos tradicionales, hecho que llevó a la desestabilización y posterior caída de varios ejecutivos en la región. Sin embargo, la envergadura de los acontecimientos, así como su prolongación latente en el tiempo, más cierta renovación en las expresiones políticas populares, cuando no la lisa y llana volatilización del cuadro político tradicional, nos permitió afirmar que sí, objetivamente, nos hallamos más allá de los noventa.

Pero el lema del Sexto EnHu también tiene otro sentido. Una vertiente mayoritaria de los impugnadores del pasado reciente suele expresar su rechazo a aquél como una oposición al “modelo”, entendiendo por éste al conjunto de las políticas económicas prevalecientes en la década pasada¹⁴. Estas visiones descargan la responsabilidad sobre el ‘Neoliberalismo’, asociado a las políticas económicas ortodoxas, caracterizadas por la liberalización comercial y financiera, y la enajenación del patrimonio público. Así reducen el problema a una cuestión

¹² Debe recordarse que nuestro país fue durante la última década del siglo pasado el epítome de la servidumbre al recetario de los organismos de gestión imperialista, el Fondo Monetario Internacional (F. M. I.), el Banco Mundial (B. M.) y el Banco Interamericano de Desarrollo (B.I.D.), y esto fue oficialmente reconocido por estas agencias de gestión, que hasta el año 1998, cuando comenzaría la larga recesión que desembocaría en diciembre de 2001, ponían al argentino como uno - si no él - de los ejemplos del sistema internacional.

¹³ Claro que hay diferencias marcadas entre los distintos ensayos nacionales. El proceso venezolano, por ejemplo, evidentemente no puede asimilarse a las respuestas ecuatoriana, boliviana o brasileña.

¹⁴ En algunos casos se extiende el período de hegemonía de dichas políticas a más de un cuarto de siglo, como han sido los casos chileno y argentino. En este último, el programa económico del 2 de abril de 1976, encabezado por José Alfredo Martínez de Hoz, es considerado la piedra basal del ‘neoliberalismo’ criollo.

técnica. Esto es lo que se ha expresado con aquello de que ‘otro país es posible’, porque ‘otro modelo es posible’ pues ‘otra política económica es posible’.

Lo cierto que así como no es conducente la contradicción globalización-antiglobalización, tampoco es fructífera la contraposición neoliberalismo-antineoliberalismo. Y no lo es, por la sencilla razón de que lo que se define como neoliberalismo es una fórmula estéril para analizar lo que ocurre en la región. Habitualmente se identifica al neoliberalismo con la pérdida de peso específico del Estado, tanto como que en algunos casos llega a hablarse de la deserción a la ausencia de él. Pero aducir la retirada del Estado para concluir que nos enfrentamos al capitalismo salvaje, o al mercado en estado puro, es un profundo desconocimiento conceptual de las características de la actual fase por la que atraviesa el capitalismo, y una ceguera por no registrar concretamente sus manifestaciones cotidianas, donde lo que se observa es que como pocas veces se ha visto una intervención tan abierta. Hablar de neoliberalismo en estos términos es no entender al capitalismo imperialista: en él la intervención es de carácter estructural. Además, es rehuirle a la cuestión su verdadera entidad, es decir, retacearle su contenido social y político.

Por otro lado, no convenimos en aceptar remitir la debacle de nuestra región al período de supuestos desaciertos de políticas ortodoxas. Nuestro enfoque establece para la región un período de declinación más extendido en el tiempo que el que habitualmente se concede. La región se ha conformado históricamente como una periferia. Esto ha determinado su inherente incapacidad para integrar y soldar su mercado interior, además de la consabida dependencia para acceder al mercado mundial. La crisis del treinta y el descerrajamiento de los intentos de industrialización, seguidos de un tránsito sinuoso conocido como desarrollismo, para desembocar en el neoliberalismo, no constituyen una mera anécdota. Este derrotero es, por el contrario, el acabado retrato de los límites de un ‘estilo de desarrollo’, sí; de un ‘modelo de desarrollo’, también; pero que ante todo describe los propios límites de la clase sobre la que recae la responsabilidad de protagonizarlos¹⁵.

Pero a esta debilidad intrínseca – en términos generales – de toda periferia, Latinoamérica le ha sumado desde la posguerra el carácter de rezagada, es decir aquella que se encuentra con incesantes dificultades para defender una relativamente precaria presencia en el mercado internacional. Esto denotaría el fiasco de su ‘big-bang’ industrial local, por un lado, más una incierta colocación de sus productos tradicionales primarios. En esta situación,

¹⁵ Esto es lo opuesto a discutir sobre las bondades de las distintas técnicas de administración contable, o achacar los ‘infortunios’ a los excesivos costos laborales, hechos que para los ‘expertos’ constituirían las causas motrices del abortado despegue regional.

el concurrente retroceso del mercado interno no ha hecho otra cosa que coadyuvar con el debilitamiento de los países constitutivos de la región, circunstancia que explica el alza de la inestabilidad política, adjudicada ahora metafísicamente a la debilidad institucional local.

Es por eso que entendemos que Latinoamérica, como geografía capitalista, afronta una crisis estructural que encuentra sus razones en la deficiente adscripción al sistema mundial, y esto nos llevó a reafirmar la plena validez del lema de la cita humboldtiana cordobesa que fue, a la vez, culminación de un camino y punto de partida del que tras ella reiniciamos, y que nos llevó a la Villa de Merlo, San Luis, en el año 2005, con “America Latina en el sistema internacional”; a Colón, Entre Ríos, en el año 2006, con “El `retorno’ de la política”, y a Juiz de Fora, en Minas Gerais, en el año 2007, con “¿Réquiem para el ‘neoliberalismo’”.

3. El mundo como geografía. Algunas hipótesis de trabajo

En el año 2008, en la ciudad de Rosario, en el marco del décimo EnHu, el Centro Humboldt lanzó la actual etapa del desarrollo de sus actividades, encuadradas en la serie de los EnHu. El lema de la convocatoria era lo suficientemente expresivo: “El mundo como geografía”. Con este llamado podemos decir que se abrió una etapa propositiva en nuestras actividades. Atrás habíamos dejado las dos fases previas: “periferia, regiones y países”, una etapa de confrontación conceptual con los paradigmas de época; y “Más allá de los noventa”, un temprano reconocimiento de la reacción frente a ese cuadro por obra y gracia de los acontecimientos políticos acumulados, el redivivo imperialismo y las tendencias insurreccionales en la periferia.

Con “El mundo como geografía” generamos un leitmotiv con suficiente fuerza protagónica, además de ser depositario de densidad conceptual. Frente a las tradicionales visiones economicistas, genéricas de los años noventa, pretender una geografización como aproximación a la realidad mundial constituía un doble desafío: confrontar con el pensamiento establecido y, al mismo tiempo, desarrollar una división de tareas, proceso inevitable, dirigido a plantear las futuras actividades del CeHu orientadas, firmemente, a construir conocimiento geográfico. En los dos casos, la reintroducción del concepto de imperialismo ha jugado un papel determinante¹⁶.

¹⁶ Ya hemos hablado del profundo significado antitético que el concepto de imperialismo tiene respecto del de globalización. En plena ofensiva ideológica burguesa se blandió a la globalización como mecanismo privilegiado de devastación de oposición intelectual a la presión material en sí. Los medios académicos vieron

El siguiente EnHu, el undécimo, en 2009, se llevó a cabo en Ubatuba, Sao Paulo. Este llamado se denominó “Crisis sistémica: ¿regulación o ruptura?”. Representaba un acercamiento dinámico al eje de esta fase, “El mundo como geografía”, e implicó una toma de posición que puede, incluso, pasar inadvertida: se instala la dimensión sistémica de la crisis que se comenzaba a atravesar. Para nosotros, estamos asistiendo a una crisis profunda, de conjunto, y que involucra un arrastre de procesos de larga data, de lenta maduración. Es que lo que ha entrado en crisis es la salida a la crisis de los años setenta¹⁷. Esa crisis de aquellos años, que cerró la etapa de reconstrucción de la posguerra, y que se expresó a través de diversas manifestaciones –la más llamativa, conocida como crisis del petróleo- fue cabalgada con la aparición del “neoliberalismo” y los procesos de restauración capitalista en el marco

virtualmente desaparecer en ese momento al imperialismo como concepto liminar para comprender la realidad. Hubo que esperar, entonces, a su reposición obligada como fruto de las necesidades que generó la acción concreta del imperialismo que, con sus guerras de los noventa, nos volvió a recordar que la política es inescindible de la economía, primero, y que las guerras son también una expresión inseparable de la política. Fue un volver a los clásicos, un volver a Lenin pero también a von Clausewitz, por ejemplo. Estos regresos al ‘pasado’ son una cabal demostración de cómo se construye conocimiento y, a la vez, como se lo demuele. Y también cómo los medios institucionales no constituyen ‘archivos’ inalcanzados por el desarrollo de los acontecimientos políticos. Es así como el imperialismo pasó de un cierto protagonismo académico en los años sesenta y setenta a la desvalorización y al ostracismo en los ochenta y, sobre todo, en los noventa. Fue la primera década de este siglo el momento en el que el “guerrerismo” estadounidense y europeo lo redescubrió de la forma clásica, por la vía de los hechos. Aquella “terquedad de los hechos” de la que habló sabiamente Lenin era el principio refutador de las “teorías” en boga. Y correspondió a un geógrafo, David Harvey (2003), con “El ‘nuevo’ imperialismo”, fue el repositor por excelencia de la cuestión del imperialismo en el mundo académico. El “imperialismo”, definido como una etapa del capitalismo por Lenin a comienzos del siglo XX, es un fenómeno que reúne cuatro características centrales de una materialización decisiva, determinante: la concentración devenida en monopolios; la tipificación estructural de éstos, la conjunción industrial-bancaria; la necesidad de responder a un exceso de acumulación a través de la exportación de capital; y finalmente cómo esto último forma parte de un mecanismo de delimitación del control territorial del mundo. Estos fenómenos, entrelazados, constituyen un poderoso elemento para la descripción y explicación de la realidad del capitalismo contemporáneo. Nosotros aquí ensayamos una definición de imperialismo operativa para la perspectiva geográfica. Lo entendemos como un proceso –y al mismo tiempo un producto- de diferenciación material de carácter sistémico, originado, básicamente, en los ajustes y reajustes de las sobreacumulaciones determinates – los imperialismos concretos-, elementos o factores estructuradores de la realidad en base a forjar el proceso de acumulación a escala mundial. Y hablamos de sobreacumulación determinante para el caso del imperialismo, porque también estaríamos dispuestos a hablar de procesos de sobreacumulación para el caso de las geografías semicoloniales.

¹⁷ “La crisis histórica del capitalismo mundial cuyos orígenes se centran en EE.UU. no implicó solo la crisis de su burbuja inmobiliaria y de deuda y su extensión a nivel mundial, sino que señaló el fin de una determinada configuración del capitalismo mundial (relativo equilibrio capitalista), que le permitió actuar como contratendencia a la crisis de acumulación de la década de 1970, finalizados los efectos benéficos del boom de posguerra y la consecuente caída de la tasa de ganancia en los países capitalistas avanzados. Esta configuración es la que explica el ascenso de China, en particular en la post-Guerra Fría y decididamente, luego de su entrada en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001. Su auge es una consecuencia de la relocalización de la producción capitalista en países de mano de obra barata a la vez que del aprovechamiento de la demanda de EE.UU. artificialmente extendida por su privilegio de señoreaje y del hecho de que China guardaba sus reservas de divisas en instrumentos dolarizados y fondos especulativos que sobrealimentaban la demanda norteamericana. Desde que esta configuración entró en crisis en 2008/09, la China quedó atrapada súbitamente en un desequilibrio entre una cantidad masiva de capacidad de exportación y una débil demanda de las mismas” (CHINGO, 2012).

euroasiático¹⁸. Lo que habíamos empezado a ver, entonces, es la crisis, el agotamiento de ese período. Frente a este fenómeno se ha erguido una propuesta, hegemónica en el ámbito académico: la regulación; la regulación del capitalismo. Esta idea, además de carecer de lógica política, desconoce la profundidad y extensión de dicha crisis. La alternativa a esta interpretación, la ‘ruptura’, por el contrario implica preñar de materialidad íntegra –de política- a la realidad y no descartar un vuelco de los acontecimientos que trasciendan el horizonte de la actual organización social. Nuestra posición, es claro, se alinea con esta última posición.

El año siguiente, 2010, en la ciudad de La Rioja, se realizó el duodécimo EnHu: “El capitalismo como geografía”. Este título está ahito de historia, o mejor dicho, de configuraciones históricas, que es otra forma de definir al capitalismo como un conjunto de geografías (históricas). Fue un EnHu pretendidamente conceptual, básico, inevitable como fórmula lógica para desenvolver, paso a paso, la reconstitución de un conocimiento - geográfico- del mundo.

En el año 2011, ahora nuevamente en Brasil, en Mato Grosso do Sul, en Dourados, se desarrolló el decimotercero EnHu: “América Latina como geografía”: ¿perspectivas de desarrollo nacional?”. En esta cita el Centro Humboldt regresaba, una y otra vez, sobre diferentes aspectos de Encuentros anteriores. Por ejemplo: el segundo EnHu (“Periferia, regiones y países”), el cuarto (“La cuestión nacional”) y el séptimo (“América Latina en el sistema internacional”). El EnHu se llevó a acabo en un momento de euforia para la realidad

¹⁸ “Las características que distinguen a la presente etapa histórica han sido determinadas a partir de la disolución de la Unión Soviética y de la restauración del capitalismo que se encuentra en curso, en distinto grado, en Rusia, en China y en el conjunto de los ex estados degenerados. Aunque nunca hayan salido del marco de la economía capitalista mundial, como tampoco habrían podido hacerlo, su desaparición ha ampliado geográfica y socialmente la dominación del capital en una escala sin precedentes. La restauración capitalista ha reforzado la competencia dentro de la clase obrera mundial al reintegrar al mercado mundial a centenares de millones de trabajadores. La expropiación del capital, al limitar esa competencia por medios revolucionarios, había significado un progreso de la lucha de la clase obrera contra la clase capitalista por el reparto del ingreso mundial. [...] La "globalización" es una ficción ideológica que pretende igualmente encubrir el conjunto de tendencias dislocadoras del capital mundial. Por ejemplo, la extensión fenomenal del capital ficticio (endeudamiento público y privado, de inversores y consumidores, financiero y especulativo), que supera con creces el capital en su forma material y que lleva a la ruina los presupuestos estatales. El desarrollo del capital ficticio bajo la forma de una extensión sin precedentes de los mercados de capitales constituye un medio poderoso de confiscación económica adicional de los trabajadores, de los estratos sociales intermedios y de estados enteros. La llamada tercerización o subcontratación, otra característica de la mentada globalización, no representa una nueva fase histórica de la industrialización bajo el impulso de la división internacional del trabajo, sino un desarrollo parasitario de los grandes pulpos capitalistas, que sustituye la industrialización de los países atrasados por la implantación de maquiladoras y armadurías, para explotar la mano de obra barata y saquear fiscalmente a las naciones involucradas. El resultado de este conjunto de tendencias es la sobreproducción crónica de mercancías y capitales, la tendencia a la depresión económica, la generalización (esta sí global) de la deflación a escala internacional y la desocupación obrera más alta y permanente de la historia del capitalismo. La llamada globalización "engloba" a todas las formas del capital como un capital "global", para ocultar, de este modo, su fase histórica específica, o sea el nivel excepcional que ha alcanzado su desarrollo parasitario y rentístico”.

nacional brasileña. Habiendo sido ubicada entre las potencialmente ganadoras a comienzos de la primera década de este siglo, en el contexto del contundente acrónimo BRIC¹⁹, la gestión de Lula, que ocupó gran parte de este decenio, le devolvió ‘brillo’ al derrotero del país. Se ha vuelto a hablar de una especie de destino manifiesto, y la administración de Lula fue bien ponderada tanto por el establishment internacional como entre analistas ‘progresistas’. El tono de la pregunta que nos hicimos en el Enhu de Dourados, por sí solo, entraba en contradicción con la opinión generalizada²⁰.

Y finalmente nos encontramos este año, 2012, con el décimocuarto EnHu, “La hora de la ‘desglobalización’”, a llevarse a cabo en Río Hondo, Santiago del Estero. En él volvemos al primer peldaño de esta etapa o fase; volvemos a la “crisis sistémica...”. Es que es evidente que el clima de euforia finisecular ha comenzado a disiparse²¹. Si la ‘globalización’ fue el mecanismo mágico por el cual desaparecerían todos los obstáculos del capitalismo, la aparición del término ‘desglobalización’ no es azarosa, responde a una contra-tendencia

¹⁹ El acrónimo BRIC surge de la conjunción de las letras iniciales de cuatro países de la llamada periferia mundial. Esos cuatro países son Brasil, Rusia, India y China. La factura de esta marca (BRIC) le corresponde a Jim O’Neill, economista británico, uno de los máximos responsables de la casa financiera Goldman Sachs. En octubre de 2001, en las vísperas del derrumbe argentino, O’Neill dio a conocer un trabajo sobre las perspectivas de la economía mundial en el nuevo siglo. El resultado de su análisis era claro; serían los países de la “periferia” los elegidos como los escenarios privilegiados para el desarrollo de los sucesos económicos por venir. Un gran vaticinio en lo inmediato, sobre todo si se tiene en cuenta el muy pobre desempeño en la primera década del nuevo siglo de Europa occidental y de EE.UU. Muy pocos han notado algunos jugosos ‘pormenores’ de la elucidación del economista de la casa Goldman Sachs. En principio hay que decir que O’Neill es prolífico a la hora de hacer geografía económica prospectiva; ya a fines de los ochenta se lo sindicaba como el creador de los “mercados emergentes”. Casi una década y media después genera el “concepto” BRIC. Frente a una y otra creación hallamos crisis: la de 1987 (crack bursátil de Wall Street) y la de 2000-2002 (crisis de las acciones tecnológicas). En los dos casos nos encontramos con contextos parecidos: crisis en los circuitos de “inversión” en las bolsas de los países imperialistas. Y ante el exceso de capital, urgencia de circuitos alternativos para ‘descargar’ (purgar) esos excesos. En el fondo, hay un proceso de embellecimiento de aquellos circuitos no usuales de inversión para tornarlos probables blanco de una colonización (o aventura) financiera. Pero además, en el caso de los BRIC, el “concepto” de O’Neill contiene una característica ‘revolucionaria’ o, mejor dicho, ‘subversiva’: los BRIC, ante todo, son grandes, inmensas geografías; grandes masas materiales liquidadoras de la inocente, de la vulgar idea del desarrollo de nuevo cuño de la globalización, presunta reductora a la mínima expresión de la materialidad condicionante. Este aspecto, verdadera contestación de la globalización desde un vocero de la globalización, ha pasado inadvertida para propios y extraños.

²⁰ Por supuesto, lejos estamos de creer en lo que habitualmente el ‘establishment’ dice sobre las bondades de diferentes ‘modelos’ nacionales. En los últimos años, en Latinoamérica, por ejemplo, países como Brasil, Chile, Colombia o Perú son señalados como casos exitosos de evolución económica. Pero está perfectamente comprobado que cada vez que se ha recurrido a ‘geografizar’ la cuestión del desarrollo, los resultados al cabo de un tiempo han desmentido aquellas alusiones elogiosas. Hay una larga lista de países ‘ejemplares’ que se han transformado en lo contrario. Los últimos hechos de la Europa del ‘sur’, que han terminado por cuestionar a Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España (los denominados PIIGS), pero también a Islandia e Irlanda, son muestras palpables e irreversibles de la falta de seriedad de este tipo de análisis.

²¹ “Si Europa sigue por el camino de la austeridad, su crisis se agravará, un grave problema sobre todo para Italia y España, que tienen tasas de desocupación juvenil muy altas. Estados Unidos está dividido. Por una parte, tolera; por la otra, no tiene demasiadas ganas de ayudar, y no se sabe qué camino tomará. Pensar que la situación pueda mejorar en lo inmediato sería un insulto al intelecto. En cuanto a nuestros líderes, tal vez, se trate también de un tema generacional. Son personas que se hicieron adultas en la década del sesenta y setenta, con una visión del mundo distinta de nuestra generación que la precedió.” (KENNEDY, 2012)

respecto de aquella otra, la que fue la piedra basal de la ofensiva política de la burguesía de las últimas tres décadas.

El planteo de ‘desglobalización’ es el corazón de una apuesta por modificar el status quo del período previo. Y así se lo manifiesta a viva voz. Pero esta posición es un intento de regresar al mundo de horizontes nacionales y una vuelta a las llamadas políticas “keynesianas”. En términos políticos es un repliegue desde sectores de la propia burguesía, alimentada intelectualmente desde posiciones de izquierda. Francia, que ha empezado a padecer los sinsabores de la crisis europea, es el terreno fértil para el nacimiento de este tipo de propuestas políticas, que previamente fueron enarboladas desde diferentes situaciones por las corrientes ‘alterglobalistas’²².

El CeHu asume la ‘desglobalización’ como la crisis de la ideología del imperialismo en la última etapa, y desde este punto de vista, la considera una oportunidad para el desarrollo político. Pero al mismo tiempo, su imposición ideológica resulta de –y en- un planteo deformado y defensivo, que amenaza con retrotraer las posiciones a propuestas nacionalistas, objetivamente estrechas frente a la realidad imperante, y subjetivamente peligrosas en tanto le dan continuidad a la preeminencia de la burguesía y, con ello, a derivas derechistas propias de una crisis profunda como la que se transita.

²² Uno de los núcleos del pensamiento ‘antiglobalizador’ y, en los últimos tiempos, de las propuestas de ‘desglobalización’ es el mensuario *Le Monde diplomatique*. En sus páginas han ido cobrando fuerza los argumentos pro-desglobalización por parte de sectores que provienen de una tradición fundamentalmente socialdemócrata. Jacques Sapir, Frédéric Lordon, Ignacio Ramonet son algunos de los principales intelectuales que militan en esta posición.

Bibilografía

- ALTAMIRA, Jorge. Tesis Programáticas para la IV° Internacional. *Revista en Defensa del Marxismo*, Buenos Aires, n. 33, 2004.
- ARRIGHI, G. *El largo siglo XX*. Madrid: Akal, 1999.
- ARRIGHI, G. y SILVER, B. *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid: Akal, 2001.
- CHINGO, J. El fin de las ‘soluciones milagrosas’ de 2008/9 y el aumento de las rivalidades en el sistema mundial. *Estrategia Internacional*, n. 28, sep. 2012.
- DELFIN NETTO, A. En la teoría liberal no hay montañas, no hay ríos, no hay agujeros negros. *Diario La Nación*, Buenos Aires, 18 ago. 2004.
- GEJO, O. H. y MORINA, J. O. *Más allá de los noventa*. 2006. Disponible en: <http://www.centrohumboldt.org/>. Acceso en: 2012.
- HARRIBEY, J. M. A desglobalização em questão(ões). *O Comuneiro*, n. 14, mar. 2012.
- HARVEY, D. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004.
- KENNEDY, P. Nunca vi tantas cosas tan mal al mismo tiempo. *Diario La Nación*, Buenos Aires, 22 set. 2012.
- LORDON, Frédéric. A desglobalização e os seus inimigos. *O Comuneiro*, n. 14, mar. 2012.

REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS ACTUAL, EL CAPITALISMO NEOLIBERAL Y LA FALACIA DE LA CONSTRUCCIÓN EUROPEA

José Antonio Segrelles Serrano*

Resumen

La actual crisis económico-financiera en la que se encuentran sumidos muchos países desarrollados, ante todo de la Unión Europea, está muy relacionada con las últimas transformaciones y adaptaciones del sistema capitalista, las nuevas ofensivas neoliberales y la falacia sobre la que se sustenta la construcción europea, que desde sus orígenes ha estado supeditada al capital financiero alemán. Esta crisis económica, financiera y de la deuda está sirviendo para aplicar unos planes de ajuste que recaen sobre las clases sociales más desfavorecidas y empobrecen a los países más vulnerables. Las consecuencias de esta situación crítica pueden ser imprevisibles mientras siga en pie ese megaproyecto capitalista, imperialista, financiero y burgués llamado Unión Europea. El futuro pasa por construir unos Estados Unidos Socialistas de Europa, donde se superen las fronteras nacionales, haya una integración política plena y la propiedad de los medios de producción sea pública.

Palabras clave: Crisis Económico-Financiera; Capitalismo Neoliberal; Falacia de la Construcción Europea.

Abstract

The current economic and financial crisis in which many developed countries, first and foremost of the European Union, are mired is closely related to recent transformations and adaptations of the capitalist system, the new neoliberal offensive and the fallacy on which is based the construction of Europe, which since its inception has been subject to the German

* Catedrático de universidad. Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL), Universidad de Alicante (España). Correo electrónico: ja.segrelles@ua.es.

financial capital. This economic, financial and debt crisis is serving to implement plans setting that they fall on the most disadvantaged social classes and impoverish the most vulnerable countries. The consequences of this critical situation can be unpredictable while still standing that mega financial and bourgeois capitalist, imperialist project called European Union. The future is to build a Socialist United States of Europe, where national borders are exceeded, has a full political integration and ownership of the means of production is public.

Key words: Financial Crisis; Neoliberal Capitalism; Fallacy of European Construction.

La libertad y la Democracia tienen en la sociedad capitalista como límite el punto en que sea cuestionado peligrosamente su fundamento: la propiedad privada de los medios de producción¹.

Introducción

Cuando los apreciados amigos y colegas del Centro Humboldt y editores de la revista Meridiano me pidieron una colaboración que abordara la cuestión de la tremenda crisis que afecta a los países europeos y el engendro que ahora más que nunca representa la creación de la Unión Europea (UE), brotaron en mi ánimo dos sentimientos, tal vez contrapuestos, quizás complementarios, pues por un lado me sentí orgulloso de que pensarán que yo tuviera algo significativo que decir sobre el asunto que se desarrolla a continuación, pero por otro lado me invadió el sentido de la responsabilidad y el temor de no estar a la altura de las circunstancias exigidas en el planteamiento de un tema complejo que a buen seguro traerá consigo controversia e incompreensión en diferentes ámbitos académicos y político-sociales. Valgan estas reflexiones como una modesta aportación al análisis de una situación que, dadas las contradicciones inmanentes al sistema capitalista, puede acabar con la UE, derivar en conflictos armados a la vieja usanza o tal vez constituirse en el embrión de una unión socialista de países donde se superen de forma revolucionaria los límites estatales nacionales y se comience a construir una Europa social y de los trabajadores.

La caída del muro de Berlín (1989) y la posterior desaparición de la Unión Soviética (1991) tuvieron como consecuencia inmediata el triunfo del neoliberalismo, la eliminación de la bipolaridad geopolítica en el mundo, la emergencia de Estados Unidos como única potencia

¹ ANGUITA, 2012, p. 25.



hegemónica planetaria y la difusión de conceptos que albergan una enorme carga ideológica, tales como globalización, mercado, privatización, competitividad, concurrencia, desregulación y libre comercio. Estas concepciones, que en algunas gentes parecen consignas más que otra cosa, generan un pensamiento excluyente, tanto socioeconómico como político y cultural, que penetra en las mentes hasta asfixiar cualquier intento de reflexión libre y autónoma, ya que se rechaza de plano todo razonamiento que no se acomode a las directrices de la doctrina neoliberal prevalente. Hasta se llegó a decretar el “fin de la historia”² después de la proclamación de la muerte de las utopías, la desaparición de las ideologías y de los conceptos de izquierda y derecha o la inexistencia de las clases sociales e incluso de la misma sociedad, como sostenía Margaret Thatcher. Para ella sólo había individuos y familias. Casi por las mismas fechas, el presidente de Estados Unidos Ronald Reagan afirmaba que estaba amaneciendo en América y que el Estado no era la solución a los problemas, sino el problema mismo³.

En este sentido, negar los antagonismos de clase, la distinta capacidad de influencia en las políticas desarrolladas o las diferencias sociales en la posesión de la riqueza no es más que favorecer unos intereses por encima de otros. Como indica Slavoj Žižek (2011), es fácil reírse de la noción de Francis Fukuyama del “fin de la historia”, pero la mayoría de las personas hoy en día son fukuyamistas que aceptan el capitalismo democrático-liberal como la fórmula finalmente encontrada de la mejor sociedad posible, de modo que todo lo que uno puede hacer es volverlo más justo, más tolerante, más amable, más equilibrado⁴.

Para llegar a este estado de cosas y a la situación pretendida por las clases dominantes fue necesaria desde luego la colaboración, bien por acción bien por omisión, de muchos intelectuales y científicos. Unos colaboraron de forma activa y voluntaria haciendo valer su autoridad de pensamiento, mientras que otros quedaron aturridos por la avalancha y la omnipresencia de ideas que bloqueaban cualquier capacidad de respuesta y contestación. Estas concepciones de tipo neoliberal, que actúan al servicio del gran capital internacional, impregnan de su tiranía económica no sólo al pensamiento y a la crítica, sino también a la política y al conjunto de la sociedad, pues en la actualidad, los mercados se erigen, sin someterse a la voluntad popular ejercida en las urnas, como auténticos dictadores que con sus acciones se sitúan por encima de las decisiones de los representantes políticos de los

² FUKUYAMA, 1992.

³ JUDT, 2012, p. 99.

⁴ ŽIZEK, 2011, p. 92.

diferentes países, que por regla general son conniventes con la progresiva demolición del Estado del Bienestar y la constante aplicación de recetas conservadoras y neoliberales.

En cualquier caso, las privatizaciones masivas de empresas públicas, el imperio de los mercados, la globalización económico-financiera, la creciente especulación, la progresiva desaparición de las regulaciones estatales y la libre circulación de mercancías y capitales no han conseguido un mayor bienestar para la mayoría de la población europea y mundial ni evitar la grave crisis que asuela las economías más prósperas. Los apologetas del neoliberalismo y sus voceros mediáticos aún dicen que el problema radica en que hace falta “más mercado” y menos regulaciones por parte del Estado, poniendo la mirada en los dos grandes sectores que todavía están en manos públicas en gran medida: la sanidad y la educación. Por supuesto, jamás reconocerán, aunque alguna tímida voz ya comienza a alzarse, que son precisamente estas políticas neoliberales las que han sumido al mundo desarrollado en la recesión, causando en primer lugar una crisis financiera profunda, después una crisis de la deuda sin precedentes y luego el desempleo y la precariedad para millones de personas. A este respecto, 25 millones de europeos carecen de empleo. De ellos, 17,4 millones se encuentran en la llamada zona euro, es decir, el 11% de la población activa, porcentaje que es del 10,3% en el conjunto de la UE. Por su parte, el desempleo en Estados Unidos afecta al 8,2% de la población activa, lo que significa que existen 12,7 millones de parados en el país, de los que 5,4 millones llevan más de seis meses sin ocupar un trabajo. Sin embargo, la tasa de paro en España supera cualquier previsión: 24,3% de la población activa, debido a las deficiencias estructurales de la economía española, que se basa en la riqueza generada por la construcción de viviendas e infraestructuras y en el turismo, sectores altamente dependientes y poco productivos.

El desempleo masivo, que en el pasado constituía un descrédito para el mundo empresarial de cualquier país afectado y una patología de las economías mal gestionadas, se ha convertido en un rasgo endémico de las sociedades desarrolladas y en un factor que hace subir de forma inmediata en el mercado de valores la cotización de las acciones bursátiles de las compañías que destruyen puestos de trabajo. Esta es una de las grandes contradicciones del sistema capitalista, pues la ausencia de trabajo, la precariedad del mismo y la pérdida de poder adquisitivo de los ciudadanos reducen el consumo y retroalimentan las crisis. La vida económica se paraliza y el sector productivo no consigue dar salida a sus productos porque la población deja de consumir y queda sumida en la precariedad más absoluta. Según el informe *Exclusión y Desarrollo Social en España. Análisis y Perspectivas 2012*, elaborado por la organización Cáritas Diocesana, existen 58.000 hogares en España en los que no se percibe

ingreso alguno, ni del trabajo ni de las prestaciones por desempleo ni de la Seguridad Social. Esta cifra representa un 34% más que el mismo indicador en el año 2007. Además, los pobres en España son más pobres desde que comenzó la crisis, como demuestra la disminución del umbral de la pobreza, que pasó de 8.000 euros en 2009 a 7.800 euros en 2010. La renta media también ha descendido un 4%, pero si se compara la evolución de la renta por persona con la del Índice de Precios al Consumo (IPC), la caída se aproxima al 9%. El crecimiento de la desigualdad duplica al de Francia, triplica al de Alemania y es casi cinco veces mayor que el de la media de la UE-15. Asimismo, la renta correspondiente al 20% más rico de la población española y al 20% más pobre pasó de un valor de 5,3 en 2007 a otro de 6,9 al finalizar el año 2010.

Pese a estas elocuentes cifras y al seguimiento de la política alemana centrada en la austeridad fiscal a ultranza, el Partido Popular, que gobierna en España con mayoría absoluta, no toma medidas para cambiar el ciclo económico e incentivar el empleo, sino que fiel a sus convicciones y jaleado por la prensa y los sectores más reaccionarios de la sociedad española, ejecuta estrategias ideológicas con el único objetivo de preparar el terreno para cuando la crisis pase y la economía se reanime. Se aprovecha el *shock* que supone una crisis de inconmensurables dimensiones, como diría Naomi Klein (2007), para ajustar las cuentas históricas con los trabajadores, primar al capital privado y reducir al máximo el gasto público. De ahí su fijación con los funcionarios de los distintos niveles de la Administración del Estado y con la sanidad y educación públicas, pues casi todas las medidas de austeridad recaen aquí. Sin embargo, no les tiembla el pulso a la hora de inyectar dinero público a los bancos con problemas de solvencia, como va a suceder con el recientemente quebrado Bankia, donde todavía el gobierno conservador se niega a precisar cuántos miles de millones de euros costará su saneamiento a los ciudadanos. Cabe preguntarse qué tipo de economía de libre mercado es esa en la que los beneficios son privados y las pérdidas se socializan para que sean asumidas con el esfuerzo de los que menos culpa tienen en la generación de esta crisis. Se mire como se mire sigue siendo contradictorio que el trabajo sea una actividad social y que los frutos del mismo sean privados, situación especialmente absurda en los periodos críticos.

Este artículo se ha dividido, pues, en tres partes fundamentales. En la primera de ellas se analiza el hermanamiento existente entre el capitalismo, sus crisis periódicas y los conflictos bélicos como forma histórica de superación de las mismas. A continuación se estudian la crisis financiera y de la deuda actual y la nueva ofensiva neoliberal, que aprovecha

los problemas económicos que presenta en la actualidad el mundo desarrollado para tomar medidas ideológicas que no buscan la solución de la crisis, sino sentar las bases laborales, económicas y financieras más favorables para el capital internacional y las burguesías nacionales una vez que cambie el ciclo y se reanime la economía. En el tercer apartado se reflexiona sobre la falacia que representa la construcción europea desde su propia concepción, pues ya sus orígenes aparecen viciados por estar al servicio de la lucha contra la Unión Soviética en el contexto de la guerra fría y de las necesidades del capital financiero alemán. Por último, en las conclusiones se plasma la conveniencia de una mayor integración política de la UE con el fin de que ésta no desaparezca y conjurar el peligro de nuevos conflictos armados, pero eso sí, una integración que no esté capitaneada por la burguesía y el capital, sino por los trabajadores y con un ideario social y socialista.

1. Crisis, capitalismo y guerra: un hermanamiento histórico

Cuando se desata en la segunda mitad de la década de los años dos mil la crisis en la que todavía está inmersa la UE, los defensores y voceros del dogma neoliberal ya habían olvidado las graves consecuencias de las múltiples recesiones que han jalonado el devenir del siglo XX, sin tener en cuenta que las crisis son cíclicas y consustanciales al modo de producción capitalista y que, además, resultan cada vez más frecuentes, más profundas, más prolongadas..., poniendo de manifiesto las contradicciones inherentes al propio sistema y lo inevitable de su decadencia. Pese a todo, desde el comienzo de esta grave crisis que atormenta a los países desarrollados se han escrito auténticos ríos de tinta sin apenas mencionar a Karl Marx (1968, 1973), quien describió por vez primera las crisis económicas vinculándolas al modo de producción capitalista. La superproducción, según el pensamiento marxista, es la causa última de las crisis. En primer lugar se produce una etapa de especulación desmedida que en los sectores más diversos aporta una prosperidad generalizada que impulsa a que se produzca más de lo que puede asumir el mercado. Las crisis estallan en la economía financiera especulativa para extenderse después a la economía productiva. Y ahí se encuentra la cruel paradoja de la existencia de enormes cantidades de mercancías que no se pueden vender por falta de compradores, debido a los bajos salarios y a la pérdida de poder adquisitivo, mientras que la mayoría de la población ve deterioradas sus condiciones de vida y carece de lo más elemental. Estas crisis sólo se superan por medio de una renovación

completa del aparato productivo para que el capital sea capaz de obtener beneficios de nuevo. Se destruye para reconstruir, lo que se convierte en algo necesario cada cierto tiempo para que este sistema subsista y salga fortalecido. En cualquier caso, como indica Ignacio Sotelo (2012), llama la atención que esta evidencia sea ignorada y omitida por la economía dogmática dominante y por la mayoría de los políticos. Es más, atreverse a manifestar algo que se salga del estrecho cauce marcado por los intereses de la burguesía oligárquica lleva de inmediato a la descalificación del disidente, a ser condenado a la invisibilidad y a perder cualquier plataforma desde la que poder alzar la voz, lo que enlaza con lo expuesto en la introducción acerca del gran poder y capacidad de influencia conseguidos por la doctrina neoliberal.

Sin embargo, la supuesta decadencia del capitalismo requiere algunos matices, pues este sistema ha demostrado durante su larga existencia que tiene una enorme capacidad de adaptación y autotransformación y siempre ha salido fortalecido de las situaciones críticas más adversas. En ocasiones, esto lo ha logrado mediante una revolución tecnológica que ha supuesto el desarrollo, mercantilización y consumo masivo de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) que en origen eran de uso exclusivamente militar, como es el caso de Internet. Otras veces, la solución a las crisis ha venido de la mano de un conflicto bélico, pues la reconstrucción de todos los destrozos causados por la guerra activa la economía de los países implicados y de los que dependen de ellos al actuar como suministradores de materias primas y mano de obra barata. Siempre se ha dicho y casi todo el mundo acepta que la superación de la gran depresión de la década de los años treinta del siglo XX, tras el famoso *crack* del 29, se debió a la aplicación de las políticas económicas de John Maynard Keynes, que alentaban la intervención del Estado en la economía mediante inversiones públicas destinadas a reactivar el consumo de los ciudadanos, los niveles de empleo y el crédito a las empresas (*New Deal*). No obstante, tal vez habría que mirar hacia la Segunda Guerra Mundial como factor determinante en el fin de la crisis. El esfuerzo de la industria bélica de Estados Unidos reanimó sin duda la economía del país, aunque también se debe tener en cuenta la importancia que tuvo la captación de nuevas fuentes de materias primas y mercados al caer bajo su égida las antiguas colonias del imperio británico. Tampoco se debe olvidar el papel preponderante que este país consiguió con la ayuda prestada para la reconstrucción de Europa y Japón (Plan Marshall).

Norman Angell, citado por Antonio Gramsci (2011), plantea la cuestión de la guerra desde un punto de vista decidida y perfectamente lógico⁵. Angell llegó a la conclusión de que la guerra es un hecho tan grande que es necesario suponer que los hombres que la han desatado tienen enormes razones para desencadenarla y están realmente convencidos de estas razones. Las guerras modernas nacen de la necesidad de mejorar los ajustes económicos para ciertos capitalismo nacionales. Los individuos que componen estos capitalismo creen que las guerras son económicamente rentables porque crean mejores condiciones de producción y comercio.

Asimismo, el fascismo alemán, detonante principal del desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, también se puede considerar que fue consecuencia de la misma crisis que sumió a su pueblo en la inflación, el desempleo masivo y la pobreza. La situación era tan grave e inmanejable que hizo posible la ascensión democrática de Adolf Hitler al poder, si bien con diversas trampas, algunos asesinatos y muchas presiones políticas. No se debe olvidar al respecto que si el fascismo prospera es porque la derecha quiere y consiente. En aquellos momentos las fuerzas conservadoras europeas y estadounidenses quisieron y consintieron. Incluso se dice que el magnate de la industria automovilística Henry Ford tenía una fotografía de Hitler en su despacho. Además, el nacionalsocialismo alemán fue alimentado por las derechas de muchos países europeos, incluidas las potencias, porque podía representar un contrapeso fundamental ante la odiada Unión Soviética. Salvar al mundo del bolchevismo y reestructurar el mapa de Europa eran dos proyectos que se superponían después de la época de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), ya que la maniobra inmediata para enfrentarse con la Rusia revolucionaria consistía en aislarla tras un *cordón sanitario* (como se decía en el lenguaje diplomático de la época) de estados anticomunistas⁶. Con un poco de suerte, ambos países, Alemania y la Unión Soviética, acabarían enfrentándose en el campo de batalla y ninguno de los dos saldría indemne. Esto podría suponer la destrucción del enemigo ideológico y político ruso, que constituía un ejemplo que no debía cundir, y el debilitamiento categórico del rival capitalista germano, que junto con Italia y Japón se sentía insatisfecho de su escasa influencia colonial en el mundo⁷.

A este respecto, vale la pena resaltar que las potencias del Eje alcanzaron el cénit de sus éxitos en el campo de batalla a mediados de 1942 y no perdieron la iniciativa militar hasta 1943. Los aliados no regresaron de manera decidida al continente europeo hasta 1944

⁵ GRAMSCI, 2011, p. 80.

⁶ HOBSBAWM, 1995, p. 40.

⁷ ZHUKOV, 1991.

(Desembarco de Normandía), aunque un año antes ya lo habían hecho en Sicilia, pues su avance fue detenido por el ejército alemán. Sólo el Ejército Rojo continuó avanzando hasta convertirse en el verdadero artífice del aplastamiento del Tercer Reich y no las tropas aliadas como ha querido hacer ver la propaganda angloestadounidense durante décadas. Baste indicar que las peores pérdidas en vidas humanas y material de guerra de los alemanes tuvieron lugar en el frente oriental, señal inequívoca de la dura resistencia y después contraataque que llevo a cabo el ejército soviético y también de la prioridad que los jefes nazis concedieron a la campaña rusa, lo que les llevó a concentrar aquí grandes contingentes de soldados y miles de blindados, aviones y piezas de artillería, el armamento más moderno y los mejores generales y oficiales⁸.

En cualquier caso, el hermanamiento entre las crisis más profundas, el capitalismo en decadencia y la guerra representa un riesgo de fondo que jamás se debe menospreciar. El mercado no es, como señala Slavoj Žižek (2011), un mecanismo benigno que funciona mejor cuando se le abandona a sus propios recursos, sino que requiere una buena cantidad de violencia externa para establecer y mantener las condiciones de su funcionamiento⁹. Sin embargo, con este caldo de cultivo, llega un momento en que la depresión económica es tan grave, el sistema capitalista se encuentra tan arrinconado, la competencia por los mercados resulta tan enconada y la contestación social se agudiza tanto que la burguesía internacional no ve otra salida que la destrucción total para renovar el sistema y seguir manteniendo sus tasas de ganancias y sus privilegios de clase. ¿No decía el anarquista y filósofo político ruso Mijaíl Bakunin que la destrucción también es creación?

2. La crisis financiera actual y la nueva ofensiva neoliberal

La izquierda ha sido incapaz de responder de manera efectiva a la crisis financiera actual, y más en general al rechazo del Estado hacia la iniciativa pública y a la puesta en marcha de políticas a favor del mercado durante las tres últimas décadas. A la socialdemocracia europea le pasa algo similar a lo que ocurre con el capitalismo, que no puede actuar de otro modo y sus políticas y objetivos resultan inmanentes con su ideología. Es el caso del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), al que por lo menos le sobran dos letras en sus siglas, la de “socialista” y la de “obrero”, a la luz de las políticas que ha desarrollado

⁸ CABALLERO, 1995, p. 26.

⁹ ŽIZEK, 2011, p. 92.

siempre que ha estado en el poder. Es cierto que el PSOE manifiesta una sensibilidad social mayor (aborto, matrimonios homosexuales, adopción de niños por parte de estas parejas del mismo sexo, etc.) que el conservador Partido Popular, actualmente en el gobierno con mayoría absoluta, pero en la cuestión económica no hay grandes diferencias entre ellos, pues defienden los mismos modelos e infligen los mismos daños a la clase trabajadora. Sólo hay que recordar que fue con el gobierno socialista de Felipe González Márquez (1982-1996) cuando se confirmó, mediante un controvertido referendo, la permanencia de España en la Organización del Tratado del Atlántico Norte-OTAN (1986), tuvieron lugar las primeras privatizaciones de empresas públicas, se extendió la especulación financiera y urbanística, creció la corrupción política, se practicó el terrorismo de Estado e incluso en ningún momento se cuestionó el Concordato firmado en 1979 por el gobierno de Adolfo Suárez (Unión de Centro Democrático-UCD) con el Vaticano, que sustituía al signado por el dictador Francisco Franco en 1953 y que tantos privilegios ha representado para la iglesia católica, pese a que la Constitución de 1978 diseñó un modelo de Estado laico y aconfesional.

En cualquier caso, la derecha no engaña a nadie, se comporta y gobierna conforme a su ideología, todo el mundo asume su desprecio por las clases trabajadoras y las ventajas concedidas al capital y a las oligarquías. Sin embargo, la supuesta izquierda utiliza un discurso social para conseguir los apoyos electorales que le permitan gobernar y después actúa conforme a los dictámenes de los mercados y al servicio de los que detentan el poder económico-financiero del país y de la UE. Con mayor o menor coincidencia, esto es algo común a la mayoría de los partidos socialdemócratas europeos. Sólo hay que recordar las políticas ejecutadas por el socialista François Mitterrand en Francia tras unos inicios esperanzadores, la contrarrevolución económica, que cambió para mal el mercado de trabajo alemán, llevada a cabo por el socialdemócrata Gerhard Schröder o la famosa “tercera vía” del laborista Tony Blair en Gran Bretaña, que en teoría intentaba construir un pensamiento progresista que fuera compatible con la desregulación financiera y con la globalización en un marco neoliberal. Ya se sabe en la práctica en qué quedó ese intento vacuo de abrir una “tercera vía”... En el mismo orden de cosas, en breve se verá de lo que es capaz François Hollande, recientemente elegido presidente de la República en Francia, aunque de momento, su moderado programa de corte socialdemócrata se orienta hacia la senda del crecimiento, pero sin olvidar el rigor presupuestario y la salvación del euro, algo así como la cuadratura del círculo...

En palabras de Julio Anguita (2011), la posición ante la derecha y la izquierda basada en una emotividad pasada o en reminiscencias antiguas no deja de ser un engaño, una



alteración falaz de la realidad¹⁰. La derecha es derecha según unos valores, unas acciones y unos intereses de clase que desarrolla, defiende e impulsa, mientras que la izquierda representa la negación de esos valores, acciones e intereses. Si se observan las políticas que en la actualidad se ejecutan en Europa, Estados Unidos o América Latina, la diferencia entre derecha e izquierda es puramente semántica en numerosas ocasiones, aunque las controversias se hagan un ápice más visibles en los periodos electorales, cuando se intensifica la competencia y se incurre en un mercadeo flagrante en pos de los votos de los ciudadanos.

Pese a la manifiesta complicidad de la socialdemocracia europea con la burguesía, el gran capital y los mercados financieros, todavía existen autores¹¹ que intentan recuperar el éxito que la socialdemocracia (y la democracia cristiana también) tuvo en la construcción europea para superar la crisis actual y el nefasto papel representado por los neoliberales y la derecha ultraconservadora desde hace treinta años, pues socialdemócratas y democristianos siguen manteniendo intactos, según estos autores, los principios y valores de aquellos años postbélicos en los que comenzó el proyecto europeo. Es cierto que en las primeras décadas de andadura de las Comunidades Europeas se consiguió acortar la brecha entre ricos y pobres, la riqueza se redistribuía con eficacia, los gobiernos no hacían dejación de sus funciones e implantaron un sistema bastante igualitario y, en definitiva, se instauró lo que en todo el mundo se conoció como un Estado del Bienestar. Sin embargo, aparte de la lucha secular del movimiento obrero para conseguir mejores condiciones de vida y trabajo, no es menos cierto que se ignora con demasiada frecuencia que la burguesía no otorga nada por propia iniciativa y que sus concesiones no fueron más que el resultado del pánico ante la existencia de la Unión Soviética y el avance comunista por todo el mundo tras la Segunda Guerra Mundial (Europa Oriental, Corea, China). Por lo tanto, se puede decir que tanto el Estado del Bienestar como la propia creación de la UE se debieron a la toma de una posición defensiva por parte del capital y la burguesía frente a cualquier veleidad revolucionaria por parte de los desposeídos.

Los cambios que pueden dar lugar a verdaderas democracias o a una mejor distribución de la riqueza, por no hablar de modificar la propiedad de los medios de producción, no se producen porque los que los idean y ejecutan son los mismos responsables del problema. Por ejemplo, es absurdo que se les pida a los parlamentos de la mayoría de los países europeos que encuentren y pongan en marcha los medios para recuperar su significado o que las formaciones políticas más representativas y votadas de cada país modifiquen las leyes electorales para evitar el bipartidismo y conceder una representación parlamentaria más

¹⁰ ANGUITA, 2011, p. 171.

¹¹ JUDT, 2012; MOSCOSO, 2012.

justa y equilibrada a los grupos minoritarios, como sucede en el caso concreto de España y la sesgada e injusta ley d'Hondt.

La actual situación económico-financiera no es una crisis, sino una estafa. La prueba más clara es que las empresas del Ibex-35, las que cotizan en el mercado de valores, ganaron, en plena crisis en 2010, un 21,5% más que el año anterior. ¿Quién está en crisis entonces? Si las principales empresas de España tienen esos beneficios, no hay crisis como dicen. Pero si no hay crisis y recortan los derechos laborales y sociales, entonces no es una crisis sino una estafa¹². Incluso Stéphane Hessel (2011) no entiende que se diga que el Estado no puede afrontar los gastos sociales y que no hay dinero para mantener y prolongar las conquistas sociales (mucha gente dio literalmente su vida para lograr ciertos derechos laborales y sociales) cuando la producción de riqueza ha aumentado considerablemente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que Europa estaba en la ruina¹³.

Cuando existen diferencias políticas significativas entre los principales partidos políticos, éstas se presentan como versiones de un solo objetivo. Se ha convertido en un lugar común afirmar que todos queremos lo mismo y que lo único que varía un poco es la forma de conseguirlo. Esto es simplemente falso. Los ricos no quieren lo mismo que los pobres. Los que se ganan la vida con su trabajo no quieren lo mismo que los que viven de dividendos e inversiones. Los que no necesitan servicios públicos (porque pueden comprar transporte, educación y protección privados) no quieren lo mismo que los que dependen exclusivamente del sector público. Los que se benefician de la guerra (gracias a los contratos de defensa o por motivos ideológicos) tienen objetivos distintos de los que se oponen a la misma. Las sociedades son complejas y albergan intereses conflictivos. Afirmar otra cosa (negar las diferencias de clase, riqueza o influencia) no es más que favorecer unos intereses por encima de otros. Esto solía ser evidente; hoy se nos dice que son soflamas debidas al odio de clase y se nos insta a que lo ignoremos. De forma parecida, se nos anima a perseguir el interés económico y excluir todo lo demás, y, de hecho, hay muchos que tienen algo que ganar con ello¹⁴.

Este mismo autor¹⁵ se plantea qué hacer para conseguir una efectiva y verdadera democracia, acortar la creciente brecha que separa a los ricos de los pobres, recuperar el prestigio del Estado y la intervención del mismo en la economía y las inversiones públicas e incluso anteponer las decisiones políticas al imperio antidemocrático de los mercados. Pero,

¹² TOLEDO, 2011, p. 96.

¹³ HESSEL, 2011, p. 25.

¹⁴ JUDT, 2012, p. 161-162.

¹⁵ JUDT, 2012, p. 151 y ss.



igual que Keynes en su momento, las medidas que propone este autor van encaminadas a salvar el capitalismo de su decadencia progresiva aplicando el clásico principio lampedusiano de que es necesario que todo cambie para que todo permanezca. Por mucho que se modifique, se le dote de un “rostro humano” o se le denomine con términos eufemísticos (capitalismo social, economía social de mercado, etc.), el capitalismo siempre será capitalismo y tendrá sus propias limitaciones. Este modo de producción, cuyo objetivo inmanente es la acumulación y reproducción del capital, no puede renunciar a la explotación de la mano de obra, a la depredación de los recursos naturales, al saqueo de los países dependientes y a la propiedad de los medios de producción. Es más, dadas sus condiciones y características es claramente incompatible con la vida, con los derechos humanos y con la democracia. No se debe olvidar que la denominada cultura capitalista, derivada en realidad de su modo de producción, exalta el valor del individuo frente al colectivo, garantiza la apropiación privada de la riqueza conseguida con el trabajo de todos, intenta maximizar las ganancias con la mínima inversión posible, coloca como piedra angular de su dinámico comportamiento la competencia de todos contra todos, procura transformar todo en mercancía para tener siempre beneficios, se basa en la creación constante de necesidades artificiales e instaura el mercado (mundializado, en la actualidad) como el principal mecanismo que articula la totalidad de los procesos de producción, competencia, distribución y consumo.

Debería resultar ocioso recordar que en la inmensa mayoría de los países del mundo se vive y trabaja bajo un sistema capitalista, evidencia que suele olvidarse con demasiada frecuencia, bien por ignorancia bien por cinismo, en la vida pública y en los estudios científicos. La lógica y la esencia del modo de producción capitalista es la acumulación de capital con el fin de acumular más capital, lo que deviene, si se piensa con un poco de calma, en un sistema poco "natural", pese a lo que defienden sus apologetas, y más bien absurdo, como lo ha calificado I. Wallerstein (1988). En este proceso de acumulación y reproducción capitalista, que en el fondo busca la perpetuación de la estructura social vigente, hay algunos individuos que viven con comodidad, mientras que otros se encuentran en la más absoluta miseria, o dicho de otra manera, para que a unos pocos les desborde la abundancia es necesario que existan legiones de desposeídos.

El fin de la guerra fría no sólo no atemperó los clásicos desequilibrios consustanciales al capitalismo histórico, sino que además supuso un decisivo impulso para la progresiva liberalización del comercio mundial y para una globalización económica que ya venía gestándose desde varios decenios atrás. La ausencia del contrapeso soviético y la desaparición

de la política de bloques motiva que el capitalismo conceda rienda suelta a su lógica inmanente porque ya no tiene que demostrar a nadie una falsa voluntad de reparto ni una supuesta superioridad frente a los sistemas socialistas, y puede así abandonar sin peligro su cara amable (socialdemocracia y Estado del Bienestar).

Todo esto induce a pensar que la guerra fría y la confrontación este-oeste sirvió en realidad para ocultar o enmascarar una lucha mucho más antigua entre el norte y el sur o entre ricos y pobres, así como para justificar agresiones imperialistas en aquellos países subdesarrollados donde se pusieran en entredicho los intereses y privilegios de ciertas elites y centros de poder¹⁶. En esos momentos no faltaban opiniones ingenuas sobre lo absurda e ilógica que resultaba la propuesta de aumentar los gastos de defensa por parte W. Clinton, a la sazón presidente de Estados Unidos, y la frenética actividad del *lobby* militar estadounidense, justo en el momento en el que el final de la guerra fría debía propiciar la disminución de la presencia del ejército estadounidense en el mundo.

Lógicamente, en el mundo industrializado los mecanismos de intervención son más sutiles. En este sentido, la globalización debe entenderse como una nueva estrategia, al servicio de un viejo ideario, para que el capitalismo mundial continúe obteniendo beneficios de amplios territorios mediante la acción de las grandes corporaciones transnacionales, que pretenden mantener o aumentar sus tasas de ganancias. Son precisamente las grandes empresas transnacionales quienes más se benefician de la mundialización de la economía, ya que desde comienzos de la década de los años ochenta del siglo XX experimentaron una expansión ininterrumpida que les ha permitido dominar incluso a los propios Estados mediante diversos organismos, como por ejemplo la Organización Mundial del Comercio (OMC), sucesora del Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio (GATT) desde 1995, que actúa como auténtico ariete del neoliberalismo para implantar una liberalización cada vez mayor en los intercambios comerciales. Hasta la Política Agrícola Común (PAC) de la UE está pensada y diseñada para el beneficio exclusivo de las empresas transnacionales del sector agroalimentario europeo¹⁷.

Según B. J. Cohen (1996), tanto la facilidad de acceso de los capitales extranjeros como la apertura comercial no representa ninguna innovación, sino más bien una resurrección de las tesis más liberales. Para ello, estos organismos se centran en el progresivo desmantelamiento de los monopolios estatales, la eliminación de aranceles y otras medidas proteccionistas, la persecución de las ayudas a la exportación, el fomento de las

¹⁶ DMITRIEV, 1987.

¹⁷ SEGRELLES, 2012.



privatizaciones, el adelgazamiento del sector público, entre otros objetivos. La OMC dicta las normas por las que deben regirse los intercambios de bienes y servicios en el mundo, incluso puede declarar contrarias a la libertad comercial las leyes que un Estado promulgue sobre derecho laboral, ambiental, cultural o de asistencia sanitaria pública. A este respecto es muy significativo el trabajo de A. P. D'Costa (1995) sobre la decisiva influencia que las corporaciones transnacionales ejercen sobre las legislaciones estatales.

Es más, el combate ideológico comunismo-capitalismo ha sido sustituido, en el seno del propio sistema capitalista, por una guerra comercial entre ricos (Estados Unidos, Unión Europea y Japón) que pugnan por las fuentes de aprovisionamiento de materias primas y mano de obra baratas y sobre todo por los mercados consumidores. Según J. Estefanía (1996), es la creciente apertura económica en el mundo y el aumento de los intercambios de bienes y servicios, junto con la liberalización de los mercados de capitales y la revolución de la telemática, lo que provoca la globalización, es decir, el proceso por el que las economías nacionales se integran de modo progresivo en una economía internacional cada vez más dependiente de los flujos financieros (economía especulativa) que de los factores de producción clásicos (economía productiva). Ello se debe a que la economía se está desmaterializando a pasos agigantados, pues hoy en día el poder reside menos en la propiedad material (tierras, fábricas, máquinas, recursos naturales) y más en el control de factores inmateriales, como la investigación científica, la alta tecnología, la publicidad, las finanzas o los medios de comunicación de masas¹⁸.

Este marco económico global no sólo tiene perversas consecuencias políticas, socioeconómicas y financieras sobre la mayoría de los países al perder elevadas cotas de soberanía y proliferar en ellos la pobreza, sino también geoestratégicas y espaciales¹⁹, ya que continentes enteros, como África, quedan totalmente al margen del nuevo orden, mientras que otras zonas del globo, como América Latina, intentan con denuedo y grandes esfuerzos lograr una inserción adecuada en el comercio y la economía mundiales, aunque lo cierto es que su papel, tanto en el capitalismo histórico como en su faceta globalizada, se reduce a ser meros espectadores dependientes. Como señala A. G. Frank (1993), los países en desarrollo deben permanecer en el lugar que desde hace siglos les fue asignado por los centros de poder capitalistas. Por lo tanto, en la actualidad se sigue cumpliendo de modo puntual la teoría de la dependencia o del intercambio desigual (centro-periferia), aunque muchos de sus antiguos defensores, como el geógrafo uruguayo Germán Wettstein, el escritor hispano-peruano Mario

¹⁸ TOFFLER, 1992.

¹⁹ SANTOS, 1995.

Vargas Llosa o el sociólogo y ex presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, renegaran de su pasado para convertirse en paladines de la causa neoliberal.

I. Wallerstein (1988) indica que el intercambio desigual y la transnacionalización de las mercancías son prácticas antiguas que caracterizan tanto al capitalismo del siglo XVI como al del siglo XX, y con total seguridad también al de la presente centuria, es decir, nada nuevo bajo el sol; únicamente cambia la intensidad del fenómeno, las estrategias y métodos seguidos o las posibilidades tecnológicas, pero no la esencia del proceso y dinámica capitalistas. A veces, la modificación sólo estriba en una mera cuestión semántica, pues si en vez de la eufemística *globalización* se utiliza el término *imperialismo* y se releen los proféticos textos de V. I. Lenin escritos a comienzos del siglo XX, se puede comprobar que el meollo de la cuestión no ha cambiado. Baste observar las actuales guerras comerciales entre países ricos, las sistemáticas exportaciones de capitales en el mundo, el aumento de la pobreza en los países subdesarrollados y desarrollados, la creciente polarización de la economía planetaria, la tendencia hacia la creación de monopolios que recuerdan los de principios de siglo o las recientes fusiones y absorciones de grandes firmas transnacionales. El imperialismo colonialista, que somete unos países a otros, ya no es el de las cañoneras, aunque llegado el caso no se descartaría de antemano su utilización por parte de la burguesía internacional. No obstante, el imperialismo clásico sido sustituido, aunque el objetivo sea el mismo, por un sistema financiero más refinado que funciona mediante los terminales informáticos de la Bolsa, de las empresas transnacionales y de los organismos monetario-financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En cualquier caso, en la profunda crisis actual hay una novedad importante porque los más afectados ya no son los países empobrecidos, que en tiempos pasados padecieron situaciones críticas gravísimas que los dejaron postrados (Argentina, Brasil, Indonesia, México, Rusia), sino que ahora se trata de las economías más desarrolladas del mundo, fundamentalmente Japón y la UE. Por su parte, Estados Unidos sobrevive, mal que bien, gracias a la especulación. La combinación de un dólar débil y un ejército poderoso e imperialista constituye una fórmula perfecta para seguir emitiendo moneda y garantizar su circulación²⁰.

²⁰ DACHARY, 2012.



2.1. ¿Capitalismo y desarrollo sostenible?

Con el denominado *desarrollo sostenible* sucede algo similar a lo que ocurre con las limitaciones del sistema capitalista, ya que se ha convertido en un concepto polivalente que se recita como una especie de *mantra* por parte de todo tipo de agentes económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales, incluso por aquellos que más contribuyen con sus acciones, estrategias o políticas al deterioro ambiental, a la destrucción de los ecosistemas y a la pobreza de los pueblos. Desde la elaboración del célebre Informe Brundtland (1987) y su difusión en la Cumbre de la Tierra (Rio de Janeiro, 1992) se repite y casi todo el mundo asume que la ecología es un valor fundamental para la vida humana y que el desarrollo sostenible consiste en poner en marcha tres tipos de solidaridad de forma simultánea: dentro de la propia comunidad, con el resto de los habitantes del mundo y con las generaciones venideras. Este barniz solidario hace que los conceptos de ecología y desarrollo sostenible resulten atractivos para los medios de comunicación y para el conjunto de la sociedad, pues albergan ideas aceptables para todos²¹.

Dichas nociones se han magnificado de forma interesada al mismo tiempo que se integran en la engrasada maquinaria de la mercadotecnia y la publicidad. Por lo tanto, se convierte en algo de buen tono, propio de ciudadanos comprometidos y progresistas, hablar de ecología, desarrollo sostenible, desarrollo rural integrado, desarrollo local endógeno, crecimiento sustentable, ecoturismo o recursos ambientales en cuanto surge la mínima ocasión, sin pensar que estos conceptos encierran en sí mismos una contradicción insalvable con la esencia inmanente del modo de producción capitalista, pues éste genera antagonismos que lo hacen insostenible hasta el punto de tener suficiente poder ideológico, cultural, técnico y económico-político como para destruir el planeta.

Tanto como modo de producción como por lo que respecta a su dimensión cultural, el capitalismo hace inviable la ecología social y la ecología ambiental. Así, Leonardo Boff (1997, 2000, 2006), teólogo de la liberación brasileño, se plantea una dicotomía diáfana: o triunfa el capitalismo al ocupar todos los espacios físicos y mentales, tal como pretende, o triunfa la ecología. Si triunfa el capitalismo, acaba con la ecología y pone en riesgo el sistema-Tierra, aunque si gana la ecología, entonces destruye al capitalismo o lo somete a unas transformaciones que ya no permiten reconocerlo como tal. Los graves problemas sociales y ambientales de la actualidad no son inocentes ni naturales, pues aparecen como el resultado lógico de un tipo de desarrollo que no mide las consecuencias de sus actos sobre la

²¹ SEGRELLES, 2008.

naturaleza y sobre las relaciones sociales. En cualquier caso, no hay posibilidad de acuerdo, conciliación o convivencia armónica entre el capitalismo y la sostenibilidad. El principio de *cuanto más mejor*, que subyace en las prácticas de acumulación de la economía de mercado, se manifiesta no sólo inviable en un sistema ecológico limitado, sino también desajustado, miope y torpe.

Dado que el capitalismo no puede renunciar a la explotación de la mano de obra ni al saqueo de los recursos naturales, si llegara a adaptarse y asumir el discurso ambiental y ecológico se debería a tres razones fundamentales: para espiritualizarlo y, de este modo, vaciarlo de contenido y de toda reivindicación realmente sostenible, para obtener ganancias o para imposibilitarlo y, por consiguiente, destruirlo por incómodo y peligroso para su fines de acumulación. Lo mismo cabe indicar cuando el capitalismo se acomoda y asume el discurso social y democrático.

De ahí las falacias que se dicen y difunden sobre el supuesto desarrollo sostenible y el manifiesto antagonismo existente entre los conceptos de *mercado* y *sustentabilidad*. Además, ¿cómo se erradica la pobreza, se limita el desaforado consumo de los países ricos, se evita la destrucción de los ecosistemas o se piensa en el bienestar de las generaciones venideras en el seno de un modo de producción que no tiene y no puede tener límites, que ve con horror cualquier tipo de regulación, sobre todo del consumo, y que sacraliza la omnipresencia del mercado competitivo?

3. La falacia de la construcción europea y el capitalismo financiero alemán

Siempre se ha dicho que la UE era un gigante económico y un enano político, afirmación que en su mismo enunciado ya denota bien a las claras cuáles fueron los objetivos primordiales que alentaron su fundación. Aunque con el paso del tiempo los países miembros han tenido que renunciar a algunas cuotas de soberanía nacional, todavía está lejos el día en que pudiera ser posible una verdadera integración política que fuera más allá de la mera construcción de un mercado libre y ampliado. Incluso la creación de una moneda única, el euro, se relaciona más con las necesidades y deseos de los agentes del capital financiero alemán que con un avance político integrador. A fin de cuentas, la actual prosperidad de Alemania se debe en gran medida a la unión monetaria. El euro ha proporcionado a los exportadores germanos un tipo de cambio mucho más competitivo que el viejo marco.



El proyecto de construcción europea también tiene mucho que ver con la Segunda Guerra Mundial, la etapa postbélica y la disuasión para que Alemania no volviera a recurrir a la fuerza para imponer sus criterios y evitar así la lucha por los recursos naturales y los mercados entre las burguesías del Viejo Continente. Es por eso que el embrión de la futura Comunidad Económica Europea radica en la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero o CECA en 1951, entidad supranacional que regulaba estos sectores en los países miembros.

Sin embargo, el motivo principal para que culminara este proyecto europeo de integración fue la adopción de una defensa común frente a la Unión Soviética, vista como una amenaza por parte de la burguesía europea y mundial debido a la expansión de la revolución socialista por todo el planeta. Incluso el Plan Marshall, ejecutado por Estados Unidos para llevar a cabo la reconstrucción del continente europeo tras el conflicto bélico, también se debe tomar como una herramienta al servicio del anticomunismo. Resulta difícil de aceptar el denominado “milagro alemán”, por muy laborioso y sacrificado que fuera el pueblo germano, sin esa masiva ayuda exterior, sobre todo si se tiene en consideración que el país fue devastado por la guerra. No obstante, dicha afirmación merece un matiz aclaratorio, pues si bien es cierto que la aviación aliada realizó sin piedad bombardeos estratégicos sobre numerosos núcleos urbanos alemanes (Dresde, Hamburgo, Essen, Bremen, Dortmund, Colonia) y destruyó vidas, viviendas, infraestructuras e industrias, hubo algunas instalaciones fabriles, como las del conglomerado IG Farben, que resultaron intactas. Este hecho llamó incluso la atención del mariscal soviético Gueorgui Zhukov (1991) cuando puso de manifiesto que el cuartel general de las tropas aliadas, al mando del general estadounidense Dwight D. Eisenhower, se ubicaba en un edificio de esta compañía en Francfort del Meno. Este hecho sólo puede significar dos cosas: o que los socios capitalistas de IG Farben también eran de nacionalidad estadounidense y británica y protegían sus intereses o que pretendían preservar las empresas más dinámicas y estratégicas alemanas de la destrucción generalizada para apropiarse de ellas una vez finalizada la contienda. En cualquier caso, se demuestra una vez más la hipocresía reinante, el entendimiento habido entre las diferentes burguesías nacionales y el implacable sufrimiento de la población civil y de las clases trabajadoras.

Por medio del Plan Marshall, Estados Unidos contribuyó a la construcción europea sin temer la posible competencia de la nueva entidad supranacional. En el contexto de la guerra fría, y después de sopesar ventajas e inconvenientes, era evidente que valía la pena un mínimo riesgo si eso servía como ariete económico, político y de propaganda frente a la Unión

Soviética, foco de todas las preocupaciones incluso antes de concluir la Segunda Guerra Mundial. Es bien sabido que Winston Churchill llegó a acariciar la idea de que el desembarco aliado en Europa se produjera en la península helénica y no en las playas de Normandía, con el objeto de que las tropas anglonorteamericanas se desplazaran hacia el norte y se interpusieran entre el victorioso Ejército Rojo y el territorio alemán. Aun en plena contienda, le intranquilizaba más el comunismo que el nazismo y Hitler.

Por otro lado, la ayuda de Estados Unidos a las burguesías europeas para reconstruir sus economías se basaba, asimismo, en la idea de contar en los países de Europa con un excelente campo para sus inversiones, de forma que su influencia financiera quedara asegurada por el enorme peso de sus capitales. Además, el control también se garantizaba al crear la OTAN y poner bajo su mando lo que quedaba de los ejércitos europeos occidentales.

Estas vicisitudes en el proceso de creación y desarrollo de la UE han beneficiado ante todo a Alemania porque desde el principio ha sido la principal potencia económica y exportadora de la región que consiguió grandes ventajas con el funcionamiento de un mercado europeo único. Esta situación se vio impulsada con su reunificación y con la desaparición de la Unión Soviética, ya que los antiguos países de la órbita socialista se convirtieron muy pronto en un apetecible mercado y en una significativa fuente de recursos humanos y materiales para la burguesía germana.

A este respecto, vale la pena tener en cuenta el siguiente razonamiento de Julio Anguita (2011), antiguo secretario general del Partido Comunista de España (PCE) y ex coordinador de la coalición Izquierda Unida (IU), quien sostiene que, aparte de la negativa del gobierno serbio a doblegarse ante el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la integración en la OTAN y la voluntad de Estados Unidos de imponer su liderazgo en Europa por medio de la Alianza Atlántica, entre las causas últimas de la desmembración de Yugoslavia y la guerra de los Balcanes ocupan un lugar primordial las apetencias geopolíticas, estratégicas y económico-financieras alemanas, pues desde 1979 la República Federal de Alemania apoyó al racista Franjo Tudjman para conseguir la secesión de Croacia de la República Federativa de Yugoslavia y en 1991, sin consultar con los demás miembros de la UE, impulsa la escisión de Croacia y Eslovenia²². Se trata de una cuestión sobre la que los historiadores tienen todavía mucho que decir, pues no se ha estudiado con demasiado interés, y donde la opinión pública ha sido más desinformada y manipulada. Lo mismo cabe indicar del papel representado por el Vaticano en el conflicto que dio lugar a la desintegración de Yugoslavia, o mejor al contrario,

²² ANGUITA, 2011, p. 230 y ss.

la destrucción de un país federal que desembocó en una guerra devastadora. No hay que olvidar al respecto que la población croata es mayoritariamente católica y que los nazis tuvieron en los *ustachi* croatas de Ante Pavelic a unos leales y agresivos aliados. Conviene recordar al respecto que en junio de 1941 la Unión Soviética no sólo fue atacada e invadida por las tropas alemanas, sino que también tuvieron un papel primordial los ejércitos filonazis de Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia, Croacia, Finlandia, Italia, Letonia, Estonia, Lituania e incluso los belgas de Leon Degrelle, los franceses de Jacques Deriot y los españoles de la denominada División Azul, formada por voluntarios anticomunistas animados por el general Francisco Franco y su cuñado Ramón Serrano Suñer, a la sazón Ministro de Asuntos Exteriores de España. Serrano Suñer fue el que pronunció el 24 de junio de 1941 aquel famoso discurso donde dijo que “Rusia es culpable”. Tres días después se constituyó la División Azul.

Unos pasos importantes en el proceso de construir una Europa al servicio del capital imperialista y de los intereses de la burguesía, y donde los pueblos y las clases trabajadoras ven continuamente deterioradas sus condiciones laborales y de vida, se dieron con el Tratado de la Unión Europea o Tratado de Maastricht, por ser firmado en esta ciudad holandesa en 1992, y con la adopción oficial de una moneda común, el euro, en 1995, aunque se introdujo en 1999 en los mercados financieros mundiales como una moneda de cuenta que reemplazaba a la antigua Unidad Monetaria de Cuenta (ECU) en una proporción de 1:1 y entró en circulación por medio de la acuñación de monedas y billetes en 2002. Sólo pertenecen a la eurozona 17 de los 27 países miembros de la UE.

El Tratado de Maastricht y los denominados criterios de convergencia (déficit presupuestario nunca superior al 3% del Producto Interior Bruto-PIB, deuda pública con un límite máximo del 60% del PIB y tasa de inflación que no podía superar en más de un 1,5% la media de los tres países miembros con menos inflación), no son más que un gigantesco acto de planificación burocrática en el que como hecho incuestionable y vertebrador de la UE aparece el déficit como un mandato constitucional. En agosto de 2011, el gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, con el apoyo entusiasta del PP, reformó la Constitución española, sin debate público y con muchas prisas, para constreñir el gasto del Estado y establecer un límite máximo para el déficit público, medida que se encuentra en consonancia con la propuesta a nivel europeo por parte de la canciller alemana Angela Merkel previo acuerdo con el ex presidente francés Nicolás Sarkozy. Por lo tanto, la “estabilidad presupuestaria” de España queda fijada por mandato constitucional.

Además, dicho Tratado sacraliza la competitividad, estimula los beneficios del capital y el abaratamiento de los salarios, es poco europeísta y modernizador, resulta conservador en lo referente a la cohesión socioeconómica y apenas alienta la participación de los pueblos en este proceso de construcción europea. Por supuesto, los más perjudicados por las nuevas políticas son una vez más los países periféricos, como España, Grecia, Italia, Irlanda y Portugal. Por su parte, la adopción del euro implica que el tipo de cambio es único e inamovible, es decir, cualquier ajuste económico repercute casi en exclusiva en la pérdida de puestos de trabajo, como sostiene Julio Anguita (2011), autor que ante esta situación se cuestionaba en su momento si verdaderamente se estaba construyendo Europa, pues lo que se erigía era algo así como el monstruo de Frankenstein, que ya se está revolviendo contra sus creadores²³.

Siguiendo a Julio Anguita (2011), no puede haber una construcción europea sin una construcción política ni sin una política exterior y de seguridad común estrictamente europea, ya que la OTAN y la construcción europea son incompatibles²⁴. Al mismo tiempo, tampoco hay construcción europea si no existe una auténtica unión económica, hecho que pasa por tres requisitos elementales:

- Un presupuesto europeo a la altura de las necesidades: desempleo, desequilibrios territoriales y sociales, pobreza, marginación, explotación. La prioridad debería estar en la creación de empleo y en la adopción de un compromiso social.
- Una Hacienda europea que sirva para organizar la convergencia de las economías, pues al BCE le es indiferente el problema del empleo, sólo le preocupa su misión de salvaguardar la estabilidad monetaria.
- Una política fiscal común.

Cuando sobreviene la crisis financiera y de la deuda de 2007, Alemania se apresta para utilizarla en su beneficio imponiendo a los demás países miembros medidas encaminadas hacia el sometimiento de los socios periféricos más débiles y el recorte de los derechos laborales, derechos que tardaron siglos en conseguirse y que supuso que muchos combatientes entregaran literalmente la vida en aras de unas mejoras de las condiciones de vida de las clases trabajadoras. De ahí que se bajen los salarios, se retrase la edad de la jubilación, se

²³ ANGUITA, 2011, p. 108 y ss.

²⁴ ANGUITA, 2011, p. 112.



amplíe la jornada laboral, se reduzcan los periodos de vacaciones, se destruyan empleos públicos y privados y se extiendan los trabajos precarios y mal pagados (*minijobs*), es decir, comienza la demolición sistemática del Estado del Bienestar para hacer una Europa a imagen y semejanza del capitalismo financiero alemán y convertirla en una ampliada y competitiva plataforma orientada a los mercados exteriores y capaz de competir con las principales potencias exportadoras.

En definitiva, la crisis actual ha dejado una vez más al descubierto que la construcción europea es una falacia desde sus orígenes. Comenzó su andadura como una defensa contra la Unión Soviética y como elemento para la integración de Alemania en un bloque de países más amplio y evitar, así, otras guerras en el futuro. Por otro lado, tanto su desarrollo como los diferentes pasos dados para fortalecer la unión y profundizar la integración de los países miembros siempre han estado al servicio de la burguesía y el capital financiero germano.

Joschka Fischer (2012), ministro de Asuntos Exteriores y vicescanciller de Alemania de 1998 a 2005 y dirigente del Partido Verde, apoya la opinión del primer ministro británico, David Cameron, cuando afirma que ante la grave situación de Europa, la única forma de detener la desintegración del euro es una mayor integración política. Dice este autor que la austeridad económica impuesta por Alemania encierra un gran peligro, pues en sólo tres años la crisis financiera ha llegado a convertirse en una crisis existencial europea. Si se desintegra el euro, ocurrirá lo mismo con la UE, lo que desencadenará una crisis económica mundial. Asimismo, se pregunta si los alemanes, que han sido quienes más se han beneficiado de la integración europea, están dispuestos a pagar el precio que esto entraña o preferirían dejarla fracasar. Alemania se destruyó a sí misma y el orden europeo en dos ocasiones en el siglo XX y después convenció a Estados Unidos y al resto de países europeos de que había sacado las conclusiones oportunas de estos hechos. Sólo de este modo, reflejado en su aceptación del proyecto europeo, obtuvo la anuencia para su reunificación. Sería a un tiempo trágico e irónico que una Alemania restaurada por medios pacíficos provocara ahora la ruina del orden europeo por tercera vez. A la luz de los hechos, es lícito pensar que lo que no consiguieron las *panzerdivision* en la Segunda Guerra Mundial, se logró después con el marco, luego con el euro y, por fin, con la imposición de una política de austeridad a ultranza que sólo conduce a la depresión cuando se aplica en un contexto de crisis financiera grave. Si estas políticas de miope austeridad a ultranza y los consecuentes recortes del gasto social no bastan para sanear las enfermas finanzas de los países deudores y es preciso, entonces, proceder al “rescate” de sus economías, lo que se produce de hecho es la ocupación del país en cuestión por parte de

sus acreedores en una suerte de ocupación de características y consecuencias muy similares a las que se podrían dar en el caso de una derrota militar de la nación deudora y la obligación de satisfacer reparaciones de guerra a la potencia ocupante. Esto es lo que ha sucedido ni más ni menos en el caso de Grecia y la banca alemana acreedora. Así, se puede afirmar que la austeridad impuesta y la obligación de mantener el déficit fiscal por debajo de un porcentaje estipulado por el gobierno germano, el BCE, el FMI, la Comisión Europea y la connivente burguesía griega, así como la contracción del gasto social, es la continuación de la guerra por otros medios...

En el momento de redactar estas reflexiones, el gobierno de España solicitó y se le concedió por parte de la UE una importante ayuda para rescatar a la banca y tapar así el enorme agujero financiero generado por esa burbuja inmobiliaria que con tanta generosidad financió. A día de hoy, las consecuencias y secuelas de este rescate son imprevisibles.

A modo de conclusión

La actual crisis en la que se encuentra sumida Europa, primero financiera y después de la deuda, no ha hecho más que servir de excusa para aplicar unos planes de ajuste que no se diferencian en nada de los que de forma tradicional ha impuesto el FMI y que tanto han sufrido los países empobrecidos. Ahora le ha tocado el turno a la Europa desarrollada, donde el capital y la burguesía internacionales han visto la oportunidad de profundizar las medidas que con cierto tiento ya venían aplicándose desde tiempo atrás. Todo consiste en preparar el terreno legislativo e institucional para que el capital campe a sus anchas y la economía de mercado sea irreversible. Para ello es necesario eliminar cualquier conquista económica, laboral y sindical de los trabajadores (despidos masivos, reducción de los salarios, empleos precarios, retraso en la edad de la jubilación, pensiones más bajas, encarecimiento y recorte de la sanidad y la educación públicas, aumento de los desahucios al no poder satisfacer el pago de las hipotecas a los bancos, aumento de las personas sin hogar, incremento de la mendicidad), autorizar una absoluta libertad de movimientos a las mercancías y sobre todo a los capitales, impedir las medidas proteccionistas en el comercio, privatizar las empresas estatales levantadas con el esfuerzo de todos, favorecer las inversiones foráneas en las mejores condiciones, convertirlo todo en mercancía, incluso la sanidad y la educación, entre



otras medidas similares, pero siempre en pro de la burguesía y el capital y en contra del trabajo y los servicios sociales.

En este contexto merece la pena destacar la amnistía fiscal que planteó en España el gobierno del PP al presentar los Presupuestos Generales del Estado en marzo de 2012. Esta medida claramente recaudatoria, pues se pretendía que afloraran 25.000 millones de euros de rentas sumergidas para lograr una recaudación adicional de 2.500 millones, supondría el perdón para los que han cometido infracciones o delitos relacionados con el fisco, es decir, tanto para los que practican la economía sumergida como para los que han evadido capitales a los paraísos fiscales. En la historia de la democracia española se han aprobado dos amnistías de este tipo, ambas bajo gobiernos socialistas, una en 1984, con Miguel Boyer al frente del Ministerio de Economía, y otra en 1991, siendo ministro del ramo Carlos Solchaga. Por supuesto, en primer lugar cabe preguntarse qué personas o empresas tienen capacidad para defraudar a Hacienda o para desviar sus capitales a los paraísos fiscales, mientras que en segundo término la cuestión que se debe plantear es sencilla: ¿Regresarán a España todos los millones de euros que los grandes capitales tienen depositados en esos paraísos fiscales por mucho perdón que se conceda a los evasores de impuestos?

Esta crisis ha puesto de manifiesto el verdadero significado del modo de producción y la cultura capitalistas, donde se sacrifica la dignidad humana en aras de una única finalidad: los beneficios y la acumulación del capital. Sin embargo, también puede significar una oportunidad para darle el golpe de gracia a un sistema decadente que ya llevo algún tiempo moribundo, presa de sus propias contradicciones, si bien no se debe menospreciar nunca su capacidad de adaptación y autotransformación para salir fortalecido de las situaciones más desfavorables, incluso apropiándose del discurso de sus enemigos. A este respecto tampoco se debe desdeñar el auge de ciertos partidos ultraderechistas, nacionalistas, racistas y xenófobos, como el francés Frente Nacional o el griego Amanecer Dorado, que intentan pescar en el río revuelto de la crisis y la desesperación de los ciudadanos.

Esta oportunidad para acabar con el capitalismo y con la falacia que representa la construcción europea está plagada de dificultades. Es cierto que desde que se desató la crisis se han sucedido, con mayor o menor virulencia, las protestas populares, las huelgas y las manifestaciones en casi todos los países de la UE y en casi todos los sectores económicos, pero para que estos movimientos de trabajadores puedan triunfar es necesario dar la batalla en cada país, tomar el control del Estado y de la economía, prescindir de los partidos políticos que en realidad sirven a los empresarios y coordinar las huelgas o protestas a nivel europeo.

Muchos movimientos de protesta, como el del 15-M en España, han tenido tanto cuidado en que no se les asocie con ninguna postura política y en declararse neutrales que al final han caído por su propio peso, diluyéndose en la más completa de las ineficiencias. Además, salvo excepciones, y para evitar el despiadado ataque de los políticos y los medios de comunicación afines a la burguesía, rara vez se ha oído entre sus reclamaciones la necesidad de acabar con la dictadura del capital financiero, terminar con las fronteras nacionales, expropiar la banca privada, abolir la propiedad privada de los medios de producción, finiquitar los monopolios industriales y comerciales, etc. En ocasiones, hasta sus reivindicaciones para poder disponer de empleo, vehículo o vivienda llegan a tener un tinte pequeño burgués y escasamente revolucionario. Tal vez es que tienen bien asumido el alegato de la escritora Elvira Lindo (2012) a favor de la prudencia, la moderación en las actitudes y opiniones políticas y lo que ella denomina la fuerza de la razón²⁵.

Por último, a la luz de lo que ya ha demostrado el capitalismo durante sus largos siglos de historia y las nefastas consecuencias de ese megaproyecto capitalista, imperialista, financiero y burgués llamado UE, el futuro pasa por construir unos Estados Unidos Socialistas de Europa, donde se superen las fronteras nacionales, haya una integración política plena y la propiedad de los medios de producción sea pública. La nueva situación tendrá que venir sin duda de los movimientos revolucionarios, pues la burguesía, salvo que tenga miedo, jamás regala nada, hay que arrebatarlo. Como señala al respecto Antonio Gramsci (2011), “esperar hasta ser la mitad más uno es el programa de las almas tímidas que esperan que el socialismo llegue por un real decreto firmado por dos ministros”²⁶.

Además, es bien sabido que jamás en la historia de la humanidad, como indican Carlos Fernández Liria, Pedro Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero (2007), se ha permitido ensayar el experimento que permitiera probar la compatibilidad entre el socialismo y la democracia²⁷. Cuando el socialismo ha triunfado ha sido por medio de una guerra o de una revolución. Nunca los socialistas o comunistas que han ganado unas elecciones democráticas han terminado bien. Ahí están los ejemplos de Salvador Allende en Chile, de Patrice Lumumba en la República Democrática del Congo o de la misma Segunda República Española tras la victoria del Frente Popular. El principio tácito y cínico que impera es el siguiente: ustedes pueden votar por quien deseen, pero el capitalismo ni se toca... Como indican estos mismos autores, “puesto que al comunismo no se le dejó jamás gestionar otra

²⁵ LINDO, 2012, p. 64.

²⁶ GRAMSCI, 2011, p. 36.

²⁷ FERNÁNDEZ LIRIA; FERNÁNDEZ LIRIA y ALEGRE ZAHONERO, 2007, p. 219.

cosa que la guerra, el protagonismo del socialismo real vino lógicamente marcado por la militarización del trabajo, la reeducación cultural y la militancia política. No hay libertades civiles en tiempos de guerra. Ni bajo condiciones capitalistas, ni bajo condiciones comunistas”²⁸.

²⁸ FERNÁNDEZ LIRIA; FERNÁNDEZ LIRIA y ALEGRE ZAHONERO, 2007, p. 221.

Bibliografía

ANGUITA, J. *Combates de este tiempo*. Córdoba: El Páramo, 2011.

BOFF, L. *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta, 1997.

BOFF, L. *Ecología, mundialización, espiritualidad*. Madrid: Trotta, 2000.

BOFF, L. La contradicción capitalismo/ecología. *Ecoportal.net*. El directorio ecológico y natural, 2006. Disponible en: <<http://www.ecoportal.net>>. Acceso en: 28 jul. 2012.

CABALLERO, C. La verdadera Normandía. *El Mundo*, Madrid, p. 26, 20 ene. 1995.

COHEN, B. J. Phoenix Risen: The Resurrection of Global Finance. *World Politics*, n. 48, p. 268-296, 1996.

DACHARY, A. C. ¿Una sociedad alienada?. *Noticias del CeHu*, Buenos Aires, 27 mayo 2012.

D’COSTA, A. P. The Restructuring of the Indian Automobile Industry. Indian State and Japanese Capital. *World Development*, n. 23, p. 485-502, 1995.

DMITRIEV, B. *La biografía del “Gran Garrote”*. Moscú: Editorial de la Agencia de Noticias Nóvosti, 1987.

ESTEFANÍA, J. *La nueva economía*. La globalización. Madrid: Debate, 1996.

FERNÁNDEZ LIRIA, C., FERNÁNDEZ LIRIA, P. y ALEGRE ZAHONERO, L. *Educación para la Ciudadanía*. Democracia, Capitalismo y Estado de Derecho. Madrid: Akal, 2007.

FISCHER, J. La amenaza de la amnesia alemana. *El País*, Madrid, p. 35, 3 jun. 2012.

FRANK, A. G. Sin novedad en el este. El mito del “nuevo orden” mundial. In: BRUCAN, S.; FRANK, A. G.; GALTUNG, J. y WALLERSTEIN, I. *El orden mundial tras el fracaso de la guerra del Golfo*. Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, 1993. p. 31-82.

GRAMSCI, A. *Odio a los indiferentes*. Madrid: Ariel, 2011.



HESSEL, S. *¡Indignaos!* Barcelona: Destino, 2011.

HOBBSAWM, E. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995.

JUDT, T. *Algo va mal*. Bogotá: Prisa Ediciones, 2012.

KLEIN, N. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós, 2007.

LENIN, V. I. *El imperialismo y los imperialistas*. Moscú: Progreso, 1975.

LENIN, V. I. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú: Progreso, 1977.

LINDO, E. Lo vulgar. *El País*, Madrid, p.64, 9 mayo 2012.

MARX, K. *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza, 1968.

MARX, K. *El capital*. Crítica de la economía política. México DF: FCE, 2 vol., 1973.

MOSCOSO DEL PRADO, J. La socialdemocracia y el proyecto europeo. *El País*, Madrid, p. 27, 7 de jun. 2012.

SANTOS, M. Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n. 13, p. 69-77, 1995.

SEGRELLES SERRANO, J. A. La ecología y el desarrollo sostenible frente al capitalismo: una contradicción insuperable. *Revista NERA*, n. 13, p. 128-143, 2008. Disponible en: <http://www4.fct.unesp.br/nera/revistas/13/13_segrelles_13.pdf>. Acceso en: 2012.

_____. La Política Agrícola Común de la Unión Europea y la soberanía alimentaria de América Latina: Una interrelación dialéctica. *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales (en periodo de evaluación), 2012.

SOTELO, I. Reivindicación de la parresia. *El País*, Madrid, p. 6, 5 jun. 2012.

TOFFLER, A. *Les Nouveaux Pouvoirs*. Paris: Fayard, 1992.

TOLEDO, G. *Razones para la rebeldía*. Barcelona: Península, 2011.

WALLERSTEIN, I. *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1988.

ZHUKOV, G. *Memorias y reflexiones*. Moscú: Progreso, 1991. 2 tomo.

ZIZEK, S. *Primero como tragedia, después como farsa*. Madrid: Akal, 2011.

LA DECADENCIA DE LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE Y LA ECONOMÍA MUNDO CAPITALISTA: una perspectiva latinoamericana

Emiliano Travieso*

Resumen

La actual crisis global ha subrayado la tendencia hacia una reconfiguración del poder internacional, con actores emergentes que pueden cuestionar ciertas lógicas e instrumentos de la arquitectura institucional fundada por los países centrales. En ese contexto, este trabajo evalúa la decadencia de la hegemonía estadounidense y discute, desde una perspectiva latinoamericana, sus posibles efectos en la economía mundial capitalista. Asimismo, se presenta una crítica de la teoría de la estabilidad hegemónica y se sostiene que una nueva geografía del poder – con varios jugadores globales no occidentales – puede traer consigo más bienes públicos internacionales, especialmente para el Sur, tanto en términos de prosperidad económica como de seguridad política. En ese sentido, se sugiere que el nuevo escenario del poder internacional podría significar una oportunidad histórica para redefinir las posiciones de algunos países periféricos en la economía mundial y para discutir algunas de las reglas introducidas por Europa en el siglo XVI y sostenidas por los poderes occidentales desde entonces.

Palabras clave: Estados Unidos; Hegemonía; Economía-Mundo Capitalista; Centro-Periferia.

Abstract

The current global crisis has stressed processes leading to changes in the structure of international power, with emerging powers that might challenge several methods and

* Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad de la República, UdelaR, Uruguay). Docente de Teoría del Comercio Internacional e investigador del Programa de Estudios Internacionales – Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Udela R. Constituyente 1502, CP: 11200, Montevideo, Uruguay. Correo electrónico: emiliano.travieso@gmail.com.

institutions founded by the core countries. In that context, this paper assesses the decline of American hegemony and addresses, from a Latin-American standpoint, its possible effects in the capitalist world economy. Furthermore, I present a critique of the hegemonic stability theory and argue that a new geography of power –with several non-Western global players– might provide more international public goods, particularly for the South, both in terms of economic prosperity and political security. In that regard, I maintain that the new emerging setting of international power might provide a historical opportunity to readdress the positions of some peripheral countries in the world economy and to discuss some of the rules introduced by Europe in the XVI century and enforced by the Western powers ever since.

Keywords: United States; Hegemony; Capitalist World-Economy; Core-Periphery.

Introducción: la crisis global como crisis de hegemonía

La actual crisis global no es solamente una crisis en el marco de un sistema capitalista: es una crisis del capitalismo que expresa sus limitaciones y contradicciones. Es, además, una crisis de la potencia hegemónica que ha liderado la economía mundial capitalista desde que relevó al poder británico entre fines del siglo XIX y principios del XX. El gobierno de Estados Unidos y las corporaciones con casas matrices en ese país han ejercido esta hegemonía durante más de cien años con una variedad notable de instrumentos, en una articulación de poderes públicos y privados que permitió la movilización de recursos empresariales (Inversión Extranjera Directa – IED – y relocalización de la producción; inversión de cartera y especulación financiera en mercados extranjeros; *dumping*), estatales (diplomacia económica; intervenciones militares; política de alianzas; control político de organizaciones internacionales; presión política sobre gobiernos extranjeros) e incluso mixtos (a través de su complejo militar-industrial y, más recientemente, con la tercerización de ciertas acciones militares).

El proceso histórico de declive relativo de la hegemonía estadounidense no comienza - ni termina- con esta crisis global. Los primeros rasgos de dificultades estructurales en la economía de Estados Unidos se expresaron ya en los años 70 del siglo pasado, tanto en el sector privado (contracción de la tasa de ganancia, congelamiento de los salarios reales y el consecuente aumento del endeudamiento de los hogares) como en el público (altas tasas de incremento anual del déficit fiscal, incrementos casi permanentes de la deuda del Gobierno



Federal). La explosión de la llamada crisis de las hipotecas *subprime* en 2008 es en todo caso un hito que resignifica y subraya ciertas tendencias que apuntan a la pérdida de poder relativo de Estados Unidos y a su contracara: el fortalecimiento de nuevas potencias.

En este trabajo se propone una caracterización de la etapa actual como un espacio de intervalo en el proceso de decadencia del poder de la potencia hegemónica. El término “intervalo” se usa para describir dos dimensiones de ese proceso, que corresponden a diferentes perspectivas. Desde el punto de vista de la potencia hegemónica, utilizamos el concepto en el sentido que le asigna Paul Kennedy (1989) (*lag time* en el original), y que a los efectos podemos definir como *etapa de tránsito entre la pérdida de peso económico y la disminución relativa del poder estratégico*. Así, no se trata de una pausa en la tendencia al deterioro de las cuentas nacionales estadounidenses, sino más bien de una etapa en la que ese proceso se agudiza y sienta las bases para la pérdida de hegemonía militar. Por otra parte, y desde una perspectiva sistémica, se trabaja con la idea de intervalo manejada por Arrighi y Silver (1999) como *espacio entre la decadencia del antiguo orden y la formación y consolidación del nuevo*.

El trabajo se organiza en tres partes, además de esta introducción y de las reflexiones finales. En la primera se presentan algunas definiciones conceptuales que sirven de marco teórico al análisis propuesto y se explicitan opciones metodológicas. La segunda parte está dedicada a una interpretación del significado del origen financiero de la actual crisis global y a presentar algunos hechos estilizados construidos a partir de las cuentas nacionales de Estados Unidos. En el tercer apartado, se presentan dos enfoques de Economía Política Internacional: la Teoría de la Estabilidad Hegemónica y el Análisis de los Sistemas-Mundo. Además, se intenta una reflexión en torno a los efectos de la estructura de poder internacional sobre las posiciones de las economías nacionales en la economía mundial. Finalmente, se plantean algunas preguntas a partir de uno de los posibles escenarios de salida del proceso de deterioro de la hegemonía estadounidense.

1. Definiciones conceptuales y metodológicas

1.1. Actores y bloques dirigentes

En este trabajo se considera que los Estados Nacionales pueden ser los actores más visibles del sistema internacional (precisamente por su condición de entidades públicas), pero

se discrepa con el supuesto realista que los considera los únicos o los indiscutiblemente más relevantes. Por tanto, cuando hablamos de una potencia hegemónica hacemos referencia a un bloque dirigente integrado por agencias gubernamentales y empresariales¹ que tienen su centro de referencia y origen en el territorio del país en cuestión. Este bloque específico construido históricamente concentra poder político y económico como resultado de ventajas comparativas en los terrenos productivo, comercial y financiero². Así, al decir “la hegemonía de Estados Unidos” no hacemos referencia exclusivamente al Estado norteamericano o al gobierno federal que conduce la administración pública, sino al bloque dirigente que esa autoridad política integra junto con las corporaciones transnacionales estadounidenses.

Distinguimos a las transnacionales del resto de las formas empresariales y las consideramos como integrantes del bloque dirigente de la actual potencia hegemónica por dos motivos fundamentales. En primer término porque las corporaciones multinacionales integradas verticalmente constituyen la forma empresarial característica de la hegemonía estadounidense, del mismo modo que las compañías estatutarias por acciones del siglo XVII fueron típicas de la hegemonía neerlandesa y las empresas familiares del siglo XIX caracterizaron al dominio británico³. En segundo lugar, porque más de la mitad de las principales transnacionales que operan en el sistema actual tienen su origen en Estados Unidos⁴.

En lo que respecta a la relación entre las autoridades políticas y los centros de poder económico en las grandes potencias, se comparte la opinión de Immanuel Wallerstein (1984) de que

las corporaciones transnacionales [...] mantienen hoy día la misma actitud estructural frente a los Estados que todos sus predecesores globales, desde los Fugger hasta los fabricantes industriales de Manchester en el siglo XIX pasando por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales⁵.

Asimismo, se considera que los términos de esa relación, establecidos en el siglo XVII y consolidados en el largo plazo histórico acompañando el desarrollo capitalista, permiten a los bloques dirigentes construir estrategias y orientar su acción hacia fines compartidos por las corporaciones y el Estado de la potencia hegemónica. Bajo estas premisas es posible,

¹ ARRIGHI y SILVER, 1999.

² WALLERSTEIN, 1984.

³ ARRIGHI y SILVER, 1999. No obstante, vale la pena señalar que bajo la hegemonía británica comenzó a destacarse una forma empresarial, la “*free standing company*” que se distinguía de las empresas familiares y “redefine una forma particular de inversión extranjera directa británica” (WILKINS, 1988 – traducción propia).

⁴ DI TELLA et. al., 2004, p. 701-702.

⁵ Apud ARRIGHI y SILVER, 1999, p. 16.



entonces, entender al bloque dirigente estatal-empresarial de las grandes potencias como el actor colectivo que ejerce la hegemonía, entendida como conducción o dirección.

Esta perspectiva implica, como señala David Harvey (2010), “confrontar la tendencia analítica a ver el Estado y el capital como claramente separables el uno del otro”⁶, lo que no significa afirmar que Estado y capital sean o hayan sido la misma cosa, sino afirmar que existe un nexo estatal-corporativo (*state-corporate nexus*) constituido dentro del capitalismo (y constituyente de ese sistema) que debe pensarse como tal.

1.2. Poder en las Relaciones Internacionales

En este trabajo se piensa el poder estratégico como una categoría estrechamente unida al dinamismo productivo y la prosperidad económica en el contexto de un proceso histórico. Asimismo, se comparten algunos de los criterios empleados por Paul Kennedy (1989) que pueden resumirse del siguiente modo:

1. Las relaciones internacionales no pueden comprenderse estudiando los cambios semanales de los discursos de las cancillerías, sino atendiendo a la evolución de los aspectos materiales en el mediano y largo plazo.
2. El poder es una cosa relativa que sólo puede aprehenderse haciendo comparaciones constantes entre potencias.
3. Existe una dinámica histórica de auge y caída que determina variaciones constantes en la distribución de poder.
4. Los avances técnicos y tecnológicos afectan de forma desigual a las potencias, determinando cambios en su crecimiento económico relativo.
5. En virtud de la estrecha relación que une a las capacidades productivas con la fuerza militar, esas variaciones en el peso económico relativo se trasladarán eventualmente al poderío estratégico de los Estados.
6. Ese traslado no es, sin embargo, automático. Existe un intervalo (*lag time*) entre las modificaciones en las ventajas productivas, comerciales o financieras y su expresión en nuevas correlaciones de fuerza en términos estratégicos.

1.3. Hegemonía, potencia hegemónica e imperialismo

Cuando hablamos de hegemonía hacemos referencia a dos procesos relacionados pero analíticamente distinguibles: a) la estrategia para la construcción del poder; b) la forma de

⁶ HARVEY, 2010, p. 48 – traducción propia.

ejercicio de ese poder, a través del dominio fáctico y la dirección intelectual y moral. Estas dos dimensiones de la categoría hegemonía, entendida como dominio y como dirección, son fundamentales en el planteo clásico de Antonio Gramsci (1990), y resultan muy relevantes en este trabajo. El bloque que detenta la hegemonía es, entonces, dominante, porque puede ejercer con éxito la fuerza contra sus adversarios, y dirigente en tanto logra presentarse creíblemente como portador de un interés general.

En el contexto de la economía mundial capitalista contemporánea, que reclama, a través de las corporaciones transnacionales, la eliminación de las barreras políticas para la expansión del capital, la potencia hegemónica puede definirse como la “función política que puede controlar la competencia entre los Estados y mantener la coordinación interestatal para definir las reglas económicas, jurídicas, políticas y militares que garanticen el funcionamiento de la economía global capitalista”⁷. La definición propuesta por Martins (2007) es interesante en tanto revela los vínculos entre las necesidades del modo capitalista de producción y el rol del Estado hegemónico en la política internacional.

Es importante hacer referencia a la cuestión del imperialismo. Una distinción tradicional entre los conceptos de imperialismo y hegemonía considera que en ésta última la acción militar es un último recurso, mientras que en el primero la dominación se alcanza a través del control político directo de territorios extranjeros, lo que incluye, en principio, su ocupación militar. Si bien se trata de una discusión que excede con mucho las posibilidades de este trabajo, resulta importante señalar que el debate teórico ha echado nueva luz sobre la cuestión del imperialismo, permitiendo ampliar su alcance como categoría analítica. A partir de propuestas como la de Robinson y Gallagher (1953) el imperialismo no es solamente el dominio político formal de un territorio por parte de una potencia extranjera a través de la ocupación militar continuada:

El imperialismo, quizás, puede definirse como la función política suficiente del proceso de integración de nuevas regiones a la economía en expansión; sus características están en gran medida determinadas por las variadas y cambiantes relaciones entre los elementos políticos y económicos que lideran la expansión en una región y momento particulares⁸.

En este sentido, y a partir de la categoría de “imperio informal”⁹, que hace referencia al establecimiento de lazos de dependencia y dominación sin un vínculo de control político formal, se desdibuja la distinción tradicional entre imperialismo y hegemonía, tal como la

⁷ MARTINS, 2007 – traducción propia.

⁸ ROBINSON y GALLAGHER, 1953, p. 4 – traducción propia.

⁹ Como ejemplo de estudio histórico riguroso que integra esta categoría de análisis ver Winn (1975).



concibe, por ejemplo, Martins (2007). Si aceptamos que “la diferencia entre imperio formal e informal no ha sido de naturaleza fundamental sino de grado”¹⁰, entonces resulta claro que el ejercicio de la conducción política, económica y cultural por parte de la potencia hegemónica en el sistema internacional (esto es, la hegemonía en el sentido de dirección) es una expresión imperialista, que puede ubicarse, según el momento del proceso histórico, en distintos lugares del continuo imperio formal-imperio informal.

Aquí optaremos por hablar de hegemonía, por ser la categoría más utilizada por los autores más representativos de la escuela del sistema-mundo, que constituyen la principal referencia teórica de este trabajo. No por eso quitamos valor al imperialismo como categoría analítica y entendemos, como se ha dicho, que interpretado en sentido amplio bien puede aludir al comportamiento de la potencia hegemónica en el sistema internacional.

1.4. Ideología y función ideológica

La categoría “ideología” se emplea en este trabajo en la acepción marxista clásica, esto es, como sistema de valores, ideas y representaciones dominantes construidas históricamente:

Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas¹¹.

Desde esta perspectiva, sugerir que un determinado planteo teórico cumple una “función ideológica” implica opinar que juega un papel en justificación discursiva y conceptual de un orden material vigente. Así, dado que la acción de la potencia hegemónica está orientada no sólo a dominar materialmente sino también a convencer moral e intelectualmente, los desarrollos teóricos que permitan racionalizar y preservar su posición pueden ser utilizados como instrumentos por el bloque dirigente.

2. Algunos hechos estilizados

2.1. La crisis global como crisis de la expansión financiera

Si bien hemos caracterizado la actual crisis global como un emergente que revela

¹⁰ ROBINSON y GALLAGHER, 1953, p. 5 – traducción propia.

¹¹ MARX, 1968, p. 31.

contradicciones del capitalismo como sistema y de Estados Unidos como bloque dirigente, es bueno recordar que su detonante inmediato provino del sector financiero. La explosión de la burbuja especulativa de las hipotecas *subprime* fue el epílogo de un proceso de expansión financiera protagonizada por Estados Unidos durante las décadas de 1980 y 1990, que lejos de significar un nuevo impulso a la hegemonía norteamericana daba cuentas de su creciente debilidad.

Un ciclo de expansión financiera se desarrolla cuando las ganancias de la producción y el comercio generan una sobreacumulación de capital que supera las posibilidades de inversión que ofrece el sector real de la economía. Esta tendencia que genera la oferta de liquidez encuentra a su contraparte (la demanda) en la creciente restricción presupuestaria que enfrentan actores públicos y privados ante la desaceleración de la producción y el comercio (provocada precisamente por la disminución de la inversión productiva). Dado que, como señala David Harvey (2012), “el capital no es una cosa sino un proceso en el que el dinero es perpetuamente enviado en búsqueda de más dinero”¹², el capitalista no puede sencillamente esperar a que se presenten nuevas oportunidades de inversión en el sector real, y la especulación financiera se apodera del excedente. Este proceso pone de manifiesto “la tendencia recurrente del capital a recobrar flexibilidad abandonando su forma-mercancía en favor de su forma-dinero”¹³.

Según Fernand Braudel (1984) las expansiones financieras a gran escala (con flujos que abarcan buena parte del sistema-mundo y bajo el liderazgo de la potencia hegemónica) anuncian “cierta madurez” y son “un signo otoñal”¹⁴ del orden vigente. Así, la expansión financiera mantiene una relación dialéctica con la crisis hegemónica y tiene sobre ella efectos contradictorios. Por un lado, permite al bloque dirigente ejercer su liderazgo en los mercados financieros y hacerse con un flujo de excedente que le posibilita prolongar su declive relativo. Por otra parte, el análisis histórico de larga duración ha mostrado que anteriores expansiones especulativas centradas en la potencia hegemónica (los Países Bajos a mediados del siglo XVIII y el Reino Unido a finales del siglo XIX) concluyen en “el hundimiento completo del orden hegemónico en decadencia al cabo de treinta o cuarenta años”¹⁵. Este proceso se ve agudizado por la percepción de las élites del bloque dirigente, que malinterpretan el “signo otoñal” del que hablaba Braudel (1984) por una nueva primavera de su poder hegemónico.

Desde esta perspectiva, la explosión de la burbuja especulativa en 2008 puede leerse

¹² HARVEY, 2012, p. 40.

¹³ ARRIGHI y SILVER, 1999, p. 39.

¹⁴ BRAUDEL, 1984, p. 202.

¹⁵ ARRIGHI y SILVER, 1999, p. 276.



como el comienzo de una etapa terminal de la crisis de la hegemonía estadounidense. Para fundamentar esta caracterización se presentan a continuación algunos indicadores que permiten dar cuenta de la profundización de algunos procesos de deterioro de la economía estadounidense desde 1970. Entre ellos se destacan:

- a) El persistente déficit de balanza comercial y de cuenta corriente (Figura 1) que las cuentas nacionales estadounidenses muestran ininterrumpidamente hace casi cuatro décadas.
- b) El creciente déficit fiscal del Gobierno Federal (Figura 2). Entre 1972 y 2011 se registran sólo cinco años de superávit y el proceso se agudiza en 2008-2012 con un déficit fiscal anual superior al 5% del Producto Bruto Interno (PBI). Es interesante notar que en toda la serie no se detectan, hasta 2008, dos años seguidos con déficits fiscales superiores al 5% del producto.
- c) El aumento notable de la deuda pública del Gobierno Federal (Figura 3). Vale la pena señalar que según las estimaciones oficiales el stock de deuda pública del Gobierno Federal superará en 2012 el 100% del PBI de Estados Unidos. El único antecedente en la historia económica estadounidense desde el 1900 de un nivel de deuda superior al producto es el año 1946, como resultado del endeudamiento producto de la Segunda Guerra Mundial.
- d) El cambio en la posición de inversión (Figura 4), que muestra a una economía estadounidense importadora neta de capital, y que se expresa entre otras cosas en una creciente deuda externa (Figura 5). Como es evidente, los déficits señalados en a), b) y c) contribuyen al cambio sustantivo señalado en d).
- e) Como trasfondo de estos indicadores, vale la pena recordar la clara tendencia a la pérdida de participación de la economía estadounidense en el producto mundial desde mediados del siglo pasado (Figura 6).

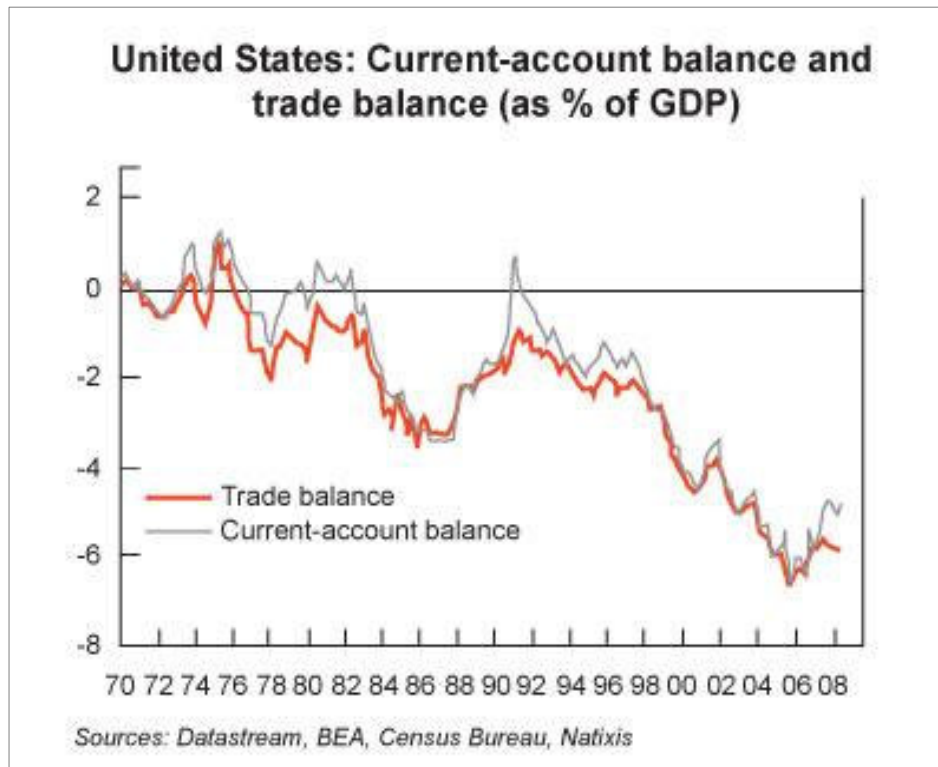


Figura 1. Saldo de Cuenta Corriente y de Balanza Comercial de Estados Unidos como porcentaje del PBI (1970-2010)
Fuente: Lachman (2009).

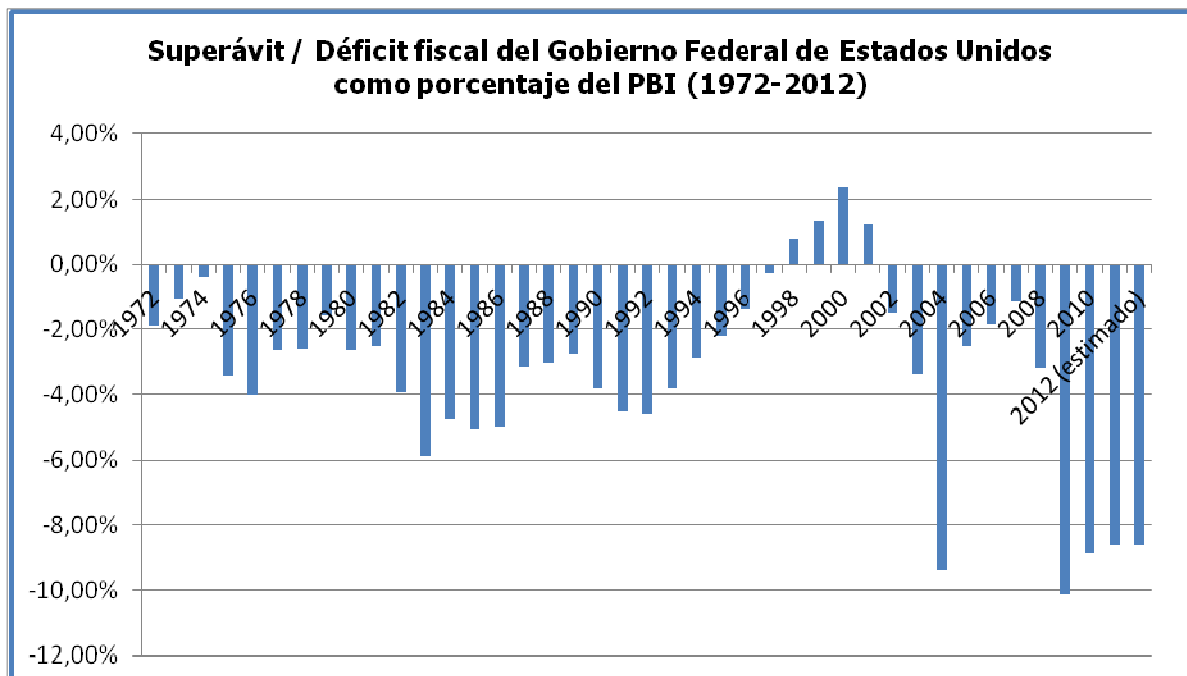


Figura 2. Superávit o Déficit fiscal del Gobierno Federal de Estados Unidos como porcentaje del PBI (1972-2012)
Fuente: Council of Economic Advisers (1982, 1990, 2005, 2012), Bureau of Economic Analysis (2012).

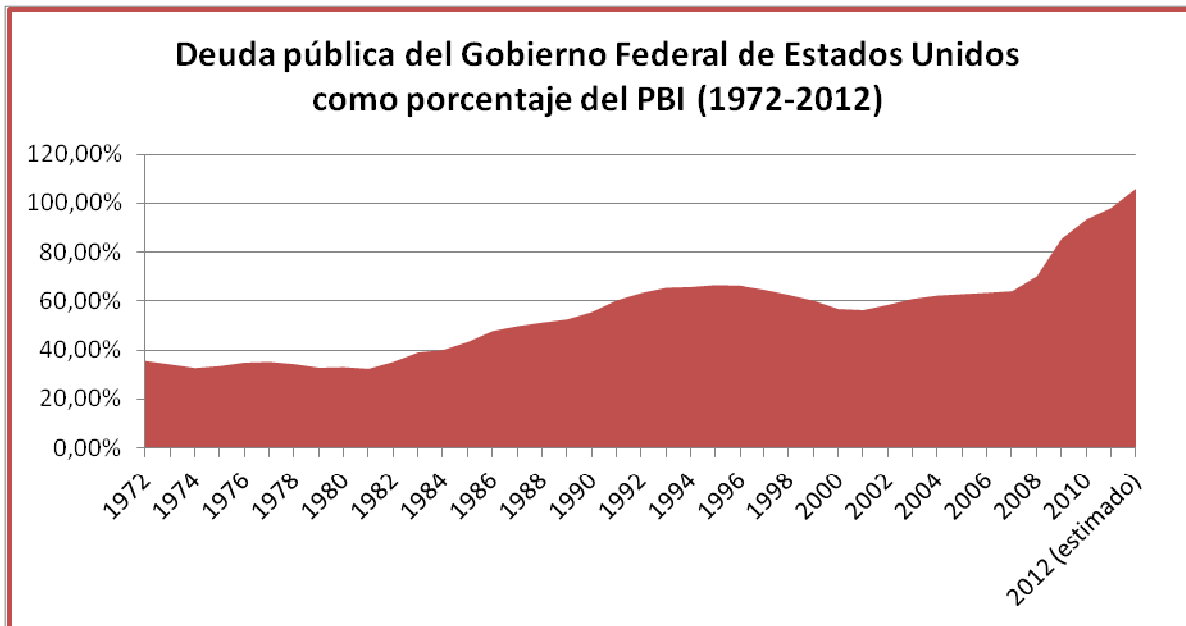


Figura 3. Stock de deuda pública del Gobierno Federal de Estados Unidos como porcentaje del PBI (1972-2012)

Fuente: Council of Economic Advisers (1982, 1990, 2005, 2012), Bureau of Economic Analysis (2012).

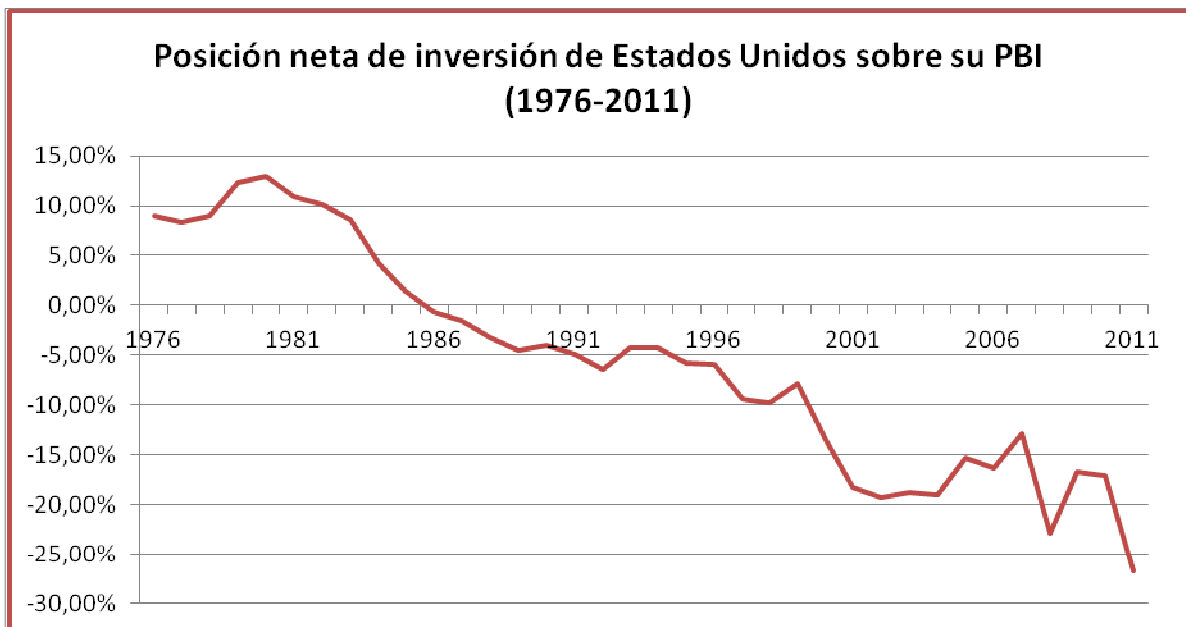


Figura 4. Posición neta de inversión de Estados Unidos como porcentaje de su PBI (1976-2012)

Fuente: Bureau of Economic Analysis (2012).

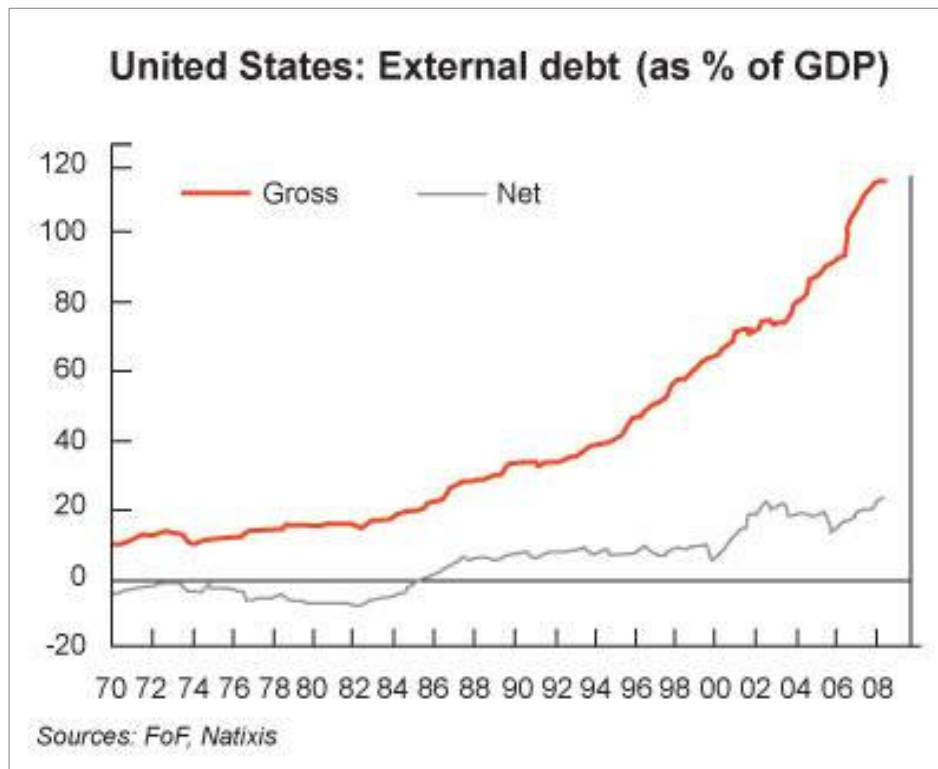


Gráfico 5. Deuda externa de Estados Unidos como porcentaje de su PBI (1970-2010)
Fuente: Lachman (2009).

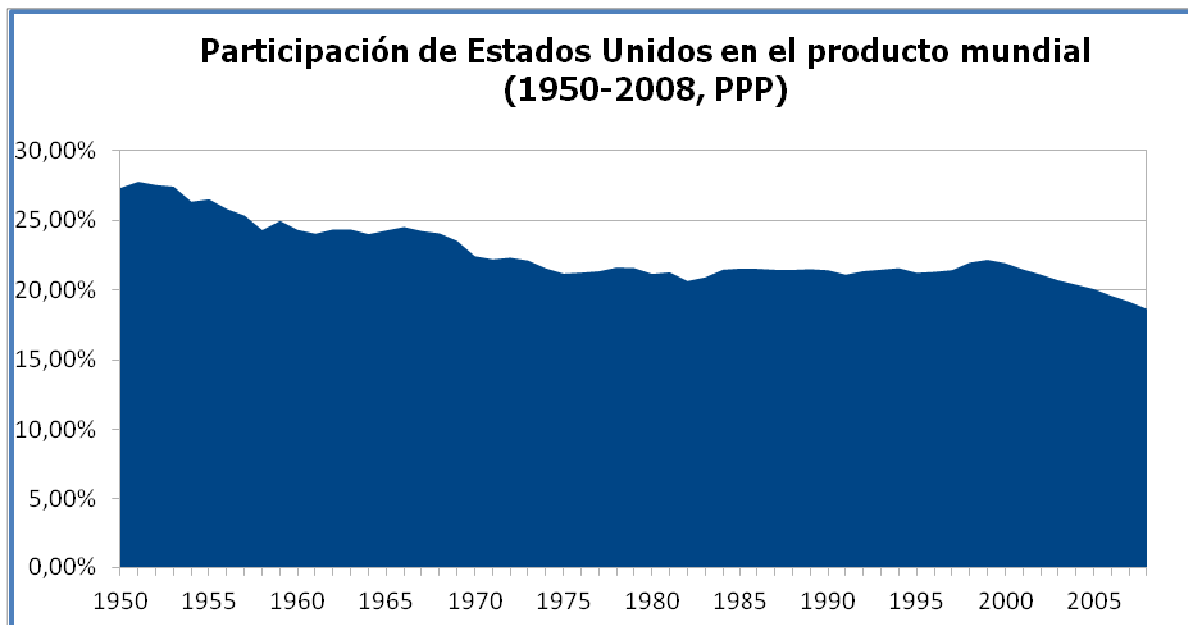


Gráfico 6. Participación de Estados Unidos en el producto mundial (1951-2008, PPP)
Fuente: Maddison (2010).



3. El intervalo visto desde la Economía Política Internacional

3.1. La Teoría de la Estabilidad Hegemónica

La Teoría de la Estabilidad Hegemónica, en la elocuente expresión de Robert Gilpin (1990), sostiene, en resumidas cuentas, que la existencia de una potencia dominante genera bienes colectivos internacionales y trae consigo beneficios para la economía mundial en su conjunto. En otras palabras, el unipolarismo económico a nivel internacional propicia el establecimiento de reglas de juego claras en los mercados (cuya aplicación estricta está garantizada por el poder político y económico de la potencia hegemónica) que promueven la eficiencia económica y construyen un marco institucional para el crecimiento. En palabras de Gilpin (1990):

Mi posición es que es necesario un Estado hegemónico para la existencia de una economía liberal internacional. En cuanto a si semejante economía se concibe como un bien colectivo o un bien privado compartido por un grupo particular de Estados, la experiencia histórica sugiere que, en ausencia de una potencia liberal dominante, ha sido extremadamente difícil alcanzar o sostener una cooperación económica internacional, y la norma ha sido el conflicto¹⁶.

El argumento central de la tesis propuesta por Gilpin (1990) puede expresarse así: existe una comunidad de intereses entre el hegemón y el conjunto del sistema. Dicho de otro modo, el interés de la potencia hegemónica y el interés cosmopolita no sólo son compatibles, sino que resultan coincidentes. Así, desde esta perspectiva, al perseguir su interés egoísta (consolidarse en su posición) la potencia hegemónica contribuye al bien común, generando las condiciones de estabilidad que propician el crecimiento del conjunto de los actores del sistema.

No se trata de una línea de razonamiento novedosa, sino de un desarrollo conceptual que podemos pensar como análogo al de la mano invisible¹⁷. Así como en la argumentación de Adam Smith la búsqueda del interés egoísta de cada actor en el mercado contribuye al bien común, para Gilpin (1990) la vocación hegemónica de la potencia dominante trae consigo beneficios para todos los actores de la economía mundial.

En la medida en que todo individuo procura en lo posible invertir su capital en la actividad nacional y orientar esa actividad para que su producción alcance el máximo valor, todo individuo necesariamente trabaja para hacer que el ingreso anual de la sociedad sea el máximo posible. Es verdad que por regla general él ni intenta

¹⁶ GILPIN, 1990, p. 102.

¹⁷ SMITH, 1776.

promover el interés general ni sabe en qué medida lo está promoviendo. Al preferir dedicarse a la actividad nacional más que a la extranjera él sólo persigue su propia seguridad; y al orientar esa actividad de manera de producir un valor máximo él busca sólo su propio beneficio, pero en este caso como en otros una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos. [...] Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentase fomentarlo¹⁸.

Desde una perspectiva crítica, podemos proponer la siguiente idea: del mismo modo que la parábola de la mano invisible, la teoría de la estabilidad hegemónica cumple una función ideológica, esto es: justifica y preserva, en el terreno de las ideas, el orden material vigente. Si la mano invisible presenta la abstracción de un modelo de mercado puro y perfecto como la realidad, la tesis de la estabilidad hegemónica racionaliza el modelo vigente y lo presenta como normativamente deseable.

La principal debilidad de la línea de argumentación de Gilpin (1990) está en su supuesto de base: la existencia de una comunidad de intereses entre la potencia hegemónica y el resto de los actores de la economía internacional. Esta idea descansa, a su vez, en otros supuestos: la economía mundial capitalista tiene una tendencia general hacia el equilibrio; las posiciones vigentes en el sistema de comercio son adecuadas porque se fundan en estructuras de costos comparativos relativamente estáticos; el librecomercio se asocia al equilibrio, la cooperación y la ausencia de conflicto; el proteccionismo genera pérdida de eficiencia y es expresión de conflicto; y, finalmente, el énfasis está puesto en las ganancias absolutas del comercio, no en las relativas.

Una importante virtud de la teoría de la estabilidad hegemónica es que subraya la relación entre política y economía en las relaciones internacionales. Como enfoque teórico ubicado dentro del *mainstream* liberal rescata al pensamiento dominante de una de sus abstracciones: la separación tajante entre economía internacional y política internacional. Gracias a esta tesis un liberal puede, por ejemplo, aceptar sin rasgarse las vestiduras la estrecha relación entre la conquista de nuevos mercados por las empresas transnacionales y los objetivos de la política exterior del Estado donde tienen su casa matriz.

3.2. La perspectiva del sistema-mundo

El enfoque del sistema-mundo es una perspectiva analítica y no una teoría, que tiene como eje la propuesta de una unidad de análisis amplia y una mirada de larga duración. En palabras de uno de sus autores más representativos:

¹⁸ SMITH, 2001, p. 554.



El “análisis de los sistemas-mundo” no es una teoría sobre el mundo social o sobre una parte de éste, sino más bien una protesta contra la forma en que quedó estructurada la investigación social desde su concepción a mediados del siglo XIX, a partir de una serie de suposiciones *a priori* normalmente incuestionadas¹⁹.

Así, este acercamiento privilegia la reflexión en torno a las transformaciones sociales gestadas durante períodos históricos largos para articular una explicación de la realidad social. En ese sentido, los autores que adoptan esta perspectiva rescatan la idea de la larga duración (*la longue durée*) de Fernand Braudel (1971) como una herramienta para abarcar procesos difícilmente visibles en el plano de la historia tradicional:

La historia trabaja en escalas, en unidades de medida muchas veces diferentes, ya sea día a día, año a año o por decenas de años a la vez, y hasta por siglos. En cada

se produjo el pleno desarrollo y predominio económico del comercio mercantil. Se trataba del sistema llamado capitalismo. Capitalismo y economía-mundo (esto es, una única división del trabajo pero múltiples entidades políticas y culturas) son dos caras de la misma moneda. Una no es la causa del otro. Estamos simplemente definiendo el mismo fenómeno indivisible por diferentes características²³.

Desde la teoría de la estabilidad hegemónica se ha criticado la perspectiva del sistema-mundo por considerar que implica una interpretación equivocada del desarrollo histórico del capitalismo. Se trata de una crítica importante que me parece imprescindible abordar, pues si fuera cierto que “el sistema mundial moderno tiene menos de cien años de antigüedad”²⁴ como sostienen algunos autores, entonces difícilmente podríamos pensar en términos de sistema-mundo y de larga duración, y no podríamos tomar elementos de las anteriores crisis hegemónicas (la holandesa y la británica) para explicar el declive estadounidense, puesto que estaríamos ante un sistema reciente en términos históricos que dificultaría el método comparativo.

Así, se argumenta que “contrariamente a lo que sostienen los teóricos del SMM, el sistema mundial moderno fue más la consecuencia del desarrollo del norte que la causa de su desarrollo”, entendiéndose que “lo que los teóricos del SMM llaman la periferia se mantuvo al margen hasta hace bastante poco”²⁵. Este argumento implica, en mi opinión, una grosera subestimación del rol de la periferia en el proceso de acumulación originaria que sustentó la industrialización del Norte. Cuando Gilpin (1990) sostiene que “la mayoría de las tierras que Wallerstein y otros más tarde asignarían a la periferia, habían sido en gran medida ignoradas por comerciantes e inversores hasta poco tiempo antes (excepto en lo relativo a esclavos y metales preciosos)”²⁶ está dejando entre paréntesis la explotación imperialista que constituyó la base de la acumulación europea, imprescindible para el desarrollo del capitalismo industrial. Al afirmar que Europa no necesitó a la periferia para su industrialización porque “podía alimentarse a sí misma y poseía la mayoría de las materias primas industriales que necesitaba, especialmente carbón y hierro”²⁷, Gilpin (1990) parece ignorar que para una transformación productiva radical como la que implicó la Revolución Industrial no alcanza con reservas de alimentos, carbón y hierro: hace falta una acumulación de capital previa.

Es importante contrastar la argumentación de Gilpin (1990) con el análisis que Agustín Cueva (1980) hace desde una perspectiva latinoamericana:

²³ WALLERSTEIN, 2004, p. 89.

²⁴ GILPIN, 1990, p. 98.

²⁵ GILPIN, 1990, p. 98.

²⁶ GILPIN, 1990, p. 98.

²⁷ GILPIN, 1990, p. 98.



Si con algún movimiento fundamental de la historia ha de relacionarse la colonización de América Latina, es con la acumulación originaria en escala mundial, entendida como un proceso que a la par que implica la acumulación sin precedentes en uno de los polos del sistema, supone necesariamente la desacumulación, también sin precedentes, en el otro. [...] Tal como lo percibió Marx, el excedente económico producido en estas áreas no llegaba a transformarse realmente en capital en el interior de ellas, donde se extorsionaba al productor directo por vías esclavistas y serviles, sino que fluía hacia el exterior para convertirse, allí sí, en capital²⁸.

El rol de América, África y Asia en la conformación del capitalismo industrial tampoco escapaba al propio Marx:

El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial [...] caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria²⁹.

El ocultamiento del rol de la periferia en el proceso de acumulación originaria del centro europeo es difícil de sostener y además puede dar lugar a conclusiones apresuradas. Implica subestimar el proceso histórico de apropiación del excedente por parte de los países centrales y la desposesión del trabajo propio sufrida por las regiones periféricas. Estos dos procesos divergentes no dejan de ser parte de una misma historia, y, en ese sentido, difícilmente puede decirse que el sistema-mundo tenga menos de un siglo de antigüedad.

3.3. Poder político y posiciones en la economía mundial

Si estimamos que nos encontramos inmersos en un proceso de crisis hegemónica –esto es, de posible reconfiguración del poder político internacional – vale la pena preguntarnos en qué medida esto puede significar transformaciones en la distribución de posiciones y roles en la economía mundial capitalista. Esta cuestión, de vital importancia para el Sur en general y para los latinoamericanos en particular, nos remite a una discusión más general: ¿cómo se determina la posición y el rol que ocupa una economía nacional? ¿Qué rol juega el poder político en ese sentido? Se trata, desde luego, de preguntas que hacen a las preocupaciones centrales de la economía política internacional y sobre las que presento apenas una reflexión.

Marx (1971) aborda este asunto en sus cuadernos de apuntes escritos entre 1857 y 1858, editados bajo el título de *Elementos fundamentales para la crítica de la economía*

²⁸ CUEVA, 1980, p. 13.

²⁹ Apud WALLERSTEIN, 1991, p. 2.

política (borrador) y conocidos habitualmente por la primera palabra de ese título en alemán: *Grundrisse*³⁰. Al comienzo de esta obra, al considerar “la producción en general”, Marx (1971) reserva un espacio para pensar la relación entre producción y distribución. Habitualmente pensamos a la distribución en una única dimensión (como reparto de lo producido) y la consideramos una instancia constituida a partir de la producción. Marx (1971) nos propone un sentido más amplio que resulta útil para la reflexión que intentamos aquí:

Si se consideran sociedades globales, la distribución parece desde cierto punto de vista preceder y hasta determinar la producción: aparece en cierto modo como un *fact* pre-económico. Un pueblo conquistador divide al país ente los conquistadores e impone así una determinada repartición y forma de propiedad territorial; determina, por consiguiente, la producción. O bien reduce a los conquistados a la esclavitud y convierte así el trabajo esclavo en la base de la producción. O bien un pueblo, mediante la revolución, fragmenta la gran propiedad territorial y da un carácter nuevo a la producción por medio de esta nueva distribución. O bien la legislación perpetúa la propiedad del suelo en ciertas familias o reparte el trabajo como privilegio hereditario para fijarlo así en un régimen de castas. En todos estos casos - y todos ellos son históricos- la distribución no parece estar determinada por la producción, sino, por el contrario, es la producción la que parece estar organizada y determinada por la distribución³¹.

Desde esta perspectiva, la distribución no se sitúa solamente después de la producción, sino que conceptualmente se ubica también como un proceso político anterior a ella. Así, hay una distribución de lo producido (analíticamente posterior a la producción en sí y determinada por ella), pero también – y aquí está la interesante cuestión dialéctica – hay una distribución de las posiciones y los roles en la producción (quién produce qué cosa y bajo qué condiciones) que determina políticamente al proceso productivo.

Aún antes que Marx (1971), Friederich List (1942) se negaba a aceptar la estructura de especialización productiva internacional como un resultado natural o inmutable basado en la ley de los costos comparativos. En 1841 cuestionaba la tesis clásica del comercio internacional, considerando que las apelaciones al librecomercio eran un producto histórico de una determinada estructura de poder³².

En torno a esta cuestión resulta interesante dialogar con autores que, partiendo de premisas muy alejadas de las de Marx (1971) o List (1942), arriban a conclusiones que también van en el sentido de la complejidad de los vínculos entre política y economía en la determinación de roles y posiciones. Desde un enfoque neo-institucionalista que considera a las instituciones, entendidas como “las reglas de juego en una sociedad o, más formalmente,

³⁰ Para un profundo análisis de los *Grundrisse* desde una perspectiva crítica y latinoamericana ver Dussel (1991).

³¹ MARX, 1971, p. 16.

³² LIST, 1942.



las restricciones humanamente construidas que dan forma a la interacción humana” y disminuyen la incertidumbre en torno al comportamiento de los individuos³³, como las principales responsables de las divergencias en el desempeño de las economías en el largo plazo, Acemoglu, Johnson y Robinson (2004) articulan un modelo que presentan esquemáticamente del siguiente modo:

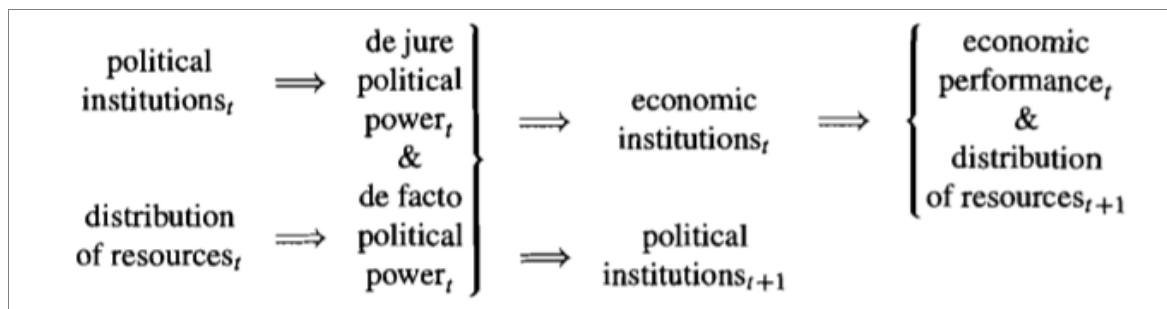


Figura 7. **Distribución de recursos e instituciones políticas en el desempeño económico**

Fuente: Acemoglu, Johnson y Robinson (2004, p. 392).

Las instituciones económicas son, para estos autores, determinantes para el desarrollo y constituyen “la mayor fuente de las diferencias de prosperidad y crecimiento económico entre los países”³⁴. Tan es así, que no sólo determinan el desempeño general de la economía, sino también otros resultados, incluyendo la distribución futura de los recursos (“riqueza, capital físico y capital humano”). Las características de estas instituciones están dadas endógenamente, en tanto se determinan a partir de opciones colectivas de la sociedad. Los conflictos de intereses entre grupos e individuos en torno a esa determinación se resuelven políticamente, esto es, favoreciendo al colectivo que posea un mayor poder político.

Ahora bien, ¿cómo se determina el poder político? Según Acemoglu, Johnson y Robinson (2004), la distribución de poder político en una sociedad se determina también en forma endógena, y pueden distinguirse dos componentes: el poder *de jure* (que surge de las instituciones políticas) y el poder político *de facto* (que es detentado por los grupos que concentran mayores recursos).

Así, conciben un momento inicial (t) dado por determinadas instituciones políticas y una cierta distribución de recursos que se expresa en una correlación de fuerzas determinada entre grupos que detentan poder político *de jure* y/o *de facto*. Esa estructura de poder genera determinadas instituciones políticas (que serán determinantes para el poder político *de jure* de un momento posterior $t+1$) e instituciones económicas que resultan las principales

³³ NORTH, 1990, p. 3 – traducción propia.

³⁴ ACEMOGLU; JOHNSON y ROBINSON, 2004, p. 389 – traducción propia.

responsables del desempeño económico y de una nueva distribución de recursos (que servirá de base para el momento $t+1$).

Si bien el modelo de Acemoglu, Johnson y Robinson (2004) está pensado para contribuir a explicar el desempeño económico en una economía nacional (o en todo caso para entender comparativamente divergencias entre países), su idea central de que el poder político – tanto institucional como *de facto* – determina las características de las instituciones económicas que generan determinado desempeño y una cierta distribución de recursos bien puede aplicarse para pensar la economía política internacional. Incluso podría llegar a decirse que en esa determinación política previa de las reglas de juego económicas que prescriben quién produce qué cosa y bajo qué condiciones hay un cierto punto de acuerdo con la idea de Marx (1971) de considerar a la distribución política de los roles en la producción como “un *fact* pre-económico”³⁵.

Existen, desde luego, importantes diferencias entre ambas propuestas. Quizás la más notable sea que mientras para Acemoglu, Johnson y Robinson (2004) los arreglos institucionales se resuelven en forma endógena, en los ejemplos con los que Marx ilustra su planteo parece claro que la determinación política de la distribución bien puede ser exógena: “un pueblo conquistador divide al país entre los conquistadores e impone así una determinada repartición y forma de propiedad territorial; determina, por consiguiente, la producción”³⁶. No se trata de una diferencia menor, pues hace lugar a diferencias estructurales entre las economías que expliquen distintos desempeños económicos y arreglos institucionales, admitiendo que es posible que las relaciones de producción sean definidas en el marco de la influencia exógena. En uno de sus cuadernos de borradores, Marx (1971) pensó dedicar un espacio específico a esta cuestión y escribió un punteo para abordarla luego: “Relaciones de producción derivadas, en general, relaciones transmitidas, no originarias [...]. Aquí entran en juego las relaciones internacionales”³⁷.

Comparto esta última perspectiva, en el entendido de que los sujetos se diferencian por su historia. Esto no significa que las instituciones políticas y económicas no puedan en ningún caso generarse endógenamente, sino que necesariamente hay que dejar espacio para incorporar al proceso histórico y a las líneas de larga duración que explican que la mayor parte de los países no hayan elegido soberanamente su lugar en las relaciones de producción y comercialización.

³⁵ MARX, 1971, p. 16.

³⁶ MARX, 1971, p. 16.

³⁷ MARX, 1971, p. 30.



Esta discusión, de la que presentamos apenas algunos apuntes, merece más y mejores esfuerzos. Si logramos interpretar adecuadamente cómo se construyeron históricamente los roles y las posiciones en la economía mundial y qué papel jugó el poder político en ese proceso, podremos pensar qué riesgos y oportunidades se presentan a partir de una crisis de hegemonía.

Reflexiones finales

Estados Unidos continúa siendo la economía nacional más importante del planeta, dispone de las fuerzas armadas más poderosas y mejor equipadas, es el mayor centro de investigación científica y producción académica, y su cultura es la más difundida e influyente del mundo. Sin embargo, ha dejado de ser la potencia hegemónica, al menos en el sentido gramsciano del término, porque ya no puede presentar creíblemente su interés como el interés común: “Estados Unidos ha perdido legitimidad, y por eso no se le puede llamar hegemónico. Se le llame como se le llame ahora, no tiene legitimidad y eso es decisivo”³⁸. El gobierno y las corporaciones transnacionales estadounidenses continúan constituyendo el bloque dominante del sistema-mundo moderno. Pero han dejado de ser el bloque dirigente.

Si se comparte esta caracterización del actual escenario del sistema internacional, una primera cuestión a considerar es si la actual crisis y el futuro colapso de la hegemonía estadounidense tienen como correlato la construcción de una nueva hegemonía, y, por tanto, si estamos en la víspera de la reorganización sistémica efectuada por un bloque dirigente de otro país. Esto es: ¿sucederá lo mismo que a fines del siglo XVIII, cuando la hegemonía holandesa dio paso a la británica, o que a principios del XX cuando Estados Unidos relevó al Reino Unido? ¿Una nueva potencia (China, según la mayoría de los analistas) se revelará como *prima inter pares* y reorganizará la economía política internacional? O como sugería Janet Abu-Lughod (1989) hace más de veinte años:

Por el contrario parece más probable que se produzca un retorno al relativo equilibrio de múltiples centros mostrado en el sistema-mundo del siglo XIII. Pero eso exigiría que se produjera un cambio hacia reglas de juego distintas, o al menos el fin de las reglas que Europa introdujo en el siglo XVI³⁹.

³⁸ WALLERSTEIN, 2004, p. 479.

³⁹ ABU-LUGHOD, 1989, p. 370-371.

Ensayar una respuesta a esta interrogante es una tarea científica enorme que excede ampliamente a este trabajo, y que los principales teóricos del sistema-mundo, y de otras escuelas, han discutido ampliamente. De todas formas, a inicios del siglo XXI la naturaleza contingente de la historia lejos de desaparecer, parece fortalecerse: “cuando los ciudadanos de fin de siglo emprendieron su camino hacia el tercer milenio a través de la niebla que les rodeaba, lo único que sabían con certeza era que una era de la historia llegaba a su fin. No sabían mucho más”⁴⁰. De modo que persiste – por suerte – un espacio para la incertidumbre. Así por ejemplo, en un tercer escenario, el *lag time* podría extenderse y Estados Unidos lograr conservar su poder militar superlativo aún más de medio siglo después del comienzo de su pérdida de peso económico.

Además, las crisis no sólo expresan determinaciones y sintetizan procesos, también plantean opciones. La contingencia de la historia mantiene con los sujetos una relación dialéctica: los condiciona pero también es fruto de las elecciones que los actores colectivos realizan. David Harvey (2010) postula el carácter evitable de estas opciones en su análisis sobre la actual crisis global:

En tiempos de crisis siempre hay opciones. La opción elegida depende fundamentalmente de la correlación de fuerzas de las clases sociales y de las concepciones mentales acerca de qué es lo posible. No hubo nada de inevitable en el *New Deal* de Roosevelt, del mismo modo que la contra-revolución de Reagan y Thatcher en el comienzo de la década de 1980 tampoco fue inevitable. Pero las posibilidades no son infinitas tampoco. Es tarea del análisis develar qué podría ser lo posible ahora y ubicarlo en relación con lo que es probable dado el estado actual de las relaciones de clase en el mundo⁴¹.

Hechas estas salvedades, me interesa plantear algunas preguntas ante la eventualidad de que en la nueva geopolítica internacional ninguna potencia pueda por sí sola centralizar los poderes necesarios para ejercer la hegemonía.

Una economía internacional multipolar: ¿más inseguridad y menos eficiencia?

Desde la Teoría de la Estabilidad Hegemónica se afirma que un único centro indiscutidamente dominante resulta más eficaz en la generación de bienes públicos internacionales que un conjunto de potencias. Tomando esta perspectiva, un escenario unipolar resulta más deseable en tanto ofrece un mejor marco para la consolidación de una economía mundial liberal en torno a reglas de juego claras de la que todos los actores pueden

⁴⁰ HOBBSAWM, 1995, p. 552.

⁴¹ HARVEY, 2010, p. 70-71 – traducción propia.



beneficiarse. Por el contrario, una economía internacional con diversos centros de poder de similares magnitudes implica un mayor riesgo de conflicto político y menor eficiencia económica. Así, el declive de la hegemonía estadounidense, evidenciada en la actual crisis global pero cuyos primeros signos aparecen en la década de 1970, es leído con preocupación por los defensores de esta tesis.

Discrepo con esa posición por dos motivos fundamentales. En primer término, porque parte del supuesto de que la economía mundial capitalista bajo el liderazgo unipolar de Estados Unidos ha generado bienes colectivos internacionales que favorecieron la seguridad y la eficiencia. Por el contrario, la hegemonía estadounidense no contribuyó en absoluto a resolver problemas sistémicos radicales que implican inseguridad política e ineficiencia económica para grandes mayorías de la población mundial, y que se expresan en “el aparentemente insuperable foso entre el nivel de vida de una pequeña minoría de la población mundial (entre el 10 y el 20 por 100) y el de la gran mayoría”⁴². En segundo lugar, porque no me persuade el argumento de que una única potencia hegemónica es preferible a una pluralidad de centros para lograr la satisfacción del interés cosmopolita (si es que existe tal cosa). Entiendo que los resultados de una negociación entre varios centros diversos geográfica, política y culturalmente pueden acercarse más al interés de la mayoría que la decisión unilateral de una potencia hegemónica.

Una economía internacional multipolar: ¿una oportunidad de redefinir posiciones?

Una economía internacional multipolar es un escenario de mayores márgenes de maniobra para los países subdesarrollados. Si, a partir de la discusión propuesta en la segunda parte de este trabajo, consideramos que la asignación de los roles de las economías nacionales en la economía mundial es un producto histórico que resultó de una determinada correlación política de fuerzas, su reasignación también puede producirse históricamente a la luz de nuevas hegemonías. Una geografía más diversa del poder mundial presentaría, entonces, una oportunidad histórica importante para avanzar en cambios incrementales hacia la redefinición de posiciones en el sistema.

Una economía internacional multipolar: ¿posibilidad de discutir nuevas reglas?

El fin de la hegemonía estadounidense y su sustitución por un escenario multipolar, con más de un centro no occidental (esto es, no europeo ni estadounidense)⁴³, implicaría un

⁴² ARRIGHI y SILVER, 1999, p. 292.

⁴³ Éste es el sentido habitual del término “Occidente” para los autores estadounidenses, que excluyen de ese

cambio geopolítico sin precedentes en la economía-mundo capitalista. En ese sentido, y dado que las reglas que Europa creó en el siglo XVI siguen, en buena medida, vigentes, el acceso de actores de la periferia no occidental a espacios del centro puede significar la posibilidad de rediscutir esas reglas, o de proponer nuevas. Una reformulación significativa de la arquitectura institucional internacional es, entonces, mucho más probable en un escenario de múltiples centros (incluyendo al menos dos no occidentales) que en la actual coyuntura.



Referencias bibliográficas

- ACEMOGLU, D.; JOHNSON, S. y ROBINSON, J. *Institutions as the Fundamental Cause of Long-Run Growth*. Berkeley: Departments of Political Science and Economics, 2004.
- ARRIGHI, Giovanni y SILVER, Beverly J. *Caos y orden en el sistema-sistema mundo modern*. Madrid: Akal, 1999.
- BRAUDEL, Fernand. *Las civilizaciones actuales*. Estudio de historia económica y social. Madrid: Tecnos, 1971.
- _____. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid: Alianza, 1984. Tomo II – Los juegos del intercambio.
- BUREAU OF ECONOMIC ANALYSIS. *National Economic Accounts*. 2012. Disponible en: <<http://www.bea.gov/national/>>. Acceso en: 2012.
- COUNCIL OF ECONOMIC ADVISERS. *Economic Indicators*. Washington (D.C.): United States Government Printing Office, 1982, 1990, 2005, 2012.
- CUEVA, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI, 1980.
- DABAT, Alejandro. *Estados Unidos, la crisis financiera y sus consecuencias internacionales*. México: CRIM – UNAM, 2009.
- DI TELLA, Torcuato S.; CHUMBITA, Hugo; GAMBA, Susana y GAJARDO, Paz. *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires: Ariel, 2004.
- DUSSEL, Enrique. *La producción teórica de Marx*. Un comentario a los Grundrisse. México: Siglo XXI, 1991.
- FRIEDMAN, Benjamin. *Implications of the U.S. Net Capital Inflow*. Cambridge: Harvard, 1986.
- GILPIN, Robert. *La economía política de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: GEL, 1990.
- GRAMSCI, Antonio. *Escritos políticos (1917-1933)*. México: Siglo XXI, 1990.

- HARVEY, David. *The Enigma of Capital and the Crisis of Capitalism*. New York: Oxford University Press, 2010.
- HOBBSBAWM, Eric. *Historia del siglo XX, 1914-1991*. Barcelona: Crítica, 1995.
- HUNTINGTON, Samuel P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Buenos Aires: Paidós, 2001.
- KENNEDY, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers*. New York: Vintage Books, 1989.
- LACHMAN, Desmond. How to Think About the U.S. Dollar. *The American*, 2009. Disponible en: <http://www.american.com/archive/2009/march-2009/q-a-how-to-think-about-the-u-s-dollar>. Acceso en: 2012.
- LIST, Friederich. *Sistema Nacional de Economía Política*. México: Fondo de Cultura Económica, 1942.
- MADISSON, Angus. *The World Economy. Historical Statistics*. París: OECD, 2010.
- MARTINS, Carlos. The Impasses of U.S. Hegemony. Perspectives for the Twenty-first Century. *Latin American Perspectives*, n. 1, v. 34, Sage, p. 16-28, 2007.
- MARX, Karl. *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos, 1968.
 _____. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- ROBINSON, Ronald y GALLAGHER, John. The Imperialism of Free Trade. *The Economic History Review*, Second series, n. 1, v. VI, 1953.
- SILVA, Ludovico. *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Caracas: Monte Ávila Editores, 2008.
- SMITH, Adam. *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial, 2001. Edición original Londres, 1776.
- STIGLITZ, Joseph. There is no invisible hand. *The Guardian*, 20 dec. 2002.



WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundo*. I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea en el siglo XVI. México: Siglo XXI, 1991.

_____. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos*. Un análisis de sistemas-mundo. Madrid: Akal, 2004.

_____. *La decadencia del poder estadounidense*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2006.

WILKINS, Mira. The Free-Standing Company, 1870-1914: An Important Type of British Foreign Direct Investment. *The Economic History Review*, New Series, n. 2, v. 41, p. 259-282, mayo 1988.

WINN, Peter. *El imperio informal británico en el Uruguay en el siglo XIX*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1975.

WOLFE, Patrick. History and Imperialism: A Century of Theory, from Marx to Postcolonialism. *The American Historical Review*, n. 2, v. 102, p. 388-420, 1997.

DIEZ AÑOS DE GOBIERNOS KIRCHNERISTAS: elementos para un balance de la economía argentina durante el período reciente

Esteban Mercatante*

Resumen

Este trabajo busca definir los principales elementos que crearon las posibilidades para las altas tasas de crecimiento de la economía argentina durante la última década. Analizamos en qué medida el mismo se dio de la mano de cambios en el patrón de crecimiento respecto del período previo. También analizamos en qué medida se produjo un cambio que revirtiera los principales efectos estructurales que habían tenido las políticas neoliberales. Finalmente, caracterizamos cuáles es el contenido de clase de las medidas de intervencionismo estatal del gobierno argentino, y discutimos la necesidad de que la clase trabajadora pueda desarrollar una política independiente.

Palabras clave: Crecimiento Económico; Acumulación de Capital; Desarrollo; Estatismo; Dependencia.

Abstract

This paper focuses on defining the main elements that created the possibilities for sustained high rates of economic growth in Argentina during the last decade. We analyze to what extent this performance was accompanied by significant changes in the pattern of growth in relation to the previous period. We also analyze whether it is possible to find important structural transformations in the country's economy that reversed the effects of neoliberal policies or not. Finally, we portray the class content of the state interventionist policies of Argentinean

* Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx.

government, and focus on the importance for the working class to develop an independent policy.

Key words: Economic Growth; Capital Accumulation; Development; Statism; Dependence.

Introducción

Desde fines de 2002 hasta la actualidad la Argentina registró unos de los períodos de crecimiento más duraderos de su historia económica con tasas de crecimiento sin precedentes, sólo interrumpido por un breve lapso debido al impacto de la crisis de 2008.

Hay quienes plantean que habría un nuevo patrón de crecimiento, apelando ya sea a una combinación de cambios estructurales (un superávit sin precedentes en la balanza de pagos basada centralmente en el aumento de las exportaciones de *commodities* agrarias) y condiciones macroeconómicas favorables (ajuste del tipo de cambio, “desendeudamiento”¹), o al impacto de políticas más favorables al crecimiento.

El objetivo de este trabajo es hacer un balance de los aspectos más salientes de lo que ha dado en llamarse el “modelo K”. Si los principales motores del crecimiento reciente coinciden con los que se figuran –al menos discursivamente- los defensores del “modelo”, y en qué medida puede hablarse de un quiebre con lo que han sido las tendencias de las registradas previamente. Analizaremos las distintas dificultades que se vienen expresando, y trataremos de caracterizar cual es el contenido social de los aspectos intervencionistas de la política económica que a partir de 2006 comenzaron a aplicarse en distintos sectores, y vienen cobrando un peso creciente. Finalmente, discutiremos qué desafíos se desprenden para que la clase trabajadora pueda ofrecer una respuesta política propia para los grandes problemas nacionales y las cuestiones que más aquejan al pueblo pobre.

1. Los pilares del crecimiento económico

El elevado crecimiento económico de la última década – con una breve recesión entre octubre de 2008 y octubre de 2009 – se vio favorecido por el elevado crecimiento de la economía global que benefició a las exportaciones del país, y por un cambio en las

¹ Nombre pretencioso para designar una política de generoso pago de la deuda pública, que se puso en marcha a partir de la renegociación de 2005.

condiciones macroeconómicas luego de la devaluación de febrero de 2002, que puso fin a una década de tipo de cambio fijo entre el peso y el dólar, con paridad “1 a 1”.

Estas condiciones permitieron el surgimiento de cuatro puntos fuertes que se conjugaron durante buena parte del período iniciado en 2002: elevada rentabilidad, superávit comercial y superávit fiscal, peso depreciado.

Se trata de aspectos íntimamente relacionados: la megadevaluación de 2002 fue la base para conseguir tanto la mejora en la rentabilidad como realizar el ajuste fiscal. En términos reales, el Tipo de Cambio Real Multilateral (TCRM) llegó a depreciarse un 275% para octubre de 2002 respecto del nivel que tenía en diciembre de 2001. Aunque esto creó en lo inmediato numerosos problemas con los contratos y deudas en dólares, los empresarios lograron transferir buena parte de los costos al resto de la sociedad. Aún en quiebra, el Estado sumó pasivos por más de \$ 40 mil millones, a lo cual se sumó la política de liquidez a los bancos a través de redescuentos (más de \$21 mil millones). Gracias a esto, con el nuevo contexto macroeconómico que creó la nueva paridad cambiaria, la ecuación de competitividad benefició especialmente a los productores de mercancías transables (es decir los bienes sometidos a la competencia extranjera, ya sea que se vendan en el mercado interno o se exporten).

La devaluación produjo una mejora en la participación de las ganancias en el ingreso en detrimento de los asalariados. Los precios subieron casi un 30% durante 2002, pero gracias a la elevada desocupación, el peso de cuatro años de recesión y el apoyo del sindicalismo peronista a la devaluación, la clase trabajadora acusó el golpe de la pérdida de poder adquisitivo sin lanzar ningún reclamo de recomposición salarial. Como resultado, la devaluación de la moneda provocó una reducción del costo salarial, del 43,7% entre 2001 y 2002 (medido en precios constantes), elevando la participación de los beneficios en el ingreso nacional. Esta severa caída del poder adquisitivo sólo a partir de 2006 mostraría una cierta recuperación limitada a algunos sectores de los trabajadores registrados. Esto creó condiciones favorables para las exportaciones, a la vez que el deterioro económico de la recesión de 1998-2002 – primero – y el ajuste del tipo de cambio – después – impulsaron una fuerte reducción de las importaciones.

La inflación ayudó también al formidable ajuste fiscal durante el año 2002. Al momento del colapso de la convertibilidad, en diciembre de 2001, el déficit fiscal equivalía al 3,2% del PIB. En los años siguientes este cuadro se invertiría, y el Estado nacional pasaría a ostentar una posición de holgura inusitada.

En 2002 el gasto público se redujo en términos nominales el 5%. Por el aumento de

precios que siguió a la devaluación, esto significaría una caída en términos reales del 37%. Con todas las partidas congeladas en 2002 en los montos presupuestados antes de la salida de la convertibilidad, la situación fiscal dará un giro brusco, de la bancarrota y el déficit crónico, a un fuerte superávit; esto incluso con la implementación de millones de planes Jefas y Jefes de Hogar.

En este shock (y en el default declarado en diciembre de 2001 que hizo que hasta 2005 casi no se debiera pagar deuda pública) se encuentran las raíces del superávit fiscal que se mantendrá hasta 2007 (aunque mediante distintos maquillajes el gobierno logre mostrar resultados positivos hasta la actualidad). Para 2002, el superávit fiscal sería del 2% del PIB, e iría en aumento durante los años siguientes hasta alcanzar un pico en 2004 del 5% del PIB. Esta capacidad de administrar recursos fiscales irá adquiriendo con el tiempo un rol central para el kirchnerismo, para arbitrar entre los sectores sociales, garantizar la disciplina política, cooptar movimientos sociales, algo que podríamos caracterizar como un bonapartismo fiscal o de caja.

El cambio de contexto macroeconómico también contribuyó a cambiar el signo del saldo externo respecto de lo que había sido la convertibilidad. Ahora pasa a ser altamente positivo. La moneda depreciada contribuyó, mejorando ligeramente las condiciones para la exportación, y actuando como límite para las importaciones. Sin embargo, el factor fundamental para la mejora del balance comercial fueron los altos precios de los commodities, especialmente de la soja. Gracias a esta mejora de los precios, el valor de la cosecha mantuvo una tendencia creciente durante todo el período, sólo afectada en algunos años (2008/09, 2011/12) por la sequía.

El superávit comercial, el default de la deuda que sacó del panorama el problema de los pagos de deuda y capital hasta 2005, y posteriormente la renegociación de la deuda invirtieron las tendencias históricas en el frente externo. Una holgura inusitada, basa en un fuerte superávit comercial (de la mano del superávit fiscal), hizo que la economía argentina no soportara durante esta década ni las dificultades financieras recurrentes desde los '80, ni una restricción externa como las vividas durante lo que se llamó la ISI. Nuevamente, acá jugó un rol clave el default de la deuda. Y, posteriormente, la renegociación y el aumento de la deuda en pesos.

Hasta el año 2008, estas condiciones permitieron un sostenido crecimiento de las reservas en dólares del BCRA. A partir de entonces la profundización de la fuga de capitales y un mayor uso de reservas para pagar deuda no lo permitió (salvo ligeramente en 2009), pero

la situación se mantuvo inusitadamente holgada para la historia económica argentina, hasta el año 2011.

2. ¿Viento de cola vs. empuje local?

Entre los voceros del establishment más ultraliberal y las espadas oficiales, se viene desarrollando una polémica en la que, a fuerza de decir verdades parciales, ambas partes soslayan aspectos clave. Los primeros buscan erosionar todo mérito que los segundos atribuyen a la política del gobierno, señalando que el crecimiento está asociado a una buena coyuntura internacional para la Argentina, y que en realidad el gobierno no está aprovechándola plenamente por sus políticas “antimercado”. Los segundos, buscan probar que el mérito central en el crecimiento sostenido de estos años, se basa en la política oficial que sería impulsora de un “crecimiento con equidad”.

Ninguna de estas posturas articula los elementos que han motorizado el crecimiento desde 2003 en adelante. Estos mostrarían que el empuje externo, aunque importante, no puede explicar por sí mismo el sostenido ritmo de crecimiento de estos años. Y también, que el “viento propio” que reivindican las plumas oficialistas, no tiene su puntal en las políticas de demanda agregada basadas en salarios y gasto público.

El fuerte crecimiento pos convertibilidad tiene su base en la fuerte recuperación de la rentabilidad empresaria lograda con la devaluación, que ya hemos señalado. Algunos autores rechazan este planteo, apoyados en la amplia bibliografía que se ha elaborado sobre los efectos recesivos de las devaluaciones, y también en el hecho de que el primer impacto pos devaluación fue una profundización de la caída económica. Sin embargo, dan la espalda a las particularidades que tuvo esta devaluación en relación con otras que ocurrieron en la historia argentina, vinculadas a la posibilidad de trasladar enteramente los costos a los asalariados. Paralelamente, fue clave el saneamiento de los balances empresarios gracias a la pesificación asimétrica.

Contra estos planteos, los apologistas del “modelo” K, hacen hincapié en las políticas de demanda agregada como elemento explicativo del crecimiento vigoroso. De esta forma se habría logrado “el impulso sobre la demanda agregada para que se pusiera en marcha el círculo virtuoso de empleo-salarios-ventas-inversión-empleo”². Sin embargo esto no se ajusta

² Heyn et. al., 2010.

a los hechos. El poder adquisitivo de los asalariados se vio severamente golpeado por la devaluación. La implementación masiva de planes de empleo que se dio durante ese año, no alcanzó pese a su significación para compensar la pérdida soportada por los asalariados.

Cierto es que, primero Duhalde y luego Kirchner, impulsaron previamente, desde 2002, la inclusión de algunas sumas no remunerativas en los salarios pagados. Pero la magnitud de las mismas no puede considerarse que haya tenido un impacto significativo en la demanda agregada. Estas sumas no cambiaron lo que con una mirada más amplia seguía siendo una tendencia descendente en el poder adquisitivo: en términos reales, el promedio salarial con las sumas no remunerativas estaba un 20% por debajo de los niveles pre devaluación. Más significativo, en términos de demanda, resultó el crecimiento de la masa salarial producto del crecimiento del empleo; pero esto se produce *después* de que las nuevas condiciones alimentaran la actividad económica, y no es un motor autónomo de la misma.

¿Cuál es entonces la fuerza dinámica de este cambio? Son dos, la mejora en la competitividad y exportaciones, y el formidable cambio en la ecuación de rentabilidad.

Esto parece verse confirmado por la secuencia: primero es el crecimiento de las exportaciones lo que impulsa la recuperación, durante 2002. En un segundo momento, se dispara un consumo centrado en sectores de mayores recursos, apoyado en el crecimiento del empleo que se empieza a dar producto de estas nuevas condiciones, y desde fines de 2003 empieza a aumentar la inversión. El consumo masivo empieza a mostrar un crecimiento más fuerte recién a partir de 2004.

Sintetizando, entonces, la “caja negra” del crecimiento argentino, como alguna vez la definió el hoy viceministro, es la elevada rentabilidad. Esto es consistente con la centralidad asignada a la ganancia como motor de la producción, no sólo por los marxistas, sino también por kaleckianos, sraffianos, etc. La perspectiva de rentabilidad dispara las decisiones de producción, lo cual significa desembolsos en contratar fuerza de trabajo y adquirir materias primas y medios de producción, lo cual a su vez repercute en un aumento de la demanda de bienes de consumo, produciendo efectos multiplicadores. La posibilidad de esta dinámica estaba ayudada además por los bajos niveles de utilización de la capacidad instalada. La recuperación de la rentabilidad empresarial, empalmando con una situación externa favorable, disparó un “círculo virtuoso” que más bien tuvo la forma de: *mejora de la rentabilidad-desembolsos en capital circulante (salarios y materias primas e insumos) y capital fijo-ventas-nuevos desembolsos en capital*. Sólo con la recuperación bien asentada, en el año 2004, empezaría a sentirse una recuperación salarial. Como se puede observar, los años de fuerte recuperación del empleo se dan hasta 2006, momento en el que recién algunos sectores

de los trabajadores privados registrados empezaban a acercarse a los niveles de remuneración que tenían en 2001.

Sin duda, a partir de 2006, se registran numerosos cambios vinculados a una mayor participación estatal en la economía, otorgando subsidios y actuando como sostén de la demanda agregada. Pero estas iniciativas están centralmente orientadas a una búsqueda de contener el agotamiento del esquema – que ya pasaremos a analizar- evitando reformularlo, y se han adaptado al hecho de que las condiciones que otorgaron dinamismo a la economía argentina son el avance sobre las condiciones de trabajo y la demanda externa. El aumento de los salarios redujo los márgenes de rentabilidad – aunque éstos se mantuvieron hasta el momento por encima de los de la década previa – y el gobierno ha instrumentado distintas políticas para compensar estos efectos: por un lado, ha implementado numerosos subsidios que solventan una porción no desdeñable de los ingresos empresarios. Por otro lado, aumentando los ingresos a través de distintas políticas, mantiene el consumo en niveles altos, buscando compensar con estas políticas de demanda las restricciones que empiezan a manifestarse para el crecimiento.

Sin embargo, a pesar de todas las loas cantadas por los sectores “progres” a la iniciativa estatal en la economía, que bajo lemas como “crecimiento con equidad” soslayan que los grandes beneficiarios de esta intervención son los empresarios, se topa, incluso desde el punto de vista burgués, con un fuerte límite: no puede operar como vía para el crecimiento por sí misma, ni ser la fuente impulsora de la inversión empresarial, única fuente para sostener el crecimiento capitalista a mediano plazo.

3. ¿Cambios estructurales?

3.1. ¿El fin de la restricción externa?

Un terreno donde el panorama de la economía argentina registró un cambio significativo respecto de las décadas precedentes, es el del comercio exterior. A diferencia del desempeño comercial mostrado en décadas previas, todo el período posconvertibilidad ha estado marcado por un sostenido superávit comercial, y varios problemas históricos salieron al menos del panorama de las preocupaciones más inmediatas. La salida de la convertibilidad se dio en un momento de fuerte recuperación de la economía global, luego de la seguidilla de crisis de fin de milenio que culminarían con el desinfe de la burbuja de las acciones de las

empresas de alta tecnología del NASDAQ y una breve recesión global durante 2001. A partir de ese momento las inversiones de las grandes multinacionales en China, India y otros países, y el *boom* inmobiliario y de consumo a crédito en EEUU darían lugar a algo más de un lustro de fuerte crecimiento, hasta mediados de 2008. EEUU siguió siendo el gran consumidor “en última instancia” de la producción mundial, pero un rasgo novedoso de la primera década del nuevo milenio fue el fuerte crecimiento de China y otros países asiáticos -varios de ellos en fuerte recuperación luego de la crisis asiática de 1997 – que dio lugar a un vigoroso aumento de la demanda global en rubros como los alimentos.

Una parte significativa de la canasta exportadora del país está compuesta por productos que tuvieron una evolución de precios muy positiva durante este período y, a su vez, algunos de los principales mercados a los que se dirigen han sido los que mostraron una expansión más dinámica. Por eso, el firme crecimiento global resultó muy favorable para la Argentina, especialmente en la exportación de *commodities* agrarios. Durante la última década, la demanda de granos se mantuvo en constante ascenso, y aunque los movimientos de los precios registraron altibajos, se movieron en un piso muy superior al que habían tenía en el período precedente. Bajo estas condiciones, las exportaciones agrarias del país se duplicarían en pocos años, con un fuerte crecimiento de las cantidades, pero mucho más aún de los precios. El nuevo contexto macroeconómico también favorecería a algunas exportaciones llamadas no tradicionales, dentro del rubro de Manufacturas de Origen Industrial (MOI).

Este mejor desempeño exportador repercutió en un fuerte aumento en la participación del comercio exterior en los agregados macroeconómicos: tanto las importaciones como las exportaciones tienen valores en relación al producto muy elevados en comparación con los niveles registrados históricamente. Para el año 2007, las exportaciones alcanzaron un pico de participación en el PIB de 24,6% (actualmente rondan el 21%). El coeficiente de apertura (el promedio de la suma de importaciones e importaciones sobre PIB) pasó del 11% para el período 1996-1998 a 22% en 2006, y seguiría creciendo para alcanzar un pico a fines de 2007 rondando el 27%.

Este mejor desempeño exportador alimentó la idea de que la economía argentina podría finalmente superar la que era considerada por muchos la principal limitación para alcanzar el desarrollo económico: la *restricción externa*. Para pensar la evolución futura del balance comercial, y con él del conjunto de la balanza de pagos, es importante evaluar las perspectivas de las importaciones y las exportaciones sobre la base de su desempeño del período y los determinantes que definen su probable evolución.

Hay un aspecto que a primera vista parece dar lugar a la idea de que estaríamos ante nuevas condiciones en las cuáles se habría superado los problemas históricos en el plano externo: el fuerte aumento de las exportaciones, y su peso creciente en el PIB. En 1998, las exportaciones de bienes y servicios representaron un 15% del consumo privado (10% en 1993); para 2006, el coeficiente superaba el 40%.

También iría en favor de esta idea el formidable salto logrado por la producción agraria. En la producción de granos, se superó en la campaña 2010/2011 los 100 millones de toneladas. Sin embargo, aunque todo el período mostró una tendencia creciente en la producción de granos (no así en el caso de la actividad ganadera), el ritmo pareció algo menor que el imperante durante los primeros tiempos de introducción de innovaciones. Entre 1989 y 2003, la producción de granos pasó de 37 millones de toneladas a 70 millones. El ritmo de crecimiento parece estar perdiendo vigor. De todos modos, estos niveles de producción garantizan amplios excedentes para la exportación, y no está dicho que la incorporación de nuevas innovaciones en biotecnología no puedan conducir a un nuevo salto productivo. Aunque el costo de las mismas parece ser un abandono de actividades que son fundamentales para el abastecimiento de alimentos básicos, pero que no ofrecen una perspectiva de rentabilidad equivalente, como es el caso de la ganadería o la producción lechera³. Por otra parte, la perspectiva que marcan varias innovaciones en biotecnología aún poco aplicadas es que se mantendrá fuerte el aumento de la productividad global, aumentando considerablemente la producción, y por eso es probable que la actual tendencia alcista de los precios pierda vigor a mediano plazo. Es importante considerar que, particularmente en el caso de las mercancías agrarias, se trata de bienes caracterizados por una elasticidad-ingreso comparativamente menor a la de otras mercancías. Es importante destacar que además, a medida que aumente el ingreso *per cápita* en los países asiáticos de mayor crecimiento, la perspectiva es que su demanda de *commodities* tienda a incrementarse relativamente menos. Por ello el ritmo de crecimiento de la demanda podría ralentizarse en los próximos lustros.

Esta tendencia puede de todos modos verse compensada con creces por el uso creciente de los granos para usos industriales, como es el caso de la producción de biodiesel. Aunque todo esto sugiere que estamos ante un escenario bastante abierto, será difícil que se produzca otro salto en el valor exportado como el registrado en años recientes. La perspectiva, entonces, por el lado de las exportaciones, no es la de un aumento sostenido en el valor exportado equivalente al de comienzos del siglo XX.

³ Para un análisis pormenorizado de las transformaciones agrarias recientes, ver Anino y Mercatante (2009).

El principal límite por el lado de las exportaciones viene dado por el hecho de que la canasta exportadora argentina permaneció altamente concentrada durante estos años. En el promedio de los últimos 5 años, las 10 primeras partidas representaron el 48% de todas las exportaciones argentinas, y las primeras 25 partidas agruparon al 66% de todas las ventas externas. Las primeras 100 partidas totalizaron más del 85% de las ventas del país. A la vez, de las primeras 100 partidas de mayores exportaciones, sólo 30 pertenecen a productos industriales, número que se reduce a 18 cuando evaluábamos cuáles pertenecen a las categorías de más alto valor agregado. La conclusión es que cerca del 85% de las exportaciones se concentra en bienes primarios, combustibles y manufacturas de bajo contenido tecnológico e intensivas en recursos naturales. La diversificación hacia bienes de mayor contenido tecnológico alcanza, fundamentalmente, a la industria automotriz y química, en el marco de estrategias intrafirma a nivel regional. También hay otras ramas, de mayor contenido tecnológico pero que producen a una escala muy baja.

Por el lado de las importaciones, en cambio, el panorama se muestra muy distinto. Con el alto nivel de crecimiento de la última década hay algunas muestras elocuentes de que la estructura productiva arrastra todas las consecuencias de la desintegración padecida desde mediados de los '70, incluso agravadas: la importación por habitante a precios constantes es hoy un 33% superior a lo que era en 1998⁴. La creciente apreciación cambiaria que se viene produciendo a causa de la inflación ha favorecido esta tendencia. Pero hay varios factores más estructurales que han impulsado el crecimiento de las importaciones. La recuperación de la producción industrial ha sido una de las causas principales, ya que esta se caracteriza por una fuerte demanda de insumos importados. La proporción de bienes intermedios no producidos localmente es particularmente elevada en algunas de las industrias que más han crecido, como la industria automotriz y las ramas electrónicas que son parte de los proyectos instalados en Tierra del Fuego. Pero la dependencia de insumos y componentes importados es un fenómeno mucho más extendido en todo el tejido productivo.

A pesar del contexto favorable, no hubo indicios durante estos años de un proceso de cambio estructural que pueda generar una mayor diversificación de la canasta exportadora y sustitución de importaciones de bienes tecnológicamente complejos.

Como es característico de la economía argentina, las importaciones han crecido más que las exportaciones al calor del crecimiento económico. La inflación, apreció el tipo de cambio, a tal punto que muchos empresarios enfrentan costos iguales o superiores a los de la

⁴ FERNÁNDEZ CANEDO, 2010.

producción extranjera lo cual alimenta las compras al exterior⁵. Por eso hoy, el superávit comercial – que en los mejores años de esta década supo tener picos de U\$S 20 mil millones – terminó en 2011 en U\$S 10.347 millones.

En los últimos años el kirchnerismo debió apelar a las más variadas maniobras de la mano del Secretario de Comercio Guillermo Moreno para poner límites al crecimiento importador. El aumento de las licencias no automáticas, los procedimientos de *dumping* y la prohibición de palabra a las importaciones, la exigencia de exportar por un monto equivalente a lo importado, y finalmente la exigencia de declaraciones juradas que deben ser aprobadas por Moreno para habilitar la exportación, fueron las principales medidas tomadas. El problema es que el margen que tiene el gobierno para frenar el ingreso de mercancías es limitado, dado que más del 70% de lo importado corresponde a bienes intermedios, medios de producción, piezas y accesorios. Un dato elocuente sobre la ausencia de transformaciones productivas significativas. Paralizarlas estas compras significaría trabar la producción local. Cada día son más fuertes los indicios de que el torniquete sobre las compras al exterior podría estar operando como fuerte freno a la economía nacional.

No es posible entonces proyectar a futuro la perspectiva de que se mantendrá un saldo comercial positivo de las magnitudes del que hemos visto durante estos años.

3.2. Elevada rentabilidad sin correlato en la inversión productiva

Un plano en el que los resultados no se condicen con las posibilidades creadas por el profundo ajuste de 2002 es el de la inversión. Los elevados niveles de crecimiento y la holgada situación externa, no estuvieron acompañados por un nivel general de inversión que mantuviera un ritmo de crecimiento acorde, y ayude a sostenerlos a mediano plazo.

Es importante distinguir distintos momentos. Desde 2002, el fuerte crecimiento tuvo como base las condiciones productivas legadas por la década previa, durante la cual había habido una cierta renovación de los equipos industriales, así como había aumentado la productividad industrial y el monto de capital por obrero. A esto se suma la capacidad ociosa que generaron cuatro años de recesión (1998-2001), producto de lo cual desde 2002 hubo un amplio margen para crecer con desembolsos de inversión muy bajos⁶. Para la cuestión que queremos analizar, es necesario dilucidar si, más allá de estas condiciones favorables de arranque, el desplazamiento de la restricción externa habilitó las condiciones para mantener el

⁵ Con la inflación creciente, en 2010 ya fueron varios los sectores para los cuales los precios locales eran iguales o más altos de los de los mismos productos traídos del exterior.

⁶ En 2002 la Tasa de Inversión en porcentaje del PIB fue del 11,3%. En 2004 sería del 17,7%.

crecimiento por la vía de una mayor tasa de acumulación.

La recuperación de la inversión fue bastante lenta, recién en 2005 superaría el 20% del PIB. Siguió creciendo en los años siguientes hasta alcanzar un techo en 2007 de 24% del PIB, para empezar a caer a finales del año siguiente y durante 2009, producto de la crisis internacional. En 2010 se invirtió 2,5% menos del PBI que en 2007. En 2011 superaría el nivel de 2007, alcanzando un 24,5% del PIB.

Los resultados tienen un aspecto ambivalente. Considerada en abstracto, esta participación de la inversión en el PIB no puede definirse como baja. Habiendo superado el nivel de 1998, la relación inversión/PIB es más elevada que todos los registros durante la convertibilidad: la relación inversión / PIB entre 1993 y 1999 rondó el 19%; entre 2003 y 2009 tuvo un promedio del 20,5%. Pero estos números nos muestran sólo una parte de la película. En el período 2002/2006 la proporción de equipos y maquinaria por obrero fue menor que en la década de la convertibilidad. Hasta 2006, cuando se interrumpe la serie elaborada por el INDEC, ésta era menor que en los noventa. Hay que tener en cuenta que es uno de los años de mayor inversión como porcentaje del PIB de la década, y sin embargo, como muestra la relación con la fuerza de trabajo ocupada, el crecimiento seguía siendo en gran medida extensivo. Es decir, intensivo en mano de obra y no en capital.

Un análisis más pormenorizado sobre la composición de la inversión, muestra una evolución similar durante la década de la convertibilidad y la actual: durante el período de crecimiento, la inversión en maquinaria y equipo representó un 40% del total invertido, para caer durante la crisis a 30% del total. En comparación, la inversión en equipos durables en los EEUU promedió hasta la crisis de 2008 el 56%⁷.

En el caso de la importación de bienes de capital, que según el INDEC representan alrededor de un 60% de la formación anual de capital en equipo durable, el año 2007 fue el primero de la última década en que ésta superó los niveles de 1998, como lo haría los dos años siguientes.

Pero el dato más saliente, de especial relevancia para evaluar las perspectivas de crecimiento a largo plazo, es el cambio en la composición de la IBIF, producto del crecimiento de la inversión pública. Entre 2003 y 2010, ésta vio aumentar 3,4 veces su participación en el PIB, pasando del 1,3% en 2003 al 4,35% en 2010⁸. Como resultado de este crecimiento, del cual la inversión privada no se mantuvo a la par, la inversión pública pasó de

⁷ SÁNCHEZ y BUTLER, 2007, p. 11.

⁸ “La inversión pública 2003-2010. Una Herramienta para el desarrollo”, presentación del Ministerio de Economía y Finanzas de la Nación Argentina, junio 2011.

representar el 9% de la IBIF en 2003 al 20% en 2010⁹. Dejando a un lado toda evaluación sobre la calidad de esta inversión pública, el hecho de que esta haya pasado a representar un quinto de la inversión sin que esta represente a su vez un porcentaje particularmente elevado del PIB (22% en 2010), sugiere un retraimiento de la inversión privada. También es de señalar el peso elevado de la construcción (tanto privada como de obras públicas) en la inversión.

Aún con los límites que ya pone de relieve sobre la evolución de la inversión, el análisis de la relación Inversión/PIB y la relación entre obreros ocupados y el stock de medios de producción, con los cuales se suele tratar la evolución de la inversión, son una medida muy parcial de la evolución de la inversión. Tienen gran utilidad para analizar los cuellos de botella que puedan plantearse al crecimiento, pero también el enorme límite de no vincular evolución de la inversión a su fuente, la ganancia del capital, como sí lo hace el concepto de tasa de acumulación.

Como ya hemos planteado, un elemento característico de las condiciones de la economía argentina pos devaluación es el enorme salto que ha registrado la rentabilidad capitalista. El mismo está íntimamente asociado a la caída de los salarios producto de la devaluación, así como a las conquistas en términos de productividad logradas en la década previa, gracias a la modernización de los medios de producción registrada en varias ramas y la flexibilización de la fuerza de trabajo¹⁰. Producto de esto, el actual nivel de la relación entre la evolución de la productividad del trabajo y la de las remuneraciones, que es una aproximación de la evolución de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, es muy elevada en términos históricos. Esto lo ilustra la evolución de la participación de la remuneración del capital en el ingreso generado que parece haber conquistado un nuevo piso en la última década.

El último período puso en evidencia una distancia entre la evolución de la rentabilidad del capital y la que tuvo la inversión, en un contexto macroeconómico que generó condiciones favorables para la acumulación de capital en los sectores productores de bienes. Aunque esta última fue aumentando en relación al PIB a medida que el ciclo se fue asentando, se registra sin embargo un bajo nivel de reinversión de utilidades cuando se las pone en correlación con las altas tasas de ganancia del período.

Si tomamos el universo de las 500 empresas más grandes relevadas por el Indec en la Encuesta Nacional de Grandes Empresas (ENGE), durante el período 2002-2005 la inversión neta de esta muestra de grandes compañías fue negativa; es decir que la inversión bruta fue

⁹ op. cit.

¹⁰ Para un análisis sobre las causas del aumento de la tasa de ganancia registrada en los últimos años, ver Michelena (2010).

insuficiente para mantener el acervo de capital preexistente. Aunque la reactivación de la economía argentina implicó un aumento de la demanda tanto por el crecimiento del mercado interno como por la fuerte demanda internacional, ésta fue afrontada aumentando el uso de la capacidad instalada, que como ya indicamos luego de la crisis de la convertibilidad estaba en niveles muy bajos. A pesar del fuerte salto de la rentabilidad no se expandió rápidamente la capacidad instalada para aumentar la producción como habría podido esperarse en un contexto de demanda global creciente.

Sólo en 2006, cuando comienzan a agotarse las posibilidades de responder a la reactivación de la economía con un mayor grado de utilización de la capacidad instalada, la inversión neta de este grupo de empresas alcanza niveles positivos. Sin embargo, a pesar de esto, la tasa de acumulación, medida por la relación entre las inversiones netas y las ganancias netas muestra una brecha que se mantuvo: el volumen de utilidades netas se mantuvo muy por encima de la formación neta de capital. La tasa de reinversión de utilidades para este grupo de grandes empresas fue, en promedio, de 15 por ciento entre 2005 y 2009¹¹.

Los datos que se disponen respecto del accionar de las pequeñas y medianas empresas, muestra una conducta similar. Los datos relevados en MAPA PyME, elaborado por la Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa, muestran que en el período 2003-2006, el 52% de las firmas no realizó ninguna inversión, el 14% invirtió sólo una vez, y sólo el 34% lo hizo más de una vez. Sin embargo, otros datos relevados por la misma subsecretaría destacan que en el sector industrial la proporción de empresas que invierten duplica a las del sector comercial. Los datos relevados por el Observatorio Pyme entre 2003 y 2008, muestran que la proporción de empresas que invirtieron cada año se mantuvo con pocas variaciones significativas, alrededor del 50% del total (algo más de 400 empresas relevadas anualmente). Llamativamente, los años donde la mayor cantidad de firmas realizó inversiones (54%) fueron 2004 y 2005 y se ve una ligera tendencia a la baja a partir del año siguiente. Es de destacar que la incertidumbre macroeconómica ocupa el primer puesto como causal de la no inversión tanto en 2007 como en 2008, lo cual sugiere que la inversión de este grupo es muy sensible a las condiciones macroeconómicas favorables, que vienen agotándose.

Sin embargo, a pesar de estas similitudes de comportamiento, es de notar que la inversión privada de conjunto muestra, al igual que la pública, un crecimiento mayor que el de las grandes empresas. Este dato no debe ser subestimado, ya que el valor agregado por este grupo de empresas representaba en el año 2010 un 23,2% del valor agregado total del país;

¹¹ Según datos de la *Encuesta Nacional a las Grandes Empresas* (ENGE) publicada por el INDEC (diciembre de 2011).

mientras que si sólo consideramos el valor agregado en los sectores relevados por la ENGE, esta proporción aumenta al 32,9%¹². La persistencia de una tasa de inversión retraída en el conjunto de las empresas líderes, echa sombra sobre la posibilidad de mantener un ritmo elevado de crecimiento.

Aunque los números globales muestren que se alcanzó – aunque tardíamente – una relación inversión/PIB que es en términos históricos elevada, esta no se condice con las condiciones excepcionales que, tanto para el oficialismo como para la oposición patronal, existirían hoy para el despegue de la economía argentina.

Lo notorio es que el ahorro interno se ha mantenido durante todo el período pos convertibilidad por encima de la inversión (ver figura 1). Esto es algo que no ha ocurrido por un período tan prolongado como el actual en ningún momento de los últimos 50 años. Esto se debe a que el ahorro público ha crecido a niveles históricamente muy elevados, y el privado también ha aumentado aunque en una proporción menor. A partir del pico de 2006-2007, los coeficientes de ahorro corriente tanto público como privado se reducen. En el caso del sector público la caída es marcada. La tasa de ahorro interno total sufre una caída de unos tres puntos porcentuales del producto. Pero a pesar de ello la misma aún se encuentra en niveles históricamente altos (23,5% del PBI en 2009).

Algunos investigadores han caracterizado esta situación con el término de “reticencia inversora”¹³. Aunque es una definición adecuada para describir el accionar empresario, no permite profundizar en cuáles son los fundamentos por los cuáles los empresarios toleraron durante estos años el elevado “costo de oportunidad” de no aprovechar las oportunidades creadas por el ajuste (fiscal, externo, de costos salariales) que representó la “mega” devaluación de 2002 para realizar elevadas ganancias. Esto es clave porque en esta conducta se ponen de relieve regularidades que larga data en la economía argentina, que han seguido manifestándose en este ciclo de crecimiento iniciado a fines de 2002, aunque el mismo haya transcurrido en condiciones a todas luces excepcionales, tanto externas como locales. Regularidades que ponen coto a la perspectiva de que el crecimiento de estos últimos años se sostenga en el mediano plazo.

El discurso empresario culpa de la baja inversión a la “falta de seguridad jurídica” o a la “intervención estatal”, especialmente en sectores como la energía o combustibles, con tarifas reguladas. Sin embargo, esto no resulta convincente. El intervencionismo estatal, en tanto no atente contra la rentabilidad empresaria, aun cuando pueda ponerle algún coto en

¹² Idem.

¹³ MANZANELLI, 2011.

algunos sectores a los fines de crear condiciones para que se mantenga en el tiempo para el conjunto de los capitales, en ningún modo es incompatible con altas tasas de acumulación.

¿Cómo se explica, entonces, esta conducta empresaria? Un estudio sobre la inversión en la Argentina y las limitaciones que afronta¹⁴, señala la estrecha correlación que se registra entre los fondos propios disponibles por las firmas y la inversión. Estos autores comparan la evolución del ahorro privado corregido por la inflación, y muestran que éste tiende a moverse de manera conjunta con la inversión: cuando existe mayor disponibilidad de fondos de ahorro privado, la inversión privada aumenta. Frente a la probable objeción de que el co-movimiento positivo entre ahorro e inversión privados no implica necesariamente un alto grado de autofinanciamiento de la inversión, ya que esta correlación sólo muestra el comportamiento del sector privado como un todo y un segmento del sector privado podría estar ahorrando para financiar a otro segmento de ese mismo sector que está invirtiendo, señalan correctamente que

[...] para que tal situación se produzca, sería necesaria la existencia de un sistema financiero con alta capacidad para mediar entre los sectores que ahorran y los que invierten. Este claramente no es el caso de la Argentina de los dos mil, donde el crédito bancario es apenas superior al 10% del PBI y los mercados de capital son de tamaño mínimo¹⁵.

Efectivamente, el limitado tamaño y la precariedad del sistema crediticio convierten a los fondos propios de las firmas en la fuente principal de la acumulación, cuando lo usual es que las inversiones sean financiadas eminentemente recurriendo a crédito, y que sólo se comprometa una parte pequeña de los fondos de las firmas. Pero de esto no debe concluirse que la inversión ha encontrado un techo en el ahorro interno. Es necesario notar, como los autores de este trabajo reconocen, que una masa de recursos que podrían haberse destinado a la inversión, engrosaron el ahorro externo negativo. Efectivamente, este flujo se mantuvo en niveles negativos bastante significativos durante todo el período, marcando un rasgo estructural de la economía argentina que ha permanecido invariable: “una marcada correlación negativa entre el coeficiente de ahorro interno y el externo”¹⁶. La única excepción a esta correlación es el período recesivo que se inicia en 1998, durante el cual tanto el ahorro interno como el externo caen de manera persistente. Esto significa, entonces, que “el ahorro del país financió no sólo la inversión productiva sino, también, la acumulación de riqueza en el exterior”¹⁷. Dicho de otra forma, los recursos globales de las firmas que podrían haber sido

¹⁴ FANELLI et. al., 2010.

¹⁵ op. cit., p. 17.

¹⁶ op. cit., p. 16

¹⁷ op. cit.

utilizados para la inversión fueron superiores a los que efectivamente fueron puestos en juego. Una parte de los mismos ha constituido el flujo de ahorro externo. En el caso de las firmas extranjeras, es notorio el hecho de que la remesa de utilidades ha duplicado durante la última década la proporción respecto del PIB que tuvo en la década anterior, pasando del 1% del PIB al 2%.

Lo que vemos, entonces, es que las grandes empresas nacionales y extranjeras han realizado una masa de ganancias superior a la que estaban dispuestas a invertir. Una parte importante de dichas ganancias, tuvieron como destino alternativo a la inversión productiva en el país, la adquisición de divisas que fueron sacadas del país. También se destinaron a la disminución en los niveles de endeudamiento neto.

A pesar de que la inversión ha sido elevada en términos de PBI, se podrían haber puesto en juego recursos superiores, que en cambio se destinaron a la exportación de capital. El crecimiento de la economía fue sólo un tercio del crecimiento de las exportaciones, o sea que generó una demanda de divisas para la importación (insumos, maquinarias) que no agotó los ingresos netos de dólares. Es decir que comparada con la masa de recursos económicos disponibles para la acumulación, se pone así de manifiesto su carácter limitado, no sólo desde el punto de vista cualitativo (modernización tecnológica, aumento de la productividad) sino también cuantitativo.

Las raíces de este peculiar comportamiento debemos hallarlas en las condiciones estructurales de la economía argentina, caracterizada por una productividad industrial media muy inferior a los estándares internacionales y que sólo ofrece condiciones de rentabilidad extraordinaria en los sectores asociados a la agroindustria y sectores asociados, fuera de algunas grandes factorías creadas al calor de la ayuda oficial.

La convergencia de una elevada tasa de ganancias (figura 2) con una elevada disponibilidad de divisas no llevó a una ampliación considerable en la acumulación del capital, sino a una dilapidación del plusproducto social. La clase capitalista logró un aumento de la parte que se apropia del ingreso nacional, pero sin generar condiciones propicias para realizar una inversión rentable equivalente a dicha mejora, aún en un contexto excepcional¹⁸.

3.3. ¿Reindustrialización?

Una clara consecuencia de estas condiciones de la inversión, son las escasas transformaciones estructurales que se pueden ver. Tanto si observamos el perfil exportador,

¹⁸ Para un estudio pormenorizado de las determinaciones que traban la acumulación de capital en la Argentina, ver Mercatante (2012).

como la estructura productiva, podemos verificar estas regularidades.

Respecto de los rubros del comercio, los rubros de mayor crecimiento son las Manufacturas de Origen agropecuario (15% anual) y las Manufacturas de Origen industrial (un 14% anual). Las exportaciones de productos primarios promediaron un crecimiento del 8% anual.

En el primer caso, los rubros más importantes son aceites vegetales, lácteos, carnes y frutas. En el caso de las MOI, los principales rubros dinámicos han sido el acero, aluminio, materias plásticas, químicos, industria papelera. Fue a partir de 2005 que las exportaciones MOI pasaron a ser el rubro comparativamente más dinámico. En esto jugó un fuerte rol la recuperación del mercado brasileño desde 2004, la redefinición de la estrategia de abastecimiento en América en el caso del sector automotor (con mayor peso de México y Chile como destinos de exportaciones) y el alza de precios en las commodities industriales. La industria siderúrgica, por su parte, amplió y concentró su capacidad productiva y logró aumentar su penetración en el mercado norteamericano.

Otro sectores de crecimiento industrial considerable fueron los minerales no metálicos ligados a la industria de la construcción (producción de cemento, vidrio, etcétera), la metalmecánica (maquinas y herramientas, fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión y comunicaciones, entre otros) y los productos textiles. Más atrás se encuentran la edición e impresión y la producción de caucho y plástico.

El dinamismo de las MOI podría llevar a conclusiones engañosas. Dentro de este rubro hay muchas producciones de escaso valor agregado: minerales a los que se les aplican algunos procesos, y por eso califican como MOI aunque se exportan casi en bruto; aceites esenciales de limón, y montones de casos similares.

A pesar de que se registraron algunos cambios entre los rubros más dinámicos de exportación, no se registraron alteraciones cualitativas en la estructura general durante el período. Las exportaciones permanecieron concentradas en los bienes primarios y algunas commodities industriales. El análisis desagregado muestra que una decena de productos representan más del 40% de las exportaciones, y la mayoría de ellos requieren poca elaboración, siendo mercancías agrarias o MOA.

El modelo "reindustrializador" de los Kirchner, tiene como saldo para mostrar luego de 8 años, una industria cuya producción representa hoy una proporción menor de la economía nacional (el 17% del Producto Interno Bruto, PIB) que lo que era en los '90 en promedio (19% del PIB). Desde 2003 en adelante, es decir, desde el momento en que Néstor Kirchner llegó a la presidencia, la industria dejó de ganar el peso en la economía que había

recuperado luego de la devaluación. Siguió creciendo, pero a igual o menor ritmo que el resto de la economía. Aunque acá pesa el boom de precios y volúmenes del agro, también se asocia, como sostiene Martín Schorr (2011), a “la relativamente baja inversión respecto a las altas ganancias de las grandes empresas, en particular entre 2004 y 2007, cuando la rentabilidad sobre ventas de los oligopolios líderes osciló entre el 14% y el 19% (niveles holgadamente superiores a los de la convertibilidad)”¹⁹. Esto nos remite nuevamente a que las altas ganancias van acompañadas de una baja acumulación, lo cual significa que el capitalismo local no sólo se sostiene en base a una elevada tasa de explotación que tiene como base la precarización de la fuerza de trabajo para mantener los salarios planchados (en términos reales hay poca recuperación desde 2001, aunque el consumo a crédito permita tapanlo por el momento), sino que ni siquiera es capaz de convertir esto en una fuente que eleve significativamente las capacidades productivas.

También vemos una estrecha correlación entre el crecimiento de la industria y el crecimiento de la exportación industrial, lo cual es importante para mostrar otro rasgo de la economía Argentina durante estos años bajo los gobiernos “neodesarrollistas”: “se fortaleció un perfil exportador muy volcado a la explotación de recursos naturales y la armadura automotriz”²⁰. Esta industria creció un 381% entre los años 2002 y 2010. En 2007 las terminales automotrices superaban los índices de producción de una década atrás (del año 1997), pero lo hacían con una menor contratación de trabajadores. Sin embargo, la gran dinámica de la industria automotriz actúa como contratendencia a la generación de superávit comercial por la necesidad de importar gran parte de los componentes de los automóviles ante la ausencia de un desarrollo suficiente de proveedores locales de autopartes para las necesidades de la industria. La orientación de la industria automotriz está cada vez más vinculada a las exportaciones y el abastecimiento del mercado local ocupa un lugar subordinado, limitado por su extensión menor en relación al mercado brasileño.

Hay un dato aún más dramático: por cada vehículo que sale de las terminales locales, se importan autopartes por casi 15.800 dólares. Este dato, lo obtienen de dividir el monto de las importaciones sectoriales durante los primeros seis meses del año (US\$ 6186 millones), por las unidades producidas durante dicho período (392.298 vehículos). Por supuesto, no todos los componentes importados ingresan a la producción, ya que una parte de lo importado se dirige a los comercios de repuestos. Sin embargo, considerando la explosión que tuvo el volumen importado (US\$ 12.200 por auto en 2010, US\$ 11 mil por auto en promedio en los 6

¹⁹ SCHORR (2011).

²⁰ op. cit.

años anteriores, y US\$ 15.800 hoy) se puede ver cómo el volumen de importaciones está estrechamente asociado al de la producción. Cuantos más autos se producen, más se importa por auto producido, poniendo de relieve las consecuencias del desguace de la industria local durante las décadas previas, que hacen que no haya autopartistas locales para proveer a las terminales. Algo que no ha sido revertido durante estos años, sino todo lo contrario.

“Armaduría” es un término que podría extenderse a otras áreas de la industria argentina. Entre ellas, las promociones industriales que se actualizaron en estos años, para incluir nuevos productos como celulares y notebooks, cuyo componente importado alcanza proporciones altísimas, siendo casi nulas las piezas manufacturadas localmente.

4. El agotamiento del esquema y el intervencionismo K

Desde la devaluación, podemos distinguir tres períodos con sus particularidades: 2002/2005 es el período de crecimiento “fácil”; 2006/2007 comienza a registrarse la aparición de distintos desequilibrios; desde 2008 hasta hoy estos desequilibrios tienden a profundizarse, aunque la recesión global de 2008/09, y el auge posterior en los precios de los commodities hayan permitido convivir con dificultades crecientes.

La expresión más profunda de los desequilibrios es la inflación. Las raíces de este proceso se encuentran en la propia devaluación. Aunque las condiciones de debilidad del movimiento obrero en el pico de la crisis de 2001, la austeridad fiscal de los primeros tiempos pos devaluación y la reducción de márgenes del comercio interior contuvieron las presiones durante algún tiempo, a partir de 2004 comenzaron los ajustes de precios, de servicios comercio, aparte de las exigencias de recomposición salarial.

Como explican las teorías sobre la inflación estructural²¹, esto ha generado un proceso de ajustes sucesivos, que empalmando con una tendencia inflacionaria de los alimentos a escala internacional, y ciertas dificultades sectoriales para responder a la demanda (cada vez más generalizadas por lo limitado del proceso inversor como ya hemos descrito) explican una inflación cuya raíz central está en los costos, y agudizada por excesos de demanda.

La inflación viene generando una tensión entre rentabilidad y competitividad para el capital que se valoriza en el país. La rentabilidad aún sigue en niveles superiores a los de 2001 pero cayó respecto de los mejores años pos convertibilidad. En un contexto donde un

²¹ OLIVERA, 1967.

conjunto de factores dispararon una tendencia alcista en los costos, los capitalistas pueden sacar provecho de la inflación subiendo los precios para mantener sus márgenes; pero esto mina la competitividad, tanto para los exportadores como para la relación entre producción importada y nacional en el consumo interno. En estas condiciones, a las limitaciones estructurales para la inversión se le suma la acumulación de dificultades que trae la suba de precios, agravada por la inexistencia de políticas para atacarla²².

Fueron los comienzos de estas condiciones las que motivaron la aparición de algunos aspectos de mayor intervención estatal, que en el discurso actual se presentan como el “modelo”. Pero esta es una gran impostura, ya que los años de mayor crecimiento económico, del empleo, e incluso de recomposición salarial, se caracterizaron más bien por una política económica administrar los pilares ya mencionados – el crecimiento del “excedente de explotación” privado, el excedente externo, y el excedente fiscal – con intervención estatal limitada. La holgura que trajo el ajuste de 2002, sumada a la vigencia de la legislación laboral flexibilizadora, y la perduración de los efectos de las reestructuraciones e inversiones noventistas (que permitieron a muchos sectores crecer con poca inversión) fue lo que explicó el dinamismo y la posibilidad de sostener un elevado crecimiento por un período de duración prolongada sin que se expresaran severas limitaciones.

Esta política de intervención limitada no fue puesta en cuestión hasta que empezaron a emerger distintos síntomas de agotamiento. La creciente intervención del Estado, presentada ahora como “virtuosa”, fue en realidad una respuesta “defensiva” ante las contradicciones que empezaron a surgir en el crecimiento económico pos devaluación, allá por el 2006. A partir de entonces se empiezan a extender los acuerdos sectoriales de precios, en algunos casos acompañados de topes explícitos, de la mano de una “orientación” en las negociaciones salariales en paritarias, que se daba a través de la negociación del Sindicato de Camioneros, dirigido por el por ese entonces principal aliado de los Kirchner en el sindicalismo, Hugo Moyano, también al frente de la CGT. Lo negociado por este gremio actuaba como techo informal, al cual se ajustaban todos los gremios. Junto con eso, se intervino el INDEC, para presentar un registro de aumentos de precios muy inferior al que efectivamente estaba ocurriendo.

Esta motivación última es reveladora del carácter de clase del “regulacionismo” K. El

²² Existe algún discurso que pretende que negar la inflación y la destrucción de las estadísticas de precios del Indec es algo que sólo afecta a los fondos buitres, y que a los asalariados no les importaría la inflación mientras haya empleo y negociaciones salariales regulares. Pero lo cierto es que los empresarios y sus “intelectuales orgánicos” pueden elaborar sus propios datos; incluso pueden sacar provecho de la desinformación y lucrar con eso. Los asalariados no tienen esa posibilidad y son perjudicados cabalmente.

uso de fondos del Estado para subsidiar a distintos sectores del capital (una pata de lo que nosotros hemos definido como “bonapartismo fiscal”) busca solventar desde el Estado una cuota más elevada de plusvalía, por encima de la que los capitales beneficiados por el bonapartismo extraen a sus asalariados, redireccionando recursos de la renta agraria y otras fuentes. Aunque esto tenga como contracara algunos límites a los aumentos de precios o compense ajustes salariales que en algunos casos igualas a la tasa de inflación, y en ese sentido tenga un efecto “redistributivo” en relación con los asalariados (al menos en el sentido negativo de que la participación del salario en el ingreso no se deteriora producto del aumento de precios), el objetivo es operar una compensación a los capitalistas.

La idea de que el accionar del Estado pueda elevarse por sobre las determinaciones contradictorias de la acumulación capitalista – cuya expresión principal en la Argentina es la inflación – y corregirlas, no sólo es teóricamente falaz. Se está probando en la práctica la impotencia para manejar el desarrollo de estas contradicciones. Si durante los primeros años del gobierno de Kirchner el gobierno había acumulado importantes excedentes fiscales que le permitieron contar con amplia espalda para comenzar a aplicar subsidios, aún esta masa formidable de recursos se mostraría insuficiente con el transcurso del tiempo. Y, cuando los fuertes superávits fiscales empezaron a flaquear producto de siderales aumentos del gasto (cuyas partidas de mayor crecimiento fueron los subsidios a empresas y los pagos de deuda pública), aún estaba ahí la solvencia externa... hasta el año 2011. La posibilidad de seguir administrando las variables que evidencian un deterioro de la economía con los mismos mecanismos aplicados desde 2006 se viene mostrando cada vez más difícil por la situación del sector externo. Hasta hace dos años el superávit comercial (conseguido desde 2002 gracias a un desplome de las importaciones y a un aumento de las exportaciones, en valores y en cantidades, gracias a la demanda asiática) había permitido durante todo el ciclo kirchnerista, afrontar un sistemático déficit en la cuenta capital del balance de pagos (debido a una fuga de capitales que nunca se detuvo del todo y conoció varios períodos de salidas muy elevadas) y en remesas de utilidades, y aún así acumular dólares. Pero esto se erosionó por el constante crecimiento de las importaciones, una evidencia flagrante de que no se revirtió la desarticulación de la economía durante estos años. En 2011 se ingresó en zona crítica, aunque hubo superávit comercial, éste fue muy inferior a lo proyectado, y no alcanzó para compensar la fuga de capitales, las remesas, y los pagos de deuda en dólares. El resultado fue una severa caída en las reservas, que en diciembre cayeron hasta 45 mil millones.

¿Qué implicancias tiene este cambio en la situación externa? Su efecto es restringir la fuente última para sostener el financiamiento en la economía nacional, especialmente del sector público pero eventualmente también del privado.

Para enfrentar esta situación, el gobierno ha salido a taponar las importaciones. La exigencia de declaraciones juradas para las importaciones ha permitido mejorar el saldo del comercio exterior, cuidando los dólares de la soja. El objetivo definido es superar con estas trabas un los U\$S 10 mil millones de superávit, meta que en setiembre parece ya lograda.

Pero el precio es lo que esto podría estar causando en la actividad económica. Por muy “heterodoxa” que se presente esta medida, no deja de ser una variante de política económica recesiva. Casi todos los sectores manufactureros, como ya señalamos, producen adquiriendo abundantes insumos y equipos en el exterior. Las restricciones a las importaciones tienen un impacto sobre estos sectores que se sintió en los primeros meses del año. Además del efecto directo sobre la producción que tiene la imposibilidad de traer insumos y equipos foráneos, esta política tiene como efecto poner en duda inversiones, muchas de las cuales dependen de importaciones en gran escala. Para sectores que sólo pueden seguir creciendo con nuevas inversiones las perspectivas se hacen más difíciles.

Este nuevo sesgo recesivo de al menos un aspecto de la política económica, se sumó el menor crecimiento de Brasil, para marcar un fuerte freno al crecimiento de la economía. La industria marcó un crecimiento del 2,6% en el primer trimestre del año frente a igual período de 2011, pero dentro de ella, la industria automotriz tuvo una caída de 4%. También el sector metalmecánico, la industria textil y los sectores de edición e impresión se muestran en caída. Otros sectores muestran aún algo de crecimiento, pero muy debilitado.

La depreciación creciente de la moneda en Brasil podría generar mayores complicaciones. Hasta ahora, el real apreciado fue lo que hizo soportable para el capital local el avance inflacionario. La inflación no sólo eleva los costos. Como la cotización del dólar el pesos viene moviéndose poco, el aumento acumulado de precios se tradujo en una revalorización del peso en relación al dólar (un dólar tiene mucho menos poder de compra en el país hoy que hace 8 años). Esto significa que el margen de competitividad de los capitales locales se ha ido restringiendo cada año. Esta restricción por el lado de la competitividad hace cada vez más complicado trasladar a los precios los aumentos de costos, lo que hemos definido como una contradicción creciente entre rentabilidad y competitividad. Contradicción que si se mantiene la depreciación del real se irá haciendo más aguda.

5. El círculo vicioso del capitalismo argentino

La Argentina ha atravesado una década de fuerte crecimiento en la cual no se presentaron los problemas recurrentes que de otros tiempos, principalmente por el lado del sector externo. No hay evidencia suficiente para afirmar que no vayan a presentarse en el futuro, pero aún hoy, con las dificultades que ya se vienen mostrando, no hay comparación con otros momentos de crisis.

Sin embargo, las condiciones más favorables del comienzo de la década tampoco se mantienen, y se puso sobre el tapete, por parte de distintos sectores empresarios, la necesidad de hacer algunos ajustes, a lo cual el gobierno viene respondiendo con su propia variante “heterodoxa”.

Las condiciones favorables que se manifestaron claramente durante los primeros años podrían haber sido aprovechadas para ampliar cualitativamente la acumulación productiva, esto no ha ocurrido. Una masa de recursos que podrían haberse aprovechado para esto alimentaron la salida de capitales, las remesas de utilidades de las empresas extranjeras – y los pagos de deuda pública.

Este es un resultado que hace a las determinaciones estructurales del capitalismo argentino, que está constituido como un capitalismo dependiente y semicolonial, sólo dinámico en el sector agrario e industrias vinculadas. La economía argentina muestra *relaciones de producción capitalistas plenamente desarrolladas como dependientes*. No sufre por la falta de desarrollo de las relaciones de producción capitalista, sino por el carácter *dependiente* que estas han adquirido. En estas condiciones, la burguesía argentina puede aprovechar más o menos las condiciones externas favorables, volcar recursos extraordinarios para incentivar a uno u otro sector productivo, pero no poner en cuestión el conjunto de las determinaciones que imponen este estatus de dependencia.

Resulta utópico esperar que el Estado nacional – cuya principal función es garantizar las condiciones de reproducción del capitalismo argentino – pueda “desde arriba” imponer otro patrón de desarrollo, a contramano de estas determinaciones. Conspiran en contra tanto por los límites de clase que impone a la política estatal una burguesía “nacional” integrada por mil lazos de forma subordinada al capital multinacional, como las restricciones fiscales y monetarias que se derivan de las condiciones estructurales de creación de valor y plusvalor en la esfera económica nacional, que analizamos más arriba. Sólo un ciclo extraordinario en los precios de los *commodities* agrarios, y un brutal ajuste como el de 2002, permitieron durante

un período prolongado poner en manos del Estado nacional una masa formidable de recursos excedentes, que fueron empeñadas en un (fallido) intento de mitigar los efectos de las contradicciones estructurales que desarrolló la economía especialmente a partir de 2006.

La conclusión es contundente: el capitalismo argentino impone enormes penurias a las clases subalternas, en la promesa de un desarrollo capitalista más elevado – en términos comparativos con otras naciones y no sólo en términos absolutos – cuya consecución no es más que una entelequia. La precarización laboral y la continuidad de una tendencia de largo plazo a degradar el valor de la fuerza de trabajo (valor que durante los años de bonanza económica de la última década tendió a recuperarse muy lentamente, y sólo para un sector de los trabajadores registrados) alimentan ganancias capitalistas que ni siquiera puede decirse que prometan ningún futuro de desarrollo cimentando la acumulación de capital. En los marcos de relaciones de producción capitalista, sólo podemos esperar algún ligero cambio de grado en los niveles de dependencia y de atraso relativo, y no un cambio sustantivo. Atacar de raíz este problema es plantearse la superación de este sistema social, única vía para cortar el nudo gordiano de la dependencia frente al imperialismo y reorganizar la economía sobre la base de relaciones sociales no regidas por el estrecho criterio de la ganancia. Primer paso para una transformación completa de las relaciones sociales que sólo puede alcanzarse a escala planetaria. Doblemente urgente es poner sobre el tapete esta perspectiva considerando la crisis mundial que sacude al mundo, que nuevamente nos muestra la patente realidad de la disyuntiva planteada por Rosa Luxemburgo: Socialismo o Barbarie.

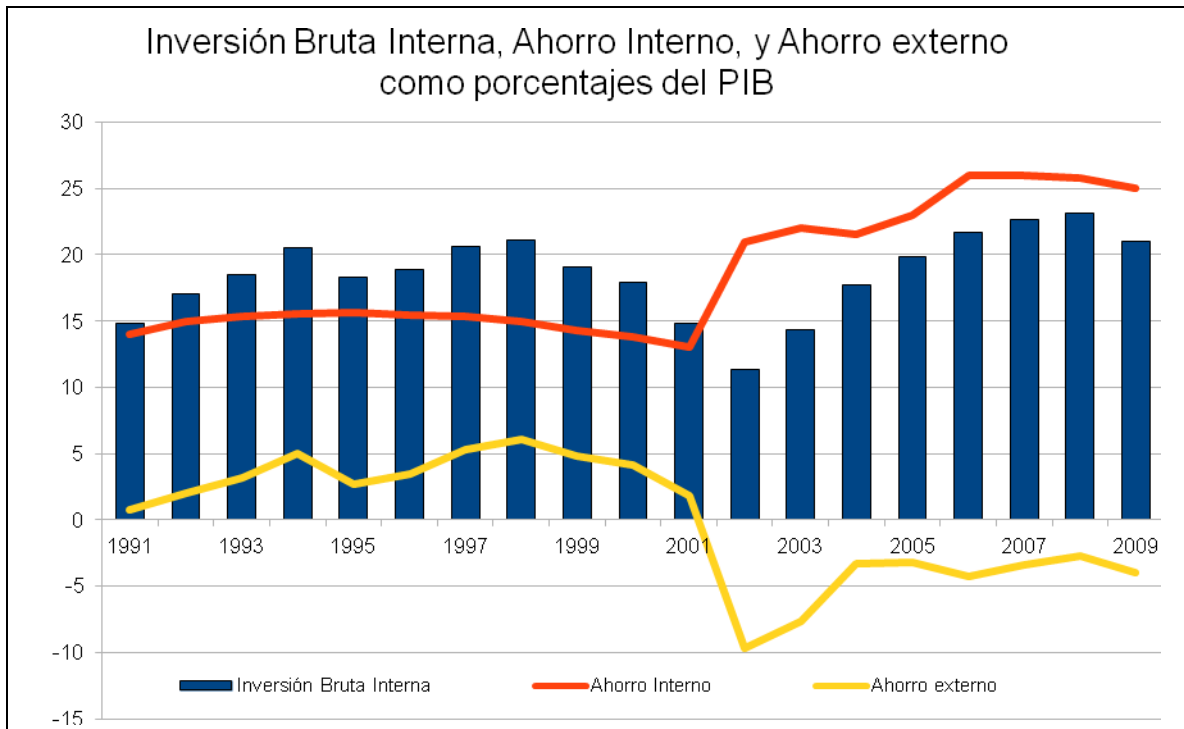


Figura 1. **Inversión Bruta Interna, Ahorro Interno y Ahorro Externo como porcentajes del PIB**
Fuente: elaboración propia en base a datos de Indec y MECON.

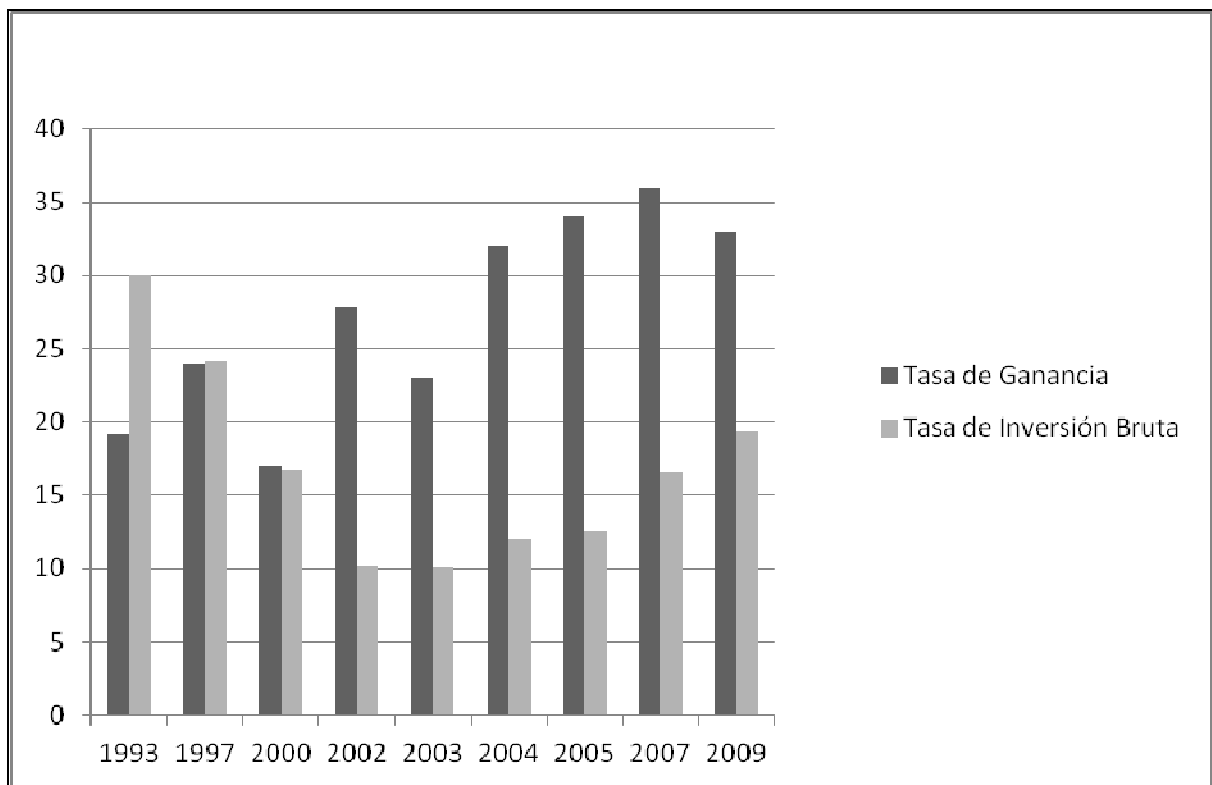


Figura 2. **Tasa de ganancia neta y Tasa de Inversión bruta de las 500 empresas más grandes del país (Ganancia total e Inversión bruta como porcentajes del valor agregado sectorial)**
Fuente: elaboración propia en base a información de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas del INDEC.

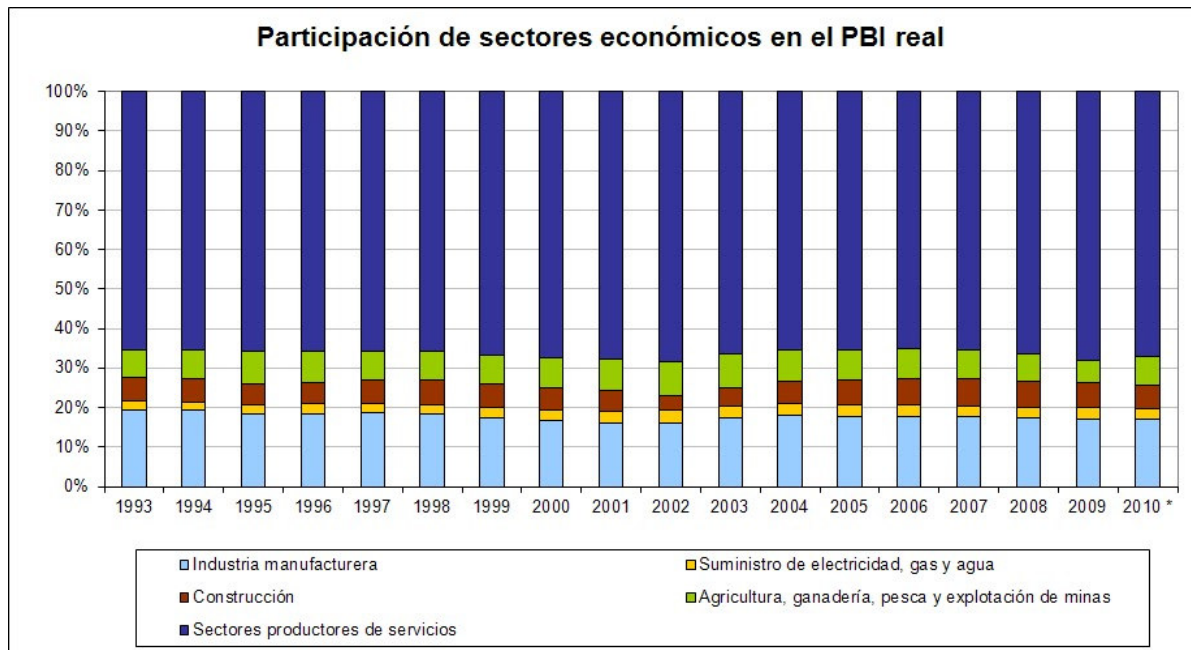


Figura 3. Participación de sectores económicos en el PBI real
Fuente: Mecon.

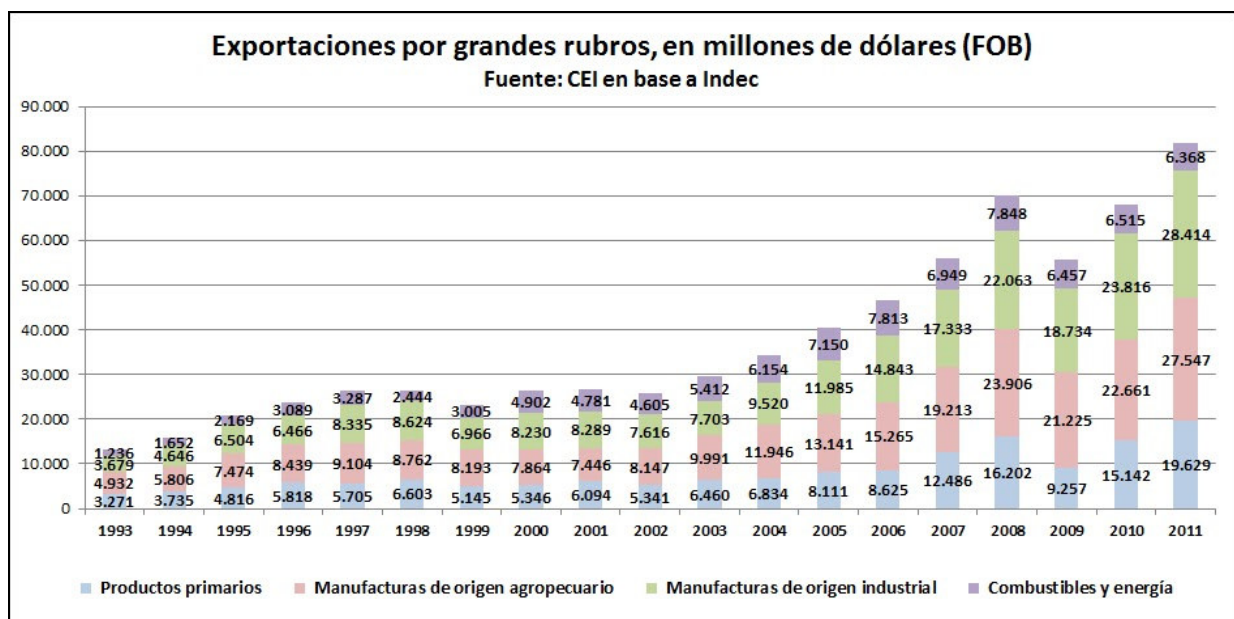


Figura 4. Exportaciones por grandes rubros, en millones de dólares (FOB)
Fuente: CEI en base a Indec.

Bibliografía

- ANINO, Pablo y MERCATANTE, Esteban. *Sutilezas metafísicas y reticencias teológicas*. Una polémica con Juan Iñigo Carrera. 2010. Disponible en: <<http://www.ips.org.ar>>. Acceso en: 2010.
- _____. Renta agraria y desarrollo capitalista en la Argentina. *Lucha de Clases*, Buenos Aires, n. 9, 2009.
- ASTARITA, Rolando. *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo*. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina. Bernal, UNQ Editorial, 2010.
- BASUALDO, Eduardo. *Estudios de Historia Económica Argentina (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editor, 2006.
- _____. *Sistema político y modelo de acumulación*. Tres ensayos sobre la Argentina actual. Buenos Aires: Editorial Cara o Ceca, 2011.
- BRODERSOHN, Mario (dir.). *Estrategias de industrialización para la Argentina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1970 [1966]. Trabajos presentados en la Conferencia sobre “Estrategias para el Sector Externo y Desarrollo Económico”.
- CANITROT, Adolfo. La experiencia populista de redistribución de ingresos. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, n. 59, v. 15, p. 331-351, oct.-dic. 1975.
- CORNWALL, J. *Modern Capitalism: Its Growth and Transformations*. Oxford: Martin Robertson, 1977.
- DIAMAND, Marcelo. La estructura productiva desequilibrada y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, n. 45, v. 12, 1972.
- _____. *Doctrinas Económicas, desarrollo e independencia* – Economía para las estructuras productivas desequilibradas: caso argentino. Buenos Aires: Paidós, 1973.
- DÍAZ ALEJANDRO, Carlos. A note on the impact of devaluation and the redistributive effect. *Journal of Political Economy*, n. 6, dic. 1963.

_____. *Devaluación de la tasa de cambio en un país semiindustrializado*. La experiencia argentina 1955-1961. Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato Di Tella, 1966a.

_____. Etapas de la industrialización argentina. In: BRODERSOHN, Mario (dir.). *Estrategias de industrialización para la Argentina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1970 [1966b]. p. 297-360.

DI TELLA, Torcuato. Criterios para una política de desarrollo industrial. In: BRODERSOHN, Mario (dir.). *Estrategias de industrialización para la Argentina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1970 [1966]. p. 433-465.

DI TELLA, Torcuato y HALPERÍN DONGHI, Tulio (comp.). *Los Fragmentos del Poder – De la oligarquía a la poliarquía argentina*. Buenos Aires: Ed. Jorge Alvarez, 1969.

FANELLI, José María et al. *Overcoming barriers to investment and financing in Argentina (Superando los obstáculos a la inversión y el financiamiento en la Argentina)*. Buenos Aires: CEDES-CENIT, sep. 2010.

FELIX, David. Structural Imbalances, Social Conflict, and Inflation: An Appraisal of Chile's Recent Anti-Inflationary Effort. *Economic Development and Cultural Change*, Chicago, n. 2, v. 8, ene. 1960.

_____. Más allá de la sustitución de las importaciones: un dilema latinoamericano. In: BRODERSOHN, Mario (dir.). *Estrategias de industrialización para la Argentina*. Buenos Aires: Editorial del Instituto, 1970 [1966]. p. 129-200.

FERNÁNDEZ CANEDO, Daniel. *El aumento de las importaciones, una estrella de la reactivación*. Buenos Aires: IEICO, 8 jul. 2010.

FERRER, Aldo. Devaluación, redistribución de ingresos y el proceso de desarticulación industrial en la Argentina. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, n. 4, ene.-mar. 1963.

_____. La dependencia científica y tecnológica en el contexto internacional y sus implicaciones para la transferencia de tecnología. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, n. 60, ene.-mar. 1976.

FERRER, Aldo et al. *Los planes de estabilización en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 1969.

HEYN, Iván et al. Con viento propio. *Cash*, suplemento de *Página/12*, 28 nov. 2010.

PORTO, Alberto. Un modelo simple sobre el comportamiento macroeconómico argentino en el corto plazo. *Desarrollo económico*, Buenos Aires, n. 59, oct.-dic. 1975.

KINDLEBERGER, C. *Europe's Postwar Growth – the role of Labour Supply*. Cambridge: Harvard University Press, 1967.

LÓPEZ, Rodrigo y SEVILLA, Emiliano. Los desafíos para sostener el crecimiento: El balance de pagos a través de los enfoques de la restricción externa. *Documento de trabajo n° 32*. Buenos Aires: CEFID-AR, 2010.

MANZANELLI, Pablo. Peculiaridades en el comportamiento de la formación de capital en las grandes empresas durante la posconvertibilidad. *Apuntes para el cambio*, Buenos Aires, año 1, n. 1, nov.-dic. 2011.

MARX, Karl. *El capital*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 1976. Tomo III.

MERCATANTE, Esteban. La Argentina, a 10 años de la salida de la convertibilidad: contradicciones recurrentes para la continuidad de la acumulación capitalista. Una mirada desde la teoría marxista. In: JORNADAS DE ECONOMÍA CRÍTICA, 5., 2012, Buenos Aires. *V Jornadas de Economía Crítica*. Buenos Aires, ago. 2012.

MICHELENA, Gabriel. La evolución de la tasa de ganancia en la Argentina (1960-2007): caída y recuperación”, *Realidad Económica*, Buenos Aires: IADE, n. 248, feb. 2010.

OLIVERA, Julio H.G. Aspectos Dinámicos de la Inflación Estructural. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, n. 27, v. 7, 1967.

PREBISCH, Raúl. El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *Boletín Económico de América Latina*, Santiago de Chile, n. 1, v. 7, mayo 1949.

PREBISCH, Raúl. El falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria. In: _____. *La obra de Prebisch en la CEPAL*. Selección de Adolfo Gurrieri. México: FCE, 1982 [1961].

_____. Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. In: _____. *La obra de Prebisch en la CEPAL*. Selección de Adolfo Gurrieri. México: FCE, 1982 [1963].

SÁNCHEZ, Gabriel y BUTLER, Inés. *Inversión en Argentina: evolución reciente y perspectivas*. Buenos Aires: BID, 2007.

SHAIKH, Anwar. *Valor, acumulación y crisis*. Buenos Aires: Ediciones RyR, 2006.

_____. Los tipos de cambio reales y los movimientos internacionales de capital. In: GUERRERO, Diego et al. *Macroeconomía y crisis mundial*. Madrid: Editorial Trotta, 2000.

SCHORR, Martin. La ausencia de una política industrial de largo plazo. Más allá del dólar alto. *Le monde diplomatique*, Buenos Aires, n. 147, set. 2011.

LA CRISIS DE LOS DISTRITOS INDUSTRIALES ITALIANOS: los talleres clandestinos de Prato como reflejo de un cambio de época

Jerónimo Montero Bressán*

Resumen

En la Provincia de Prato (centro-norte de Italia), existe un sistema de más de 3 mil talleres de confección de indumentaria basado en la clandestinidad y en la esclavitud de unos 10 mil trabajadores inmigrantes. En este artículo se analizan las razones del surgimiento y continuación de este fenómeno. Los resultados se basan en la información primaria recolectada en el trabajo de campo realizado entre abril y septiembre de 2008. Aquí se sugiere que la existencia de miles de subcontratistas que ofrecen mano de obra barata ciertamente representa una oportunidad para el empresariado local, ante la ruina de la industria del tejido, pilar de la economía del distrito industrial pratense durante la posguerra. Sin embargo, las razones que explican este peculiar fenómeno escapan en parte a la realidad local. En efecto, tanto la financierización de la economía a nivel mundial como la política de liberalización comercial y monetarización de la Unión Europea afectaron fuertemente a la producción manufacturera del sur del viejo continente. En este contexto, el estado, en todos sus dominios jurisdiccionales, parece manejar estos sistemas de explotación de miles de inmigrantes vulnerables como posibles alternativas de acumulación de capital para sus economías regionales en ruinas. El progresivo desmantelamiento del estado de bienestar italiano y el surgimiento de una clase política de corte neoliberal explican en buena medida que el estado priorice el bienestar del empresariado, condenando a las inmigrantes a una vida en la esclavitud. Se concluye que los profundos cambios en la balanza de poder entre capital y trabajo permiten el resurgimiento de mecanismos de acumulación primitiva como éstos, hasta

* School of Environment and Development, University of Manchester. Correo electrónico: jeronimo.montero@manchester.ac.uk.

convertirse en elementos centrales de economías regionales tanto al norte como al sur del Ecuador.

Palabras clave: Distritos Industriales; Moda; Esclavitud; Talleres de Costura Clandestinos; Unión Europea.

Abstract

In the Province of Prato (in Tuscany) there exists a system of about 3,000 sweatshops based in the black economy and the enslavement of about 10,000 migrant workers. In this article I examine the reasons for the emergence and continuity of such phenomenon. The results are based on the data provided by the conduction of fieldwork between April and September, 2008. I argue that the existence of thousands of subcontractors offering cheap labour represents an opportunity for local businesses, given the ruin of the textile industry – the pillar of the industrial district during the post-war period. However, the explanations for this phenomenon lie partly beyond the local reality. In fact, both the deepening financialisation of the international economy and the EU policies of liberalisation and monetarisation, have strongly affected the manufacturing industries of Southern Europe. In this context, the state, in all its jurisdictions, seems to take these systems of exploitation of vulnerable migrants as potential alternatives of capital accumulation in their ruined regional economies. The progressive dismantling of the Italian welfare state and the emergence of a neoliberal-minded political class explain to a great extent the fact that the state prioritises the welfare of businesses, condemning thousands of migrants to a life in slavery. I conclude that the radical changes in the balance of power between capital and labour allow the resurgence of mechanisms of primitive accumulation up to the point in which they have rendered into pillars of regional economies in both core and peripheral countries.

Keywords: Industrial Districts; Fashion; Slavery; Sweatshops; European Union.

Los chinos en Prato son un problema para la industria manufacturera europea [...] Ellos tienen que adaptarse a nuestras categorías económicas y a nuestro modelo, porque de lo contrario estamos importando modelos económicos extranjeros y destruyendo los nuestros [...] Enclaves económicos [como éste] son el fin del modelo manufacturero europeo¹.

¹ Funcionario del Departamento para la Multiculturalidad, Municipio de Prato, entrevistado el 10/1/08.

Introducción

Durante las últimas dos décadas, la Provincia de Prato, en el centro norte de Italia, ha experimentado un doble movimiento que reconfigura la economía y el paisaje del lugar. Por un lado, la industria textil (es decir, del tejido), que supo ser la principal actividad económica de la región en sus exitosas épocas de la posguerra, sufre una crisis que desde hace años está prácticamente acabando con el sector. En efecto, este distrito industrial textil llegó a ser más grande de Italia (representando – en 2001 – al 6,1% de los trabajadores del sector a nivel nacional, frente al 5,1% del que le sigue – Milán²). Sin embargo, desde principios de la década de los noventa la caída es imparable. Entre 1996 y 2007, 3300 empresas cerraron sus puertas, llevando a la pérdida de más de 30 mil puestos de trabajo³.

Paralelamente, la Provincia ha visto una explosión de la industria de la confección de indumentaria. En efecto, mientras en 1981 éstas representaban apenas un 5% del total de empresas de la Provincia, en 2001 llegaron a representar un 23,5%⁴. En la actualidad, unas 3500 empresas se dedican a la confección de indumentaria y sus accesorios (carteras, billeteras, cinturones, etc.). En su enorme mayoría se trata de talleres casi exclusivamente manejados por empresarios de origen chino. Algunos trabajan como subcontratistas de empresas italianas, sean éstas empresas artesanas (es decir, de hasta 15 empleadas), PyMES o grandes casas de la moda, mientras que otras, tras años de producir para empresarios italianos, han logrado independizarse y comercializar sus propios productos. De hecho éstas últimas subcontratan parte de la producción hacia el interior del circuito. La Unión Industrial Pratense (UIP)⁵, calcula que estas empresas producen alrededor de un millón de prendas al día, llegando a facturar €1800 millones por año.

En resumen, como señala Cecagno (2003), en solo 20 años Prato pasó de ser el más citado ejemplo de distrito industrial textil, a ser un distrito de confección de indumentaria de muy bajo costo. Los empresarios y la prensa local denominan a este circuito como el “distretto parallelo”, no solo por haberse constituido a la par del distrito textil (hasta amenazar con remplazarlo como principal actividad económica de la provincia en un cercano futuro), sino también por las prácticas ilegales que aseguran su éxito, que corren paralelamente a la legalidad. Según la UIP, más de la mitad de la facturación de estas empresas no se declara: de

² DUNFORD, 2006, p. 34.

³ CAMERA DI COMMERCIO DI PRATO, 2008, p. 26.

⁴ ISTAT, 2001.

⁵ PIERACINI, 2008. El nombre del libro que denuncia estas prácticas, que fuera publicado por la Confindustria y se llama “El asedio chino”, denota el estado de humor acerca del fenómeno.

los € 1800 millones que manejan, solo € 800 millones son declarados, mientras que las remesas a China ascenderían a € 600 millones anuales. En efecto, se trata de un sistema de talleres clandestinos basado en la sistemática violación de la legislación.

La expansión del sistema se ve reflejada en la presencia de aproximadamente 25 mil ciudadanas chinas, lo que representa más de un 10% de la población de la Provincia. Según quedó claro en las entrevistas realizadas para esta investigación, la mayoría de estos inmigrantes llegaron a Prato mediante una red internacional de trata de personas. Es así que en los talleres son sometidos a condiciones de reducción a la servidumbre por deuda.

En este artículo se analizan las razones del surgimiento de tan inusual fenómeno, prestando especial atención al contexto de crisis de la producción manufacturera del sur europeo, flexibilización laboral y neoliberalización del estado. Asimismo, se señalan las prácticas laborales que garantizan el éxito del sistema, señalando ciertas continuidades entre las actuales y las que sostenían el éxito del distrito industrial, e invitando a repensar los beneficios de las economías de aglomeración que están en auge en Argentina. Más allá del éxito de un número limitado de PyMEs, el sistema esconde la miseria de la gran mayoría de las trabajadoras. Los resultados se basan en la conducción de seis meses de trabajo de campo (abril a septiembre de 2008), en los que se realizaron 45 entrevistas a empresarios, sindicalistas y funcionarios.

1. El contexto: Geografía e Historia de un fenómeno “local”

El sistema de talleres clandestinos de Prato surgió en un contexto de decaimiento de la producción industrial en Europa (especialmente en el sur europeo), de neoliberalización del estado y de drásticos cambios en el balance de poder entre capital y trabajo, en los que el terrorismo de estado jugó un rol no desdeñable.

El “milagro económico” de la Italia de posguerra, que la llevó a estar entre las naciones más ricas del mundo, se basó en la exportación de manufacturas a sus vecinos países de la Comunidad Económica Europea, creada en 1957 precisamente en Roma. Según Ginsborg (1990):

[...] en los veinte años entre 1950 y 1970 el ingreso per capita en Italia creció más que en ningún otro país europeo [, y] mientras que en 1945 estaba muy por debajo

del ingreso en los países del norte europeo, en 1970 había alcanzado un 60% del de Francia y un 82% del de Gran Bretaña⁶.

En la década siguiente, su crecimiento promedio anual (3,8%) solo fue superado por Japón (4,2%) y Canadá (4,1%) entre los países del G7⁷. Sin embargo, hacia fines de los setentas se estancó el comercio y aumentó la inflación, causando una desaceleración que dura hasta nuestros días; en las décadas siguientes, el PBI creció un 2,5% entre 1980 y 1989 (a pesar de un período de fuerte auge – 1983-1987 – basado en las exportaciones industriales), 1,7% entre 1992 y 2000, y 0,8% entre 2000 y 2007⁸. Desde 2008 la economía italiana se está contrayendo.

Buena parte de la explicación de tales desarrollos reside en cómo las políticas de la Unión Europea han afectado a Italia. De hecho, la mayor parte de las entrevistadas para esta investigación identificó a esa institución como el principal problema para la industria de la moda italiana. Tanto la liberalización comercial negociada por la UE en las sucesivas rondas del GATT (hoy OMC), como la introducción de la Unidad Monetaria Europea en 1992 y del Euro en 2002, golpearon en el corazón de la producción industrial italiana. En efecto, la imposibilidad de devaluar la Lira para favorecer a su industria fue un elemento clave; así, “sin la válvula de escape de la Lira, las empresas abiertas a la competencia externa han sido afectadas profundamente”⁹. En efecto, en un contexto en el que las políticas económicas europeas han afectado sistemáticamente a la producción manufacturera europea, favoreciendo las importaciones de productos de menor costo, las empresas italianas no han sabido mantener su capacidad competitiva. Como resultado, la producción industrial cayó: en 2007 fue 1,6% menor que en 2000, especialmente en cuanto a la producción de manufacturas¹⁰.

Las empresas textiles y de indumentaria estuvieron entre las más afectadas de estos eventos: entre 2000 y 2007, la producción cayó un 15,6%¹¹. El fin del Acuerdo Multifibras, que había garantizado la protección de textiles e indumentaria durante la posguerra, abrió la puerta a la competencia de productos del SE europeo. Asimismo, la creciente financierización de la economía (proceso ciertamente mundial) generó una creciente inestabilidad económica que afectó especialmente a esta industria tan proclive a los vaivenes económicos (debido a su alta elasticidad demanda). Es así que en nuestros días, para el sector privado en Europa no resulta rentable mantener grandes fábricas de confección o de producción de bienes altamente

⁶ GINSBORG, 1990, p. 239.

⁷ UNCTAD, 2012.

⁸ UNCTAD, 2012.

⁹ TRIGIGLIA, 2009, p. 635.

¹⁰ ISTAT, 2008, p. 374.

¹¹ Ibid.

vulnerables a las crisis. El resultado se ve con claridad en Prato, adonde una empresaria artesana explicó que “hoy es imposible tener 20 empleados cosiendo en tu propia fábrica. De hecho hemos llegado al punto en que ni siquiera es posible conseguir a 20 italianos que hagan el trabajo como corresponde. Es por eso que tenemos que subcontratar a los talleres chinos”¹². En efecto, en momentos de auge la demanda de mano de obra es cubierta por talleres clandestinos que proveen a las empresas más beneficiadas con trabajadores esclavos y la requerida flexibilidad y rapidez.

Paralelamente, el Estado de Bienestar sufrió profundas modificaciones durante la década de los noventas, o “década de transición” como la llaman Ferrera y Gualmini (2000). A comienzos de la década, la deuda pública ya era mayor que el PBI, y los servicios de la deuda crecieron rápidamente con el aumento de los intereses. La Unión Monetaria puso aún mayor presión sobre el presupuesto del estado¹³. Fue en esos años que tuvo lugar la privatización de las empresas estatales (dedicadas al sector energético y metalúrgico, insumos esenciales de la industria) y las políticas de “ajuste” fiscal. Del mismo modo, los escándalos de corrupción que en 1992 implicaron a un tercio de la Cámara de Diputados, llevaron a una profunda deslegitimación de la clase política. Los partidos tradicionales perdieron poder y entonces surgieron partidos de derecha como la Lega Nord y Forza Italia, que con un discurso de corte más bien tecnocrático, llamaron a un estricto control fiscal, recortes en el gasto público, mayor libertad de mercado y flexibilización laboral¹⁴. Todos estos hechos contribuyeron a la creciente neoliberalización del estado italiano: expansión de las políticas de libertad de empresa, y desmantelamiento del estado de bienestar. En efecto, se ven en este proceso algunas características típicas del estado neoliberal¹⁵ o posfordista¹⁶: profundos cambios en las prioridades selectivas del estado, que en vez de regular el mercado asegurando una alta demanda de los productos, bienes y servicios producidos por el sector privado, pasó a garantizar una adecuada oferta, priorizando el bienestar de las empresas, cuyo éxito aseguraría la creación de empleo y el bienestar general.

Finalmente, las particularidades del mercado laboral italiano, que históricamente tuvo un alto nivel de informalidad, también explican el surgimiento del sistema de talleres en Prato. Desde principios de los ochentas el estancamiento económico estuvo acompañado de crecientes presiones del empresariado hacia una mayor flexibilización laboral. Desde

¹² Entrevistada en septiembre de 2008.

¹³ DELLA SALA, 1997.

¹⁴ GRAZIANO, 2007.

¹⁵ HARVEY, 2007 [2005].

¹⁶ JESSOP, 2008 [2002].

mediados de esa década, en pleno auge económico, se fueron introduciendo modificaciones que tendieron invariablemente hacia la precarización. La tendencia se profundizó en los noventas hasta alcanzar su punto máximo en la reforma de 2003, que introdujo 32 tipos de contratos con sus correspondientes subtipos. Éstas medidas fueron aplicadas en sucesivos acuerdos entre el capital, el estado y las tres centrales sindicales (CGIL, CISL y UIL), en lo que en Italia se conoce como *la concertazione*¹⁷. Estos desarrollos no solo fueron posibles mediante la cooptación de líderes sindicales claves, especialmente los del Partido Comunista¹⁸, sino también mediante la abierta represión de la oposición de izquierda, que incluyó cientos de asesinatos. Es decir que los sindicatos participaron activamente en el progresivo desmantelamiento de buena parte de los logros del movimiento obrero organizado durante la posguerra. De hecho la flexibilización laboral y el crecimiento de la informalidad han generado una drástica disminución del número de trabajadores sindicalizados, lo que implicó una especie de suicidio.

En nuestros días las noticias sobre el crecimiento del trabajo precario en Italia son frecuentes. En Toscana, por ejemplo, más de la mitad de los empleos generados en 2008 fueron bajo contratos a tiempo determinado¹⁹. No obstante, el trabajo precario engloba no solo a quienes trabajan bajo contratos “flexibles”, sino también a quienes cuyo empleo no está registrado. Según la OECD (2008)²⁰, la informalidad en Italia alcanza al 20% de la PEA. Pero en este aspecto en particular, el de la informalidad, el dato no difiere de lo que la historia indica. De hecho, según Ballestrini y Moroni (1988), el desarrollo industrial italiano de la posguerra estuvo en buena medida basado en el empleo no registrado de trabajadores inmigrantes del sur, que eran víctimas de condiciones de trabajo no muy diferentes a las que sufren hoy los trabajadores en talleres de costura clandestinos. En el norte existían numerosas empresas manejadas por empresarios originarios del sur que llevaban ya unos años en el norte y que contrataban a trabajadores del sur para proveer de mano de obra barata, por ejemplo, a la industria de la construcción. De un modo similar, la fortaleza económica de los distritos industriales del centro-norte italiano también estuvo basada en la superexplotación laboral,

¹⁷ Una notable excepción fue la fuerte oposición de la CGIL (brazo sindical del Partido Comunista) a la reforma del 2003. Millones de personas marcharon en ese entonces (abril de 2002) contra la introducción de la “Ley Biaggi”.

¹⁸ BALESTRINI y MORONI, 2006 [2008]. Estos autores citan al economista principal de la CGIL, Labini, diciendo en 1978 que “la Izquierda debe ayudar deliberadamente y sin falsa conciencia a la recuperación de los márgenes de ganancia. Y esto se debe hacer incluso apoyando medidas negativas para los trabajadores” (BALESTRINI y MORONI, 2006 [2008], p. 668).

¹⁹ IRPET, 2009.

²⁰ Apud GALLIN, 2010.

incluyendo la autoexplotación y el trabajo infantil²¹. Es decir que las condiciones de trabajo sufridas por trabajadores inmigrantes en la actualidad, nos recuerdan a aquellas sufridas por trabajadores italianos meridionales en el norte durante la posguerra.

El surgimiento de un sistema de producción basado en la superexplotación de mano de obra inmigrante en el corazón industrial de la “Tercera Italia” solo puede entenderse en este contexto general. La disponibilidad de una gran masa de mano de obra barata y no sindicalizada, el debilitamiento de los sindicatos (que concentran sus esfuerzos en la defensa de trabajadores formales en grandes empresas, y ven a los inmigrantes como competidores de sus miembros), y un estado que prioriza la acumulación de capital hasta incluso permitir la existencia de prácticas de esclavitud en su territorio, son aspectos que explican esta realidad. En el próximo apartado se hace hincapié en las especificidades del sistema de talleres en Prato.

2. El origen de un sistema complejo

La aparición de pequeños y medianos talleres de costura en manos de empresarios chinos en Prato, y su rápido desarrollo hacia un “sistema del sudor”, se dio desde principios de los noventas, alcanzando un lugar central en la economía de la ciudad hacia fines de esa década y un fuerte crecimiento en los primeros años de la década pasada. El origen tiene variadas razones, entre las que podemos identificar dos principales: 1) La existencia previa, desde los ochentas, de talleres subcontratistas de las grandes marcas radicadas en Florencia, muchos de ellos manejados también por empresarios chinos; y 2) La crisis de la industria textil en Prato (columna vertebral de la economía del distrito desde los cincuentas).

A mediados de los setentas las grandes casas de la moda implementaron la estrategia de subcontratar la producción física de la ropa. Tal fue el caso de Gucci, que en la actualidad tiene una planta en las afueras de Florencia con 1100 empleados fijos dedicados a las etapas de diseño, marketing, logística, distribución, producción de prototipos y demás, y una red de unos 5000 talleres de confección en la zona²². El cierre de su fábrica a mediados de los 1970s

²¹ DUGGAN, 1994; ROSS, 2004a, 2004b y HADJIMICHALIS, 2006. Bajo la denominación de *clusters*, hoy en día esos distritos inspirados en las economías regionales británicas estudiadas por Marshall en el siglo XVIII, y basados ampliamente en las relaciones de confianza y solidaridad entre pequeñas y medianas empresas hiperespecializadas en diversos procesos de producción dentro de una cadena local, son presentados en la Argentina como ejemplo a seguir. Sin embargo, tanto algunos entrevistados para esta investigación con los geógrafos Ross (2004a, 2004b) y Hadjimichalis (2006) demuestran que la super-explotación laboral era común en estas empresas (ver MONTERO, 2011, cap. 6).

²² Información provista por una sindicalista de la CGIL, julio de 2008.

llevó a una creciente demanda de talleres de confección²³. Del mismo modo, el auge en las ventas de ropa con diseño hecha a precios accesibles, resultante de las crecientes inversiones de la industria en la propaganda de moda (que incluyó la aparición de nuevas revistas y más eventos especializados), también aumentó la demanda del trabajo de tercistas. Como aseguró un empresario en Prato, el auge de la moda:

creó una gran oportunidad para nosotros, porque cubrimos esa demanda copiando los diseños de las grandes casas de moda pero con telas de menor calidad, ofreciendo básicamente los mismos productos pero más baratos [...]. Y también había subcontratistas que trabajaban para nosotros a bajo costo²⁴.

Esto llevó a un creciente número de talleres, muchos de ellos manejados por pequeños empresarios chinos que traían a familiares y conocidos a trabajar a Florencia.

Estos talleres siguieron multiplicándose, localizándose cada vez más en Prato y sus alrededores, especialmente desde fines de los ochentas, a medida que la industria textil pratese, pilar de la economía de la ciudad y la provincia homónima durante el milagro económico, se enfrentaba a una crisis ininterrumpida. El creciente uso de fibras sintéticas y la progresiva liberalización comercial llevaron a la ruina de esta industria en las últimas dos décadas. Con 8 de cada 10 empresas manufactureras dedicadas a la producción textil, el impacto de la crisis sectorial en la economía local es devastador. En este contexto, el empresariado de la ciudad vio la existencia de talleres de confección como una oportunidad, dada su potencialidad como manera de completar la cadena de producción de ropa. Así, a comienzos de los noventas la UIP recibió con los brazos abiertos a los empresarios de origen chino que se radicaban cada vez con mayor frecuencia en la ciudad y sus alrededores²⁵. Al mismo tiempo, estos últimos venían hacia Prato no solo por el trato que se les daba sino también porque al cerrar las fábricas textiles quedaban libres los galpones industriales en los que habían funcionado. Así, los empresarios de la confección alquilaban esas propiedades de empresarios locales en quiebra, ofreciéndoles una alternativa en tiempos de crisis, al tiempo que ofrecían su mano de obra barata a las empresas de confección locales que, contrariamente al textil, experimentaban una creciente demanda.

Finalmente, los entrevistados para esta investigación señalaron a la “cultura empresarial” presente en Prato como una razón más para el desarrollo de un circuito basado en numerosos pequeños talleres. Con ello se refieren a que si en todo el país las PyMEs son

²³ Diez años después de implementar esta estrategia, Gucci pasó de ser una empresa familiar reconocida solamente en Italia a ser la renombrada marca internacional que es hoy.

²⁴ Entrevistado en julio de 2008.

²⁵ BUSINESS WEEK, 22 oct. 2001.

grandes empleadoras de mano de obra²⁶, en los distritos industriales esta presencia de PyMEs, o incluso de micro empresas, es aún más notable. Además, la legislación italiana fomenta la generación de empresas artesanas (es decir, como se dijo, de hasta 15 empleadas) otorgándoles ventajas especiales, no solo en cuanto a lo fiscal (por ejemplo, las primeras inspecciones contables se realizan después de los primeros dos años desde la formación de la empresa), sino también en cuanto a la relación con los obreros: estas empresas pagan los salarios más bajos de cada rama de actividad, y están exentas de la aplicación del Estatuto de los Trabajadores (1970), o sea que, entre otras cosas, sus trabajadoras no tienen derecho a formar comisiones internas sindicales. Tal como señalan Ross (2004a, 2004b) y Hadjimichalis (2006) en sus críticas a la literatura sobre distritos industriales, esta legislación ha fomentado históricamente la informalidad laboral. En efecto, el empleo en negro e infantil, y la auto-explotación de los empresarios y sus familiares (“la empresa como familia” en palabras de Ginsborg, 1990), son parte de la “cultura empresarial” de Prato, lo que de acuerdo con los informantes de esta investigación ha fomentado el desarrollo de un circuito basado en la informalidad en nuestros días.

3. Características

La UIP²⁷ calcula que el “distrito paralelo” de Prato produce alrededor de un millón de prendas al día, llegando a facturar €1800 millones por año. En total, el sector de indumentaria de Prato aporta a la Provincia un superávit comercial de €200 millones. Como decíamos en la introducción, la UIP calcula que más de la mitad de la facturación de estas empresas no se declara, mientras que las remesas a China ascenderían a 600 millones anuales, es decir un tercio del total. En conclusión, estamos hablando de un sistema de talleres clandestinos basado en la sistemática violación de la legislación, tanto fiscal como migratoria y laboral.

Los inmigrantes chinos formales en la provincia de Prato suman poco más que 8000²⁸. Estadísticas de la Questura (policía) indican que existen otros 5000 indocumentados²⁹, mientras que funcionarios del Departamento Para la Multiculturalidad establecen que habría unas 10 mil inmigrantes “clandestinas” que vienen a la provincia en épocas de confección de

²⁶ Según Madama, Jessoula y Graziano (2009: 394) el 38% de la fuerza de trabajo italiana es empleada en empresas de hasta 20 trabajadores.

²⁷ PIERACINI, 2008.

²⁸ ISTAT, 2008.

²⁹ Apud IL SOLE 24 ORE, 22 set. 2008.

ropa y accesorios de moda. Es decir que en esas épocas, el número de ciudadanas chinas llega a aproximadamente 25 mil, lo que equivale a más del 10% de la población local total. Esta gran comunidad china está fuertemente localizada en una zona específica de la provincia, apenas a las afueras de la muralla medieval de la ciudad, adonde han creado una imponente China Town.

Según la información provista por inspectoras laborales en entrevistas para esta investigación³⁰, más de la mitad de los inmigrantes llegan a Europa mediante redes de trata de personas. Al llegar a Prato son puestos a trabajar inmediatamente para un tallerista que les da casa, comida y unos €300 o €400 mensuales. Con ese dinero deben pagar la deuda que tienen con el tratante, que va desde los 5 mil hasta los €30 mil. Es decir que llegan a un país extraño para trabajar hasta 15 horas por día por una paga que equivale a un tercio del salario del convenio colectivo, debiendo saldar una deuda que pueden estar hasta 4 años para pagar y finalmente ser libres. Las amenazas en caso de abandono del puesto de trabajo y/o de no pago de la deuda serían frecuentes. Además, debido a su estatus de inmigrantes ilegales, su libertad de movimiento queda confinada a los límites de la “China Town”.

Como decíamos al comienzo, este sistema de talleres está compuesto por 3500 empresas de confección en manos de titulares chinos. Originalmente trabajaban como subcontratistas para empresarios locales, si bien existían aquellos que comercializaban ropa importada. Éstos últimos fracasaron debido a su escaso conocimiento del mercado europeo. Sin embargo, trabajando por algunos años como subcontratistas de firmas italianas, poco a poco fueron adquiriendo conocimiento sobre qué vender, cómo venderlo y cómo producirlo. En palabras de un entrevistado para esta investigación (junio de 2008),

Cuando llegaron, querían vender remeras fosforescentes, cosas brillantes, horribles, entonces esos primeros años de importación no nos afectaron porque no vendían nada. Pero luego comenzaron a aprender de los propios italianos, o sea que nosotros les enseñamos a producir y a vender en el mercado italiano y europeo [...]. Desarrollaron una cabeza como la nuestra y nosotros les enseñamos porque nos convenía, porque con ellos vendíamos lo mismo pero más barato.

A lo largo de los años el sistema alcanzó una complejidad significativa, y en la actualidad podemos identificar cuatro tipos de empresas: a) las que producen sobretudo productos de cuero (carteras, billeteras y demás accesorios de colecciones) para las más exclusivas casas de moda europea (Channel, Dolce & Gabbana, Prada, etc); b) las que trabajan como subcontratistas de PyMEs y empresas artesanas italianas que comercializan

³⁰ Entrevistadas en junio y julio de 2008.

sobretudo a través de cadenas minoristas europeas; c) las que comercializan sus productos en un circuito propio (el distrito del “pronto moda” o moda rápida); y d) las que trabajan como subcontratistas de éstas últimas.

El involucramiento de las grandes casas de moda europea en el circuito quedó al descubierto cuando en diciembre de 2007 un informe de la RAI 1 mostró imágenes de inspecciones a los talleres. Un segundo informe televisado 6 meses después demostró que nada había cambiado. En los talleres había por ejemplo carteras originales de grandes marcas que se venden a cerca de mil euros en Florencia, por cuyo armado los talleristas reciben € 30. Las empleadas que escapaban a las cámaras declararon a los inspectores su estatus de inmigrantes irregulares, y su vida de endeudamiento y esclavitud. En aquel entonces, el tabloide británico *Sunday Mirror* (2 dic. 2007) denunció que “las más exclusivas casas de la moda italianas esta[ban] apoyándose cada vez más en un ejército de inmigrantes chinos baratos que convirtieron a la poderosa industria textil toscana en la Pequeña China de Italia”.

Más aún, el rol de las casas de alta moda en el mismo origen del sistema fue central. Fueron éstas las que iniciaron la tendencia a la subcontratación, trasladando los riesgos del mercado a sus trabajadoras mediante la ruptura de la relación laboral y pasando a una relación legalmente reconocida como comercial³¹. Si bien las causas del desarrollo de un vasto sistema basado en la ilegalidad, la esclavitud y la trata de personas son múltiples y no son directamente atribuibles a estas empresas, los informes televisivos mencionados demostraron que hoy hacen uso de esas condiciones de explotación para maximizar sus ganancias y reducir sus costos. No casualmente la multiplicación de talleres subcontratistas en manos de extranjeros fue posterior a la adopción de esta estrategia por parte de Gucci, mientras que en esos años otras grandes marcas establecieron importantes sedes en Florencia, aprovechando la disponibilidad de subcontratistas.

En cuanto a las PyMEs y firmas artesanales italianas, los tres empresarios de esta categoría entrevistados declararon haber crecido casi ininterrumpidamente desde mediados de los ochentas. Sin embargo, es una práctica común mantener el límite de quince empleadas directas, ya que el empleo de un trabajador más implicaría entrar en un régimen de PyME, es decir, por ejemplo, pagar salarios más altos y aceptar la sindicalización de sus empleados. Por esta razón, las empresas artesanas mantienen un número fijo de trabajadoras directas y

³¹ En cambio en Argentina, en virtud de la Ley de Contrato de Trabajo (20744/74) y la Ley de Trabajo a Domicilio (12713/41), a pesar de subcontratar, la empresa principal del circuito es “dadora de trabajo”, no simplemente “compradora” de un producto producido por otra empresa. De hecho es ésta la principal herramienta legal en la lucha contra la esclavitud en miles de talleres de costura clandestinos en los que miles de inmigrantes de origen boliviano son explotadas(os).

subcontratan todo lo que no pueden hacer en su propia fábrica. La subcontratación se da, sistemáticamente, a los talleres clandestinos, que ofrecen los precios y la rapidez que las cadenas comercializadoras imponen.

En tercer lugar, el fenómeno del “pronto moda” representó la verdadera explosión del sistema. Se trata de indumentaria de muy bajo costo, de mediana a baja calidad y con cierto contenido de moda. Remeras de mujer por € 1,6 y vestidos de algodón por € 7 producidos exclusivamente en talleres clandestinos, son vendidos al por mayor en galpones industriales por empresarios chinos, con venta directa a comerciantes de varias ciudades del centro y norte italiano y de países vecinos. Como lo denunció el periódico ligado a Confindustria³², allí las operaciones son sistemáticamente en negro: los clientes pagan en efectivo, cargan la mercadería en sus autos y camionetas, y cuando se vuelven a sus ciudades no quedan rastros de la transacción.

La aparición de este circuito es un resultado de las condiciones establecidas por los principales jugadores de la industria. Hacia fines de los noventas, la competencia entre los talleres había llegado a tal punto que la paga de los contratistas era mínima, haciendo que los márgenes de ganancia de los talleristas se reduzcan al límite. La reducción de costos laborales ya no alcanzaba para seguir siendo competitivos³³. Fue en ese entonces que ciertos empresarios con capacidad financiera decidieron dejar de producir exclusivamente para empresarios locales, diversificaron la producción e iniciaron a comercializar por sus propios canales. En los años siguientes se produjo la verdadera explosión del sistema de explotación: entre 2003 y 2007, la cantidad de talleres se duplicó³⁴.

El desarrollo de este sistema paralelo e independiente implicó un drástico giro en la manera en que el empresariado local percibe el fenómeno. Originalmente la localización de miles de talleres subcontratistas que ofrecían mano de obra barata se vio como una bendición, dada la posibilidad de completar la cadena productiva (con las empresas locales tradicionales produciendo las telas y las de confección completando y comercializando el producto) y de crear un “polo de la moda” en Prato. Sin embargo este proyecto original nunca se concretó. Por el contrario, una vez que los emprendedores extranjeros aprendieron a producir como los italianos, dejaron de producir para éstos últimos y generaron su propio negocio, importando las telas desde China y utilizando numerosas estrategias para evitar cumplir con la legislación local. La independización de estas empresas, entonces, terminó por demostrar que la

³² IL SOLE 24 ORE, 22 jul. 2008.

³³ OSSERVATORIO REGIONALE TOSCANO SULL'ARTIGIANATO, 2007.

³⁴ Información provista por un funcionario de la Cámara de Comercio de Prato, entrevistado en abril de 2008.

explotación de mano de obra inmigrante no sería ya para beneficio del empresario local solamente, lo cual explica las declaraciones del presidente de la UIP en 2007: “al principio los desestimamos. Lo que están haciendo acá se llama ‘competencia desleal’. Necesitamos una operación como la de Irak para mantenerlos bajo control”³⁵.

Finalmente, según varios entrevistados las peores condiciones de vida y de trabajo en el sistema las sufren las trabajadoras de empresas subcontratistas de las de pronto moda.

4. Por qué son tan exitosas las empresas de pronto moda?

Tiempo, flexibilidad y bajos precios son fundamentales en el mercado de prendas de moda de baja y media calidad. El éxito de los talleres clandestinos reside precisamente en proveer al mercado con estas tres cualidades. Los talleres le permiten a las compañías italianas responder a los drásticos cambios de mercado en tiempo record. Asimismo, la flexibilidad del sistema tiene dos ventajas fundamentales: a) permite un control más efectivo de los costos laborales, evitando hacerse cargo de los costos fijos en bajas temporadas y en tiempos de crisis (a través de pagar estrictamente por la mano de obra que utilizan), y b) evita los grandes remanentes (produciendo en pequeñas cantidades de acuerdo a un seguimiento casi diario de la demanda), que suelen ser buena parte de los costos de las firmas de ropa. Este último punto requiere especial atención.

Las tendencias impuestas por las firmas que controlan la industria están signadas por una creciente demanda de prendas personalizadas, lo que en la instancia de producción implica pequeñas cantidades. Un grupo de trabajo creado en Florencia en 2007 lo estableció con claridad en su documento final:

El desafío futuro de la competición no estará solo en la calidad, que seguramente será producida también en países en desarrollo. Más bien residirá en la variedad, en la gran capacidad de producir pequeñas cantidades de prendas fuertemente personalizadas e innovativas, en el *just in time* y en las buenas redes comerciales ³⁶.

Un entrevistado de la UIP (julio de 2008) explicó la importancia de la flexibilidad en la moda de esta manera:

³⁵ DER SPIEGEL, 2 dic. 2007.

³⁶ TAVOLO DELLA MODA, 2007 – traducción libre.

El desafío de las empresas que producen indumentaria es el de asumir bajos riesgos, porque la demanda de ropa es muy volátil: si yo tengo mucho stock de ropa que no vendo en mi tienda, voy a la quiebra, entonces tengo que producir solo lo que estoy seguro que voy a vender. Antes, las temporadas estaban más definidas, entonces yo podía tener un gran stock porque sabía que a lo largo de la temporada iba a vender todo poco a poco. Pero hoy la moda se está extendiendo hacia todo tipo de prendas y hace que todo sea más variable e incierto, entonces tengo que estar todo el tiempo reduciendo riesgos... tengo que producir durante la temporada, cuando entiendo qué prendas están vendiendo bien, qué es lo que los consumidores piden... Esto lleva a una situación en la que la continua alimentación de los comercios necesita de una cadena productiva que es coherente con las ventas que hago a lo largo de la temporada, lo que implica órdenes más pequeñas y tiempos más estrictos [...] Éste es el camino que el mundo de la moda está siguiendo.

Esto, sumado a las crisis recurrentes, lleva a planificar con mucha mayor precisión la producción, haciendo altamente riesgosa la producción en masa de ropa con alto contenido de moda y sujeta no solo a drásticos giros en los gustos, sino también a las crisis, debido a su alta elasticidad-demanda. La flexibilidad que la organización de la producción en talleres clandestinos garantiza a la industria, permite que la obsesión por pequeñas órdenes sea cada vez mayor, aumentando el riesgo y generando mayor presión hacia abajo. Así es que, como lo explicó un empresario artesano:

[...] hoy tenemos que producir un producto más especializado, con más diseño e imagen, con un continuo cambio de diseños (los cambiamos todas las semanas) [...]. Esto es lo que nos piden las empresas minoristas: no nos piden continuar con órdenes anteriores sino proponer cosas nuevas constantemente³⁷.

El principal problema de esta demanda de flexibilidad es que viene acompañada de una gran presión competitiva, es decir, de la necesidad de producir a bajo costo. Pero estas tendencias hacen imposible la producción en masa, lo cual implica que hacerlo en condiciones legales sería extremadamente costoso. La disponibilidad de talleres, entonces, resulta la respuesta perfecta: provisión del mercado con las prendas necesarias, en tiempo record, bajo costo y mínimo riesgo.

Estas grandes tendencias de la moda, generadas por los principales jugadores de la industria, generaron la demanda de talleres basados en la reducción a la servidumbre de miles de inmigrantes, en Prato y en numerosas grandes ciudades en las que sistemas como éste existen (Barcelona, Buenos Aires, Durban, Los Ángeles, etc.). La simple disponibilidad de talleres permitió que éstas tendencias permearan una gama cada vez mayor del mercado de ropa, empeorando la situación y haciendo de los talleres un elemento central de la industria de la indumentaria.

³⁷ Entrevistado en julio de 2008.

5. El rol del estado

“La tolerancia del gobierno nacional al empleo de trabajadores clandestinos es uno de sus instrumentos de apoyo al sector textil y de confección”³⁸.

Como se ha dicho, la percepción que el empresariado local tradicional tiene sobre la expansión del sistema de talleres crecientemente manejado por empresarios extranjeros, pasó de un inicial período amistoso a otro de desconfianza cuando comenzó la independización de muchos de éstos, hasta llegar al actual odio expresado por el presidente de la UIP. Este cambio tuvo fuertes repercusiones en la política local: en las elecciones regionales de 2009 el electorado de la provincia de Prato castigó con dureza al partido de centro-izquierda que había gobernado por más de 60 años, votando al candidato del Partito della Libertá (el de Berlusconi), quien basó su campaña en buena medida en los ataques hacia la inmigración de ciudadanas chinas en la provincia³⁹.

Durante años las inspecciones a los talleres fueron mínimas, a pesar de conocerse la sistemática violación de la legislación local. En efecto, hasta 2006 el Inspectorado de Trabajo tenía apenas 3 inspectores frente a una necesidad de por lo menos 20. Desde el giro en la administración local, la presión inspectiva aumentó pero sin obtener resultados concretos, sino más bien como mera medida coherente con el discurso político. La explicación reside en los beneficios que el sistema trae a numerosos burgueses locales, y a la balanza presupuestaria de la provincia: el sistema permite que el sector de indumentaria aporte un superávit comercial de € 200 millones, lo que sumado a un ejército de trabajadores esclavos resulta altamente atractivo para una economía inmersa en una profunda crisis. La larga tradición de “dejar hacer” del estado apunta a apoyar al empresariado local, en detrimento, sobretodo, de los trabajadores, tanto los inmigrantes como los locales, que ante la disponibilidad de trabajadoras no sindicalizadas y que aceptan terribles condiciones de trabajo, ven caer también sus estándares laborales.

Los ganadores del desarrollo del sistema de talleres clandestinos no son solo los pocos empresarios chinos que lo manejan, controlan e incluso financian, que según un funcionario entrevistado (septiembre de 2008) son 200 o 300. La enorme cantidad de euros generados en el sistema escapa al control fiscal y se reparte entre las nuevas casas de la moda de Prato, las tradicionales firmas italianas y europeas, y también entre aquellos involucrados en una serie

³⁸ DUNFORD, 2006, p. 53.

³⁹ En plena campaña, él mismo declaró al diario La Repubblica (17 nov. 2009) que “los chinos son un problema, no una ventaja, para nuestra ciudad. La comunidad china envía más de 500 millones de euros anuales a sus casas, pero acá no pagan impuestos, emplean trabajo en negro y comprometen a la estructura del municipio.”

de negocios que el sistema ha fomentado en la provincia: agentes inmobiliarios, vendedores de autos de lujo, bancos y *money transfer*, e importadores de bienes varios del sudeste asiático. El enojo de la Unión Industrial, entonces, denota tensiones y reconfiguraciones de poder en las clases dominantes locales, más que una genuina preocupación por el futuro económico de la región.

Más allá de las condiciones locales, la legislación nacional complica el efectivo control del sistema. Por un lado, para fortalecer su cuerpo de inspectores laborales, la Provincia debe solicitar más recursos en la Cámara de Diputados nacional, lo que según las inspectoras entrevistadas es en vano. Por el otro, cuando las empresas subcontratan parte de su producción (o incluso la totalidad) no son responsables por el tipo de manejo que llevan adelante los talleristas. Esto permite que los empresarios que más se benefician con la esclavitud de quienes cosen sus prendas y accesorios (es decir, las firmas italianas y europeas que imponen las reglas de juego) no sufren ninguna consecuencia legal si un taller que trabaja para ellos es allanado. Apenas existe un “compromiso ético” que aceptaron incorporar en las negociaciones colectivas desde 2002, pero en caso de violación solo se enfrentan a la mala propaganda que el empleo de talleres clandestinos implica. Esto también afecta a las firmas artesanas intermediarias, algunas de las cuales organizan la producción tomando las demandas de empresas más grandes, ya que si por ejemplo la paga de una empresa contratista permite un margen de ganancia muy limitado, la legislación no contempla mecanismos especiales, porque lo que define las condiciones de contratación son la oferta y la demanda. Los beneficios de la legislación para las compañías artesanas se aplican más bien a la relación con sus trabajadoras directas: salarios bajos y no sindicalización. Es decir, entonces, que la legislación que regula la actividad de estas empresas las defiende de las presiones desde sus trabajadores directos, y no de aquellas de sus dadores de trabajo.

El resultado de esta estructura legal es el de la formación de una cadena productiva fuertemente estratificada, que defiende a las firmas que manejan la cadena, limita el crecimiento de las intermediarias y permite la explotación de la mano de obra hasta el extremo de la reducción a la servidumbre de miles de trabajadoras.

A pesar de la existencia de trata de personas y de servidumbre por deuda, según una de las inspectoras entrevistadas las condenas aplicadas a los talleristas son mínimas, se limitan a sanciones pecuniarias (multas) y en la mayoría de los casos son inexistentes. El estado confiere cierta flexibilidad a los talleristas, con el objetivo de que tiendan a blanquear sus actividades en vez de cerrar y dejar sin trabajo a sus empleadas. Por el contrario, cuando se trata de aplicar la legislación vigente a los trabajadores inmigrantes, no existe tal flexibilidad:

encerramiento y órdenes de extradición son la regla, violando, en el caso de aquellos que han sido víctimas de trata, el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas de las Naciones Unidas, firmado precisamente en suelo italiano⁴⁰. Según el Protocolo, los estados miembro se comprometen a no extraditar y a asistir a las víctimas financiera y psicológicamente, pero su incumplimiento le valió al gobierno de Berlusconi la condena de la OIT y de la Unión Europea, que en 2008 compararon al país con Burkina Faso, Camerún y Uganda en materia de respeto de los derechos de las inmigrantes.

En resumen, el estado maneja el desarrollo de este sistema de economía en negro como una oportunidad para las empresas locales, lo cual implica un “efectivo vehículo de transferencia de dinero del sector público al privado”⁴¹. El problema reside entonces en asegurar que el fenómeno se mantenga dentro de esos límites, sin implicar costos políticos significativos.

6. La raza como herramienta, la clase como realidad

Más allá de la estrategia de aprovechar la existencia de una economía que genera una acumulación de capital fabulosa, el estado tiene fuertes limitaciones de alcance para controlar las prácticas ilegales de miles de empresarios extranjeros. A ello se suman las estrategias de los dirigentes de la comunidad china para evitar la “intromisión del estado”. Una de las principales es la de favorecer la visión del fenómeno como un hecho cultural. Así, existe en Prato una percepción que resultó muy frecuente en las entrevistas realizadas para esta investigación, según la cual la explotación en los talleres clandestinos es “una cuestión cultural, milenaria, que los lleva a explotarse entre ellos”⁴². Sin embargo, existen una serie de problemas asociados con tal percepción. En primer lugar, tal creencia saca del cuadro a los empresarios locales e internacionales, que son en última instancia los principales beneficiarios de la explotación laboral; y en segundo lugar, tiende a responsabilizar a talleristas y trabajadores por igual. Así, considerar a la comunidad china de Prato como un todo resulta peligrosamente erróneo, pues invisibiliza las relaciones de clase y de explotación al interior, y la existencia de “capos” que se encargan de asegurar la reproducción del sistema.

⁴⁰ También es conocido como Protocolo de Palermo, por haber sido firmado en la capital siciliana en 2000.

⁴¹ ROSS, 2004a, p. 212.

⁴² Entrevista a un líder sindical de la UIL, septiembre de 2008.

En efecto, un funcionario del Departamento para la Multiculturalidad del Municipio⁴³ señaló la existencia de una clase dirigente dentro de la comunidad, que impondría una lógica comunitaria de tipo mafiosa. Así, algunos empresarios se encargan de proveer la mano de obra (los tratantes), otros se encargan del bienestar de la comunidad (ofreciendo todo tipo de servicios a sus conciudadanas, como guarderías y doctores) e incluso existen aquellos que financian al empresariado extranjero⁴⁴. Existen razones para creer que estos empresarios están incluso relacionados con las delegaciones del gobierno chino en Italia. Prueba de ello fue la reacción que el cónsul en Florencia tuvo ante los informes televisivos que denunciaban la explotación laboral en los talleres: en vez de sensibilizarse con las imágenes de trabajadores encerrados y escondidos en los talleres, el cónsul amenazó con la relocalización de las empresas de titulares chinos “en caso de que “estos ataques a la comunidad china de Prato continúen”⁴⁵.

Estos mismos empresarios reproducen la creencia de que las instituciones y organizaciones locales que denuncian la explotación laboral son racistas y solo quieren atacar a las trabajadoras. Es decir que los trabajadores en Prato sufren una doble condición de explotados: por ser inmigrantes y por ser trabajadores. Entonces, atribuir la explotación a una cuestión cultural es funcional a los intereses capitalistas, tanto de las empresas que más se benefician como de los capos de la comunidad, y oculta la existencia de relaciones de clase al interior de la misma. A la hora de liberar a miles de inmigrantes sometidas a la servidumbre, entonces, el relativismo cultural complica la aplicación de la legislación y los acuerdos internacionales que protegen a las trabajadoras.

Conclusiones

Los talleres clandestinos de Prato son el reflejo palpable, material, de una compleja trama de tendencias y procesos que se dan a diversas escalas para determinar la realidad local. La crisis de la principal industria de la provincia es sobretodo causada por la intensificación de la competitividad internacional y la liberalización comercial, y al mismo tiempo abrió el

⁴³ Entrevistado en septiembre de 2008.

⁴⁴ Un funcionario de la Cámara de Comercio (entrevistado en abril de 2008), comentó que un estudio del Ministerio de Economía reveló que el nivel de endeudamiento de las firmas de titulares chinos en Prato es nulo, lo cual, existiendo 3500 empresas de este tipo indicaría la existencia de financistas al interior de la comunidad.

⁴⁵ Disponible en: <http://video.ilssole24ore.com/SoleOnline4/Video/Economia%20e%20Lavoro/2008/v_italia_cina_abc_immigrazione1.php>

camino al desarrollo de un circuito económico local que constituye una oportunidad alternativa en tiempos de crisis.

La política de apertura comercial, financierización e introducción de moneda única de la UE jugó un rol fundamental en el progresivo desmantelamiento de la industria manufacturera en el sur de Europa, y afectó de manera especial a las industrias mano de obra intensivas como textiles e indumentaria, que se enfrentaron a la competencia de países que ofrecen mano de obra barata al mercado mundial. Así, la presión competitiva hace que mantener una fábrica de confección de ropa en Europa quizás solo sea rentable si se pueden transferir los riesgos a talleres clandestinos y reducir costos fiscales de ese modo.

Por otro lado, la creciente penetración de la lógica neoliberal (nacida en los *think tanks* estadounidenses) en los procesos de toma de decisiones, tuvo consecuencias directas en Italia. Los gurús neoliberales supieron articular un discurso coherente que culpó inequívocamente al estado y al poder de los trabajadores por las contradicciones del modelo Fordista⁴⁶. Así, la desarticulación del poder sindical fue prioritaria en los gobiernos demócrata cristianos de los setentas y ochentas, y operó mediante, por un lado, la directa represión y asesinato de militantes del sindicalismo de base (los COBAS) y de partidos revolucionarios, y, por el otro, mediante la cooptación de las figuras más destacadas de la burocracia sindical.

Al mismo tiempo, este discurso derivó en el progresivo desmantelamiento del estado de bienestar y la priorización de la prosperidad del sector privado. Así, el desarrollo de economías sumergidas basadas en la esclavitud de miles de inmigrantes es manejado por el estado como una oportunidad de negocios para las empresas locales en tiempos de inestabilidad económica y ante la falta de nuevas oportunidades de acumulación de capital. Ante la ruina del empresariado local tradicional, la emergencia de una nueva clase capitalista basada en la utilización de mano de obra esclava resulta atractiva para la clase política local. En este contexto, con el estado permitiendo el desarrollo de economías clandestinas, el neoliberalismo ha dado lugar a nuevos procesos de acumulación originaria (o primitiva), que según Arendt (1968)⁴⁷ surgen recurrentemente en el capitalismo, y que en virtud de esta continuación (y de lo impreciso que entonces resulta llamarla “original”), Harvey (2007 [2005]) ha denominado “acumulación por desposesión”.

La realidad local del Prato escapa a los límites de la provincia, de Italia y de Europa. La historia se repite en numerosas economías en el centro y la periferia mundial, en las que

⁴⁶ PECK y TICKELL, 2002.

⁴⁷ Apud HARVEY, 2003, p. 142.

los intentos de revitalización de la economía local recurren, hoy como hace cinco siglos, a la servidumbre de millones de trabajadores y trabajadoras esclavizadas.

Bibliografía

- BALESTRINI, Mario y MORONI, Paolo. *La horda de oro (1968-1977)*. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006[1987].
- BECATTINI, Giacomo y DEI OTTATI, Gabi. The performance of Italian industrial districts and large enterprise areas in the 1990s. *European Planning Studies*, n. 14, v. 8, p. 1139-1162, 2006.
- BELLANDI, Marco. Italian Industrial Districts: An Industrial Economics Interpretation. *European Planning Studies*, n. 10, v. 4, p. 425-437, 2002.
- BIANCHI, Sara y ESPOSTI, Massimo. Il lato oscuro del commercio. *Il Sole 24 Ore*. 22 jul. 2008. Disponible en: <http://www.ilsole24ore.com/art/SoleOnline4/dossier/Economia%20e%20Lavoro/2008/attacco-made-in-italy/caso-cina-prato/commercio-lato-oscuro.shtml?uuid=4>. Acceso en: 6 ago. 2012.
- CAMERA DI COMMERCIO PRATO. *Rapporto Prato 2008: L'Economia reale dal punto di osservazione delle Camere di Commercio*. Prato: Camera di Commercio Prato, 2008.
- CECCAGNO, Antonella. *Migranti a Prato: Il distretto tessile multi-etnico*. Milan: Franco Angeli, 2003.
- CONFEDERAZIONE GENERALE ITALIANA DEL LAVORO (CGIL). *Documentos varios*. 2007, 2008.
- DEI OTTATI, Gabi. Fiducia e cambiamento economico nei distretti industriali. Il caso del distretto di Prato. *Sviluppo Locale*, n. 10, v. 23, p. 82-105, 2003.
- DELLA SALA V. Hollowing out and hardening the state: European integration and the Italian economy. *West European Politics*, n. 20, v. 1, p. 14-30, 1997.
- DICKEN, Peter. *Global Shift: Reshaping the global economic map in the 21st century*. 4. ed. Nueva York: Guilford Press, 2003.
- DUGGAN, Christopher. *A Concise history of Italy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

- DUNFORD, Michael. Industrial districts, magic circles, and the restructuring of the Italian textile and clothing chain. *Economic Geography*, n. 82, v. 1, p. 27-59, 2006.
- EHLERS, Fiona. Made in Italy at Chinese prices. *Der Spiegel*, 9 jul. 2006. Disponible en: <<http://www.spiegel.de/international/spiegel/the-new-wave-of-globalization-made-in-italy-at-chinese-prices-a-435703.html>>. Acceso en: 6 ago. 2012.
- FERRERA, Maurizio y GUALMINI, Elisabetta. Reforms guided by consensus: The welfare state in the Italian transition. *West European Politics*, n. 23, v. 2, p. 187-208, 2000.
- FROEBEL, Folker; HEINRICHS, Jürgen y KREYE, Otto. *The new international division of labour*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980.
- GALLIN, Dan. *Informal work: Organizing the global informal economy*. Geneva: Global Labour Institute, 2004. Disponible en: <http://www.globallabour.info/en/2007/09/organizing_in_the_global_infor.html>. Acceso en: 3 mar. 2010.
- GINSBORG, Paul. *Storia d'Italia dal dopoguerra a oggi*. Roma: Einaudi, 1989.
- GRAZIANO, Paolo. Adapting to the European Employment Strategy? Recent developments in Italian employment Policy. *The International Journal of Comparative Labour Law and Industrial Relations*, n. 23, p. 543-566, 2007.
- HADJIMICHALIS, Costis. The end of the Third Italy as we knew it? *Antipode*, n. 38, v. 1, p. 82-106, 2006.
- HARVEY, David. *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2003 [2001].
- _____. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2005 [2003].
- _____. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007 [2005].
- ISTITUTO REGIONALE PROGRAMMAZIONE ECONOMICA DELLA TOSCANA. *La flessibilità del lavoro in Toscana*. Florence: Regione Toscana, 2008.
- JESSOP, Robert. *El futuro del estado capitalista*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2008 [2002].

MADAMA, Ilaria; JESSOULA, Mateo y GRAZIANO, Paolo. Flessibilità e sicurezza per chi? Sviluppi di policy e conseguenze nel mercato del lavoro italiano. *Stato e Mercato*, n. 27, p. 387-420, 2009.

MARX, Karl. *Capital*. Londres: Dent, 1970 [1818-1883].

MERRIFIELD, Andrew. Phantoms and spectres: capital and labour at the millennium. *Environment and Planning D*, n. 18, p. 15-36, 2000.

MONTERO, Jerónimo. *Neoliberal fashion: The political economy of sweatshops in Europe and Latin America*. 2011. Tesis (Doctorado) – University of Durham, Durham, 2011. Disponible en: <<http://etheses.dur.ac.uk/3205>>.

MOROKVASIC, Annie. *Unpacking the fashion industry*. London: Routledge, 1990.

JOHANSON, Graeme; SMITH, Russell y FRENCH, Rebecca (ed.). *Living outside the walls: The Chinese in Prato*. Victoria: Monash University, 2008.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO. *Employment Outlook*. Paris: OCDE, 2009.

PECK, Jamie y TICKELL, Adam. Neoliberalizing space. *Antipode*, n. 34, p. 380-404, 2002.

PIERACCINI, Silvia. *L'assedio cinese*. Milan: Il Sole 24 Ore, 2008.

PIORE, Michael J. y SABEL, Charles F. *The second industrial divide: Possibilities for prosperity*. Nueva York: Basic books, 1984.

RABELLOTI, Roberta; CARABELLI, Anna y HIRSCH, Giovanna. Italian industrial districts on the move: Where are they going? *European Planning Studies*, n. 17, v. 1, p. 19-41, 2009.

ROSS, Andrew. Made in Italy: The trouble with craft capitalism. *Antipode*, n. 36, v. 2, p. 209-216, 2004a.

_____. *Slaves to fashion: Poverty and abuse in the new sweatshops*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2004b.

SFORZI, Fabrizio. The industrial district and the 'new' Italian Economic Geography. *European Planning Studies*, n. 10, v. 4, p. 439-446, 2002.

TAVOLO DELA MODA. *Documento finale: Linee di politica industriale per il settore della Moda a Firenze*. Florence: Unpublished, 2008.

TOCCAFONDI, D. Ombre cinesi nel distretto di Prato. *Economia & Management*, n. 5, p. 1-13, 2005.

TRIGIGLIA, C. y BURRONI, L. Italy: rise, decline and restructuring of a regionalized capitalism. *Economy and Society*, n. 38, v. 4, p. 630-653, 2009.

ZANNI, Lorenzo (ed.). *Distretti industriali e imprese artigiane tra continuità e cambiamento: I casi di Prato e di Empoli*. Florence: Osservatorio Regionale Toscano sull'Artigianato, 2007.

CRISE CAPITALISTA AMBIENTAL

Elias Antonio Vieira*

Resumo

O presente estudo analisa os antecedentes e as propriedades do Modo de Produção e Consumo Industrial – MPCCI e a crise capitalista ambiental, de âmbito mundial, evidenciada na bibliografia pertinente. O tratamento dado ao tema enquadra este trabalho na modalidade de revisão bibliográfica. A pesquisa em questão teve por objetivo conhecer o estado da crise ambiental capitalista como fato geográfico provocado no transcurso do MPCCI. De tal modo o materialismo dialético foi o método de abordagem do tema e livros, teses e publicações científicas na Internet, seus materiais. Como considerações gerais o trabalho constatou que a sociedade está vivendo, entre outras, uma situação de crise capitalista ambiental em que o consumo de recursos naturais e a degradação ambiental, muitas vezes, atingem índices acima da capacidade de suporte da natureza.

Palavras-chave: Modo de Produção e Consumo Industrial; Globalização; Imperialismo; Crise Capitalista Ambiental.

Abstract

This study examines the background and the properties of the Mode of Production and Consumption Industrial – MPCCI and the capitalist crisis of global environmental evidenced in the relevant literature. The treatment of the theme fits this type of work in the literature review. The research in question was aimed at determining the state of environmental crisis and the capitalist geographical fact caused in the course of the MPCCI. So dialectical

* Geógrafo; pós doutorando, pesquisador e bolsista da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo – FAPESP, vinculado ao Laboratório de Estudos Sociais do Desenvolvimento e Sustentabilidade – LABDES, UNESP, campus Franca, SP; Assistente Técnico do Ministério Público do Estado de São Paulo, Comarca de Cravinhos, SP; Membro do Centro de Estudos Humboldt. Direção postal: Rua Sebastião Roberto Bachur, 2.469, Franca, SP, CEP 14409-098. Correio eletrônica: evieira371@gmail.com.

materialism was the method of approach to the subject and books, theses and scientific publications on the Internet their materials. As general consideration work found that society is experiencing, among others, a crisis in capitalist environment in which the consumption of natural resources and environmental degradation often reach rates above the carrying capacity of nature.

Keywords: Mode of Industrial Production and Consumption; Globalization; Imperialism; Capitalist Crisis Environment.

Introdução

Este trabalho tem por finalidade abordar a crise capitalista ambiental como fato geográfico originado no Modo de Produção e Consumo Industrial - MPCCI citado em seguida. Inicialmente são trabalhadas as definições dos termos produção e consumo. Depois se procede ao conhecimento das características básicas das etapas do desenvolvimento capitalista denominadas, respectivamente, por Mercantilismo abrangendo do século XV ao XVIII, da era Cristã; e MPCCI, compreendido desde o final deste último século até os dias atuais. Portanto, essas duas fases da expansão capitalista contextualizam o tema pesquisado.

A pesquisa em questão teve por objetivo conhecer aspectos básicos do estado da crise ambiental capitalista, já citada, a fim de contribuir com a sensibilização, da parte da sociedade não beneficiária do sistema capitalista, para a problemática do MPCCI e seus impactos negativos ao meio ambiente. Ressalta-se que não figurou no escopo deste trabalho o aprofundamento das peculiaridades do sistema capitalista, como um todo, nem no período tratado.

Justifica esta pesquisa o acúmulo de armas nucleares, escape de radiatividade; os problemas de destinação de resíduos e rejeitos em geral, em particular os atômicos; a elevação das médias térmicas; as catástrofes naturais e induzidas pelo homem, a contaminação de alimentos por agrotóxicos, poluição de oceanos, desertificação; o desmatamento e as queimadas de florestas, com potencial de exterminar a vida terrestre. Também a justifica a contribuição que se pretende dar na necessária tomada de consciência da parcela da sociedade excluída dos benefícios capitalistas, e das redes sociais independentes, contra a “mirada imperial”. Ou seja, a mirada dos beneficiários do modelo capitalista desde sempre, os quais buscam reeditar, sob novas bases, a ofensiva no controle de territórios alheios. Desta vez o

alvo seriam os produtores de petróleo, biocombustíveis, água, lítio (usado em ligas metálicas, baterias e medicina etc.) entre outros¹.

Já, o problema do presente estudo está idealizado através de duas perguntas a serem respondidas na revisão da literatura: 1) quais as propriedades e o contexto do Modo de Produção e Consumo Industrial – MPCCI? e 2) quais as características da crise capitalista ambiental?

No que se refere ao método de abordagem do tema, neste trabalho se utilizou o materialismo dialético em que prevalece a ideia materialista do mundo da natureza na qual, por um lado, a matéria vem em primeiro lugar e, por conseguinte, todos os fenômenos, objetos e processos são materiais. E, por outro lado, a consciência (ou espírito) vem em segundo lugar como produto da matéria que admite o mundo nela refletir. Assim a ótica de análise e solução do problema da pesquisa tem como pressuposto que os recursos ambientais da natureza refletem como abundantes na consciência da classe que controla o capitalismo e o MPCCI e, por isso, são explorados como se fossem infinitos². Desse modo pode-se dizer que a preservação dos recursos ambientais depende do grau de consciência, e poder de controle, que a totalidade da sociedade tem deles. Quanto aos materiais o autor utilizou livros, teses e artigos publicados na rede internacional de computadores os quais serviram de base de dados para o presente trabalho.

1. Antecedentes e propriedades do Modo de Produção e Consumo Industrial - MPCCI

Este tópico dedica-se a buscar resposta para a pergunta número um do problema deste estudo.

Assim, numa definição mais simplista os termos produção e consumo, são partes do todo constituído de um processo iniciado na produção e concluído no consumo. Neste procedimento a produção, simultaneamente, cunha o objeto material (produto), sua percepção, a necessidade de consumo e o sujeito, ao qual o produto é destinado, também chamado de consumidor³.

¹ BEINSTEIN, 2012.

² TRIVIÑOS, 1987.

³ MARX, 2012.

Em termos de sistema de produção e consumo é preciso dizer que antes do MPCCI havia o Mercantilismo (séculos XV ao XVIII), um modo de produção e consumo em que o montante de capital possuído representava a prosperidade do país. Assim a política econômica de Estado baseava-se na acumulação de ouro e prata, no incentivo ao desenvolvimento de processo de fabricação centrado na manufatura e na busca de exportar mais produtos que importar. Este era o motivo do protecionismo alfandegário, ou melhor, a produção e o consumo local eram estimulados pela taxaço de produtos do vindos do exterior. Outra prática mercantilista era baseada no lema dos colonizadores de comprar barato os produtos dos povos dos territórios dominados (colônias) vendendo-lhes caro os produtos manufaturados; prática conhecida como colonialismo⁴. Portanto, o apoio do governo, o mercado interno, as exportações e, consecutivamente, o imperialismo, ou seja, a conquista econômica e política de territórios não explorados até então, foram os pilares de sustentação dessa época⁵. As “revoluções industriais”, citadas mais à frente, levarão à ampliação crescente do uso dos elementos da natureza e à superprodução de objetos de consumo e, por sua vez, às crises do modelo por excesso de produção⁶.

No que se refere ao protecionismo exercido na época do Mercantilismo, é oportuno lembrar que nesta década de 2010 apesar de tal prática econômica ser considerada desleal ainda é aplicada pelos Estados, para beneficiar interesses de corporações econômicas influentes no governo, muitas vezes, de atuação global⁷.

Também se faz necessário ponderar que nesta primeira fase de expansão capitalista-imperialista os europeus, sobretudo a Espanha, França, Holanda, Inglaterra e Portugal, conquistaram as Américas, pela destruição dos povos e tomada dos recursos naturais locais, ao mesmo tempo em que construíram os Estados Unidos. A incursão nas Américas teria sido realizada na intenção de tomar conta da geografia da exploração dos mercados, recursos naturais e do trabalho. A partir de tais características o Mercantilismo seria considerado um tipo de globalização⁸. Assim pode-se inferir que globalização e imperialismo, sejam eles praticados por estratégias do Estado, ou corporações privadas, ou por ambos, são faces da mesma moeda. Portanto o conceito de globalização aqui tratado pode ser assim caracterizado:

[...], essencialmente, econômico-financeira e se expressa no imenso poder do capital transnacional, implantado em âmbito mundial graças ao avanço de novas e

⁴ CORDEIRO et. al, 2012.

⁵ HOBBSAWM, 2003.

⁶ MARTINS, 2012.

⁷ OLIVEIRA e BUDÓ, 2012.

⁸ AMIN, 2012.

poderosas tecnologias. [...] reúne a máxima concentração de dinheiro, enriquecendo poucos à custa da pobreza de muitos; gera injustiça econômica, aprofunda o abismo entre ricos e pobres, além de provocar marginalização e exclusão social para grande parte da humanidade⁹.

O MPCI, por sua vez, surge na Inglaterra, no final do século XVIII, como resultado da acumulação de capital e de avanços tecnológicos durante o Mercantilismo e alternativa à crise deste modo de produção e consumo. Segundo Amin (2012) trata-se da segunda fase de expansão capitalista, desta vez apoderando-se inicialmente das geografias da exploração dos recursos naturais e mercados na Ásia e África e, depois, do mundo todo. Para este autor na etapa imperial-global se vive o maior problema já enfrentado pela humanidade: a desigualdade social foi aumentada da proporção de 2 para 1, em 1800, para a de 60 para 1, nesta década de 2010, visto que nos dias atuais somente 20% da população mundial se beneficia do MPCI.

Maria Silva (2012) referindo-se ao potencial ecologicamente destrutivo do capitalismo, agora aumentado pelo MPCI diz, primeiramente, que as inter-relações da sociedade e a natureza se articulam pela “relação entre a economia, a sociedade e o meio ambiente”. Neste processo “a acumulação de capital requer, não apenas força de trabalho para explorar, mas também condições naturais [...] que, por sua vez, permitem a exploração da força de trabalho e que o trabalho excedente seja [...] incorporado em mercadorias”¹⁰.

Depois dessa explicação pode-se inferir o que segue. O MPCI, como motor do capitalismo, tem por objetivo a transformação contínua dos recursos ambientais, em mercadoria e serviço, e desses em capital que, por sua vez financia a transformação, novamente, da natureza em produto e serviço e assim sucessivamente. Também se verifica, conforme estudo de Pereira (2012), que o sistema produtivo em questão se reproduz através de avanços da ciência e tecnologia denominados “revoluções”. A primeira revolução (1760-1860) é marcada pela aplicação da energia a vapor, a segunda (1860-1900) pelo uso da eletricidade, e da química, e a terceira (a partir de 1900) pela incorporação da eletroeletrônica, informática e engenharia genética nas máquinas e ferramentas industriais, assim como nos produtos e serviços de consumo.

Vale dizer que a terceira “revolução industrial”, principalmente depois de 1920, marca a aplicação do modelo de produção de Frederick Winslow Taylor e Henry Ford, chamado de taylorista/fordista, no MPCI. Este modelo baseava-se, de modo simplificado, no controle gerencial dos trabalhadores, principalmente da produtividade, assim como na produção e no

⁹ PINTO, 2012.

¹⁰ SILVA, Maria, 2012, p. 2.

consumo dos produtos em massa¹¹. Mais uma característica deste modelo é a fabricação de objetos e materiais padronizados, e em série, por meio da máquina, cujo processo passou pelas seguintes etapas: 1) máquina a vapor (1785); 2) método de prevenção à perda de tempo, material, e energia; 3) máquinas controlando máquinas através de automação e executando muitas tarefas e processando diversos materiais; 4) globalização graças a sua associação à pesquisa científica, ao marketing, crédito financeiro, à publicidade, moda, logística, entre outros meios, que simultaneamente ampliam o consumo, utiliza contínua e crescentemente os recursos ambientais. Outra ligação do MPCII é com a urbanização ou processo de concentração de pessoas nas cidades, e o desenvolvimento do comércio (venda e compra de mercadorias) e mercado de trabalho urbano¹².

Observa-se que no meio urbano os agentes deste sistema produtivo também atuam no parcelamento do solo, implantação de infra-estruturas, e nas atividades comerciais e de serviços.

Beinstein (2012) considera ambas as etapas, o Mercantilismo e o MPCII, como parte das estratégias, do ele chama de núcleo cultural depredador da civilização burguesa, que se utilizou da ciência e tecnologia, em diferentes épocas, inclusive da geografia das explorações de recursos naturais não renováveis, para obter a reprodução ampliada do sistema capitalista. Para este autor:

A mutação [do capitalismo] [...] dos anos 1970-1980-1990 não permitiu superar a crise de sobreprodução, mas sim torná-la crônica, embora controlada, amortecida, exacerbando a pilhagem dos recursos naturais não renováveis e introduzindo grandes escalas técnicas que possibilitaram a sobre exploração de recursos renováveis, violentando, destruindo os seus ciclos de reprodução (é o caso da agricultura baseada em transgênicos e herbicidas de alto poder destrutivo, como o *glifosato*). Isso ocorria quando vários desses recursos (por exemplo, hidrocarbonetos), se aproximavam do seu nível máximo de extração¹³.

A mutação antes citada das décadas de 1970 e 1990 tinha por objetivo restabelecer os índices de lucratividade do sistema capitalista afetado pela crise de superprodução propiciada, entre outros fatores, pelo modelo taylorista/fordista. Para isso buscavam-se ampliar a globalização da economia, usar máquinas mais flexíveis e rápidas, inclusive robôs e capacitar trabalhadores visando à eficiência e produtividade. Mais uma “revolução industrial”, chamada de Tecnologia da Informação - TI¹⁴, baseada nos recursos da informática e microeletrônica, já

¹¹ PEDROSO, 2004.

¹² VIEIRA, 2002.

¹³ BEINSTEIN, 2012.

¹⁴ CASTELS, 2007.

na década de 1970, é utilizada para reduzir custos de mão-de-obra, aumentar a produtividade, o giro de capital e expandir mercados. Nesta etapa a orientação da produção envereda para aplicação de um novo método em que prevalece o toyotismo, cuja definição simplificada é a fabricação de maior variedade de objetos em pequenos lotes, o qual toma o lugar da produção em massa do taylorismo/fordismo já citado. Mas observa-se que a superprodução continua sendo incrementada, ao mesmo tempo não só pelos dois métodos, mas também pela manufatura, da primeira revolução industrial, até nossos dias (2012).

Vale esclarecer que a geografia da crise capitalista iniciada, em 2008, nos Estados Unidos pela quebra de uma grande instituição financeira, e espalhada pelo mundo, sobretudo a Europa, não foi aqui abordada. Isto se justifica em razão de a eclosão desta crise ser atribuída à repetição de mais uma etapa de busca de lucro do MPCII. Isto é, mesmo havendo um sistema financeiro frágil e desregulamentado por influência dos capitalistas nos Estados Nacionais, “continuaram prevalecendo os interesses privados e as possibilidades generosas de ganhos dos capitais financeiros”, aos donos do capital, e seus apoiadores¹⁵.

Pela análise dos pontos de vista dos autores antes citados não é exagerado fazer as seguintes inferências. O sistema capitalista tanto no Mercantilismo, como no MPCII em suas trajetórias globalizadoras-imperialistas apoderou-se das geografias da exploração e transformação, em mercadorias e serviços, dos recursos naturais e seus territórios produtores, em diferentes níveis e modos, no mundo todo. Também parece ter ficado claro que o MPCII e suas “revoluções industriais” têm como objetivo, desde sempre, a ampliação constante do ritmo de exploração de recursos naturais para a produção de objetos e mercadorias. No entanto este ímpeto controlador, centralizador e explorador de recursos e lucros, ao mesmo tempo em que beneficiou sua classe gestora, e seus apoiadores, impôs a desigualdade social. Este fato pode ser confirmado na seguinte estatística: as “225 pessoas mais ricas do mundo possuem tanta riqueza quanto 47,8% da população mundial”¹⁶. Observa-se também que os impactos ambientais desse sistema são, repetidas vezes, denunciados por entidades ambientalistas e órgãos de comunicação.

2. Crise capitalista ambiental

Neste tópico procurar-se-á responder a indagação número dois do problema da

¹⁵ DIEESE, 2011.

¹⁶ PINTO, 2012.

pesquisa já citado conforme os estudos dos autores que se seguem.

Para Vieira (2002) a intensificação dos impactos ambientais data da Modernidade, período histórico compreendido do século XV aos dias atuais, ao qual o autor também associa ao começo e estágio atual da sociedade industrial, e seus sinônimos: sociedade tecnológica ou sociedade de consumo e do desperdício. A ampliação constante do ritmo de produção de objetos e mercadorias através de operações de diferentes estágios tecnológicos, ou seja, atividades artesanais e mecânicas convivendo, ao mesmo tempo, com as automáticas ou robotizadas, originam tais impactos. Segundo este autor o contexto da crise capitalista ambiental foi iniciado, em 1798, na teoria demográfica de Thomas Robert Malthus (1766-1834) conhecida por malthusianismo relacionando o crescimento da população à produção de alimentos.

De modo resumido pode-se dizer que o malthusianismo tinha a hipótese de, sem ocorrência de guerras, epidemias, desastres naturais etc., a população crescer geometricamente, ou melhor, saltaria de 2 para 4, 8, 16 e assim por diante. Enquanto isso a produção de alimentos aumentaria apenas de modo aritmético, isto é, de 1 para 2, 3, 4 e consecutivamente, tendo como fator fixo a extensão territorial da Terra. As consequências do desequilíbrio entre população e alimentos disponíveis seria a ocorrência de fome, doenças, disputa de territórios, guerras e mortes. Essa proposição teria falhado porque não houve o crescimento geométrico da população e, apesar de o território constituir-se num fator limitador da produção de alimentos, a tecnologia fez aumentar a quantidade produzida por área. Além disso, o autor da teoria em questão não teria considerado fatos ocorridos posteriormente, como, por exemplo, a entrada da mulher no mercado de trabalho, o matrimônio com idade mais avançada e a disseminação de produtos anticoncepcionais e seus efeitos na redução da taxa de natalidade¹⁷. Mesmo assim, o mundo passou a conviver com a crise capitalista ambiental já citada.

A questão do uso de recursos naturais para a produção de alimentos, e o crescimento da população, também aparece no embate, entre os países ricos e pobres, por meio das teorias neomalthusiana, defendida pelos primeiros, e a teoria reformista pelos segundos. Assim, na primeira teoria, os países ricos atribuem a causa da pobreza ao excesso do número de filhos, cujo fato na medida em que exige gastos em saúde, educação e qualificação da população jovem comprometeria o desenvolvimento do país. Já os países pobres, na segunda

¹⁷ SILVA, Washington, 2012a; VIEIRA, 2002.

teoria, identificam o excesso de filhos como efeito da pobreza e miséria e propõem a reforma socioeconômica, inclusive distribuição de renda, como solução¹⁸.

O chamado Clube de Roma, por sua vez, se refere a uma entidade, fundada em 1968 e constituída de banqueiros, estudiosos, líderes políticos e industriais, voltada para analisar e prever soluções para o crescimento populacional, industrial e a produção de alimentos; decréscimo de recursos naturais e aumento da poluição. Neste particular os membros do Clube de Roma responsabilizam os dirigentes do MPCI, e os consumidores dos seus produtos, e serviços, tanto pelos níveis de conservação como degradação ambiental da Terra¹⁹. Em 1972 um relatório desta entidade, denominado Limites do Crescimento, já manifestava “preocupação com as perspectivas sobre a continuidade do crescimento econômico e populacional, em que a escassez de recursos naturais e o envenenamento ambiental foram apontados como fatores que limitavam em termos absolutos, esse crescimento”²⁰. Adverte-se que, neste trabalho não se aprofundou na análise deste relatório para confirmar se a denúncia feita por ele visava o interesse de um grupo de capitalistas, ou da sociedade como um todo tendo em vista o fato de entre seus formuladores constar representantes da classe dirigente do capitalismo.

Para Franzen (2012) a sociedade está diante de uma crise ambiental mundial. Sua justificativa tem por base o risco de extermínio dos seres vivos pelo acúmulo de armas nucleares, o escape de radiatividade e os problemas de destinação de rejeitos atômicos, a elevação das médias térmicas pelo excesso de gás carbônico na atmosfera, a contaminação de alimentos pelo uso e manejo errado de agrotóxicos, poluição de oceanos, desertificação, desmatamento e queimadas de florestas, entre outros impactos.

Em relação ao contexto da crise ambiental Maria Silva (2012) afirma que ela constitui a crise ecológica que se manifesta como um dos três níveis de “uma crise estrutural e sistêmica do capitalismo”, sendo os outros dois a crise econômico-financeira e a crise social. Unidos estes três níveis de crise “irão se desdobrar em um conjunto imenso de outras crises (alimentar, energética, do trabalho, cultural, ética etc.)”²¹. A autora ratifica os argumentos dos autores antes citados dizendo que não são de hoje as preocupações com a problemática ambiental. Há relatos de sua manifestação desde a Antiguidade. Mas sua visibilidade toma forma nas décadas de 1960 e 1970 “diante da consequência que o progresso técnico e o

¹⁸ SILVA, Washington, 2012a.

¹⁹ VIEIRA, 2002.

²⁰ CORAZZA, 2005.

²¹ SILVA, Maria, 2012.

crescimento econômico desenfreados estavam trazendo ao meio ambiente”²²; “momento em que a degradação ambiental atingiu índices alarmantes”²³. A Conferência das Nações Unidas sobre Meio Ambiente, realizada em 1972, em Estocolmo, Suécia, teria colocado essa temática na agenda internacional. Para esta autora o capitalismo produz degradações como: pobreza e miséria [as violências por diversos motivos], poluições e a possibilidade de esgotamento de recursos ambientais. Ao comentar a possibilidade de se sair da crise capitalista ambiental a autora lança a hipótese de reconstrução do capitalismo em outras bases.

No entanto, na visão de Pochmann (2012) além de estarem esgotadas as condições de reprodução do capitalismo e sua materialização física, o MPCPI, há dificuldade de abandonar “as anacrônicas formas de seu funcionamento”²⁴. Também “a escassez de debates aprofundados” impede as instituições de identificar a oportunidade de dar novo rumo à história. De acordo com este autor o término da crise do sistema capitalista, e por efeito da crise ambiental, depende, entre outras, de medidas para evitar a “transformação de políticos em caixeiros-viajantes de interesses privados de corporações internacionais [e nacionais] que resistem em mudar o modo de produção e consumo em favor da sustentabilidade ambiental”.

Guerra *et. al* (2012) alertam para o que eles chamam de “ameaças de neocolonização de espaços ecologicamente privilegiados localizados no Sul [da Terra], que devem ser agora tornados ‘eficientes’, graças à capitalização da natureza”²⁵. Estas ameaças estariam materializadas nas estratégias orientadas pelos conceitos de Divisão Ecológica Internacional – DEI e Desenvolvimento Sustentável - DS formuladas pela parte da sociedade que controla o capital globalizado. A DEI significa conhecer a geografia dos recursos naturais, em nível mundial, e fixar a divisão de trabalho ecológico entre as áreas geopolíticas. Para os autores, nessa divisão ecológica [e ideológica] os países pobres e os países ricos, arcariam com diferentes níveis de responsabilidades na solução da crise mundial. Os primeiros, menos consumidores e poluidores da natureza arcariam com mais, enquanto que os segundos, mais consumidores e poluidores teriam menores responsabilidades. Os autores têm por hipótese que, dessa forma, os níveis atuais de consumo e degradação dos países ricos seriam mantidos em detrimento dos países pobres. O DS, por sua vez, busca a coexistência do crescimento econômico e a conservação dos ecossistemas “como uma estratégia para garantir um alargamento da sobrevida do modelo de crescimento econômico iniciado com a [primeira]

²² op. cit.

²³ op. cit.

²⁴ POCHMANN, 2012, p. 2.

²⁵ GUERRA *et. al*, 2012, p. 18.

Revolução Industrial”²⁶, e desta forma, favorecer o MPCl.

Na avaliação de Vivas (2012) a sociedade coexiste com a crise ecológica que seria uma crise de civilização. Como não bastasse a crise ambiental existe uma nova ofensiva do capitalismo global: a implantação da economia verde debatida na agenda da cúpula Rio+20, realizada no Rio de Janeiro, Brasil, em 2012. A autora antecipa-se a Guerra *et al.* (2012) dizendo que o mundo já vive a iminência da neocolonização dos recursos naturais a serem transformados em mercadorias. Ela atribui ao capitalismo o que chama de “beco sem saída”, ou seja, a crise ambiental que o sistema colocou o planeta além de comprovar sua incapacidade de solucioná-la citando o fracasso das cúpulas de Copenhague, Dinamarca (2009); Cancún, México; Nagoya, Japão (2010), e Durban, África do Sul (2011). Entre os responsáveis pela manutenção da crise ecológica, estariam empresas transnacionais do MPCl que, apoiadas por governos, monopolizam o mercado de energia, da agroindústria, dos fármacos e químicos, comenta a autora.

A base bibliográfica de dados levantada neste tópico da pesquisa além de consentir a existência duma crise estrutural e sistêmica do capitalismo autoriza resumir alguns tópicos que se seguem. Deste modo, limitando-se ao contexto da crise capitalista ambiental e aos fatos relatados pelos autores pode-se dizer que sua repercussão motiva expectativas e preocupações para a sociedade em vários momentos e argumentos:

- divulgação da teoria demográfica de Thomas Robert Malthus em 1798 afirmando que a população cresceria numa progressão geométrica (2, 4, 8,16...) e a produção de alimentos numa progressão aritmética (1, 2, 3,4...).
- divulgação do relatório Limites do Crescimento, em 1972, do Clube de Roma no qual se afirma que o crescimento econômico mundial estaria comprometido pela escassez de recursos naturais e a degradação ambiental.
- a Conferência das Nações Unidas sobre Meio Ambiente, realizada em 1972, em Estocolmo, Suécia, que colocou na agenda internacional os problemas ambientais resultantes do progresso técnico e do crescimento econômico contínuo.
- a possibilidade de extermínio dos seres vivos pelo acúmulo de armas nucleares, o escape de radiatividade, os problemas de destinação de rejeitos atômicos, entre outros.
- as ameaças de neocolonização de espaços ecologicamente privilegiados localizados nos países do Sul pela capitalização da natureza.

²⁶ GUERRA *et. al.*, 2012, p. 13.

- a implantação da economia verde debatida na agenda da cúpula Rio+20, realizada no Rio de Janeiro, Brasil, em 2012, como parte da estratégia de neocolonização dos recursos naturais a serem transformados em mercadorias.
- o impedimento das instituições de identificar a oportunidade de dar novo rumo à história pela escassez de debates aprofundados sobre o tema.

Considerações finais

Numa avaliação dos dados levantados neste trabalho parece não haver dúvidas que a crise capitalista ambiental tem raízes nos antecedentes e nas características da reprodução do Modelo de Produção e Consumo Industrial – MPCCI.

Esta afirmação pode ser comprovada na constatação de fatos como o controle, pelo MPCCI, das geografias dos recursos naturais e das “revoluções industriais” para transformá-los em mercadorias e serviços perpetuando seu ritmo contínuo e crescente de obtenção de lucro. Essa dinâmica impôs desigualdade social, no lugar de beneficiar a sociedade como um todo, visto que está dirigida aos interesses de sua restrita classe gestora, e seus apoiadores, pelo mundo afora.

Por fim se constata que a teoria de Malthus, o relatório do Clube de Roma, as diversas Conferências das Nações Unidas mais parecem estratégias de engodo geradas no próprio MPCCI que propostas verdadeiras e eficazes à solução da crise capitalista ambiental.

Assim sendo, não é errado propugnar pela continuação da mobilização da parcela marginalizada da sociedade, pelo sistema capitalista, e ampliação do debate voltado para a busca ou aperfeiçoamento de modelos socioeconômicos e ambientais alternativos. Pode ser um deles a des-globalização, do sistema citado, nos moldes que se apresenta.

Agradecimento

O autor agradece a FAPESP – Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo pelo fato de seu apoio a uma pesquisa maior ter permitido a realização do presente estudo.

Referências bibliográficas

- ABNT – ASSOCIAÇÃO BRASILEIRA DE NORMAS TÉCNICAS. *NBR 6028:2003* - informação e documentação - resumo – apresentação. Rio de Janeiro, 2003.
- AMIN, Samir. *Imperialismo e globalização*. Disponível em: <<http://resistir.info>>. Acesso em: 7 set. 2012.
- BEINSTEIN, Jorge. *O declínio do capitalismo*. Disponível em: <<http://www.ocomuneiro.com>>. Acesso em: 8 set. 2012.
- CORAZZA, Rosana Icassatti. Tecnologia e meio ambiente no debate sobre os limites do crescimento: notas à luz de contribuições selecionadas de Georgescu-Roegen. *Revista Economia*, Brasília(DF), v. 6, n. 2, p. 435-461, jul./dez. 2005.
- CORDEIRO, Roberto Souza; DIAS, Altieri; RODRIGUES, Ismael Nery Gaspar; LAET, Luciano. *Resistências africanas ao domínio colonial português: um olhar sobre colonialismo e nacionalismo na Guiné Portuguesa*. Disponível em: <<http://www.didinho.org>>. Acesso em: 8 set. 2012.
- DIEESE – Departamento intersindical de estatística e estudos socioeconômicos. *Nota técnica nº 104*. A crise econômica mundial e as turbulências recentes. São Paulo: 2011.
- DOUTEIRO, Maria Flora Souza. *Mercantilismo*. Disponível em: <<http://www.slideshare.net>>. Acesso em: 7 set. 2012.
- FRANZEN, Jaison Aureliano. *Crise ambiental e consciência ecológica*. Disponível em: <<http://www.portalsaofrancisco.com.br>>. Acesso em: 7 set. 2012.
- GUERRA, Lemuel Dourado; RAMALHO, Deolinda de Souza; SILVA, Jairo Bezerra; VASCONCELOS, Claudio Ruy Portela de. Ecologia política da construção da crise ambiental global e do modelo do desenvolvimento sustentável. *INTERAÇÕES* - Revista Internacional de Desenvolvimento Local, v. 8, n. 1, p. 09-25, mar. 2007.
- HOBBSAWM, Erick J. *Da Revolução Industrial Inglesa ao Imperialismo*. 5. ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2003.

CASTELS, Manuel. *A sociedade em rede*. São Paulo: Paz e Terra, 2007.

MARTINS, Reinaldo. *O modo de produção capitalista*. Disponível em: <<http://www.professorreinaldo.com.br>>. Acesso em: 7 set. 2012.

MARX, Karl. *Introdução à contribuição para a crítica da economia política*. Disponível em: <<http://www.marxists.org>>. Acesso em: 7 set. 2012.

OLIVEIRA, Rafael Santos de; BUDÓ, Marília Denardin. *As contradições do comércio internacional e a proteção ambiental: um estudo sobre as regras da OMC e o princípio da precaução*. Disponível em: <<http://www.ambito-juridico.com.br>>. Acesso em: 8 set. 2012.

PEDROSO, Márcia Nair Cerdote. *A crise do modelo de produção taylorista/fordista e a emergência do toyotismo*. Santa Maria (RS). Trabalho de conclusão de curso (Especialização em Pensamento Político Brasileiro) – Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, [s.d.].

PEREIRA, Genivaldo. *Primeira, segunda e terceira revolução industrial*. Disponível em: <<http://historiadialectica.blogspot.com.br>>. Acesso em: 7 set. 2012.

PINTO, Ana Teresa. *O que a globalização está fazendo com o planeta? Avanços tecnológicos; impactos na educação e resgate da identidade cultural*. Disponível em: <<http://www.fsma.edu.br>>. Acesso em: 8 set. 2012.

POCHMANN, Marcos. *Transformação do capitalismo*. Le Monde. Disponível em: <<http://www.diplomatique.org.br>>. Acesso em: 19 ago. 2012.

SILVA, Maria Beatriz Oliveira da. *Crise(s) do capitalismo e crise ambiental: crises que se entrecruzam no caminho do marxismo*. Disponível em: <<http://www.inma.org.br>>. Acesso em: 19 ago. 2012.

SILVA, Washington Luiz Alves da. *Teoria de Malthus*. Disponível em: <<http://www.geomundo.com.br>>. Acesso em: 2 set. 2012a.

_____. *Teoria Reformista*. Disponível em: <<http://www.geomundo.com.br>>. Acesso em: 2 set. 2012b.

VIEIRA, Elias Antonio. *A questão ambiental do resíduo/lixo em Ribeirão Preto (SP)*. 2002. Dissertação (Mestrado em Geografia) – Universidade Estadual Paulista, Rio Claro, 2002.

VIVAS, Esther. *Rio+20: quando a economia e o capitalismo se pintam de verde*. Disponível em: <<http://www.ecodebate.com.br>>. Acesso em: 19 ago. 2012.

DEL ORO NEGRO AL ORO VERDE. Un análisis del mercado de combustibles en Argentina

Nicolás Lion*

Resumen

El presente trabajo intenta abordar el problema de los combustibles en la República Argentina tomando como disparador el reciente anuncio hecho por el gobierno argentino de la expropiación del 51% del paquete accionario de la española Repsol. Partiendo de la necesidad del gobierno argentino por recuperar capital político y caja se analiza si verdaderamente con esta medida se logra alcanzar la soberanía energética o simplemente se trata de un cambio de un capital imperialista de pequeña escala a uno de una escala mucho mayor. Finalmente se analiza las potencialidades del mercado de los biocombustibles vinculados al cultivo de soja y su aporte a una posible independencia energética futura del país.

Palabra clave: Petroleo; Gás; Biodiesel; YPF.

Abstract

The presente paper attempts to adress the problem of the fuel market in Argentina. The starting point is the recente announcement, made by the Argentine Governente, of the expropriation of the 51% of the stocks of Repsol. On the basis of the need for the Argentine Government to regain political capital and incomes we analyse wheter truly this meseasure achieves energetic sovereignty or is just a change from a small imperilistic capital for another og bigger scale. Finaly we analyse the potenciales in the market of biodiesel from soya beeds and what kind of suport can bring to a future energetic sovereignty of the country

Keywords: Oil; Gas; Biodiesel; YPF.

* Licenciado y docente de Geografía Económica (FCE-UBA) y Economía (CBC-UBA). Correo electrónico: lion.nico@gmail.com.

Introducción

Cuando en 1932 Ibn Saud funda el Reino de Arabia Saudí una de sus primeras medidas es entregar el petróleo a la Standar Oil Co., olvidándose de sus antiguos aliados británicos que lo ayudaron en su larga conquista de los territorios de Meca y Medina¹. Es que el petróleo poco sabe de amidades duraderas y mucho de traiciones.

En 1992 comenzó en Argentina del Consenso de Washington el proceso de privatización de YPF, y pocos apostaban que seis años después iba a ser la española Repsol la empresa que se quedaría con la mayoría del paquete accionario de la otrora petrolera estatal. Con apenas 15 millones de dólares Repsol dejaba de ser una ignota jugadora en el mercado mundial de hidrocarburos para convertirse en la octava petrolera mundial. No es Argentina un jugador de peso en cuanto a producción y reservas de petróleo (ver figura 1), pero el pequeño capital español no podía apuntar más alto. Se quedó con la 30ava reserva comprobada de petróleo a nivel mundial (alrededor de 2.580 millones de barriles en 2009) y la quinta a nivel latinoamericano después de Venezuela (1°, 301.501 millones), México (17°, 11.692 millones), Brasil (18°, 12.620 millones) y Ecuador (19°, 7.224 millones). Nada novedoso para un estado que vivió siglos a costa de la rapiña de los recursos naturales de la América latina.

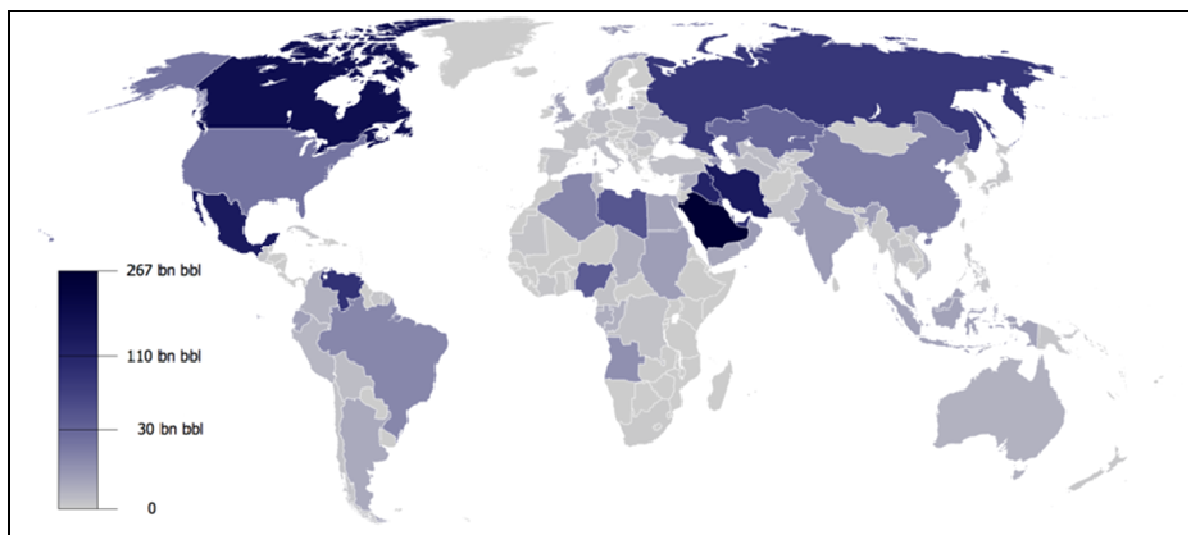


Figura 1. **Reservas comprobadas de petróleo**

Fuente: WIKIMEDIA COMMONS, 2010.

Casi dos décadas después del inicio del proceso privatizador el Estado argentino le

¹ GALEANO, 2009.

dice adiós al capital español, y mediante la expropiación de las acciones correspondientes a Repsol, anuncia una nueva etapa de soberanía energética. ¿Pero puede el capitalismo argentino llevar adelante a una YPF exitosa o debe, siguiendo las enseñanzas de Ibn Saud, necesariamente recurrir a un capital extranjero de mayor cuantía para lograrlo?

1. Caja Negra

Que YPF sea un botín codiciado no es casualidad. Argentina se encuentra en un subcontinente cuyo principal atractivo para el resto del mundo son los recursos naturales que posee. Las principales empresas de América latina son empresas vinculadas al sector extractivista en general, y al petrolero y gasífero en particular. De hecho las primeras cinco empresas de la región en 2009 según la revista América Economía (2010), medidas por niveles de facturación, son del rubro: Petrobras (Brasil, U\$ 104.933 millones), PeMex (México, U\$ 85.319 millones), PDV (Venezuela, U\$ 60.663 millones), PeMex Refinación (México, U\$ 40.764 millones) y Petrobras Distribuidora (Brasil, U\$ 31.635 millones). En el ránking YPF aparece en el puesto 46º (U\$ 8.960 millones), solo superada en Argentina por Techint. Podemos deducir entonces que la expropiación del paquete accionario perteneciente a Repsol le dio al gobierno de Cristina Kirchner no solo un enorme rédito político por el valor simbólico y afectivo que tiene YPF, sino también una caja nada desdeñable.

Desde comienzos de la década de 1960 se empieza a ver una creciente producción tanto en petróleo como en gas (ver figuras 2 y 3), pero es a partir de la década de 1990 en donde la producción de petróleo, y sobre todo gas natural, adquiere un salto excepcional.

Sin embargo el gran salto de producción no vino acompañado por un aumento en la exploración y ampliación de reservas, sino que se fueron consumiendo reservas. Este dato fue usado por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner para anunciar la expropiación del paquete accionario correspondiente a Repsol, cuando dijo que “de proseguir esta política de vaciamiento, de no producción, de no exploración, prácticamente nos tornaríamos con el nivel de crecimiento, actividad, industrias, trabajadores, en un país inviable”².

² KIRCHNER, 2012, p. 2.

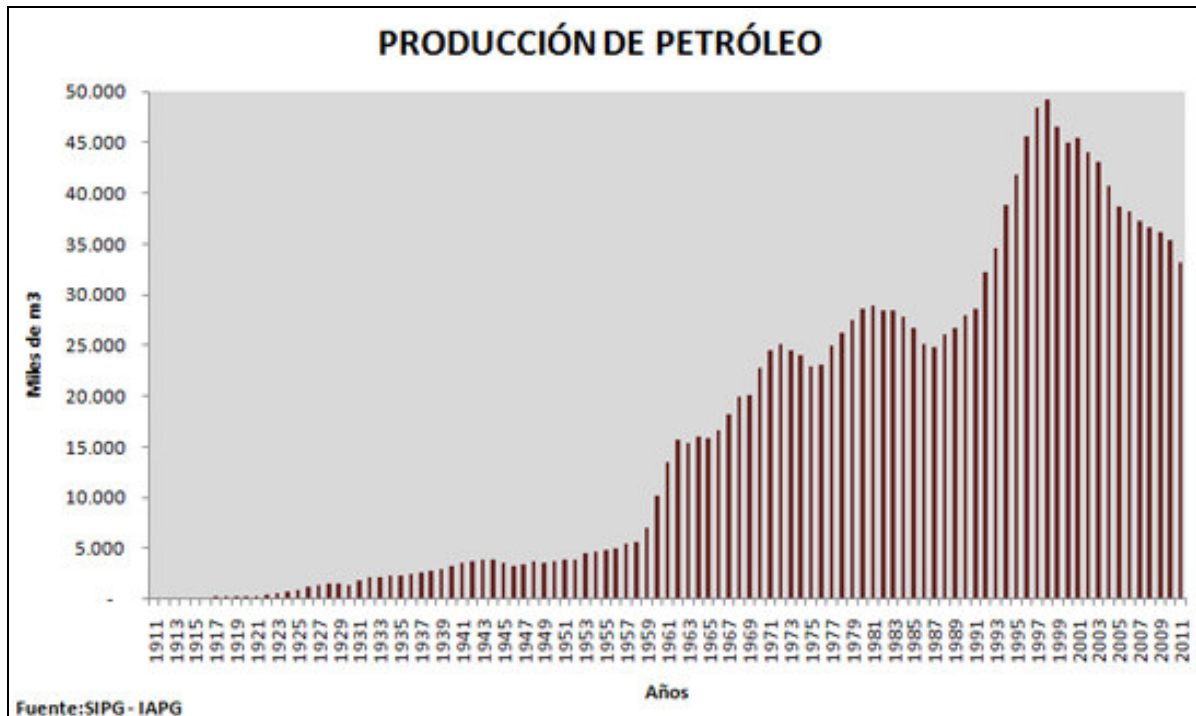


Figura 2. **Producción de Petróleo**

Fuente: INSTITUTO ARGENTINO DE PETRÓLEO Y GÁS, 2012.

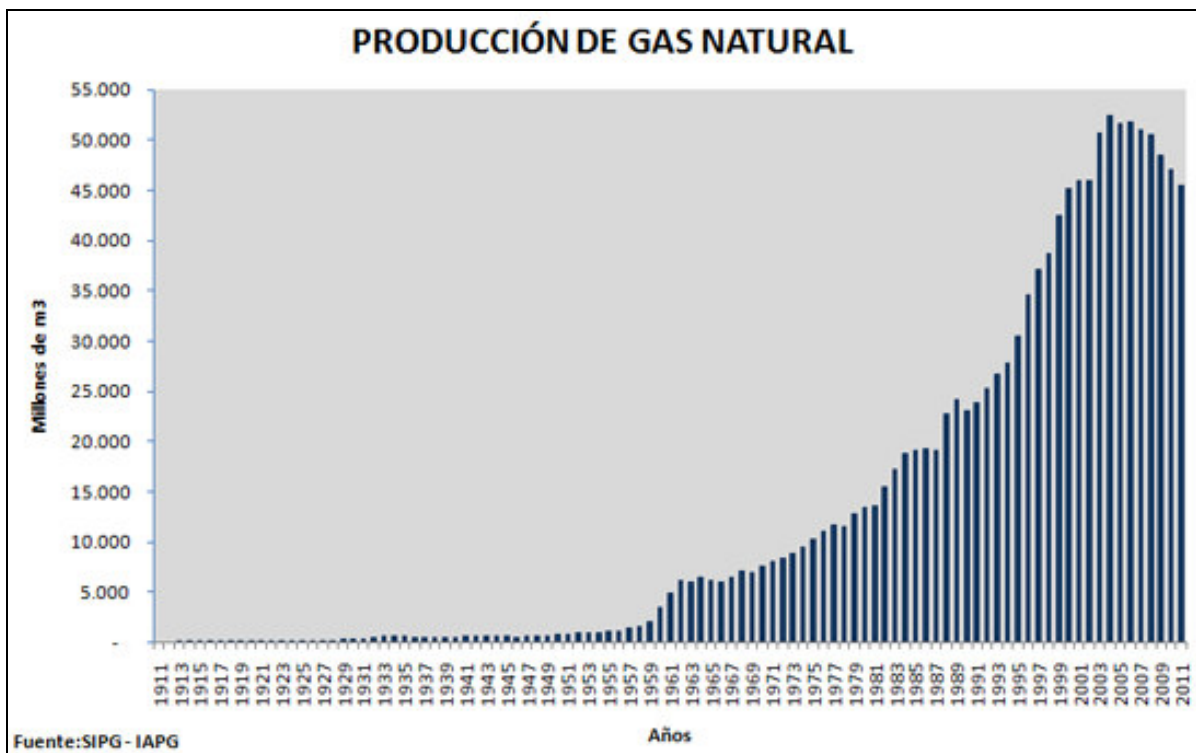


Figura 3. **Producción de Gas Natural**

Fuente: INSTITUTO ARGENTINO DE PETRÓLEO Y GÁS, 2012.

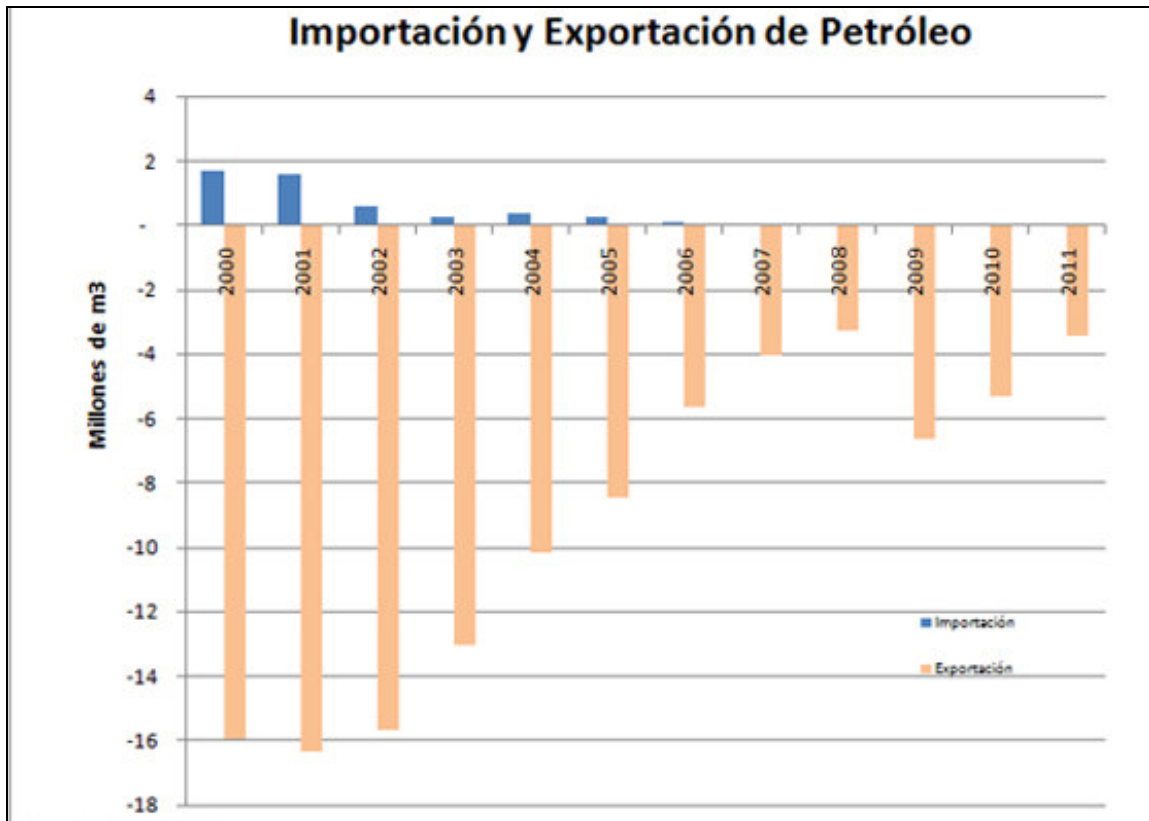


Figura 4. **Balanza comercial de Petróleo**
Fuente: INSTITUTO ARGENTINO DE PETRÓLEO Y GÁS, 2012.

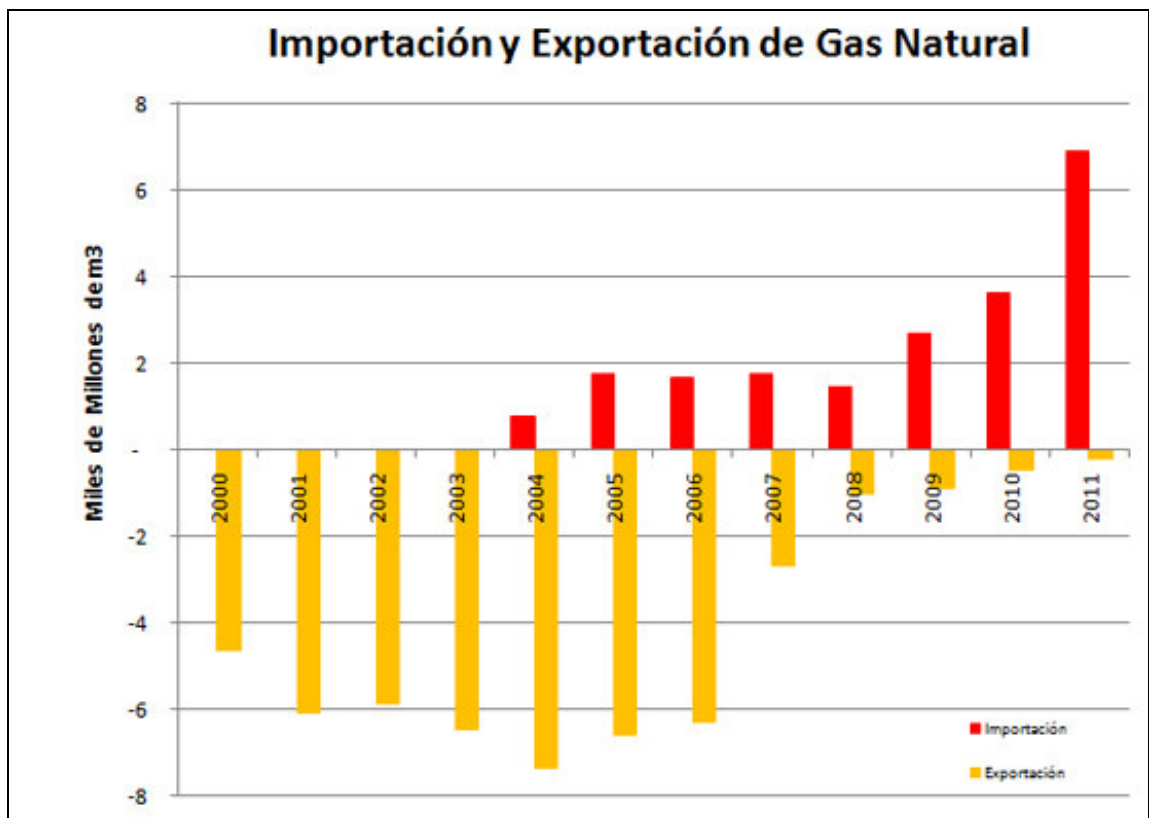


Figura 5. **Balanza comercial de Gas Natural**
Fuente: INSTITUTO ARGENTINO DE PETRÓLEO Y GÁS, 2012.

Sin embargo, pese a que el mercado mayorista de gas y petróleo en Argentina es un mercado oligopólico, en donde todas las empresas con concesiones se comportaron igual, sólo YPF fue objeto de recuperación. Y es que un capitalismo periférico como el argentino solo puede atacar a un capitalismo que se creyó central, como el capitalismo español, pero que desde hace dos años no encuentra la salida a una crisis que continuamente lo pone en la cuerda floja.

Otra razón de peso para la expropiación fue la pérdida de la autosuficiencia energética, mucho más evidente en el caso del gas natural en donde de una exportación neta de más de 6 millones de metros cúbicos en el año 2003 se pasa a una importación neta de aproximadamente la misma cuantía en el año 2011. Lo interesante de este proceso es que Argentina, al igual que Brasil, empezó a pagar más caro el precio del gas natural que obtenía a precio de ganga producto de la renegociación del contrato por parte del gobierno de Evo Morales luego de la estatización de los recursos naturales (ver figuras 4 y 5).

Pero parece que Bolivia no era el mejor ejemplo a seguir por parte del gobierno nacional, ya que en el discurso de expropiación de YPF la presidenta dijo que

[...] no estamos ante un hecho inédito; en realidad en América latina somos el único país, reitero, que no maneja la petrolera, y el modelo además que hemos elegido no es un modelo de estatización, que quede claro, es un modelo de recuperación de la soberanía y del control de un instrumento fundamental, porque seguimos conservando la forma de sociedad anónima, seguimos funcionando de acuerdo a la ley de sociedad privada. Vamos a hacer una conducción, una dirección de la empresa absolutamente profesionalizada³.

En la infinidad de ejemplos que cito la presidenta en el discurso dejó que en claro que no era el modelo venezolano (PDV) ni mexicano (PeMex) en donde el Estado controla la totalidad del paquete accionario el que se emularía, sino el de Petrobras, en donde el Estado controla el 51% de las acciones de una sociedad anónima que sigue cotizando en la bolsa de valores.

La reacción española no se hizo esperar y el gobierno de Mariano Rajoy tomó la defensa de Repsol como una cuestión de estado, ya que en plena crisis una de las empresas insignias del capitalismo español perdió activos por entre 400 y 600 millones de euro. Rajoy y Antonio Brufau (CEO de Repsol) amenazaron con recurrir al Centro Internacional de Arreglos de Diferencias Relativas a la Inversión (CIADI) y a todos los organismos internacionales posibles para sancionar a Argentina. La respuesta que obtuvieron claramente

³ KIRCHNER, 2012, p. 3.

no fue la esperada: el Fondo Monetario Internacional consideró la expropiación como “una decisión soberana de Argentina”, el G-20 se negó a tratar el tema, la Unión Europea se negó a excluir a la Argentina de las preferencias comerciales que tienen los países miembros del Mercosur. Dentro de la ronda del G-77 China fue aún más lejos, apoyando la recuperación de la soberanía de los recursos naturales argentinos.

Claro que esta reacción era más que esperable. El descubrimiento de petróleo no convencional (shale oil) en el yacimiento neuquino de Vaca Muerta y la posibilidad de extraer gas mediante fracturación hidráulica colocan a la Argentina en una situación de privilegio, ya que conjuntamente con China, México, Sudáfrica, Estados Unidos y Canadá poseerían, según los expertos, las mayores reservas potenciales de petróleo y gas no convencional⁴. Las reuniones de Miguel Galuccio, presidente de YPF y experto en la extracción de gas por fracturación hidráulica, con los representantes de Total (Francia), Chevron (Estados Unidos) y Sinopec (China), o la reunión mantenida por la presidenta con el CEO de Exxon Mobile (Estados Unidos), demuestran el porqué de la reacción de los organismos rectores del capitalismo mundial. Argentina no está en condiciones de afrontar por sí sola las inversiones requeridas para este tipo de extracción (seguramente Repsol tampoco lo estaba) y es apostando a un capitalismo de mayores dimensiones, como el francés o el estadounidense, o incluso a uno de mayor proyección, como el chino, la forma de lograr un aumento de las flacas reservas. Exactamente 80 años después de la fundación de Arabia Saudita el petróleo sigue demostrando su poca lealtad.

Estos jugadores ya participan del mercado local: YPF posee el 35% del mercado de petróleo y el 23% del mercado de gas, Total el 30% del mercado de gas, Pan American Energy (propiedad de British Petroleum y la estatal China CNNO) el 20% del mercado de petróleo, Sinopec el 6.5% del mercado del petróleo. Si la reprimenda por la no inversión se la llevó solamente YPF es porque el Estado argentino no se quería quedar sin socios para explotar las potenciales reservas, ya que la única cuenca que aumento sus reservas es la de San Jorge, manejado por Chevron. El resto de las empresas extranjeras, pese a no aumentar sus reservas, no fueron penalizadas.

Cabe destacar que tan solo nueve empresas, en su mayoría de capital extranjero, controlan el 90% de la producción del petróleo y gas de nuestro país (que a su vez representan el 80% de la matriz energética). No era muy difícil suponer cual iba a ser el “enemigo” elegido. Lo difícil es creer que se va hacia la soberanía energética cuando necesariamente se

⁴ COSTAS, 2012.

buscan socios ávidos de recursos para las nuevas exploraciones, ya sea porque se necesitan para sustentar un crecimiento capitalista exponencial (caso China) o porque su habitual fuente de recursos atraviesa una complicada situación geopolítica (caso Estados Unidos con el latente conflicto iraní).

2. Caja Verde?

Surge en varios sectores (sobre todo los ligados a los intereses rurales) el planteo que se debe tender hacia una menor dependencia del petróleo, y una fuente de lograrlo son los llamados “combustibles verdes”: el etanol (derivado de azúcares) y el biodiésel (derivado de aceites). Muchas veces también se aduce que estos biocombustibles ayudarían a reducir el impacto ambiental causado por el uso del petróleo. Argentina, como otras naciones, impuso un corte obligatorio de las naftas. El objetivo sería aumentar el valor agregado de la producción de soja, fomentando la creación de empresas que produzcan biodiésel. Dichas empresas ya son una realidad incipiente en Argentina, y de hecho Argentina es uno de los pocos países que exporta biodiésel, principalmente a la Unión Europea, exportaciones que no se frenaron pese a las amenazas de Respsol.

Un primer problema que se presenta es que los combustibles derivados del aceite poseen mucho menor rinde por hectárea que los derivados del azúcar, como vemos en el cuadro 1. Tomando el caso de Brasil (por cercanía geográfica) vemos que una hectárea de caña de azúcar puede llegar a producir 5.476 litros de etanol y en cambio una hectárea de soja apenas 491 litros de biodiésel. Si bien poseen un coeficiente de conversión mayor el rinde por hectárea de la soja lo hace menos eficiente que la caña de azúcar o cualquier otro cultivo que pueda producir etanol (a excepción del sorgo). Los países que más avanzaron en la producción de biocombustibles de hecho son Brasil (con la caña de azúcar) y los Estados Unidos (con el maíz). Casi la totalidad de lo producido por estos dos países es utilizado para consumo interno.

Lo que se deja de lado en el análisis es si realmente la matriz energética mundial, que según la *Statistical Review of World Energy*, depende en un 59% del petróleo y gas puede ser reemplazada en parte por los biocombustibles, o si por el contrario esto es algo que sólo podría suceder simultáneamente con una crisis alimentaria sin precedentes en la historia de la humanidad.

Cuadro 1. Rendimientos de los biocombustibles para diferentes materias primas y países

CULTIVO	ESTIMACIONES MUNDIALES/ NACIONALES	BIOCOM-BUSTIBLE	RENDIMIENTO DEL CULTIVO	EFICIENCIA DE LA CONVERSIÓN	RENDIMIENTO DEL BIOCOMBUSTIBLE
			(Toneladas/ha)	(Litros/tonelada)	(Litros/ha)
Remolacha azucarera	Mundial	Etanol	46,0	110	5 060
Caña de azúcar	Mundial	Etanol	65,0	70	4 550
Yuca	Mundial	Etanol	12,0	180	2 070
Maíz	Mundial	Etanol	4,9	400	1 960
Arroz	Mundial	Etanol	4,2	430	1 806
Trigo	Mundial	Etanol	2,8	340	952
Sorgo	Mundial	Etanol	1,3	380	494
Caña de azúcar	Brasil	Etanol	73,5	74,5	5 476
Caña de azúcar	India	Etanol	60,7	74,5	4 522
Palma de aceite	Malasia	Biodiésel	20,6	230	4 736
Palma de aceite	Indonesia	Biodiésel	17,8	230	4 092
Maíz	Estados Unidos de América	Etanol	9,4	399	3 751
Maíz	China	Etanol	5,0	399	1 995
Yuca	Brasil	Etanol	13,6	137	1 863
Yuca	Nigeria	Etanol	10,8	137	1 480
Soja	Estados Unidos de América	Biodiésel	2,7	205	552
Soja	Brasil	Biodiésel	2,4	205	491

Fuente: ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA, 2011.

Cuadro 2. Rendimiento potencial para el etanol procedente de los principales cultivos de cereales y azúcar

CULTIVO	SUPERFICIE MUNDIAL	PRODUCCIÓN MUNDIAL	RENDIMIENTO DEL BIOCOM-BUSTIBLE	MÁXIMO DE ETANOL	EQUIVALENTE DE GASOLINA	SUMINISTRO COMO CUOTA DEL TOTAL MUNDIAL DE UTILIZACIÓN DE GASOLINA EN 2003 ¹
	(Millones de ha)	(Millones de toneladas)	(Litros/ha)	(Miles de millones de litros)	(Miles de millones de litros)	(Porcentaje)
Trigo	215	602	952	205	137	12
Arroz	150	630	1 806	271	182	16
Maíz	145	711	1 960	284	190	17
Sorgho	45	59	494	22	15	1
Caña de azúcar	20	1 300	4 550	91	61	6
Yuca	19	219	2 070	39	26	2
Remolacha azucarera	5,4	248	5 060	27	18	2
Total	599	940	630	57

Fuente: ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA, 2011.

Si tomáramos la totalidad de las cosechas mundiales de trigo, arroz, maíz, sorgo, caña de azúcar, yuca y remolacha azucarera en el año 2003 nos alcanzaría para cubrir solo el 57 % de la nafta, una ecuación nada favorable (ver cuadro 2).

El potencial, según el análisis de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en su sigla en inglés), está en aquellos continentes, como África o América en donde la tierra cultivable tiene una frontera aún no alcanzada (ver figura 7), aunque el balance ambiental sería bastante catastrófico.

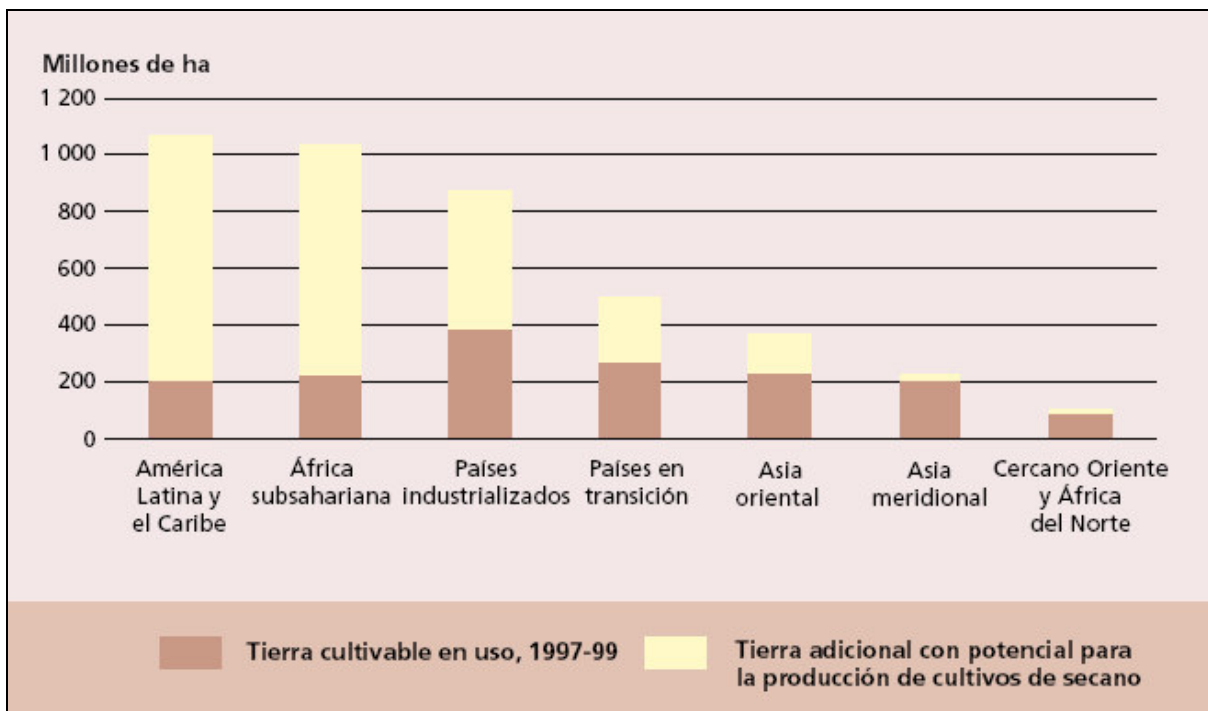


Figura 7. **Potencial para la expansión de la tierra cultivable**

Fuente: ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA, 2011.

Los dólares que le pueda aportar la producción de biodiesel a la balanza comercial argentina son bastantes escasos en comparación a los que puedan venir de la mano del shale oil o del gas proveniente de fracturación hidráulica. Es el Estado argentino quien debe, en última instancia, encontrar los mecanismos para que la asociación con el capital extranjero no termine, en el largo plazo, en una nueva fuga de dólares y recursos naturales hacia los países centrales. Es que como nos enseñó Ibn Saud el petróleo no tiene amigos más que el imperialismo.

Bibliografía

AMÉRICA ECONOMÍA. *Las 500 mayores empresas de América Latina*. Ránking América Latina - Lugares 1 al 50. 2010. Disponible en: <<http://rankings.americaeconomia.com/2010/500/ranking-500-america-latina.php>>. Acceso en: 2012.

COSTAS, Ruth. La geopolítica podría cambiar gracias al petróleo no convencional. *BBC Mundo*, BBC Brasil, 8 mayo 2012. Disponible en: <http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/05/120501_energia_fosiles_no_convencionales_cch.shtml>. Acceso en: 2012.

GALEANO, Eduardo. *Espejos: una historia casi universal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.

INSTITUTO ARGENTINO DE PETRÓLEO Y GÁS. *Sistema de Información de Petróleo y Gás*. 2012. Disponible en: <<http://www.iapg.org.ar/>>. Acceso en: 2012.

KIRCHNER, Cristina Fernández de. *Discurso de la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, en el acto de anuncio del envío al Congreso del proyecto de ley de expropiación de YPF*. 2012. Disponible en: <http://www.ieco.clarin.com/economia/Discurso-Cristina-Fernandez-YPF-Presidencia_CLAFIL20120417_0002.pdf>. Acceso en: 2012.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-11*. Roma: FAO, 2011. Disponible en: <<http://www.fao.org/publications/sofa/es/>>. Acceso en: 2012.

WIKIMEDIA COMMONS. *Mapa actualizado con las reservas probadas de petróleo en el mundo: Oil_Reserves_Updated.png*. 2010. Disponible en: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Oil_Reserves_Updated.png?uselang=es>. Acceso en: 2012.

EXPOLIACIÓN DE RECURSOS NATURALES Y NEOCOLONIALISMO EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XXI: el caso de la gran minería metalífera¹

Graciela Patricia Cacace^{*}

María Esther Gómez^{**}

Jorge Osvaldo Morina^{***}

Resumen

En el marco de una extendida transnacionalización de la economía mundial, la Argentina presenta perfiles productivos orientados a la exportación, con alto grado de extranjerización. El objetivo de este trabajo es interpretar y explicar el desarrollo de la megaminería como parte del actual “modelo” socioeconómico argentino. Asimismo, se trata de reconocer las importantes transformaciones territoriales que esta actividad genera. El camino metodológico se inicia describiendo al capitalismo, en su actual fase “senil”, y haciendo referencia a las crecientes necesidades de recursos naturales por parte de los países llamados “desarrollados” o “centrales”. En ese contexto, Argentina fue seleccionada como uno de los países de los cuales se puede extraer minerales metalíferos (entre otros recursos) con altos márgenes de rentabilidad. Este proceso socioeconómico e histórico es interpretado y explicado en base a información cualitativa y cuantitativa que permite apreciar la difusión de la gran minería en la Argentina, desde la década de 1990 hasta el presente. Los enclaves mineros, espacios de

¹ El presente trabajo forma parte de los resultados del P.I. “Implicancias geográficas de la explotación de recursos naturales en la Argentina, 1990-2009. Una perspectiva crítica”, en su primera y segunda etapa, en el marco del PROEG del Departamento de Ciencias Sociales de la UNLu.

^{*} Docente-Investigadora de la División Geografía, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján (UNLu), Argentina. Correo electrónico: cacacegraciela@gmail.com.

^{**} Docente-Investigadora de la División Geografía, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján (UNLu), Argentina. Correo electrónico: megomez1@gmail.com.

^{***} Docente-Investigador de la División Geografía, Departamento de Ciencias Sociales, UNLu, Argentina, y del Centro de Estudios Alexander von Humboldt. Correo electrónico: morina@sinectis.com.ar.



producción orientados al mercado mundial, han entrado en severa contradicción con los territorios de la resistencia social.

Palabras claves: Megaminería Metalífera; Exportación de Recursos Naturales; Conflictos Sociales y Ambientales.

Abstract

In the framework of an extended transnationalization of the world economy, Argentina displays export oriented productive profiles, with a great degree of foreignization. The goal of this paper is to interpret and explain the development of large-scale mining, as part of the present Argentine socioeconomic “model”. It also tries to expose the great territorial transformations generated by this activity. The methodological path starts describing capitalism, in its present “senile” stage, making reference to the increasing need of natural resources by the so called “developed” or “central” countries. In this context Argentina is considered as one of the countries in which metalliferous minerals (among other resources) can be extracted with high profit margins. This socio-economical and historical process is interpreted and explained by qualitative and quantitative information, which allows to appreciate the extent of the large-scale mining in Argentina, since 1990 decade to the present. The mining enclaves, production areas world-market oriented, have entered in severe contradiction with the social resistance.

Keywords: Large-Scale Metalliferous Mining; Natural Resources Export; Social and Environmental Conflicts.

Introducción: acerca del neocolonialismo del siglo XXI

Cabe consignar que la presentación es parte de los resultados de investigaciones alrededor de distintas geografías de la explotación de los recursos naturales (y perfiles productivos exportadores) de nuestro país, que se desarrollan en proyectos del Grupo de Estudios de Geografía Económica y Comercio Internacional (GECI), perteneciente al Programa de Estudios Geográficos (PROEG) del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján y en proyectos que no integran el PROEG.



Teniendo como marco la extendida transnacionalización de la economía mundial, y siendo que la Argentina presenta varios perfiles productivos orientados a la exportación, con alto grado de extranjerización, el objetivo de este trabajo es interpretar y explicar el desarrollo de la megaminería como parte del actual “modelo” socioeconómico. Asimismo, se trata de reconocer algunas características de la actividad y los serios problemas y conflictos ambientales que está generando, sin dejar de lado las transformaciones territoriales implicadas.

El camino metodológico se inicia describiendo al capitalismo, en su actual fase “senil”, como modo de producción y como sistema geográfico mundial y haciendo referencia a las crecientes necesidades de recursos naturales por parte de los países llamados “desarrollados” o “centrales”. En ese contexto, Argentina ha sido seleccionada como uno de los países de los cuales se puede extraer minerales metalíferos (entre otros recursos) con altos márgenes de rentabilidad.

En el marco de la acelerada y extendida transnacionalización de la economía mundial, los países de América Latina se convirtieron en el principal destino de las Inversiones Extranjeras Directas (IED), sobre todo en la extracción de recursos naturales no renovables para el comercio internacional. Entre los objetivos de estas inversiones está satisfacer la creciente demanda de los países centrales que, en los últimos años, han aumentado su dependencia de las importaciones de recursos estratégicos como los combustibles, los minerales, los alimentos y hasta el agua². Esta necesidad imperante lleva a una verdadera “geopolitización” de los recursos³, con el fin de garantizar –por la vía del mercado o de los conflictos bélicos- que los países desarrollados accedan sin restricciones a ellos, posibilitando la continuidad de los procesos productivos que sustentan el poder y la hegemonía. La geopolitización de los recursos lleva a la pérdida de “seguridad ecológica”⁴, de *soberanía alimentaria* y de *soberanía ambiental*⁵. En otras palabras, grandes corporaciones multinacionales se apropian diferencialmente de recursos naturales de los países periféricos (y dependientes), en el contexto de la reproducción ampliada del capital a escala mundial.

² Se registra un acelerado aumento de lo que Delgado Ramos llama *metabolismo social*. Entre 1900 y el 2000, la población creció cuatro veces pero el consumo de materiales y energía aumentó en promedio hasta diez veces. También se amplió la brecha social: el 10% de la población mundial más rica acapara el 40% de la energía y el 27% de los materiales (DELGADO RAMOS, 2012).

³ DELGADO RAMOS, 2009.

⁴ DELGADO RAMOS, op.cit.

⁵ Se producen en la naturaleza relaciones complejas entre la extracción creciente de recursos y el desecho de grandes cantidades de residuos como nunca antes se había registrado en la historia. Se alteran los ecosistemas de manera casi irreversible. Así, la “naturaleza” termina siendo funcional a las dinámicas de la acumulación de capital.



Cabe agregar que los precios internacionales de los minerales metalíferos, del petróleo, de los principales granos alimentarios, no responden sólo a la oferta y la demanda, sino que están afectados por un fuerte componente especulativo vinculado a las llamadas “transacciones a futuro”⁶. La creciente orientación de capitales financieros a estas actividades especulativas tras la explosión de sucesivas “burbujas” inmobiliaria, tecnológica, etc., es una característica de la “fase senil” del capitalismo, vigente desde la década de 1970⁷.

En ese contexto internacional, los minerales de la cordillera de los Andes atraen a las corporaciones extranjeras determinando un espectacular crecimiento del sector minero latinoamericano que cuenta con inmensas ventajas, apoyo internacional y la menor injerencia posible del Estado y la sociedad civil⁸.

La gran minería emplea tecnologías agresivas y peligrosas, impone costos ambientales y riesgos sobre la salud muy graves. En algunos países de la Unión Europea y en Canadá, la actividad fue declarada ilegal. Esta situación empuja a las multinacionales mineras a dirigirse hacia los países en desarrollo donde las legislaciones son más laxas y la posibilidad de llegar a influir sobre los funcionarios es importante. En estos territorios periféricos se aplican nuevos mecanismos de dominio y expropiación, como parte de un verdadero “*capitalismo de rapiña*”⁹. La expropiación de los “bienes comunes” (que llamamos recursos naturales) se registra desde hace siglos, más allá que los territorios y sociedades coloniales hayan “dejado paso” a formaciones sociales históricas neocoloniales o de independencia formal.

⁶ La actual coyuntura económica ha estimulado que buena parte de las inversiones y la especulación se dirijan a los mercados financieros de las industrias de la energía, de los minerales y de los granos. Se acuerdan grandes transacciones con fechas y valores determinados, incidiendo en los precios internacionales de los commodities y exacerbando la apropiación y exportación de bienes primarios a gran escala, sin mayor valor agregado, con la aceptación acrítica del rol histórico asignado a América Latina como una región de “sociedades exportadoras de Naturaleza”.

⁷ BEINSTEIN, 1999; AMÍN, 2002.

⁸ Como reflejo de este proceso se pueden recordar algunos datos de la evolución de las exportaciones de países sudamericanos seleccionados, entre 2000 y 2009: Ecuador pasó de 4.927 millones de dólares a 14.000 millones de dólares (184,15%); Perú pasó de 7.028 a 27.000 (284,18%); Chile pasó de 19.210 a 54.000 millones de dólares (181,10%); Bolivia pasó de 1.230 a 5.000 millones de dólares (306,50%); Argentina exportó por 26.341 millones en 2000 y por 56.000 en 2009 (112,60%); Paraguay pasó de 869 a 3.000 millones de dólares (245,22%). En ese lapso, las exportaciones mundiales crecieron un 88,63%, al pasar de 6.456.000 a 12.178.000 millones de dólares. En el caso de Ecuador, el 91,3% de las ventas externas en 2009 fueron productos primarios, con claro predominio de los hidrocarburos; en Bolivia, también con fuerte peso de los hidrocarburos, más el avance de la explotación sojera en su zona oriental, el porcentaje de bienes primarios fue de 91,9%; en Perú, el 87,4% fueron productos primarios, con alta incidencia de los minerales metalíferos, reconociendo el fuerte incremento de los precios del cobre, oro, zinc y plomo entre otros (450% promedio entre 2003 y 2008); en Chile, el peso de los productos primarios llegó al 89,6%, con gran influencia de los precios del cobre. En el caso de Paraguay cabe destacar la expansión de la soja transgénica a expensas de la deforestación y las producciones campesinas (Lión, 2011). En Argentina (que en 2011 superó los 81.000 millones de dólares en sus exportaciones), es marcada la importancia del complejo sojero, con indudable ascenso de las ventas externas de minerales metalíferos. Durante esa primera década del siglo XXI (sobre todo hasta 2006) no debemos ignorar la exportación de hidrocarburos que, como fuera advertido por especialistas durante años, terminaría por provocar un déficit sectorial que hoy nos cuesta miles de millones de dólares.

⁹ SVAMPA y ANTONELLI, 2009.



América Latina afronta un preocupante estado de emergencia ambiental. Las áreas protegidas y los controles no aumentan acordes con los impactos negativos de la extracción de recursos. El panorama actual devela la creciente y sostenida *deuda ecológica*¹⁰ que el “Norte” debe al “Sur” debido a la nueva forma de obtención, transformación y gestión de los recursos naturales.

Sin embargo, casi todos los gobiernos de los países latinoamericanos apuestan a profundizar aún más la estrategia económica neoextractivista. Incluso Brasil, que se presenta a sí mismo como una economía industrializada, mantiene un perfil exportador donde la mitad de los productos que vende son materias primas (alrededor del 51% en 2011). En suma, el neoextractivismo sirve a una inserción internacional subordinada y funcional de la región a la globalización comercial y financiera¹¹. Se observa en América Latina que a medida que avanzan los problemas económicos, aumenta la competencia por las exportaciones y la atracción de capitales internacionales. Incluso los gobiernos facilitan la implementación del modelo eliminando todas las trabas a las IED. Históricamente, los discursos políticos han sostenido que el camino del desarrollo para América Latina se logra a través de la extracción de sus recursos naturales.

Los gobiernos, y vastos círculos académicos, no parecen tomar conciencia que el crecimiento económico alimentado por las exportaciones de bienes primarios encuentra límites internos, expresados por conflictos locales y sociales como respuesta a los impactos ambientales, y externos, debidos a fluctuaciones en la demanda, en los precios y a cambios tecnológicos.

El crecimiento económico esconde la reprimarización, la dependencia en la determinación de los precios de las materias primas y el estar sometido al ciclo de los precios, intensificación de la transnacionalización por crecimiento de inversiones extranjeras e incluso por la compra de tierras [...]. El crecimiento no se distribuye, aunque con recursos fiscales producto de la expansión económica se aplican políticas sociales compensatorias, que no sacarán a la población ‘beneficiaria’ de sus problemas esenciales, aún cuando les permite un ingreso de sobrevivencia¹².

Si se contabilizara el impacto económico del daño social y ambiental al evaluar los costos de un proceso productivo, muchos proyectos no serían ni viables ni aprobados. El modelo extractivo-exportador profundiza los esquemas de transferencia de riqueza de la periferia hacia los países capitalistas centrales. Esta División Internacional del Trabajo deja al

¹⁰ DELGADO RAMOS, 2009.

¹¹ GUDYNAS, 2009.

¹² SOCIEDAD LATINOAMERICANA DE ECONOMÍA POLÍTICA, 2011.



descubierto un nuevo colonialismo, el *Neocolonialismo del siglo XXI*.

La Argentina, luego de la salida de la Convertibilidad, con los primeros signos de reactivación hacia fines de 2002, pero con índices muy altos de desempleo, pobreza e indigencia todavía en 2003, ingresa en un esquema neo-desarrollista. Este esquema tiene puntos de contacto con varias etapas previas al dar cabida a cierta reindustrialización, otorgar importancia central a las producciones primarias exportables y mantener un significativo poder en manos del capital financiero¹³. Todo ello, claro está, con una marcada profundización de la concentración y centralización del capital, en general y en cada uno de los sectores, de acuerdo a la tendencia del modo de producción dominante a escala mundial. El sostenido crecimiento económico argentino y el superávit fiscal registrado desde 2003 se sustentó en la consolidación del componente extractivo-exportador con alto grado de extranjerización. Es decir que por encima del discurso neo-desarrollista se fue consolidando el extractivismo, inseparable de la sobreexplotación de recursos naturales no renovables y de la expansión de las fronteras hacia territorios antes considerados como improductivos. De esta manera se refuerza un patrón productivo transnacionalizado y orientado principalmente al complejo extractivo-rentista (sobre todo agro-minero), centrado en el saqueo de las riquezas naturales¹⁴.

La mencionada reprimarización, basada fundamentalmente en la expansión de los agronegocios, en la explotación de los hidrocarburos y en la gran minería metalífera, deja su impronta en importantes transformaciones territoriales que evidencian una nueva forma de concebir el espacio geográfico en función de su eficiencia y rentabilidad. Hay un reordenamiento territorial cuya infraestructura, a través por ejemplo de la IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana), asegura la extracción de recursos naturales, el traslado y su comercialización en los puertos. De ese modo, asegurando insumos básicos (como la energía) y el transporte masivo se garantizan fuertes rentabilidades a las industrias extractivas, contribuyendo sobremanera a provocar efectos ambientales negativos y, con ellos, perjuicios sociales y económicos a poblaciones rurales y urbanas afectadas en mayor o menor grado¹⁵.

¹³ KATZ, 2007.

¹⁴ FÉLIZ y LÓPEZ, 2010.

¹⁵ SCHWEITZER, 2012.



2. Notas sobre el avance de la minería metalífera en la Argentina

En nuestro país la minería se caracterizaba por explotaciones en minas con galerías subterráneas, pero la mayor producción correspondía a materiales para la construcción y para la industria. Se extraían principalmente rocas de aplicación, fundamentalmente destinadas al mercado interno y manejadas por capitales nacionales. La región minera más importante era la Pampeana. Pero en el último decenio del siglo XX cambia radicalmente el escenario. A partir de la puesta en marcha del yacimiento minero Bajo La Alumbraera (Catamarca), el rubro metalífero es el que domina la actividad. Argentina se transformó en un país de importancia minera mundial. Sus numerosas reservas son objeto de apropiación por parte de empresas multinacionales que incorporan una parte de los metales extraídos al proceso de reproducción ampliada del capital a escala global.

Argentina tiene una extensa cordillera, con más de cinco mil kilómetros que, desde el Norte del país hasta la Patagonia, presenta innumerables recursos mineros. Hoy es considerada una de las diez naciones con mayor riqueza minera. La minería fue declarada *Política de Estado* desde el año 2003.

La Secretaría de Minería de la Nación, en su Informe 2011, afirma:

Luego de años de postergación, la actividad minera nacional se ha convertido en una verdadera alternativa productiva para el desarrollo y la prosperidad de las zonas más alejadas de los grandes centros industriales de nuestro país. Con el Primer Plan Minero Nacional se construyen las bases para impulsar el crecimiento histórico de la Minería Argentina¹⁶.

Según la Secretaría de Minería de la Nación se han alcanzado “niveles récord de inversión; [...] arribaron inversiones de más de 30 países de los 5 continentes [...] más de 400 emprendimientos en actividad y [...] cientos de proyectos esperan ser aprobados”¹⁷. Los datos estadísticos de la Secretaría de Minería de la Nación, acerca del crecimiento de la actividad entre 2003 y 2011, son más que elocuentes (cuadro 1):

La Secretaría de Minería argentina estima que el crecimiento acumulado de proyectos para el período 2003-2011 se sitúa por encima del 3.300%. Esas inversiones, como la mayoría de los proyectos, están dirigidas a la extracción de oro y, en menor medida, de plata, cobre y metales estratégicos de muy alto valor utilizados en la industria de alta tecnología de los países desarrollados. Con más de 80 destinos en los 5 continentes, en 2011 las exportaciones

¹⁶ SECRETARÍA DE MINERÍA DE LA NACIÓN, 2012.

¹⁷ op. cit.



de minerales y productos derivados sumaron 16.310 millones de pesos, posicionando al sector minero como uno de los líderes en materia de comercio exterior.

Cuadro 1. Crecimiento de la actividad minera argentina (en%) – período 2003-2011

Inversiones	1.948%
Producción minera nacional	841%
N° de proyectos	3.311%
Exportaciones	434%
Exploración	664%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Minería de la Nación, 2012.

Cuadro 2. Principales proyectos mineros en la Argentina

PROVINCIA	PROYECTO	MINERAL
Jujuy	Mina Aguilar	Plomo, plata, cinc
	Piriquitas	Plata, plomo y cinc
Salta y Catamarca	Salar del Hombre Muerto	litio
Catamarca	Farallón Negro	Oro, Plata, Manganeso
	Agua Rica	Cobre , oro y molibdeno
	Bajo La Alumbreira	Cobre y oro
San Juan	Lama Pascua	Oro y Plata
	Veladero	Oro y plata
	Pachón	Cobre
	Gualcamayo	Oro
Mendoza	Potasio Río Colorado	Potasio
	San Jorge	Cobre
Neuquén	Andacollo	Oro
Santa Cruz	Cerro Vanguardia	Oro y plata
	Manantial Espejo	Oro y plata
	Veta Marta	Plata
Río Negro	Sierra Grande	Hierro

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Minería de la Nación, 2012

Los proyectos *Bajo La Alumbreira* y *Salar del Hombre Muerto* (litio) en Catamarca y Salta y *Cerro Vanguardia* (oro y plata) en Santa Cruz pusieron en marcha, sucesivamente, la megaminería argentina.

Bajo La Alumbreira es el primer gran emprendimiento del país (1997). Los derechos de exploración y explotación pertenecen a Yacimientos Mineros Aguas de Dionisio (YMAD), una sociedad integrada por representantes del Gobierno de Catamarca, la Universidad Nacional de Tucumán y el gobierno nacional. YMAD ha constituido una unión transitoria de empresas con Minera Alumbreira Limited (MAA), Xstrata Cooper (Suiza), y las empresas canadienses Goldcorp Inc. y Northem Orion Resources Inc. (ahora Yámana Gold) para la explotación de la mina. Del yacimiento se extrae cobre y oro. En la explotación intervienen



grandes camiones, un mineraloducto que transporta el concentrado desde Catamarca hasta Tucumán, el ferrocarril y hasta un puerto propio cercano a Rosario. El destino de la producción son refinadoras de Corea, Japón y Canadá. El Yacimiento está en la fase final de su producción, programándose un cierre escalonado hacia 2015.

Cerro Vanguardia, cerca de Puerto San Julián, en la provincia de Santa Cruz, está produciendo oro y plata desde el año 2000 con reservas por 15 años; utiliza gas de un gasoducto troncal para la generación eléctrica y agua de 10 pozos y de manantiales cercanos. *Cerro Vanguardia* es administrada por la empresa AngloGold¹⁸ Ashanti, que posee una participación accionaria del 92,5%, y Fomicruz S.E., Sociedad del Estado de la Provincia de Santa Cruz, con una participación del 7,5%, que a su vez gestiona diferentes proyectos mineros y petroleros en la provincia.

Veladero se localiza al Norte de la provincia de San Juan. Entró en funcionamiento en 2005. Extrae oro y plata con una vida útil de producción de unos 14 años. Para acceder al yacimiento se construyó un camino minero de 156 km, con pasos de más de 5.000 metros sobre el nivel del mar y refugios equipados para albergar a viajeros y trabajadores en caso de inclemencias climáticas. La empresa a cargo de la explotación, Barrick Gold, informó que en 2011, Veladero produjo 957.000 onzas de oro a un costo de \$ 353 la onza. Las reservas mineras probadas y probables, al 31 de diciembre de 2011, eran 10,6 millones de onzas de oro.

Pascua-Lama o *Lama-Pascua*, es un gran proyecto minero binacional entre Chile y Argentina. El primero en el mundo de estas características. Fue adjudicado a la multinacional canadiense Barrick Gold. Consiste en una mina de oro y plata a cielo abierto en la cordillera de los Andes a más de 4.000 metros de altura. En mayo de 2009, el gobierno argentino, la provincia de San Juan y la empresa acordaron comenzar la extracción en el año 2013. Los estudios establecen que la vida útil de la mina es de unos 25 años con una producción anual de entre 750.000 y 800.000 onzas de oro¹⁹ durante los primeros cinco años de explotación.

Salzar del Hombre Muerto, es un yacimiento ubicado en Antofagasta de la Sierra, Catamarca, donde se extrae litio, un mineral metálico alcalino que resulta fundamental para la industria química y electrónica. Es muy utilizado en automóviles eléctricos e híbridos, así

¹⁸ AngloGold Ashanti, con sede en Johannesburgo, Sudáfrica, es actualmente el tercer productor de oro del mundo. Cuenta con una importante cartera de activos en las principales regiones productoras de oro. Sus 21 operaciones se encuentran distribuidas en 10 países: Argentina, Australia, Brasil, Ghana, Guinea, Malí, Namibia, Sudáfrica, Tanzania y los Estados Unidos de América (<<http://www.cerrovanguardia.com.ar>>).

¹⁹ El oro marcó un nuevo récord al superar los 1.900 dólares la onza, en Nueva York, el 06 de septiembre de 2011. En junio de 2012 cotizaba por encima de los 1.600 dólares la onza. Una onza equivale aproximadamente a 31 gramos.



como para pilas y baterías recargables de celulares y notebooks, para la industria del aluminio, vidrio, cerámica y esmaltes. El 90% de las reservas de litio del mundo están ubicadas en Latinoamérica, principalmente en Argentina, Chile y Bolivia. El yacimiento *Salar del Hombre Muerto*, operado por la corporación norteamericana FMC Lithium Corp a través de la Minera del Altiplano SA, produce en forma discontinua desde fines de los años 90, cloruro de litio y carbonato de litio que es exportado a Estados Unidos desde el puerto de Antofagasta, Chile, al que llega vía ferrocarril, como parte del Tratado de Integración Minera firmado por ambos países (Argentina y Chile).

3. Un marco regulatorio a medida de las multinacionales mineras

A principios de los años 90, empresarios transnacionales y políticos provinciales y nacionales, comenzaron a concebir las estrategias para apropiarse de uno de los últimos grandes recursos no renovables del país, a través de un mercado altamente concentrado y en condiciones muy ventajosas. Promovieron crear un marco regulatorio que permitiera el ingreso de las grandes corporaciones mineras bajo el paradigma neoliberal. Una verdadera refuncionalización jurídica de las normas mineras nacionales. Estas transformaciones confirmaron el carácter metaregulador del Estado, como “entidad responsable” de crear el espacio para garantizar la institucionalización de los derechos de las grandes corporaciones²⁰. Con préstamos del Banco Mundial, que continuaron endeudando a la Argentina en cientos de millones de dólares, se diseñó, para reconvertir el sector, una legislación a medida de las empresas transnacionales. Un verdadero andamiaje legal llamado *Programa de Asistencia a la Minería Argentina* (PASMA), con el objetivo de alentar la inversión privada en minería. Tuvo una duración de 6 años (1995–2001) y se ejecutó a nivel nacional y provincial creando un sistema unificado de información minera.

El Código de Minería (CM), sancionado por el Congreso Nacional el 25 de noviembre de 1886, establece las normas de la actividad. Por disposición de la Constitución Nacional²¹ existe un sólo CM para todo el país, correspondiendo su aplicación a las autoridades nacionales o provinciales, según donde estuviesen situados los recursos mineros.

La reforma de la constitución de 1994 significó un cambio profundo en relación a la explotación de los recursos naturales. Modificó el marco regulatorio marcando la renuncia del

²⁰ DE SOUSA SANTOS, 2010.

²¹ Artículo 75, inciso 12.



Estado nacional a la propiedad de los mismos otorgándose a las provincias. Además de dar paso a una obligada privatización, al excluir al Estado (provincial o nacional) de cualquier tipo de explotación de dichos recursos. De esta manera se habilitó al capital privado y extranjero, y a las grandes empresas transnacionales, para actuar en el sector de la gran minería metálica conformando enclaves de exportación.

De esta manera se aplicaron diferentes reformas al CM comenzando por la Ley 24.196 de Inversiones Mineras del año 1993, con su reglamentación²² y la última de ellas, de mayor importancia, fue la Ley 24.498 de Actualización Minera, donde se legisla cómo se haría el reparto de las riquezas mineras y quiénes tendrían el control político del proceso. Se constituye así a la Secretaría de Minería de la Nación y a las Secretarías de Minería de todas las provincias, como autoridades de aplicación y evaluación de los emprendimientos mineros. La ley 24.585 (Protección Ambiental) de 1995, que fue sancionada dos años después de la legislación sobre inversiones mineras, presenta omisiones importantes, sobre todo medioambientales. Las nuevas reformas no contemplaron en ningún momento los aspectos sociales.

También se implementó una legislación de “simplificación fronteriza” para que los límites entre países no fueran un impedimento para la explotación minera, sobre todo a ambos lados de la Cordillera de Los Andes. En este marco se encuentra el *Tratado sobre Integración y Complementación Minera* celebrado entre Chile y Argentina en diciembre de 1997 por los gobiernos de C. Menem y E. Frei. El Tratado fue ratificado en el año 2000 por los gobiernos de Argentina y Chile. En agosto de 2004, cuando se retomó la idea de su desarrollo, ambos países firmaron el *Protocolo Adicional Específico al Tratado sobre Integración y Complementación Minera para el Proyecto Pascua-Lama*, que define el área donde son aplicables sus disposiciones. Para las empresas mineras, entre Chile y la Argentina no hay frontera ni aduanas. El área configura un territorio geopolítico inexistente, un “país virtual”, un espacio independiente de ambas naciones, un nuevo orden geoeconómico gobernado por la empresa Barrick Gold. La “integración” de los países es la excusa que esconde iniciativas privadas. Es muy preocupante que un convenio haya eliminado una parte del extenso límite internacional argentino-chileno y, con ello, desvirtuado áreas de frontera para destinarlas al uso exclusivo de corporaciones internacionales²³.

²² Decretos N° 2.686/1993 y su modificatorio N° 1.043 de diciembre de 1997.

²³ Otro emprendimiento similar es el de Pelambres, provincia de Choapa, al norte de la IV Región chilena, que explota cobre, oro, plata y molibdeno desde hace varios años, limitando con el área del yacimiento Pachón, Departamento Calingasta, San Juan (RODRÍGUEZ PARDO, 2009).



Además, todas las ganancias son llevadas al exterior. En nuestro país sólo queda un máximo de 3% de regalías (pero son tantas las deducciones que suelen bajar a cero), al que se le suma el costo de la mano de obra local y la compra de algunos insumos. Sumas marginales respecto del extraordinario valor de los recursos extraídos.

La minería se encuentra protegida por una legislación extremadamente favorable a los intereses de unas pocas empresas. Entre las muchas ventajas, las empresas mineras cuentan con una estabilidad fiscal por treinta años, lo que implica que no podrán ver afectada su carga tributaria o arancelaria, ni disminuir sus beneficios, ni ver modificado su régimen cambiario. Además, pueden deducir del impuesto a las ganancias el 100% de lo invertido en actividades de prospección, exploración e investigación así como las inversiones en infraestructura. También se elimina todo gravamen y tasa municipal e impuesto a los sellos. Tampoco las empresas pagan aranceles y tasas aduaneras por importación de bienes de capital, equipos o insumos. Están exentas del impuesto al cheque y a los combustibles, y lo más llamativo de todos los beneficios, es la exención de retenciones a las exportaciones así como la posibilidad de transferir al exterior el capital y las ganancias en cualquier momento y sin pagar cargas o impuestos sobre dichas transferencias, ni por lo producido por sus exportaciones.

Desde 1999, las empresas del sector minero pueden deducir de las regalías provinciales (de tan sólo el 3% de lo extraído y declarado en boca de mina) los siguientes gastos: costos de transporte, flete y seguros hasta la entrega del producto, costos de trituración y molienda, todo proceso de tratamiento que posibilite la venta del producto final, costos de comercialización, costos de administración hasta la entrega del producto logrado, y finalmente los costos de fundición y refinación. Un negocio fabuloso para cualquier empresa minera. La legislación generó un sistema en el que las ganancias son para las empresas y no para el Estado Argentino.

La sanción de todas estas leyes habilitó una creciente y poderosa corriente de capitales mineros que se establecieron en diversas provincias argentinas, desarrollando actividades de extracción y extendiendo su influencia en ámbitos políticos, científicos y mediáticos.

En la mina Veladero (Barrick Gold, San Juan), por ejemplo, se calcula que el valor de los minerales que se extraen es de aproximadamente 12.000 millones de dólares. A cambio de semejante riqueza, la provincia de San Juan recibe como regalía, a lo largo de 20 años, unos 70 millones de dólares²⁴. Esta cifra irrisoria es reflejo del porcentaje que las corporaciones multinacionales deben pagar por todo concepto, según la ley vigente, por la apropiación de un

²⁴ GUTMAN, 2007.



recurso no renovable. Además, el Estado no ejerce un verdadero poder de policía que asegure que la regalía sea efectivamente representativa de la cantidad real de minerales extraídos y sacados del país. Las mineras dan cuenta de sus exportaciones mediante una simple declaración jurada. Junto con el mineral declarado, se exportan otros muy variados que van mezclados y que no son registrados por el sistema fiscal de la Argentina.

Otro instrumento legal es la sanción de la Ley 26.639, denominada “Régimen de Presupuestos Mínimos para la Preservación de los Glaciares y del Ambiente Periglacial”. Esta ley fue sancionada el 30/09/2010, promulgada de hecho el 28/10/2010, siendo publicada en el Boletín Oficial ese mismo día. La Ley 26.639 fue reglamentada parcialmente a través del Decreto (PEN) 207/11 del 28/02/2011, publicado en el Boletín Oficial el 01/03/2011. Con anterioridad, se sucedieron debates parlamentarios, manifestaciones públicas y expresiones de repudio a la megaminería, defensas de la actividad minera por las cámaras empresarias sectoriales, por gerentes y directores de reconocidas multinacionales, así como discursos políticos de las máximas autoridades nacionales y de varias provincias argentinas que sostuvieron su constante prédica favorable a la gran minería metalífera a cielo abierto. Ya en 2008 (el 22/10) se había sancionado la Ley 26.418, llamada “Ley de Presupuestos Mínimos para la Protección de los Glaciares y del Ambiente Periglacial”, con un texto muy similar al de la antes mencionada Ley 26.639. En aquella oportunidad, la Ley fue vetada mediante el Decreto 1837/08 del PEN, del 10/11/2008, esto es antes de cumplirse tres semanas de la sanción²⁵.

La Ley 26.639 obliga a las provincias a mapear y monitorear los glaciares. Con la realización del inventario Nacional de Glaciares, el país tendrá una base de datos para el estudio a largo plazo de los glaciares argentinos, su dinámica, hidrología y la relación con el medio ambiente de la Cordillera de los Andes. El informe sobre los glaciares tendría que estar listo en cinco años y sus datos deberían ser divulgados. La Ley tiene como objetivo declarado preservar los glaciares como reservas estratégicas de recursos hídricos para el

²⁵ El texto del Decreto 1837/08 argumentó que la Ley General del Ambiente (25.675) “prevé el sistema de evaluación de impacto ambiental previo a la autorización de toda obra o actividad susceptible de degradar el ambiente”. Por lo tanto, la prohibición de actividades contenida en el artículo 6º de la Ley 26418/08 “resulta excesiva, no pudiendo constituir válidamente parte de un presupuesto mínimo ambiental”. Con citas de la Secretaría de Minería del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, más las referencias a las preocupaciones expresadas por varios gobernadores “de la zona cordillerana”, el Decreto consideró que la prohibición de actividades “podría afectar el desarrollo económico de las provincias involucradas”. Más adelante, haciendo expresa mención del artículo 41 de la Constitución Nacional (se habla de la ultraliberal de 1994), se recuerda que “corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección, y a las provincias, las necesarias para complementarlas, sin que aquellas alteren las jurisdicciones locales”. Se deja en claro “que el Proyecto de Ley sancionado, al disponer sobre recursos provinciales, excede el alcance de las facultades reservadas a la Nación en el artículo 41 de la Constitución Nacional” (Decreto PEN 1837/08).



consumo humano, la agricultura y mantenimiento de las cuencas hidrográficas. La actividad minera utiliza ingentes cantidades de agua, determinando que muchas actividades que se venían desarrollando en las áreas que explota, ya no se puedan desarrollar. Sobre la reglamentación de esta ley cabe señalar que, por el ya citado Decreto 207/11, deja todavía muchos aspectos y artículos sin posibilidad alguna de aplicación²⁶.

No está de más señalar que la mayor parte de las muy favorables normas específicas implementadas en la década de 1990, han sido mantenidas y/o mejoradas en función de los beneficios de las empresas en lo que va del siglo XXI.

En enero de 2012, ante las más que justificadas protestas contra la minería a cielo abierto en varias provincias (que comentaremos en el próximo apartado), el Gobierno nacional, mientras organizaba la represión con fuerzas propias y apoyaba la que dirigían los gobernadores, decidió convocar a mandatarios provinciales, cámaras empresariales y comisiones directivas de sindicatos de trabajadores mineros, para enfrentar los reclamos ambientales, políticos, económicos y sociales. Como parte de la estrategia general se impulsó la creación de la OFEMI – Organización Federal de Estados Mineros –, un organismo articulador entre el Estado nacional, los estados provinciales y las empresas del sector con el objetivo declarado de propiciar de una “minería sustentable”²⁷. Las provincias integrantes de la OFEMI²⁸ firmaron el "Acuerdo Federal Minero" que les otorga la potestad de constituir empresas públicas mineras provinciales, generando mecanismos para participar de la renta minera. También pueden fijar fideicomisos para construir obras de infraestructura básica y crear agencias de desarrollo locales entre otras facultades. Las legislaturas provinciales han ido tratando y aprobando estas cuestiones, siguiendo la senda iniciada por Santa Cruz años atrás. La puesta en marcha de la OFEMI fue y es acompañada por intensas campañas publicitarias de las cámaras empresarias, de los gobiernos de las jurisdicciones mineras y del Gobierno nacional, cada vez más comprometido con la “causa” extractivista.

²⁶ En principio, el objeto de la Ley (artículo 1°), las definiciones sobre qué debe entenderse por glaciar y por ambiente periglacial (artículo 2°), la creación del Inventario Nacional de Glaciares (artículo 3°), no fueron reglamentados. El vital artículo 6°, sobre las actividades prohibidas, no fue reglamentado. Tampoco se reglamentaron los artículos sobre funciones de la autoridad nacional de aplicación (10°), sobre infracciones y sanciones (11°), sobre reincidencia (12°), sobre responsabilidad solidaria (13°), destino de importes recibidos en concepto de multas (14°), como ninguno de los tres restantes (15° al 17°). Podría colegirse que las “sugerencias” y “pedidos” de la Secretaría de Minería, los gobernadores de provincias con explotaciones mineras metalíferas, la Barrick Gold, Xstrata Cooper y otras multinacionales, están siendo tenidos en cuenta (Decreto PEN 207/11).

²⁷ GANDINI, 2012.

²⁸ Las provincias integrantes de la OFEMI son 9: Jujuy, San Juan, Salta, Catamarca, La Rioja, Río Negro, Mendoza, Santa Cruz y Chubut. Siendo pertinente no olvidar, consignamos que la Organización fue ideada en el Ministerio de Planificación, a cargo de Julio De Vido, y presentada en la Casa de Jujuy en la ciudad de Buenos Aires. Eduardo Fellner actuó como anfitrión, secundado por José Luis Gioja (San Juan), Lucía Corpacci (Catamarca), Luis Beder Herrera (La Rioja), Martín Buzzi (Chubut) y Alberto Weretilneck (Río Negro).



4. Modo de explotación, problemas ambientales y cambios territoriales

A diferencia de la minería tradicional, estas explotaciones constituyen casi exclusivamente *minas a cielo abierto* que utilizan métodos hidroquímicos, en procesos altamente contaminantes que plantean el riesgo de catástrofes ambientales si no son controlados cuidadosamente. Las nuevas tecnologías permiten destruir cerros enteros donde se halla la mineralización. La roca dinamitada se tritura y muele. Esas enormes masas de rocas se juntan en pilas y se riegan con millones de litros de agua mezclada con varias toneladas de cianuro, entre otros químicos. Este método es llamado de lixiviación; el material se deriva por colectores a grandes piletones que le sirven de depósitos. Aun cuando las empresas del sector aseguran que estas estructuras quedarán herméticamente cerradas, impidiendo así toda contaminación, hay expertos que aseguran que el noventa por ciento de los depósitos de este tipo colapsó o filtró, ocasionando serios daños en las napas freáticas y en aguas superficiales con los derrames de cianuro y otros productos químicos²⁹. En Pascua Lama se manipularán entre cinco y diez mil kilogramos de cianuro por día. La contaminación puede expandirse fácilmente a raíz de los vientos dominantes en la zona y, tal vez también por los movimientos sísmicos. El resultado del proceso de lixiviación es una solución viscosa que se destina a una especie de gran “lago” llamado “dique de cola”. Los “diques de cola” se construyen a medida que va creciendo el cráter de la mina con la tierra removida, por lo que su integridad estructural queda comprometida.

Las minas a cielo abierto requieren miles de litros de agua dulce por minuto que son extraídas de todas las fuentes cercanas a disposición. Así, se desvían ríos, se utilizan glaciares o se extrae el agua subterránea en zonas áridas. Si en el proceso se llegara a filtrar el agua ya expuesta a los compuestos químicos, la integridad del sistema de aguas y napas subterráneas,

²⁹ Sobre filtraciones y “accidentes” registrados hacia fines del siglo XX e inicios del XXI en América, en África y en Europa, se puede consultar el trabajo de Gutman (2007). Se recomienda también el aporte de Nieva, 2002, Tesis de Maestría del Ingeniero en Minas Héctor O. Nieva, defendida en Nancy, Francia. Nieva, junto a otros expertos, era el responsable de monitorear la calidad del agua en la zona adyacente al mega emprendimiento pero, sorpresivamente, al detectar alteraciones en las muestras de agua, la Secretaría de Estado del Ambiente fue desplazada de esta tarea que quedó bajo la jurisdicción de la Secretaría de Minería. "Al hacer un estudio pormenorizado de este primer gran emprendimiento minero en el país, desde un punto de vista general, el mayor inconveniente se encuentra en el lugar de deposición final de los residuos de la Planta de Tratamiento. Las variaciones detectadas del Sr (estroncio), incorporado al proceso con la Cal para regular el pH en la Planta de Beneficio, las variaciones de los valores de Calcio y los resultados de los isótopos de Azufre, nos indican que el impacto sobre las aguas superficiales y subterráneas de la Cuenca del río VisVis son causadas por filtraciones del Dique de Colas del emprendimiento minero Bajo de la Alumbrera", afirmó el ingeniero. Agregó que "la interpretación de los resultados de los análisis químicos realizados hasta noviembre de 2000, de las muestras obtenidas trimestralmente en los puntos de monitoreo establecidos, nos indica una disminución constante de la calidad del agua subterránea y superficial del sistema hídrico VisVis - Amanao", a pocos kilómetros de la ciudad de Andalgalá y del yacimiento.



la fuente para consumo humano y la agricultura, podría terminar gravemente contaminada. Este riesgo es muy alto, y por lo tanto el monitoreo de la calidad del agua es una herramienta imprescindible, aunque el diagnóstico suele resultar tardío debido a la baja dinámica del agua subterránea³⁰. Cuando los primeros síntomas de contaminación aparecen, el grado de deterioro generalmente es muy severo y por ende muy difícil de remediar. Los procesos de contaminación del agua subterránea son muy lentos y pueden durar decenas de años, al igual que los de limpieza. La solución oro-cianuro soluble en agua, se colecta al pie de las pilas; una vez que estas pilas llegan a medir 100 metros de altura – lo que equivale a un edificio de 30 pisos – el proceso comienza de nuevo. La efectividad del cianuro para extraer oro supera el 95%. Estos cambios técnicos permiten trabajar en zonas que, de otro modo, no serían rentables económicamente³¹. La minería moderna se asemeja más a la industria química, pero no está regulada como tal. Además, en el caso del oro, se estima que fácilmente se pueden generar hasta dos toneladas de desechos por cada gramo de oro obtenido.

La actividad minera genera cuantiosos pasivos ambientales ya que requiere un uso desmesurado de recursos como el agua y la energía eléctrica³² destruyendo economías locales y reconfigurando nuestros territorios. Todo esto bajo la protección jurídica que torna lícitas estas actividades, mientras se generan tramas discursivas oficiales y empresariales que tienden a legitimarlas. La normativa, en lugar de dar instrumentos de defensa, otorga garantías de impunidad a las multinacionales del sector.

En La Alumbra se usan 100 millones de litros de agua diarios. Pueblos pastores y agricultores ven como mueren sus animales y cultivos por falta de agua y por derrames tóxicos. Ciertas provincias mineras, como por ejemplo San Juan, no han aceptado que la Ley de Glaciares pueda ser aplicada en su territorio. Además, sólo dos o tres artículos fueron reglamentados hasta el presente y no afectan el gran negocio de los capitales concentrados ni el de sus fieles defensores a escala local, provincial y nacional.

Como en otras actividades extractivas y en los procesos de producción (en sentido

³⁰ Acerca de la utilización y deterioro del recurso agua se recomienda, entre otros trabajos, consultar: Nieva (2002); Gómez Lende y Velázquez (2008); Giarracca y Hadad (2009). Los dos primeros, más orientados a los deterioros ya provocados por la actividad minera; el tercero, un aporte muy valioso sobre el conflicto latente por el agua entre el proyecto minero para reactivar el yacimiento La Mejicana, en La Rioja, y la Asamblea Ciudadana de Chilecito-Famatina. Las autoras incorporan la participación del Estado provincial y no descuidan la importancia de la vitivinicultura y la olivicultura en la competencia por el recurso agua.

³¹ La mayor parte de los minerales metalíferos en explotación en el mundo se encuentran diseminados y poseen una muy baja ley, como porcentaje del mineral buscado en la masa rocosa intervenida. Sólo esta nueva modalidad de extracción justifica las inversiones en los emprendimientos.

¹⁴ Por ejemplo, cada gramo de oro que sea extraído de Pascua Lama, requerirá remover 4 toneladas (4.000.000 de gramos) de roca, consumir 380 litros de agua y 43,6 kw/h de electricidad (similar al consumo semanal de un hogar argentino medio), además de 2 litros de gasoil, 1,1 kg de explosivos y 850 gramos de cianuro de sodio (MACHADO; SVAMPA; VIALE; GIRAUD et al., 2011).



amplio) de bienes y servicios, la concentración del capital en la megaminería es cada vez mayor y las consecuencias sociales y ambientales se tornan cada vez más visibles y dramáticas. Las empresas mineras funcionan en Argentina (y en toda América Latina) como enclaves económicos de escasos encadenamientos locales, en espacios cercados y vigilados por sistemas militarizados de seguridad, donde anulan las normas del territorio, no permitiendo siquiera el tránsito de los antiguos pobladores de la zona.

Estas transformaciones geográficas de las áreas locales provinciales son el resultado de una expansión productiva, característica de una lógica espacial del capitalismo global, que genera fragmentación a partir de la especialización funcional de los territorios, con un uso intensivo de un recurso natural, es decir una actividad con escaso o nulo valor agregado en el ámbito de extracción. Estos fragmentos de territorio, generalmente alejados y en lugares pobres, en una primera instancia ven en las nuevas actividades las posibilidades de desarrollo. Con el tiempo, la realidad los vuelve lugares ajenos hasta para sus propios habitantes. Son enclaves de especialización productiva dependiente del mercado mundial de capitales privados; con un ordenamiento territorial que denota la vinculación local–global en un interjuego de escalas espaciales.

En los enclaves se construye territorialidad con significaciones y valoraciones diferentes según los actores. Por un lado, las estrategias de las empresas transnacionales que privilegian la rentabilidad y del Estado que promueve un determinado “modelo” de desarrollo. Por el otro, las resistencias de las comunidades locales que no comparten el “modelo”, ni los estilos de vida que impone. Se generan así tensiones territoriales entre la “eficiencia” y la rentabilidad que reclaman las empresas y los intereses locales colmados muchas veces de desesperación, exclusión y pérdida de futuro. Las empresas no tienen ataduras territoriales más allá de la localización de los recursos naturales en explotación y por un tiempo limitado; al retirarse dejarán un terrible pasivo socio ambiental³³.

Las áreas mineras son espacios con un orden particular, con una estructura u organización espacial que evidencia relaciones verticales y horizontales. Son espacios permeables al orden vertical pues denotan una jerarquía: actores hegemónicos foráneos interactúan con actores dominantes locales. Estas relaciones verticales tornan al espacio

³³ Acerca de la confrontación entre el discurso empresarial y estatal, por un lado, y el de los movimientos sociales organizados para resistir a la gran minería transnacional por el otro, es muy recomendable la lectura de Machado; Svampa; Viale; Giraud; et al (2011). Este libro aborda cuestiones como las rentabilidades de la actividad, el empleo directo e indirecto, el “desarrollo” y nivel de vida de las poblaciones, las regulaciones y los riesgos ambientales, la mayor o menor transparencia y libertad de opinión en la evaluación de las prácticas de la gran minería, etc. Se trata de una obra muy bien documentada que constituye una verdadera “guía para desmontar el imaginario prominero”.



fragmentado, incoherente, anárquico y pueden volverse escenarios de la complacencia como de las revueltas³⁴.

La actividad minera ocupa escasa mano de obra, incorporando pautas propias de la flexibilización y precariedad laboral y generando una progresiva desintegración social. Según la OIT (Organización Internacional del Trabajo) los trabajadores mineros en el mundo representan tan solo el 0,9% de la población empleada, pero un porcentaje alto de ellos padecen muertes laborales, muchas no reportadas, y alta morbilidad por accidentes o por enfermedades que, a veces, se manifiestan tardíamente.

En Argentina, mientras los volúmenes de los minerales extraídos aumentaron en promedio un 150% entre 1990 y 2004, se registraba una pérdida neta de puestos de trabajo (-18.490). De ese modo, la participación de la minería en el total de ocupados del país se redujo en más del 50%, al pasar del 1,34% del total en 1990 a 0,67% en 2004. Poco después, en 2007, eran 40.000 los empleos directos en minería³⁵, representando el 0,24% de la PEA, de unos 16 millones de trabajadores. La misma Secretaría informaba que 192.000 eran los puestos indirectos, pero sin indicar la metodología utilizada tornaba poco confiable el dato.

En 2010 había 19.412 trabajadores registrados en la explotación de minerales no energéticos (es decir, sin petróleo, gas, carbón y uranio); 7.127 en minerales metalíferos y 12.285 en otras minas y canteras³⁶. En Chile, según el Servicio Nacional de Geología y Minería, con una facturación ocho veces mayor que en la Argentina en 2009, el empleo total del sector era de 174.125 trabajadores. En Canadá, con seis veces más de facturación que en nuestro país, se registraban 51.116 trabajadores directos, según Canadian Minerals Yearbook. Es muy difícil entender o imposible creer que la minería genere más de 500.000 empleos en el país, como se permitía afirmar en 2010 la Secretaría de Minería de la Nación³⁷.

Si bien cabe aceptar que las empresas mineras adquieren parte de los insumos en la Argentina, generando puestos de trabajo, no es menos cierto que la mayor parte de los bienes de capital (pilas cargadoras, camiones, maquinarias, etc.) y muchos insumos son importados, dando lugar a la demanda de empleo, pero en otros países. Más allá de las dificultades metodológicas para medir el empleo indirecto, las evidencias empíricas permiten advertir la baja calidad de esos puestos de trabajo. Son empleos muy dependientes del enclave exportador y con bajas o nulas tasas de reproducción al decaer y finalizar el ciclo extractivo. Por otra parte, hay servicios profesionales que suelen contratarse (servicios jurídicos,

³⁴ SANTOS y SILVEIRA, 2001.

³⁵ SECRETARÍA DE MINERÍA DE LA NACIÓN, 2008.

³⁶ INDEC, 2011.

³⁷ MACHADO; SVAMPA; VIALE; GIRAUD et al, 2011.



empresas de marketing, consultoras sociales, medios de comunicación social), directamente asociados a las tecnologías de fabricación de “licencia social” para las corporaciones mineras. Se puede agregar un número creciente de profesionales contratados para inhibir las resistencias de comunidades y vecinos, tratando de implementar los proyectos sin consultas ciudadanas. Ejemplo de estos casos son los “mediadores”, redes de fundaciones y académicos que, definiéndose como “sin fines de lucro”, reciben subsidios de empresas y gobiernos por operar a favor de la “licencia social”.

Tomando un caso específico, como el de Bajo La Alumbraera, Catamarca, trabajan actualmente unos 1.800 empleados, 800 en planta permanente y 1.000 contratados pero la empresa “había prometido 10 mil puestos”. Catamarca sigue siendo una de las provincias con mayor índice de pobreza estructural. El municipio de Andalgalá, donde está ubicado el yacimiento fue declarado zona de emergencia económica en 2009, a doce años del comienzo de la actividad³⁸.

Las empresas multinacionales mineras buscan en el territorio y en las comunidades vecinas permanentemente una “legitimación social” que justifique su accionar. Aparece el asistencialismo y el “compromiso con la comunidad” patrocinando eventos culturales, deportivos y sociales, becas a universitarios, insumos sanitarios a hospitales, a escuelas, a comedores. Este accionar divide a las comunidades entre quienes los apoyan por las oportunidades que prometen y quienes prefieren no arriesgar el futuro ante la amenaza de contaminación y la pérdida de los medios de vida sustentables.

La resistencia local se desencadena no sólo en los lugares de explotación sino en aquellos rincones del país donde es posible la apertura de nuevos yacimientos, como sucedió en Esquel (Chubut), caso pionero y emblemático donde la resistencia de la población sentó precedentes, deteniendo el avance del proyecto. Gracias al alerta dado por técnicos y ambientalistas de la región, la comunidad de Esquel se movilizó contra la explotación de una mina de oro a cielo abierto adjudicada a la empresa minera canadiense Meridian Gold. Los vecinos autoconvocados organizaron un plebiscito en marzo de 2003. El 81% de los consultados se expresó por el “NO” a la minería tóxica. El caso Esquel tuvo un efecto multiplicador hacia pobladores de otras regiones donde ya se habían instalado o se proyectan emprendimientos mineros de gran envergadura.

³⁸ SVAMPA y ANTONELLI, 2009. Sin embargo, como ejemplo de lo dicho en el párrafo anterior, según un estudio sobre impacto económico de la Universidad Nacional de General San Martín publicado en la página Web de la empresa Minera Bajo La Alumbraera YMAD-UTE, el multiplicador de empleo es de 9.2. Esto es, por cada puesto de trabajo directo se generan 8.2 puestos de trabajo indirectos en la economía argentina. Además la empresa afirma que el nivel de empleo total generado en todos los años de funcionamiento representa más del 50% de los desocupados en cada uno de los departamentos.



Son numerosas las resistencias sociales que ha venido generando la minería transnacional, en diferentes localidades y provincias. Según Svampa y Antonelli (2009) “existen unas setenta asambleas contra la megaminería a cielo abierto, nucleadas en la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC)”. Entre ellas se encuentran las emblemáticas asambleas de Chilecito y Famatina, en La Rioja, cuyos vecinos luchan desde 2006 contra la instalación de la empresa transnacional Barrick Gold, en el antiguo distrito minero La Mejicana. En 2011, el gobernador Beder Herrera firmó un convenio con la compañía canadiense Osisko, con la intención de reinstalar la explotación de ese yacimiento, después que años antes fuera impedida la propuesta de la Brarrick. Estas luchas llevan implícita otra, la del agua como bien escaso de esta zona semiárida que hace incompatible la convivencia de una actividad extractiva con las agroindustrias (olivícola, vitivinícola, nogales y hortalizas) que dan sustentabilidad económica a la población. Los pobladores no quieren continuar con la contaminación ni permitir el avance de otros emprendimientos mineros, algunos de los cuales (como Agua Rica o Pilciao 16, en Andalgalá) amenazan con terminar expulsando a la población de sus tierras e incluso de su ciudad³⁹. En algunas provincias como en Catamarca, La Rioja o San Juan se criminaliza y reprime duramente la protesta. En enero de 2012, en Famatina, La Rioja, se produjo una gran pueblada con represión, que permitió dar visibilidad a otras luchas contra la megaminería en otras provincias del país y colocó la problemática en la agenda política nacional, intentando promover una democratización de las decisiones (consultas públicas, audiencias, plebiscitos). En simultáneo a las protestas riojanas, vecinos de Andalgalá realizaron bloqueos en Belén y Santa María, en las rutas de acceso a La Alumbrera. También se sumaron cortes en Amaicha del Valle (Tucumán) contra Alumbrera y en rechazo a Agua Rica. Soledad Sede, integrante de la Red de Asistencia Jurídica contra la Megaminería (REDAJ), creada en 2009, “registramos un preocupante proceso de persecución y criminalización de la protesta social en contextos de conflictividad por el desarrollo de la megaminería”, explicando que son cotidianas las amenazas y detenciones ilegales. Afirmó además, que existe una “vulneración sistemática de los derechos ciudadanos y, en particular, la violación al derecho de manifestarse legítimamente, que se ha puesto en jaque luego de la sanción de la ley Antiterrorista”⁴⁰.

A quince años de la instalación del primer proyecto de minería a cielo abierto en el

³⁹ Sobre los conflictos provocados por Agua Rica, a 17 km. de Andalgalá y cerca de las nacientes del río homónimo, y los derivados de Pilciao 16 (que de ponerse en marcha llevaría a ejecutar la concesión de las tierras sobre las que se erige la localidad de Andalgalá, de 17.000 habitantes), se puede consultar: Aranda, 2010; Berardi, 2011.

⁴⁰ <<http://www.noalamina.org>>, 2012.



país, resulta posible establecer de manera cierta cuáles han sido los impactos sociales, económicos y ambientales de la megaminería. En junio de 2008, por primera vez en la Argentina y en América Latina, la Justicia de Tucumán falló en contra de Minera La Alumbrera, en la persona de su vicepresidente, Julián P. Rooney, por el delito de contaminación. Pero luego, se declaró la nulidad del procesamiento.

Frente a estas situaciones, la legislación nacional debería incorporar mecanismos y procesos participativos en la toma de decisiones, aplicables a proyectos con alta potencialidad de efectos negativos en el medio ambiente y en la calidad y en los medios de vida de las comunidades cercanas. El desarrollo local debería ser un proceso de desarrollo integral, en el que las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad local mejoran de manera sostenida tanto en lo material como en lo social, lo ambiental, lo cultural y lo político. Pero esto sólo es posible cuando el proceso de desarrollo es promovido conscientemente, como iniciativa y gestión de un grupo de actores representativos de los más diversos intereses del ámbito local.

En los enclaves mineros, el capital global arrasa con la historia territorial que resulta disfuncional a los intereses hegemónicos. Las poblaciones locales se resisten a esos embates “rearmándose”. Cada vez más se evidencia la “acumulación por desposesión”, característica de la actual etapa de expansión del capital⁴¹. La población pierde sus derechos comunales porque los dominios están privatizados. Pierde aquello que poseía, que le pertenecía, que era propiedad común. La resistencia de los movimientos sociales frente a estos procesos constituye, formalmente, una indudable expresión de la lucha de clases.

Conclusiones

La gran minería involucra a más de quince provincias argentinas donde se desprecian valores sociales, ambientales y éticos; valores que proyectan impactos económicos de trascendencia para la sociedad actual y para las generaciones futuras. Las consecuencias de esta actividad extractiva ya no son meras suposiciones pues se muestran claramente en La Alumbrera y Andalgalá, Catamarca. La nueva minería es un gran negocio para las multinacionales, pero un grave problema para la mayoría de los argentinos. Sin embargo, desde el Estado, en sus diferentes escalas, se avanza en la justificación del neoextractivismo

⁴¹ HARVEY, 2004.



como clave del crecimiento económico.

La gran minería deja muy clara la similitud de las políticas neoliberales y neodesarrollistas que dan vía libre a las multinacionales del sector, mostrando la complicidad de los poderes políticos provinciales y nacionales. Ya en la Cumbre de Génova 2001⁴² se decía que “la religión del mercado traería más injusticias, más explotación y más violencia al mundo”. El único camino posible para iniciar un cambio frente a esta realidad hegemónica es establecer la viabilidad de propuestas de acción territorial desde abajo hacia arriba que propicien un mayor desarrollo regional y local, mediante la cotidianeidad, el día a día, las vivencias, el sentimiento de apego a los lugares y las condiciones de vida que, de alguna manera, empiezan a devolver la autoestima.

La clave de cambio está en la organización a escala local, en la reconstrucción, en la revalorización del espacio. Pero debe quedar bien claro que este tipo de propuestas será de muy difícil concreción (por no decir imposible), mientras el extractivismo siga siendo una política de Estado, tanto para los gobiernos que hoy encarnan el llamado “nuevo progresismo” en América del Sur, como para aquellos otros gobiernos que prosiguen con sus argumentos y políticas de cuño ultraliberal. La generación de tramas discursivas favorables a la gran minería, la plena vigencia de las normativas creadas a la medida de las corporaciones del sector y su “perfeccionamiento” en el mismo sentido, la persecución, el procesamiento y todo tipo de violencias aplicadas contra los movimientos sociales (recuérdese el autodenominado “Proyecto X” y la sanción, promulgación y reglamentación de la Ley Antiterrorista en diciembre de 2011) que se organizan para resistir el neoextractivismo planificado, definen una cara del neocolonialismo del siglo XXI.

⁴² La Cumbre de Génova o Contracumbre del G8 fue un movimiento antiglobalización realizado en junio de 2001 en repuesta a la reunión del G8 que se producía durante esos días en la misma ciudad italiana y que terminó con fuerte violencia.



Bibliografía

- AMIN, Samir. El capitalismo senil. *Rivista del Manifesto*, Roma, n. 31, p. 25-41, 2002.
- ARANDA, Darío. Andalgalá, la ciudad que fue concesionada. *Diario Página 12*, Buenos Aires, Sección 2, p. 11, 29 mar. 2010.
- BEINSTEIN, Jorge. *La larga crisis de la economía global*. Buenos Aires: Corregidor, 1999.
- BERARDI, Ana Laura. El día que Andalgalá dijo Basta... *GeoEcon: Revista de Geografía Económica*, Buenos Aires, Año 3, n. 2, p. 145-156, 2011.
- DELGADO RAMOS, Gian Carlo. Deuda ecológica y ecología política minera en América Latina. *Realidad Económica*, Buenos Aires: IADE, n. 246, p. 7-20, 2009.
- _____. Extractivismo, fronteras ecológicas y geopolítica de los recursos. *Revista América Latina en movimiento*, Quito, n. 473, p. 1-4, mar. 2012.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. *Refundación del Estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del sur*. México: Siglo XXI Editores, 2010.
- FÉLIZ, Mariano y LÓPEZ, Emiliano. La dinámica del capitalismo postneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina. *Herramienta*, Buenos Aires, n. 45, oct. 2010.
- GANDINI, Nicolás. Reacción a los conflictos en Famatina y en Tinogasta. En Medio de la Polémica, la Minería Lanza por Primera Vez una Defensa en Conjunto del Sector. *El Inversor Energético y Minero*, Buenos Aires, año 6, n. 64, feb. 2012.
- GIARRACCA, Norma y HADAD, Gisela. Disputas manifiestas y latentes en La Rioja minera. Política de vida y agua en el centro de la escena. In: SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta (org.). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009. p. 229-253.
- GÓMEZ LENDE, Sebastián y VELÁZQUEZ, Guillermo. Orden global y territorio, verticalidades y horizontalidades. El caso de la minería metalífera en Argentina (1998- 2007). In: MORINA,



- Jorge Osvaldo (dir. y comp.) *Cuestiones regionales en la Argentina al comenzar el siglo XXI. Consecuencias sociales, económicas y ambientales de la explotación de recursos naturales.* Buenos Aires-Luján: Serie Publicaciones del Programa de Estudios Geográficos (PROEG) N° 5, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján-Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), 2008. p. 55-102.
- GUDYNAS, Eduardo. Diez Tesis Urgentes sobre el Nuevo Extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. In: VVAA. *Extractivismo, Política y Sociedad.* Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP) / Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES), 2009. p. 187-225.
- GUTMAN, Nicolás. Inversiones mineras en Argentina. Una legislación a medida. La conquista del Lejano Oeste. *Le Monde Diplomatique / el Dipló*, Buenos Aires: Capital Intelectual, año VIII, n. 95, p. 12-16, 2007.
- HARVEY, David. *El Nuevo Imperialismo.* Madrid: Akal, 2004.
- HONORABLE CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA. *Leyes 26.418/08 y 26.639/10.* Boletín Oficial, Buenos Aires.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. Evolución de la Distribución Funcional del Ingreso. Remuneración del Trabajo Asalariado. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/17/cgi_03_11.pdf>. Acceso en: 2011.
- KATZ, Claudio. El Giro de la Economía Argentina. *Lista EDI* (Economistas de Izquierda). Buenos Aires, 20 feb. 2007. Disponible en: <<http://www.lahaine.org.ar>>. Acceso en: 15 abr. 2009.
- LIÓN, Nicolás. La crisis mundial y su impacto en América Latina. *GeoEcon: Revista de Geografía Económica.* Buenos Aires, año 3, n. 2, p. 5-15, 2011.
- MACHADO, Horacio; SVAMPA, Maristella; VIALE, Enrique; GIRAUD, Marcelo et al. *15 Mitos y Realidades de la Minería Transnacional en la Argentina.* Guía para desmontar el imaginario prominero. Buenos Aires: Editorial El Colectivo-Ediciones Herramienta, 2011.
- NIEVA, Héctor Oscar. *Variación de parámetros geoquímicos, río VisVis, Catamarca, Argentina.* Causas y consecuencias. 2002. Tesis (Maestría en Problemática Ambiental Minera) – Instituto



Politécnico de Lorraine, Escuela de Minas de Nancy, Centro de Estudios Superiores para el Tratamiento de Evoluciones y Mutaciones Industriales (CESTEMIN), Francia, 2002.

PENGUE, W. (De)Crecimiento económico, recursos naturales y conflictos ecológicos distributivos. In: JORNADAS DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINO URUGUAYA DE ECONOMÍA ECOLÓGICA, 3., San Miguel de Tucumán, [s.d.]. *Libro de resúmenes de las Terceras jornadas de la Asociación Argentino Uruguaya de Economía Ecológica*. San Miguel de Tucumán: ASAUUE. [s.d.].

PODER EJECUTIVO NACIONAL. *Decretos 1837/2008 y 207/2011*. Buenos Aires: Boletín Oficial.

RODRÍGUEZ PARDO, Javier. *Vienen por el oro, Vienen por todo*. Las invasiones mineras 500 años después. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2009.

SECRETARÍA DE MINERÍA DE LA NACIÓN. Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Presidencia de la Nación. *Minería en números*, 2009.

SANTOS, Milton y SILVEIRA, María Laura. *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro - São Paulo: Record, 2001.

SCHWEITZER, Mariana. El modelo extractivo y el acondicionamiento del territorio. La hidrovía Paraná-Paraguay y la IIRSA. In: SORIA, Lidia y GOLDWASER, Beatriz (ed. y comp.). *Problemáticas Geográficas Argentinas*. Territorios, actores sociales, sistemas productivos. Buenos Aires-Luján: Universidad Nacional de Luján, 2012. p. 259-286.

SECRETARÍA DE MINERÍA DE LA NACIÓN. Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Presidencia de la Nación. *Minería en números*, 2008. Buenos Aires, 2008.

SOCIEDAD LATINOAMERICANA DE ECONOMÍA POLÍTICA Y PENSAMIENTO CRÍTICO. *Declaración de Guararema*. Guararema (Brasil), 26 jun. 2011.

SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta. Hacia una discusión sobre la megaminería a cielo abierto. In: SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta (ed.). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009. p. 15-27.

<<http://www.noalamina.org>>. Acceso en: 21 jun. 2012.

MINERÍA METALÍFERA EN ARGENTINA: la panacea *dorada* del capital transnacional

Ana Laura Berardi *

Resumen

La minería en Argentina ha tenido importantes transformaciones a partir de los años 90. La reforma legislativa, conjuntamente con los cambios ocurridos a escala internacional (formas de extracción, expansión del capital transnacional sobre bienes estratégicos) incentivaron el incremento de la explotación, especialmente de la minería metálfera.

Desde aquellos años, han pasado gobiernos que representan diferentes modelos, mediando incluso la crisis política de 2001, que condujo al menos discursivamente a revertir el rumbo del neoliberalismo de los 90. Sin embargo, la política minera no se ha modificado, sino que se ha profundizado, incluso a pesar de la creciente resistencia social. Por ello resulta interesante abordar uno de los puntos que ha sido cuestionado respecto de la minería: el factor económico.

Más allá de incremento de las inversiones, especialmente durante el último lustro, resulta interesante analizar el impacto real que ha tenido sobre la economía argentina y sobre todo sobre las localidades en donde operan estos emprendimientos. Además ello permitirá discutir el alcance real de modelo económico vigente, contraponiendo el discurso con la práctica.

Palabras clave: Renta Minera; Neodesarrollismo; Corporaciones Mineras.

Abstract

Mining in Argentina has had major changes in the 90's. Legislative reform and the

* Becaria Tipo II Conicet. Investigadora en Formación del Grupo de Estudios Regionales (UNMDP). Ayudante de Primera de las Cátedras Problemática Territorial Argentina y Problemática Territorial de América Latina. Miembro del Centro de Estudios Alexander von Humboldt. Correo electrónico: alauberardi@hotmail.com.

international changes (forms of extraction, expansion of transnational capital on strategic goods) stimulated the growing of the activity, especially metallic mining.

Since those years, governments have been representing different models, including during the 2001 crisis, which has at least discursively reverse neoliberalism course. However, mining policy has not changed, but deepened despite social resistance. It is interesting to analyze one aspect that has been questioned: economic development

Despite the growth of investments, it is important to analyze the impact they have had on Argentina's economy and towns where they are located. This will allow us to discuss the limits of the model contrasting discourse with practice.

Keywords: Mining Rent; Nedesarrollismo; Mining Corporations.

Introducción

La actividad minera en Argentina ha dado un giro durante la década de los '90. Dicho fenómeno debe entenderse en el marco de un proceso de la ofensiva capitalista, para revitalizar las perimidas tasas de acumulación que dejó como saldo el agotamiento del modelo fordista, adquiriendo mayor densidad con la disolución del bloque socialista.

En este sentido, tuvo como estrategia la reestructuración productiva a escala internacional, provocando profundas transformaciones. En este marco, entre otros procesos que serán desarrollados posteriormente, se observa el incremento de las inversiones extranjeras enfocadas a la producción y /o extracción de bienes primarios. Para ello, también fue necesaria la reforma legislativa que posibilitara e incentivara este tipo de inversiones. Es en este contexto que se debe entender la expansión de la actividad minera en Argentina. Este proyecto político del capitalismo, conocido como "Consenso de Washington" o neoliberalismo, tuvo su punto de eclosión en el país con la crisis política del 2001. Dicha crisis, supuso para algunos sectores una ruptura del modelo, dando paso a una política de "reconstrucción" del Estado. Sin embargo, en lo referido a la actividad minera, las condiciones favorables que se erigieron en los '90 no se han modificado, incluso se han reforzado, planteando claramente una continuidad, a pesar de los intentos discursivos denodados de romper con el esquema ideológico de finales del siglo XX. Pero qué es entonces lo que hace a este esquema de producción tan exitoso para que no se hayan alterado las condiciones preexistentes.

De esta manera, en este artículo se abordará, en primer lugar, las condiciones que condujeron a que Argentina se constituyera como “país minero”, para posteriormente plantear, luego de más de una década cuáles han sido los impactos económicos que ha tenido la actividad para las arcas del Estado Nacional y de los estados provinciales. Por último, y a manera de puntapié para la discusión, se pondrá en cuestionamiento el giro del proyecto político que se ha dado en llamar “neodesarrollismo”, como una continuidad del proyecto liberal de los ‘90, al menos en lo que ha política minera se refiere.

1. El contexto político

Los cambios que se comienzan a visualizar a finales de la década del ‘60 en el capitalismo central van a erosionar las endeble bases de las economías periféricas.

La crisis de sobreacumulación que sufren los países más desarrollados lleva a una reestructuración de las políticas económicas con el único propósito de consolidar el statu quo preestablecido. Se gesta así lo que David Harvey (2003) denomina “ajustes espacio-temporales”, entendiendo por esto el redireccionamiento del capital que ya no cumple su función en un contexto de sobreexplotación de la clase trabajadora, alta improductividad y exceso de inversiones. Por lo tanto las opciones serían reorientar dichas inversiones a largo plazo o en gasto social o una expansión a nivel territorial a fin de encontrar, en nuevos mercados, un salvoconducto para descomprimir a una economía que se encuentra deprimida.

Dichas manifestaciones se van a observar claramente en América Latina y específicamente en Argentina.

Sin embargo, estos ajustes espacio – temporales tienen un alcance limitado, debido a las contradicciones internas que el capitalismo incuba. A largo plazo, el país receptor de las inversiones termina por generar excedentes que deberán ser relocalizados en otros espacios, en consecuencia esta expansión geográfica se torna un proceso de competencia voraz intra hegemónico¹.

En este marco, la presión que se va a imponer a los países periféricos va a significar un costo difícil de pagar. Las recetas elaboradas por los organismos multilaterales de crédito (FMI; OMC; Banco Mundial), en pos de generar polos de desarrollo competitivos alrededor del planeta, no tenía otro objetivo que liberalizar los mercados a fin de consolidar el capital

¹ HARVEY, 2003.

monopolista. Esta concentración del capital trajo como consecuencia mayor inestabilidad social, incremento de la pobreza y graves desequilibrios económicos, políticos y ambientales.

Ahora bien, inevitablemente la profundización de estas desigualdades entre los espacios geográficos, conducirán a mayores inestabilidades que en definitiva acabarán en crisis crónicas de sobreacumulación².

El deterioro de la acumulación mediante los ajustes espaciales va a tener como respuesta una dura disputa del poder central. El intento de sortear exitosamente la crisis lleva éstos países a reconsiderar nuevamente sus estrategias. Es aquí donde adquiere mayor presencia la otra cara del imperialismo, lo que el citado autor denomina como “acumulación mediante desposesión”, es decir la presencia arrasadora del poder hegemónico sobre los espacios subordinados. Estas prácticas, sí bien es cierto que se han visto a lo largo de la historia del capitalismo, emergen con mayor claridad en los momentos de crisis profundas.

Se asiste entonces, a lo que Coggiola (2007) denomina como “reestructuración productiva”, que para el caso latinoamericano va a tener tres patrones de especialización. Uno basado en la producción y exportación manufacturera con alto porcentaje de insumos importados, característico de México y algunos países centroamericanos. El segundo combina el predominio de exportaciones de bienes primarios o industriales con uso intensivo de recursos naturales fuera de la región y mayor diversificación comercial dentro de la región, propio de los países sudamericanos y en tercer lugar, los países del Caribe que consolidaron la exportación de servicios financieros, turísticos y de transporte³.

En este contexto, la Argentina vio claramente sufrir el viraje que está adoptando la economía mundial. Los ‘90 fueron los años de oro de la ortodoxia liberal, en donde las exigencias pasaban por la imperiosa necesidad de la apertura del comercio, la reestructuración del aparato estatal, creando un marco de legalidad para sostener el proceso de acumulación del capital transnacional. La actividad minera no va a ser ajena a estos cambios. El proceso de achicamiento del Estado va a provocar que las empresas del sector, que habían sido valuarde de la industria nacional, como es el caso de Altos Hornos Zapla, SOMISA o el mismo YCF, sean desmanteladas o que pasaran a manos del sector privado.

Como afirman Fernández y Gómez, nuevamente se está asistiendo a una reconfiguración del modelo de enclave: “[...] se ha vuelto al modelo aparentemente superado, que había caracterizado la primera etapa de conformación de enclaves en el país”⁴.

² HARVEY, 2003.

³ COGGIOLA, 2007, p. 26-27.

⁴ FERNÁNDEZ y GÓMEZ, 2006, p. 154.

A principios del siglo XXI Argentina se ha transformado de país de soslayada tradición minera a ser la “niña mimada”, tal como fue catalogada en el Congreso Mundial de Minería celebrado en la ciudad de Toronto, Canadá. Y como no serlo si cuenta con 5.000 kilómetros de cordillera, un 75% de sus recursos inexplorados y una regalías de sólo el tres por ciento⁵.

1.1. La actividad minera detrás de los números

El punto de partida del “boom minero” debe situarse en el año 1993. Durante ese año se sancionan leyes de gran importancia. Las nuevas normativas a las que se hace referencia son: de Inversiones Mineras (24.196) y sus modificaciones (24.296/93, 25.161/99 y 25.429/01), de Reordenamiento Minero (24.224), Acuerdo Federal Minero (24.228). A estas se suman otras del año 1995 como son la de creación del Banco de Información Geológica (24.466) y Minería y Medio Ambiente (24.498). Este último caso resulta de especial importancia, ya que dos años después de haber creado condiciones para la llegada en cuantía de inversiones, recién se van a reglamentar los controles ambientales, en una actividad que necesita regulación máxima y que ha dado muestras más que suficientes a lo largo de todo el planeta del daño que puede ocasionar. Pero un elemento que reviste aún mayor gravedad es que la ley omite sobre quién será responsable por el cierre de mina⁶. También en el año 1995, se modifica definitivamente el Código Minero, que con escasas alteraciones, se encontraba vigente desde 1886. Todas estas reformas contribuyeron a que la minería se transformara en la actividad extractiva con más beneficios e incentivos por parte de la legislación argentina⁷. Como corolario de la modificación del paquete de leyes, en el año 1996 se firma el Tratado Minero Argentino Chileno, por el cual es posible la puesta en funcionamiento del primer proyecto binacional Pascua Lama, el cual se plantea anexar en un futuro cercano la extracción de litio, en dónde Argentina tendría un papel fundamental en el aprovisionamiento de agua potable, tan necesaria para la explotación y tan escasa en un histórico explotado norte chileno.

¿Qué lograron las empresas mineras con esta nueva normativa?⁸ Entre las prebendas más importantes se encuentran:

⁵ ASAMBLEA DE VECINOS AUTOCONVOCADOS DE ESQUEL, [s.f.].

⁶ A propósito de ello, y como una muestra más de la activa participación del Banco Mundial en la actividad, el 31 de julio de 2008, este organismo otorgó un préstamo de US\$ 30 millones al Estado Argentino. Dicho préstamo se enmarca en el proyecto de restauración ambiental minera (<<http://web.worldbank.org/external/projects>>). Con ello queda claro de quién será responsable de costear los impactos ambientales de la actividad.

⁷ COLECTIVO VOCES DE ALERTA, 2011, p. 49.

⁸ En este trabajo, por motivos de extensión se mencionarán las de mayor significatividad. Existe una variada bibliografía al respecto, que profundiza sobre estos temas. Para ampliar ver: de Moori (1999), Prado (2005),

- Estabilidad fiscal y cambiaria por 30 años, siendo el periodo más amplio en toda la región;
- Aunque las provincias son las administradoras de los recursos, sólo pueden cobrar hasta un máximo de 3% en concepto de regalías en bocamina y bajo declaración jurada;
- En el caso de las exportaciones mineras por puertos patagónicos, mediante ley 23.018/83 y la modificación mediante ley 24.490/96, posibilitan un reintegro del valor de las exportaciones de hasta el 13% en los puertos que se encuentran al sur del Río Colorado, siendo las empresas santacruceñas las más beneficiadas⁹;
- Deducción de gastos de hasta el 100% de prospección, exploración, estudios especiales. Además, de las regalías podrán amortizarse las inversiones en infraestructura;
- Exención de tasas aduaneras, IVA, pago del impuesto al cheque, gasoil tasa de sellos, así como también impuestos municipales;
- Doble deducción de gastos de exploración;
- Libre exportación del total de la producción;
- Exención del Impuesto a la Ganancia Mínima Presunta respecto a los activos de las empresas.

Resulta evidente que estos beneficios resultaron más que atractivos para las empresas mineras.

Con la puesta en funcionamiento de Bajo La Alumbra (perteneciente a las empresas Xtracta Cooper, Yamana Gold, Goldcorp y el consorcio argentino YMAD) primer gran emprendimiento en el país, y seguida por Salar del Hombre Muerto (FMC Lithium) – ambas en la provincia de Catamarca- y Cerro Vanguardia (Anglogold, Ancorp y Petrobrás), en la provincia de Santa Cruz se puso en marcha la “mega” minería argentina.

Si bien se puede plantear que las reformas legislativas se desarrollaron en el marco de la ofensiva neoliberal, los gobiernos subsiguientes no sólo no alteraron el patrón productivo, sino que han profundizado el modelo.

La crisis política del 2001 que culminó con un brutal ajuste a la clase trabajadora,

Sánchez; Ortiz y Moussa (1999), Sánchez y Lardé (2006), Agencia de Desarrollo de Inversiones (2005), Svampa (2009) y Colectivo Voces de Alerta (2011).

⁹ Según la ley 24.490, se prevé una disminución del 1% anual del reintegro, a partir del 31 de diciembre de 1999, por lo cual actualmente las empresas mineras gozan de tal beneficio.

mediante la salida de la convertibilidad, significó para los sectores “progresistas” el final de los años oscuros y el amanecer de una etapa de desarrollo con justicia social, los sectores ortodoxos entendieron esto como viejas recetas “populistas” que conducen al freno del crecimiento económico, sin reglas claras que ahuyentan las inversiones. No obstante, ambos sectores vieron, en un principio, con buenos ojos la expansión de la economía de la mano del incremento del valor de las materias primas, producto entre otros factores de la demanda china. Las fluctuaciones del mercado internacional, producto de la crisis económica, especialmente en las economías centrales, puso en jaque la aparente tregua entre el gobierno argentino y los sectores hegemónicos locales¹⁰.

No obstante, estos aparentes vientos de cambio no llegaron a tocar al sector minero. Las palabras de Néstor Kirchner – en el marco de la presentación del Plan Minero Nacional en el año 2004 – reafirman que el modelo implementado en los ‘90 ha sido exitoso y que no sólo no se iba a modificar sino que se apuesta a continuar en la misma línea:

[...] el sector minero argentino es uno de los pocos que durante la década del ‘90, con cambios importantes en la legislación, empezó a tener un principio y un punto de inflexión que le permitió avizorar un destino estratégico diferente. Nosotros lo pudimos ir percibiendo en distintos lugares de la Argentina y hasta la profundización del proceso de recesión, de depresión en la Argentina, el sector minero fue mostrando en sus distintos aspectos un crecimiento casi permanente. Con mayor o menor resultado según las legislaciones vigentes, en muchos casos provinciales, y también con el gerenciamiento de las propias provincias que le fue dando a la tarea que tenía que llevarse adelante en este sector el trabajo promocional o de inducción que el Gobierno Nacional tendría que haber profundizado y llevado adelante. Más allá de una legislación que nosotros estimamos que fue positiva, que ayudó, y que evidentemente hoy estamos ante una posibilidad concreta de consolidar el proceso de inversión y de desarrollo minero en la Argentina [...]¹¹.

Desde el momento de la constitución del Plan Minero Nacional, se ha continuado reafirmando la idea de la actividad minera como exitosa, e incluso en algunas reuniones con los principales empresarios mineros se ha establecido el acuerdo de sostener las condiciones legales como inamovibles¹².

¹⁰ Muestra de ello es el conflicto suscitado en el año 2008 por la resolución 125 que imponía retenciones móviles a la exportación de granos y que implicó movilizaciones de los sectores concentrados del agro argentino.

¹¹ REPÚBLICA ARGENTINA, 2009.

¹² Como ejemplos de ello se puede mencionar las reuniones que mantuvo la Presidenta Cristina Fernández con Peter Munk (CEO de Barrick Gold) en reiteradas oportunidades, siendo una de las más difundidas la que se llevó a cabo, con las empresas canadienses (que controlan una gran parte del negocio minero a escala mundial) en el marco de la Cumbre del G20 en Toronto y en donde la comitiva argentina estuvo compuesta principalmente por funcionarios y políticos relacionados con el sector, tal es el caso del Secretario de Minería Jorge Mayoral y casi todos los gobernadores de las provincias mineras. La excepción fue la ausencia del entonces gobernador de Catamarca, Eduardo Brizuela del Moral que había dejado de ser un “radical K” para convertirse en opositor al proyecto de transversalidad que había lanzado Néstor Kirchner al comienzo de su mandato (EL TRIBUNO JUJUY, 2010). Otros de los casos que se destacan es la reunión mantenida con el ex presidente español y hoy

Paradójicamente estos primeros emprendimientos comienzan a funcionar, en un momento en donde la coyuntura económica mundial no era favorable, ya que la demanda de metales había sufrido una fuerte contracción debido a la crisis que atravesaban los países del sudeste asiático, economías de industrialización reciente. No obstante, apoyados en una legislación favorable, continuaron su camino de producción sostenida. El control de recursos estratégicos que posibiliten una mejor posición en la puja interimperialista y profundizar el fenómeno de subordinación de los países periféricos, parece resultar mucho más poderoso que las inestabilidades de la economía mundial.

Cómo se puede observar en el cuadro 1 (anexo) y en figura 1, la producción minera argentina cambió radicalmente desde ese momento. Mientras en etapas anteriores el rubro que dominaba la actividad eran las rocas de aplicación, fundamentalmente asociadas al consumo doméstico y bajo control de capitales nacionales, a partir de la puesta en marcha de Minera Alumbra y los proyectos sucesivos, el rubro metalífero es quién lidera. Es importante destacar que paralelamente al incremento de la explotación metalífera (predominantemente oro y cobre – ver figura 2), la crisis de la convertibilidad y la recesión económica van a generar un fenómeno de retracción de las inversiones en obras públicas y en la construcción. No obstante, en plena caída de la economía argentina se puede observar un repunte de este rubro. La restricción a la extracción de dinero de los bancos (corralito) y la alternativa de hacer uso de esos fondos para transacciones inmobiliarias, fue vista como una oportunidad de recuperar los fondos congelados. Esta política indirectamente favoreció a un nuevo incremento del sector, que de igual forma ya le había dejado su primacía a los metales. Estos, anclados en un repunte de la demanda internacional, van a aumentar aún más su participación. A partir de ese momento tanto el oro como el cobre van a alcanzar récords históricos en su cotización, como consecuencia de la expansión de económica que atravesaban tanto China como India¹³. De hecho, la producción no alcanzaba a cubrir una demanda cada vez más creciente. Pero a su vez, el proceso de devaluación del peso argentino, permitió que el negocio se convirtiera aún en más redituable, a pesar del alto componente importado. Por otra parte, la devaluación de los bonos del tesoro estadounidense y del dólar en 2002, disparó la cotización del oro en el mercado mundial¹⁴. Es relevante destacar que en el caso del oro, su

miembro del Consejo Asesor de Barrick Gold, José María Aznar (ABC, 2011) y más recientemente, en el marco del viaje de la presidenta a EEUU, como en otras oportunidades la reunión con los principales referentes mineros a nivel mundial formó parte de la agenda (TÉLAM, 2012).

¹³ En el caso de India, demanda minerales por más de 55 millones de US\$ (SECRETARÍA DE MINERÍA DE LA NACIÓN, 28 ago. 2008). Este país consume 716 toneladas y produce sólo el 20% de esa demanda. (SECRETARÍA DE MINERÍA DE LA NACIÓN, 7 nov. 2008).

¹⁴ En 2002 la onza valía 277 US\$, mientras que en durante el último año su valor promedia los 1.700US\$.

uso industrial es muy restringido, convirtiéndose así en un instrumento de especulación en momentos de inestabilidad económica¹⁵. Como se observa en la figura 2, éste metal es el que lidera las extracciones en Argentina, por lo que evidentemente influyó para que durante ese año se registrara el mayor pico de crecimiento de todo el periodo analizado, hasta el año 2009 en donde nuevamente vuelve tener una alta cotización rompiendo las barreras históricas, producto de la recesión de las economías centrales.

En los años sucesivos a este punto de incremento en el valor de la producción, la minería metalífera comienza tener un declive, con ciertas fluctuaciones propias de la inestabilidad de la demanda internacional. Un caso excepcional dentro del rubro metalífero lo constituye el oro, ya que usualmente tiene un comportamiento inverso al resto de los metales, ya que al tener mayoritariamente una utilidad especulativa, en momento en donde la recesión aumenta, el precio del oro aumenta rápidamente. Como plantea Ben Levinsonh (2012): “Al contrario de lo que ocurre con la energía, la agricultura y los metales industriales, los inversionistas compran oro principalmente para protegerse de la posibilidad de que los bancos centrales abaraten sus monedas”.

Cómo muestra de este comportamiento, el mismo autor pone el ejemplo de lo ocurrido durante crisis actual de la economía capitalista:

Quando la Fed anunció la primera ronda de compra de bonos, el oro subió 35% entre el 25 de noviembre de 2008 y el 30 de marzo de 2010. El precio del metal avanzó 21% luego de que el banco central estadounidense anunciara una segunda ronda de compra de bonos del Tesoro, entre el 27 de agosto de 2010 y el 24 de junio de 2011, según Ned Davis Research. Ahora que el Banco Central Europeo dio a conocer su disposición a comprar montos ilimitados de bonos emitidos por las economías más débiles de la zona euro y la Fed divulgó una tercera ronda de compra de bonos, el oro ha vuelto a repuntar¹⁶.

Por su parte, el repunte sostenido de las rocas de aplicación, en los últimos años, tiene su explicación por un lado en la política de obra pública impulsada por el gobierno, en una suerte de medida de reactivación del empleo. Estas medidas se pudieron llevar adelante gracias a las importantes reservas de divisas producto de un modelo cambiario favorable para las exportaciones, conjugado a su vez, con una alta demanda de commodities agrarios en el mercado internacional.

Pero esta reactivación del sector no puede explicarse solamente por el impulso estatal. La especulación en el mercado inmobiliario, que tiñó a gran parte de las economías del

¹⁵ GUTMAN, 2007, p. 12.

¹⁶ LEVINSONH, 2012.

mundo no fue la excepción en Argentina. Este hecho desencadenó un fenómeno de construcción y negocios en dicho mercado que repercutieron en el mencionado rubro.

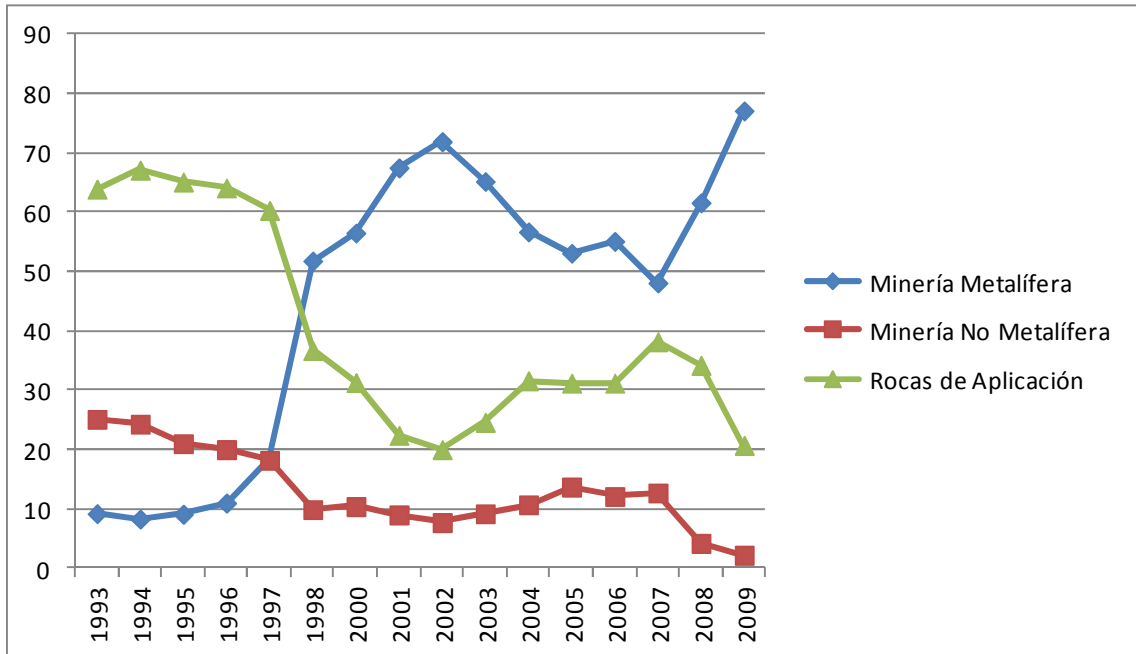


Figura 1. Participación porcentual en valores de los principales rubros de exportación, sobre el total de la producción minera 1993 - 2009

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Consejo Federal de Inversiones para los años 1993/1998 e INDEC para los años 2000/2009. Para el año 1999 no se registran datos.

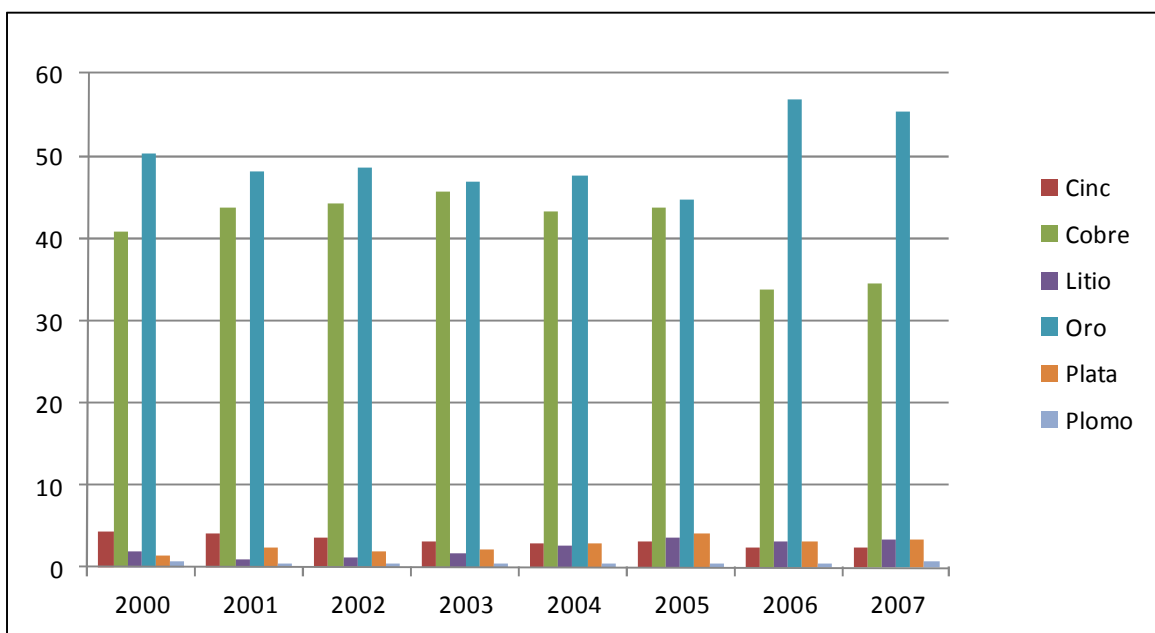


Figura 2. Valor de la producción de los principales minerales metalíferos, por sustancia mineral. Total del país – Años 2000-2007 (% \$ a precios de 1992)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

No obstante, como se observa en la figura 1 esta tendencia observada pos devaluación se vuelve a revertir desde 2007 en adelante. A partir del mencionado año, nuevamente se registra la tendencia de finales del los años 90. Con ello se vislumbran las limitaciones de expansión del mercado interno, ya que las rocas de aplicación caen entre 2007 y 2009 prácticamente un 50% en su participación relativa, que pasa de 38,2 a 20,7; mientras que los metales incrementan casi 30 puntos su participación (ver cuadro 1 – Anexo).

Por su parte, el resto de los rubros que componen la minería, no han logrado tener una presencia importante en el mercado externo y quedan circunscriptos a la demanda interna, en algunos casos como insumos de la gran minería. Pero en todos los casos su participación es muy inferior a los sectores antes analizados.

2. ¿Neodesarrollismo o continuidad del modelo?

Cómo se mencionó previamente, la crisis política que surcó a la región al finalizar la centuria, marcó la emergencia de gobiernos progresistas en varios de los países latinoamericanos.

El incremento de la demanda de bienes primarios, especialmente traccionado por el crecimiento de las economías del sudeste asiático, implicó un aumento del ingreso de divisas, que posibilitó el superávit fiscal y el crecimiento relativamente sostenido de las economías. Este situación como sostiene Svampa (2012), da idea de un discurso en dónde a través de la “vía latinoamericana” se puede capear la crisis económica mundial.

La misma autora tipifica a la actual época como el “Consenso de los Commodities”, haciendo alusión a un esquema productivista que posibilita acortar la brecha con los países desarrollados sobre la base la expansión de las fuerzas productivas que ponen en relevancia el conflicto entre el capital y el trabajo, pero que sin embargo no considera los nuevos conflictos sociales que emergen de la defensa del territorio y de los bienes comunes¹⁷.

En este sentido, si bien se propone el desarrollo de una base industrialista, el proyecto político, especialmente argentino presenta serias limitaciones para poder implementarlo. El modelo actual se basa en un modelo extractivo con amplia concentración de la renta en el capital transnacional, acentuando el proceso de reprimarización de la economía. Como se observa en el gráfico siguiente, la mayor parte de la participación en las exportaciones

¹⁷ SVAMPA, 2012.

proviene del sector primario, en algunos casos, como en el de oleaginosas con un proceso de industrialización creciente, pero altamente concentrado y/o extranjero. Un ejemplo del funcionamiento del sector lo plantea el economista Julio Gambina:

Quizás uno de los principales productores de aceite de soja en Argentina, Aceitera General Deheza de Córdoba, muestre el ciclo completo de la privatización y el desarrollo de la biotecnología sojera porque transporta su producción desde el interior de Córdoba al puerto de Rosario a través de ferrocarriles propios privatizados y los pone en una terminal portuaria también propia, porque los puertos también fueron privatizados. El esquema de sojización que vive Argentina desde 1996 en adelante, menos de 20 años, es un tema de origen del gobierno de Menem pero ya tiene más años de administración kirchnerista que menemista¹⁸.

La misma situación se puede observar para el resto de los complejos vinculados al sector primario, e incluso el complejo automotriz, segundo en participación en las exportaciones totales, se ha transformado en una plataforma de ensamble con gran parte de insumos importados y un fuerte subsidio del estatal.

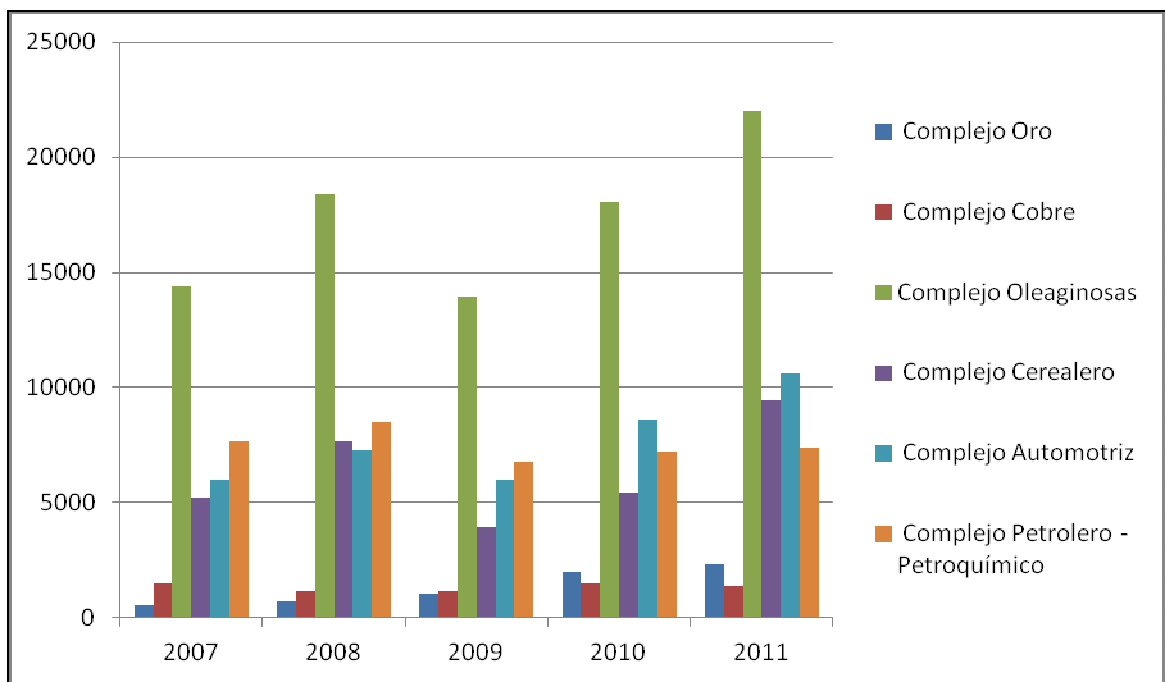


Figura 3. **Exportaciones de los principales complejos (en millones de dólares)**
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

En este contexto resulta interesante ahora analizar lo que ha ocurrido con la actividad minera durante este periodo.

Según lo planteado por fuentes oficiales, la actividad es un éxito: “Luego de años de

¹⁸ HERNÁNDEZ, 2012.

postergación la actividad minera nacional se ha convertido en una verdadera alternativa productiva para el desarrollo y la prosperidad de las zonas más alejadas de los grandes centros industriales de nuestro país”¹⁹.

Pero ¿en qué se sustentan para aseverar tal afirmación? Desde el año 2003 hasta el 2008, las inversiones en el sector han tenido un crecimiento acumulado del 1.014%. Para el año 2008 existían 403 emprendimientos de diversa envergadura (teniendo en cuenta los diferentes estadios del proceso de producción: exploración, prospección, construcción y producción). Sí esta cantidad de emprendimientos es comparada con los existentes en 2003: 40, resulta evidente el incremento que ha tenido la actividad durante el periodo observado (907%)²⁰.

A partir de lo desarrollado se puede suponer que un “éxito” no puede descartarse porque si. Por esta razón, la Secretaría de Minería augura que la actividad continuará por la senda trazada y en proceso de expansión.

Así, las estimaciones brindadas, sindicadas que para el año 2015, 18 serán los megaprendimientos en funcionamiento lo que significaría una inversión inicial de más de 38.500 millones de pesos, incluso durante el corriente año se ha anunciado que varias empresas están revisando los costos debido al aumento de los costos de producción, como también por las demoras en fase de construcción. Lo interesante cuando se mencionan estas inversiones millonarias es que un gran porcentaje (que puede rondar casi dos tercios de la inversión total) consiste en componentes importados. Ello muestra, por un lado, una baja articulación con los proveedores locales. Por otra parte, como estas empresas están exentas de pagar impuestos a las importaciones, el Estado Argentino deja de recaudar millones de dólares en ese concepto. Esta tendencia de importación de insumos trasciende a la etapa de construcción para resultar una constante a lo largo de todo el proceso productivo. A modo de ejemplo, en el año 2010 Alumbrera vendió diariamente a un promedio de 17, 5 millones de pesos, mientras que consumió productos locales por un valor de 150 mil pesos²¹.

Pero el organismo en cuestión, en su informe de gestión, no culmina allí con su derroche de elogios para con la actividad que gestiona. Un elemento determinante, que implicaría una relación directa entre las mineras y las sociedades locales, y que posibilitaría lograr parte de la “licencia social”²² que estas empresas necesitan es la generación de empleo.

¹⁹ REPÚBLICA ARGENTINA, 2009, p. 4.

²⁰ REPÚBLICA ARGENTINA, 2009, p. 7.

²¹ VENERANDA, 2012.

²² La licencia social es un factor determinante tanto para las empresas como para el Estado, ya que posibilita llevar adelante la actividad sin la resistencia sistemática de los pueblos. Para ello, un complejo y amplio

Al respecto, la misma fuente sostiene que entre 2003 y 2007, el crecimiento promedio de empleos directos fue del orden del 110% (19 mil en 2003 – 40 mil en 2007). Mientras que el caso de los indirectos, para el mismo periodo, el crecimiento fue del 141% (79.800 y 192 mil respectivamente).

Ahora bien ¿por qué existe tanta reticencia social? O incluso como ha planteado la actual gobernadora de Catamarca Lucía Corpacci, cuáles son los errores cometidos al inicio de la explotación de Alumbrera por los bajos ingresos obtenidos mediante las regalías²³.

En primer lugar, más allá de las inversiones iniciales, lo que se debe discutir es la relación entre ganancias y costos de producción.

Para el año 2008 se estimó que los emprendimientos más importantes del país habían facturado alrededor de 25 mil millones de dólares²⁴. No obstante, estos datos se deberían poner en potencial, ya que no existe control sobre el mineral que se extrae y sólo se recurre a la declaración jurada presentada por las empresas.

En este sentido no son muchos los casos en los cuáles se puede confrontar con datos concretos con estas afirmaciones. Minera Alumbrera, primer emprendimiento en el país, ha dado a conocer algunos de ellos en su informe de gestión. Sobre la generación de empleo, en la actualidad se encuentran empleados de manera directa 1.400 trabajadores. Lo interesante es que sólo aproximadamente un poco más de una tercera parte (481) son de los departamentos mineros (Belén, Santa María y Andalgalá). Según el Diario La Nación, en 2010 el valor en salario de los empleos directos ascendieron a casi 160 millones, representando el 2,5% de lo exportado por la empresa durante ese año (6.390 millones de pesos) Pero si se habla de facturación en general, la empresa ha facturado 43.848 millones de pesos hasta 2010. Con lo obtenido durante ese año solamente, le alcanzó para cubrir la inversión inicial que fue de 1.300 millones de dólares. En un lapso de tiempo más prolongado, entre 1999 y 2010, la facturación fue de 10.962 millones de dólares, representando 10 veces la inversión inicial²⁵.

Otro de los casos que marcan el rumbo de esta nueva minería está situado en la provincia de San Juan. Allí el emprendimiento más grande (hasta que se ponga en funcionamiento Pascua Lama) es Veladero. Durante el año 2009, la empresa Barrick Gold, aportó 1,7% en concepto de regalías del mineral extraído, y no los 3% que establece la ley de

mecanismo se ha puesto en funcionamiento. Desde las acciones más directas, como la participación – mediante subsidios y donaciones – de las mineras a entidades públicas, hasta otras en donde se establece una trama más compleja de relaciones. En este caso, existen tanto universidades nacionales, como así también ONG's que actúan como mediadoras para lograr el tan ansiado consenso. Para ampliar sobre el tema ver Antonelli (2009).

²³ BOLETÍN MOVIDA AMBIENTAL, 2012.

²⁴ DÍAZ, 2009, p.19.

²⁵ VENERANDA, 2012.

Inversiones Mineras, gracias a las deducciones que la misma ley posibilita. Qué significó en número concretos, que la provincia obtuviera de su mayor empresa minera y de lo que denomina como único proyecto económico provincial, sólo el 1% de los ingresos totales de la provincia, es decir 38 millones de pesos de regalías sobre un ingreso total de 3.960 millones de pesos²⁶. Contribuyendo al análisis, Gutman (2007) explica la situación de esta empresa:

En la recientemente inaugurada mina Veladero, explotada por Barrick Gold en la provincia de San Juan, se hizo público que se esperaba que el valor de los minerales extraídos y una vez procesados fuera del país fuese aproximadamente de 10 mil millones de dólares. A cambio de semejante riqueza la provincia de San Juan espera recibir como regalía, a lo largo de 20 años, 70 millones de dólares.

Cómo ya se ha desarrollado, a pesar de esta realidad fría de los números, desde el Estado se continúa apostando a este esquema productivo. Si bien se han efectuado algunas modificaciones que no alcanzan a revertir la tendencia iniciada en los años 90.

El primer antecedente se puede encontrar a finales del año 2007, cuando se decidió incrementar las retenciones del 5 al 10% para todos los minerales, y establecer una retención del 5% para el oro que hasta ese momento no tributaba, así como también la eliminación de exenciones a las empresas que se habían radicado antes del 2002. Este hecho produjo la ira de los representantes empresariales. La Cámara Argentina de Empresarios Mineros sostuvo que esta política iba en contra de la actividad, ya que las reglas de juego no estaban claras y se iba a atender a la tan ponderada seguridad empresarial. Por el lado de las empresas transnacionales, en una suerte de estrategia de victimización, amenazaron con retirarse del país si esta medida continuaba, hecho que finalmente no ocurrió si tenemos en cuenta el balance oficial que se hace desde la Secretaría de Minería²⁷. La opinión más controvertida fue brindada por el presidente de ese entonces de la Asociación de Empresarios Mineros de Catamarca, Alfredo Marchioli quién sostuvo que el Estado Argentino sería el responsable de incentivar el incremento de utilización de cianuro. Dicha afirmación se fundamenta en la diferencia en los porcentajes de las retenciones. Con la nueva política deberían incrementar la utilización del mencionado químico para separar el oro de otros metales y de esta forma reducir los costos de que los nuevos impuestos acarrearían²⁸.

En este marco, es importante recordar que luego de la caída de los precios en el mercado mundial durante 2007, al año siguiente comenzó la reactivación rompiendo constantemente récords de cotización, especialmente de los dos principales metales que las

²⁶ COLECTIVO VOCES DE ALERTA, 2011, p. 52.

²⁷ Diario La Nación, 08 mayo 2009.

²⁸ Diario El Ancastrí, 16 feb. 2008.

empresas mineras extraen y exportan de Argentina: oro y cobre, por lo cual, si bien se puede decir que se incrementó el ingreso de divisas en el país, el mismo es ínfimo en función de la facturación de estas corporaciones.

Pero otros cambios se sucedieron en el último año. En primer lugar, en diciembre de 2011 el Estado Nacional exigió que las divisas se liquiden en el país, algo que no ocurría hasta el momento, pero además acortando el plazo de liquidación a partir de mayo de este año. Por otra parte, en el marco de las importantes protestas en contra de la minería que se suscitaron en enero y febrero de este año en todo el noroeste argentino y que adquirieron una gran notoriedad a nivel nacional, se conformó el 15 de febrero la Organización Federal de Estados Mineros (OFEMI), que nuclea a todas las provincias mineras del país.

En parte, estos cambios se pueden explicar por la necesidad de obtener divisas por parte del Estado nacional que permitan amortiguar el desequilibrio fiscal, frenar la inflación, en el marco de una economía en recesión. Pero a su vez, y como hecho que forma parte de esta misma lógica, las finanzas provinciales se encuentran en rojo, por lo que la demanda por una mayor redistribución al Estado nacional se acrecienta, sobre todo teniendo en cuenta el magro ingreso obtenido, en el caso de las provincias proveniente de la actividad minera. En este sentido, la conformación de la OFEMI forma parte de la apuesta de convertirse en socios de las corporaciones transnacionales a fin de obtener mayores ingresos. Pero por otro lado, más allá de lo estrictamente financiero, estas modificaciones responden a una estrategia de amortiguar la gran resistencia popular a este modelo extractivo. Si bien la mayoría de las asambleas ciudadanas y organizaciones sociales que repelen este tipo de actividad no tienen como argumento central las escasas ganancias que dejan, sino que el núcleo de las demandas tiene que ver con el daño ambiental, el excesivo consumo de las fuentes, escasa por cierto, de agua potable, y la destrucción de las economías regionales tradicionales que emplean mucha población y que en general no son compatibles con la actividad minera; otra parte de la población alega que estas empresas no han traído el progreso prometido y que los pueblos no han logrado el desarrollo, sino que por el contrario se han empobrecido cada vez más. Este cuestionamiento, se ha extendido a lo largo de todo el país, y una estrategia de frenar el recelo ciudadano estaría en presentar a la actividad como una importante aportante al desarrollo económico de la mano de una participación más activa del Estado. Algo que además ha sido un fuerte reclamo de los gobernadores de las provincias mineras. Apuntalando esta hipótesis, no es casual que el anuncio de la conformación de la OFEMI se haya efectuado el 15 de febrero cuando se cumplía el segundo aniversario de la brutal represión que había sufrido el pueblo de Andalgalá oponiéndose a la apertura de un nuevo emprendimiento, Agua Rica y

reclamando el cierre inmediato de Alumbreira. Pero además esto también sucedía a cinco días de la represión del pueblo de Tinogasta, también en la provincia de Catamarca, que se encontraba, en el marco de la protesta regional, realizando un bloqueo selectivo a transportes que llevaran insumos mineros.

Más allá del posible incremento de los ingresos que pueden obtenerse de esta nueva alianza del Estado con el capital privado, resulta poco viable que el mismo pueda convertirse en un actor de peso a la hora de imponer condiciones que signifiquen una mayor participación en la obtención de renta, sobre todo teniendo en cuenta el peso de este sector en una economía que está cada vez más concentrada y extranjerizada.

Consideraciones finales

Una década y media ha pasado desde el comienzo efectivo de esta “nueva minería” en Argentina. Un periodo de tiempo que ha estado signado por cambios políticos y económicos que han dejado huellas profundas en la sociedad.

En este sentido resulta central preguntarse, si efectivamente estas transformaciones han sido de fondo o forman parte de una continuidad en el derrotero iniciado allá por los años 70. Mucho se discute sobre los vientos de cambio que transita gran parte de América Latina, impulsado en los últimos años por una demanda en el mercado mundial de bienes primarios, posibilitando la reactivación económica, que en el caso de Argentina, además se debe aclarar que surge luego del brutal ajuste a la clase trabajadora que significó la devaluación en 2002.

Es indudable que esas tasas de crecimiento han permitido generar políticas de reactivación del mercado doméstico. Sin embargo cuando se analiza el perfil productivo, la tendencia es a sostener y profundizar el esquema extractivista, que se agudiza aún más si se tienen en cuenta las transformaciones que algunas actividades han tenido, con una tendencia cada vez más capital intensiva, reduciendo las posibilidades de generar mayores niveles de empleo. Estas actividades que hoy marcan el rumbo de la economía argentina están controladas por un capital que está cada vez más concentrado y en dónde la participación del capital transnacional es cada vez mayor, acorde a las tendencias que el capitalismo adquirió desde el agotamiento del fordismo.

El caso de la actividad minera es una muestra palpable de esta situación. Se crearon condiciones durante la etapa neoliberal, y a pesar que hoy se intentan deslindar de ese modelo,

sin embargo esas condiciones no se han modificado, sino que se ha apostado por profundizar aquel proyecto productivo impuesto por el consenso de Washington.

El incremento del valor de los metales, conjuntamente con una legislación fiscal favorable propiciaron y continúan haciéndolo apropiación fabulosa de la renta por parte de las grandes corporaciones mineras.

Los años de experiencia han demostrado que esta actividad no ha traído progreso, sino que por el contrario ha generado mayores niveles de vulnerabilidad y pobreza en los pueblos en donde se localizan, apropiándose además de bienes que son finitos, sumados a otros que son fundamentales para el desarrollo de la vida misma como es el caso del agua, además de los pasivos ambientales que dejan como herencia.

Por otra parte, el total de lo extraído se exporta en bruto, lo que profundiza aún más las limitaciones de un modelo que se quiere construir sobre la base del desarrollo industrial.

Los intentos por parte del Estado nacional de tener una participación más activa, pero de igual manera minoritaria, dentro del negocio minero, forman parte de una estrategia de para sostener un proyecto que tiene su techo, y que en todo caso va a contribuir a profundizar las tendencias de concentración ya establecidas.

Por mucho que les pese a algunos sectores que apuestan a este modelo, a pesar de ciertas políticas que se han llevado adelante, las mismas han servido para generar una cierta estabilidad social, que permita que el capital transnacional hegemónico continúe incrementando sus tasas de ganancia.

A pesar de todo, la estabilidad social está poniéndose en jaque, cuando los pueblos que se ven directamente afectados resisten en defensa de sus territorios, y a este modelo que hasta ahora ha sido la panacea del capital transnacional.

Bibliografía

- ABC. Aznar, con Cristina Kirchner en una reunión privada el pasado 28 de junio. 2011. Disponible en: <http://www.abc.es/fotos-espana/20110701/aznar-cristina-kirchner-reunion-1401591480392.html>. Acceso en: 2012.
- AGENCIA DE DESARROLLO DE INVERSIONES. *Invertir en Argentina*. Minería. Buenos Aires: Secretaría de Industria, Minería y PyME / Ministerio de Economía y producción, sep. 2005.
- ANTONELLI, M. Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la “minería responsable y el desarrollo sustentable”. In: SVAMPA, M. y ANTONELLI, M. (ed.). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.
- ASAMBLEA DE VECINOS AUTOCONVOCADOS DE ESQUEL. *Mega Minería Argentina ¿Oportunidades para todos?.* [s.f.]. Disponible en: <http://www.noalamina.org/>. Acceso en: 2012.
- BOLETÍN MOVIDA AMBIENTAL. *Catamarca: Corpacci dijo que hubo “errores” en la explotación de La Alumbreira.* 2012. Disponible en: <http://boletinmovidaambiental.blogspot.com.ar/2012/08/catamarca-corpacci-dijo-que-hubo.html>. Acceso en: 2012.
- COGGIOLA, O. *Rojo Amanecer*. La lucha de clases en América Latina hoy. Buenos Aires: Ediciones R y R, 2007.
- COLECTIVO VOCES DE ALERTA. *15 mitos y realidades de la minería transnacional en la Argentina*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones, 2011.
- DE MOORI, K. M. *Reformas económicas y la inversión en el sector minero argentino*. Santiago de Chile: CEPAL, 1999. Serie Reformas Económicas N° 50.
- DÍAZ, A. Las mineras y sus “patentes de corso” en nuestro territorio. *El Periódico*, San Miguel de Tucumán, 18 jul. 2009.

- EL TRIBUNO JUJUY. *Cristina Ofrecio “Garantías Absolutas” para la Minería*. 2010. Disponible en: <<http://noticiasmineras.mining.com/2010/06/30/cristina-ofrecio-garantias-absolutas-para-la-mineria/>>.
- FERNÁNDEZ, S. y GÓMEZ, M. La lógica del ordenamiento impuesto: la normativa minera de los 90 en la provincia de Catamarca. In: MORINA, J. (dir.). *Neoliberalismo y Problemáticas Regionales en Argentina*. Interpretaciones geográficas. Buenos Aires: GRIGERA – División Geografía / Departamento de Ciencias Sociales / UNLu, 2006.
- GÓMEZ LENDE, S. y VELÁZQUEZ, G. Orden global y territorio, verticalidades y horizontalidades. El caso de la Minería metalífera en Argentina (1998 – 2007). In: MORINA, J (comp. y dic.). *Cuestiones regionales en la Argentina al comenzar el siglo XXI*. Consecuencias sociales, económicas y ambientales de la explotación de recursos naturales. Luján: Departamento de Ciencias Sociales / PROEG / AGENCIA, 2008. Serie – Publicaciones del PROEG N° 5.
- GUTMAN, N. La conquista del Lejano Oeste. *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires: Edición Cono Sur, p. 12-14, mayo 2007.
- HARVEY, D. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2003.
- HERNÁNDEZ, M. Entrevista a Julio Gambina. Argentina viene generando un desarrollo vinculado a los agrotóxicos y la megaminería. *Red GeoEcon*, n. 1292, 2012.
- LEVINSONH, B. Los “commodities” se desacoplan. *Wall Street Journal*, 24 sep. 2012. Disponible en: <<http://online.wsj.com/article/SB10000872396390444180004578014953537548638.html>>. Acceso en: 2012.
- PRADO, O. *Situación y perspectivas de la minería metálica en Argentina*. Santiago de Chile: CEPAL, 2005. Serie Recursos naturales e infraestructura N° 91.
- REDACCIÓN DIARIO LA NACIÓN. El Gobierno también negocia con las firmas mineras. *Diario La Nación*, 08 mayo 2009.
- REPÚBLICA ARGENTINA. Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Secretaría de Minería. *Minería en números*. 2009. Disponible en: <<http://www.mineria.gov.ar/>>. Acceso en: 2012.

SÁNCHEZ ALBAVERA, F.; ORTIZ, G. y MOUSSA, N. *Panorama minero de América Latina a fines de los años noventa*. Santiago de Chile: CEPAL, 1999. Serie Recursos Naturales e Infraestructura N° 1.

SÁNCHEZ ALBAVERA, F. y LARDÉ, J. *Minería y competitividad internacional en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, 2006. Serie Recursos Naturales e Infraestructura N° 109.

SECRETARÍA DE MINERÍA DE LA NACIÓN. *Promoverán inversiones y comercio de minerales en India: Misión Comercial a Nueva Delhi y Bombay*. 28 ago. 2008. Disponible en: <<http://www.mineria.gov.ar/28-08-08-promoveran-inversiones-y-comercio.htm>>. Acceso en: 2012.

_____. *Argentina ya produce más oro que Chile y Brasil: La producción del metal creció 70 veces*. 7 nov. 2008. Disponible en: <<http://www.mineria.gov.ar/07-11-08-argentina-ya-produce-mas-oro-que-chile-y-brasil.htm>>. Acceso en: 2012.

SVAMPA, M. y ANTONELLI, M. (ed.) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2009.

TÉLAM. *De Vido se reunió con el CEO de la megaminera Barrick Gold en NY*. 2012. Disponible en: <<http://fortunaweb.com.ar/2012-06-15-96137-de-vido-se-reunio-con-el-ceo-de-la-megaminera-barrick-gold-en-ny/>>.

VENERANDA, M. Los números detrás de la furia contra la minería en Andalgalá. *Diario La Nación*, 19 feb. 2012. Disponible en: <<http://www.lanacion.com.ar/1449986-los-numeros-detras-de-la-furia-contra-la-mineria-en-andalgala>>. Acceso en: 19 feb. 2012.

Páginas consultadas

<<http://www.bancomundial.org>>

<<http://www.indec.mecon.ar>>

<<http://www.mineria.gov.ar/planmineronac.htm>>

<<http://www.caem.com.ar>>



Anexo

Cuadro N° 1. Valor de la Producción minera 1993-2005 (en miles de \$ a precios de 1992)

Año	Total		Minerales Metalíferos		Minerales No Metalíferos		Rocas de Aplicación		Piedras semi preciosas		Combustibles (Carbón mineral)	
	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%	\$	%
1993	480.600,0	100,0	44.137,0	9,2	120.661,0	25,1	306.882,0	63,9	S/D	S/D	S/D	S/D
1994	491.867,0	100,0	40.762,0	8,3	119.641,0	24,3	329.978,0	67,1	S/D	S/D	S/D	S/D
1995	512.763,0	100,0	46.450,0	9,1	107.700,0	21,0	333.800,0	65,1	S/D	S/D	S/D	S/D
1996	543.800,0	100,0	59.800,0	11,0	108.800,0	20,0	348.600,0	64,1	S/D	S/D	S/D	S/D
1997	604.033,0	100,0	111.100,0	18,4	110.200,0	18,2	364.400,0	60,3	S/D	---	18.150,0	3,0
1998	967.514,2	100,0	508.946,2	51,8	103.747,9	9,9	360.573,6	36,7	S/D	---	15.846,4	1,6
2000	1.005.308,8	100,0	567.796,0	56,5	104.275,0	10,4	314.884,0	31,3	486,8	0,04	17.867,0	1,8
2001	1.037.203,5	100,0	699.824,0	67,5	93.585,0	9,0	232.490,0	22,4	425,3	0,04	10.879,2	1,0
2002	1.026.271,6	100,0	737.405,0	71,9	79.331,8	7,7	204.980,0	20,0	465,7	0,04	4.089,1	0,4
2003	1.069.433,5	100,0	697.741,0	65,2	98.400,6	9,2	263.609,7	24,6	1.127,6	0,1	8.554,6	0,8
2004	1.157.287,5	100,0	656.266,0	56,7	123.367,1	10,7	365.989,5	31,6	2.948,5	0,3	8.716,4	0,8
2005	1.294.441,6	100,0	686.746,0	53,1	177.343,0	13,7	403.714,0	31,2	3.406,6	0,3	23.232,0	1,8
2006	1.546.327,7	100,0	852.782,9	55,1	186.937,7	12,1	482.784,3	31,2	2381,6	0,1	21.441,2	1,4
2007	1.734.610,8	100,0	833.987,9	48,1	220.345,6	12,7	663.092,9	38,2	1207,0	0,1	15.977,4	0,9
2008	2.285.449,9	100,0	1.407.791,3	61,6	95.928,3	4,2	781.730,3	34,2	S/D	S/D	S/D	S/D
2009	4.462.369,0	100,0	3.439.311,3	77,1	99.411,0	2,2	923.646,8	20,7	S/D	S/D	S/D	S/D

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Consejo Federal de Inversiones para los años 1993/ 1998 e INDEC para los años 2000/2009. Para el año 1999 no se registran datos.

**TEORIA CRÍTICA DO DIREITO, DESENVOLVIMENTO
SUSTENTÁVEL E AS NOVAS TECNOLOGIAS: repensando
fundamentos da discussão ambiental**

Rafael Costa Freiria*

Resumo

A partir da questão contemporânea da aceleração tecnológica e de seus efeitos, busca-se refletir, com base em fundamentos da teoria crítica do direito, a respeito do papel desempenhado pelo direito ambiental e pela proposta de “desenvolvimento sustentável”. Há uma grande aposta de que a aceleração tecnológica vai trazer as soluções para a profunda crise ambiental em que vivemos. O discurso do desenvolvimento sustentável, através da bandeira da conciliação entre desenvolvimento econômico e preservação ambiental, asseguraria o tempo necessário para que avanços da tecnologia apresentassem as respostas aos atuais problemas ambientais. O Direito, nesse contexto, assume papel importante. Nos últimos anos, praticamente todas as legislações ambientais, nacionais e internacionais, têm como princípio garantir o desenvolvimento sustentável. Assim, a estratégia para solucionar os problemas ambientais estaria traçada: o direito ambiental assegura o desenvolvimento sustentável, o que garante que através da aceleração dos avanços tecnológicos, mais dia menos dia, serão desenvolvidas soluções para a crise ambiental. Entretanto, indicadores apontam distância significativa entre o discurso e a realidade do desenvolvimento sustentável. Este quadro que se pretende mapear através do artigo, procurando abrir algumas possibilidades de linhas de fuga através de olhar crítico sobre questões que envolvem relações entre direito, desenvolvimento sustentável e aceleração tecnológica.

* Mestre em direito pela UNESP (2002/2005); Doutor em saneamento e ambiente pela UNICAMP (2006/2010); professor de cursos de graduação e pós-graduação na área ambiental; consultor ambiental; atualmente é Secretário de Meio Ambiente da cidade de Batatais/SP e pós-doutorando e pesquisador da Unicamp. Endereço para correspondência: Rua Aldo Focosi, 420, Ap. 103, CEP: 14.091-310, Ribeirão Preto/SP; Telefone: +55 (16) 8123-6399; e-mail: rafaelfreiria@com4.com.br.

Palavras-chave: Teoria Crítica; Direito; Meio Ambiente; Aceleração Tecnológica; Desenvolvimento Sustentável.

Abstract

From the contemporary issue of acceleration technology and its effects, we try to reflect, based on the foundations of critical theory of the law about the role played by environmental law and the proposed 'sustainable development'. There is a big bet that the technological acceleration will bring solutions to the environmental crisis in which we live. The discourse of sustainable development, through the flag of conciliation between economic development and environmental preservation, would preserve the right time for advances in technology to present the answers to current environmental problems. The law in this context plays an important role. In recent years, virtually all environmental laws, national and international, have to ensure the sustainable development principle. Thereby, the strategy to solve environmental problems would be drafted: the environmental law ensures the sustainable development, which ensures that through the acceleration of technological advances, one day, will be developed solutions to the environmental crisis. However, indicators suggest significant gap between the speech and the reality of the sustainable development. This framework is intended to map through the article looking for opening certain possibilities for getaway lines through critical look at issues involving relationships between law, sustainable development and technological acceleration.

Keywords: Critical Theory; Law; Environment; Technological Acceleration; Sustainable Development.

1. A razão crítica como método

O mal ético-ontológico é descoberto pelo crítico quando o Sistema (luhmanniano), a Identidade (hegeliana), o Mundo (heideggeriano), o Mercado (de Hayek), a Consciência (do 'Eu penso' moderno) [...] se 'fecha' sobre si, não pode mais descobrir nem re-conhecer a alteridade e autonomia de suas vítimas. Em concreto, foi o mito da Modernidade como encobrimento do Outro. A totalidade tornou-se um sistema fechado, de morte, e caminha heróico (paranóico) para o suicídio coletivo, como os nibelungos diante de Átila, os nazistas derrotados diante dos Aliados, *a humanidade diante do problema ecológico* ou os governos latino-americanos diante da dívida externa 'inventada' e impagável¹.

¹ DUSSEL, 2000, p. 305 - grifos nossos.



Enrique Dussel, na sua obra *Ética da Libertação, na Idade da Globalização e da Exclusão*, dentre os diversos temas abordados para a *fundamentação* de sua proposta de construção de uma *Ética da Libertação*, na segunda parte da sua obra, que é o ponto que interessa ao presente artigo, coloca a razão crítica como imprescindível no processo de desconstrução das verdades *dadas* como certas e acabadas pelo paradigma racionalista e positivista da modernidade.

Segundo Dussel não existem sistemas perfeitos e acabados. Todo sistema, toda *totalidade vigente* gera vítimas, gera exclusão, gera negação de desejos e interesses e cabe à razão crítica transformar esta realidade de exclusão, para abrir espaços para que as vítimas tenham possibilidades para uma vida *autêntica*, digna e de qualidade, dentro de uma dimensão mais coletiva. A razão crítica tem a função *negativa* de contestar o que está dado para propor a sua superação. Nas palavras do próprio Dussel:

A crítica do sistema ‘unidimensional’, a crítica da ‘razão instrumental’, a crítica do positivismo, os ensaios críticos de estética e sobre a cultura de massas em diversos níveis e em especial a crítica do nazismo são aspectos de um mesmo problema: a opressão dominante e massificante da Totalidade vigente, da sociedade industrial liberal capitalista e burocratizada, da cultura da Modernidade em crise, que aniquila a possibilidade de uma vida autêntica do indivíduo e da criatividade transformadora².

É importante salientar como Dussel enfatiza as vítimas coletivas do sistema globalizado e de exclusão vigente, os dominados como:

[...] operário, índio, escravo africano ou explorado asiático do mundo colonial; como corporalidade feminina, raça não-branca, gerações futuras que sofrerão em sua corporalidade a destruição ecológica; como velhos sem destino na sociedade de consumo, crianças de rua abandonadas, imigrantes estrangeiros refugiados, etc.³.

Além disso, o mesmo autor coloca toda a coletividade (a humanidade) num caminho para um suicídio coletivo diante do atual problema ecológico⁴.

Desse modo, o presente artigo parte da razão crítica para pensar o novo. Parte do referencial metodológico crítico para, questionando o que está posto, tentar abrir espaços para as vítimas coletivas do sistema, fundamentalmente as vítimas da degradação ambiental.

Os problemas ambientais, que fazem parte do *novo*, produzem vítimas coletivas no

² DUSSEL, 2000, p. 333.

³ *Ibid.*, p. 313.

⁴ *Ibid.*, p. 313.

âmbito local e global. O caráter difuso dos problemas ambientais produz *novos sujeitos* fragmentados por toda a coletividade, e esses *novos sujeitos* passam a reivindicar o reconhecimento e a efetividade de novos direitos⁵, que possuem uma dimensão que escapa à lógica operacional da ciência jurídica tradicional.

Nesse sentido, adota-se o referencial da razão crítica, no presente texto, como uma linha metodológica mais ampla, conforme traçada na obra de Dussel, que não se limita aos confins dos dogmatismos e da análise das legislações positivadas para o tratamento do tema escolhido. Busca-se na razão crítica, forças para propor uma perspectiva de superação do tratamento das questões coletivas pela ciência do direito. Uma nova perspectiva engajada com um ensino jurídico mais crítico, que possibilite uma percepção multidisciplinar dos fenômenos jurídicos e que, sem pretensão de completude e exatidão (valores tão caros à ciência jurídica tradicional) – de acordo com as complexidades do nosso tempo.

Daí a importância do método dialético na construção dessa análise crítica dos novos direitos coletivos, para que dentro de um processo de renovação do Direito *as vítimas coletivas* da degradação socioambiental possam ter maiores possibilidades de uma vida mais digna, autêntica e com qualidade. Para Agostinho Ramalho Marques Neto:

A dialética estuda o Direito dentro do processo histórico em que ele surge e se transforma, e não a partir de concepções metafísicas formuladas a priori. Assim, o que interessa é um direito real, concreto, histórico, visceralmente comprometido com as condições efetivas do espaço-tempo social, que constituem a medida por excelência de sua eficácia; e não um direito estático, conservador, reacionário, voltado para o passado, óbice ao invés de propulsor de desenvolvimento social, que prefira enclausurar-se em seus próprios dogmas a abrir-se a uma crítica fecunda que o renove e dê vida⁶.

Vê-se, portanto, que o método dialético, ao considerar que os fatos não devem ser apreendidos como prontos e acabados ao observador, mas sim na luta em que os elementos contrários tentam realizar a superação, enfatiza a característica de síntese provisória do método que tende sempre a se aproximar de uma realidade material e histórica, que vai contra a concepção formal, neutra e abstrata adotada pelo referencial metodológico da ciência jurídica tradicional.

Em outros termos, a adoção do método dialético implica em deixar de lado uma visão eminentemente formal, instrumental, individualista e pretensamente objetiva no estudo do direito. Significa, isto sim, considerar o direito como uma instância ideológica, inserido num

⁵ Para Dussel: “Os novos sujeitos surgem através da consciência de ‘novos direitos’, em nome dos quais (e aos olhos das vítimas ‘conscientizadas’) os direitos vigentes se tornam dominadores, ilegítimos” (Ibid., p. 336).

⁶ MARQUES NETO, 2001, p. 131.



mundo marcado por fortes contradições sociais, onde o seu estudo e a sua *práxis* devem buscar captar sua dimensão real sem desprezar suas contradições, abrindo-se para as transformações e superações que o próprio ato de conhecer engendra.

Assim, o objeto de estudo da teoria do direito, dentro dessa perspectiva crítica, deve ser encarado como inserido num determinado tempo, e composto de forma complexa, além da dimensão normativa, também pelas dimensões sociais, políticas, culturais e éticas que fazem parte desse determinado momento histórico.

Vive-se numa época marcada pelo significativo e constante aumento das demandas coletivas. Principalmente a partir da segunda metade do século XX, tem-se visto a emergência de conflitos envolvendo questões que rompem fronteiras e dizem respeito a toda a coletividade. Controle de desmatamentos, mudanças climáticas, necessidade de proteção da biodiversidade e do conhecimento tradicional associado a ela, destinação do lixo mundial, busca de uma melhor qualidade de vida são apenas alguns exemplos de questões que envolvem interesses difusos e globalmente espalhados por toda a sociedade.

Por outro lado, o discurso científico e o modelo de desenvolvimento tradicionais apostam todas as suas fichas nas soluções dessa situação por meio do binômio desenvolvimento sustentável e avanços tecnológicos.

No entanto, nos tempos atuais, o ser humano parece esquecer que para exercer o esse modelo *de progresso tecnológico e de consumo* antes tem que estar vivo, e que para continuar vivo depende de uma relação harmoniosa com a natureza, em termos globais. O modelo de desenvolvimento atual é marcadamente insustentável.

Desse modo, descortina-se uma crise de método e de propósito do paradigma⁷ científico clássico. De método, pelo fato do seu referencial mítico de neutralidade científica⁸ não ser suficiente para a compreensão da realidade atual, que se apresenta de forma complexa, difusa e globalizada. E de propósito, devido à constatação de que o progresso científico e tecnológico, sob o manto forma do desenvolvimento sustentável, não pode mais ser considerado como sinônimo de bem-estar social e de qualidade de vida. Nas precisas palavras de Boaventura de Sousa Santos:

O rigor científico, porque fundado no rigor matemático, é um rigor que quantifica e que, ao quantificar, desqualifica, um rigor que, ao objetivar os fenômenos, os objectualiza e os degrada, que, ao caracterizar os fenômenos, os caricaturiza. É, em

⁷ Utiliza-se o conceito clássico de paradigma do autor Thomas Kuhn como: “as realizações científicas universalmente reconhecidas que, durante algum tempo, fornecem problemas e soluções modelares para uma comunidade de praticantes de uma ciência.” (KUHN, 1975, p. 13).

⁸ Sobre essa discussão, vide JAPIASSU, 1975.

suma e finalmente, uma forma de rigor que, ao afirmar a personalidade do cientista destrói a personalidade da natureza. Desta forma, o conhecimento ganha em rigor o que perde em riqueza e a retumbância dos êxitos da intervenção tecnológica esconde os limites de um afã científico assim concebido. Esta pergunta está, no entanto, inscrita na própria relação sujeito/objeto que preside à ciência moderna, uma relação que interioriza o sujeito à custa da exteriorização do objeto, tornando-os estanques e incomunicáveis⁹.

Os momentos de *crise*, de outra parte, propiciam o surgimento do *novo*, da renovação paradigmática. Segundo a Professora Inês Lacerda Araújo, na sua obra *Introdução à Filosofia da Ciência*:

A crise não conduz imediatamente ao abandono do paradigma, o que ocorrerá somente quando houver uma alternativa válida para substituir a teoria. A rejeição de uma teoria não provém de sua comparação com os fatos; o cientista confronta o velho e o novo paradigma entre si e com a natureza. Fatos formam ou reforçam uma crise, mas não derrubam por si só teorias, que sempre podem sobreviver à custa de arranjos locais. Quando se dá a rejeição parcial ou total de um paradigma e o novo é aceito, a ciência entra num período de revolução. As revoluções científicas são súbitos episódios de renovação e desenvolvimento não cumulativo¹⁰.

Tem-se, portanto, atualmente um momento de transição paradigmática¹¹; um momento de confronto entre o velho paradigma, marcado por uma racionalidade instrumental e uma pretensão de cientificidade neutra, segundo a qual o progresso tecnológico representaria a salvação para todos os males, e o novo paradigma, que vem sendo construído no nosso tempo, dentro de um referencial metodológico crítico, dialético e multidisciplinar e que tem a missão de ter um olhar crítico sobre a proposta de solução por meio do desenvolvimento sustentável atrelada aos avanços tecnológicos.

Esse é o objetivo do presente texto: fazer um diagnóstico crítico do discurso do desenvolvimento sustentável e aceleração tecnológica colocados como a grande via de solução aos problemas ambientais. Para com isso contribuir, com encaminhamentos teóricos, que possam abrir novos espaços e soluções à problemática ambiental atual; uma proposta muito mais voltada para a realidade do que para o discurso; para a ação do que a mera forma.

⁹ SANTOS, Boaventura, 2000, p. 73.

¹⁰ ARAÚJO, 1993, p. 33-34.

¹¹ No entendimento de Boaventura: “A transição paradigmática é um período histórico e uma mentalidade. É um período histórico que não se sabe bem quando começa e muito menos quando acaba. É uma mentalidade fracturada entre lealdades inconsistentes e aspirações desproporcionadas entre saudosismos anacrônicos e voluntarismos excessivos. Se, por um lado, as raízes ainda pesam, mas já não sustentam, por outro lado, as opções parecem infinitamente infinitas e nulas. A transição paradigmática é, assim, um ambiente de incerteza, de complexidade e de caos que se repercute nas estruturas e nas práticas sociais, nas instituições e nas ideologias, nas representações sociais e nas inteligibilidades, na vida vivida e na personalidade. E repercute-se muito particularmente, tanto nos dispositivos da regulação social, como nos dispositivos da emancipação social. Daí que, uma vez transpostos os umbrais da transição paradigmática, seja necessário reconstruir teoricamente uns e outros” (SANTOS, Boaventura, 2000, p. 257).



2. Apontamentos sobre o Processo de Transformação da Natureza

Não é de hoje que o homem busca mudar, transformar e controlar a natureza. Historicamente ele procura implementar técnicas e instrumentos de transformação e controle da natureza¹². Como relata Mircea Eliade, “remonta aos atos e ideais de seus antepassados metalúrgicos, ferreiros e alquimistas o desejo do homem de assumir a função do tempo e trabalhar melhor e mais depressa do que a Natureza”¹³. Conforme escreve o mesmo autor, *o sonho milenar do alquimista* se desenvolve efetivamente a partir do século XIX, especialmente na história ocidental, através do crescimento das técnicas e formas de transformação da natureza:

O mito soteriológico do aperfeiçoamento e, em última análise, de redenção da Natureza sobrevive, camuflado, no programa patético das sociedades industriais, que se propõem a ‘transmutação’ total da Natureza, a sua transformação em ‘energia’. É no século XIX, dominado pelas ciências físico-químicas e pelo surto industrial, que o homem consegue substituir o Tempo nas suas relações com a Natureza. É então que se realiza, em proporções que não se podiam sequer imaginar até esse momento, o seu desejo de precipitar os ritmos temporais através de uma exploração cada vez mais rápida e eficaz das minas, hulheiras e depósitos de petróleo; é sobretudo nessa época que a química orgânica, inteiramente mobilizada no sentido de desvendar o segredo das bases minerais da Vida, abre caminho para os inumeráveis produtos sintéticos¹⁴.

Desde então, movidos por aquilo que Eliade¹⁵ vai chamar de *mito do progresso infinito*, a sociedade ocidental, buscando ritmos cada vez mais rápidos de transformação da natureza para poder realizar seus desejos, passa a ser regida pela “lei da aceleração”, de maneira que cada período, definido pelo predomínio de um determinado conhecimento científico e tecnológico, seria mais curto do que o anterior, na perspectiva de vetores exponenciais de avanços tecnológicos.

O sociólogo português Hermínio Martins descreve esta perspectiva, que se estende até os dias de hoje, da seguinte forma:

A aceleração das inovações e invenções é a magna aceleração do nosso tempo (a explosão demográfica mundial, a concorrente mais próxima, sendo o crescimento exponencial de energia talvez subsumível na primeira), e o progresso hoje é

¹² Neste sentido Milton Santos comenta que: “A história do homem sobre a Terra é a história de uma ruptura progressiva entre o homem e o entorno. Esse processo se acelera quando, praticamente ao mesmo tempo, o homem se descobre como indivíduo e inicia a materialização do planeta, armando-se de novos instrumentos para tentar dominá-lo.” (SANTOS, Milton, 1995, p. 213).

¹³ ELIADE, 1979, p. 140-142.

¹⁴ Ibid., p. 138.

¹⁵ Ibid., loc. cit.

entendido quase exclusivamente, ou pelo menos preponderantemente, em termos tecnológicos e tecno-econômicos, e portanto insere-se sempre em flechas de exponencialidade¹⁶.

A aceleração tecnológica passa a integrar e a ditar o ritmo do processo de desenvolvimento econômico¹⁷, pouco se discutindo sobre os efeitos dos impactos deste processo de aceleração dos avanços tecnológicos para a sociedade e para o meio ambiente.

Nas últimas décadas, os efeitos decorrentes deste entrelaçamento entre desenvolvimento econômico e aceleração tecnológica tornaram-se mais evidentes. Sob a perspectiva ambiental, o desenvolvimento econômico aliado aos avanços tecnológicos, vem apresentando uma série de efeitos colaterais, como, por exemplo, os riscos de esgotamento dos recursos naturais, especialmente de extinção de elementos da biodiversidade e mudanças climáticas cada vez mais aceleradas por ações humanas.

Estes efeitos começaram a ser apontados no final da década de 60, pelo chamado Clube de Roma¹⁸. Neste momento, constata-se que já estão em curso controvérsias ao projeto de desenvolvimento econômico e tecnológico, que vem de forma acelerada se alastrando por todo o planeta.

3. A proposta de Desenvolvimento Sustentável e o papel do Direito

Uma vez apontados efeitos colaterais decorrentes do modelo de desenvolvimento econômico pautado na aceleração tecnológica, alternativas precisavam ser pensadas pela comunidade internacional para que o avanço econômico e tecnológico pudesse seguir, agora preocupado em conciliar com soluções para os efeitos colaterais, no caso os problemas ambientais. Além disso, estas alternativas deveriam ser pensadas de forma que pudessem ser generalizadas a todos os países, transmitindo segurança para a comunidade internacional, ou seja, assegurando a aplicação através de regras de direito.

No ano de 1972, em Estocolmo, na Suécia, ocorre a primeira reunião de representantes de Estados no sentido de se estabelecer uma política internacional de proteção ambiental: a

¹⁶ MARTINS, 2003, p. 20.

¹⁷ Segundo Laymert Garcia dos Santos, “tudo se passa como se a evolução e o sentido dessas duas racionalidades houvessem se tornado um só e único movimento que por um lado recusa até mesmo a idéia de qualquer limite para o capital, e por outro, qualquer limitação ao progresso tecnocientífico” (SANTOS, Laymert, 2003, p. 230).

¹⁸ Em 1968, o Clube de Roma, movimento que se preocupava com os problemas ambientais mundiais, formado por especialistas de várias áreas do conhecimento humano – publicou o seu relatório *The Limits of Growth*, que alertava para o fato de que a humanidade teria, obrigatoriamente, um limite de crescimento com o modelo econômico então praticado, baseado no alto nível de consumo e de concentração de riquezas em poucas nações.



Conferência das Nações Unidas sobre o Meio Ambiente. Naquele momento, foram traçadas algumas diretrizes (Declaração sobre o Ambiente Humano) para o desenvolvimento e implementação de normas internacionais de preservação ambiental.

Em 1987, uma Comissão Mundial sobre o Meio Ambiente (criada pelo Programa das Nações Unidas sobre o Meio Ambiente - PNUMA), presidida pela Primeira-Ministra da Noruega, Gro Harlem Brundtland, apresenta à ONU o *Relatório Brundtland*.

O Relatório Brundtland traz a primeira concepção de desenvolvimento sustentável, entendido como *um processo de mudança no qual a exploração dos recursos, a orientação dos investimentos, os rumos do desenvolvimento tecnológico e a mudança institucional estão de acordo com as necessidades atuais e futuras*. Foi também o Relatório Brundtland que destacou a necessidade da realização de uma grande Conferência para que fossem debatidas as questões ambientais globais sob a perspectiva do desenvolvimento sustentável – que resultaria na ECO 92 (Conferência das Nações Unidas sobre Meio Ambiente e Desenvolvimento, que aconteceu no Rio de Janeiro, no ano de 1992), e na celebração de importantes diretrizes para uma política ambiental global (Declaração do Rio, Agenda 21, Convenção da Diversidade Biológica e Convenção-Quadro das Nações Unidas sobre Mudança do Clima).

Entretanto, o fundamento do desenvolvimento sustentável, que prega que *o direito ao desenvolvimento deve ser exercido de modo a permitir que sejam atendidas equitativamente as necessidades de desenvolvimento e de meio ambiente das gerações presentes e futuras* (Princípio Terceiro da Declaração do Rio), foi efetivamente debatido e implementado na forma de normas internacionais, durante a ECO 92.

Na ECO 92, a comunidade internacional traçou os grandes princípios de Direito Ambiental Internacional (Declaração do Rio), dentre eles o princípio que assegura o desenvolvimento sustentável, que passou, desde então, a ser recepcionado pelas mais diversas regras de direito nacionais e internacionais.

A partir disso, o discurso jurídico foi cada vez mais consolidando o conceito de desenvolvimento sustentável como a forma ideal, normatizada, de desenvolvimento que atende as necessidades de avanço econômico e tecnológico, mas que também atende as necessidades de preservação ambiental, tudo isto tendo em vista os interesses das gerações presentes e futuras.

Este discurso jurídico passou a respaldar também o avanço de novas tecnologias¹⁹ que começaram a ser desenvolvidas voltadas ao objetivo da sustentabilidade.

Percebe-se que a proposta de desenvolvimento sustentável passou a ser a grande saída para os limites ao crescimento econômico pautado no avanço tecnológico, pelo menos no que se refere aos limites naturais. A proposta de desenvolvimento sustentável passou a ser a aposta no processo de aceleração tecnológica como a principal alternativa para apresentar soluções para a crise ambiental. Como bem descreve Hermínio Martins ao mapear o processo de aceleração:

Temos portanto de continuar no processo de aceleração, não só para melhorar as nossas vidas quantitativa e qualitativamente, mas porque parar, ou mesmo desacelerar minimamente, seria não só um crime contra a razão, seria morrer, seria acabar não só com a civilização tecnológica, mas com a civilização *tout court* e, mesmo, com a espécie, tendo em conta o impacto das mudanças climáticas em curso²⁰.

Assim, a proposta de desenvolvimento sustentável, que conforme mencionado passa a ter o respaldo do direito ambiental, nas vertentes internacionais e nacionais, ao invés de frear o ritmo do avanço econômico e tecnológico, passa a ser a grande justificativa para se apostar na aceleração ainda maior do desenvolvimento de novas tecnologias como alternativa para os problemas ambientais do presente e também do futuro.

Este cenário, tomando como exemplo o Brasil, pode ser verificado através da reportagem “As empresas vão salvar o planeta?”, que escreve sobre e para as empresas e o mundo dos negócios, aponta em tom animador que:

[...] a boa notícia é que a preocupação com o ambiente não significa necessariamente pisar no freio da economia. Pelo contrário. Somente o mercado de novas energias vai movimentar meio trilhão de dólares anuais na metade do século. De olho nesse retorno futuro, os maiores fundos de investimento estão plantando agora²¹.

Como se vê, a substituição de velhas por novas energias, através da aceleração tecnológica, passa a ser uma nova forma de negócio, capaz de salvar o planeta.

Esta perspectiva de substituição de energias, que pode ser estendida para a substituição de tecnologia e recursos, também é mapeada por Hermínio Martins como mais uma

¹⁹ Neste aspecto, ao realizar o mapeamento das características da aceleração tecnológica, Hermínio Martins escreve que para a perspectiva do processo “O remédio para os danos, desastres e acidentes tecnológicos de todo tipo é sempre mais e melhor tecnologia, mais investimento na pesquisa e desenvolvimento, e na sua implementação rápida” (MARTINS, 2003, p. 25).

²⁰ MARTINS, 2003, p. 25.

²¹ TEIXEIRA JUNIOR, 2006, p. 24-25.



importante engrenagem do processo de aceleração tecnológica, segundo a qual, enunciada pela primeira vez pelos físicos nucleares H. Goeller e A. Weinberg como *Princípio de Substitutabilidade Infinita*, “qualquer recurso pode ser substituído por qualquer outro, para explorar este melhoramento para um futuro de crescimento econômico e demográfico indefinido”²².

A aposta em inovações tecnológicas como forma de transpor os “limites naturais” ao processo de aceleração e desenvolvimento econômico, também é feita por Ray Kurzweil, que dentre os avanços exponenciais da evolução tecnológica para o transcurso do século XXI estimados por ele no seu texto *Reinventing Humanity*, defende que a nanotecnologia, que estima que estará melhor aperfeiçoada por volta do ano 2025, será capaz, por exemplo, “de eliminar a poluição de nosso planeta, resolver as demandas por qualquer tipo de produto físico, bem como resolver a questão da fome mundial e da pobreza”²³.

Nesta perspectiva, o futuro estaria “sustentado” pelo avanço das novas tecnologias e segundo o próprio Kurweil, qualquer controvérsia a este respeito “acaba sendo como pedras no fundo de um rio: a corrente do progresso apenas flui sobre elas”²⁴.

4. A realidade insustentável

Pelo quadro traçado acima, que norteia grande parte da discussão ambiental atual, a estratégia para solucionar os problemas ambientais já estaria definida e em curso: o direito ambiental assegura, nas suas mais diversas regulamentações, como princípio fundamental o desenvolvimento sustentável, desenvolvimento econômico com preservação ambiental para as gerações presentes e futuras, o que garante que através da aceleração dos avanços tecnológicos, mais dia menos dia, serão desenvolvidas soluções para nossos problemas ambientais, atuais e futuros.

Ocorre que os sintomas que surgem, à medida que a “avalanche tecnológica toma corpo”, é que, praticamente todos os países do mundo não realizam desenvolvimento “efetivamente” sustentável.

Em outras palavras, apesar de todas as ações tecnológicas atuais pautadas no fundamento do desenvolvimento sustentável e as perspectivas de novas tecnologias

²² MARTINS, 2003, p. 26.

²³ KURZWEIL, 2006, p. 2.

²⁴ WISLACK, 2006, p. 7.

potencialmente capazes de solucionar os problemas ambientais, o fato é que a capacidade regenerativa da Natureza não está suportando o ritmo de desenvolvimento econômico que vem sendo praticado.

Esta realidade de “insustentabilidade” é comprovada, por exemplo, pelo Relatório Planeta Vivo 2012, divulgado pela rede WWF (Fundo Mundial para a Natureza)²⁵. O documento analisa o estado da natureza e indica que o ser humano consome os recursos naturais numa velocidade de cerca 50% maior do que a natureza é capaz de se regenerar. O que implica em dizer que se a forma de desenvolvimento continuar a mesma nos próximos anos, a natureza, e por conseqüência toda a sociedade, entrarão em colapso antes da metade deste século.

O Planeta Vivo 2012 reúne dados para descrever e compilar dois indicadores do estado do ambiente natural e o impacto exercido por atividades humanas. O primeiro é o índice Planeta Vivo, que avalia a perda de biodiversidade, em especial de animais vertebrados, como modelo de devastação. Neste aspecto, dados do relatório apresentam as alterações na evolução do tamanho de 9.014 populações de 2.688 mamíferos, aves, peixes, répteis, anfíbios e peixes de diferentes biomas e regiões.

Em rápida síntese, o segundo índice considerado, a “pegada ecológica”, indica a energia e os recursos naturais, por pessoa, consumidos em cada país. Segundo o último relatório, há uma situação de sobrecarga ecológica, pois têm-se levado cerca de 1,5 ano para a Terra regenerar por completo os recursos renováveis que estão sendo consumidos pelos seres humanos em um ano. Em vez de extrair nosso sustento dos rendimentos, estamos devorando nosso capital natural.

Dos dados do relatório se depreende que na prática, através do olhar para a realidade de desenvolvimento econômico e tecnológico de hoje e mesmo a sua projeção para o futuro, de forma global não temos uma prática efetiva de desenvolvimento sustentável.

Pelo que se vê, o desenvolvimento sustentável de forma geral se encontra estabelecido nas previsões legais do direito ambiental, bem como nos discursos que dão alicerce ao modelo de desenvolvimento econômico pautado na aceleração tecnológica. No entanto, comprovadamente, como mostra o Relatório discutido acima, a proposta de desenvolvimento sustentável, não conseguiu ainda (nem dá sinais para futuro) eliminar a controvérsia estabelecida pelos limites impostos pelos problemas ambientais. Nesse sentido, mais uma vez Hermínio Martins, ao discorrer sobre o processo que denomina de “aceleracionismo”, enfatiza

²⁵ WWF BRASIL, 2012.



como efeitos colaterais desse processo a crise dos recursos renováveis²⁶, em que para ele a água potável e a extinção da biodiversidade (esta última denominada na sua concepção como “causa perdida ou grande extinção das bioespécies”²⁷) são casos paradigmáticos.

Desse modo, há aqui, no comprovado risco de colapso ambiental para toda a coletividade, um limite para o processo de desenvolvimento econômico entrelaçado com a aceleração tecnológica em curso. Conforme alerta o cientista inglês Martin Rees, no seu livro *A Hora Final: o desastre ambiental ameaça o futuro da humanidade*: “a humanidade está em maior perigo que já esteve em qualquer outra fase da sua história”²⁸. E continua a advertir o cientista: “há limites para a velocidade com que nosso ambiente terrestre pode ser alterado”²⁹.

O que se quer dizer é que a corrente da aceleração tecnológica, pautada na proposta de desenvolvimento sustentável, não pode simplesmente fluir sobre os diversos sinais e sintomas de impactos graves ao meio ambiente, que ameaçam o futuro da humanidade. Deve-se encarar o fato de que vivemos ainda numa realidade insustentável e com perspectivas incertas para vislumbrar um futuro com equilíbrio entre as vertentes econômicas e ambientais.

Considerações Finais

A garantia de desenvolvimento sustentável não pode ser só de direito, como até agora prevalece, mas deve ser também de fato. Cabe para isto, um olhar mais crítico sobre o que está por traz desse processo de aceleração tecnológica que carrega a bandeira da salvação através do desenvolvimento sustentável. Não se trata de lutar contra as novas tecnologias, importantes em inúmeros aspectos, mas sim evitar que a solução para os problemas ambientais seja simplesmente uma aposta no futuro das inovações tecnológicas.

Neste sentido, é que se procurou, através de um olhar crítico, com fundamento em postulados emancipatórios da Teoria Crítica do Direito, sobre as questões que envolvem a relação entre direito, desenvolvimento sustentável e aceleração tecnológica, mapear um

²⁶ MARTINS, 2003. p. 50-51.

²⁷ Ibid., p. 59.

²⁸ REES, 2005, p. 205. No mesmo sentido, é importante destacar a obra *A vingança de Gaia* de outro cientista britânico, James Lovelock, que também em tom enfático adverte: “Acho que temos poucas opções além de nos preparar para o pior e reconhecer que já ultrapassamos o limite.” [...] “Temos pela frente um calor desenfreado, cujas conseqüências se farão sentir em no máximo uma década. Deveríamos estar nos preparando para um aumento no nível do oceano, ondas de calor quase insuportáveis como aquela da Europa Central em 2003 e tempestades com uma força sem precedentes. Deveríamos estar preparados também para surpresas, eventos mortais, locais ou regionais, totalmente imprevisíveis.” (LOVELOCK, 2006, p. 145).

²⁹ REES, op. cit., p. 28.

quadro diferente daquele que já está posto pelo debate ambiental atual, procurando abrir algumas possibilidades de linhas de fuga para cenários presente e futuro até então nada sustentáveis.

Dentro deste quadro levantado, uma das possibilidades de linha de fuga que se suscita, é uma reflexão sobre o papel desempenhado pelo direito ambiental neste contexto de aceleração tecnológica.

Ou seja, o direito tradicional, positivista, pautado exclusivamente na norma jurídica, uma vez que exclui as contribuições dos outros campos do saber para solucionar os conflitos, acaba por exercer um papel despolitizador quanto ao avanço das novas tecnologias e seus impactos no meio ambiente.

Isto porque um direito essencialmente disciplinar, ao regulamentar as questões ambientais, definindo que toda e qualquer forma de desenvolvimento deve ser sustentável, encontra limites no seu próprio discurso. Tradicionalmente o direito exerce a função de definir aquilo que é permitido e o que é proibido, as condutas legais e as condutas ilegais. O direito ambiental já definiu como limite daquilo que é permitido, a obrigatoriedade da sustentabilidade para toda e qualquer ação ou técnica que acarrete impactos ao meio ambiente. Este limite já está traçado pelo direito ambiental. No entanto, apesar disso, o desenvolvimento sustentável não é uma realidade, nem em termos nacionais, muito menos internacionais.

Não obstante os inegáveis avanços neste sentido, entende-se que a efetividade desta garantia jurídica só pode ser alcançada através de um legítimo diálogo interdisciplinar do direito com os demais saberes que compõem a discussão ambiental, o que demanda um repensar e uma revisão dos fundamentos tradicionais do direito.

Para poder dizer, em termos ambientais, o que é permitido e o que é proibido, as práticas que são sustentáveis e as que são insustentáveis, o direito precisa despertar do sono dogmático em que há séculos ele está mergulhado³⁰, e travar um diálogo interdisciplinar efetivo com as ciências e saberes que têm condições de oferecer respostas e soluções para a complexa crise ambiental, sob pena de ficar à deriva da tarefa de estabelecer limites para os efeitos do processo em curso de aceleração econômica e tecnológica. Como bem concluiu Milton Santos:

A possibilidade dos saberes antigos sucumbirem aos saberes novos faz com que os prisioneiros de uma visão imobilista corram o risco de ficar à deriva diante da tarefa

³⁰ Como aponta MARQUES NETO, 2001, p. 13.



de interpretação do presente. A denominada crise ambiental a que hoje assistimos padece dessa situação e de suscitar uma revisão das teorias e práticas das diversas disciplinas na medida em que demanda uma análise compreensiva, totalizante, uma análise na qual as pessoas, vindas de horizontes diversos e que trabalhem com a realidade presente, tenham o seu passo acertado através do mundo, através do legítimo trabalho interdisciplinar³¹.

³¹ SANTOS, Milton, 1995, p. 211.

Referências bibliográficas

ARAÚJO, Inês Lacerda. *Introdução à filosofia da ciência*. Curitiba: UFPR, 1993.

DUSSEL, Enrique. *Ética da libertação: na idade da globalização e da exclusão*. Petrópolis: Vozes, 2000.

ELIADE, Mircea. *Ferreiros e Alquimistas*. Tradução Roberto Cortes de Lacerda. Rio de Janeiro: Zahar, 1979.

FREIRIA, Rafael Costa. *Perspectivas para uma teoria geral dos novos Direitos: uma leitura crítica sobre Biodiversidade e os conhecimentos tradicionais associados*. 2005. Dissertação (Mestrado) - Faculdade de História, Direito e Serviço Social, Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Franca, 2005.

_____. *Direito, Gestão e Políticas Públicas Ambientais*. São Paulo: Senac, 2011.

JAPIASSU, Hilton. *O mito da neutralidade científica*. Rio de Janeiro: Imago, 1975.

KUHN, Thomas. *A estrutura das revoluções científicas*. São Paulo: Perspectiva, 1975.

KURZWEIL, Ray. *Reinventing Humanity: the future of human-machine intelligence*. 3 fev. 2006. Disponível em: <<http://www.kurweilai.net/articles/art0635.html?printable=1>>. Acesso em: 15 set. 2010.

LOVELOCK, James. *A Vingança de Gaia*. Tradução Ivo Korytowski. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2006.

MARQUES NETO, Agostinho Ramalho. *A Ciência do Direito: conceito, objeto, método*. 2. ed. Rio de Janeiro: Renovar, 2001.

MARTINS, Hermínio. Aceleração, progresso e experimentum humanum. In: MARTINS, Hermínio; GARCIA, José Luís (Orgs.). *Dilemas da Civilização Tecnológica*. Estudos e Investigações 28. Lisboa: Imprensa de Ciências Sociais, 2003.



- REES, Martin. *A Hora Final: o desastre ambiental ameaça o futuro da humanidade*. Tradução Maria Guimarães. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.
- SANTOS, Boaventura de Sousa. *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência*. São Paulo: Cortez, 2000.
- SANTOS, Milton. *A questão do Meio Ambiente: desafios para a construção de uma perspectiva transdisciplinar*. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, n. 15, p. 695-705, 1995.
- SANTOS, Laymert Garcia dos. Tecnologia, perda do humano e crise do sujeito de direito. In: _____. *Politizar as Novas Tecnologias: o impacto sócio-técnico da informação digital e genética*. São Paulo: 34, 2003.
- TEIXEIRA JUNIOR, Sérgio. Novo clima para os negócios. *Exame*, São Paulo, v. 40, n. 25, p. 22-30, dez. 2006.
- WIZIACK, Júlio. Entrevista com Ray Kurzweil: “Seremos Meio Máquinas”. *Isto É*, n. 1929, 11 out. 2006.
- WWF BRASIL. *Relatório Planeta Vivo 2012*. A caminho da Rio+20, Disponível em: <http://www.wwf.org.br/natureza_brasileira/especiais/relatorio_planeta_vivo/>. Acesso em: 21 maio 2012.

AGLOMERAÇÕES URBANAS BRASILEIRAS DOS SÉCULOS XIX E XX: significados na produção do território¹

Júlio César Suzuki*

Everaldo Batista da Costa**

Resumo

As aglomerações urbanas, no Brasil, passaram por extrema mudança no que concerne à produção do território. Assim, objetivamos analisar a mudança no significado das pequenas, médias e grandes aglomerações na produção do território nacional, particularmente no que concerne à relação estabelecida entre o campo e os aglomerados urbanos, do século XVI ao século XXI, tomando como exemplos as aglomerações de São Paulo, Presidente Prudente e Porto Feliz. Verificou-se que a presença dos cultivos e dos sistemas criatórios não desapareceu nas metrópoles brasileiras e nas cidades médias, mas é nas pequenas aglomerações urbanas que a presença das atividades agropastoris é mais forte, o que marca, ainda, a existências de lógicas diversas de produção do território brasileiro, bem como múltiplas formas de relação entre o campo e os aglomerados urbanos.

Palavras-chave: Aglomeração Urbana; Metrópole; Território Brasileiro; Relação Campo-Cidade.

Abstract

Urban agglomerations in Brazil changed extremely in relation to production of territory. Thus, starting, we aimed to analyze changing in meaning of small, medium and large

¹ Artigo apresentado no XII Coloquio Internacional de Geocrítica, realizado em Bogotá, Colômbia, de 7 a 11 de maio de 2012.

* Professor doutor do Departamento de Geografia da Universidade de São Paulo. Avenida Professor Lineu Prestes, 338 Cidade Universitária São Paulo – SP Brasil. Correio eletrônico: jcsuzuki@usp.br.

** Professor doutor do Departamento de Geografia da Universidade de Brasília. ICC Norte – Subsolo, Módulo 23 Campus Universitário Darcy Ribeiro Brasília – DF Brasil. Correio eletrônico: everaldocosta@unb.br.

agglomerations in the production of the national territory, particularly with regard to the relationship established between the countryside and urban areas from the 16th to 21th century, taking as examples the agglomerations of São Paulo, Presidente Prudente and Porto Feliz. It was found that the presence of cropping systems and farms did not disappear from Brazilian metropolises and medium-sized cities, but it is in small urban agglomerations that the presence of agro-pastoral activities is stronger, which also marks the existence of several production methods in Brazilian territory, as well as multiple forms of relationship between the countryside and urban areas.

Keywords: Urban Agglomeration; Metropolis; Brazilian Territory; Rural-Urban Relationship.

Introdução

Os aglomerados urbanos no Brasil não possuem o mesmo significado no processo de formação da rede urbana que está intimamente vinculado às transformações da relação campo-cidade. Dessa forma, objetivamos, a partir da realidade brasileira, analisar a mudança no significado das pequenas, médias e grandes aglomerações na produção do território nacional, particularmente no que concerne à relação estabelecida entre o campo e os aglomerados urbanos, do século XVI ao século XXI, tomando como exemplos as aglomerações de São Paulo, Presidente Prudente e Porto Feliz.

Dizemos urbanos porque, como Paul Singer (1990), em *Economia Política da Urbanização*², estamos considerando o momento, no Brasil, em que foi possível produzir e/ou capturar um excedente alimentar que permitisse a uma parte da população viver aglomerada, dedicando-se a outras atividades que não a produção de alimentos.

Utilizamos os termos aglomerados ou aglomerações porque, assim, incorporamos todas as formas de concentração urbana de pessoas e de atividades existentes no caso brasileiro. Dessa maneira, ao tratarmos das aglomerações em geral, não distinguindo, aqui, vila de cidade, superamos as dificuldades impostas pela transformação de seus significados político-administrativos, já que os mesmos se alteram com a Proclamação da República, em 1889. Até então, a sede municipal poderia ser tanto uma vila quanto uma cidade, conforme seu significado hierárquico eclesiástico e de administração da Coroa portuguesa. É o que nos afirma Murillo Marx (1991) em *Cidade no Brasil, Terra de quem?*:

² SINGER, 1990 (1.ed. de 1973).

[...] A república, pela sua primeira constituição, possibilita aos estados tornarem cidade toda e qualquer sede de município. Toda sede de unidade autônoma territorial, não importa seu tamanho, população ou riqueza, sua posição relativa nas redes urbanas regionais, estará adaptável à categoria de cidade. A distinção institucional entre vila e cidade muda depois de quase quatro séculos de existência, e de indefinição também ou de não correspondência direta entre as qualidades de um centro e o seu posicionamento hierárquico como vila ou cidade. Cai a prerrogativa especial de cidade. Qual seria? Foi desde a Idade Média, constituírem as cidades núcleos não dependentes ou tributários de um poder regional delegado ou de senhores de terra; foi a de se subordinarem diretamente à Coroa, ao poder central, em tese, à autoridade maior. Isso quanto à faceta temporal das instituições, porque quanto à faceta espiritual, e correspondentemente, a distinção era nítida. Somente numa cidade é que a cadeira de um bispo – delegado direto papal – poderia ser instalada; somente numa cidade poderíamos encontrar uma igreja da sé. Apenas numa cidade um bispo poderia residir e tratar do seu quinhão importante da administração eclesiástica... e, indiretamente, da civil [...]³.

Vale lembrar, aqui, que até a Proclamação da República, Igreja e Estado estavam unidos. Foi o período em que as aglomerações urbanas foram se constituindo, sobretudo na faixa litorânea do país, como pontas de lança da administração da Coroa e da Igreja, sendo Manuel Correia de Andrade (1995) é um dos autores que identificam as aglomerações litorâneas como base para a expansão da ocupação e a gênese e constituição da rede urbana brasileira, como aponta o trecho que segue:

A penetração para o interior foi feita a partir dos núcleos coloniais próximos à Costa – Pernambuco, Bahia e São Vicente – visando a redução dos índios e sua escravização e a procura de pastagens para o gado, no Nordeste, e de ouro e pedras preciosas no sul do país⁴.

As aglomerações urbanas estavam inseridas num Brasil fundamentalmente centrado no campo, conforme afirma Maurício de Almeida Abreu (1996)⁵.

O período colonial (1500-1822) é o momento de expansão da área ocupada pela sociedade luso-brasileira, gênese da formação da rede urbana; quando os aglomerados passam a reunir condições substantivas para a realização das atividades agrárias, possibilitando uma transformação da relação hierárquica entre campo e aglomerados urbanos, o que se intensifica durante o período imperial (1822-1889) e do início da República (1889). Não são mais apenas estes que dependem do campo, mas o campo passa a depender dos aglomerados urbanos, pois estes passam a materializar condições para a realização da atividade agrária, tais como as beneficiadoras de cereais, revendedoras de instrumentos de trabalho, bancos, transportadoras, dentre outras.

³ MARX, 1991, p. 100.

⁴ ANDRADE, 1995, p. 33.

⁵ ABREU, 1996, p. 148.

No entanto, a década de 1960 guarda, como afirma Saskia Sassen (1993), profundas transformações na atividade econômica global, em que

[...] A mudança se expressa pela alteração da estrutura da economia mundial e ao mesmo tempo assume formas específicas em determinados lugares. Os aspectos conhecidos desta transformação é o desmantelamento de antigos centros de poder industrial nos Estados Unidos, no Reino Unido, mais recentemente e cada vez mais no Japão, assim como a acelerada industrialização em vários países do Terceiro Mundo. Um aspecto menos familiar, talvez, seja a rápida internacionalização da indústria financeira na década de [19]80, que incorporou uma multiplicidade de centros financeiros em uma rede mundial de transações. Finalmente, avanços na tecnologia da informática e das telecomunicações facilitaram a dispersão de tais centros no mundo todo e, ao mesmo tempo, a sua participação em mercados internacionais⁶.

A dispersão espacial de centros financeiros em uma rede mundial de transações redefiniu as relações existentes entre as redes urbanas nacionais e a rede global. No caso brasileiro, essas relações são catalisadas com o advento da indústria manufatureira e o estabelecimento de diferentes bancos que passaram a sustentar o desenvolvimento territorial com a implantação de novas tecnologias, como as ferrovias, entre o final do século XIX e início do século XX. Só dentro desse contexto histórico de desenvolvimento de territórios com sua tecnicização, podemos falar – para o longo século XX – na criação de nódulos centrais do circuito de relações que redundam em novas regionalizações: as cidades globais.

[...] a combinação da dispersão espacial e da integração mundial – sob a condição de continuidade da concentração do domínio e do controle econômicos – tem contribuído no desempenho de um papel estratégico das maiores cidades na atual fase da economia mundial. Muitas vezes devido a suas longas histórias como centros mundiais de negócios e transações bancárias, estas cidades funcionam hoje como postos de comando na organização da economia mundial; como lugares-chave e praças de mercado fundamentais para as indústrias que lideram neste período, financeiras e de serviços especializados para empresas; e como campos para a produção de inovações nas indústrias. Estas cidades vieram a concentrar tão vastos recursos e as indústrias de liderança exerceram tão pesada influência na ordem econômica e social destas cidades, que acabaram por criar a possibilidade de um novo tipo de urbanização, de uma nova cidade. Eu a chamo de cidade global [...]⁷.

A determinação geral que incide sobre a produção de aglomerações urbanas é participar de uma rede global, em que há uma hierarquia fortemente estabelecida, acentuando a relação entre centro e periferia, com a aceleração da mobilidade do capital nesse momento atual, definido por alguns como de globalização (particularmente os anglo-saxões), por outros de mundialização (sobretudo os franceses), ou, ainda, para terceiros, de acumulação flexível

⁶ SASSEN, 1993, p. 187.

⁷ SASSEN, 1993, p. 187-188.

(principalmente àqueles vinculados à teoria da regulação).

Por mais que o processo geral seja o de intensificação da dinâmica econômica urbana, em que se sobressaem as atividades comerciais e de serviços, sobretudo nas pequenas e médias aglomerações, mas, também, as de gerenciamento e de pesquisa, nas grandes, particularmente nas metrópoles, a presença de atividades agrícolas no interior das cidades, bem como em suas bordas, não pode ser negado. Muito pelo contrário, indicaremos como tais atividades perduraram e se mantêm, estabelecendo núcleos de resistência ao *arrasamento* dos diferentes modos de vida sobrepostos caracterizadores tanto de nosso desenvolvimento territorial agrário quanto de embriões citadinos.

Nem mesmo o espaço metropolitano – registro maior do processo criativo material e simbólico de “novas urbanidades” – pode ser entendido como sendo apenas marcado pelo urbano. Sua definição deve incorporar uma miríade de situações marcadas por diversas gradações que se estabelecem entre o rural e o urbano.

1. Aglomerações urbanas paulistas e formação territorial brasileira

A distinção entre o campo e a cidade, a partir da divisão do trabalho, conforme nos indicara Marx e Engels (1991), bem como Paul Singer (1990), não é mais suficiente para separar estas duas realidades espaciais.

Para nós, há necessidade de se redefinir campo e cidade, rural e urbano, à luz das transformações da sociedade brasileira, dos novos elementos da reprodução das relações sociais, inserindo como categorias essenciais a propriedade, o trabalho e o capital; o que nos permitirá superar leituras marcadamente quantitativas na definição de campo e cidade, de rural e urbano.

Acreditamos, ainda, que não será possível avançar na compreensão do campo e da cidade, na contemporaneidade, seguindo por trilhas seguras e bem construídas, como os caminhos que valorizam somente a dimensão econômica, ou a cultural, ou a social, ou a política. Será necessário superar as leituras unidimensionais e unicasais no encontro com as múltiplas dimensões e determinações, o que nos conduzirá para a necessidade de diminuir os limites existentes entre os campos da Geografia (Geografia Agrária, Geografia Urbana, Geografia Econômica, Geografia Política, Geografia Social, Geografia Cultural), bem como

em relação a outras áreas do saber, particularmente com a Sociologia, a Antropologia e a Economia.

As pequenas, médias e grandes aglomerações (particularmente as metrópoles), no Brasil, passaram por extrema mudança em seu significado em relação à produção do território.

A análise que, aqui, realizamos recaiu sobre três aglomerações urbanas do estado de São Paulo, primeiro, porque permite, ao menos, a semelhança em termos de processos gerais da administração dos referenciados aglomerados; segundo, pela distinção que apresentam em termos demográficos: a maior metrópole brasileira, uma cidade média do extremo oeste paulista e uma pequena aglomeração da porção central do mesmo estado.

São aglomerações com cronologias muito distintas. São Paulo, com origem no século XVI; Presidente Prudente, desmembrada em 1917, mas fazendo parte de uma região colonizada desde o último quartel do século XIX; e Porto Feliz, desmembrada no final do século XVIII, mas cuja ocupação regional é do final do século anterior, tendo integrado o circuito de expansão territorial por ser a ponta de lança da saída de bandeirantes para o interior das terras coloniais portuguesas, no continente americano.

Em termos gerais, do século XVI ao século XVIII, sobretudo, as aglomerações urbanas constituíam-se como *locus* do poder colonial. Mesmo com o advento da Independência (1822), das transformações politicoeconômicas do Período Imperial e dos embates sociopolíticos no decurso de Proclamação da República (1889), tais aglomerados seguiram concentrando atividades religiosas e comerciais, principalmente de bens não produzidos na região, particularmente de escravos, naqueles espaços em que a dinâmica econômica permitia o acúmulo de riqueza suficiente para sua aquisição, conforme nos indica Murilo Marx (1991).

Durante o século XIX, o entesouramento da riqueza vai transitando do escravo para a terra⁸, particularmente entre os anos de 1845 e 1895, sobretudo na aglomeração urbana de São Paulo⁹, que, naquela oportunidade, não passava de uma dentre várias capitais provinciais sem grande significado econômico ou demográfico ao ocupar a décima posição em termos de contingente populacional, em 1872¹⁰.

No bojo deste movimento de re-significação da terra como fundamento da reprodução das relações sociais, alteram-se as mediações estabelecidas entre o campo e os aglomerados

⁸ MARTINS, 1990.

⁹ MELLO, 1990.

¹⁰ SCARLATO, 1995.

urbanos, constituídos por arraiais, vilas e cidades.

As aglomerações eram marcadas pela concentração da vida religiosa, bem como pela presença da atividade mercantil, sendo uma referência importante do urbano não-industrial e mediando um contexto socioeconômico extremamente rural, por mais que, em algumas regiões, particularmente no nordeste do Brasil, a transformação da cana-de-açúcar pudesse ser considerada como uma das atividades das mais modernas nos séculos XVI e XVII em relação ao que se fazia no mundo; enquanto o campo, com primazia do trabalho escravo, é onde se localizava a produção da riqueza. Mesmo na zona central da mineração do ouro e dos diamantes brasileira, marcada pela emergência de uma burguesia urbana colonial, os traços da ruralidade faziam-se e perduram prementes, apesar de a antiga historiografia abordar a crise de produção de gêneros e alimentícia que aplacou por décadas tal região, por suas características geográficas improdutivas – o que vem sendo contestado pela historiografia contemporânea. A necessidade de subsistência da população mineradora marcou o passo do intercâmbio campo / núcleos sedes da mineração, em diferentes pontos dessa zona. A agricultura e a pecuária expressaram-se em chácaras e pequenas propriedades produtoras ao redor de proeminentes núcleos mineradores que, dentro de uma recíproca determinação, incorporaram, em sua arquitetura e nas dinâmicas econômicas mais recentes, as marcas dessas trocas – o campo faz-se, ainda, o dinamizador das atividades que se desenrolam nessas cidades.

Essa distinção entre o campo e as aglomerações urbanas, no contexto de formação do território nacional, permanece, aproximadamente, até o último quartel do século XIX, quando, nas aglomerações tendem a se expandir as atividades fabris, concentrando a produção da riqueza, o que se fortifica durante o século XX.

As dinâmicas presentes nas aglomerações passam a interferir, cada vez mais, nas atividades realizadas no campo, sobretudo após a introdução do pacote tecnológico nos anos 1950; inicialmente, no estado de São Paulo.

As aglomerações, em geral, passam, assim, a centralizar os capitais e a gestão das atividades econômicas. Intensifica-se, gradativamente, a distinção entre os significados sócio-político-econômicos dos aglomerados, em que as metrópoles vão se distanciando, ainda mais, da influência que exercem em relação às médias e pequenas cidades, já que começam a comandar a rede urbana brasileira, cujos eixos e nós vão se densificando, sobretudo, na segunda metade do século XX. Assim, a hierarquia urbana vai se conformando a partir de algumas metrópoles nacionais, inicialmente Rio de Janeiro e São Paulo e, depois, Salvador,

Belo Horizonte, Porto Alegre, dentre outras; de metrópoles regionais, como Cuiabá, no estado de Mato Grosso; e de cidades médias e pequenas¹¹.

2. São Paulo

São Paulo, a maior metrópole nacional, passa a concentrar atividades vinculadas à gestão da produção, bem como o capital, além de inúmeras atividades fabris e comerciais, dentre outras, conforme apontou Sandra Lencioni (1991). No entanto, ainda, em seu interior e em suas bordas, permanecem atividades agrícolas, sobretudo na porção sul do município, ainda, com produção camponesa¹², em grande medida; mas, também, sob as linhas elétricas de alta tensão e em terrenos sem edificação.

A metrópole, mesmo a de São Paulo, não é um local exclusivo do urbano, mas de seu domínio, já que, como uma de suas dimensões, existe a presença de um grande contingente demográfico, cujas tradições e práticas sociais, ainda, são muito marcadas pelo tempo lento do campo. É o urbano que vai transformando o rural presente nessas populações, metamorfoseando-as.

O estudo feito por Ibirá Perrucci Toledo Machado (2007), acerca da agricultura realizada na metrópole, em grande medida revelou situações das mais diversas, envolvendo migrantes nordestinos com práticas rurais, sobretudo as que se relacionavam aos sistemas de cultivo e aos sistemas criatórios.

Entrevistas, por ele realizadas, em grande medida, revelam aspectos importantes da tese que ora defendemos, particularmente os casos de Maria de Melo (cultivadora de hortaliças do Núcleo de Agricultura Urbana – Sapopemba), Robson de Souza (criador de gado no Butantã) e Marcos Ferreira (cultivador de plantas ornamentais em Santo Amaro, às margens do Rio Pinheiros).

Segundo Ibirá Perrucci Toledo Machado (2007), o Programa de Agricultura Urbana e Periurbana, do Município de São Paulo, iniciou-se, em 2003, objetivando a recuperação de áreas degradadas e a criação de alternativas para pessoas em situação de exclusão social na metrópole de São Paulo:

¹¹ É possível identificar outros níveis hierárquicos intermediários, mas que não cabem nesse resumo.

¹² Acerca da relação entre metrópole de São Paulo e agricultura na porção sul do município, ver FERNANDES, 2008 e FRABETTI, 2008.

No início de 2003, a Secretaria Municipal do Verde e Meio Ambiente (SVMA) deu início ao Programa de Agricultura Urbana e Periurbana, buscando recuperar áreas públicas degradadas e criar alternativas de renda para pessoas em situação de exclusão social. Segundo Hans Temp, o primeiro coordenador de agricultura urbana da SVMA e fundador da ONG Cidades Sem Fome, o embrião dessa política pública germinou em junho de 2003, quando foi implantado o primeiro Núcleo de Agricultura Urbana (NAU) do Programa, localizado num terreno de 7.000 m² próximo ao viaduto Bresser, fruto de uma parceria entre a SVMA e a Subprefeitura da Mooca¹³.

O programa, no entanto, entrou em retração, após 2005, mas com possibilidade de retorno de ações da Prefeitura Municipal a partir de meados de 2006:

Após o sucesso do primeiro núcleo, a Prefeitura implantou outros nove núcleos, como em Guaianases, com área de 5.000 m² e dezessete famílias. A prefeitura chegou a desenvolver um relatório em parceria com o Incra, por meio da Secretaria de Coordenação das Subprefeituras, em que foram listadas outras catorze áreas possíveis de se implantar a agricultura na metrópole. Nos dados apresentados no Projeto Casulo – Agricultura Urbana (2004), resultante do convênio Incra–Prefeitura, essas catorze áreas distribuídas entre São Mateus, Vila Prudente, Itaim, Mooca, Guaianases, Vila Mariana, Itaquera e Butantã contariam com ao menos 309 famílias trabalhando, somando em torno de 1.545 pessoas que seriam diretamente beneficiadas. O convênio, contudo, foi congelado desde o início de 2005 sem terem sido esclarecidas as causas de seu fechamento, emperrando um importante avanço que teria o programa do município. Muito recentemente, já em meados de 2006, novas conversas estão ocorrendo na pretensão de reavivar a parceria¹⁴.

Além dos casos indicados acima, Ibirá Perrucci Toledo Machado (2007), ainda, recuperou práticas agrícolas em outros pedaços da metrópole, o que revela a distribuição de sistemas de cultivo e de sistemas criatórios na periferia leste, sul e oeste de São Paulo.

Maria de Melo, do Núcleo de Agricultura Urbana – Sapopemba, é natural de Alagoinhas, interior de Pernambuco, onde sua família possuía propriedade rural, produzindo alimentos para a subsistência, além do trabalho em propriedades da região, nas quais participavam da colheita do tomate, goiaba, caju e mandioca. Após seu casamento, aos 21 anos, migrou, diretamente para São Paulo, tendo sido contratada, como assalariada, no bairro A. E. Carvalho, por Hans Temp, coordenador da ONG Cidades Sem Fome – responsável por alguns dos núcleos de agricultura urbana da metrópole –, com o objetivo de multiplicar as práticas propostas pela ONG no que se refere à produção de hortas comunitárias. Ela acredita na possibilidade de realização da agricultura na metrópole, mesmo que tal atividade signifique muito esforço e trabalho:

¹³ MACHADO, 2007, p. 54.

¹⁴ MACHADO, 2007, p. 55.

É isso, é trazer a horta na cidade! Pra mim é muito importante, porque deveria muitas pessoas fazer isso. Porque São Paulo é rico, tem muita terra, moço, se todo mundo pensasse assim, eu vou fazer, plantar um pedaço de terra pequenininho, dá. Não tem terra dura, não tem terra mole. Você tem que fazer. Se você disser, vou plantar e vou colher, você colhe (Entrevista realizada com Maria de Melo, por Ibirá Machado, em 05/09/07).

Além das práticas rurais dos núcleos de agricultura urbana, há criação de gado *vacum* no interior da metrópole, conforme se verifica pela atividade de Robson de Souza, natural de Feira de Santana, interior da Bahia. Ele nasceu numa fazenda pertencente à sua família, tendo participado da lida com o gado juntamente com o pai e os irmãos. Na metrópole, cria cerca de vinte cabeças de gado leiteiro, no extremo oeste do bairro Butantã, no trecho conhecido como Jardim Esmeralda.

Ibirá Perrucci Toledo Machado (2007) relata um pouco dos procedimentos utilizados por Robson de Souza para iniciar a criação de gado:

[...] À sua volta observava três grandes terrenos vazios que não tinham nenhuma função além de juntar mato, lixo e refúgios para atividades ilícitas; a exceção ficava com as faixas por que passam as torres de alta tensão da Eletropaulo.

Finalmente, há pouco mais de dez anos, teve a idéia de comprar uma vaca para criar no terreno da Eletropaulo, que por sinal é mais larga que as faixas comuns, já que nela passam, na verdade, duas linhas de torres paralelas. Queria apenas unir o útil ao agradável, aproveitando o terreno ao lado de sua casa com uma vaca que poderia oferecer-lhe um pouco de leite. No entanto, percebeu que a idéia era de fato boa e, pouco a pouco, foi comprando mais vacas.

Nesse meio tempo, soube que deveria ter um documento da Eletropaulo que lhe desse a concessão de uso da área. Sendo assim, Robson reuniu os documentos necessários, que nada mais são que comprovante de residência, RG e CPF, recebeu a visita de um técnico da empresa de distribuição elétrica que verificou o local e as condições, e finalmente recebeu o documento de concessão. Esse documento dá a ele uma concessão de cinco anos de uso da área determinada, sendo renovável enquanto ele tiver o interesse e o cuidado com uso.

No entanto, conforme ele foi adquirindo mais cabeças de gado, percebeu que a faixa da Eletropaulo em que ele tinha acesso não ofereceria pasto suficiente aos seus animais. Assim, conseguiu conversar com o dono de dois dos três grandes terrenos que havia ali perto, conseguindo o consentimento para que ele pudesse utilizá-los como pasto. O terceiro terreno era aberto e, portanto, ele passou a utilizar sem pedir a ninguém. Foi dessa maneira que então ele atingiu as 22 cabeças de gado leiteiro, entre animais comprados e nascidos ali mesmo, estruturou um pequeno curral onde todas as manhãs vai tirar leite, e fez de sua casa um entreposto.

Casado e com um filho apenas, Robson percebeu que com a confiança da comunidade poderia criar uma rede de clientes fixos para vender o leite e o iogurte que fabricava em casa, com a ajuda da esposa, e assim sustentar a família independentemente das oscilações do mercado de trabalho.

Surpreendentemente, Robson tira hoje em dia cerca de R\$600,00 por mês só com a venda do leite, suficiente para sustentar sua casa. Hora ou outra vende algum animal para um abatedor próximo a Jundiaí, além de fazer bico de pintor quando encontra oportunidade¹⁵.

¹⁵ MACHADO, 2007, p. 88-89.

Robson, além da criação de gado, realiza cultivo de milho, para consumo da família, em área de maior declividade, pertencente à Eletropaulo, em trecho inadequado para o gado *vacum*.

Outra prática rural, realizada na metrópole, é a de cultivo de plantas ornamentais, junto à Ponte João Dias, na Marginal Pinheiros, em Santo Amaro, Zona Sul de São Paulo por Marcos Ferreira, sendo que a área utilizada, também como ocorre com Robson de Souza, está sob linhas de alta tensão da Eletropaulo. Marcos é de origem rural, natural de Riquié, interior da Bahia:

Marcos conta que deixou toda a família há cerca de dez em Riquié, na Bahia, onde trabalhavam na lavoura como meeiros de outro proprietário. A família dele permaneceu ali, onde compraram um sítio, pouco tempo depois de ele ter vindo para São Paulo, e hoje o pai planta hortaliças. Os irmãos, apesar de por vezes ajudarem o pai, ganham dinheiro com a mecânica de motos que abriram juntos.

Querendo uma vida melhor, pensou que São Paulo pudesse dar-lhe oportunidades. Diz que até agora não se arrependeu, já que assim que chegou conseguiu emprego numa metalúrgica e, ao sair, imediatamente conseguiu começar a trabalhar com jardinagem, em uma loja especializada com isso no Morumbi. Com esse emprego, conheceu uma pessoa que possuía a concessão de uso da área em que hoje ele ocupa com o plantio de plantas ornamentais, sob linhões de eletricidade, mas que na época ficava por conta desse amigo. Mas há cerca de um ano, essa pessoa teve que deixar o cuidado dessa área para passar a cuidar de uma filial da loja em que Marcos trabalha, oferecendo a ele a concessão do terreno.

Marcos disse que achou a oportunidade muito boa, já que nunca deixou de gostar de mexer com a terra. Assim, imediatamente aceitou a proposta de cuidar do local. No entanto, Marcos revela que a função da área que cuida é muito mais simbólica que objetiva, ou seja, a produção de plantas é pequena em relação à demanda da loja com que é vinculado, e não há procura muito grande. Há, no terreno, uma pequena casa construída; embora a Eletropaulo proíba o uso de suas áreas para moradia, Marcos instalou ali uma geladeira, uma televisão e uma cama, mas diz que não costuma dormir ali – só de fim de semana. (...) Ele mora longe dali, no Jardim Miriam, próximo a Diadema¹⁶.

A área cultivada por Marcos não apresenta muita densidade no seu uso para o plantio de plantas ornamentais, restando muita área ainda desocupada, mesmo que, também, realize a cultura de milho, mandioca e feijão.

A diversificação de culturas relaciona-se, diretamente, com a tradição camponesa da policultura, em que se intercalam espécies diferentes com tamanho e velocidade de maturação distintas.

A prática da diversificação de culturas de Marcos Ferreira e a recuperação de práticas rurais de Robson de Souza e Maria de Melo revelam o quanto de campesinidade foi reconstituída nas mediações com a metrópole de São Paulo, nos casos desses três migrantes

¹⁶ MACHADO, 2007, p. 94-95.

nordestinos, mesmo que não sejam mais camponeses, recuperam traços de suas mediações com um tempo cíclico da natureza, em que o *habitus* e o *ethos* de sua situação social de origem, ainda, estão presentes, sobretudo aqueles relativos à prática da agricultura e a moral camponesa.

Segundo Pierre Bourdieu (2003), o *habitus* se define como

[...] sistema das disposições socialmente construídas que, enquanto estruturas estruturadas e estruturantes, constituem o princípio gerador e unificador do conjunto das práticas e das ideologias características de um grupo de agentes. Tais práticas e ideologias poderão atualizar-se em ocasiões mais ou menos favoráveis que lhes propiciam uma posição e uma trajetória determinadas no interior de um campo intelectual que, por sua vez, ocupa uma posição determinada na estrutura da classe dominante¹⁷.

Assim, o *habitus* se relaciona a uma delimitação para além do indivíduo, cujas características são determinadas pelo seu pertencimento ao grupo de que faz parte.

Pierre Bourdieu (1989), ainda, salienta o papel de produto da noção de *habitus*, bem como o de força impulsionadora da construção do indivíduo e de seu grupo, o que se percebe claramente pela sua definição como “estruturas estruturadas e estruturantes”. De certo modo, o que se adensa na sua justificativa de elaboração da noção de *habitus*:

[...] Sendo as minhas posições próximas das de Chomsky que elaborava, por então, e quase contra os mesmos adversários, a noção de *generative grammar*, eu desejava pôr em evidência as capacidades ‘criadoras’, activas, inventivas, do *habitus* e do agente (que a palavra *hábito* não diz), embora chamando a atenção para a ideia de que este poder gerador não é o de um espírito universal, de uma natureza ou de uma razão humana, como em Chomsky – o *habitus*, como indica a palavra, é um conhecimento adquirido e também um *haver*, um capital (de um sujeito transcendental na tradição idealista), o *habitus*, a *hexis*, indica a disposição incorporada, quase postural –, mas sim o de um agente em acção: tratava-se de chamar a atenção para o ‘primado da razão prática’ de que falava Fichte, retomando ao idealismo, como Marx sugeria nas *Teses sobre Feuerbach*, o ‘lado activo’ do conhecimento prático que a tradição materialista, sobretudo com a teoria do ‘reflexo’, tinha abandonado”¹⁸.

O *ethos*, com forte relação com a noção de *habitus*, identifica-se densamente com o significado, em Hegel, de “moral realizada”, “em oposição ao moralismo abstrato da moral pura e formal do dever”¹⁹.

O estudo de Ibirá Perrucci Toledo Machado (2007), ainda, construiu vínculos importantes acerca das práticas culturais dos migrantes nordestinos, mas, também, mineiros,

¹⁷ BOURDIEU, 2003, p. 191.

¹⁸ BOURDIEU, 1989, p. 61.

¹⁹ BOURDIEU, 1989, p. 62.

na metrópole, recuperando o significado das festas:

Além dessas características que exemplificamos, também há uma outra prática social que é marcante da cultura camponesa, que são as festas, ou mesmo os encontros para prosearem, tocarem e cantarem alguma coisa, enquanto comem algo preparado por um ou mais deles. Isso faz parte da estruturação social camponesa, que em certa medida foi significativamente alterada na cidade, dadas as outras necessidades das relações sociais urbanas, mas que persistem de alguma maneira, adaptadas ou não, como principal característica da cultura de uma sociedade agrária que já não existe mais [...].

Podemos não nos dar conta, mas muitas das festas que marcam hoje a sociedade urbana, nosso calendário anual, tiveram origem em tradições e crenças fundamentalmente rurais. É sabido que o carnaval, por exemplo, era uma celebração relacionada ao plantio, à fertilidade, à entrada da primavera no hemisfério norte, mas que foi incorporada ao calendário religioso cristão, precedendo a quaresma. No mesmo calendário religioso, é inegável a importância das festas juninas, hoje plenamente incorporadas pelo mundo urbano do consumo, tanto quanto o carnaval. No entanto, excetuando essas grandes festas que marcavam principalmente o ciclo agrícola do camponês, eram os encontros geralmente semanais que caracterizavam a festividade dessas sociedades.

Sobre essa característica, a que se preserva com mais evidência está na horta de Guaianases, onde é recorrente a realização de um churrasco onde todos vão, e que além de carnes em geral, são assadas batatas da horta, por exemplo. Esse é um dia de celebração, onde o rádio substitui a viola ou a sanfona, mas que o melhor para eles é estarem na “roça”, esquecendo da cidade [...].

Também Marcos em Santo Amaro confessa que um dos principais motivos que o fez aceitar a idéia de assumir a concessão da área sob as torres de alta tensão foi a idéia de ter um lugar tranquilo em que pudesse receber os amigos aos fins de semana. Nesse caso, porém, esses amigos a que se refere não estão relacionados à agricultura – no máximo alguns deles trabalham com ele na loja de jardinagem.

Assim, podemos dizer que essas pessoas eram camponeses em suas saudosas terras de origem, fosse no nordeste do Brasil ou em Minas Gerais, regiões de onde mais vieram os migrantes. Camponeses proletarizados que vieram à metrópole [...].

Pensando assim, portanto, não só grande parte da cultura camponesa permanece nas práticas cotidianas desses sujeitos, alterando a forma de materialização e apropriação do espaço urbano, mas também outra grande parte permanece guardada dentro deles, podendo ser ainda mais resgatada quando retornam às suas terras ou optam por mudarem-se para outras áreas rurais²⁰.

No entanto, não é só na metrópole de São Paulo que há grande contingente de migrantes nordestinos, há municípios, vizinhos à capital, com forte presença nordestina, cujas práticas espaciais de seus moradores recuperam, em grande medida, muitas das mediações em que estavam inseridos em seus locais de origem, marcadamente práticas rurais, como as que descrevemos acima de Maria de Melo, Robson de Souza e Marcos Ferreira.

Na permanência das práticas espaciais, tem grande relevância o significado de parentes e de amigos no recebimento dos migrantes na metrópole de São Paulo e em seu em torno, tanto no acolhimento na casa da família, quanto no apoio na busca por moradia, geralmente nas vizinhanças, para aluguel.

²⁰ MACHADO, 2007, p. 118-122.

A proximidade física ou social contribui, enormemente, para a continuidade de práticas existentes nos locais de origem, permitindo que o *habitus* e o *ethos* sejam revivificados, renovando-se com a mediação da vida na metrópole.

3. Presidente Prudente

Presidente Prudente, uma cidade média do interior oeste do estado de São Paulo, com população aproximada de 200.000 moradores, possui extremo significado na coordenação das atividades regionais, não só na comercialização de bens necessários à produção agrícola, por mais que muitos deles sejam adquiridos diretamente da metrópole de São Paulo sem a mediação da aglomeração de Presidente Prudente, mas, também, pela difusão de inovações, formação escolar, atendimento hospitalar etc.

Segundo Maria Beltrão Encarnação Sposito (2004), as cidades médias se definem por sua situação na hierarquia urbana e divisão territorial do trabalho, mediando as cidades de maior e as de menor porte:

As cidades médias são aquelas que, numa dada divisão territorial do trabalho, são centros regionais importantes, em função de serem elos de ligação entre cidades maiores e menores. No período atual, no Estado de São Paulo, essas cidades são, de um lado, aquelas nas quais a população das cidades pequenas polarizadas por elas realiza o consumo de bens e serviços necessários à produção e à vida, e são, de outro lado, os espaços escolhidos para a localização das grandes empresas comerciais e de serviços que querem atingir um mercado consumidor de poder aquisitivo crescente – o do interior paulista. Desse ponto de vista, as cidades médias são o ponto de apoio para a atuação de grandes capitais nacionais e internacionais que, sediados na metrópole paulista, expandem-se territorialmente em direção às cidades da rede urbana, cujas situações geográficas estratégicas, possibilitam-lhes atingir mercados consumidores regionais, compreendidos pelos moradores destas cidades e das cidades pequenas que estão em sua esfera de influência econômica e/ou política²¹.

Ainda, segundo Maria Beltrão Encarnação Sposito (2004), nas cidades médias, o rural aparece pela negação de sua presença pelos seus moradores, que tenderiam pela aproximação dos signos de moderno relacionados, sobretudo, com vida metropolitana:

A maior proximidade cultural com o mundo rural, seja pela recente migração, seja pela maior integração entre as atividades econômicas urbanas e agrárias, levaria os

²¹ SPOSITO, 2004, p. 126.

habitantes das cidades médias ao paradoxal interesse de se dissociar do mundo rural e se aproximar dos signos de moderno, identificados com a vida metropolitana²².

A cidade média de Presidente Prudente, além de importante significado na reprodução de capitais nacionais e internacionais, mediados, em grande medida, pela metrópole paulista, o que recupera sua importância na hierarquia urbana do estado de São Paulo e do Brasil no contexto da divisão territorial do trabalho, mantém relativa mediação com o campo, ainda, mais forte que presente na capital do estado, particularmente no que se refere à materialização das condições de produção das atividades agrárias, tanto no que toca à infraestrutura, como pelo conhecimento técnico e linhas de financiamento das atividades rurais.

Há, ainda, presença marcante da atividade agrária, sobretudo, nos espaços entre a malha urbana mais coesa de Presidente Prudente e os loteamentos já com edificações em direção às cidades de Álvares Machado a noroeste e Regente Feijó a sudeste.

A força do rural ainda a marcar a urbanização em cidades médias brasileiras – caso aqui assinalado a partir de Presidente Prudente –, revelando-se *evento* significativo no contexto de redefinição da rede urbana brasileira, quando desponta, proeminentemente, fluxos cada vez maiores de migrantes para cidades médias, quer seja oriundos das metrópoles ou de outros aglomerados, a buscarem qualidade de vida nestas cidades em franco desenvolvimento no país. Assim, tanto na metrópole quanto nas médias cidades, as resistentes marcas do campo fazem-se símbolos identitários de uma histórica transição (campo-cidade) nunca superada e que destaca os vetores passados-presentes do crescimento e do desenvolvimento nacionais.

4. Porto Feliz

Porto Feliz, por fim, é uma pequena cidade, com aproximadamente 50.000 moradores, em que a presença do campo se espalha em seu interior, constituindo, ainda, bolsões de terras não-edificadas, com atividades de cultivo e de criação de gado, sobretudo o de tipo *vacum*.

Segundo Roberto Lobato Corrêa (2011), a pequena cidade possui origens diversas, em que parte da população se engaja em atividades relacionadas à transformação e circulação de mercadorias e prestação de serviços, enquanto outra se vincula a atividades agrárias; além de se constituir em sede municipal e centro local.

²² SPOSITO, 2004, p. 137.

A pequena cidade pode ser melhor definida em termos do grau de centralidade do que em termos de tamanho demográfico. Ela se caracteriza por ser um centro local, isto é, um centro que exerce centralidade em relação ao seu território municipal, sua hinterlândia, onde vive uma população dispersa dedicada sobretudo às atividades agrárias. Em muitos casos vilas e povoados estão em sua hinterlândia: constituem eles núcleos de povoamento dedicados essencialmente às atividades agrárias. Mas muitas pequenas cidades têm em suas hinterlândias algumas pequenas cidades, menores ainda, que em um passado não muito distante, constituíam vilas e povoados subordinados a elas²³.

Roberto Lobato Corrêa (2011) salienta o significado das pequenas cidades na confluência entre o urbano e o rural a partir de cinco perspectivas: apropriação de parcela do valor produzido pelas atividades do complexo agroindustrial, bem como pela sua gestão local; separação entre cidade e campo; fusão, em diferentes graus, do urbano e do rural; urbano como síntese e demonstração das transformações do rural; generalização do urbano, com o rural e as relações com o urbano cedendo lugar ao urbano.

Porto Feliz encontra-se marcada pelas características definidas, em grande medida, por Roberto Lobato Corrêa (2011), já que as atividades agrárias estão presentes nos cultivos de hortaliças nos fundos dos terrenos e em pequenas propriedades rurais na porção sul da aglomeração urbana, junto à Avenida Getúlio Vargas, particularmente na confluência com a Rua Alcides Costa Aranha.

Na porção centro-leste, ainda existe uma pequena propriedade com frutíferas, olerícolas, criação de gado *vacum* e de galinhas, sendo que a dinamização do mercado imobiliário, na cidade, sobretudo nos últimos 5 anos, permitiu que a área esteja em processo de regularização de parcelamento fundiário, desde 2011, para se constituir no terceiro condomínio fechado na porção central da malha urbana. Embate este que representa um conflito latente entre a permanência de um velho modo de produzir calcado na exploração direta da terra e a emergência do novo urbano que, ao não abandonar este velho modo de produzir, o tem como resistência ao estabelecimento hegemônico das cidades e de relações calcadas na efemeridade.

Na porção noroeste de Porto Feliz, há, também, inúmeras pequenas propriedades com frutíferas, criação de galinhas e gado *vacum*, o que corrobora a afirmativa da presença de práticas agrárias em praticamente todas as porções da cidade, do centro às suas periferias.

Mesmo marcada pela forte presença da agricultura da cana-de-açúcar, ainda há inúmeras pequenas propriedades rurais com policultura, sobretudo nas áreas mais próximas da

²³ CORRÊA, 2011, p. 6-7.

aglomeração urbana de Porto Feliz, em que pese o cultivo de olerícolas, frutíferas, grãos destinados ao consumo e à comercialização, criação de galinhas e de gado *vacum*.

Sobretudo na pequena cidade, a presença do campo faz-se como significativa resistência à imposição do urbano que, gradativamente, tende a galgar terreno para atender à reprodução ampliada, diferenciada e contraditória do capitalismo sobre as cidades.

Considerações finais

Por mais que a prática dos cultivos e os sistemas criatórios não tenha desaparecido nas metrópoles brasileiras e nas cidades médias, é nas pequenas aglomerações urbanas que a presença das atividades agropastoris é mais forte. Essa *permanência* esboça, ainda, a existências de lógicas diversas de produção do território brasileiro, com a existência de “fundos territoriais” (áreas de expansão de domínio territorial)²⁴ em que predominam relações de produção não-capitalistas; de terras extremamente marcadas pelo assalariamento, como as de cana-de-açúcar no estado de São Paulo, em que Porto Feliz não foge à regra; dentre outras formas.

Assim, não é mais a concentração da atividade religiosa e comercial que marca as aglomerações brasileiras, particularmente as do estado de São Paulo, mas uma infinidade de possibilidades subdivididas em metrópole nacional, cidades médias e pequenas, dentre outros níveis hierárquicos possíveis, mediando a produção do território brasileiro em que a relação entre o campo e os aglomerados urbanos não mantém um padrão uniforme, mas, sim, diverso. Essa complexidade se acentuou no momento mais contemporâneo, em que foram redefinidas as mediações e significados das aglomerações urbanas com a aceleração da economia por conta da compressão espaço-temporal²⁵ das últimas décadas do século XX e início do século XXI, em que pese o significado das descobertas científicas, do avanço tecnológico e da velocidade de difusão das informações.

²⁴ Ver em MORAES, 1999, a problematização do conceito.

²⁵ Acerca da compressão espaço-temporal, vide HARVEY, 1992.

Referências Bibliográficas

- ABREU, Maurício de Almeida. Pensando a Cidade no Brasil do Passado. In: CASTRO, Iná Elias de; GOMES, Paulo Cesar da Costa; CORRÊA, Roberto Lobato (org.). *Brasil: questões atuais da reorganização do território*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1996. p. 197-244.
- ANDRADE, Manuel Correia de. *A questão do território no Brasil*. São Paulo / Recife: Hucitec / Ipespe, 1995.
- BOURDIEU, Pierre. A gênese dos conceitos de habitus e de campo. In: _____. *O poder simbólico*. Tradução de Fernando Tomaz. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil / Difel, 1989. Cap. 3, p. 59-73.
- BOURDIEU, Pierre. Campo do Poder, Campo Intelectual e Habitus de Classe. In: _____. *A economia das trocas simbólicas*. Tradução de Sérgio Miceli. 5. ed. São Paulo: Perspectiva, 2003. Cap. 4, p. 183-202.
- CORRÊA, Roberto Lobato. As pequenas cidades na confluência do urbano e do rural. *Geosp*, São Paulo, n. 30, p. 5-12, 2011.
- FERNANDES, Evandro Noro. *Reprodução de pequenos agricultores no espaço metropolizado paulistano: uma análise da porção sul do município de São Paulo*. 2008. Dissertação (Mestrado em Geografia Humana) – Programa de Pós-Graduação em Geografia Humana, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2008.
- FRABETTI, Giancarlo Livman. *A reprodução das formas de apropriação produtiva da terra pelo trabalho familiar a sudoeste da capital paulista; relação cidade-campo no contexto da urbanização da cidade de São Paulo*. 2008. Dissertação (Mestrado em Geografia Humana) – Programa de Pós-Graduação em Geografia Humana, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2008.
- HARVEY, David. *A condição pós-moderna*. São Paulo: Loyola, 1992.
- LENCIONI, Sandra. *Reestruturação Urbano-Industrial*. Centralização do Capital e Desconcentração da Metrópole de São Paulo. A Indústria Têxtil. 1991. Tese (Doutorado em Geografia Humana) – Programa de Pós-Graduação em Geografia Humana, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 1991.

- MACHADO, Ibirá Perrucci Toledo. *Vivendo da terra em chão de concreto: considerações acerca da agricultura na metrópole de São Paulo*. 2007. Monografia (Trabalho de Conclusão de Curso em Geografia) – Departamento de Geografia, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2007.
- MARTINS, José de Souza. *O Cativo da Terra*. 4. ed. São Paulo: Hucitec, 1990.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *A Ideologia Alemã (I - Feuerbach)*. Tradução de José Carlos Bruni e Marco Aurélio Nogueira. 8. ed. São Paulo: Hucitec, 1991.
- MARX, Murillo. *Cidade no Brasil, Terra de quem?* São Paulo: Nobel / Edusp, 1991.
- MELLO, Zélia Maria Cardoso de. *Metamorfozes da riqueza, São Paulo, 1845-1895: contribuição ao estudo da passagem da economia mercantil-escravista à economia exportadora capitalista*. 2. ed. São Paulo: Hucitec, 1990.
- MORAES, Antonio Carlos Robert. Notas sobre formação territorial e políticas territoriais no Brasil. *Território*, Rio de Janeiro, ano IV, n. 7, p. 43-50, jul.-dez. 1999.
- SASSEN, Saskia Sassen. A cidade global. In: LAVINAS, Lena; CALEIAL, Liana Maria da Frota; NABUCO, Maria Regina (org.). *Reestruturação do espaço urbano e regional no Brasil*. São Paulo: Hucitec / Anpur, 1993. p. 187-202.
- SCARLATO, Francisco Capuano. População e urbanização brasileira. In: ROSS, Jurandyr L. Sanches (org.). *Geografia do Brasil*. São Paulo: Edusp, 1995. p. 381-463.
- SINGER, Paul. *Economia política da urbanização*. São Paulo: Brasiliense, 1990.
- SPOSITO, Maria Beltrão Encarnação. Novos conteúdos nas periferias urbanas das cidades médias do Estado de São Paulo, Brasil. *Investigaciones geográficas*, n. 54, p. 114-34, ago. 2004.

LA POLÍTICA URBANA ENTRE (REL/INTER)ACCIONES EN EL (DEL) ESPACIO URBANO: estudio de caso del barrio Águas Claras, Brasília, Distrito Federal, Brasil¹

Nathan Belcavello de Oliveira*

Resumen

El trabajo busca analizar el barrio Águas Claras, en la Región Administrativa homónima, en Brasília, Distrito Federal, Brasil, como política urbana. Para tal fin, desarrolla una propuesta de visión de la política urbana más allá de la interpretada, como la acción exclusiva de la esfera local del Estado brasileño (Poder Público Municipal y del Distrito Federal), dada por la Constitución de 1988, basada en el concepto de espacio urbano (mientras fracción del espacio geográfico). La propuesta presentada, busca ampliar la lista de agentes sociales envueltos en la materialización de la política urbana en la ciudad (mientras fracción de territorio), considerando a su vez esta fracción de territorio, y analizar los conflictos y desigualdades espaciales, entre otros impactos generados.

Palabras-clave: Espacio Urbano; Ciudad; Política Urbana; Agentes Sociales; Estado.

Abstract

The paper aims to analyze the neighborhood Águas Claras, homonymous Administrative Region in Brasilia, Distrito Federal, Brazil, while an urban policy. To this end, it develops a

¹ Gracias espaciales a Ana Cevalyn León Rincón, colega colombiana de maestría, por la revisión del texto en español.

* Geógrafo del Ministério das Cidades; profesor de la Secretaria de Estado de Educação do Distrito Federal; discente de maestría del Programa de Pós-Graduação em Geografia de la Universidade de Brasília; membro del Centro de Estudios Alexander von Humboldt; miembro de grupos de investigación en Argentina y Brasil. Dirección postal: Ministério das Cidades, Secretaria Nacional de Acessibilidade e Programas Urbanos, Departamento de Políticas de Acessibilidade e Planejamento Urbano – Quadra 1, Bloco H – sala 707 CEP: 70050-090 Setor de Autarquias Sul Brasília – DF Brasil. Dirección electrónica: <http://www.belcavello.com.br/>; nathan.oliveira@idades.gov.br.

proposal for a vision of urban policy that goes beyond the interpreted as the exclusive assignment given to the local power of Brazilian State (municipal government and the Federal District) by the Constitution of 1988, based on the concept of urban space (as a fraction of the geographic space). The proposal seeks to expand the role of social agents involved in the materialization of urban policy in the city (as a fraction of the territory), also considering this portion of territory, and analyze the conflicts, the socio-spatial inequalities, among other impacts.

Keywords: Urban Space; City; Urban Policy; Social Agents; State.

Introducción

Cuando nos preguntamos acerca de Política Urbana, viene a nuestra mente el Estado como su promotor y el conjunto de leyes, normas, políticas públicas, tributaciones e inversiones públicas, como formas de operación de la Política Urbana por el Estado. Espacialmente en Brasil, pensamos en el Estado en su esfera local, o sea, el Municipio (compuesto por la *Prefeitura* e la *Câmara de Vereadores*), su conjunto de leyes (Plan Director o Maestro, Ley de Uso y Ocupación del Suelo Urbano), tributación (impuesto sobre la propiedad predial y territorial urbana – IPTU), entre otros.

Pero, será que ¿el Estado es el único promotor de la política urbana? ¿Los agentes (promotores y empresarios) inmobiliarios no estarán haciendo política urbana al cambiar parámetros urbanísticos (por presión sobre el Estado o no)? ¿Los movimientos populares urbanos no estarán haciendo política urbana al ocupar predios y terrenos públicos y privados abandonados en los grandes centros urbanos (provocando al Estado a dar respuesta, sea restableciendo la propiedad privada o ofreciendo política pública de vivienda popular)?

En esta probabilidad inquisidora es que se desarrolla el presente trabajo, con una propuesta de visión de política urbana más amplia, que considere las acciones emprendidas por los agentes sociales y las del propio espacio urbano, en un concepto dialéctico. Para ello, el trabajo se divide en tres partes principales. Una primera parte que trabaja con la propuesta de política urbana, buscando presentar el concepto de espacio urbano, que auxilia en la comprensión de la política urbana de los agentes sociales (inicialmente restringiendo a las acciones de los agentes inmobiliarios) y del Estado; a partir del cual, como segunda parte, se describe y analiza el barrio Águas Claras, en Brasília, Distrito Federal, desde su concepción



como proyecto urbanístico, hasta su implantación. Finalmente, son tejidas unas consideraciones acerca del análisis sobre Águas Claras y las acciones identificadas tanto de los agentes inmobiliarios como del Estado.

1. Política urbana, ¿una exclusividad del Estado?

El Poder Público Municipal² y del Distrito Federal³ son aquellos con atribución exclusiva de operar la Política Urbana en el país, según los artículos 182 y 183⁴ de la Constitución Federal de 1988, que tienen por objetivo “ordenar el pleno desarrollo de las funciones sociales de la ciudad y garantizar el bienestar de sus habitantes”⁵. Tiene como instrumento legal básico el Plan Director (Plan Maestro), que establece la función social de la ciudad y de la propiedad urbana, más allá de determinar, por medio del ordenamiento territorial municipal, las áreas posibles para la aplicación de los instrumentos de Política Urbana, seleccionados de entre los dispuestos en la Ley Federal n°. 10.257, de 21 de julio de 2001, llamada Estatuto de la Ciudad⁶, que reglamenta los artículos constitucionales citados anteriormente.

Al respecto, la política urbana no se puede entender solamente en su *strictu senso*, dado principalmente por el texto constitucional, como la acción del Estado, en su esfera local, sobre la ciudad, sea de forma normativa, con legislación urbanística, de ordenamiento territorial, tributaria, entre otras; como efectiva, por medio de inversiones en infraestructura y equipamientos y servicios de uso colectivo, o por la tributación del uso y ocupación del suelo (recaudación de IPTU, entre otros), ya que otros agentes sociales se deben considerar, una vez que interfieren, muchas de las veces de manera directa, sobre el Estado y los demás agentes sociales.

Así, un análisis detenido pasa, necesariamente, por la discriminación de las acciones emprendidas por los propietarios urbanos, promotores y empresarios inmobiliarios, compradores, entre otros, tanto en la materialización de sus intereses en el territorio urbano, como en las esferas de embate sociales que determinarán quien predomina en la construcción

² Como entes federativos que conforman el Estado brasileño.

³ Por acumular atribuciones tanto de Estado, cuanto de Municipio.

⁴ Capítulo II – De la Política urbana, del Título VII – Del Orden Económica e Financiera.

⁵ Traducción libre de: “ordenar o pleno desenvolvimento das funções sociais da cidade e garantir o bem-estar de seus habitantes” (BRASIL, 1988, art. 182).

⁶ BRASIL, 2001.

de la ciudad, materializada a partir de un conjunto ideológico y de intereses, teniendo el Estado como representante y negociador de y entre varios agentes sociales⁷. El Estado conforma, entonces, una personalidad doble, asumiendo, por un lado, una cara de agente social, que (inter)actúa con los demás agentes sociales sobre la ciudad, poseyendo cierta autonomía que, en extrema representación, puede ser personificada por la tecnocracia. Por otro lado, asume un carácter de campo de lucha entre los agentes sociales por el control del espacio urbano y de los demás agentes. Sin olvidarse del espacio urbano en si mismo, que agrega tanto los agentes sociales, como el Estado, las materializaciones y las acciones sociales y los fenómenos (¿por qué no llamar también acciones?) naturales.

De esa manera, por medio de la presentada política urbana (interpretada en la posibilidad de una visión más amplia), toda una gama de agentes sociales va produciendo, consumiendo y reproduciendo la ciudad. El Estado tiene, entonces, varios matices dentro de esta dinámica socioespacial de embate y convergencia de fuerzas. Sea como productor, ó sea como mediador, en otros momentos como representante de intereses específicos ó recibiendo y emanando acciones entre los agentes y el propio espacio urbano.

Asimismo percibimos que las acciones entre los campos son en parte limitadas y direccionadas por los demás. Es decir, la acción de los agentes sociales⁸ en el espacio urbano es limitada y direccionada en parte por el Estado⁹, como la propia acción directa del Estado en el espacio urbano es parcialmente limitada y direccionada por los agentes sociales, también siendo la acción de los agentes sociales sobre el Estado en parte limitada y direccionada por la propia ciudad, como fracción del territorio como forma-contenido¹⁰. O sea, como materialidad con la intencionalidad dada por el espacio urbano¹¹. Se (con)forma, de ese modo, un sistema complejo de acciones entre esos campos, que deben ser comprendidas de manera dinámica y con límites entre si más metodológicos que necesariamente prácticos. El sistema de acciones hace parte del espacio urbano, como fracción totalizadora del espacio geográfico una vez que este sea “conjunto indisociable, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados de forma aislada, más como el cuadro que la historia se

⁷ GONÇALVES, 2003.

⁸ Contenidos-contenientes del espacio urbano.

⁹ Como agente social y campo. Podemos afirmar que las (de)limitaciones del Estado sobre los demás campos serán las preponderantes, especialmente sobre la acción de aquellos agentes sociales “derrotados” o con menos fuerza adentro del campo de lucha que representa el Estado.

¹⁰ Traducción libre de: forma-conteúdo (SANTOS, 2002, 2003 y 2005). “Na realidade, há duas coisas que estão sendo confundidas gratuita e alegremente, isto é, a cidade e o urbano. O urbano é frequentemente o abstrato, o geral, o externo. A cidade é o particular, o concreto, o interno. Não há que confundir” (SANTOS, 2008, p. 66).

¹¹ Mientras fracción del espacio geográfico como totalidad abstracto-concreta.

da”¹². Aún, como escribe Oliveira y Araújo Sobrinho (2012) a partir de la propuesta de Santos (2002), el espacio geográfico es:

[...] la conjunción indisoluble y dialéctica de tres elementos básicos: la materialidad (el físico, el concreto, la naturaleza, la superficie terrestre, los objetos, las formas o, como aquí queremos subrayar, el territorio), los tiempos (geológico, cronológico, sincrónico, diacrónico, entre otros) y la sociedad (en sus instancias económica, social, política, cultural y espacial). Así, no podemos considerar el espacio solamente como el territorio, una vez que los tiempos y la sociedad también lo constituye, dando a este territorio una configuración territorial, con dinámica, vida, intencionalidad, función, contenido, y por él siendo constituidos, dialécticamente produciendo la totalidad. A su vez, mismo siendo indisoluble, esa unión dialéctica que (con)forma el espacio no se da de manera uniforme, permitiéndonos describir distintas combinaciones entre territorio, tiempos y sociedad. Combinaciones que nada más son que fracciones de la totalidad en que se constituye el espacio geográfico¹³.

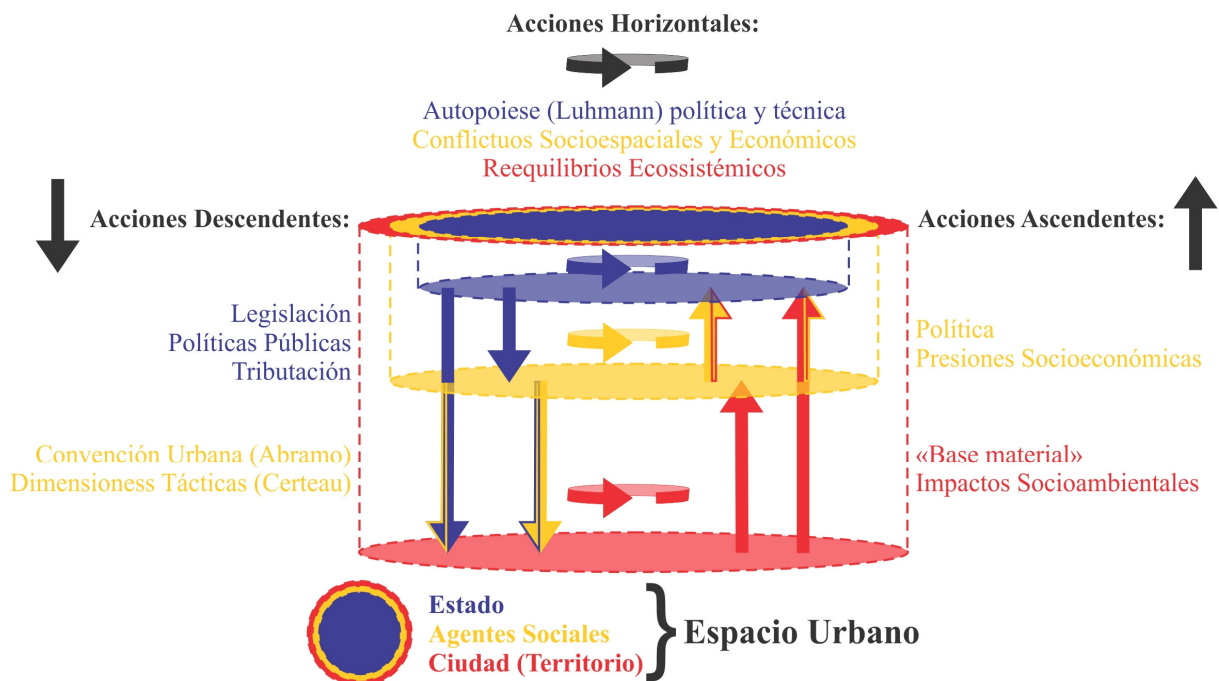


Figura 1. Síntesis conceptual – Espacio Urbano y Política Urbana

Fuente: Elaboración propia.

¹² Traducción libre de: “conjunto indissociável, solidário e também contraditório, de sistemas de objetos e sistemas de ações, não considerados isoladamente, mas como o quadro no qual a história se dá” (SANTOS, 2002, p. 63).

¹³ “[...] a conjunção indissolúvel e dialética de três elementos básicos: a materialidade (o físico, o concreto, a natureza, a superfície terrestre, os objetos, as formas ou, como aqui queremos salienta, o território), os tempos (geológico, cronológico, sincrónico, diacrónico, entre outros) e a sociedade (nas suas instâncias econômica, social, política, cultural e espacial). Desta maneira, não podemos sopesar o espaço somente como sendo o território, uma vez que os tempos e a sociedade também o constituem, dando a este território uma configuração territorial, com dinâmica, vida, intencionalidade, função, conteúdo, e por ele sendo constituídos, dialeticamente produzindo a totalidade. Por sua vez, mesmo sendo indissolúvel, essa união dialética que (con)forma o espaço não se dá de maneira uniforme, permitindo-nos descrever distintas combinações entre território, tempos e sociedade. Combinações essas nada mais sendo que frações da totalidade em que se constitui o espaço geográfico” (OLIVEIRA y ARAÚJO SOBRINHO, 2012, p. 5).

La figura 1 propone un esquema para síntesis conceptual¹⁴ del espacio urbano. La política urbana, en su visión *lato senso*, es las acciones (de)limitadoras de los agentes sociales sobre la ciudad o, como en el concepto de Santos (2002), los sistemas de acciones en el espacio urbano.

Para agregar elementos a la propuesta de política urbana, vamos a tratar algunas acciones de los agentes sociales y del Estado.

1.1. Política urbana de los agentes sociales

Para el análisis espacial de política urbana propuesta, se seleccionó, entre varios agentes sociales que actúan sobre la ciudad y sobre el Estado y sus acciones, aquellos que actúan dentro del mercado inmobiliario, los promotores y empresarios inmobiliarios. Para el análisis de la acción de ese grupo de agentes sociales, la propuesta de Pedro Abramo (2007), de convención urbana y coordinación espacial, que presenta una lectura expresivamente distinta de la tradición ortodoxa de la Economía Urbana Neoclásica. La formación y configuración de la ciudad son comprendidas como resultado de la interdependencia de decisiones de localización estratégicas y cruzadas de los agentes sociales envueltos, no sólo los promotores y empresarios inmobiliarios, sino también las familias que compran los inmuebles. Sin embargo, los promotores y empresarios inmobiliarios actúan de forma a maximizar la plusvalía de las rentas del suelo urbano ganadas en el mercado inmobiliario.

La convención urbana se puede interpretar como una acción de los agentes sociales (promotores y empresarios inmobiliarios) como política urbana, contribuyendo para el análisis espacial aquí elaborado.

La acción de los agentes sociales sobre el Estado también se debe considerar dentro de la propuesta de política urbana, una vez que, como ya fue descrito, el Estado, mucho más que un agente social, posee además un carácter de campo de disputa entre los agentes sociales dentro de la política urbana. Esa disputa irá influenciar en los límites y direccionamientos dados por el Estado a cada agente social en su acción en la ciudad, más allá de (de)limitar parcialmente la acción directa del Estado sobre esta fracción de territorio¹⁵. En David Harvey (2007) observamos un análisis de la acción sobre la ciudad en el periodo de la postmodernidad, con la remodelación de acuerdo con los intereses del capital. Este análisis inclina, principalmente, sobre las ciudades estadounidenses, pero en mucho nos puede auxiliar

¹⁴ Las acciones propuestas en la síntesis son ilustrativas y no serán totalmente tratadas en ese trabajo.

¹⁵ En esta perspectiva, se verifica que Abramo (2007) teje algún análisis sobre la acción del Estado rápidamente, al considerar sus gastos en el circuito monetario urbano, con la implantación de equipamientos urbanos, interfiriendo en la convención urbana.



en el análisis espacial de la política urbana en Águas Claras.

1.2. Política Urbana del Estado

La Política Urbana emprendida por el Estado se debe comprender dentro de la perspectiva ambigua que el mismo asume, mientras es tanto agente social como campo de disputa. Por este prisma, las acciones del Estado en el espacio urbano, así como los agentes sociales, por medio de la legislación, políticas públicas y tributación, se dará de forma parcialmente (de)limitada por los agentes sociales. Lojkin (1981), hay presentado un análisis de la acción del Estado capitalista dentro de la perspectiva de las luchas de clases sociales y de como la acción estatal actúa sobre la ciudad en beneficio de la (re)producción ampliada de la plusvalía sobre las rentas del suelo urbano. Aún sobre la acción del Estado, teniendo este como campo de lucha, se verifica la contribución de Bassul (2005). Él analiza el proceso legislativo de aprobación del Estatuto de la Ciudad, señalando como la acción de los agentes sociales interfiere en la acción estatal, en el caso, en la formulación de una ley que reglamenta la Política Urbana del Estado (en su esfera local) descrita en la Constitución Federal de 1988. Aún Harvey (2007) indica en sus análisis como la acción del Estado en la postmodernidad flexibiliza y dinamiza la acción de los promotores y empresarios inmobiliarios.

Finalmente, a partir de los conceptos y autores citados, tanto en la política urbana de los agentes sociales, como del Estado, se desarrolla un análisis espacial de la política urbana en el espacio urbano que se hace en el barrio Águas Claras, en Brasília, Distrito Federal, Brasil.

2. Análisis espacial de Águas Claras: una política urbana puesta en práctica

El barrio Águas Claras (figura 2) surge de la necesidad señalada por el Plan Estructural de Organización Territorial del Distrito Federal – PEOT¹⁶ de aprovechamiento de los vacíos urbanos existentes entre el Plano Piloto, Guará y Taguatinga, núcleos urbanos ya consolidados, una vez que el PEOT preveía el crecimiento de la ciudad de Brasília para ese eje específico. Más allá de ello, el barrio serviría para validar la propuesta del tren metropolitano (Metro) del Distrito Federal, siendo proyectado de acuerdo con el diseño de la

¹⁶ BRASIL, 1977.

línea del referido transporte colectivo urbano. El Plan Urbanístico Preliminar de Águas Claras fue presentado por la oficina de arquitectura Zimbres y Reis Asociados, por demanda del Gobierno del Distrito Federal en septiembre de 1982¹⁷. Sigue a eso la elaboración de los Memoriales Descriptivos de la primera¹⁸ y de la segunda¹⁹ etapa del proyecto, que cambian en parte diversos parámetros indicados inicialmente.

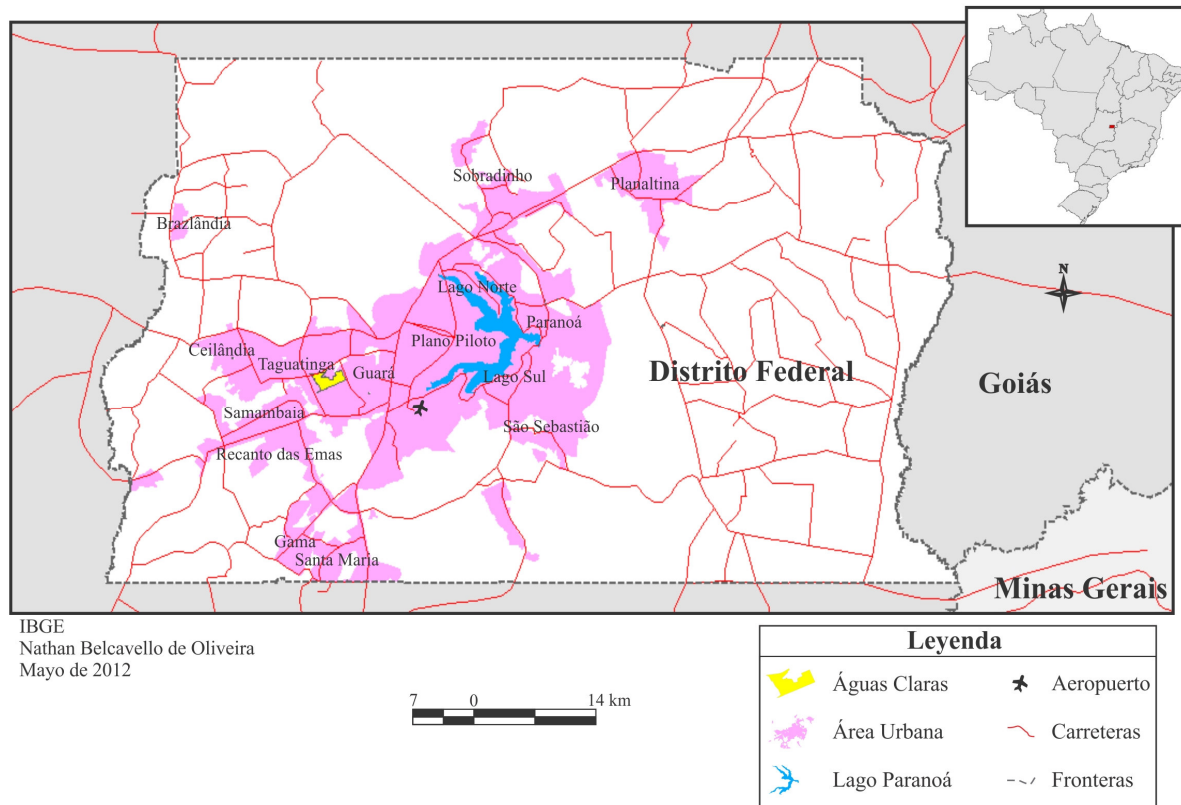


Figura 2. **Brasília, Distrito Federal, y ubicación de Águas Claras**
Fuente: Elaboración propia.

El proyecto de Águas Claras preveía un trazado similar al de las demás ciudades brasileñas, proponía una conjugación entre usos comerciales y de viviendas, con fajas de mayor densidad demográfica al largo de los principales corredores de circulación, buscando el fácil acceso a cualquier actividad por parte de los usuarios a partir de cualquier punto del núcleo urbano. Tal propuesta intentaba contraponer la zonificación rígida establecida para el Plano Piloto y otros núcleos urbanos de Brasília, más allá de las bajas densidades demográficas y consecuente al gran tamaño de las áreas públicas existentes, sobre todo, en el Plano Piloto de la capital federal, que cargan el Poder Público en su manutención. El proyecto

¹⁷ DISTRITO FEDERAL, 1982.

¹⁸ DISTRITO FEDERAL, 1984a.

¹⁹ DISTRITO FEDERAL, 1984b.

también sugería una diversidad de tipologías edilicias y áreas de viviendas, desde lotes destinados a inmuebles unifamiliares, que posibilitarían la autoconstrucción, a condominios verticales, con áreas comunes y equipamientos comunitarios, buscando asistir a una diversidad de clases sociales, enriqueciendo el paisaje urbano, oponiéndose a la monotonía de los bloques de predios extensos y homogéneos. De otro lado, el proyecto buscaba privilegiar el transporte colectivo (principalmente el Metro) en detrimento al individual motorizado, teniendo su sistema vial formado principalmente por calles donde se conjugarían el tránsito de peatones y vehículos, al revés de avenidas más amplia y la división clara entre los tránsitos citados. Era, claramente, una propuesta postmoderna, opuesta al funcionalismo arquitectónico del Plano Piloto.

En esta perspectiva fue promulgada la Ley Distrital n°. 385, de 16 de diciembre de 1992, que “autoriza la implantación del Barrio Águas Claras, en la Región Administrativa de Taguatinga – RA III, y aprueba el respectivo Plan de Ocupación”²⁰.



Figura 3. Águas Claras en 2002

Fuente: Google Earth, 2012.

²⁰ Traducción libre de: “autoriza a implantação do Bairro Águas Claras, na Região Administrativa de Taguatinga – RA III, e aprova o respectivo Plano de Ocupação” (DISTRITO FEDERAL, 1992).



Figura 4. **Águas Claras en 2011**

Fuente: Google Earth, 2012.

Al principio se intentó implantar el proyecto desde su perspectiva registrada en el Plan Urbanístico Preliminar de 1982 y en sus Memoriales Descriptivos de 1984. Se presenta grandes intenciones a empezar algunas obras, principalmente por parte de cooperativas de vivienda, formadas en gran medida por servidores públicos, que obtienen la aprobación de proyectos de construcción. Muchos proyectos, se inviabilizaron, debido a los costos de la construcción incompatibles con la capacidad financiera de las cooperativas. Esto llevó muchas cooperativas a disolverse y a que otras buscaran préstamos junto al sistema financiero. Se ha dado un hiato de cuatro años en la implantación de Águas Claras (figuras 3 y 4).

La concreta implantación del barrio, que siguió de facto por el capital promotor, reveló como su acción desvirtuó el proyecto original a favor de su plusvalía. Se ve el alineamiento claro de la acción estatal con la asistencia a los intereses del capital promotor. Ello considerando la falencia del modelo anterior y, sobre todo, al acuerdo que trae a la localidad inversiones del Gobierno del Distrito Federal, más allá del cambio de los parámetros constructivos establecido por la Ley Distrital n°. 90, de 11 de marzo de 1998, que “aprueba el Plan Director Local de la Región Administrativa de Taguatinga – RA III, conforme el



dispuesto en el artículo 316 de la Ley Orgánica del Distrito Federal²¹. El capital promotor, de esa manera, encuentra la posibilidad de obtener su plusvalía.

No obstante, se ve aún la tentativa de retornar al Estado una parte de la plusvalía obtenida por el capital promotor, por medio del establecimiento de la Concesión Onerosa del Derecho de Construir, instrumento urbanístico instituido por la Ley Distrital n°. 1.170, de 24 de julio de 1996, alterada por la Ley Distrital n°. 1.832, de 14 de enero de 1998²². Este instrumento posibilita el aumento del potencial constructivo en áreas determinadas por el Plan Director Local de Taguatinga por medio del pago al Gobierno del Distrito Federal de la concesión, valor que puede ser revertido en inversión en infraestructura. Sin embargo, conforme presenta Gomes (2007), la Concesión Onerosa del Derecho de Construir aplicada en Águas Claras de 2003 a 2007 rindió a los cofres públicos poco más de 3,3 millones de reales. Eso valor corresponde solamente a R\$ 15,88 por metro cuadrado agregado por el pago de la concesión, siendo el área sumada en relación a las potenciales originalmente computadas a las proyecciones bajo la actuación del instrumento urbanístico de 44, 14%²³.

A este aumento de [...] población residente, [...] no hay seguido un aumento en el proyecto original de la infraestructura básica y viaria de Águas Claras. Ello se materializa en los problemas en que la Región Administrativa enfrenta actualmente, relacionados principalmente al estrangulamiento del tráfico en puntos de ligación de Águas Claras con el resto de Brasília y el lanzamiento *in natura* del alcantarilla de los predios en el arroyo Samambaia²⁴.

Igualmente la infraestructura de energía eléctrica no hay cambiado, causando serios problemas a la población, no sólo de Águas Claras, sino también de otras localidades de Brasília, una vez que el Metro comparte la energía distribuida por la subestación del barrio para electrificar buena parte de su sistema.

Aún otros problemas relacionados al ambiente del barrio surgen de manera expresiva debido a una ocupación mayor que la concebida inicialmente. Campanhoni (2011) analiza, entre otros aspectos, el desvío de vientos y aumento de la temperatura, impactando en el microclima del barrio, consecuencia de las alteraciones de parámetros urbanísticos, considerando los predios existentes, los que están en construcción y los proyectados. Por otra parte, las inundaciones constantes de las vías de Águas Claras son una noticia recurrente en

²¹ Traducción libre de: “aprova o Plano Diretor Local da Região Administrativa de Taguatinga – RA III, conforme o disposto no art. 316 da Lei Orgânica do Distrito Federal” (DISTRITO FEDERAL, 1998).

²² Sobre Concesiones Onerosas del Derecho de Construir y de Modificación de Uso del Suelo Urbano, ver Oliveira y Agustinho (2010).

²³ GOMES, 2007.

²⁴ OLIVEIRA y AGUSTINHO, 2010, p. 9.

los periódicos locales en época de verano, período en que se concentra las lluvias. Ello es causado por la mala infraestructura de drenaje, por la excesiva impermeabilización del suelo y el soterramientos de las nacientes de agua locales.

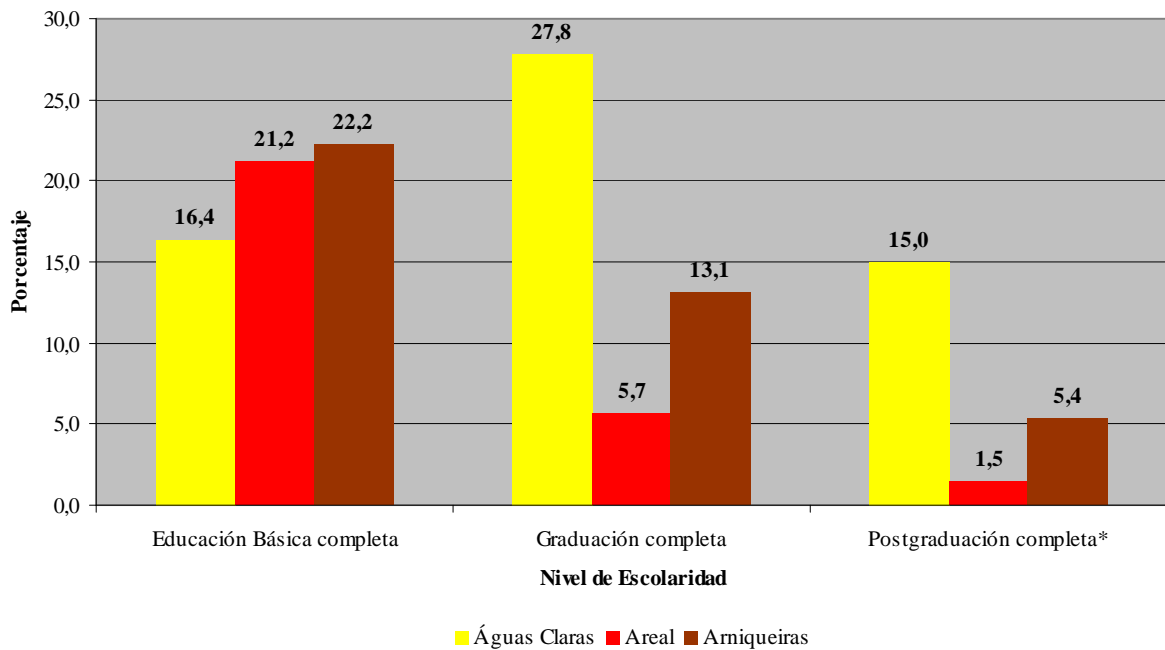


Figura 5. Nivel de Escolaridad de la población de la Región Administrativa de Águas Claras, por barrio
* Considera cursos de especialización, maestría e doctorado.

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de DISTRITO FEDERAL, 2011.

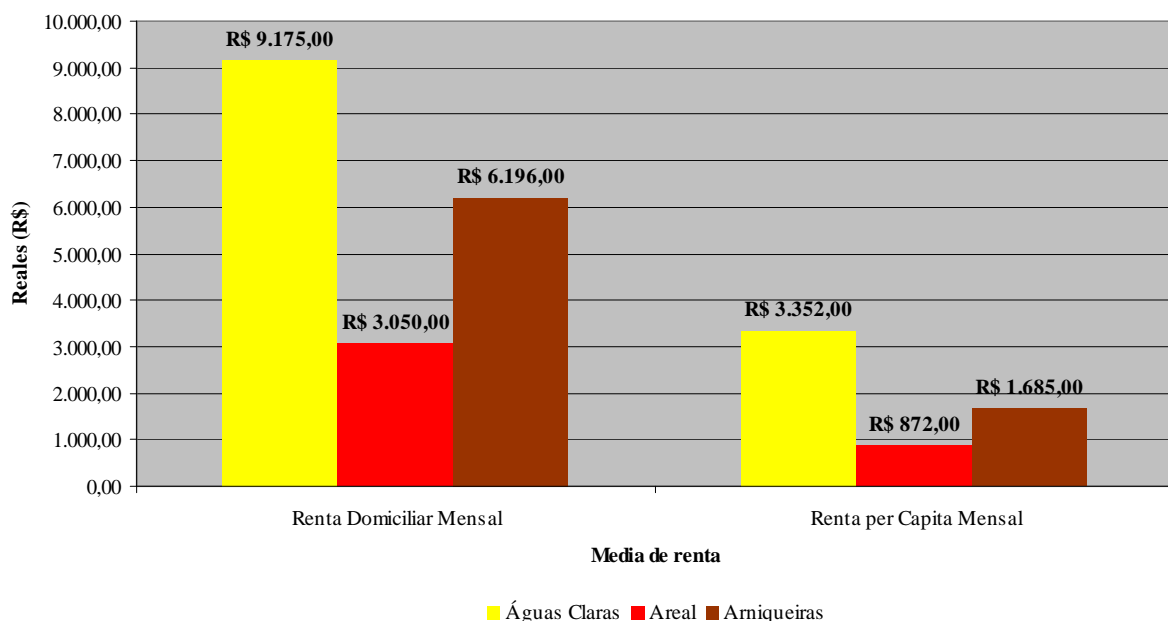


Figura 6. Medio de renta domiciliar y per capita de la población de la Región Administrativa de Águas Claras, por barrio

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos de DISTRITO FEDERAL, 2011.



Los datos socioeconómicos de Águas Claras demuestran como la implantación del barrio a partir de los intereses del capital promotor promovió la segregación socioespacial. Según la Investigación Distrital por Amuestra de Domicilios (PDAD - sigla en portugués)²⁵, Águas Claras es compuesto por población con indicadores de nivel de escolaridad y rentas domiciliar y per capita (figuras 5 y 6) mayores, comparadas a los de Arniqueiras y Areal, barrios que, juntamente con Águas Claras, conforman la Región Administrativa denominada bajo el mismo nombre, creada por la Ley Distrital n°. 3.153, de 6 de mayo de 2003; casi la mitad de la población de Águas Claras presenta niveles de escolaridad completa o con postgraduación, valor muy arriba al de los otros barrios e incluso a la media de Brasíla, de aproximadamente 17,3% de la población total²⁶.

Ello se refleja en las rentas de la población, que son superiores que las de Arniqueiras, Areal y de las medias de Brasíla, estimadas en R\$ 4.590,00²⁷, para la renta domiciliar mensual, y R\$ 1.224,00²⁸, para la per capita²⁹. Mismo que el proyecto original no preveía, expresamente, la diversidad de clases sociales en el barrio (pero ofrecía oportunidad, por medio de la diversidad de tipologías edilicias), en contraste las modificaciones hechas reforzaran la tendencia a la segregación socioespacial constatada.

Consideraciones finales

Se verifica en la breve descripción y análisis de Águas Claras mientras política urbana (sistema de acciones sobre la ciudad, indisociable del sistemas de objetos – materializados en la configuración de la ciudad – que solidariamente con-forman el espacio urbano), la (rel/inter)acción entre las acciones del Estado y de los agentes sociales sobre la ciudad de Brasíla y en su espacio urbano. Como un proyecto, inicialmente pensado para atender a las necesidades de una gama de clases sociales más amplia, terminó por modificarse en el proceso de su implantación, con el objetivo de contemplar los intereses especulativos de los promotores y empresarios inmobiliarios. La propia derrocada de las cooperativas de vivienda en la tentativa de realizar un modelo alternativo al establecido por el mercado inmobiliario

²⁵ DISTRITO FEDERAL, 2011.

²⁶ DISTRITO FEDERAL, 2010.

²⁷ Equivalente a 9,0 salarios mínimos (DISTRITO FEDERAL, 2010), considerando el salario mínimo de R\$ 510,00 en 2010 (BRASIL, 2012).

²⁸ Equivalente a 2,4 salarios mínimos (DISTRITO FEDERAL, 2010), considerando el salario mínimo de R\$ 510,00 en 2010 (BRASIL, 2012).

²⁹ DISTRITO FEDERAL, 2010.

demuestra, como la acción estatal puede ser parcial en beneficio de algunos agentes sociales y como estos pasan a ser privilegiados en la implantación del barrio (mismo que extremadamente modificado del proyecto original), de manera diversa a otros, que no logran materializar su lógica.

Aún, la tentativa de captura de una parte de la plusvalía realizada por el capital promotor, por medio de la Concesión Onerosa del Derecho de Construir, demuestra tanto la acción del Estado sobre la ciudad y los agentes sociales puede ser limitada y direccionada por la acción de algunos agentes sociales sobre el Estado, como la propia disputa de los agentes dentro del Estado, entendido como campo de lucha. Tal hecho es constatado en Águas Claras, barrio que en mucho se encuentra obsoleto en infraestructuras, principalmente relacionadas a vías de circulación, drenaje, energía eléctrica, equipamientos y servicios públicos de salud y educación.

Muchas otras consideraciones pueden y deben ser hechas sobre el estudio de caso aquí presentado. La propia propuesta de política urbana merece mejor ponderación y amadurecimiento conceptual. A pesar de ello, no fue la intención acabar la temática en estas páginas y sí promover un debate que auxilie en el aprimoramiento conceptual y metodológico, por medio de la invitación a los lectores para contribuir con la propuesta y el análisis.



Bibliografía

- ABRAMO, Pedro. *A cidade caleidoscópica: coordenação espacial e convenção urbana*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2007.
- BASSUL, José Roberto. *Estatuto da Cidade: quem ganhou? Quem perdeu?* Brasília: Senado Federal, 2005.
- BRASIL. Presidência da República. Secretaria de Planejamento. *Plano Estrutural de Organização Territorial do Distrito Federal*. Brasília: CODEPLAN, 1977.
- BRASIL. *Constituição da República Federativa do Brasil de 1988*. Brasília: Presidência da República, 1988. Disponible en: <https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Constituicao/Constitui%C3%A7ao.htm>. Acceso en: 2 mayo 2012.
- _____. *Lei nº. 10.257, de 10 de julho de 2001*. Regulamenta os artigos 182 e 183 da Constituição Federal, estabelece diretrizes gerais da política urbana e dá outras providências. Brasília: Presidência da República, 2001. Disponible en: <https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/leis_2001/110257.htm>. Acceso en: 2 mayo 2012.
- BRASIL. Ministério do Trabalho e Emprego. *Evolução do salário mínimo*. Brasília: Ministério do Trabalho e Emprego, [2012]. Disponible en: <<http://portal.mte.gov.br/data/files/8A7C812D2E7318C8012F2747672B6449/EVOLEISM2011.pdf>>. Acceso en: 2 mayo 2012.
- BURKHARDT, Mônica Fernandes. *A Outorga Onerosa do Direito de Construir como instrumento de Política Urbana: uma avaliação da sua aplicação no Distrito Federal*. 2004. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo) – Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de Brasília, Brasília, 2004.
- CAMPANHONI, Andiara. *Implantação dos edifícios em Águas Claras - DF: influência no desempenho térmico ambiental nos espaços abertos*. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo) - Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de Brasília, Brasília, 2011. Disponible en:

<http://repositorio.bce.unb.br/bitstream/10482/9603/1/2011_AndiaraCampanhoni.pdf>. Acesso en: 2 mayo 2012.

DISTRITO FEDERAL. Governo do Distrito Federal. Secretaria de Viação e Obras. Departamento de Urbanismo. *Plano urbanístico preliminar: cidade Águas Claras*. Brasília: Zimbres e Reis Arquitetos Associados, 1982.

_____. *Memorial descritivo: bairro Águas Claras: primeira etapa do projeto*. Brasília: [GDF], 1984a.

_____. *Memorial descritivo: bairro Águas Claras: segunda etapa do projeto*. Brasília: [GDF], 1984b.

DISTRITO FEDERAL. *Lei Distrital n.º. 385*, de 16 de dezembro de 1992. Autoriza a implantação do Bairro Águas Claras, na Região Administrativa de Taguatinga – RA III, e aprova o respectivo Plano de Ocupação. Brasília: Câmara Legislativa do Distrito Federal, 1992. Disponible en: <<http://www.cl.df.gov.br/portal/legislacao/leis-distritais-1>>. Acesso en: 8 jun. 2008.

_____. *Lei Complementar n.º. 90*, de 11 de março de 1998. Aprova o Plano Diretor Local da Região Administrativa de Taguatinga – RA III, conforme o disposto no art. 316 da Lei Orgânica do Distrito Federal. Brasília: Câmara Legislativa do Distrito Federal, 1998. Disponible en: <<http://www.cl.df.gov.br/portal/legislacao/leis-distritais-1>>. Acesso en: 8 jun. 2008.

DISTRITO FEDERAL. Governo do Distrito Federal. Secretaria de Planejamento e Orçamento do Distrito Federal. Companhia de Planejamento do Distrito Federal. *Distrito Federal: síntese de informações socioeconômicas*. Brasília: CODEPLAN, 2010. Disponible en: <<http://www.codeplan.df.gov.br/sites/200/216/00000749.pdf>>. Acesso en: 2 mayo 2012.

_____. *Pesquisa Distrital por Amostra de Domicílios: Águas Claras - PDAD 2010/2011*. Brasília: CODEPLAN, 2011. Disponible en: <<http://www.codeplan.df.gov.br/sites/200/216/00000450.pdf>>. Acesso en: 2 mayo 2012.

GOMES, Karla Figueiredo de Oliveira. *O capital incorporador como agente transformador da configuração urbana: o caso Águas Claras, Distrito Federal*. 2007. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo) – Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de Brasília, Brasília, 2007.



- GONÇALVES, Maria Flora. Ângulos da relação entre prática social e construção do espaço. In: CARLOS, Ana Fani Alessandri y LEMOS, Amália Inês Geraiges (organizadoras). *Dilemas urbanos: novas abordagens sobre a cidade*. São Paulo: Contexto, 2003. pp. 276-283.
- GUIA, George Alex da. *Políticas territoriais, segregação e reprodução das desigualdades sócio-espaciais no Aglomerado Urbano de Brasília*. 2006. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo) – Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de Brasília, Brasília, 2006.
- HARVEY, David. *Condição pós-moderna*. Tradução Adail Ubirajara Sobral e Maria Stela Gonçalves. 16. ed. São Paulo: Loyola, 2007.
- LOJKINE, Jean. *O Estado capitalista e a questão urbana*. Tradução Estela dos Santos Abreu. São Paulo: Martins Fontes, 1981.
- MOTA, Ana Maria Passos. *Águas Claras: uma nova urbanidade?* 2001. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo) – Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de Brasília, Brasília, 2001.
- OLIVEIRA, Nathan Belcavello de y AGUSTINHO, Denise Paiva. Concesiones Onerosas del Derecho de Construir y de Modificación de Uso del Suelo Urbano: sus (no) usos en Brasília, Distrito Federal, Brasil. In: ENCUENTRO INTERNACIONAL HUMBOLDT, 12., 2010, La Rioja. *Anales del XII Encuentro Internacional Humboldt*. La Rioja (Argentina): Centro de Estudios Alexander von Humboldt, 2010. 1 CD-ROM.
- OLIVEIRA, Nathan Belcavello de y ARAÚJO SOBRINHO, Fernando Luiz. Aportes para a análise espacial do atual pacto federativo brasileiro: estabelecendo relações entre Espaço Urbano, Cidade e exercício do Poder. In: ENCONTRO NACIONAL DE GEÓGRAFOS, 17., 2012, Belo Horizonte. *Anais do XVII Encontro Nacional de Geógrafos*. Belo Horizonte: AGB / UFMG, 2012. Disponible en: <<http://www.eng2012.org.br/trabalhos-completos>>. Acceso en: 1 ago. 2012.
- RODRÍGUEZ, M. Darío y TORRES, N. Javier. Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana. *Sociologias*. Porto Alegre, ano 5, n. 9, p. 106-140, jan./ jun. 2003. Disponible en: <<http://www.scielo.br/pdf/soc/n9/n9a05.pdf>>. Acceso en: 8 jun. 2008.
- SANTOS, Milton. Sociedade e espaço: a formação social como teoria e método. *Boletim Paulista de Geografia*, São Paulo, n. 54, p. 81-99, jun. 1977.

_____. *A Natureza do Espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: USP, 2002.

_____. *Economia Espacial: críticas e alternativas*. 2. ed. São Paulo: USP, 2003.

_____. *Da Totalidade ao Lugar*. São Paulo: USP, 2005.

_____. *Técnica, Espaço, Tempo: globalização e meio técnico-científico-informacional*. 5. ed. São Paulo: USP, 2008.

EL CIBERESPACIO DESDE LA GEOGRAFÍA. Nuevos espacios de vigilancia y control global

Gustavo D. Buzai*

Resumen

El ciberespacio, y su posibilidad de navegación a través de INTERNET, se sustenta en la combinación del paradigma digital y el paradigma de las redes. Sus principales características de justificación son la descentralización y la libertad de circulación. La Cibergeografía aparece como nueva especialidad en los estudios geográficos. El objetivo de este campo académico es el estudio de las actuales configuraciones espaciales electrónicas que se encuentran entre los monitores computacionales. Aplicando metodologías geográficas a esta nueva realidad se ha realizado el mapa del ciberespacio desde Buenos Aires (Argentina) y con ello fue posible comprobar la existencia de un espacio altamente jerarquizado. El mapa se explica a través de la dominación geopolítica.

Palabras clave: Ciberespacio; INTERNET; Cibergeografía; Cibermapa; Cibercontrol.

Abstract

Cyberspace, and the possibility of surfing through the Internet, is based on the combination of the digital paradigm and the networks paradigm. Its main characteristics are justified by decentralization and freedom of movement. Cibergeography has emerged as a new specialty in geographical studies. The objective of this academic field of study is the current spatial electronic

* Universidad Nacional de Luján, Programa de Estudios Geográficos - Grupo de Estudios sobre Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica (GESIG). Dirección electrónica: <<http://www.gesig-proeg.com.ar>>. Correo electrónico: gesig-proeg@unlu.edu.ar.

configurations existing among computer screens. The application of geographic methodologies to this new reality has allowed the realization of the map of cyberspace from Buenos Aires (Argentina) and with it was possible to prove the existence of a highly hierarchical space. This map is explained by geopolitical domination.

Keywords: Cyberspace; INTERNET; Cybergeography; Cybermap; Cybercontrol.

Nem tetszik a rendszer

Szöveg: Pálfi N, Karsay D, Máthé Z, Jónás T

Élnek: Karsay Dorottya

Introducción

Todos los que nos conectamos a INTERNET tenemos un sitio y una posición en el ciberespacio. Desde esta ubicación realizamos algunas tareas habituales como el envío de correos electrónicos o realizar consultas de páginas web.

En la actualidad estamos acostumbrados a la rapidez con la cual pueden ser realizadas estas comunicaciones y, al mismo tiempo, como geógrafos podríamos llegar a tener alguna preocupación al escuchar las opiniones que desde diferentes sectores se hace a la creciente pérdida de importancia que va adquiriendo el espacio geográfico en el marco de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones¹. Incluso, aunque separado claramente de la esfera físico-natural, se ha llegado al extremo de decir que *la tierra es plana*².

Es cierto que ante la inmediatez de las relaciones establecidas a través de INTERNET algunas distancias disminuyen, aunque igualmente puede existir la posibilidad de implementar la aplicación de procedimientos geográficos al estudio de esta nueva realidad. El presente trabajo incluye reflexiones disciplinarias para el estudio geográfico del ciberespacio, mediciones ciberespaciales que se plasman en una representación cartográfica y finalmente su interpretación en tanto espacios relacionales sometidos a un control global.

¹ O'BRIEN, 1992; GRAHAM, 1998 y CREIG, 2002.

² FRIEDMAN, 2006.

1. CiberGeografía

Desde tiempos remotos los seres humanos han reflexionado acerca del lugar que les tocaba ocupar en el universo, por lo tanto, qué lugar nos toca ocupar en el ciberespacio, en tanto espacio digital de la comunicación mediatizada tecnológicamente, puede no ser una pregunta con sentido original, solamente considerada interesante al ser realizada en otro contexto, en el ambiente digital del nuevo universo que la humanidad ha creado³.

Desde inicios del nuevo siglo ha comenzado a desarrollarse en los países centrales una nueva especialidad en la disciplina: la Cibergeografía, cuyo estudio comprende la naturaleza espacial de las redes de comunicación computacionales, incluyendo INTERNET, la *World Wide Web* y otros “lugares” electrónicos que existen entre las pantallas de las computadoras, lo que generalmente se conoce con el nombre de Ciberespacio.

La Cibergeografía considera al ciberespacio como nuevo espacio social y genera definidas líneas de estudio: la infraestructura física de la tecnología de la información y la comunicación, el espacio funcional que general los flujos de información global, aspectos socio-demográficos de las nuevas comunidades virtuales y la percepción de los espacios virtuales.

El papel de las tecnologías digitales y del ciberespacio en la Geografía no pasó inadvertido y estas líneas se encuentran en desarrollo desde hace poco más de una década.

2. CiberEvolución

Poniendo nuestra atención en el pasado, cabe recordar que INTERNET, como muchas otras tecnologías utilizadas en el ámbito científico, ha tenido su origen en el campo bélico. Su inicio conceptual podría fecharse el 4 de octubre de 1957 cuando el satélite artificial soviético Sputnik 1 realiza su exitoso recorrido espacial y la respuesta de Estados Unidos no tardaría al incrementar la asignación presupuestaria para avanzar en el desarrollo de las actividades aeroespaciales y comenzar la llamada *carrera espacial*.

La investigación universitaria y el impulso al desarrollo de las ciencias duras son bien conocidas desde la historia de la Geografía; a nivel institucional en Estados Unidos se crean

³ BUZAI, 2001.

organismos como la *National Aeronautics and Space Administration* (NASA) encargada de temas espaciales y el *Advanced Research Project Agency* (ARPA) dependiente del Departamento de Defensa, abocado principalmente al área de comunicaciones.

En el año 1961 se produce un gran impulso a las actividades de ARPA cuando un sabotaje en varias antenas retransmisoras en Utah demuestra la alta vulnerabilidad del sistema de comunicaciones utilizado por los militares. Por ese motivo, en los siguientes años se destacaría la búsqueda de desarrollos que apunten a la creación de un nuevo sistema de comunicaciones que fuera “en red”, resistente a cualquier sabotaje local y que permitiera eludir, a través de la búsqueda de caminos alternativos, un posible ataque masivo misilístico por parte del bloque comunista.

De esta manera, la red de comunicaciones “sin centro” estaba en marcha como una de las prioridades en materia de desarrollo estratégico por parte de Estados Unidos en los años de la llamada “guerra fría”.

Los aspectos técnicos que permitieron realizar una efectiva comunicación entre computadoras se hizo realidad en la siguiente década y en el año 1969 (el mismo año de la llegada del hombre a la Luna) comienza el funcionamiento de ARPANET (red de comunicaciones de ARPA) con cuatro computadoras conectadas desde diferentes puntos geográficos: Los Angeles, Santa Barbara, Utah y Massachussets. El crecimiento fue verdaderamente impresionante ya que ingresamos al nuevo siglo con un poco más de 72 millones de grandes computadoras (*Host*) que interconectan las diferentes redes nacionales y que hoy, permiten conexión a 2 mil millones de personas, casi un tercio de la población mundial. Todos exploradores de un nuevo espacio.

3. CiberExploración

Durante los años transcurridos se fue abriendo cada vez más un nuevo mundo entre las pantallas de las computadoras. Inicialmente consistió en un territorio inhóspito de datos, hasta que en el año 1993 se produjo la aparición del mejor equipamiento para su exploración, el programa *navegador*, el cual permitió que cualquier usuario pudiera moverse dentro de una gran maraña electrónica a través de enlaces de *hipertexto* (HTML *Hyper Text Markup Language* como

conjunto de códigos sobre el que se sostiene cada página web) y con simples selecciones con el *mouse* poder acceder al contenido de computadoras ubicadas espacialmente en cualquier lugar del mundo.

El ciberespacio, como concepto, fue propuesto por William Gibson en 1984 su novela de ciencia ficción *Neuromancer*, y lo define como:

Una alucinación consensual experimentada diariamente por billones de legítimos operadores, en todas las naciones, por niños a quienes se les enseña altos conceptos matemáticos... Una representación gráfica de la información abstraída de los bancos de datos de todos los ordenadores del sistema humano. Una complejidad inimaginable. Líneas de luz clasificadas en el no-espacio de la mente, conglomerados y constelaciones de información. Como luces de una ciudad que se aleja [...]⁴.

A partir de esta perspectiva el ciberespacio se considera como una matriz electrónica de interconexión mundial sustentada por la combinación del paradigma digital y el paradigma de redes, ambos analizados de forma separada y exhaustivamente por Torres Martínez (2008), lo cual lleva a la evidencia empírica de grandes volúmenes de información digital en circulación. Un nuevo espacio que se superpone cada vez con mayor fuerza a la geografía real de los paisajes empíricos, en el cual podemos interactuar y que desde una visión estratégica se presenta como ámbito de exploración y dominio.

4. CiberCartografía

Uno de los análisis principales para el abordaje de los aspectos espaciales del ciberespacio puede realizarse a través de la producción cartográfica, aspecto que ha quedado demostrado cuando la revista *National Geographic* en su primer número del año 2000 presentó el mapa realizado por Bill Cheswick y Hall Burch de los Laboratorios Bell, y también saliera publicada la primer obra sistematizada de Dodge y Kitchin (2001), presentando todas las posibilidades actuales que brinda la especialidad. El interés por el impacto de las tecnologías digitales en la Geografía también tuvo sistematizaciones realizadas desde una perspectiva académica latinoamericana⁵.

⁴ GIBSON, 1998.

⁵ TOUDERT y BUZAI, 2004 y LÓPEZ LEVI, 2006.

Los mapas “topológicos” son los que presentan las conexiones lineales del espacio relacional, los vínculos entre lugares, sus posiciones relativas y las distancias ciberespaciales medidas en tiempo. Utilizando esta posibilidad de representación cartográfica se ha realizado una aplicación que nos ha llevado a realizar el mapa del ciberespacio desde la ciudad de Buenos Aires.

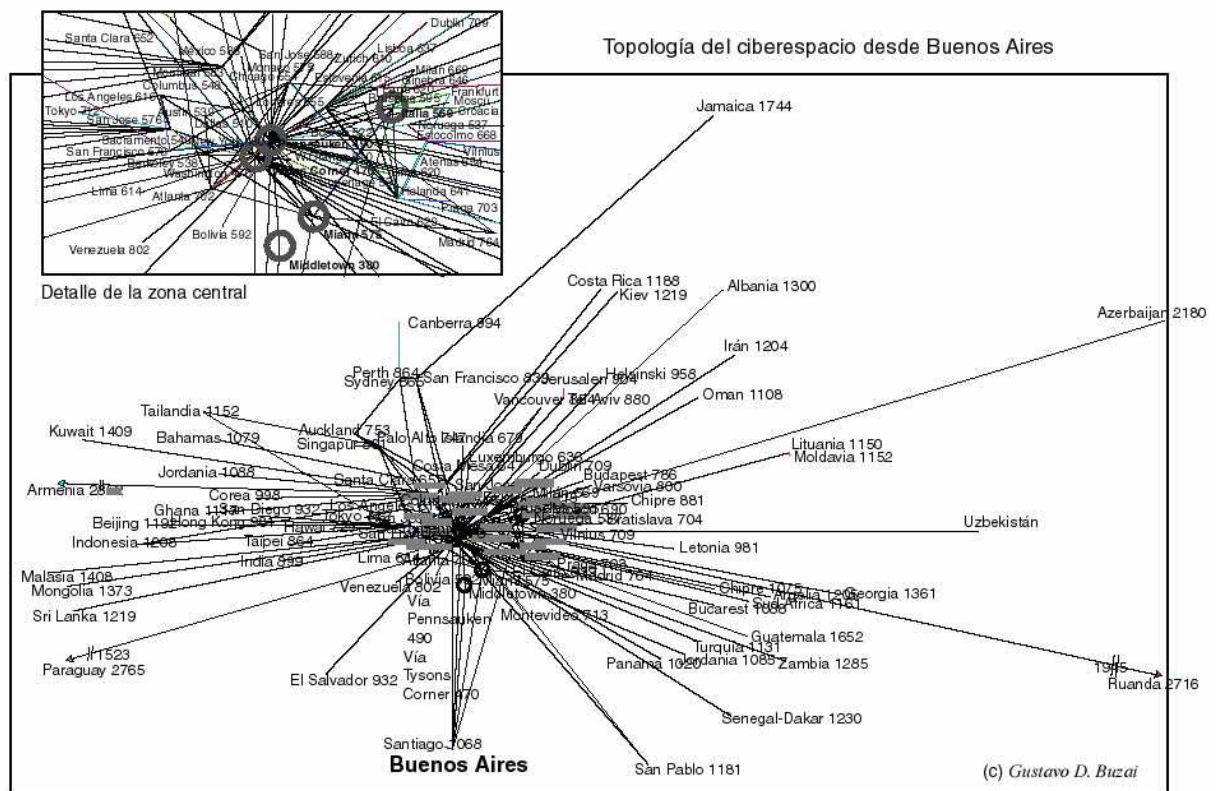


Figura 1. Mapa del ciberespacio desde Buenos Aires
Fuente: el autor.

Con el objetivo de obtener este producto se ha trabajado con un programa trazador de rutas (*tracerouters*), el cual sigue el camino que recorre la comunicación entre dos computadoras con lo cual brinda un reporte que indica cuales fueron de acuerdo a su número IP (*Internet Protocol*), sus posiciones geográficas y tiempo que llevó realizar la conexión. A través del software *Visual Route 5.0b*⁶ se ha realizado el mapa del ciberespacio que presenta el espacio relativo global desde la ciudad de Buenos Aires (figura 1).

⁶ <<http://www.visualroute.com>>.

Para lograr este mapa se ha conectado la computadora local ubicada en Buenos Aires (IP 157.92.169.38) a por lo menos una página web de cada país y mediante el uso del trazador de rutas se han obtenido los datos necesarios para realizar la representación. Los tiempos de traslado son medidos en milésimas de segundo (*ms*).

Al analizar detalladamente el mapa obtenido, la simple visión de la configuración espacial de las conexiones realizadas muestra inmediatamente que la red igualitaria para todos sus usuarios es un mito. El ciberespacio presenta sitios claramente jerarquizados y la ubicación de Buenos Aires en el extremo inferior del cibermapa es netamente periférica.

5. CiberMediciones

Resulta interesante comprobar que de las conexiones solicitadas ninguna recorrió un camino directo hacia su punto de destino, ya que todas ellas pasaron primero por algún punto que finalmente puede ser considerado un “punto de control”.

Los resultados son los siguientes: de todas las conexiones solicitadas el 27,27% pasaron primero por Pennsauken (New Jersey, USA), el 25,75% por Tysons Corner (Virginia, USA), el 15,91% por Italia (Europa), el 15,15% por Middletown (New Jersey, USA), el 11,36% por Miami (Florida, USA) y el 4,56% restante entraron por Boston (Massachussets, USA), Bagnolet (Francia, Europa) y Vienna (Virginia, USA). En el cibermapa los principales puntos de control se detallan con círculos.

Todos los recorridos confirman la importante jerarquización ciberespacial, por ejemplo, desde Buenos Aires queda más cerca New York (480ms) que Montevideo (713ms), puesto que el viaje hacia nuestro país limítrofe no cruzó por sobre el Río de la Plata, sino que pasó previamente por Miami, Atlanta, New York, Newark, Baltimore, Fairfax para llegar finalmente a Uruguay. Llegar a Chile fue aún más extraño, ya que nuestra conexión entró por Pennsauken para pasar por Eldridge, Washington, New York, Boston, volver a Buenos Aires y llegar a Santiago de Chile (1068ms).

Los datos obtenidos confirman que desde Buenos Aires nuestro punto más cercano es Middletown (380ms) y el punto más lejano está en Armenia (2852ms), mientras que nuestro segundo país más lejano es un país limítrofe en el espacio geográfico real: Paraguay (2765ms),

bastante más lejos que Sri Lanka (1219ms), Mongolia (1373ms), Zambia (1285ms) o Kuwait (1409ms).

El centro del ciberespacio se nos presenta a la distancia de medio segundo: Boston (552ms), Londres (555ms), Italia (559ms) y Montreal (583ms), algunos sitios de Europa Occidental están apenas más lejos: París (620ms), España (635ms), Portugal (637ms), Luxemburgo (637ms), Suiza (646ms) y Estocolmo (668ms), mientras que le siguen ciudades de Europa Oriental: Moscú (690ms), Bratislava (704ms), Budapest (786ms) y Varsovia (800ms). La región del Pacífico, en líneas generales, amplía aún más las distancias: Auckland (753ms), Sydney (865ms), Canberra (994ms), Hong Kong (981ms) y Beijing (1192ms).

6. CiberControl

La alta jerarquización ciberespacial determinada a nivel cartográfico muestra que las conexiones desde Buenos Aires deben pasar por ciertos nodos centrales en su tránsito hacia sus lugares de destino. Uno podría preguntarse si en esos puntos se debe pagar un ciberpeaje. Esta no es una pregunta menor, ya que estas tecnologías han sido utilizadas para el control económico y político en lo que ha dado en llamarse un “colonialismo de banda ancha”.

En este punto no podemos dejar de mencionar la existencia del sistema Echelon⁷ que tanta discusión ha generado dentro del ámbito de la comunidad científico-tecnológica y el de la opinión pública internacional desde el año 2000. Echelon es el sistema automatizado de interceptación global de comunicaciones operado por los servicios de inteligencia de cinco países: Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Estos países son los que integraron el pacto UKUSA, un acuerdo secreto realizado con el objetivo de interceptar las comunicaciones de los alemanes durante la II Guerra Mundial, de manera tal, que la información obtenida por los sistemas de espionaje de cada país sería compartida por todos en beneficio de la seguridad mundial⁸.

Finalizada la guerra el sistema se reorientó hacia la creación del sistema Echelon, utilizado en el período de la “guerra fría” para interceptar comunicaciones de la exUnión

⁷ Ver Wikipedia (2012).

⁸ LOBOHEM, 2010.

Soviética y de los países del bloque comunista, siendo que en la actualidad, su costo multimillonario se justifica por el accionar contra el terrorismo internacional y el narcotráfico, aunque se considera ha sido utilizado en espionaje político, económico y en accionares globales de invasión a la privacidad.

La falta de privacidad en las comunicaciones nunca se vio tan afectada como en la actualidad, el sistema Echelon es capaz de interceptar tres mil millones de comunicaciones diarias realizadas por radio, satélites, microondas, teléfonos móviles y fibra óptica. Ha comenzado a revalorizarse la metáfora del panóptico de Jeremias Bentham⁹ y del Big Brother de George Orwell al vislumbrarse que no nos podemos desligar, ni siquiera en INTERNET, de la centralidad del poder que representan.

El camino realizado lleva a ciertas cristalizaciones¹⁰: INTERNET lo está conectando todo, la red es abierta y universal, aquellos que controlan el acceso a INTERNET tienen un poder enorme, la privacidad digital absoluta es un material raro y la Web es una zona de guerra¹¹. Históricamente se ha buscado el dominio de los caminos, de los mares y del espacio aéreo, para que, en estas últimas décadas, según Nora (1995), se haya luchado por el dominio del espacio exterior y hoy, se busque la conquista de una nueva frontera, la que propone las tecnologías de la información.

Consideraciones finales

El sustento tecnológico digital obtenido para la aplicación de procedimientos de análisis espacial mediante Sistemas de Información Geográfica ha transitado un camino conjunto al desarrollo de INTERNET. Desde el año 1964 en los países centrales y 1987 en los países latinoamericanos¹² se han incorporado teorías, métodos y técnicas que décadas después mostrarían una alta vocación ciberespacial. Hoy podemos utilizar Sistemas de Información Geográfica *On-Line*, aplicar procedimientos directamente en “la nube” y, en no mucho tiempo más, serán utilizadas capacidades de la *realidad virtual*.

⁹ GOSS, 1995.

¹⁰ CHATFIELD, 2012.

¹¹ Sobre este último punto ver Vittar (2012).

¹² BUZAI y ROBINSON, 2010.

El ciberespacio se convierte actualmente en un importante campo de reflexión. Desde la Geografía puede ser utilizado como medio, y lo que hemos visto principalmente en este trabajo, como objeto de estudio. Al avanzar sobre la perspectiva espacial del ciberespacio aparecen interesantes líneas de abordaje. De los puntos previos podemos presentar las siguientes consideraciones:

1. *Relación entre la geografía real y el espacio virtual*: El ciberespacio se superpone cada vez con mayor fuerza a la geografía real, pero no podrá suplantarla. La Tierra, en ninguna de sus dimensiones es plana, ni en su esfera real ni en su esfera virtual, ambas están vinculadas a través del desarrollo tecnológico desigual distribuido mundialmente. Las desigualdades materiales (en servidores y conexiones) están altamente correlacionadas a las desigualdades virtuales y la cartografía del ciberespacio puede mostrar claramente estas asociaciones espaciales. Quienes vivimos en América Latina experimentamos estos aspectos con el trágico realismo de tener que utilizar tecnologías implantadas que han sido creadas para su óptimo funcionamiento en otros sistemas contextuales.

2. *Relación entre la geografía real y la materialidad de INTERNET*: Muchos trabajos se han basado en el supuesto que considera a la virtualidad como situación propicia para evitar presiones ambientales. Sin embargo la virtualidad solamente aparece en el nivel comunicacional ya que cuando uno analiza la materialidad que la sustenta puede llegar a la conclusión de que los daños ambientales siguen siendo enormes y van en aumento. La potencia informática necesaria para mantener el funcionamiento del sistema mundial de INTERNET sin interrupción es impresionante. *Google* opera con más de un millón de servidores (se estima que corresponde al 2% mundial) que pueden dar respuesta inmediata a las miles de millones de consultas diarias recibidas. Los servidores generan muchísimo calor y se realiza un gran esfuerzo en consumo de energía para su enfriamiento continuo, por lo tanto el uso de aires acondicionados y sistemas de ventilación es de una escala inusitada. Determinismo geográfico: No por conciencia ambiental, pero sí con la intención de disminuir gastos, las empresas han comenzado a instalar sus servidores en climas fríos y evalúan la construcción de estaciones marítimas.

3. El espacio relacional del ciberespacio: El ciberespacio genera un espacio con jerarquía y nodos principales. Las grandes disparidades en la concentración material de tecnologías en el espacio geográfico real genera un espacio relacional en el que pueden ser definidos centros y periferias. Como se ha visto en el cibermapa presentado, la ubicación de Buenos Aires es periférica ya que ninguna comunicación realizada evita pasar por algún nodo central. Estos nodos podrían ser considerados *puntos de control*. Actualmente un tercio de la población mundial tiene conexión a esta configuración diferencial.

4. *Control ciberespacial*: Contrariamente al discurso generalizado, el ciberespacio no es un espacio democrático, no todos los usuarios cuentan con las mismas posibilidades en su uso. Las grandes potencias están considerando al ciberespacio como un campo de batalla ya que quienes puedan dominarlo tendrán el mayor poder político-económico en el orden mundial que propone la globalización actual. Este control se realiza a través de un espionaje basado en la alta tecnología y que se sostiene conceptualmente mediante la existencia de potenciales enemigos ubicuos. La estrategia de gobernar cualquier espacio a través de una confrontación permanente no es nueva, pero sin dudas se aleja de cualquier perspectiva humanista. El ciberespacio y cualquier otro espacio electrónico en diferentes escalas puede ser utilizado para conectar pero también para dominar.

El ser humano está en el centro de INTERNET, por lo tanto, esta tecnología se convierte en un instrumento sumamente potente en dos extremos políticos de las democracias actuales: (1) En una *democracia real* cuando es utilizado para fomentar libertades individuales a partir de brindar informaciones certeras para la toma de decisiones (el derecho a la información es el primero de los derechos humanos), y (2) En una *democracia formal* (aquellas que sólo lo son en tanto sistemas electorales) cuando se intenta llenar estos espacios con virtualidades irreales, información distorsionada y una ineludible burocracia represiva.

El ciberespacio¹³ avanza inexorablemente como *Solaris*¹³ en el espacio virtual que es real, por lo tanto, no podemos pensar que pueda mostrarnos, esencialmente, aspectos diferentes al mundo empírico que gozamos y sufrimos cotidianamente en nuestras vidas.

¹³ BUZAI, 1999.

Agradecimiento

Deseo mencionar a Djamel Toudert y Claudia A. Baxendale, con quienes he realizado los mayores intercambios académicos al momento encarar estudios en el campo de la Cibergeografía. Asimismo se destaca el apoyo institucional del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires en cuanto al uso de equipamiento de *hardware-software* y de la Universidad de Barcelona al brindar apoyo a las tareas realizadas por los grupos de trabajo sobre Geografía y Ciberespacio a través del I y II Congreso ONLINE del Observatorio para la Cibersociedad.

Bibliografía

- BUZAI, G. D. Solaris – El océano tecnológico. *Semanario Noticias y Protagonistas*, Mar del Plata, n. 90, p. 12, 20 jun. 1999.
- BUZAI, G. D. Paradigma geotecnológico, Geografía Global y Cibergeografía, la gran explosión de un universo digital en expansión. *GeoFocus*, n. 1, p. 24-78, 2001.
- BUZAI, G. D. y ROBINSON, D. Geographical Information Systems in Latin America, 1987-2010. A Preliminary Overview. *Journal of Latin American Geography*, n. 9, v. 3, p. 9-31, 2010.
- CHATFIELD, T. *50 cosas que hay que saber sobre el mundo digital*. Barcelona: Ariel, 2012.
- CREIG, J. M. The End of Geography? Globalization, Communications, and Culture in the International Systems. *Journal of Conflict Resolution*, n. 46, v. 2, p. 225-243, 2002.
- DODGE, M. y KITCHIN, R. *Mapping Cyberspace*. London: Routledge, 2001.
- FRIEDMAN, T. *La Tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado en el siglo XXI*. Madrid: Martínez Roca, 2006.
- GIBSON, G. *Neuromante*. Barcelona: Minotauro, 1988. Primera edición inglés, 1984.
- GOSS, J. Marketing the New Marketing. The Strategic Discourse of Geodemographic Information Systems. In: PICKLES, J. (ed.). *Ground Truth. The Social Implications of Geographic Information Systems*. New York : Guilford Press, 1995. p. 130-170.
- GRAHAM, S. The end of Geography or the explosion of place? Conceptualizing space, place and information technology. *Progress in Human Geography*, n. 22, v. 2, p. 165-185, 1998.

KITCHIN, R. *Cyberespace*. Chichester: John Wiley & Sons, 1998.

LOBOHEM, F. *Así nos vigilan*. Echelon, Sitel... El sistema nos espía. Madrid: ipunto, 2010.

LÓPEZ LEVI, L. Geografía y Ciberespacio. In: HIERNAUX, D. y LINDÓN, A. (ed.) *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos, 2006. p. 536-553.

NORA, D. *La Conquista del Ciberespacio*. Barcelona: Andrés Bello, 1995.

O'BRIEN, R. *Global Financial Integration: The End of Geography*. New York: Council on Foreign Relations Press, 1992.

TORRES MARTÍNEZ, R. *Los nuevos paradigmas en la actual revolución científico-tecnológica*. San José de Costa Rica: UNED, 2008.

TOUDERT, D. y BUZAI, G. D. *Cibergeografía*. Tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) en las nuevas visiones espaciales. México: Editorial Universidad Autónoma de Baja California, 2004.

VITTAR, D. La "guerra del ciberespacio". EE.UU. construye en secreto la mayor base de espionaje del mundo. *Clarín*, p. 24-25, 21 mayo 2012.

WIKIPEDIA. *Echelon*. 2012. Disponible en: <<http://es.wikipedia.org/wiki/ECHELON>>. Acceso en: 2012.

AS TRANSFORMAÇÕES DO CAPITALISMO E A ATUALIDADE DA TEORIA DO IMPERIALISMO: ajuste espacial e reconfiguração das relações de poder na América Latina¹

Marcos César Araujo Carvalho^{*}

Nelson Diniz de Carvalho Filho^{**}

Rodrigo Pina de Sousa^{***}

Resumo

A validade da teoria do imperialismo tem sido profundamente questionada. Seu poder explicativo estaria significativamente comprometido, uma vez que as características contemporâneas do capitalismo exigiriam novas formas de reflexão. Uma análise crítica da realidade e das relações de poder, por sua vez, não pode concordar com a ideia do fim do imperialismo, pois, ao mesmo tempo em que se assevera o seu fim, há um recrudescimento de sua ação. Para afirmar a atualidade da teoria do imperialismo este artigo pretende analisar as características do processo de recolonização da América Latina, inscrevendo-o nos marcos de um ajuste espacial que logrou reverter parcialmente a tendência de queda das taxas de lucro do capitalismo manifestada a partir da década de 1970. A recolonização imperialista desencadeou a resistência das massas, uma vez que a experiência com a aplicação das políticas neoliberais resultou na deterioração das suas condições de reprodução social. A tensão entre recolonização e resistências é o que define, em nosso tempo, a reconfiguração das relações de poder na região.

¹ Artigo apresentado no XIII Encontro Internacional Humboldt, realizado em Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil, de 26 a 30 de setembro de 2011.

^{*} Professor Doutor da Faculdade de Formação de Professores da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (FFP-UERJ). Correio eletrônico: mcesargeo@yahoo.com.br.

^{**} Mestrando do Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional da Universidade Federal do Rio de Janeiro (IPPUR-UFRJ). Correio eletrônico: nelsondiniz@hotmail.com.

^{***} Professor Mestre do Colégio Pedro II. Correio eletrônico: rodrigopina@hotmail.com.



Palavras-chave: Imperialismo; Ajuste Espacial; Recolonização / Resistências; América Latina.

Abstract

The validity of the theory of imperialism has been deeply questioned. Its explanatory power would be significantly compromised, since the characteristics of contemporary capitalism would require new ways of thinking. A critical analysis of reality and relations of power, in turn, can not agree with the idea of anachronism in the theory of imperialism, because, while it asserts its end, there is a resurgence of his action. To assert the relevance of the theory of imperialism, this paper will analyze the characteristics of the process of recolonization of Latin America, entering him in terms of a spatial fix which succeeded in partially reversing the downward trend in profitability of capitalism manifested from the decade 1970. The imperialist recolonization triggered the resistance of the masses, since the experience with the implementation of neoliberal policies has resulted in deterioration of their conditions of social reproduction. The tension between resistance and recolonization is what defines, in our time, the reconfiguration of power relations in the region.

Keywords: Imperialism; Spatial Fix; Recolonization / Resistance; Latin America.

Introdução

A validade da teoria do imperialismo tem sido profundamente questionada. Principalmente a partir das décadas de 1980 e 1990, afirmou-se, amiúde, que seu poder explicativo estaria completamente questionado, uma vez que as características contemporâneas do capitalismo exigiriam novas formas de reflexão. Esse questionamento, sem dúvida, faz parte de um conjunto de argumentos ideológicos tornado hegemônico após o fim da Guerra Fria.

Uma análise crítica da realidade, por sua vez, não pode concordar com a ideia do anacronismo da teoria do imperialismo. Muito ao contrário, deve reafirmar a importância e a atualidade de tal teoria. Isso é tanto mais necessário quando consideramos que, ao mesmo tempo em que se assevera o fim do imperialismo, há um recrudescimento de sua ação. A expansão geográfica do capitalismo sobre os Estados periféricos e semi-periféricos e a



imposição de padrões de desenvolvimento geográfico desigual, isto é, o ajuste espacial, permanece sendo uma estratégia fundamental de garantia da acumulação capitalista nos Estados centrais por intermédio da reprodução e manutenção de assimetrias nas relações de poder interestatais.

Para afirmar a atualidade da teoria do imperialismo este artigo pretende analisar as características do processo de recolonização da América Latina, inscrevendo-o nos marcos de um ajuste espacial que logrou reverter parcialmente a tendência de queda das taxas de lucro do capitalismo manifestada a partir da década de 1970. Essa recolonização desencadeou iniciativas de resistência das massas – principalmente de setores até então invisibilizados – e foi responsável por uma reconfiguração das relações de poder na América Latina.

1. As transformações do capitalismo e o ajuste espacial

Ao menos desde a década de 1970 ocorreram profundas transformações na dinâmica da reprodução do capitalismo no que se refere aos ritmos e à lógica da acumulação. Essas mudanças possuem suas origens nas implicações da primeira grande recessão econômica após a Segunda Guerra Mundial e estabeleceram novas formas hegemônicas de experiência em relação ao tempo e ao espaço².

Com o intuito de reverter a tendência generalizada de queda das taxas de lucro, o regime de acumulação fordista foi, progressivamente, substituído pelos denominados regimes de acumulação flexível. Às modificações no regime de acumulação, somam-se a aplicação de novas políticas econômicas conduzidas pelos Estados nacionais – que, anteriormente, eram influenciadas em grande medida pelos preceitos macroeconômicos da teoria keynesiana e da intervenção estatal. As políticas econômicas tornam-se balizadas pelos pressupostos do neoliberalismo e da desregulamentação dos mercados.

Por sua vez, o fim da Guerra Fria e a inauguração de uma nova (des)ordem mundial engendraram mudanças qualitativas nas relações de poder interestatais em escala global. Essas transformações se inserem, igualmente, no contexto de reversão da queda das taxas de lucro, o que foi parcialmente alcançado com a restauração do capitalismo no Leste europeu e na China, a emergência da globalização neoliberal e a restauração do poder de classe³.

Concomitantemente, como produto e condição dessas transformações associadas aos

² HARVEY, 2007.

³ HARVEY, 2008.



mecanismos criados para garantir uma nova expansão das taxas de lucro do capitalismo e suas consequências políticas, surgem novas formas de conceber e realizar a produção do espaço. Ao lado de todas as medidas de ajuste estrutural, um ajuste espacial é (im)posto em funcionamento a serviço dos mesmos desígnios. Por ajuste espacial deve-se compreender o conjunto de práticas de expansão e/ou reestruturação espacial cujo objetivo é o equilíbrio das tendências de crise do modo de produção capitalista. De acordo com Harvey (1982), “[...] the contradictions of capitalism are, in principle at least, susceptible to a ‘spatial fix’ – geographical expansion and uneven geographical development hold out the possibility for a contradiction-prone capitalism to right itself”⁴.

Essa expansão geográfica do capitalismo e o estabelecimento de um novo padrão de desenvolvimento geográfico desigual foram permeados por uma intensa assimetria de poderes materializada no recrudescimento do imperialismo sobre os Estados periféricos, buscando expandir e/ou intensificar suas ações nos espaços ainda não totalmente submetidos aos circuitos hegemônicos do capital. Harvey (2005), ao refletir sobre as relações entre ajuste espacial e imperialismo, afirma que:

[...] a conquista colonial, a subjugação e o controle das economias dependentes, a reorganização forçada da divisão territorial do trabalho nos impérios econômicos (inclusive impérios empresariais) [...] podem ser consideradas como parte e parcela dos processos de formação e solução da crise. A busca pelo "ajuste espacial" assume uma direção viciosamente competitiva e talvez violenta⁵.

Indubitavelmente, ao lado da financeirização, o recurso a mecanismos de ajuste espacial é fundamental para definir as características do capitalismo após a década de 1970. Não somente em virtude da reestruturação produtiva, mas, igualmente, em função do reordenamento da geopolítica do imperialismo. As relações de subordinação interestatais, as estruturas centro-periferia, por mais que assumam novas formas de manifestação, continuam sendo decisivas para a reprodução das relações sociais capitalistas. A recolonização, que será analisada mais adiante, inscreve-se nessa dinâmica.

A expansão geográfica do capitalismo, ainda se mostra eficaz e constitui um processo ininterrupto, em que as modernizações alcançadas no centro do sistema são progressivamente “exportadas” para suas periferias. Tal situação permite a reprodução de um movimento incessante de acumulação de capital apoiado em novas formas de incorporação dos espaços

⁴ “[...] as contradições do capitalismo são, ao menos em princípio, suscetíveis a um ‘ajuste espacial’ – expansão geográfica e desenvolvimento geográfico desigual fornecem, a um capitalismo propenso a contradições, a possibilidade de endireitar-se” (HARVEY, 1982: 17 – tradução nossa).

⁵ HARVEY, 2005, p. 157.



periféricos e na perpetuação de uma firme diferença tecnológica entre estes e os espaços centrais.

As condições geográficas desiguais também possibilitam a obtenção de vantagens a partir das assimetrias provenientes das formas de organização do trabalho, do caráter monopólico dessa expansão e, coroando todo o processo, da concentração da renda e do poder nos espaços centrais do capitalismo. Conforme defende Harvey (2004):

[...] As práticas imperialistas, do ponto de vista da lógica capitalista, referem-se tipicamente à exploração das condições geográficas desiguais sob as quais ocorre a acumulação do capital, aproveitando-se igualmente do que chamo de as "assimetrias" inevitavelmente advindas das relações espaciais de troca. [...] A condição de igualdade costumeiramente presumida em mercados de funcionamento perfeito é violada, e as desigualdades resultantes adquirem expressão espacial e geográfica específica. A riqueza e o bem-estar de territórios particulares aumentam à custa de outros territórios. As condições geográficas desiguais não advêm apenas dos padrões desiguais da dotação de recursos naturais e vantagens de localização; elas são também, o que é mais relevante, produzidas pelas maneiras desiguais em que a própria riqueza e o próprio poder se tornam altamente concentrados em certos lugares como decorrência de relações assimétricas de troca. Esse é o ponto no qual a dimensão política retorna ao panorama. Uma das tarefas essenciais do Estado é tentar preservar o padrão de assimetrias espaciais de troca que seja vantajoso para ele⁶.

Nessa perspectiva, a combinação de condições diferenciadas de alocação de tecnologias, de exploração do trabalho, de produção de mercadorias e de realização das trocas, auspiciadas pela integração econômica mundial, permite o carreamento de recursos e de riquezas, de uma forma geral, da periferia para o centro do sistema. A manutenção desse mecanismo é uma das preocupações principais dos Estados centrais e se refere às assimetrias nas relações de poder interestatais na atualidade, assim como o papel subserviente que desempenham as elites dos Estados periféricos.

O ajuste espacial não é uma característica original do capitalismo contemporâneo. Muito ao contrário, esse modo de produção sempre resolveu parcial e temporariamente suas contradições por intermédio de estratégias de expansão geográfica e do estabelecimento de padrões de desenvolvimento geográfico desigual. Justamente nesse contexto de importância reafirmada do espaço como condição e produto das soluções das tendências de crise do capitalismo é fundamental destacar a pertinência da teoria do imperialismo nas reflexões que tratam das transformações espaciais nos dias atuais.

⁶ HARVEY, 2004, p. 35.



2. A atualidade da teoria do imperialismo

As transformações do capitalismo nos permitem refletir sobre a atualidade das teorias clássicas do imperialismo, ou seja, até que ponto o conceito de imperialismo é válido para uma leitura das relações de poder na atualidade. Para estabelecermos uma discussão sobre o imperialismo torna-se mister avançarmos epistemologicamente sobre as concepções de imperialismo, tanto nas teorias marxistas clássicas quanto nas mais recentes.

Atualmente, autores de campos de conhecimento diversos proporcionam análises, diretas ou indiretas, sobre a problemática do imperialismo. No entanto, seria conveniente recordar a observação de Taylor e Flint (2002), quando nos indicam que o imperialismo, mesmo embebido em características políticas e geográficas patentes, tem sido um assunto olvidado pela geografia política atual. O imperialismo, como ação, está sadio, e suas geopolíticas continuam se reconfigurando, o que nos obriga a um novo resgate dessa categoria.

Retamar (2004) chama a atenção para o fato de a categoria imperialismo ter relativamente desaparecido dos textos de muitos teóricos e, por vezes, ser considerada uma palavra de mau gosto. No entanto, o recrudescimento das ações do imperialismo torna-se nítido quando analisamos as transformações do capitalismo, seus ajustes espaciais e a natureza das relações assimétricas de poder entre os Estados nacionais na atualidade. A ofensiva recolonizadora do imperialismo produz, com suas intrínsecas contradições, uma reconfiguração das relações de poder, o que acaba por estimular o resgate do próprio conceito de imperialismo como ferramenta para leitura da realidade.

Outro aspecto importante nesse debate é que as formas anteriores de leituras de mundo não podem ser vestidas como perfeitas luvas no presente, apesar de muitas características essenciais do imperialismo – ou de como ele foi lido, por exemplo, pelos autores clássicos – não terem necessariamente sido desfeitas, mas sim acentuadas.

Conforme Boron (2002):

É evidente que um fenômeno como o do imperialismo atual – sua estrutura, sua lógica de funcionamento, suas conseqüências e suas contradições – não pode ser adequadamente compreendido através de uma releitura talmúdica dos textos clássicos de Hilferding, Lênin, Bukharin e Rosa Luxemburgo [...]. Por conseguinte, não se pode entender o imperialismo do começo do século XXI lendo **somente** estes autores. Mas tampouco pode-se compreendê-lo **sem** eles⁷.

⁷ BORON, 2002, p. 12 – grifos do autor.



Em relação ao plano teórico mais geral, de acordo com Taylor e Flint (2002), o estudo do imperialismo quase sempre foi marginalizado, sobretudo por formar parte de uma teoria de caráter revolucionário, que teve Lênin como o teórico mais representativo. E, apesar da dificuldade que o conceito de imperialismo teve para ganhar lugar na ciência política e na economia, ele não foi posto de lado, sendo um objeto imprescindível para o entendimento do mundo contemporâneo.

Segundo Arendt (1976), o imperialismo vai surgir quando as fronteiras nacionais são rejeitadas pela burguesia como obstáculo à expansão econômica, e o ingresso da burguesia na política ocorre pela necessidade de manutenção do crescimento econômico, algo imposto aos governos pela própria classe “para que a expansão se tornasse o objetivo final de política externa”⁸. A expansão, em termos gerais, é o motor do imperialismo, no sentido mesmo de difusão, de ampliação.

Contudo, podemos perceber que muitas características consideradas tradicionais ou antigas do imperialismo continuam a vigorar, e aquilo que alguns autores afirmam ser o “novo imperialismo” pode não parecer tão novo, assim como as raízes do velho imperialismo não pareçam ter caducado por completo. Fala-se hoje de uma certa atualidade das teorias marxistas clássicas sobre o imperialismo e de particularidades inerentes ao mesmo que são preservadas e/ou adensadas⁹.

Para Moreira (2006), a teoria clássica é a resposta que Vladimir Lênin, Rosa Luxemburgo e Nicolai Bukharin “dão à indagação que se fazem os intelectuais e militantes socialistas da época sobre a natureza das transformações em curso no período de 1880 a 1914”¹⁰. Além disso, o problema do imperialismo que preocupava os teóricos marxistas clássicos era comum: o da “marcha da acumulação [do capital] em toda a terra”¹¹.

Na teoria de Lênin, ponto de partida para grande parte das discussões sobre o tema, e admitida pelo próprio como insuficiente, a conceituação de imperialismo como fase monopolista do capitalismo se destaca. Sua contribuição foi uma das mais influentes, além de fundamental (inclusive metodologicamente) para a teoria marxista do imperialismo¹². Segundo Harvey (2005), “Lênin não tentou derivar da teoria de Marx. Ele considerou o fenômeno do imperialismo como algo a ser revelado a partir da análise materialista histórica”, haja vista a necessidade que tinha em explicar a Primeira Guerra Mundial como imperialista.

⁸ ARENDT, 1976, p. 19.

⁹ MOREIRA, 2006.

¹⁰ MOREIRA, 2006, p. 6.

¹¹ PEDROSA, 1979, p. 67.

¹² HARVEY, 2005.



Logo, o método empregado por Lênin é histórico, e ele “utiliza o termo ‘imperialismo’ para descrever as características gerais da forma fenomenal assumida pelo capitalismo durante um estágio específico do seu desenvolvimento”¹³. Para Moreira (2006), a “exportação de capitais” é a principal contribuição deixada por Lênin, e uma das mais atuais características do imperialismo.

Na teoria leniniana do imperialismo indica-se cinco características básicas: concentração da produção do capital; fusão dos capitais bancário e industrial; exportação de capitais; associações internacionais monopolistas de capitalistas; e por fim, a partilha territorial do mundo entre as potências capitalistas mais importantes.

Para Rosa Luxemburgo, é através do colonialismo e da política mundial que o capital assimila os meios de produção e as forças de trabalho dos países ou das camadas não-capitalistas¹⁴. O capital intencionalmente é responsável por “destruir as organizações sociais primitivas”; “apropriar-se de seus meios de produção”; “impor o comércio de mercadorias em países cuja estrutura social é um obstáculo para a economia de mercado”; “proletarizar violentamente os indígenas e impor o trabalho assalariado nas colônias”¹⁵. O imperialismo é concebido por Rosa Luxemburgo como um momento de exacerbação, “em que a disputa pelas fronteiras extra-capitalistas se torna mais forte”¹⁶, exigindo constantemente a incorporação de periferias.

Enfim, da teoria de Bukharin (1969), situando-o em seu tempo-espaço assim como Lênin e Rosa Luxemburgo, podemos extrair uma outra contribuição, agora mais especificamente pelo âmbito da “política do capital financeiro” (para ele a definição exata do imperialismo) e suas expansões e projeções a partir dos “territórios nacionais”. A escala nacional é bem marcante quando Bukharin faz referência aos “grupos nacionais do capital”, uma espécie de “oligarquias financeiras estatais”, com interesses que se tornam antagônicos, levados ao grau mais extremado com as guerras. Conforme Taylor e Flint (2002), pelo capital financeiro necessitar de um grande apoio estatal para conseguir proteção econômica, territórios e mercados, Bukharin vai propor “a idéia de que o imperialismo é a geopolítica de uma das fases do capitalismo”¹⁷.

Ainda quanto às teorias clássicas do imperialismo, Panitch e Gindin (2004) afirmam que as mesmas não apreenderam de maneira adequada as “dimensões espaciais” da

¹³ HARVEY, 2005, p. 68.

¹⁴ LUXEMBURGO, 1970.

¹⁵ LUXEMBURGO, 1970, p. 411.

¹⁶ MOREIRA, 2006, p. 6.

¹⁷ TAYLOR e FLINT, 2002, p. 118.



internacionalização do capitalismo no final do século XIX e começo do XX, haja vista sua forte ênfase na economia¹⁸. A crítica dos autores é contundente ao relevar o papel dos Estados nas práticas imperialistas.

O imperialismo não é redutível a uma explicação econômica, mesmo quando as forças econômicas constituem um aspecto fundamental do mesmo. Neste sentido, é necessário manter o imperialismo e o capitalismo como conceitos distintos. A competição entre capitalistas na arena internacional, o intercâmbio e o desenvolvimento desiguais todos são aspectos próprios do capitalismo e sua relação com o imperialismo somente pode ser entendida mediante uma teorização do estado. Quando os estados preparam o terreno para a expansão de seus capitais nacionais para o exterior, inclusive se a dirigem, isto só pode ser entendido nos termos de seu papel relativamente autônomo de manter a ordem social e assegurar as condições de acumulação do capital. Portanto, qualquer explicação sobre o imperialismo deve incluir uma análise das capacidades administrativas do estado, como também de suas determinações de classe, culturais e militares¹⁹.

Conforme Harvey (2004), o imperialismo deve ser interpretado como a “propriedade das relações e dos fluxos de poder entre Estados no âmbito de um sistema global de acumulação do capital”. Nesses termos a “prática imperialista envolve, no mínimo, a manutenção e a exploração de quaisquer vantagens em termos de dotação de recursos e de assimetrias que se possa adquirir mediante o poder do Estado”²⁰. Segundo o autor:

As condições geográficas desiguais não advêm apenas dos padrões desiguais da dotação de recursos naturais e vantagens de localização; elas são também, o que é mais relevante, produzidas pelas maneiras desiguais em que a própria riqueza e o próprio poder se tornam altamente concentrados em certos lugares como decorrência das relações assimétricas de troca. Esse é o ponto no qual a dimensão política retorna ao panorama. [...] o Estado constitui a entidade política, o corpo político, mais capaz de orquestrar arranjos institucionais e manipular as forças moleculares de acumulação do capital para preservar o padrão de assimetrias nas trocas mais vantajoso para os interesses capitalistas dominantes que trabalham nesse âmbito²¹.

Reconhecemos a forte relação entre imperialismo e capitalismo nos termos propostos por Harvey (2004), entretanto, entendemos que o novo imperialismo não é somente uma forma de expansão do capital, mas também um novo molde geopolítico, em movimento dialético. As duas formas se contaminam, se contradizem e se complementam. Em ambas o papel que o Estado cumpre é fundamental, tanto no que se refere aos ajustes espaciais para a reprodução do capital, quanto nas questões geopolíticas.

¹⁸ PANITCH e GINDIN, 2004, p. 25.

¹⁹ PANITCH e GINDIN, 2004, p. 26.

²⁰ HARVEY, 2004, p. 36.

²¹ HARVEY, 2004, p. 35-111.



No tocante à geopolítica da América Latina, por exemplo, a ação dos Estados periféricos e semi-periféricos pauta-se, sobretudo, pelas relações destes com o imperialismo estadunidense. Mas devemos considerar também as relações entre os Estados latino-americanos e os conflitos / contradições resultantes das relações sociais no interior de cada Estado.

O acirramento das contradições sociais em alguns países da América Latina com a aplicação das políticas neoliberais trouxe à cena “novos” atores sociais que, ao resistirem à ofensiva recolonizadora, colocaram em xeque a costumeira relação de subordinação de seus Estados frente ao imperialismo estadunidense, reconfigurando as relações de poder.

3. Recolonização e resistências na América Latina

A América Latina esteve, nos últimos vinte anos, atravessada por uma ofensiva recolonizadora imperialista que desencadeou uma visível resistência das massas, posicionando-as no papel de protagonistas sociais dos embates em curso e ensejando uma reconfiguração das relações de poder na região. Essa ofensiva regional se insere, por sua vez, num contexto de ação global do imperialismo visando responder aos desafios impostos pelas crises econômicas nos espaços centrais do capitalismo mundial.

De todo modo, essa situação nos permite afirmar que está em curso na América Latina um processo de recolonização. Utilizamos esse termo para nos referirmos ao que vem ocorrendo na região, chamando atenção para o fato de que o imperialismo, nos últimos anos, tem buscado intensificar suas ações sobre os Estados latino-americanos.

As ações imperialistas, com destaque para o imperialismo estadunidense, pautam-se por um maior controle político, econômico e militar sobre a América Latina. Sua atuação objetiva, na prática, reorientar o funcionamento das instituições dos Estados da região, submetendo seus exércitos e polícias, propondo o fim de suas moedas e de seus bancos centrais e incluindo-os em tratados de livre comércio (TLC's), dentre outras medidas.

A ofensiva recolonizadora imperialista direciona-se, ainda, para uma tentativa de reversão da relativa perda de influência dos Estados Unidos na região e adapta, finalmente, sua condicionante geopolítica para a América Latina a partir das mudanças verificadas na política externa dos Estados Unidos que, especialmente ao fim da bipolaridade da Guerra Fria, adotam progressivamente uma nova conduta pautada na prevenção em substituição ao antigo



código geopolítico²² da contenção²³.

Tais pressupostos nos levam a reconhecer que a assimetria das relações de poder interestatais aponta no sentido de uma reconversão da dependência e de um acelerado retorno a um estatuto colonial para os Estados periféricos e semi-periféricos latino-americanos.

El discurso de la globalidad no sólo obedece a una realidad epistémica legítima. Se está usando también para una reconversión de la dependencia. A menudo contribuye a ocultar u ocultarse los efectos de la política liberal neoconservadora en los países del Tercer Mundo y los problemas sociales más graves de las cuatro quintas partes de la humanidad. En las líneas esenciales del mundo actual es indispensable ver lo nuevo de la globalidad, pero también lo viejo; y en lo viejo se encuentra el colonialismo de la Edad Moderna, un colonialismo global que hoy es también neoliberal y posmoderno. La reconversión es en gran medida una recolonización²⁴.

A recolonização na América Latina constitui um processo amplo e que atende aos diferentes interesses do capital e do imperialismo. Dessa forma, podemos detectar a recolonização através da aplicação de políticas neoliberais metamorfoseando o papel dos Estados a partir de mudanças de alcance estrutural²⁵; por uma ação mais incisiva do imperialismo, buscando se apropriar dos recursos naturais existentes nas periferias²⁶; como parte de uma estratégia de restauração do poder de classe e manutenção da hegemonia do imperialismo estadunidense²⁷; e, também, através das tentativas de reversão das tendências de queda nas taxas de lucro pela burguesia mundial²⁸.

O processo de recolonização exige uma readequação dos Estados latino-americanos às demandas do capitalismo global e do imperialismo estadunidense em particular, expondo divisões e alianças entre as classes dominantes nacionais. Ao longo das décadas de 1980 e 1990, as massas fizeram uma experiência com os governos burgueses que foram responsáveis pela aplicação do rol de políticas neoliberais que atendiam aos interesses do imperialismo e de um setor das classes dominantes nacionais. Essas políticas visavam o debilitamento e a retirada dos direitos da classe trabalhadora, ao mesmo passo em que permaneciam insensíveis às demandas dos setores mais pauperizados da população (camponeses, indígenas, afrodescendentes e brancos pobres das periferias urbanas).

A precipitação das crises mundiais do capitalismo e o recrudescimento do

²² “Os códigos geopolíticos podem ser caracterizados como um conjunto de supostos estratégicos elaborados por um Estado sobre outros Estados, com o objetivo de orientar sua política externa” (PINA, 2007, p. 102).

²³ TAYLOR e FLINT, 2002; PINA, 2007.

²⁴ CASANOVA, 1995: 10.

²⁵ WELMOVICK, 2001.

²⁶ ITURBE, 2005.

²⁷ HARVEY, 2008.

²⁸ ALMEIDA, 2009.



imperialismo sobre a América Latina levaram a uma situação de insustentabilidade econômica em alguns países da região, resultando na deterioração das condições de vida de uma parte considerável da população, no agravamento das desigualdades sociais e na diminuição da capacidade de controle das classes dominantes nacionais na sua tarefa de manutenção da ordem interna. Ao mesmo tempo, os governantes dos Estados periféricos e semi-periféricos latino-americanos tornaram-se alvo das pressões sociais pelo atendimento das necessidades das massas.

A nova correlação de forças resultante da emergência desses atores sociais e sua pressão junto aos aparelhos de Estado dificultam a implementação dos projetos de poder e reprodução social das classes dominantes nacionais. Por sua vez, as táticas utilizadas por essas elites são influenciadas por fatores como a dinâmica interna da luta de classes e a conjuntura política nos Estados vizinhos e no conjunto da região, que, em maior ou menor grau, influenciam-se mutuamente. Em uma escala mais ampla, o comportamento dessas elites nacionais passa pelas suas relações com as burguesias dos Estados centrais e pelas condições geopolíticas e macroeconômicas globais.

Tais referentes implicam, por sua vez, novos e diferenciados marcos de regulação interestatal a depender do grau de exigência do imperialismo no período e da capacidade que os governantes / classes dominantes nacionais têm em, ao mesmo tempo, obter o consentimento interno e esquivar-se ou conectar-se às pressões dos agentes externos.

Os Estados centrais, por outro lado, têm se esmerado em impor um novo marco regulatório jurídico-político com vistas a tornar possível o ajuste espacial e a ampliação do controle político e econômico sobre as periferias, legitimando-os. Nessa perspectiva, o imperialismo estadunidense tem se empenhado em criar as condições necessárias para a aplicação de políticas neoliberais no conjunto da América Latina como forma de salvaguardar os interesses dos investimentos realizados por suas gigantescas corporações na região, abrindo mercados, modificando legislações nacionais, exercendo pressão política para a instalação de bases militares e participando, junto com o imperialismo europeu, dos processos de privatizações das empresas estatais e saque dos recursos naturais desses países. Assim, atuam de acordo com os interesses de suas grandes corporações transnacionais na perspectiva de potencializar seus negócios e abrir novos mercados na periferia capitalista. Essa ação diferenciada do imperialismo é o que nos permite falar em processo de recolonização como uma das principais características da reconfiguração das relações de poder na América



Latina²⁹.

Todavia, a ação recolonizadora do imperialismo invoca a sua reação: a resistência das massas. Nos últimos anos, diversos processos de lutas irromperam na América Latina, com destaque para a emergência de atores sociais que foram historicamente invisibilizados³⁰ e que durante muito tempo permaneceram numa espécie de “estado de latência”.

Essa tomada de consciência e mobilização de setores que durante longo período estiveram alijados da cena política pode ser compreendida a partir da combinação de uma série de fatores suscitados, por exemplo, pela resistência à aplicação das políticas neoliberais, pela luta quanto à posse da terra e pelo direito de auto-organização das nacionalidades indígenas oprimidas, pelo aparecimento de importantes lideranças com influência de massas e, também, pelo forte sentimento anti-imperialista em função da presença militar e do saque das riquezas naturais desses povos.

Vale ressaltar, quando destacamos os processos de lutas mais recentes, a intensidade e a participação de sujeitos sociais, em especial a população indígena e afrodescendente, que historicamente foram mantidos numa condição de subalternidade pelas elites brancas, de origem europeia. Suas lutas – nos momentos em que as tensões e as contradições tornavam-se insustentáveis – foram devidamente invisibilizadas pelas elites que não reconheciam os direitos daqueles que, por elas, eram considerados inferiores.

Na América Latina, com peso maior em alguns países, o componente étnico é especialmente determinante da própria conformação social. E, ademais, as elites *criollas* souberam como utilizar o critério da discriminação étnico-racial para melhor exercer seu domínio sobre as populações pobres, dividindo os explorados (índios, afrodescendentes e brancos pobres), incentivando o estabelecimento de uma hierarquia interna impregnada de preconceitos e que relegava as piores funções (e, conseqüentemente, de menor remuneração) à população indígena ou negra. Isso sem falar nos muitos anos de escravidão e servidão dessas populações.

Assim, os contingentes negros e indígenas que tiveram que enfrentar enormes obstáculos para ascender da condição de escravos à de proletários concentraram-se principalmente nas camadas mais pobres da população. Além da pobreza oriunda da superexploração de que foram e são vítimas, pesa sobre eles muita discriminação, inclusive a proveniente da expectativa generalizada de que continuem ocupando posições subalternas, as quais dificultam sua ascensão a postos mais altos da escala social. [...] Assim é que a cor da pele, ou certos traços raciais típicos do negro e do indígena, operando como indicadores de uma condição inferior, continuam sendo

²⁹ CARVALHO, 2010.

³⁰ RETAMAR, 2004; MIGNOLO, 2005a e 2005b; CASANOVA, 2006; PORTO-GONÇALVES, 2007.



um ponto de referência para os preconceitos que pesam sobre eles³¹.

Portanto, salta aos olhos quando tais sujeitos historicamente invisibilizados colocam-se a exigir mudanças profundas na estrutura social e de poder, o que acaba por acarretar exigências de transformações no âmbito do Estado – o que não significa dizer que este tenha perdido seu histórico conteúdo de classe. De todo modo, a nova correlação de forças resultante da emergência desses atores sociais e sua pressão junto aos aparelhos estatais determinam, por sua vez, uma situação distinta no atual período, visto que as lutas e especificamente as insurreições de massas em alguns desses países, colocaram em xeque as velhas relações de subordinação entre as elites *criollas* detentoras do poder e o imperialismo.

Por fim, a resistência das massas latino-americanas acabou por forçar uma mudança no comportamento das classes dominantes de uma forma geral, impondo-lhes a necessidade de constituir novas táticas de dominação interna ou de colonialismo interno, conforme sustenta Casanova (2006), para assegurar sua estratégia de manutenção do poder e de controle dos mecanismos de reprodução do capital. Frações importantes das classes dominantes chegam mesmo a encontrar-se momentaneamente desalojadas da centralidade do poder político – uma vez que não estão à frente dos governos de seus países –, mas buscam, por sua vez, assegurar que a estrutura política e econômica desses Estados não seja alterada em essência. E é exatamente esse “passo para trás” de frações das elites que historicamente detiveram o controle do aparelho de Estado que – ao combinar-se com a emergência de novos atores sociais e com uma situação conjuntural que lhe é política e economicamente adversa – dá o tom da reconfiguração das relações de poder no continente.

Conclusão

Não é fortuito que a expressão imperialismo tenha sido negligenciada pelo léxico das ciências sociais por certo tempo. Trata-se de uma operação mais ou menos consciente cujo objetivo é escamotear o significado político e social dos fenômenos que a teoria do imperialismo poderia, pelo menos em parte, ajudar a responder. Contemporaneamente, questiona-se ainda mais sua validade para a compreensão das relações de poder características do capitalismo. Não por ser uma teoria científica e epistemologicamente débil, mas porque a realidade mesma que ela procura investigar teria deixado de existir.

³¹ RIBEIRO, 1986, p. 16.



O argumento é sofisticado. É dever dos intelectuais, indubitavelmente, estar permanentemente vigilante em relação à validade e à pertinência histórica dos conceitos e das teorias. Transformações da realidade não somente justificam, mas exigem uma reflexão sobre os conceitos. O desenvolvimento das ciências em geral, e das ciências sociais em particular, esteve profundamente marcado por processos de ruptura, isto é, pela contestação dos seus resultados, mas, igualmente, de seus fundamentos, princípios, métodos e procedimentos. Trata-se da lógica do erro constantemente retificado, do princípio da validade transitória até novas informações. A consideração dessa natureza dinâmica da transformação do conhecimento científico é o que revela a necessidade da reflexão epistemológica que acompanha o desenvolvimento da própria pesquisa científica.

Desse modo, uma vez que as relações de dominação e subordinação entre Estados nacionais teriam perdido seu conteúdo imperialista, nada mais correto do que rever ou mesmo descartar a teoria do imperialismo. Em uma sentença, se não há mais imperialismo não há necessidade de uma teoria para explicá-lo.

É compreensível que, no auge da ofensiva do pensamento neoliberal, a partir da década de 1980, mas principalmente ao longo dos anos 1990, houvesse dúvidas em relação à pertinência da teoria do imperialismo. Afinal, a reviravolta pela qual passava o mundo parecia mesmo indicar o fim de tudo: das classes sociais, da exploração, do imperialismo, das utopias, das revoluções, da modernidade, da soberania, dos territórios, do Estado-nação; enfim, da história – e da geografia.

Não obstante, a análise das transformações do capitalismo contemporâneo e da reconfiguração das relações interestatais de poder na América Latina, se não está comprometida com os interesses dominantes, não pode corroborar com a ideia do anacronismo da teoria do imperialismo. Muito ao contrário, ao mesmo tempo em que se proclamava seu fim, houve um recrudescimento do imperialismo sobre os países periféricos e semi-periféricos. O capitalismo recuperou-se parcialmente da crise da década de 1970 justamente porque recorreu, de forma mais ou menos violenta, a todo tipo de novas / velhas formas de práticas imperialistas. A recolonização da América Latina é uma expressão desse processo. O que dizer das privatizações? Da dolarização? Da proposta do fim dos Bancos Centrais nacionais? Etc.

Por tudo que foi dito, é necessário afirmar, uma vez mais, que não é possível compreender a situação de dependência dos países latino-americanos e do continente como um todo sem considerar as assimetrias produzidas pela ação do imperialismo, principalmente do imperialismo estadunidense. A recente reviravolta nas relações de poder no continente é,



justamente, um efeito das contradições estabelecidas pela dominação imperialista. O questionamento aos governos burgueses tradicionais responsáveis pela aplicação das medidas neoliberais fez alterar a correlação de forças entre as classes e segmentos sociais na maioria dos países latino-americanos. Esse fenômeno explica, por exemplo, a natureza contraditória dos governos “populares” eleitos a partir do início do século XXI como uma resposta mediada à resistência das massas.

Se os discursos sobre o mundo pós-Guerra Fria, alicerçados na ideia da globalização neoliberal, efetivamente impuseram “o fim da história”, a experiência das massas cumpriu o papel de recolocá-la em movimento. Portanto, a referência à teoria do imperialismo não é um capricho de analistas comprometidos com os interesses dos setores oprimidos e explorados, mas uma exigência da realidade.



Referências bibliográficas

- ALMEIDA, Eduardo. Uma onda longa recessiva está apenas começando. In: ARRUDA SAMPAIO JÚNIOR, Plínio (org.). *Capitalismo em crise: a natureza e dinâmica da crise econômica mundial*. São Paulo: Instituto José Luís e Rosa Sundermann, 2009.
- ARENDT, Hannah. *Imperialismo, a expansão do poder: uma análise dialética*. Rio de Janeiro: Editora Documentário, 1976.
- BORON, Atílio. *Império & Imperialismo: uma leitura crítica de Michael Hardt e Antonio Negri*. Buenos Aires: CLACSO, 2002.
- BUKHARIN, Nicolai. *O imperialismo e a economia mundial*. Rio de Janeiro: Editora Laemmert, 1969.
- CARVALHO, Marcos César. *Metamorfoses do Estado no contexto neoliberal: reconfiguração das relações de poder, recolonização e resistências na América Latina*. 2010. Tese (Doutorado em Geografia) – Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2010.
- CASANOVA, Pablo González. Colonialismo interno [una redefinición]. In: *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO, 2006.
- HARVEY, David. *The Limits to Capital*. Oxford: Blackwell, 1982.
- _____. *O Novo Imperialismo*. São Paulo: Edições Loyola, 2004.
- _____. *A Condição Pós-Moderna*. São Paulo: Edições Loyola, 2007.
- LÊNIN, Vladimir. *O Imperialismo: fase superior do Capitalismo*. São Paulo: Centauro, 2005.
- LUXEMBURGO, Rosa. *A acumulação do capital*. Rio de Janeiro: Zahar, 1970.
- ITURBE, Alejandro. O fim do petróleo? *Marxismo Vivo: Revista de Teoria e Política Internacional*, São Paulo: Instituto José Luís e Rosa Sundermman, n. 12, 2005.



- MIGNOLO, Walter. *La idea de América Latina*. La herida colonial y la opción decolonial. Barcelona: Gedisa, 2005a.
- _____. A colonialidade de cabo a rabo: o hemisfério ocidental no horizonte conceitual da modernidade. In: LANDER, Edgardo (org.). *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais*. Buenos Aires: CLACSO, 2005b.
- MOREIRA, Ruy. Da partilha territorial ao bioespaço e biopoder. In: ENCONTRO NACIONAL DE PÓS-GRADUAÇÃO EM GEOGRAFIA, 5., 2006, São Paulo. *Anais do V Encontro Nacional de Pós-Graduação em Geografia*. São Paulo: ANPEGE / Anablume, 2006.
- PANITCH, Leo e GINDIN, Sam. Capitalismo global e império norte-americano. In: PANITCH, Leo e LEYS, Colin. *O novo desafio imperial*. Buenos Aires: CLACSO, 2004.
- PEDROSA, Mário. *A Crise Mundial do Imperialismo e Rosa Luxemburgo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1979.
- PETRAS, James. *Imperialismo e classes sociais no terceiro mundo*. Rio de Janeiro: Zahar, 1980.
- PINA, Rodrigo. *Territorialização militar em rede e o imperialismo estadunidense na América Latina: um novo código geopolítico?* Dissertação (Mestrado em Geografia) – Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2007.
- PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. A reinvenção dos territórios: a experiência latino-americana e caribenha. In: ADUFF. SSind. *Seminário: Perspectivas de Reorganização da Classe Trabalhadora* (dezembro de 2006). Niterói: ADUFF / SSind, 2007.
- RAFFESTIN, Claude. *Por uma Geografia do Poder*. São Paulo: Ática, 1993.
- RETAMAR, Roberto F. *Todo Caliban*. Buenos Aires: CLACSO, 2004.
- RIBEIRO, Darcy. *América Latina: a pátria grande*. Rio de Janeiro: Guanabara Dois, 1986.
- TAYLOR, J. Peter e FLINT, Colin. *Geografia Política: Economia-mundo, Estado-Nação y Localidad*. Madrid: Trama Editorial, 2002.

WELMOVICK, José. América Latina na virada do século: Revolução ou Colônia. *Marxismo Vivo*:
Revista de Teoria e Política Internacional, n. 2, São Paulo: Koorkom, 2001.

DO DESENVOLVIMENTISMO AO NEOLIBERALISMO: contradições e consequências¹

Daiana Perogil*

Resumo

O presente artigo vem discutindo a respeito de um período histórico na política brasileira, que proporcionou mudanças nas ações econômicas, políticas e sociais. Trataremos do período Desenvolvimentista no Brasil, bem como a atuação estatal nessa fase, que se encontrava fortemente articulada com a economia interferindo na mesma, na busca de uma integração regional, através de um viés nacionalista. Todavia, esse modelo entrará em crise e entraremos em outro período que chamamos de Neoliberalismo, modelo econômico e político que perdura até os dias atuais. Discutiremos como se formou e consolidou esse modelo no Estado brasileiro e a partir disso compreendermos suas ações. Após analisarmos esses contextos, buscamos entender as consequências que os mesmos trouxeram para sociedade brasileira, e as alternativas que essa população busca para sobreviver diante de um sistema tão excludente e segregador.

Palavras-chave: Estado Brasileiro; Desenvolvimentismo; Neoliberalismo.

Abstract

This article has been arguing about a historical period in Brazilian politics, which enabled changes in economic actions, political and social. 'll Do the Developmental period in Brazil, as well as state actions in this phase, which was strongly linked with the economy by interfering in it, in pursuit of regional integration, through a nationalistic bias. However, this

¹ Artigo apresentado na disciplina Planejamento, Política de Integração e Desenvolvimento: aspectos da produção do espaço regional, ministrada pela Professora Doutora Silvana de Abreu.

* Mestranda do Programa de Pós-Graduação em Geografia da Universidade Federal da Grande Dourados (UFGD). Correio eletrônico: day_perogil@yahoo.com.br.

model will be in crisis and we will call another period of neoliberalism, economic and political model that endures to this day. We will discuss how it formed and consolidated this model in the Brazilian state and from that understanding their actions. After reviewing these contexts, we seek to understand the consequences that they bring to the Brazilian society, and the alternatives that people seek to survive as a system so exclusionary and segregated.

Keywords: Brazilian State; Development; Neoliberalism.

Introdução

O Estado brasileiro, com a sua estrutura capitalista, veio ao longo dos anos apresentando mudanças em seus discursos e ações. Mudanças essas que foram ocasionadas devido a fatores internos e externos, como do ideário desenvolvimentista para o neoliberalismo, as consequências dessas ações são refletidas tanto nas questões econômicas como sociais.

O presente trabalho vem em busca de demonstrar e analisar essa mudança de discurso por parte do Estado brasileiro, gerando assim os seus contra-discursos, investigando um discurso que institucionalizava o regional, na busca de integrar as regiões do país, para que houvesse uma maior participação das mesmas no âmbito da economia, com o discurso de levar o “progresso” para as demais regiões do país, que eram consideradas arcaicas.

Com a crise desse modelo de “desenvolvimento”, começa a surgir outros discursos, principalmente após o Consenso de Washington e com a abertura dos mercados, a homogeneização dos territórios, o progresso técnico e organizacional, pois neste período o mundo está vivendo a fluidez da globalização, atingindo os países subdesenvolvidos com ideologias ocasionadas por esse movimento.

Procuramos analisar as consequências ocasionadas em ambos os momentos do Estado brasileiro, e também os movimentos de resistência que começam a surgir em decorrência das contradições geradas pelas políticas neoliberal, que surgem em busca de alternativas para ocuparem os espaços na sociedade, bem como, reconhecimento, para darem continuidade a sua sobrevivência, diante desse sistema tão excludente.

1. Discutindo o modelo desenvolvimentista no Brasil

O Estado brasileiro possui em sua ossatura, a estrutura capitalista, através da qual direciona as suas ações, políticas públicas e condutas, todavia, o que decidirá a materialização das mesmas que poderá ser em prol das necessidades sociais ou não, é o bloco no poder.

Diversas são as transformações que ocorrem no Estado brasileiro, destacaremos os acontecimentos, da década de 1930, com a ascensão da burguesia industrial ao poder, as políticas a partir de então, passam a serem direcionadas para o campo industrial, pois, a Política Econômica Nacionalista (1930-1945) demonstra o enfraquecimento da oligarquia rural, predominantemente cafeeira, durante a Grande Depressão e o surgimento de grupos sociais urbanos, classe média e operários industriais, proporcionando através disso, uma crescente intervenção do Estado na economia. Sobre este aspecto Ianni (1991), “[...] a revolução de 30 é o fato de que ela cria condições para o desenvolvimento do *Estado burguês*, como um sistema que engloba instituições políticas e econômicas, bem como padrões e valores sociais e culturais de tipo propriamente burguês”².

Com o Governo Getúlio Vargas, há mudanças nas estratégias e ações de governo, como já colocamos há uma maior ênfase na industrialização. Todavia, cabe ressaltar que a Revolução implicou na derrota do *Estado oligárquico* e não a liquidação do mesmo, pois a oligarquia ainda representava um número significativo na elite brasileira e consecutivamente as suas ações, ainda eram significativas.

Durante o período de 1930 a 1945, primeiro governo de Getúlio Vargas, o nacionalismo econômico foi à característica principal desse governo, através dessa linha de pensamento que era a predominante na época, as políticas e ações governamentais eram formuladas, tanto no viés econômico, como social e político.

Assim, nos anos de 1930-45, o governo federal criou comissões, conselhos, departamentos, institutos, companhias, fundações e formulou planos. Além disso, promulgou leis e decretos. [...] Tratava-se de estudar, coordenar, proteger, disciplinar, reorientar e incentivar as atividades produtivas em geral. Ou seja, tratava-se de formalizar, em novos níveis, as condições de intercâmbio e funcionamento das forças produtivas no mercado brasileiro. Além disso pretendia-se também, estabelecer novos padrões e valores, ou reafirmar os padrões e valores específicos das relações de instituições capitalista. Nota-se que a cultura brasileira ainda estava impregnada das heranças dos valores e padrões surgidos na sociedade escravocrata³.

² IANNI, 1991, p. 25.

³ IANNI, 1991, p. 34.

Através disso, vemos quais são os direcionamentos das políticas no Governo Vargas, que está voltada para uma reorientação entre o Estado e economia. A urbanização também é uma marca forte nesse período. Poulantzas (2000) ao discutir sobre o Estado, destaca que:

[...] o funcionamento concreto de sua autonomia e o estabelecimento de sua política através das fissuras que caracterizam-no, não se reduz às contradições entre as classes e frações do bloco no poder: dependem da mesma maneira, e mesmo principalmente, do papel do Estado frente às classes dominadas. Os aparelhos de Estado consagram e reproduzem a hegemonia ao estabelecer um jogo (variável) de compromissos provisórios entre o bloco no poder e determinadas classes dominadas. Os aparelhos de Estado organizam–unificam o bloco no poder ao desorganizar–dividir continuamente as classes dominadas, polarizando-as para o bloco no poder e ao curto–circuitar suas organizações políticas específicas. A autonomia relativa do Estado diante de tal ou qual fração do bloco no poder é necessária igualmente para a organização de hegemonia, a longo termo e de conjunto, do bloco no poder em relação às classes dominadas, sendo imposto muitas vezes ao bloco no poder, ou a uma ou outra de suas frações, os compromissos materiais indispensáveis a essa hegemonia⁴.

Esse período também é marcado por uma ditadura que se inicia em 1937, que se denominará de Estado Novo, devido ao surgimento de uma “ameaça” socialista, usa-se do meio da ditadura para controlar e sufocar esses movimentos sociais, que eram de cunho, trabalhistas, raciais, feministas, entre outros.

Durante o primeiro mandato de Vargas, o Estado estava comprometido com o liberalismo econômico e, por isso, não tomou medidas adequadas para acelerar o processo de desenvolvimento.

O segundo mandato (1951-1954) é caracterizado por uma política de emancipação econômica, pois é no período de 1952-1953 que são criadas importantes instituições estatais, como a Petróleo Brasileiro S.A. (Petrobrás) e Centrais Elétricas Brasileiras S.A. (Eletrobrás), entre outras instituições. Com isso vemos que, estava sendo criadas novas condições para a expansão e a diferenciação do sistema econômico brasileiro, proporcionando mudanças que influenciariam nas próximas transformações na economia do País.

Nos anos cinquenta, vemos no Brasil ganhar força o discurso sobre o regional tornando-se “um referencial para se compreender e atuar sobre o território brasileiro”⁵, esse discurso ganha impulso devido o fato de que, pouco se conhecia sobre o território brasileiro, e o mesmo se encontrava em “ilhas”, pois não havia uma integração nacional, muitas regiões estabeleciam maiores relações com países vizinhos do que com o próprio território nacional. Com isso surge então a necessidade de se conhecer o regional, bem como, compreender os

⁴ POULANTZAS, 2000, p. 142.

⁵ LENCIONE, 1989, p. 120.

desequilíbrios regionais que se perfaziam, passando então estas preocupações a ser uma questão de Estado.

Nesse contexto, surge então em 1956 o Plano Metas de Juscelino Kubitschek, com os objetivos de transformar a economia brasileira e promover mudanças no território, o que demandaria um longo tempo, transformando 50 anos em 5 anos, baseado na ideologia do desenvolvimento pautado na industrialização. Este foi palco para o início do processo desenvolvimentista que se desencadearia no país e se fortaleceria na ditadura militar (1964-1985).

Nesse período desenvolvimentista, ao se referirem em desigualdades regionais, ficavam restrito as discussões, entre o binômio Nordeste/Sudeste, sobre esta questão Lencione (1989) coloca que:

A explicação do desenvolvimento desigual, pelos chamados desequilíbrios regionais, ao se reduzirem a essa bipolaridade Nordeste, Sudeste – abriram caminho para a transposição de análises dos analistas no entendimento do desenvolvimento desigual. Os pares foram montados: Sudeste desenvolvido, Nordeste subdesenvolvido; o moderno e o arcaico, o novo e o velho e, deram o fundamento para as teorias dualistas e as do colonialismo interno⁶.

Contudo, nesse período podemos observar a participação do Estado nesse processo de institucionalização do regional, bem como, a desconcentração do capital hegemônico do sudeste para as demais regiões do país, mesmo sendo visível, a redução da explicação das desigualdades regionais entre sudeste e nordeste. Todavia não podemos desconsiderar as demais regiões, pois ainda nos anos cinquenta deu-se a construção de Brasília no Planalto Central, na região Centro-Oeste, e através disso, a referida região passou a participar de políticas governamentais e receber incentivos por parte do Estado.

Nesse contexto, o Estado então decide criar superintendências, para descentralizar os investimentos que somente estavam concentrados na região sudeste do país, com isso em 1959 cria-se então a Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste – SUDENE, as demais superintendências regionais foram criadas posteriormente no governo militar. Através disso, Lencione (1989), admoesta que:

As políticas de desenvolvimento regional foram explicitadas como estratégias de intervenção apenas com a formulação da questão nordestina, ou seja, a partir dos interesses do capital hegemônico e da necessidade de se dar uma resposta à oposição política gestada pelas lutas populares. [...] Dos flagelos da seca ao imperativo da industrialização, desnaturalizando-se os problemas da questão regional e a

⁶ LENCIONE, 1989, p. 121.

possibilidade de uma legitimação fundada na necessidade da reprodução do capital hegemônico, assentado sobretudo no Sudeste, que precisava colocar o seu projeto da integração produtiva do território como interesse geral. A necessidade da sua expansão industrial deveria ser traduzida no interesse do desenvolvimento industrial como meta fundamental e insubstituível para superar as desigualdades regionais de desenvolvimento⁷.

A partir da visão da autora, podemos observar que esse discurso desenvolvimentista que estava colocado, visava apenas os interesses do capital hegemônico, havendo necessidade de explorar recursos de áreas até então desconhecidas e valorizar os interesses do Sudeste, propagando a ideologia de que essas questões fossem de interesse geral.

Em 1964 os militares assumem o poder do país, não mudando o ideário desenvolvimentista que já estava colocado, alimentando ainda mais, pois os interesses do desenvolvimentismo, pautado no “progresso” e “desenvolvimento” através da industrialização, bem como, a busca pela integração nacional, na verdade eram mecanismos para preparar o território para penetração, expansão e mobilidade do capital hegemônico, cabe ressaltar que a importância não se dava, nem o mercado local, através de suas produções locais e nem a mão-de-obra local que contava, mas sim os mecanismos de reprodução do grande capital. A respeito do “planejamento autoritário” Limonad (2004) argumenta que:

Após 25 anos de planejamento autoritário os resultados obtidos em termos da desconcentração espacial da riqueza foram irrelevantes (...) com uma complexificação e diversificação dos problemas sociais e econômicos. O Estado, responsável direto pelas políticas e implementação do planejamento, desde a última década do século XX converteu-se em promotor e financiador do planejamento, implementado em parceria com iniciativas privadas, com o objetivo de inserir e articular o país aos fluxos globais e torná-lo competitivo internacionalmente⁸.

Contudo, o ideário desenvolvimentista começou a entrar em crise, devido ao crescente empobrecimento, bem como, o fracasso do projeto de desenvolvimento através da industrialização, que acabou marcando severamente a realidade e as disparidades regionais, que ao invés de diminuir, só aumentaram.

A crise se aprofundava. Saídas foram tentadas. A busca por créditos externos, a ida ao FMI e aos acordos firmados para ajustamento da economia, acabaram significando o agravamento da recessão econômica. Dentro deste quadro outros setores sociais, as classes médias urbanas, foram alvos ônus, desde a elevação de impostos até a poupança forçada via contração salarial. O abismo havia chegado à classe média e assim, soçobrava o grande mercado consumidor da indústria nacional, que era pega, também, pelo lado da realização da mercadoria. Neste

⁷ LENCIONE, 1989, p. 122.

⁸ LIMONAD, 2004, p. 60.

sentido os tributos indiretos também se comprimiram⁹.

Embora diversas fossem as tentativas para tentar salvar e assegurar o modelo desenvolvimentista entrava em crise, pois o mesmo não conseguiu responder as necessidades sociais, bem como, as enormes disparidades regionais que se faziam presente.

2. Consenso de Washington, políticas neoliberais e possíveis alternativas

Nesse período, precisamente em 1989 nos Estados Unidos ocorreu uma reunião patrocinada pelo Instituto Internacional de Economia em Washington, com participação de técnicos e personalidades do governo dos Estados Unidos, do Banco Mundial, do FMI, e de empresas transnacionais, aprovando uma série de medidas, entre as quais, estava à abertura econômica para os Estados nacionais, o que implicava na redução ou eliminação de barreiras protecionistas, surgindo assim o Consenso de Washington, com qual veio ensejado às políticas neoliberais.

As políticas neoliberais vieram a desarticular todo o processo de planejamento e investimentos estatais que as nações menos desenvolvidas haviam criado para integração espacial e o desenvolvimento dos seus territórios, pois a partir dos anos de 1990, os países Latino-Americanos e os demais países subdesenvolvidos, passaram a adotar essas políticas elaboradas através do Consenso de Washington, fazendo emergir uma nova ordem mundial. A partir disso as políticas públicas são formuladas e baseadas na crença da racionalidade decorrente dos ajustes de mercado e das negociações efetuadas em espaços decisórios e segmentados.

Com o fim do regime militar no Brasil, nos anos de 1985, trouxe expectativas para o bloco no poder, permitindo o avanço e a redemocratização do Estado e a socialização da política, buscando a construção de uma “nova política”, ocasionando a fusão das esferas políticas e não-políticas, do Estado e da sociedade civil, permitindo assim a entrada do neoliberalismo nas decisões do governo brasileiro.

O processo neoliberal, embasado no desenvolvimento global que conduziria as nações ao sucesso econômico e social, reorganiza os processos de materializações e os discursos a respeito das articulações do Estado para planejar seu desenvolvimento econômico, social e

⁹ LENCIONE, 1989, p. 127.

político. Diante desse contexto que se perfaz na década de noventa Acsehrad (2000) destaca que:

[...] uma nova ortodoxia do desenvolvimento incorporou ao longo dos anos 90 um conjunto de inovações discursivas que procuraram redistribuir legitimidade e poder no que se refere ao governo dos homens e das coisas. (...) A questão colocada era: como “ajudar” o desenvolvimento desses países sem ferir a soberania política de seus governos, e respeito aos próprios estatutos do Banco Mundial? A solução discursiva encontrada foi a de separar as funções propriamente políticas – mantidas na órbita dos governos nacionais – das funções ditas “de governança”, entendidas como de corte estritamente gerencial, passível, portanto de serem assumidas pelos organismos multilaterais¹⁰.

O Consenso de Washington, veio em busca de um novo paradigma para o mundo globalizado no terceiro milênio. Todavia, esse novo paradigma veio propiciar o imperialismo norte americano sob os demais países subdesenvolvidos, que através dessas políticas neoliberais ficaram a mercê do Banco Mundial e do FMI, pois as suas dívidas externas foram se agravando cada vez mais, devido essa busca incessante por inovações tecnológicas, desenvolvimento e na tentativa de se igualar aos países tidos como desenvolvidos, entretanto, não passaram de países onde seus recursos naturais e mão-de-obra barata foi explorada.

Através disso, vemos que o modelo neoliberalista vem substituir o ideário desenvolvimentista nos anos 90, propondo o crescimento ilimitado da economia de mercado.

“O modelo neoliberal, caracterizado pela abertura e desregulamentação dos mercados e a privatização das empresas públicas e a precarização das relações de trabalho [...]”¹¹.

Esse fortalecimento da economia norte americana, bem como, a sua hegemonia, se deu devido o esfacelamento da União Soviética e a com a queda do muro de Berlim, o que representou fatores favoráveis, sob este aspecto Sader (2005) declara que:

[...] a desapareção do líder do campo oposto: a URSS. Além disso, no seu próprio campo, os Estados Unidos viram o Japão completar mais de uma década de recessão e a Europa manter um nível muito baixo de crescimento. Assim, sua posição é muito mais favorável do que a que tinha no período anterior à queda do muro de Berlim. O seu principal adversário, aquele que funcionava como líder do bloco que se opunha ao bloco capitalista, desapareceu, junto com tudo o que era o “campo socialista” na Europa ocidental. Só isso já representa uma mudança estrutural altamente favorável aos Estados Unidos¹².

Através disso, há um fortalecimento da economia norte americana, e com isso as políticas neoliberais ganharam força a ponto de se imporem sob culturas, e organizações

¹⁰ ACSELRAD, 2000, p. 88.

¹¹ RATTNER, 2000, p. 17.

¹² SADER, 2005, p. 20.

estatais tentando através dessa hegemonia, estabelecer uma forma global de produção e modos de viver e fazer o território.

A partir dessa lógica globalizante, vemos o que Haesbaert (2005), chama de compressão “tempo–espaço”, devido que, as relações espaciais entre fluxos, comunicações, pessoas passam a se dar de uma forma mais rápida, o que vem marcando a pós-modernidade e a desterritorialização do tempo e do espaço. Haesbaert (2005) sobre a compressão “tempo-espaço” coloca que:

Trata-se tanto da compressão tempo-espaço, no sentido mais abstrato de um distante que se torna próximo pelos recursos tecnológicos de que dispõem quanto de uma experiência de contato com o outro, o estrangeiro, este “distante” que se torna próximo praticamente a cada esquina nas grandes cidades¹³.

A globalização veio favorecer as inovações técnicas e enfraquecer as organizações sindicais, sob uma modernização que é incapaz de integrar uma sociedade.

Todavia essa forma, neoliberal, hegemônica e globalizante, procura se impor sobre os Estados-Nações, sendo colocado como a única forma para se adquirir desenvolvimento e os que não participam dessa lógica são considerados atrasados, porém, os territórios não participam de forma igualitária dessa lógica, havendo a partir disso a fragmentação e seleção dos espaços, que de acordo com Haesbaert (2005), estamos inseridos em uma “*confusão espacial e social*”, o que ocasiona insegurança social, crise das representações sociais, associadas, também, à desterritorialização.

Nos países periféricos houve interrupções nos processos formadores do mercado interno, neutralizando as forças redistributivas que até então se organizavam em espaços de solidariedade, para dar espaço à hegemonia da globalização.

A partir dessa lógica neoliberal, o mundo dos negócios é controlado por organizações empresariais gigantescas, que se apropriaram do poder decisório do Estado, decidindo a partir de então onde, quando e como investir. Essas corporações controlam as riquezas e detém o poder político sem responsabilidades sociais, tudo em nome da liberdade do mercado, com isso aparece à fragilidade do Estado, perdendo credibilidade e capacidade de governança, apresentando uma democracia representativa, fictícia. Com isso, Rattner (2000) destaca que “[...] o Estado encarrega-se do planejamento e da infra-estrutura; as empresas, da produção,

¹³ HAESBAERT, 2005, p. 17.

mas não do controle dos recursos naturais; e as áreas sociais - educação, saúde, comunicação e cultura – requerem a presença da sociedade civil”¹⁴.

Com as políticas neoliberais e o Estado mínimo, observamos que estas políticas não vieram restringir a intervenção do Estado, mais sim veio modificando substancialmente o seu caráter, restringindo-se a criação de espaços de expansão e lucratividade para as atividades privadas e reprodução do capital financeiro globalizado, ou seja, os setores sociais ficaram a margem desse processo gerando o que Haesbaert (2005) vem chamando de “*aglomerados de exclusão*”, pois nesse período há uma massa enorme de pessoas desempregadas, que consequentemente desencadeou em uma série de outros processos, e ainda havia aqueles sujeitos que já se encontravam a margem desse processo e não viram melhorias nas suas condições de vida. A respeito dos “*aglomerados de exclusão*” Haesbaert (2005) define que:

Esses “aglomerados”, bem representativos dos níveis mais pronunciados da “desterritorialização” contemporânea, seriam marcados por características representativas dos processos de exclusão sócio-espacial ou de des-territorialização precária em que estão inseridos, como:

- (1) a instabilidade e/ou a insegurança socioespacial;
- (2) a fragilidade dos laços entre os grupos sociais e destes com o seu espaço (tanto em termos de relações funcionais quanto simbólicas);
- (3) a mobilidade sem direção definida, como em muitos fluxos de refugiados, ou a imobilidade sem efetivo controle territorial [...]¹⁵.

Esse período é marcado, pela ausência do Estado sob determinadas questões, pois há uma “[...] ampliação da esfera não política, temas antes não políticos se despolitizam e passam para a esfera privada. Práticas governativas são transferidas para atores não-estatais através de novos canais [...]”¹⁶, através disso vemos a ausência do Estado nas questões sociais, que ficaram a mercê do mercado.

Entretanto, podemos observar que este sistema se encontra em crise, pois o neoliberalismo conseguiu sim, sustentar a sua proposta fortalecendo a economia dos países ricos, e enfraquecendo a economia dos países periféricos, porém, há um recuo no processo de globalização, e os efeitos ocasionados por esse recuo deixa transparecer no pronunciamento das principais autoridades e porta-vozes das instituições que dominam o cenário econômico-financeiro mundial. A partir desse recuo do neoliberalismo, começou haver uma forte participação da sociedade civil; “[...] representado por centenas de milhares de ONGs, ambientalistas, sindicatos, grupos de defesa do consumidor e outras associações,

¹⁴ RATTNER, 2000, p. 15.

¹⁵ HAESBAERT, 2005, p. 24.

¹⁶ ASCELRAD, 2000, p. 91.

manifestando, protestando e exercendo pressões políticas [...]”¹⁷.

As mobilizações feitas pela sociedade civil, nos deixa claro que grupos sociais não consentiram com essa lógica excludente que está proposta, lutam na tentativa de garantirem os seus direitos, bem como, reconhecimento na busca de se tornarem visíveis para o Estado e a sociedade, que insiste em negá-los.

Alguns autores apresentam propostas e medidas para tentar ao menos amenizar tamanhas disparidades econômicas, todavia, ao pensarmos em possíveis soluções para esse dilema, nos esbarramos em uma estrutura de poder que está colocada e composta por forças conservadoras que historicamente exercem poder. “Existe, portanto, uma contradição profunda entre a legalidade do exercício do poder pelos governos eleitos e a legitimidade de suas ações durante a vigência de seu mandato”¹⁸.

Mercadante e Tavares (2001), em seu texto “Eixos de um novo modelo”, vem apresentando algumas possibilidades para uma possível mudança, que eles chamam de “*projeto alternativo*” um projeto que “[...] abra caminho para a construção de um futuro sem exploração e sem opressão, (...) capaz de ampliar o leque de alianças contra este modelo atual, mobilizar as forças populares e assegurar a sustentação das políticas transformadoras”¹⁹.

Esse “*projeto alternativo*” proposto por Mercadante e Tavares (2001), é colocado na busca de incluir os subcidadãos na dinâmica econômica, promovendo o crescimento econômico, geração de empregos, redirecionando os gastos públicos, democratização dos direitos de propriedades, economia solidária, permitindo a transformação do salário mínimo em um salário básico compatível com as necessidades das famílias e sujeitos.

Contudo, transformar somente o social no eixo do desenvolvimento, não seria suficiente para responder as demandas que estão colocadas, se fazendo necessário, conceber os programas de investimentos em “verdadeiros vetores de crescimento e transformação da economia, subordinando a dinâmica econômica aos objetivos e prioridades macro-sociais”²⁰.

O autor Ratter (2000), vai um pouco mais além, defendendo a idéia de que para haver uma sociedade sustentável, é necessário liberdade e participação dos indivíduos, no entanto o próprio Rattner (2000) declara que não possui formula pronta para concretizar o objetivo da sociedade sustentável, contudo sugere que a sociedade se mobilize, se organize em busca de articular objetivos econômicos, sociais e ambientais, em vez de esperar o advento da grande

¹⁷ RATTNER, 2000, p. 11.

¹⁸ RATTNER, 2000, p. 13.

¹⁹ MERCADANTE e TAVARES, 2001, p. 10.

²⁰ MERCADANTE e TAVARES, 2001, p. 11.

utopia. Para conquistar os objetivos sociais não podemos nos ater a assistência paternalista aos carentes:

[...] queremos a conquista de objetivos sociais numa ordem democrática e participativa. Processos democráticos são fundamentais para a construção de uma sociedade sustentável, orientada por valores e não somente por uma racionalidade instrumental. A população seguirá seu próprio caminho sem depender de favores do Estado e das empresas²¹.

O modelo neoliberal permitiu que ocorresse o aprofundamento das assimetrias sociais e econômicas, transformando os desempregados em marginalizados do convívio social. As alternativas em relação às políticas neoliberais estão sendo colocadas através das políticas públicas, construídas por governos populares municipais, estaduais e federais, apresentando propostas como: orçamento participativo, bolsa escola, bolsa família, construção de universidades, escolas, bibliotecas, banco do povo, incentivando a economia solidária²².

Mesmo sendo hegemônico o capitalismo “não consegue impedir que se desenvolvam outros métodos alternativos de modo de produção, pois ele é incapaz de inserir em si toda a população economicamente ativa”²³.

No entanto, a economia solidária e outros métodos alternativos somente são possíveis a partir da conscientização das pessoas e de seus interesses em se organizarem, para promoverem uma produção que seja de todos os que a utilizam para gerar o produto social.

O maior desafio desse paradigma do desenvolvimento alternativo é o de transformá-lo em política nacional assumida pelo Governo Federal, ou seja, “necessitamos de um programa capaz de mudar e governar o Brasil”²⁴.

Considerações finais

É passível de observação, as mudanças que ocorreram no Estado brasileiro quando o mesmo deixa o discurso desenvolvimentista que surge na década de 1950 e passa a dotar medidas e discursos neoliberais.

²¹ RATTNER, 2000, p. 15.

²² Segundo Paul Singer (2001), a economia solidária foi inventada no século XIX, como uma resposta a pobreza e ao desemprego resultante da introdução da máquina e industrialização, nos primórdios do capitalismo industrial. Hoje a econômica solidária é composta por empresas cooperativas, negando a separação entre trabalho e posse dos meios de produção, “que é reconhecidamente a base do capitalismo” (SINGER, 2001, p. 42).

²³ SINGER, 2001, p. 44.

²⁴ MERCADANTE e TAVARES, 2001, p. 14.

O governo no período do desenvolvimentismo cria as superintendências regionais, com a finalidade, segundo o discurso, de promover o “progresso”, desenvolvimento e a integração regional, procurando descentralizar da região sudeste, permitindo a migração de empresas e indústrias para as demais regiões do país.

Sendo o objetivo desse discurso de governo, o de diminuir as disparidades regionais que se perfaziam no território brasileiro, investindo em infra-estruturas, políticas de colonização, incentivos fiscais, para promover o “progresso” das regiões que eram consideradas arcaicas, “atrasadas”, com a ideologia de promover empregos e o desenvolvimento local.

Contudo, os objetivos dessas políticas nesse período, era o de abrir espaço para a expansão do capitalismo nas demais áreas do país. Entretanto, esse modelo entra em crise, devido o crescente empobrecimento e industrialização fracassada, marcando a realidade dos projetos das superintendências regionais, e as disparidades regionais que ao invés de diminuir aumentaram de forma significativa, ou seja, o modelo desenvolvimentista já não respondia mais com as necessidades e dificuldades que se faziam presente.

Diante dos contextos mundiais, que acabaram afetando não somente a economia, mais a estrutura estatal brasileira, principalmente após o Consenso de Washington em 1989, aprovando uma série de medidas, entre as quais, estava a abertura econômica para os Estados nacionais.

A partir disso, na década de 1990 os países subdesenvolvidos adotaram as técnicas e metodologias impostas pelo Consenso de Washington, ou seja, adotaram as políticas neoliberais que promovia a abertura econômica, o Estado mínimo, ficando o mercado responsável pela produção e o Estado pela infra-estrutura e o social.

No entanto, o Estado passa a ficar a mercê do mercado, se ausentando das políticas de planejamento e principalmente das políticas sociais, vislumbrado cada vez mais a reprodução do capital hegemônico, sob a ótica da globalização.

Como resistência, a esse modelo excludente a sociedade vem se mobilizando através de protestos, lutas pela posse de terra, movimentações, consolidação de cooperativas solidárias, com moeda própria, com toda uma relação de trabalho diferenciada da lógica capitalista, com a conscientização política colocando no poder governos populares, que buscam a participação da sociedade na consolidação de políticas.

No entanto, a luta desses segmentos incluídos precariamente, contra o sistema neoliberal, sistema do qual, se encontra em crise, pois o mesmo não foi capaz de sustentar as contradições e os contra-discurso por ele criados, propondo estes sujeitos marginalizados,

projetos alternativos que visem à possibilidade de ampliar o leque de alianças contra o modelo atual, na busca de assegurar e sustentar políticas transformadoras.

Todavia, o que presenciamos no século XXI, através de toda essa multiterritorialidade, fluidez, globalização, redes, é uma fragmentação dos movimentos sociais, não havendo uma articulação um com outro, na luta por mudanças estruturais. Observamos que a luta dos mesmos se restringem para se incluírem na dinâmica econômica do sistema capitalista, contudo, se faz necessário principalmente para adquirirem condições para a manutenção e sobrevivência de suas vidas.

Com isso, vemos quais são os verdadeiros interesses do Estado capitalista, mesmo no desenvolvimentismo com o ideário do “progresso”, com o objetivo de levar industrialização para as demais regiões, não passava de um discurso para abrir espaço e novos territórios para a penetração do capital industrial, que posteriormente vem a ser substituídos pelo capital financeiro e com a nova ordem mundial, a hegemonia e imperialismo norte americano, a globalização, que não veio solucionar ou amenizar os problemas existentes e criados pelo desenvolvimentismo, mais agravá-los ainda mais.

As políticas cunho neoliberais, são medidas às vezes imediatas e assistencialistas, com cunho ideológico com discurso muita das vezes para promover o desenvolvimento social, todavia a lógica é a de continuar alimentando esse sistema, através disso, nos perguntamos: para que e para quem são essas políticas? Vemos e analisamos que as mesmas vêm para atender as necessidades e interesses de uma determinada classe, para dar continuidade ao processo de produção e reprodução do capital hegemônico.

No entanto, vemos o surgimento de movimentos sociais, em busca de reconhecimento, e ocupar os espaços na sociedade dos quais os mesmos se encontram marginalizados, observamos também, a ascensão de governos populares tanto na esfera federal, como estaduais e municipais, que vem proporcionando resistência a essa lógica, propondo alternativas as políticas neoliberais, embora encontrem muitas barreiras dos processos políticos dominantes, e a essa estrutura capitalista que está enraizada na ossatura do Estado.

Referência Bibliográfica

- ACSELRAD, H. Sociedade Civil, Democracia e Governabilidade. In: RATTNER, H. *Brasil no limiar do século XX*. São Paulo: FAPESP / Edusp, 2000.
- HAESBAERT, Rogério. Desterritorialização, Multiterritorialidade e Regionalização. In: OFICINA SOBRE A POLÍTICA NACIONAL DE ORDENAMENTO TERRITORIAL, 1., 2003, Brasília. *Anais da Oficina sobre a Política Nacional de Ordenamento Territorial*. Brasília: Ministério da Integração Nacional / Secretaria de Políticas de Desenvolvimento Regional, 2005.
- IANNI, O. *Estado e Planejamento Econômico no Brasil*. 5. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1991.
- LIMONAD, E. Brasil Século XXI, regionalizar para que? Para quem? In: LIMONAD, E; HAESBAERT, R. e MOREIRA, R. *Brasil, Século XXI: por uma nova regionalização? Processos, escalar, agentes*. São Paulo: Max Limonad, 2004.
- LENCIONI, S. A mudança do discurso desenvolvimentista face a crise da economia. In: ENCONTRO NACIONAL DA ANPUR, 3., 1989, Águas de São Pedro. *Anais do III Encontro Nacional da ANPUR*. Águas de São Pedro: ANPUR, v. 1, 1989.
- MERCADANTE, Aloizio e TAVARES, Maria da Conceição. Eixos de um novo modelo. *Revista Teoria e Debate*, São Paulo: Fundação Perseu Abramo, n. 49, out.-nov.-dez. 2001.
- POULANTZAS, Nicos. *O Estado, o Poder, o Socialismo*. 4. ed. Rio de Janeiro: Graal, 2000.
- RATTNER, H. *Brasil no limiar do século XX*. São Paulo: FAPESP / Edusp, 2000.
- SADER, Emir. Hegemonia e Contra-Hegemonia. In: CECEÑA, Ana Esther (org). *Hegemonias e emancipações no século XXI*. Buenos Aires: CLACSO, 2005.
- SINGER, Paul. Economia Solidária. *Revista Teoria e Debate*, São Paulo: Fundação Perseu Abramo, n. 47, fev.-mar.-abr. 2001.

EXPANSÃO URBANA E DEGRADAÇÃO DE ENCOSTAS EM JUIZ DE FORA – MG: um estudo de caso do Alto Três Moinhos e do Morro do Imperador¹

Telma Souza Chaves*

Resumo

O objetivo deste trabalho é analisar comparativamente o processo de degradação de encostas na cidade de Juiz de Fora – MG, por meio da ocupação desordenada de populações de rendas baixa, de média e alta. Trabalhamos com dois exemplos: o Alto Três Moinhos, um assentamento subnormal; e o Morro do Imperador, denominado de Chalés do Imperador, um loteamento fechado, destinado a classe alta e média alta. Sendo assim, dentro da Geografia, da Análise Ambiental e de outras disciplinas relevantes ao tema, pretendemos traçar um retrato abrangente da realidade das encostas de Juiz de Fora, caracterizando as ocupações e apontando o papel do planejamento urbano. A degradação é um fato visível, os impactos atingem não apenas o meio natural que as cercam, mas se refletem especialmente sobre as comunidades e bairros mais pobres e os centros urbanos se deterioram. A política pública destinada a solucionar estes problemas tem sido tão fragmentada que mantém, de maneira crônica, déficit de serviços urbanos, de infra-estrutura e saneamento ambiental. A permanência desses problemas tem contribuído para afetar negativamente os níveis de qualidade de vida. Os exemplos demonstrados no estudo nos deixa claro dois modos de degradação de encostas que ocorrem em Juiz de Fora.

Palavras-chave: Degradação de encostas; Políticas pública; Segregação Sócio-Espacial.

¹ Artigo apresentado no XIII Encontro Internacional Humboldt, realizado em Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil, de 26 a 30 de setembro de 2011.

Abstract

The objective is to comparative analysis of the degradation process of hillsides areas in the city of Juiz de Fora - MG, by the uncontrolled growth of lower-class, middle-class and upper-class. We work with two examples: the Alto Três Moinhos, a subnormal settlement. The other is the Morro do Imperador, called Chalés do Imperador, a closed allotment. Thus, in the Geography, the Environmental Analysis and other relevant disciplines to the theme, we intend to draw a comprehensive portrait of the situation of the slopes at the city of Juiz de Fora, characterizing the occupations and pointing the functions of the urban planning. The degradation is a visible fact, the impacts affect not only the natural environment surrounding them, but reflect especially on the poorest communities and their neighborhoods and urban centers are being deteriorated. Public policy designed to solve these problems has been so fragmented that remains so chronic shortage of urban services, infrastructure and environmental sanitation. The persistence of these problems has contributed to affect in a negative way the levels of quality of life of the urban population. The examples showed in this study makes clear the two modes of slopes degradation that occur in Juiz de Fora.

Keywords: Degradation Slopes; Public Policy; Socio-Spatial Segregation.

Introdução

Juiz de Fora, cidade de “porte médio”, vive nas últimas décadas um processo intenso de reorganização espacial, provocado pela mudança nos modelos de uso e ocupação do solo urbano em algumas de suas regiões. Nesse processo, surgem locais que se destacam pelo crescimento demográfico, tanto pelas aglomerações de população de baixa renda, quanto pelas de média/alta e alta.

O conhecimento das técnicas de produção, transformação e a organização do espaço geográfico nos permitirão uma leitura das descentralizações, das instabilidades, dos problemas sócio-ambientais, desarticulações, desvalorização e revalorização do território.

De acordo com o Plano de Desenvolvimento Local – PDL:

A cidade, lugar privilegiado para o exercício da democracia e da cidadania, carrega a possibilidade de construção de uma radicalidade democrática, com participação de todos na gestão dos assuntos públicos e fortalecimento das identidades coletivas

* Mestranda do Curso de Pós-Graduação em Geografia da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). Membro do Centro de Estudios Alexander Von Humboldt. Correio eletrônico: telmaschaves@bol.com.br.



integradoras. Se a cidade, como conjunto de serviços básicos, não chega a todos os seus habitantes e se não se oferece esperança de trabalho, progresso e participação a todos, inexistente cidadania. Portanto, é legítimo o direito de todos os habitantes e de todas as famílias de participar da vida política local².

Esse parágrafo nos leva a uma apreciação, mas ao mesmo tempo nos faz pensar e tirar algumas conclusões, se a cidadania é para todos, ou seja, sem diferenças às pessoas da cidade.

Tivemos o objetivo de compreender o processo de ocupação das encostas e fazer um estudo sistemático e um diagnóstico das condições de infra-estrutura de serviços essenciais dentro do espaço urbano de Juiz de Fora e de como tudo isto afeta a população local.

Podemos aqui dizer que no âmbito estadual e municipal, não se encontra alusões explícitas na legislação, que nos definem claramente os limites superiores de declividades de terrenos a ocupar. Na legislação municipal de Juiz de Fora³, faz-se menção a declividade de igual ou superior a 30% (trinta por cento), a se observar nos terrenos, porém não impede que parcelamento em terreno com maiores declividades sejam adaptados, ou seja, salvo se atendidas as exigências específicas formuladas pela Prefeitura.

Conforme Tribuna de Minas (2008):

São freqüentes os loteamentos regulares em encostas com sérios problemas. O próprio Estado, na produção de conjuntos habitacionais em terrenos acidentados, utilizando-se de tipologias urbanísticas e de edificações também pensadas para um "mundo plano", acaba igualmente causando verdadeiros desastres ambientais. Assim, em encostas, até a ocupação de caráter formal também trilha pelos caminhos da inadequação.

A cidade de Juiz de Fora não foge ao processo de ocupação de suas encostas. Neste relevo acidentado, as ocupações ocorrem de duas maneiras: por populações de baixa renda, e população de alta e média-alta renda. Com isso, temos na cidade processos de degradações diferenciados.

A inadequação das características dos loteamentos irregulares, e dos assentamentos subnormais, implantados e mantidos em discordância, com a legislação, geram fortes desconomias na cidade através da erosão e do conseqüente assoreamento dos córregos e cursos d'água e, conseqüentemente, do rio Paraibuna. Com isso, há uma demanda em dragagem e desobstrução de sistemas de drenagens tanto dos córregos e cursos d'água e principalmente do rio, mas que em nossa cidade não é realizado na freqüência necessária, gerando nas baixadas riscos de inundação.

² PFJ, 2000, p.1.

³ Lei n°. 6908/86.

No caso de habitação voltada à população de baixa e média renda, a produção formal do espaço urbano é principalmente caracterizada por conjuntos habitacionais com parcelamentos e edificações projetados, analisados e aprovados através do Poder Público, portanto, predominantemente de acordo com as legislações urbanas da cidade e posturas técnicas em vigor. Neste caso, os loteamentos e as áreas são de responsabilidade dos órgãos responsáveis da prefeitura.

Abordamos também os loteamentos formais privados ou “lotes urbanizados”, seguidos de edificações construídas segundo procedimentos também formais (com aprovação de projetos, etc.), por agentes privados, de cunho empresarial ou individual, que se destinam a classe média e média alta. Já as áreas a serem construídas ficam a cargo dos empreendedores privados, mas com o aval do Poder Público. Ainda temos os loteamentos formais que buscam áreas com coberturas vegetais, principalmente destinados a classe alta e média alta, também de responsabilidade de empreendedores de capital privado e com o aval do poder público.

Podemos destacar no processo de urbanização, duas ordens urbanas que interagem e se mantêm mutuamente: a primeira de uma cidade regular, urbanizada no setor imobiliário formal, na segunda uma cidade irregular, “desurbanizada” através de mecanismos informais de acesso à terra e à moradia.

Inserido no complexo serrano da Zona da Mata Mineira, encravado nos contrafortes da Mantiqueira Setentrional, o município de Juiz de Fora, apresenta um relevo fortemente dissecado que varia de ondulado a montanhoso, geralmente mostrando elevações com topos arredondados, vertentes convexas e côncavo-convexas, terminando em vales planos de larguras variadas.

A ocupação do espaço urbano de Juiz de Fora, desenvolveu-se inicialmente nas várzeas do rio Paraibuna e, na medida de seu adensamento, foi ocupando os vales secundários formados pelos afluentes desse rio. Hoje, já os tendo ocupado em quase sua totalidade cresce em suas vertentes, em muitas vezes de forma desordenada, acarretando profundas alterações no espaço urbano.

Juiz de Fora, bem como qualquer cidade do país, tem como agente normalizador do processo de ocupação e urbanização um estatuto que busca assegurar à população boas condições de e infra-estrutura urbana. No caso de Juiz de Fora são: Lei nº. 6908/86, que dispõe sobre o Parcelamento do Solo; Lei nº. 6909/86, que dispõe sobre o Código de edificações; Lei nº. 6910/86, que dispõe sobre o uso e ocupação do solo. Estas leis gerenciam, delimitam e fiscalizam todo o tipo de obra que for realizado dentro da área do município.

Apesar de parecer primeiramente como apenas um conjunto de leis do município, elas são responsáveis por representar e regular o desenvolvimento de forma equilibrada e ordenada. Sua aplicabilidade se estende desde a normatização de calçadas, marquises e estruturas prediais, como também gerenciador do desenvolvimento de novas construções, loteamentos, áreas de bairros, ocupação de áreas ambientais, etc.

Cabe ao planejamento urbano do município indicar locais para o desenvolvimento de atividades e funções das aglomerações urbanas, potencializando ou incentivando o surgimento de vocações econômicas locais. Assim, estará determinada a localização dos ambientes de produção e reprodução que leva o funcionamento adequado.

A cidade de Juiz de Fora apresenta extensas áreas verdes, essas áreas acabam por tornar região atrativa à população de classe alta, que busca melhores condições de moradia em áreas distantes do centro com menor índice de poluição e que tenham áreas arborizadas.

Porém, essa rápida urbanização vem promovendo sérios impactos ambientais a essas áreas, principalmente, a Mata do Morro do Imperador, que sofre um processo de ocupação por loteamentos fechados que vêm promovendo uma intensa retirada da vegetação para a implantação dos mesmos.

A retirada da vegetação juntamente com a impermeabilização do solo ocasiona, no período de chuvas mais intensas, alagamentos nas áreas mais baixas, principalmente junto aos córregos, afetando mais diretamente as populações mais carentes que vivem próximas a estas localidades.

Muitos dos problemas ambientais urbanos surgem como resultado da administração ineficaz e sem continuidade, de planejamento deficiente e da ausência de políticas urbanas coerentes, mais do que do próprio processo de urbanização. Em muitos países em desenvolvimentos e os ditos subdesenvolvidos, principalmente os da América Latina, a experiência tem demonstrado que não há recursos financeiros, tecnologia ou conhecimentos especializados que possam garantir o desenvolvimento ambientalmente sustentável ou proteger o meio ambiente.

O Município de Juiz de Fora tem se caracterizado por um crescimento urbano acelerado, em alguns casos desordenado, enquanto outros, ordenados e legalizados. Fato que nos preocupa, pois muitas ocupações estão em áreas de preservação permanente (APP). Esta ascensão tem sido marcada por um crescimento desordenado em áreas de encostas, principalmente as escolhidas pelas populações de baixa renda ocupando todos os espaços possíveis de ilegalidade e de periculosidade.

A ocupação de áreas de risco geoambientais em Juiz de Fora atinge grandes proporções. A falta de alternativas habitacionais coloca como solução para a população de baixa renda apenas a invasão e ocupação de áreas inadequadas para habitação, entre as quais, destacam-se as encostas de morros. A falta de conhecimento e de informações cria uma incapacidade das populações pobres de se respeitar os padrões mínimos de habitações. Por outro lado, as populações de classe alta e média alta também fazem parte deste processo de ocupações em áreas ambientais as quais deveriam ser protegidas, porém distanciando das outras ocupações, pois, essas estão apoiadas por todos os aparatos.

Como o acesso aos investimentos públicos nas cidades é mediado pela produção privada do ambiente construído, particularmente pelo mercado de terras e imobiliário, os interesses econômicos passam a orientar sua atuação pela captura destes investimentos como forma de realização de lucros extraordinários, garantindo o acesso das camadas mais favorecidas à cidade urbanizada.

Entretanto, predominam as ocupações que não possuem os devidos cuidados de acompanhamento profissional, são ilegais e de população de baixa renda oriunda do interior. Agricultores oriundos do campo para a cidade grande em busca de emprego. Essas grandes ocupações, nessas áreas, provocam impactos ambientais, tornando-as suscetíveis a riscos de deslizamentos e desmoronamento no caso de excesso de chuvas, uma vez que a devastação é feita aleatoriamente.

Estes assentamentos e loteamentos se desenvolvem sem observar às legislações urbanas. Intensifica desta forma o distanciamento entre o que propõe a lei e os resultados reais no espaço urbano.

O processo de ocupação e de consolidação de loteamentos populares em Juiz de Fora se caracteriza, ainda, por certa lentidão. Áreas já transformadas, pelos seus moradores, muitas drasticamente, e ocupadas convivem com terrenos vagos e desprotegidos, dando espaço a taludes, no geral desprotegidos, e a “redes” imprevistas de drenagem, potencializando mais uma vez erosões e deslizamentos.

Percebemos ainda que às deficiências de circulação, crescentes à medida que os loteamentos populares vão se adensando, agregam-se ainda dificuldades também crescentes de transportar-se o lixo doméstico para pontos de deposição adequados. Este passa a ser simplesmente lançado nas vertentes, ao invés de destinado a caçambas. Lixo acumulado em encostas, além de atrair ratos e insetos e de produzir um odor desagradável é, um material capaz de deflagrar escorregamentos, envolvendo os próprios detritos e solos.

Com relação às políticas públicas direcionadas para a parcela da população que vive nessas áreas, vale destacar que a ação pública nas submoradias, nas últimas décadas, se caracterizou não só pela insuficiência de investimentos em serviços de infra-estrutura urbana, como também por limitações legais, restringindo a atuação governamental. Muitas vezes, essas limitações legais geraram controvérsias sobre a provisão de serviços e infra-estrutura a essas áreas e sobre a possibilidade de garantir posse ou propriedade de áreas invadidas e ocupadas por submoradias.

No caso da política urbana, isso implica avaliar a gestão e o planejamento urbano nos seus aspectos institucionais, financeiros, legais e político-administrativos, especialmente quanto ao uso do solo, à habitação, à infra-estrutura e aos serviços públicos com vistas à contenção da deterioração social e física do meio urbano.

Considerando a Política Urbana de Juiz de Fora, assistimos a todo o momento propagandas de atração populacional. De acordo com informativos lançados pela prefeitura, nossa cidade amplia a cada dia as vagas para a população carente em projetos sociais, lança campanhas de cidadania e promove a inclusão social, além de informar que Juiz de Fora é uma cidade em que a qualidade de vida é de excelência, comparada a de países desenvolvidos, ocupamos uma posição de 30ª em empregar pessoas no país; todas as nossas crianças estão na escola, temos leitos sobrando nos hospitais, a passagem urbana é uma das mais baratas do país; várias obras garantem melhorias para a população, criam condições para geração de empregos e promovem o crescimento da cidade.

A falta de políticas públicas eficientes de habitação e inclusão social cria um ciclo vicioso: populações à margem da sociedade e sem orientação técnica não conseguem se estabelecer em áreas adequadas, ocupam áreas de risco, sendo vitimadas e aumentando o custo social de transferências, aluguéis, assistencialismo paliativo e indenizações, quando legalizadas.

Destacamos alguns tipos de irregularidades que podem existir em Juiz de Fora, como por exemplo: as de áreas loteadas e ocupadas à margem da legislação de uso e ocupação do solo; áreas com Projeto de Alinhamento e Loteamento (parcelamento) definido, tendo subdivisão de lotes e ocupação de praças, vias, áreas verdes, áreas destinadas a escolas; áreas de preservação, reservas florestais e áreas de risco: geotécnico, redes de alta tensão, faixas de domínio de rodovias e ou ferrovias.

O risco ambiental quando analisado no contexto de desigualdades sociais, associado ao ambiente urbano construído, e do processo de ocupação humana nas áreas urbanas, principalmente nos de topografia acidentada nos possibilita avançar na idéia de problemas

como deslizamentos de encostas, enchentes entre outros. As intervenções ou à omissão do poder público configuram e reconfiguram o desenho da cidade, mesmo quando presenciamos uma disputa que envolve diferentes atores sociais.

Atualmente a preocupação com questões ambientais no Brasil vem gerando a delimitação de um número cada vez maior de áreas com restrições à ocupação e, dentre estas, encostas são especificamente ou circunstancialmente incluídas.

Segundo a Lei Municipal n.º 6908, de 31/04/86, no capítulo II dos requisitos urbanísticos para o parcelamento do solo, seção I das proibições para o parcelamento do solo no município de Juiz de Fora, o art.1º diz: “Esta Lei buscando promover o predomínio do interesse coletivo sobre o particular, visa, dentre outros motivos. V- Ordenar o crescimento da cidade”.

O art. 6º da mesma lei se refere às restrições para o parcelamento do solo onde se destacam os incisos.

[...]

III - terrenos com declividade igual ou superior a 30% (trinta por cento), salvo se atendidas as exigências específicas formuladas pela Prefeitura;

IV - terrenos nos quais as condições geológicas não aconselham a edificação;

V – Áreas contendo preservação ecológica ou naqueles onde a poluição impeça condições sanitárias suportáveis de sua correção;

VI – Áreas contendo matas ou florestas, sem prévia manifestação favorável das autoridades competentes;

VII - áreas com reservas naturais que o Poder Público tenha interesse em sua defesa e proteção; [...]

O art. 11 dá ao Poder Executivo o direito de criar zonas especiais sujeitos ao regime específico, mais restritivo, podendo delimitar as respectivas delimitações urbanísticas com vistas à preservação ecológica dos recursos naturais, defesa do patrimônio histórico e arquitetônico, proteção ambiental e ecológico, à saúde pública, realização de cunho social, etc.

Destacamos também o Decreto nº 4312 - de 24 de maio de 1990. “Dispõe sobre o tombamento das ‘Vertentes Setentrional e Oriental do Morro do Redentor’, também conhecido como Morro do Imperador, Morro da Liberdade, Morro do Cristo e do ‘Monumento ao Cristo Redentor’”.

E por final considerando a documentação constante do processo administrativo PJJF nº1814/90, DECRETA:

Art. 1º - Fica tombado o "Morro do Redentor", em suas vertentes setentrional oriental conforme planta e descrição anexas a este decreto.

Art. 2º - Ficam tombados os aspectos paisagísticos constituídos pela formação rochosa e a mata composta de árvores de porte médio e alto, arbustos, plantas epífitas e vegetação rasteira.

Quanto analisamos às ocupações e a política ambiental verificamos que tanto para loteamentos irregulares quanto regulares se situados em áreas protegidas, com restrições ambientais, a ordem urbanística e a ordem ambiental aparentemente colidem entre si.

Já para os programas de recuperação ambiental associados aos programas de regularização urbanística e fundiária – identificam as áreas onde a legislação restringe a ocupação e onde a ocupação é impedida.

Abordamos que ainda onde a legislação for restritiva, estudos e projetos podem tentar conciliar a ocupação e a preservação com programas de controle e recuperação de unidades ambientais. Para que isso se torne realidade, o poder público estaria envolvido.

Ainda podemos abordar o Estatuto da Cidade que destaca a função redistributiva do planejamento urbano e dos investimentos públicos – promoção da justiça social; sobre a valorização do patrimônio ambiental e cultural e da ampliação de oferta de unidades habitacionais e enfrentamento da produção irregular.

1. Uma análise do Alto Três Moinhos e do Morro do Imperador

Na falta de políticas públicas habitacionais, não são poucos aqueles que erguem suas casas em encostas muito íngremes e na beira de rios e estradas.

A pobreza é resultado de um padrão de organização social da produção e de acumulação de capital de caráter estruturalmente dependente e excludente, cuja dinâmica conduziu historicamente à conformação de uma estrutura social polarizada, marcada pela concentração da riqueza, da renda, do poder político e dos direitos cidadãos em mãos de uma elite carente de um projeto consistente de Nação e auto-centrada na defesa e ampliação de seus privilégios.

Dentro desta perspectiva, a pobreza é a expressão da desigualdade na distribuição riqueza e, em grande medida como subproduto desta, da concentração da renda.

Conforme Corrêa (1999),

em relação ao onde morar é preciso lembrar que existe um diferencial espacial na localização de residências vistas em termos de conforto e qualidade. Esta diferença

reflete em primeiro lugar um diferencial no preço da terra – que é função da renda esperada – que varia em função da acessibilidade e das amenidades⁴.

Ainda Corrêa (1999),

na sociedade de classe verificam-se diferenças sociais que se refere ao acesso aos bens e serviços produzidos socialmente. No capitalismo as diferenças são muito grandes, e maiores ainda em países como, entre outros, os da América Latina. A habitação é um desses bens cujo acesso é seletivo: parcela enorme da população não tem acesso, quer dizer, não possui renda para pagar o aluguel de uma habitação decente e, muito menos, comprar um imóvel⁵.

Faremos uma análise de cada exemplo, abordando aspectos gerais das regiões e uma análise do modo de ocupação, visto que os dois exemplos mostrarem claramente ocupações em encostas verifica-se que a degradação se dá de maneiras diferentes.

1.1. A Região Leste e o Alto Três Moinhos

Quanto à tipologia, esta região apresenta áreas de riscos na partes mais elevadas dos morros, agravada com as ocupações de habitações subnormais, especialmente nas áreas mais pobres desta região.

O bairro Alto Três Moinhos localiza-se na região leste da cidade, pertencendo a RU Linhares situada à margem esquerda do rio Paraibuna, entre os vales dos córregos Tapera e Yung, próxima à região Central. É constituída por grande número de bairros que se desenvolveram ao longo das bacias hidrográficas desses córregos. Possui uma topografia irregular e muitos pontos vulneráveis a deslizamentos e escorregamentos de encostas.

Pelas suas características geomorfológicas e processos de parcelamento e de ocupação do solo inadequados, muitos através de invasões, existem distribuídas na RU várias áreas de risco que se somam à precariedade das condições de vida da população de baixa renda.

No assentamento Alto Três Moinhos , as casas são improvisadas, de padrão auto-constutivo, distribuídas de maneira irregular; as encostas oferecem risco de desabamento no período de chuvas, sem nenhuma infraestrutura básica, principalmente as que ocupam as áreas mais altas, e para as que estão dispostas nas áreas mais baixas a infraestrutura é precária. A estrutura urbana já consolidada é caracterizada por uma ocupação bastante adensada sobre uma malha viária estreita e curvilínea, em busca de menores declividades.

⁴ Corrêa, 1999, p.63.

⁵ Corrêa, 1999, p.29.

Os conjuntos de habitações totalmente precários são denominados como assentamentos de submoradias. São locais de residência daqueles menos favorecidos, onde os domicílios são construídos através da autoconstrução e sem atendimento de serviços essenciais de infra-estrutura urbana.

Na maioria dos casos, as submoradias se localizam em assentamentos irregulares – invasões – que se distinguem pela ocupação espontânea em terrenos de propriedade alheia – áreas públicas ou privadas – dispostas de forma desordenada e densa e, em consequência, podem estar em áreas de riscos – ocupação de encostas íngremes, às margens de corpos d’água, etc. Os assentamentos de submoradias também são áreas deficitárias em infra-estrutura urbana e serviços essenciais públicos – rede de esgoto, iluminação pública, calçamento, coleta de lixo, transporte, segurança, entre outros.

Podemos caracterizar duas formas de ocupação que se estruturaram nesse espaço urbano: a primeira ocupação mais antiga que buscou as áreas mais planas deixando as encostas mais íngreme para a segunda a ocupação por camadas da população de baixa renda que foram “expulsas” das áreas mais planas ao longo do tempo por um adensamento populacional, consequentemente pelo crescimento da cidade.

O baixo padrão de habitação, a invasão de terrenos públicos e particulares e a poluição de córregos, estão entre os problemas enfrentados por esta RU, caracterizada, em parte, por morros e áreas sujeitas às inundações, principalmente devido à precariedade da captação das águas pluviais.

Conforme Plano Diretor (2004), a região Leste tem uma maior incidência em números relativos de moradias em núcleos subnormais totalmente carentes de infraestrutura, sendo que muitos dos seus moradores vivem de subempregos ou são desempregados, destacando-se as ocupações do Alto Três Moinhos. As características físicas dessa região mostram um relevo acidentado, apresentando áreas de risco nas partes mais elevadas dos morros, agravada com a ocupação de habitações subnormais.

Alto Três Moinhos se caracteriza por ser uma encosta com declividade, sua ocupação se deu de maneira desordenada há cerca de 30 anos, sendo que a parte inferior é mais bem estruturada e consolidada há mais tempo. Já na parte superior de ocupação mais recente. Cerca de 13 anos, a abertura de caminhos, de acessos e escavações para as construções, foi executada com equipamentos manuais e realizada pelos próprios moradores, contribuindo para a descaracterização da topografia da região, sendo formadas seções de aterros.

O arruamento não apresenta um traçado dentro dos padrões urbanísticos aceitáveis⁶ muito em função da topografia local. Nestes locais a simples abertura de ruas já causa instabilidades.

Conforme informações da Secretaria de Atividades Urbanas (SAU) uma das áreas do Alto Três Moinhos trata-se de um loteamento não aprovado pela prefeitura, que foi implantado no local pelo loteador com a venda de terrenos e posterior registro em cartório. As outras áreas são as invasões que foram ocorrendo ao longo do tempo.

Em situações em que os loteamentos situam-se em áreas de risco, deveria responsabilizar legalmente loteadores e cartórios, por danos materiais e perdas humanas nas áreas de riscos, além da prefeitura pela falta de uma fiscalização eficiente. A construção das casas, no Alto Três Moinhos ocorrem em terrenos que já foram alterados de forma inadequada, para a implantação do próprio loteamento.

Com todos os problemas suscetíveis, alguns trechos de encostas do Alto Três Moinhos são utilizadas como depósito irregular de lixo, o que nos causa grandes preocupações principalmente no período chuvoso que vai de setembro a março. Por ser uma área de relevo acidentado e com a falta de infraestrutura básica, o local não possibilita a entrada de caminhões da Demlurb (Departamento Municipal de Limpeza Urbana), para a coleta de lixo e os moradores não têm a preocupação de levar o lixo até a rua mais próxima onde há coleta regular.

A rede de captação pluvial é inexistente, existe somente uma via principal com largura máxima de 3 metros, porém alguns trechos verifica-se estreitamento da via, a via de pedestre, é pequena, em alguns trechos existe somente de um lado e em outros não existem. Nos trechos em que o relevo torna-se mais íngreme o acesso às moradias se dá através de escadas. Além da via principal existe duas escadas principais, estão em estado precário, como muito mata que já estão invadindo os degraus, em uma delas falta alguns degraus, verifica-se também a falta de iluminação pública, e no decorrer do caminho muito lixo aparece.

Como podemos verificar as ocupações no Alto Três Moinhos desenvolveram-se de maneira inadequada em áreas de riscos ambientais como escorregamento e deslizamentos de encostas. Existem ocupações em algumas áreas reguladas, pois atualmente o Alto Três Moinhos é um bairro. Porém, chamamos atenção para as áreas de maiores altitudes e declividades, que estão sendo ocupadas por invasões de populações de baixa renda. Constata-

⁶ Lei nº. 6908/86.

se que o Alto Três Moinhos sofre uma ampla degradação de suas encostas, mas que é um processo histórico sócio econômico e cultural de Juiz de Fora.

1.2. A Região Oeste e Morro do Imperador

A RU São Pedro, região comumente identificada como Cidade Alta, estende-se, no sentido leste-oeste, do Morro do Imperador até à bacia do Córrego São Pedro. A “Cidade Alta” data da criação da Colônia D. Pedro II que fornecia mão-de-obra imigrante para a construção da estrada União & Indústria. Apresenta-se, como “área de expansão urbana”, fruto de uma orientação que encontra seu principal marco na implantação da Av. Independência.

A região Oeste caracteriza-se por uma ocupação horizontalizada, alastrada pela totalidade do território, com predominância de residências unifamiliares de no máximo 2 (dois) pavimentos. A região permaneceu durante anos com características predominantemente rurais devido à extinção da Companhia e às dificuldades de acesso. A divisão originária seria: as colônias de cima e de baixo, ambas agrícolas e a Villagen industrial.

Dentro de seus limites encontram-se áreas de relevância ambiental, como o Morro do Imperador e seu entorno, as matas situadas ao longo da margem esquerda da Represa de São Pedro e algumas áreas verdes no bairro Borboleta. Assim, para os padrões ambientais de Juiz de Fora, esta região possuiu muitas áreas verdes; também se conta o Campus Universitário que além das suas funções específicas, representa importante equipamento de recreação e lazer para cidade. Tal tendência vem se confirmando com a proliferação de condomínios residenciais e o estabelecimento de equipamentos de lazer.

Por sua posição geográfica estratégica, aliada à presença de áreas de grande beleza natural, a Região Oeste há décadas vem sendo apontada como área de grande potencial para o crescimento da cidade. Já nos fins da década de 70, a Prefeitura encomendou o Plano Diretor da Cidade Alta com a clara intenção de induzir a expansão para aquela região. Outros fatores também demonstram esta intenção, como a instalação do Campus da UFJF, bem como a de numerosos condomínios horizontais e loteamentos.

Esta região apresenta uma tipologia de ocupação urbana com contrastes significativos, com predominância de granjeamentos destinados à classe média-alta e alta.

Porém, essa rápida urbanização vem promovendo sérios danos ambientais a essas áreas, principalmente à Mata do Morro do Imperador que sofre um processo de ocupação por loteamentos fechados que vêm promovendo uma intensa retirada da vegetação para a implantação dos mesmos.

A implantação dos “loteamentos fechados” na Cidade Alta surgiu como uma proposta de oferecer a população de classe média-alta e alta de Juiz de Fora um novo padrão de moradia, com residências unifamiliares e que apresentavam como atrativo principal “fator segurança”, justificado pela existência de portarias com cancelas que limitariam o fluxo de pessoas e de veículos no interior dos mesmos.

O início do processo de ocupação desses loteamentos ocorreu de forma lenta, pois as pessoas não acreditavam no sucesso do novo empreendimento devido à distância a que se situava do centro. Porém, a partir da consolidação dos primeiros loteamentos, dentre eles podemos citar o Parque Imperial, o que se viu foi à proliferação de loteamentos fechados na região, que hoje proporcionam uma característica particular à mesma.

Os ‘loteamentos fechados’ constituem empreendimentos altamente lucrativos às incorporações que os executam, pois, apesar de ocorrer uma certa demora na venda dos lotes, estes apresentam uma supervalorização a curto e médio prazo.

A instalação desses grandes empreendimentos proporciona ainda a atração de atividades comerciais e de serviços que tem como finalidade lhes dar suporte. Assim, o que se vê na região é uma concentração de lojas de materiais de construção, desde lojas de pequeno porte até grandes comércios do segmento, serralherias e vidraçarias. Além das atividades mencionadas, outras como supermercados, açougues, padarias, farmácias, postos de combustível, oficinas mecânicas, academias de ginástica e restaurantes estão presentes na região. Outra atividade importante está ligada à diversão noturna com bares, danceterias e boates que concentram-se quase que exclusivamente na Cidade Alta.

A vegetação dessa área vem sendo retirada gradativamente para a implantação de loteamentos fechados com o consentimento dos órgãos ambientais municipais e Instituto Estadual de Florestas – IEF, que fornecem o licenciamento para as construções. O IEF fornece parecer que faz parte do processo de licenciamento na Agenda JF. A Câmara de Atividades de Infraestrutura e Saneamento – CAIS do CONDEMA e que expede a licença.

O loteamento Chalés do Imperador, verifica-se que a ocupação humana está avançando cada vez mais com uma infra-estrutura que não se dá nos assentamentos subnormais: as vias de acesso, são amplas e as moradias espaçosas. Porém, podemos observar foto uma grande área com solo exposto e uma vegetação rasteira. A ocupação está praticamente na área do topo do morro, onde a declividade possibilita a construção das moradias.

Quando analisamos a local verificamos que a mata ainda permanece nas áreas onde a declividade é maior. Por isso, dependendo do ângulo do observador, dá a entender que pouca área está desmatada.

O Morro do Imperador atualmente é uma área de preservação permanente – APP. Porém, parte de sua encosta é ocupada por loteamentos fechados, destinados a classe alta. Com isso, mais um tipo de degradação de encostas na cidade de Juiz de Fora se fez presente. Contudo, uma degradação que aos olhos dos moradores não acarretam tantos problemas, pois aparentemente não salta aos olhos da população: equipamentos urbanísticos foram implantados e a imagem deste tipo de degradação suavizou-se e somente um especialista tem a capacidade de medir o grau de degradação que ocorre no Morro do Imperador.

Verificamos que as vias são todas pavimentadas com asfalto, são amplas, com 6 metros de largura, e 2 metros de cada via para pedestre, somando um total de 10 metros para o alinhamento destinado, à abertura de vias. A rede de captação pluvial está presente em todas as vias, juntamente com a iluminação pública, e coleta de lixo.

Ainda existem resquícios de mata, por todo o loteamento. Em alguns lotes, a mata está cercada, fazem parte do quintal. Já para os loteamentos que estão a venda é possível ver claramente trechos de mata que serão desmatados, para a construções de novas moradias, destacamos as áreas destinadas ao loteamentos.

Destacamos que as encostas da cidade de Juiz de Fora perderam e continuam perdendo sua cobertura vegetal ao longo do crescimento e da ocupação urbana da cidade, encostas que estão sofrendo processos de erosões sem nenhuma preocupação de recuperação por órgãos responsáveis.

Podemos falar aqui que as encostas estão sendo degradadas pelo avanço de parcela da população de classe média-alta e alta na busca de melhores áreas para habitação, principalmente aquelas que oferecem áreas verdes, e outras degradadas por ocupações da população de classe média e de baixa renda, parcela essa que degrada ou acelera o processo de degradação de encosta também com a retirada da vegetação.

Os exemplos aqui demonstrados, nos deixa claro, dois modos de degradação de encostas que a cidade de Juiz de Fora perpassa, porém são duas maneiras diferentes: de um lado um processo mais rápido e acelerado, que leva a população a riscos de vida, pelo fato de não possuírem nenhum equipamento urbano ou infraestrutura que torne suas moradias seguras; do outro, um tipo de degradação mais lenta, pois os equipamentos urbanos e paisagísticos estão presentes existe acompanhamento técnico e, as custas de altos investimentos, as moradias são seguras.

Fica claro, que os problemas de degradação de encosta em Juiz de Fora, não é regional, e sim um problema sócio-econômico da população. O fato de escolhermos um estudo de caso na região leste e outro na região oeste, nada tem com a geologia das regiões, pois se analisarmos uma mesma região encontraremos processos diferente de degradação em suas encostas. Conforme Almeida (2005):

Na década de 1910 e 1920 algumas resoluções foram emitidas pela Câmara Municipal no sentido de evitar o acúmulo de operários, pobres e vadios no centro da cidade. Destaco as resoluções N.º 666 de 14.10.1912, n.º 706 de 01/02/1916 e n.º 869 de 02.05.1921, que tratam respectivamente da isenção de imposto para a construção de casas de operários, da proibição da construção de avenidas para moradias de operários no centro e da proibição de indivíduos sem profissão também na área central. Estas medidas junto com algumas outras foram causadoras de um processo de periferização que se agravou no decorrer dos anos devido à falta de estrutura dada a estas regiões⁷.

A questão ambiental em Juiz de Fora começou a ser pensada muito tarde: podemos considerar que apenas no fim do século XX uma preocupação surgiu pelo poder público e começou a ter um destaque, preocupação essa que deveria ter sido colocada em pauta anos antes.

Considerações finais

Consideramos que a ocupação desordenada, principalmente quando alcança trechos de encostas com áreas desmatadas, reúne fatores que induzem a instabilização das mesmas. É comum no Brasil encostas com essas características, e nas favelas brasileiras das grandes metrópoles, ou cidades médias, observamos com uma grande frequência, cortes e aterros indiscriminados, ocupação de aterros não contidos, retirada de vegetação, ocupações em áreas de drenagens naturais, lançamento de lixo nas vertentes acarretando na modificação do regime de escoamento das águas pluviais. Mas, esse tipo de ocupação advém de uma grande parcela da população dos excluídos, ou seja, população de baixa renda.

Quando a ocupação ocorre por parte da população de classe média alta e alta renda, as instabilidades, os riscos entre outros, não são tão grandes, pois esta parte da população está juntamente com a modernidade da construção civil a seu favor contando com as ferramentas possíveis que transportam o fator segurança.

⁷ Almeida, 2005, p.4.

O estudo sobre Degradação de Encostas em Juiz de Fora, desenvolvido ao longo deste trabalho nos mostra de uma maneira clara as desigualdades no processo de ocupação de encostas, assim como os demais problemas da cidade, nos permitindo apontar algumas deficiências encontradas nas políticas públicas.

Como pode-se verificar, as ocupações no Alto Três Moinhos desenvolveram-se de maneira inadequada, em áreas de risco ambientais, mais algumas ocupações em áreas reguladas, tornando atualmente o Alto Três Moinhos um bairro. Porém, chamamos atenção para as áreas de maiores altitudes e declividades, pois essas áreas foram e estão sendo ocupadas através de invasões de populações de baixa renda. O Alto Três Moinhos sofre uma ampla degradação de suas encostas, o que é um processo histórico, sócio econômico e cultural de Juiz de Fora.

O Morro do Imperador é uma área de preservação permanente – APP. Como explicar que parte de sua encosta está ocupada por um loteamento fechado, destinado a classe alta. O agravante é que continua sendo loteado mais áreas do seu entorno, pois a classe média-alta e alta continuam na busca de melhores áreas para habitação, principalmente aquelas que oferecem o verde.

Afirmamos que as encostas da cidade de Juiz de Fora perderam e continuam perdendo sua cobertura vegetal ao longo do crescimento e da ocupação urbana da cidade, encostas que estão sofrendo processos de erosões sem nenhuma preocupação de recuperação por órgãos responsáveis. Estas políticas públicas direcionadas para a parcela da população carente, que vive nos assentamentos de submoradias, como o Alto Três Moinhos se caracterizaram como insuficientes em termos de investimentos para os serviços de infraestrutura urbana.

No caso da política urbana, isso implica avaliar a gestão e o planejamento urbano nos seus aspectos institucionais, financeiros, legais e político-administrativos, especialmente quanto ao uso do solo, à habitação, à infra-estrutura e aos serviços públicos, com vistas à contenção da deterioração social e física do meio urbano.

Em Juiz de Fora consideramos que o planejamento urbano para as áreas carentes em infraestrutura é quase inexistente, ou seja, só se fazem pequenas obras em épocas propícias aos governantes. E para as áreas da classe média-alta e alta ela se torna mais presente com todo o aparato técnico. Isso ao nosso ver constitui medidas mitigadoras, no caso de área de população de baixa renda, que não levam ao fim do problema, e sim o transportam para o futuro. Já no caso da população de classe média-alta e alta, resolvem-se as solicitações quanto aos equipamentos urbanos necessários.

Quanto as legislações e decretos existentes, destacamos que, dentro de um complexo conjunto de artigos e incisos das leis existentes, seja do âmbito federal, estadual ou municipal, se sobrepõe uns aos outros, levando o leitor a não entendimento de certas informações contidas, podemos exemplificar o caso da legislação municipal de Juiz de Fora (6908/86) que faz menção a declividade igual ou superior a 30% (trinta por cento), a se observar, mas não impede que terrenos com maiores declividades sejam adaptados, salvo se atendidas as exigências especificadas e formuladas pela Prefeitura. Que exigências são estas? A escrita não traz nenhuma clareza ao leitor deixando-o em dúvida.

Os exemplos aqui demonstrados no estudo de caso, nos deixa claro, dois modos de degradação de encostas que ocorrem em Juiz de Fora. Contudo, são maneiras diferentes, de degradação, de um lado um processo mais acelerado pela população de baixa renda, levando riscos de vida as mesmas, pois, os equipamentos urbanos são inexistentes. Já o outro um tipo de degradação mais lenta, através da população de maior renda, que não correm o mesmo risco, pois, os equipamentos urbanos e paisagísticos estão presentes. Porém, destacamos que mesmo com todo o aparato as populações de maior renda não estão livres integralmente do risco de deslizamento de encostas.

A degradação é um fato visível, os impactos atingem não apenas o meio natural que as cercam, mas se refletem especialmente sobre as comunidades e bairros mais pobres e centros urbanos se deterioram. A política pública destinada a solucionar estes problemas tem sido tão fragmentada que mantém, de maneira crônica, déficit de serviços urbanos, de infra-estrutura e saneamento ambiental. A permanência desses problemas tem contribuído para afetar negativamente os níveis de qualidade de vida da população urbana brasileira.

Referências bibliográficas

- ANDRADE, T. e SERRA, R. *O recente desempenho das cidades médias no crescimento populacional urbano brasileiro*. Textos para discussão do IPEA. N. 554, 1998.
- ALMEIDA, R. de. Planejamento Urbano em Juiz de Fora: Reflexões Históricas. In: COLÓQUIO DO LAHES, 1., 2005, Juiz de Fora. *Anais do I Colóquio do Lahes*. Juiz de Fora: UFJF, 2005.
- BASTOS, W. de Lima, ALMEIDA FILHO, J. T. de; CASTRO, N. B. de; CID, W. e OLIVEIRA, A. de. *História Econômica de Juiz de Fora*. Juiz de Fora: Instituto Histórico e Geográfico de Juiz de Fora, 1987.
- CASTELLS, M. *A questão urbana*. Tradução de Arlene Caetano. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1983.
- CHAVES, T. S. *Expansão Urbana e Degradação de Encostas em Juiz de Fora- MG: um estudo de caso do Alto Três Moinhos e do Morro do Imperador*. 2010. Trabalho de Conclusão Curso (Especialização em Análise Ambiental) – Faculdade de Engenharia, Universidade Federal de Juiz de Fora, Juiz de Fora, 2010.
- CHAVES, T. S. *Exclusão Social: uma análise dos assentamentos subnormais em Juiz de Fora – MG*. 2006. Trabalho de Conclusão de Curso (Bacharelado em Geografia) – Instituto de Ciências Humanas, Universidade Federal de Juiz de Fora, Juiz de Fora, 2006.
- CHAVES, T. S. e OLIVEIRA, N. B. de. Loteamentos Fechados como Formas Geográficas da Globalização – Aspectos Sócios Ambientais e Legais em Juiz de Fora – MG – Brasil. In: ENCUESTRO INTERNACIONAL HUMBOLDT, 7., 2005, Merlo. *Anales del VII Encuentro Internacional Humboldt*. Merlo (Argentina): Centro de Estudios Von Humboldt, 2005. p.1-13.
- CORRÊA, R. L. *O espaço urbano*. 4. ed. São Paulo: Ática, 1999.
- FARAH, Flavio. *Habitação e encostas*. São Paulo: Instituto de Pesquisas Tecnológicas, 2003.
- GONÇALVES, C. P. W. *O desafio ambiental*. Rio de Janeiro: Record, 2004.

- HOWYAN, G. *Saneamento e expansão da cidade de Juiz de Fora: águas e esgotos; retificação de rios, drenagem* / G.Howyan; tradução de Walquiria Corrêa de Araújo C.Valle, Juiz de Fora. FUNALFA, 2004.
- IPPLAN/JF. Instituto de Pesquisa e Planejamento – Prefeitura de Juiz de Fora. *Legislação Urbana Básica*. Juiz de Fora, 1987.
- MACHADO, P. J. de O. Juiz de Fora: polarização e movimentos migratórios. *Revista Geosul*, Florianópolis: UFSC, n. 23, v. 12, p. 121-137, jan/jun, 1997.
- MARTINE, G. *A redistribuição espacial da população brasileira durante a década de 80*. Texto para discussão do IPEA, n. 329, 1994.
- MENDONÇA, F. e VICENTINI, Y. (org). *Desenvolvimento e meio ambiente: cidade e ambiente urbano*. Paraná: UFPR, Revista n. 3, 2001.
- MOTA, S. *Planejamento Urbano e Preservação Ambiental*. Fortaleza: PROEDI, 1981.
- MOTTA, D. M.; MUELLER, C. C. e TORRES, M. O. *A dimensão urbana do desenvolvimento econômico-espacial brasileiro*. Texto para discussão do IPEA, n. 530, 1997.
- OLIVEIRA, N. B. e CHAVES, T. S. Assentamentos de submoradias, segregação sócio-espacial e condições sócio-ambientais em Juiz de Fora, Minas Gerais – estudo de caso no Alto Santo Antônio. In: CONGRESSO BRASILEIRO DE GEÓGRAFOS, 6., 2004, Goiânia. *Anais do VI Congresso Brasileiro de Geógrafos*. Goiânia: AGB / UFG / UCG, v. 1, 2004.
- PREFEITURA DE JUIZ DE FORA . *Plano Diretor de desenvolvimento Urbano de Juiz de Fora*. Juiz de Fora: PJF, 1999.
- PREFEITURA DE JUIZ DE FORA. *Plano Diretor de Desenvolvimento de Juiz de Fora: diagnóstico*. Juiz de Fora: PJF, 2004.
- RODRIGUES, A. M. *Moradia nas cidades brasileiras*. 7. ed. São Paulo: Contexto, 1997.
- SANTOS, M. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. 11. ed. São Paulo: Record, 2004.
- _____. *Urbanização brasileira*. 5. ed. São Paulo: Edusp, 2005.

SOUZA, M. L. *Urbanização e desenvolvimento no Brasil atual*. 2. ed. São Paulo: Ática, 1996.

VASCONCELOS, J. R. e CÂNDIDO, J. O. *O problema habitacional no Brasil: déficit, financiamento e perspectivas*. Texto para discussão do IPEA N. 410, 1999.

PLANEJAMENTO URBANO E O PROCESSO DE (RE)PRODUÇÃO DO ESPAÇO URBANO NO BRASIL¹

Karina Dias Tanagino*

Resumo

Este breve ensaio, que faz parte do início de uma pesquisa exploratória, se pretende como um exercício teórico que busque, a partir do uso político do planejamento urbano, refletir um pouco acerca da (re)produção do espaço urbano brasileiro com ênfase em dois agentes principais: o Estado, como responsável direto pelo planejamento urbano; e os movimentos sociais urbanos que tencionam o Estado na busca pela efetivação de determinadas políticas de planejamento urbano.

Palavras-chave: Planejamento Urbano; Reprodução do Espaço Urbano; Estado; Movimentos Sociais Urbanos.

Abstract

In this short essay which is part of an early exploratory research, intended as a theoretical exercise that seeks, from the political use of the urban planning, to reflect about the (re)production of urban space emphasizing two Brazilian players main: the state, as directly responsible for urban planning and urban social movements that intend the state in search for effecting of certain policies of urban planning.

Keywords: Urban Planning; Reproduction of Urban Space; State; Urban Social Movements.

¹ Artigo apresentado no XIII Encontro Internacional Humboldt, realizado em Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil, de 26 a 30 de setembro de 2011.

* Licenciada em Geografia pela Universidade Federal de Juiz de Fora (UFJF), Minas Gerais, Brasil. Mestranda em Geografia pela Universidade Federal do Rio Grande (FURG), Rio Grande do Sul, Brasil. Correio eletrônico: karinatanagino@yahoo.com.br.

1. Definindo alguns termos: planejamento urbano, gestão urbana e plano urbanístico

O planejamento urbano comumente é confundido com certos termos como gestão urbana e plano urbanístico, que, entre outros, fazem parte do arcabouço teórico relacionado ao espaço urbano. Portanto, faz-se necessário a devida distinção entre eles para que esta construção teórica se acomode sobre bases sólidas.

Segundo Souza e Rodrigues (2004) o planejamento urbano é “[...] uma forma que os homens têm de tentar prever a evolução de um fenômeno ou de um processo, e, a partir deste conhecimento, procurar se precaver contra problemas e dificuldades, ou ainda aproveitar melhor possíveis benefícios”².

Ele envolve o pensar/agir em favor da otimização do espaço urbano, que, no modo de produção capitalista, prioriza, sob diversas formas, o fim último da acumulação/reprodução de capital.

“A gestão urbana é uma atividade referente ao tempo presente, [...] é a administração de determinadas situações dentro de uma conjuntura, com os recursos disponíveis no presente, tendo em vista as necessidades imediatas”³.

A diferença principal entre gestão e planejamento urbano está ligada à escala temporal, sendo a gestão voltada para o curto prazo e o planejamento para médio e longo prazo. Pode-se dizer que esta diferença na escala temporal torna ambos complementares, pois a gestão é alicerçada pelo planejamento. Em outras palavras, um planejamento urbano sem uma posterior gestão de suas propostas, torna-se inútil, um engodo. Da mesma forma, seria um pouco ilógica a gestão de determinada pauta que não foi planejada.

Já o plano urbanístico trata-se somente de um item do planejamento urbano. Nele são definidas alterações de traçado e remodelações das formas espaciais do tecido urbano.

Nota-se que a abrangência e complexidade do planejamento urbano destacam-se em relação aos outros termos, pois, ele utiliza instrumentos de gestão que lidam com a organização do espaço urbano como um todo sob a ótica do tempo presente e futuro. A partir dele é que são definidos políticas e programas públicos orçamentários, de habitação, saúde, educação, transporte, etc.

² SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 15.

³ SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 16.



2. Breve histórico do planejamento urbano no Brasil

O planejamento urbano no Brasil começa a ser implementado efetivamente no começo do século XX nas grandes metrópoles da época- Rio de Janeiro, São Paulo e Recife. As ações relacionadas ao planejamento urbano que marcam este início do século XX até a década de 1950, nas grandes metrópoles, são, principalmente, processos de gentrificação e higienização. Tais processos caracterizaram-se por sucessivas ações de remoção de população pobre dos perímetros centrais, visando uma refuncionalização dos mesmos. Amparadas em leis de planejamento, e sob o pano de fundo da “modernização”, estas ações viabilizavam a atuação do capital imobiliário. O resultado deste quadro, somado o êxodo rural, foi o aumento dos processos de favelização das maiores cidades. “No Brasil, onde jamais o salário foi regulado pelo preço da moradia, mesmo no período desenvolvimentista, a favela ou o lote ilegal combinado à autoconstrução foram partes integrantes do crescimento urbano sob a égide da industrialização”⁴.

Pode-se caracterizar como um marco deste período a Reforma Pereira Passos ocorrida no Rio de Janeiro entre 1902 e 1906, que consistiu em diversas obras na área central da cidade. Segundo Souza e Rodrigues (2004) os objetivos da reforma eram três: econômico/funcional; ideológico/simbólico e político/segregacionista. “A reforma foi levada a cabo de modo bastante autoritário, e uma de suas consequências foi o estímulo à favelização e à suburbanização”⁵.

A cidade de São Paulo, do final do século XIX até a década de 1930, mostra também a tentativa clara do poder público de acabar com os focos de moradias pobres e insalubres apenas legislando.

Deve-se destacar nesse período a inauguração de duas capitais planejadas: Belo Horizonte em 1897 e Goiânia na década de 1930. A primeira foi planejada para comportar até 200 mil habitantes, no entanto, atualmente possui mais de 2 milhões, com boa parte destes morando em favelas e loteamentos irregulares.

O urbano é nesse subperíodo, principalmente, um momento de excepcional fusão entre a nação e o Estado: cresce o Estado por afirmação da nação: Petrobrás e quase todas as BRÁS da vida, fundadas no que Giannotti chamaria a “ilusão necessária” da vontade popular, que encarna nas empresas do Estado a realização da nação⁶.

⁴ Maricato, 2007, p. 155.

⁵ SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 37.

⁶ Oliveira, 1977, p. 72.

Neste contexto, em 1960, no governo de Juscelino Kubitschek, tem-se a inauguração de Brasília, que era idealizada como modelo de cidade moderna e socialmente justa. Entretanto, os operários que a construíram, em sua maioria nordestinos, acomodaram-se nas periferias, chamadas hoje cidades-satélite, e a cidade começou a crescer rapidamente de forma segregada.

As décadas de 1950 e 1960 caracterizam o período em que as grandes metrópoles mais cresceram e o momento em que as contradições urbanas foram mais latentes. É nesse contexto que em 1963, João Goulart inclui nas discussões das reformas de base a reforma urbana, porém, logo vem o golpe militar e a discussão é interrompida.

O regime militar se caracterizou como um período em que mais houve planejamento urbano no Brasil, principalmente a nível nacional e regional. Logo de início, em 1964, houve a criação do Serviço Federal de Habitação e Urbanismo (SERFHAU) e do Banco Nacional de Habitação (BNH)⁷, principal instituição federal de desenvolvimento urbano da história brasileira. Enquanto o primeiro deu suporte técnico para a elaboração de planos diretores, o BNH representou uma tentativa de “apaziguar” os ânimos da população pobre das cidades⁸.

Durante o regime militar também é criada, em 1973, a Política Nacional de Desenvolvimento Urbano (PNDU)⁹ integrante do II Plano Nacional de Desenvolvimento (II PND)¹⁰.

O grande símbolo da política urbana ditatorial¹¹ do regime militar foi a remoção sistemática de favelas. Segundo Souza e Rodrigues (2004) só no Rio de Janeiro de 1962 até 1974 foram removidas 80 favelas, num total de 26.193 moradias destruídas e 139.218 pessoas expulsas. Segundo os mesmo autores, no caso do Rio de Janeiro, a política de remoção tinha os seguintes objetivos: retirar as favelas das áreas nobres da cidade, desmobilizar as

⁷ O BNH era um banco de segunda linha, ou seja, não operava diretamente com o público. Sua função era realizar operações de crédito e gerir o Fundo de Garantia do Tempo de Serviço (FGTS), por intermédio de bancos privados e/ou públicos, e de agentes promotores, como as companhias habitacionais e as companhias de água e esgoto. Foi extinto em 1986, através do Decreto-Lei nº. 2.291, o qual o repassou à Caixa Econômica Federal.

⁸ SOUZA e RODRIGUES, 2004.

⁹ Na resolução nº. 003, de 11 de setembro de 1979, definia-se a PNDU como “o elemento da política nacional de desenvolvimento que diz respeito ao processo de urbanização em suas dimensões inter e intra-urbanas”. Cabe destacar que o termo “planejamento urbano” ainda se confundia neste período com “desenvolvimento urbano”.

¹⁰ Plano de governo que tinha como objetivo, além do crescimento econômico do país, a necessidade permanente de integração do território.

¹¹ “Durante o regime militar, o planejamento urbano foi conservador, porque representou a manutenção da ordem econômica e social vigente no Brasil com todas as suas iniquidades, e autoritário, porque as decisões foram tomadas por um pequeno grupo de pessoas e imposto à população, às vezes na marra, sem consulta ou consentimento prévio. Seu objetivo era ordenar a cidade de forma que a ação dos diferentes tipos de capitais pudesse ser facilitada” (SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 42).



associações de moradores para que as contestações não ganhassem maiores proporções, acabar com o burlamento de impostos e tornar a paisagem “mais agradável”.

Visto isso, pode-se afirmar que

[...] nem o populismo “participacionista” dos anos 50 e do início dos 60, nem o autoritarismo pós-64 poderiam resolver os problemas urbanos, pois qualquer solução implicava transformações econômicas, sociais e políticas de profundidade, que não estavam em seu horizonte¹².

Segundo Oliveira (1977) o fato novo deste período “[...] é o alinhamento de forças, com o Estado subsumido numa coligação com a burguesia internacional-associada, portanto dissociado, separado, apartado, descolado, da nação”¹³.

Já nos anos 1980 e 1990, de acordo com Souza e Rodrigues (2004), tem-se um enfraquecimento do antigo planejamento urbano regulatório, isto é, do planejamento fortemente baseado em normas, leis e ações criadas pelo Estado para regular e normatizar os diferentes usos dos espaços das cidades. Começa a vigorar portanto, a partir dos anos 90, outro tipo de planejamento no Brasil chamado de *mercadófilo*. “Esse estilo de planejamento recebeu este nome por ser extremamente amigo do mercado, ou seja, ainda mais simpático e acrítico perante os interesses capitalistas que o planejamento regulatório clássico”¹⁴.

Num contexto de neoliberalismo, o interesse desse novo tipo de planejamento urbano é atrair para a cidade novos empreendimentos, o que implica geração de infra-estrutura por parte do Estado e incentivos fiscais. As cidades passam a se verem como competidoras uma com as outras na chamada “guerra fiscal”. A lógica adotada passa a ser “o que é bom para os empresários é bom para a cidade”, através do argumento que os empreendimentos “aquecem” a economia e geram muitos empregos¹⁵.

O planejamento mercadófilo tem enfatizado as chamadas “parcerias público-privado”, ou seja, a cooperação entre o Estado e os empresários particulares. Essas parcerias são estabelecidas visando à criação, execução e gestão de projetos em que, na maioria das vezes, o Estado assume todos os riscos e custos, e o setor privado fica com a gestão e os benefícios (os lucros dos projetos)¹⁶.

As principais características desse atual planejamento são: as parcerias público-privado (PPP's), o “marketing urbano”, a ênfase em projetos de embelezamento e revitalização e a não distinção clara entre o que é (espaço) público e privado, com uma

¹² MOISÉS e MARTINEZ-ALIER, 1977, p. 49.

¹³ OLIVEIRA, 1977, p. 75.

¹⁴ SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 53.

¹⁵ SOUZA e RODRIGUES, 2004.

¹⁶ SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 54.

tendência de privatização daquilo que é público. “[...] De modo muito mais claro que o planejamento regulatório clássico, o planejamento mercadofilo está preocupado em defender os interesses privados, e não o interesse público, coletivo”¹⁷.

No início do século XXI, a questão urbana volta à tona na política nacional por meio de uma lei denominada Estatuto da Cidade¹⁸. Tal lei trata de reunir, por meio de um enfoque holístico, em um mesmo texto, diversos aspectos relativos ao governo democrático da cidade, à justiça urbana e ao equilíbrio ambiental.

Sobre o Estatuto da Cidade, Maricato (2010) afirma que, embora o conteúdo do texto seja fundamental, “[...] não é suficiente para resolver problemas estruturais de uma sociedade historicamente desigual na qual os direitos, como por exemplo o direito à cidade ou à moradia legal, não são assegurados para a maioria da população”¹⁹.

O acesso a terra é um dos temas cruciais da história da humanidade, e, sendo esta, a questão-chave tratada no Estatuto da Cidade, faz com que a lei se torne realmente importante na construção de cidades mais justas e equilibradas. Porém, além dos conflitos enfrentados para sua aplicação, Maricato (2010) adverte que uma lei (ou um plano) não constitui, em si, soluções para problemas que são históricos e estruturais. Principalmente porque a referida lei reforça a orientação autônoma e descentralizadora, da autonomia do poder local. O que quer dizer que é na esfera municipal, através do plano diretor, que a lei poderá ter aplicação efetiva ou não, dependendo portanto, da correlação de forças políticas no município.

3. Estado: o agente promotor do planejamento urbano

No processo de consolidação do Estado moderno tem-se um rearranjo do poder político-decisório, que, de disperso passa a ser centralizado neste. Assim, ele passa a ser a entidade regedora da sociedade ocidental com a legitimidade de elaboração e execução das leis²⁰.

Devido à centralização do poder político no Estado, este passa a ser o principal agente de (re)produção do espaço urbano, pois passa a deter um conjunto de instrumentos fundamentais que o capacita a isso. Corrêa (2000) elenca alguns destes instrumentos, como:

¹⁷ SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 54.

¹⁸ Lei nº 10.257, de 10 de julho de 2001.

¹⁹ MARICATO, 2010, p. 5.

²⁰ CASTRO, 2005.



(a) direito de desapropriação e precedência na compra de terras; (b) regulamentação do uso do solo; (c) controle e limitação dos preços de terras; (d) limitação da superfície de que cada um pode se apropriar; (e) impostos fundiários e imobiliários que podem variar segundo a dimensão do imóvel, uso da terra e localização; (f) taxação de terrenos livres, levando a uma utilização mais completa do espaço urbano; (g) mobilização das reservas fundiárias públicas, afetando o preço da terra e orientando espacialmente a ocupação do espaço; (h) investimento público na produção do espaço, através de obras de drenagem, desmontes, aterros e implantação da infra-estrutura; (i) organização de mecanismos de crédito à habitação; e (j) pesquisas, operações-teste sobre materiais e procedimentos de construção, bem como o controle de produção e do mercado deste material²¹.

Dessa forma o Estado atua diretamente no espaço urbano como grande industrial, consumidor de espaços e de localizações específicas, proprietário fundiário, promotor imobiliário e regulador do uso do solo. Daí ele ser o agente, por excelência, promotor do planejamento urbano, uma vez que ficam sob seu cargo as atividades que integram o mesmo, ou seja, criação, execução e fiscalização das leis e programas.

De uma maneira geral, na sociedade capitalista, o Estado tem a função de estabelecer a mediação entre os diferentes interesses advindos dos diferentes agentes e classes sociais²². “Isso vai repercutir diretamente na prática do planejamento urbano, fazendo dela [...] política por excelência, uma vez que envolve relações de poder, conflitos e interesses de grupos, classes, instituições, empresas etc.”²³.

Nesse jogo de interesses o posicionamento do Estado não se realiza de maneira neutra, suas ações geralmente são voltadas para o interesse de determinadas classes. Assim, “[...] o planejamento e a gestão tendem a ser conservadores – isto é, a conservar a ordem econômica e política atual –, uma vez que o Estado tende a ser controlado pelas classes dominantes”²⁴.

No entanto, não se pode descartar que o planejamento realizado pelo Estado possa em alguns momentos amenizar as desigualdades materiais presentes no espaço urbano. Isto, porém, quando o mesmo é submetido a pressões e à fiscalização exercida pela própria sociedade civil. Assim, como afirmam Souza e Rodrigues (2004):

Existe a possibilidade, porém, de que em determinados momentos, se estabeleça uma correlação de forças políticas que permita que o Estado exerça um papel

²¹ CORRÊA, 2000, p. 25.

²² Neste breve ensaio, com o intuito de não perder o foco, abordar-se-á apenas a atuação de dois agentes: o Estado e os movimentos sociais urbanos. O primeiro por ser o responsável direto pelo planejamento urbano, e o segundo, por forçar em alguns momentos o Estado à uma atuação diferenciada na prática do planejamento urbano.

²³ SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 24.

²⁴ op. cit.

diferente; isso vai depender, e muito, do grau de conscientização e mobilização da sociedade civil²⁵.

Neste sentido, faz-se necessário destacar o papel fundamental dos movimentos sociais, Organizações Não Governamentais (ONG's), sindicatos e diversos outros segmentos da sociedade civil organizada que, tencionam o Estado na busca por um planejamento urbano justo e democrático, que efetue o cumprimento dos direitos sociais básicos.

4. Os movimentos sociais urbanos e a pauta da reforma urbana

Os movimentos sociais urbanos no Brasil existem historicamente não pela falta de planejamento urbano, mas sim pela forma com que esse é pensado e implementado nas cidades. Eles são produto das contradições urbanas originadas pela (re)produção capitalista das cidades. São nada mais que uma forma das classes pobres se organizarem e lutarem por cidades mais justas em que todos tenham o tão negado direito à cidade.

Historicamente, as soluções encontradas pelas classes populares urbanas para expressar sua insatisfação diante das contradições urbanas e para levar a efeito uma pressão reivindicatória diante do Estado assumiram, no caso brasileiro, duas formas mais conhecidas: 1. A ação Organizada [...] 2. A ação direta²⁶.

A ação organizada refere-se aos diálogos na esfera institucional dos movimentos sociais, associações de moradores de bairros, ONG's e também sindicatos diversos com o Estado. A ação direta pode ocorrer de duas formas: a espontânea e a organizada. A primeira são momentos espontâneos de revolta quando a indignação dos trabalhadores chega a um nível extremo. Essa indignação parte justamente da deterioração de suas condições de existência. Os exemplos mais claros dessa forma de manifestação são os “quebra-quebras” de trens e ônibus durante a década de 1960. A ação direta organizada são protestos, passeatas e ocupações, mais evidentes a partir de uma organização maior dos movimentos sociais urbanos no final da década de 1970 e início da de 1980.

Antes da consolidação dos movimentos sociais urbanos no Brasil, existiam, no início do século XX, as “comissões pró-melhoramentos”, que eram organizações de moradores que reivindicavam infra-estrutura para os bairros afastados do centro.

²⁵ SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 13.

²⁶ MOISÉS e MARTINEZ-ALIER, 1977, p. 51.



Com o passar do tempo, durante as décadas de 1950, 60 e 70, passam a ser predominantes as Sociedades de Amigos de Bairro (SABs). Apenas na grande São Paulo havia, na década de 1970, cerca de 800 SABs. Quase 70% das mesmas foram criadas entre 1955 e 1970. Boa parte delas foi criada por políticos populistas que as utilizavam como “currais eleitorais”.

A crise das SABs abriu espaço para uma militância mais autêntica por meio da ação das Comunidades Eclesiais de Base (CEBs), ligadas a uma ala mais progressista da Igreja Católica. Sua atuação em São Paulo e no Rio de Janeiro contribuiu para uma politização maior do ativismo de bairro.

Durante os anos 70 e 80, muitos ativismos que nasceram com base em lutas pontuais tornaram-se mais politizados e passaram a se articular uns com os outros, formando federações municipais e estaduais. Com isso, foram assumindo, algumas vezes, um perfil de movimento social²⁷.

No Rio de Janeiro, particularmente, destaca-se a atuação, desde a década de 1960, da FAMERJ (Federação das Associações de Moradores do Estado do Rio de Janeiro) e da FAFEG (Federação das Associações de Favelas do Estado da Guanabara). Essa última foi fundamental nas lutas que ocorreram no período de ditadura militar, reivindicando a urbanização das favelas ao invés das remoções.

Na década de 1960 tem-se a gênese da discussão da reforma urbana²⁸ por parte dos ativismos e movimentos sociais urbanos, que, a partir daí, abraçaram-na como pauta reivindicatória. A recém discussão que, de maneira ainda incipiente, havia se formado, foi drasticamente interrompida pelo golpe militar em 1964. Apenas na segunda metade da década de 1970 é que os ativismos e movimentos sociais urbanos foram, timidamente, sendo retomados, assim como a pauta da reforma urbana.

Depois de 20 anos de ditadura militar, em 1985 é eleito de forma indireta o primeiro presidente civil desde 1964. A perspectiva de uma nova Constituição para o país serviu para unir as diversas organizações que lutavam pela reforma urbana, desembocando no Movimento

²⁷ SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 87.

²⁸ A reforma urbana não pode ser confundida com meras intervenções físicas no espaço urbano, isto é, como uma reforma urbanística. Ela vai muito além disso, “[...] representa uma transformação da sociedade e do espaço, tendo por objetivos melhorar a qualidade de vida da população, elevar o nível de justiça social e democratizar as práticas de gestão e planejamento” (SOUZA e RODRIGUES, 2004, p.62). Ainda segundo esses autores os principais objetivos da reforma urbana são: a) coibir a especulação imobiliária; b) reduzir o nível de desigualdade socioeconômica e de segregação elevando a qualidade de vida dos moradores da periferia, das favelas e conjuntos habitacionais proletários; c) democratizar o máximo possível o planejamento e a gestão do espaço urbano.

Nacional pela Reforma Urbana (MNRU)²⁹.

O momento sócio-político que o Brasil passava na segunda metade da década de 1980 ocasionou a convocação da Assembléia Constituinte de 1988. Por conta da pressão da organização social o Congresso abriu possibilidade para a participação da sociedade civil por meio de emendas populares. Essas emendas eram feitas pela própria sociedade civil, que, depois de 30 mil assinaturas e apoio de 3 entidades, eram recebidas e examinadas pelo Congresso.

O MNRU conseguiu elaborar uma emenda popular da reforma urbana com 130 mil assinaturas, no entanto, a emenda proposta foi emagrecendo e perdendo força nos debates e votações do Congresso até restar um conteúdo diluído que foi aprovado na Constituição Federal e se faz presente nos artigos 182 e 183 da Constituição vigente. Ao mesmo tempo em que esse capítulo da Constituição sobre política urbana se mostrava tão rebaixado e frágil, todas as responsabilidades eram transferidas para os planos diretores municipais.

A convergência de forças políticas populares na década de 1980 em torno da pauta da reforma urbana foi a maior que já houve na história brasileira. A fundação do Partido dos Trabalhadores (PT) e das grandes centrais sindicais da época, como a Central Única dos Trabalhadores (CUT), contribuiu muito para o fortalecimento da organização e da luta pela reforma urbana.

Um dos poucos e importantes períodos de construção de sujeitos autônomos se deu durante o regime militar devido ao fim da prática de cooptação e a identificação de lideranças populares como inimigas. A simbologia e a prática do populismo foram abandonadas, o que permitiu o ensaio de autonomia dos excluídos. Os anos 1980 apresentaram a emergência dos sindicatos de trabalhadores urbanos na cena política, motivo principal do desgaste do regime militar³⁰.

Com a Constituição de 1988 houve o assenso da figura do plano diretor municipal, fazendo com que fosse depositada forte confiança neste por parte de alguns segmentos que tinham a reforma urbana como pauta de reivindicação. Assim, “durante boa parte dos anos 90 houve uma certa euforia com os planos diretores, como se estes fossem a verdadeira salvação da lavoura, o grande achado da reforma urbana”³¹.

²⁹ Souza e Rodrigues (2004) elencam três instrumentos técnicos e jurídicos propostos pelo MNRU que são indispensáveis na concretização da reforma urbana: 1) certos tributos, como o IPTU progressivo no tempo; 2) o zoneamento de prioridades; e 3) os instrumentos de regularização fundiária.

³⁰ MARICATO, 2007, p. 135.

³¹ SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 67.



Dessa forma, principalmente por parte dos intelectuais e técnicos vinculados ao ideário da reforma urbana, houve certo abandono da mobilização social, que é o que de fato faz com que a lei seja cumprida e que ainda se tenha a possibilidade de transformações estruturais.

O FNURU³² foi um dos responsáveis pela inserção na Constituição de 1988 de algumas conquistas relacionadas à ampliação do direito à cidade. No entanto, ele cometeu o equívoco de centrar o eixo de sua atuação em propostas formais legislativas, como se a principal causa da exclusão social urbana decorresse da ausência de novas leis ou novos instrumentos urbanísticos para controlar o mercado, quando grande parte da população está e continuaria fora do mercado³³.

O Partido dos Trabalhadores (PT) é o maior exemplo de como foi havendo um descolamento entre a mobilização social, que foi sendo deixada de lado, e as disputas na esfera institucional, que foram sendo priorizadas. Além disso, mais atualmente houve uma transfiguração radical na postura política do partido que, de um partido de esquerda que representava os interesses dos trabalhadores, principalmente na década de 1980, passou a um partido de “centro” e conciliador de classes. Sobre isso, Santos (2008) considera que

No caso brasileiro, é lamentável que políticos e partidos ditos de esquerda se entreguem a uma política de direita, jogando para um lado a busca de soluções estruturais e limitando-se a propor paliativos, que não são verdadeiramente transformadores da sociedade, porque serão inócuos, no médio e no longo prazos³⁴.

A partir da década de 1990 verifica-se um enfraquecimento gradual dos ativismos de bairro, que, segundo Souza e Rodrigues (2004) deveu-se às seguintes causas: 1- Demagogia e autoritarismo das administrações; 2- Cooptação de líderes e manipulação partidária; 3- “Caciquismo” e personalismo; 4- Clientelismo; 5- A influência das dificuldades econômicas; 6- A influência do tráfico de drogas.

Além disso, os autores também assinalam o fato de que com a legalização dos partidos de esquerda após o fim do regime militar, vários militantes abandonam o ativismo de bairro para se dedicarem aos partidos.

Contudo, sendo ainda presente este enfraquecimento dos ativismos de bairro, contemporaneamente observa-se a existência de novos ativismos urbanos e movimentos sociais urbanos.

Dentre os movimentos sociais urbanos hoje existentes, o Movimento de Trabalhadores

³² FNURU – Fórum Nacional de Reforma Urbana.

³³ MARICATO, 2007, p. 143.

³⁴ SANTOS, 2008, p. 75.

Sem-Teto (MTST) seja talvez o maior. Ele surge no final da década de 1990 com a ajuda de militantes do MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra). Atualmente o MTST possui núcleos em várias cidades do Brasil, sendo São Paulo, o estado onde ele é mais forte e atuante. A luta do movimento pela moradia não se faz separada de uma crítica mais ampla aos mecanismos políticos e econômicos de reprodução da sociedade. Dentre os problemas urbanos, os maiores alvos do MTST são a especulação imobiliária, o abandono de prédios e terrenos públicos e a falta de políticas habitacionais consistentes. Souza e Rodrigues (2004) destacam que

Ao mesmo tempo que cresce o déficit habitacional brasileiro, existe uma quantidade imensa de terrenos vazios (que se valorizam por meio da especulação), além de prédios abandonados. Sobram imóveis desocupados e subutilizados, mas faltam moradias. Eis uma das contradições básicas das cidades brasileiras³⁵.

Assim como o MST³⁶, a principal forma de atuação do MTST é a ocupação de prédios e terrenos vazios ou subutilizados para forçar a negociação com o Estado ou com os proprietários particulares. Segundo Corrêa (2000),

É na produção da favela, em terrenos públicos ou privados invadidos, que os grupos sociais excluídos tornam-se, efetivamente, agentes modeladores, produzindo seu próprio espaço, na maioria dos casos independentemente e a despeito dos outros agentes. A produção deste espaço é, antes de mais nada, uma forma de resistência e, ao mesmo tempo, uma estratégia de sobrevivência³⁷.

5. O mito criado: “a problemática urbana como fruto da falta de planejamento”

Como dito antes, a década de 1970 foi o momento em que mais houve planejamento urbano no Brasil. O Planejamento foi tomado como solução para o “caos urbano” e para o “crescimento descontrolado”, porém, segundo Maricato (2007):

Boa parte do crescimento urbano se deu fora de qualquer lei ou de qualquer plano, com tal velocidade e independência que é possível constatar que cada metrópole brasileira abriga, nos anos 1990, outra, de moradores de favelas, em seu interior [...].

³⁵ SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 97.

³⁶ O MTST entende que pensar a cidade é também pensar o campo e, por isso, ele estabelece uma articulação constante com o MST.

³⁷ CORRÊA, 2000, p.30.



E é notável como essa atividade referida, de pensar a cidade e propor soluções para seus problemas, permaneceu alienada dessa realidade que estava sendo gestada³⁸.

Um exemplo desta situação é que, segundo Moisés e Martinez-Alier (1977), em 1975, cerca de 80% das habitações da periferia de São Paulo não tinham rede de esgotos, 54% não tinham sistema regular de água, mais de 2/3 das ruas não eram pavimentadas, 70% a 80% não contavam com iluminação pública e as casas situadas em cerca de cinco mil loteamentos clandestinos estavam situadas em 26 mil ruas “oficialmente inexistentes”.

Os graves problemas presentes nas cidades brasileiras são inegáveis, contudo, é um equívoco relacioná-los à falta de planejamento urbano ou à má qualidade dos mesmos. Estes problemas se dão porque o crescimento das cidades se faz ao largo dos planos e projetos aprovados nas Câmaras Municipais, e que, segundo Maricato (2007), “[...] seguem interesses tradicionais da política local e grupos específicos ligados ao governo de plantão. O ‘plano-discurso’ cumpre um papel ideológico e ajuda a encobrir o motor que comanda os investimentos urbanos”³⁹.

Para que fique mais claro, elencaremos alguns instrumentos voltados para o planejamento urbano no Brasil.

Em primeiro lugar destaca-se o **zoneamento**, que é o instrumento mais antigo de planejamento urbano existente no país. Ele se trata de “toda legislação que, tendo finalidades de atuar sobre o espaço urbano, varia nesse espaço, ou seja, varia de local para local da cidade”⁴⁰.

Para Maricato (2011), o zoneamento trata-se de uma lei para o mercado, e, mercado imobiliário no Brasil trabalha com 30% da população. Assim, quando o zoneamento é a questão central do urbanismo, já se parte segundo a autora do princípio errado, pois metade da população está fora do mercado imobiliário, aquele que é residencial, privado, capitalista e formal.

A conhecida figura do zoneamento poderia ser utilizada para garantir áreas com um mix de moradias de camada de renda média e de interesse social, mas, em vez disso, o zoneamento tem contribuído para restringir o mercado e, portanto, o acesso à moradia, por meio de padrões segregadores ou distinguidores⁴¹.

³⁸ MARICATO, 2007, p. 140.

³⁹ MARICATO, 2007, p. 124.

⁴⁰ VILLAÇA, 2005, p. 46.

⁴¹ MARICATO, 2007, p.176.

Um exemplo do exposto acima é que na segunda metade dos anos 1980 o Código de Posturas Municipais de São Paulo e do Rio de Janeiro proibiam, através do zoneamento, a presença de cortiços e “casinhas acanhadas” no perímetro central da cidade. Ao falar do viés empregado neste instrumento Villaça (2005) é incisivo ao dizer que

A versão do Zoneamento dada pela ideologia dominante é então sempre “positiva”, “otimista” ou “idealista”. Essa versão sempre procura apresentar o Zoneamento como zelando pelo interesse público, quando na verdade zela pelos interesses de uma minoria. Com isso esconde a dominação, a injustiça e a exclusão que se dão através do espaço urbano⁴².

Outro instrumento muito utilizado é o **plano diretor**, que são “[...] documentos de planejamento destinados a orientar e balizar a expansão da cidade e o uso do solo [...]”⁴³. A Constituição de 1988 os torna lei obrigatória em cidades com mais de 20 mil habitantes, embora eles já estivessem presentes no início do século XX nas principais cidades do país.

O plano diretor é definido por Saboya (2007) como

[...] um documento que sintetiza e torna explícitos os objetivos consensuados para o Município e estabelece princípios, diretrizes e normas a serem utilizadas como base para que as decisões dos atores envolvidos no processo de desenvolvimento urbano convirjam, tanto quanto possível, na direção desses objetivos⁴⁴.

Villaça (2005) faz uma ponderação sobre o que é proposto na lei e a realidade, alegando que em termos relativos, os debates públicos em torno do plano diretor representaram um avanço democrático muito pequeno.

Em primeiro lugar porquê, como anteriormente havia pouquíssima participação popular, diante de zero, qualquer crescimento é infinito. Em segundo, porque em termos de pressão política sobre os governantes, a da minoria foi enorme e a da maioria foi limitadíssima⁴⁵.

Com o Estatuto da Cidade, começa-se a estabelecer formas de participação popular na elaboração dos planos diretores. Segundo Villaça (2005), esta “participação popular” estamparia um toque de democracia, igualdade e justiça às decisões das políticas urbanas tomadas sob um jogo totalmente desequilibrado de pressões. E esta é a ilusão que os Planos Diretores Participativos procuram inculcar na opinião pública, de que a população participa

⁴² VILLAÇA, 2005, p. 46.

⁴³ SOUZA e RODRIGUES, 2004, p. 37.

⁴⁴ SABOYA, 2007, p. 39.

⁴⁵ VILLAÇA, 2005, p. 53.



efetivamente da tomada de importantes decisões de interesse coletivo. Sobretudo porque, de acordo com o mesmo autor, não existe “a população”. O que existe são classes sociais, setores ou grupos da população. “[...] A classe dominante sempre participou seja dos planos diretores seja dos planos e leis de zoneamento. Quem nunca participou foram- e continuam sendo- as classes dominadas, ou seja, a maioria”⁴⁶.

Outro ponto abordado por Maricato (2011) é que os planos diretores são muito vagos, pois não marcam, por exemplo, as terras ociosas da cidade, que deveriam sofrer com o IPTU progressivo, que por sua vez também não é definido e objetivado nos planos.

Villaça (2005) destaca que

[...] as propostas do Plano Diretor são de duas categorias: aquelas que cabem à Prefeitura executar (em sua maioria obras e serviços...) e aquelas que cabem ao setor privado obedecer (o controle do uso e ocupação do solo...). As primeiras não têm qualquer validade ou efeito... Cada prefeito pode escolher se quer ou não executá-las... As segundas, ao contrário, são compulsórias, são leis, e como tal tem que ser cumpridas por todos. Só que elas dizem respeito aos problemas e interesses de uma pequena minoria da população... O que sobra então do Plano Diretor? Pouco ou nada que seja do interesse público. Nada que seja do interesse da maioria da população⁴⁷.

Assim como a maioria das leis brasileiras, o plano diretor apresenta brechas, pois ele é uma lei onde consta uma série de obras a serem executadas, porém, é facultativo ao governo executá-las ou não. Elas funcionam como mera sugestão. Sobre esta imprecisão Villaça (2005) pontua que

[...] de um lado, a lei transmite uma imagem de seriedade, isenção, ordem e zelo pelo interesse público e obrigatoriedade de cumprimento. De outro assiste-se, na prática, a um justificado descumprimento da lei, já respeitá-la seria facultativo! Essa falsa obrigatoriedade é extremamente perniciososa. Muito contribui para desmoralizar os planos e a própria lei⁴⁸.

Maricato (2007), comungando com as idéias de Villaça expostas acima, declara que:

como convém a um país onde as leis são aplicadas de acordo com as circunstâncias, o chamado Plano Diretor está desvinculado da gestão urbana. Discurso pleno de boas intenções mas distante da prática. Conceitos reificados, reafirmados em seminários internacionais, ignoram a maioria da população [...]. O resultado é: planejamento urbano para alguns, mercado para alguns, lei para alguns, modernidade para alguns, cidadania para alguns [...]⁴⁹.

⁴⁶ VILLAÇA, 2005, p. 50.

⁴⁷ VILLAÇA, 2005, p. 91.

⁴⁸ VILLAÇA, 2005, p. 44.

⁴⁹ MARICATO, 2007, p. 124.

Além disso, cabe ressaltar que o planejamento mercadofilo tem abandonado os planos diretores e adotado os planos estratégicos. Apesar de todas as críticas à limitação dos planos diretores, esses por sua vez, ainda são melhores que os planos estratégicos. O plano diretor contém regras que teoricamente buscam uma organização espacial mais justa, enquanto que os planos estratégicos são, descaradamente, meros conjuntos de obras que buscam atender o mercado comercial e imobiliário.

Percebemos, portanto, que há um abismo entre a retórica e a prática no que tange ao planejamento urbano no Brasil. As leis que regulam as dinâmicas das cidades brasileiras, além de serem frágeis, são aplicadas de acordo com certas conveniências.

Considerações Finais

De maneira breve, pretende-se neste texto evidenciar que os problemas urbanos presentes nas cidades brasileiras não devem ser relacionados à “falta de planejamento urbano” no País. Procurou-se mostrar que ele já existe há algum tempo, assim como os instrumentos legais para sua efetivação, e que o problema encontra-se na forma como estes estão sendo pensados e aplicados, e para quem...

Apesar da criação do Ministério das Cidades e da concepção do Estatuto das Cidades, os debates sobre as cidades e a proposta de reforma urbana ainda encontram-se de forma fragmentada e incipientes. Isto porque, como já visto, apesar de ser o Estado o agente que dispõe dos meios principais de tornar concreta a reforma urbana, através de leis e normas, esta deve ser realmente conduzida pela luta social, ou seja, as classes populares organizadas.

Os autores Souza e Rodrigues (2004) apontam três obstáculos para a realização da reforma urbana: 1) obstáculos políticos- a classe dominante no Estado, impedindo que as leis e instrumentos do planejamento urbano sejam implementadas de forma igualitária; 2) obstáculos econômicos- falta e desperdício de recursos públicos, isto devido ao não direcionamento de verbas para pontos da reforma urbana; e 3) obstáculos sociopolíticos- a expansão do tráfico de drogas em espaços pobres, dificultando a organização política dos grupos destas áreas segregadas.

Como foi colocado, o Estado não é neutro, e suas políticas tendem a beneficiar as classes dominantes (possuidoras de terras e/ou capital), não sendo, portanto, pauta interessante a reforma urbana no país, assim como não é a reforma agrária.



Um exemplo atual, mencionado por Maricato (2011), é o impacto do programa Minha Casa Minha Vida sobre o preço da terra em todas as cidades brasileiras. Segundo a autora “os empresários dão as desculpas mais estapafúrdias e todo mundo engole ou ignora, ninguém fala em regular. Assim, estão sendo geradas novas áreas de risco e novas exclusões territoriais”⁵⁰.

Neste sentido, busca-se destacar o papel fundamental dos movimentos sociais que, ao tencionarem o Estado, conseguem, de acordo com a correlação de forças, obter avanços na pauta da reforma urbana. Por isso chama-se atenção ao desvio de foco que houve por parte de alguns segmentos engajados nesta pauta. Estes, com o estabelecimento dos artigos 182 e 183 na Constituição Federal, passaram a acreditar fielmente que a busca da aplicação das leis traria avanços concretos. Como se pôde mostrar, tais avanços não foram, ainda hoje, colocados num horizonte passível de concretude. Isto porque, apenas as leis e planos não garantem por si só a real possibilidade de mudanças estruturais, uma vez que é a vontade política do Estado que vai determinar o cumprimento das mesmas. Estas também não objetivam de forma clara e contundente pontos de mudanças estruturais relacionados à reforma urbana.

Com isso, faz-se necessário que os movimentos atuais retomem sua pauta inicial como objetivo principal – a reforma urbana – a qual foi se perdendo ao longo dos anos por diversos motivos, alguns destes mencionados no trabalho.

Entende-se, portanto, neste breve ensaio, que não há como falar de planejamento urbano sem tocar na questão do uso da terra, na reforma urbana.

⁵⁰ MARICATO, 2011.

Referências bibliográficas

- BRASIL. *Lei nº. 10.257*, de 10 de julho de 2001 (Estatuto da Cidade), “Regulamenta os arts. 182 e 183 da Constituição Federal, estabelece as diretrizes gerais da política urbana e dá outras providências”. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Leis/LEIS_2001/L10257.htm>. Acesso em: 29 maio 2011.
- CASTRO, Iná Elias de. Relações entre território e conflito: o campo da Geografia Política. In: _____. *Geografia e Política: território, escalas de ação e instituições*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2005. p. 39-94.
- CORRÊA, Roberto Lobato. *O Espaço Urbano*. São Paulo: Ática, 2000.
- MARICATO, Ermínia. As idéias fora do lugar e o lugar fora das idéias. In: ARANTES, Oflia; VAINER, Carlos; MARICATO, Ermínia. *A cidade do pensamento único*. Petrópolis: Vozes, 2007. p. 121-192.
- _____. O Estatuto da Cidade Periférica. In: CARVALHO, Celso Santos; ROSSBACH, Anaclaudia (org). *O Estatuto da Cidade: comentado*. São Paulo: Ministério das Cidades: Aliança das Cidades, 2010. p. 5-22.
- _____. *Questão urbana foi rifada pelo governo Lula, pelo PT e aparentemente pelo governo Dilma*. Entrevista concedida ao jornal eletrônico Correio da Cidadania datada de 09/03/2011. Entrevistadores: Valéria Nader e Gabriel Brito. Disponível em: <<http://www.correiodacidade.com.br/content/view/5574/9/>>. Acesso em: 26 maio 2011.
- MOISÉS, José Álvaro & MARTINEZ-ALLIER, Verena. A revolta dos suburbanos ou Patrão, o trem atrasou. In: _____. et al. *Contradições Urbanas e Movimentos Sociais*. Rio de Janeiro: CEDEC / Paz e Terra, n. 1, 1977. p. 13-63.
- OLIVEIRA, Francisco de. Acumulação monopolista, Estado e urbanização: a nova qualidade de conflito de classes. In: MOISÉS, José Álvaro et al. *Contradições Urbanas e Movimentos Sociais*. Rio de Janeiro: CEDEC / Paz e Terra, n. 1, 1977. p. 65-76.



SABOYA, Renato. *Concepção de um sistema de suporte à elaboração de planos diretores participativos*. 2007. Tese (Doutorado em Engenharia Civil) – Pós-Graduação em Engenharia Civil, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, 2007.

SANTOS, Milton. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Record, 2008.

SOUZA, Marcelo Lopes de; RODRIGUES, Glauco Bruce. *Planejamento urbano e ativismos sociais*. São Paulo: UNESP, 2004.

VILLAÇA, Flávio. *As ilusões do Plano Diretor*. São Paulo: Edição do Autor, 2005. Disponível em: <<http://www.planosdiretores.com.br/downloads/ilusaopd.pdf>>. Acesso: 1 ago. 2005.

AGRICULTURA CAMPONESA E AGRONEGÓCIO: relações de conflitualidades e disputa territorial¹

Maria Rosângela Bedun*

Resumo

O presente artigo tem por objetivo discutir a realidade contemporânea em torno da questão agrária marcada por uma conflituosa relação entre a expansão do sistema agrícola do agronegócio no campo e pela territorialização camponesa a partir da resistência e luta pela terra na Microrregião de Dracena/SP. Para percorrer este caminho e desvendar esta realidade, destaca-se a importância de uma abordagem teórico-metodológica pertinente a temática pesquisada e levantamentos de informações empíricas e secundárias junto ao IBGE e em especial através da Comissão Pastoral da Terra (CPT) no período de 2009 no Brasil. Como resultado da pesquisa comprovamos que a luta cotidiana pela terra há cinco séculos garantiu a permanência dos camponeses como classe peculiar e bravamente resistiram à expropriação e exploração produzida continuamente pelo sistema capitalista.

Palavras-chave: Agricultura Camponesa; Agronegócio; Conflitos Agrários; Resistência.

Abstract

This study aims to discuss the contemporary situation around the land issue marked by a contentious relationship between the expansion of the agricultural system in the field of agribusiness and the territorial peasant from the resistance and struggle for land in the Microregion of Dracena/SP. To go through this path and unveil this reality, we emphasize a theoretical and methodological approach pertinent to this research and a survey of empirical

¹ Artigo apresentado no XIII Encontro Internacional Humboldt, realizado em Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil, de 26 a 30 de setembro de 2011.

* Mestranda do Programa de Pós-Graduação em Geografia da Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (UFMS). Correio eletrônico: rosebedun@yahoo.com.br.

and secondary information from the IBGE and, specially, from the Pastoral Land Commission in the year 2009 in Brazil. In this research, we proved that the everyday struggle for land has been ensuring the countrymen as a peculiar class for five centuries, and that they bravely resisted to the expropriation and the exploitation continuously produced by the capitalist system.

Keywords: Peasant Farm; Agribusiness; Land Conflicts; Resistance.

Introdução

Nas últimas décadas vimos emergir no campo um ciclo de conflitualidades entre o agronegócio – baseado nos elementos da economia capitalista: lucro, juros e salário – e a agricultura familiar camponesa baseada na tríade terra, família e trabalho. Nesta nuance de divergência entre agronegócio e campesinato se faz necessário analisar essa realidade e discutir a conjuntura da questão agrária no Brasil a partir de reflexões propostas por correntes teóricas que buscam resgatar a compreensão do mundo rural.

Por essa razão, discutir a recriação e a existência do camponês numa sociedade organizada sob o modo de produção capitalista busca resgatar as distintas formas de organização social e econômica manifesta no centro das conflitualidades territoriais e expressas nos embates estruturais e conjunturais vigentes no campo.

Dentro dessa perspectiva, elaboramos um ensaio teórico onde objetivamos discutir a realidade contemporânea em torno da questão agrária marcada por uma conflituosa relação entre a expansão do sistema agrícola do agronegócio no campo e pela territorialização camponesa a partir da resistência e luta pela terra. Partindo desse pressuposto buscamos identificar as formas de uso da terra e a produção camponesa na microrregião de Dracena, no Oeste do Estado de São Paulo. Para tanto, ressaltamos que este trabalho consiste numa pesquisa geográfica elaborada junto ao Programa de Pós-Graduação Mestrado em Geografia, da Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, e busca compreender a dualidade de relações de produção que atua em torno da questão agrária.

Desse modo, essa dualidade agronegócio versus campesinato, regida por princípios opostos nos remete a necessidade de compreender a disputa territorial fomentada junto à fronteira agrícola brasileira, com ênfase aos movimentos camponeses que se manifestam por meio de lutas pela terra como forma de resistência.

Neste cenário, cumpre salientar que o agronegócio controla grande parte das terras produtivas, transformando-as em mercadoria seja por meio da produção como da especulação, o que simultaneamente implica em um forte obstáculo às políticas de reforma agrária. Em outras palavras, a exclusão da população camponesa do campo representa uma significativa concentração da propriedade fundiária e a monopolização da terra pelo capital.

Nessa perspectiva, torna pertinente refletir sobre a necessidade de apresentar políticas agrárias que limitem o desenvolvimento desenfreado do modelo agroexportador, denominado agronegócio, e contribuindo concomitantemente com o modo de produção camponesa, responsável pela soberania alimentar do país.

Por conseguinte, para melhor compreender a dinâmica que envolve a luta pela terra, foram tomados como referência para o debate teórico, estudiosos que desenvolveram análises para a compreensão da questão agrária e camponesa. Desta maneira cumpre destacar autores como Almeida (2006), Paulino e Almeida (2010), Giarraca e Teubal (2008), Marques (2008), Porto Gonçalves (2006), Quijano (2005), Woortmann (1990), dentre outros que contribuem com pesquisas que servirão de base teórica para entender o papel do camponês dentro do modo capitalista de produção. Com relação ao levantamento de informações empíricas e aos dados secundários, os mesmos foram obtidos, sobretudo, junto aos órgãos públicos de planejamento, como CPT (Comissão Pastoral da Terra) e IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). Pretende-se com esta discussão contribuir para com o avanço das políticas agrárias no Brasil, possibilitando aos camponeses o acesso a terra e a construção de uma sociedade mais justa e igualitária.

1. A resistência camponesa frente à expansão do agronegócio

Uma característica conflituosa tem se manifestado sobre a questão agrária nos dias atuais. Trata-se de um lado da expansão e a consolidação do agronegócio no campo e, do outro à resistência e o aumento das unidades camponesas por meio dos movimentos sociais na luta pela terra. Neste embate, Woortmann (1990) destaca a tradição camponesa como forma de superar este modelo excludente, denominado agronegócio.

[...] o apego à tradição pode ser o meio de sobreviver à grande transformação: manter-se como produtor familiar em meio ao processo mais geral de proletarianização

ou de empobrecimento. A tradição, então, não é o passado que sobrevive no presente, mas o passado que, no presente, constrói as possibilidades do futuro².

A expansão do capital para novas áreas, na busca permanente pelo aumento da concentração da terra, tem desencadeado a formação e a espacialização da luta pela terra travada pelos movimentos sociais. A partir de então, ocupações camponesas têm avançado simultaneamente sobre o território brasileiro, expressando o processo de recriação e resistência como classe. Deste modo, “A permanência camponesa e, mais, a luta pela terra alavancada, em especial, pelo MST, é um marco nas mudanças dos estudos agrários no Brasil e no mundo [...]”³.

Neste contexto, dados da Comissão Pastoral da Terra, relativo ao número de ocupações de terra pelos movimentos sociais no Brasil, no período de 2005 a 2009, revelam que 1.727 imóveis que não cumpriam sua função social foram ocupados em todo o Brasil por 200.786 famílias, o que compreende a democratização de 3.267.181 hectares de terras (vide quadro 1).

Estes dados comprovam a luta pela terra associada ao processo de reforma agrária, luta esta caracterizada pela redistribuição de renda e de direitos na conquista de um pedaço de terra, garantindo desta forma a função social da propriedade, ou seja, transformar terras improdutivas em produtivas. Em resumo, a classe camponesa não deseja a mera redistribuição de pequenos lotes, mas almeja uma mudança na estrutura política, social e estrutural vinculada à questão agrária. Neste contexto é importante ressaltarmos que “o MST é fruto do processo histórico de resistência do campesinato brasileiro”⁴.

Quadro 1. Ocupações de terra no Brasil no período de 2005 a 2009

Ocupações	Ano					Total
	2005	2006	2007	2008	2009	
Nº. de imóveis ocupados	437	384	364	252	290	1.727
Área	1029.201	813.104	652.450	363.988	408.438	3.267.181
Famílias	54.427	44.364	49.158	25.559	27.278	200.786

Fonte: Elaboração própria, a partir de CPT, 2005/2009.

Desta forma, lutar pela desapropriação dos grandes latifúndios improdutivos, ou adotar princípios almejando mudar as políticas públicas que atualmente proporciona a expansão e a

² WOORTMANN, 1990, p. 17.

³ PAULINO e ALMEIDA, 2010, p. 57.

⁴ FERNANDES, 2000, p. 49.

consolidação das empresas capitalistas do agronegócio no campo, é uma forma de territorialização, resistência e reincorporação da prática camponesa de produção, baseada na mão de obra familiar e voltada para o autoconsumo. Assim as ocupações de terras pelos movimentos camponeses representam em sua forma mais elaborada (terra, financiamento, assistência técnica, educação, saúde, etc.) o fim da exclusão social no campo, que se mantém há cinco séculos.

Desta forma, a luta pela reforma agrária não passa apenas pela distribuição de terras, vai além (...) vai em direção da construção de novas formas de organização social que possibilitam a (re)conquista da terra de trabalho – a propriedade familiar. Vai em direção à (re)construção da propriedade coletiva dos meios de produção, e, mais importante ainda, vai em direção à construção de novas experiências realizadas cotidianamente pelos trabalhadores rurais no movimento de luta pela terra⁵.

Nesta perspectiva, quanto ao número de acampamentos no Brasil como forma de luta no sentido reivindicatório dos movimentos sociais pela terra e pela Reforma Agrária, o quadro 2 mostra que de 2005 a 2009 foram organizados 281 acampamentos, envolvendo 40.722 famílias. Os acampamentos representam uma forma de reinserção do camponês na terra, objetivando reverter às estatísticas apresentadas sobre a atual estrutura fundiária brasileira, caracterizada por uma malha fundiária extremamente concentrada, dominada por corporações nacionais e transnacionais associadas ao agronegócio.

Quadro 2. Acampamentos no Brasil 2005/2009

Acampamentos	Ano					Total
	2005	2006	2007	2008	2009	
Nº. de acampamentos	90	67	48	40	36	281
Famílias	17.233	10.259	6.299	2.755	4.176	40.722

Fonte: Elaboração própria, a partir de CPT, 2005-2009.

Considerando as ações resultantes no campo a partir das ocupações e assentamentos realizados pelos movimentos sociais na luta pela terra, é preciso destacar a reflexão de Almeida (2006):

O acampamento e o assentamento são transformações que o território contém, o que ocorre por meio da territorialização da luta pela terra, e que, portanto, representam uma ruptura no processo de territorialização e monopolização do território pelo capital. Assim, quando falamos em territorialização da luta pela terra, estamos, pois, referindo-nos às frações do território conquistadas pelos camponeses, em oposição à

⁵ FERNANDES, 1999, p. 53.

lógica de territorialização do capital monopolista. Essa ruptura produz *imagens territoriais* que, se, por um lado, geram distinção em relação à apropriação capitalista, por outro, expressa identidade camponesa⁶.

Assim, a evolução dos movimentos sociais reafirmada como um caminho para reivindicar a realização de uma reforma agrária justa e igualitária no Brasil, priorizando o modelo da agricultura familiar camponesa frente à expansão do agronegócio, se constitui como instrumento para reverter a concentração da terra presente na estrutura fundiária brasileira que privilegia cada vez mais o modelo agroexportador, denominado agronegócio. A respeito desta forma capitalista de negócio no campo vemos as explicações de Giarracca e Teubal (2008): “El agro se transforma cada vez más em um productor de *commodities*; y, cada vez menos, constituye um médio de vida para la mayoría de los productores agropecuarios, especialmente para los productores familiares”⁷.

Deste modo, o processo de luta e resistência dos camponeses desde as capitâncias hereditárias até os dias atuais, expressa o desejo de entrar e permanecer na terra, tentando, portanto, romper com a impunidade social e territorial imposta pelo capital. Acerca das lutas no campo Martins destaca que: “As diferentes formas de lutas e os diferentes movimentos expressavam uma só coisa: *a luta dos camponeses contra a renda da terra*”⁸.

Neste contexto, a reforma agrária surge como uma alternativa que visa solucionar as conflitualidades territoriais e sociais presente na cidade e no campo, buscando formas de organização voltadas para a sustentabilidade e a democratização do acesso e uso da terra. Neste contexto, Marques (2008) destaca:

A emergência da luta pela reforma agrária é resultado de conflitos desencadeados no campo numa fase caracterizada pelo forte crescimento econômico do país, associado ao avanço da industrialização e da oferta de trabalho urbano, com mudanças significativas na cidade. Sua ampla disseminação se dá, porém, quando o país reafirma a sua opção por um modelo de agricultura extremamente excludente e as oportunidades de trabalho na cidade tornam-se mais restritas. A reforma agrária surge como alternativa de trabalho, moradia e reprodução social para um número crescente de trabalhadores pobres que, dada a sua baixa qualificação e relação às atuais exigências do mercado, dificilmente encontrariam melhor forma de inserção produtiva⁹.

É na conflitualidade presente no campo que reside a potencialidade da classe camponesa, pois enquanto o agronegócio associado ao modelo agroexportador - baseado no monocultivo e na concentração fundiária - se expande pelo território brasileiro,

⁶ ALMEIDA, 2006, p. 342.

⁷ GIARRACCA e TEUBAL, 2008, p.154.

⁸ MARTINS, 1981, p. 80.

⁹ MARQUES, 2008, p. 63.

contraditoriamente os movimentos camponeses se organizam, acentuando a luta pela terra contra o avanço do capital, pois como afirma Welch e Fernandes (2008), o sistema agrícola camponês não faz parte do agronegócio.

O sistema agrícola do agronegócio é distinto do sistema agrícola do campesinato. No sistema agrícola do agronegócio, a acumulação, a monocultura, o trabalho assalariado e a produção em grande escala são algumas das principais referências. No sistema agrícola camponês, a reprodução, a biodiversidade, a predominância do trabalho familiar e a produção em pequena escala são algumas das principais referências¹⁰.

Neste sentido, é preciso compreendermos que a recriação e a resistência da agricultura familiar camponesa, em termos absolutos, representam a superação do modo capitalista de produção baseado no desenvolvimento desigual e contraditório.

A (re)criação do campesinato como uma relação não capitalista é parte contraditória do modo de produção capitalista, situação que, por sua vez, ao permitir a acumulação do capital via monopolização do território, também contém sua negação, seja na luta contra a transferência de renda, seja na luta direta pela terra de vida e trabalho¹¹.

2. A potencialidade da agricultura familiar camponesa e o agronegócio

É na terra de trabalho que o camponês garante a sobrevivência familiar e, conseqüentemente, a soberania alimentar do país. Nessa perspectiva Almeida (2006) destaca:

Família, trabalho e terra são categorias centrais do mundo camponês, basicamente porque uma não tem sentido sem a outra, e mais, delas é que valores como a moral, a liberdade, a comida, a autonomia extraem seu sentido e dão ao campesinato sociabilidade completa¹².

Por essa razão, podemos destacar as divergências dos modos de vida presentes no campo representados pela agricultura familiar camponesa e o agronegócio. As políticas de produção da agricultura familiar camponesa são baseadas na tríade terra, família e trabalho, cuja produção de alimentos é condição essencial para sua existência. A lógica produtiva do agronegócio é expressa pela monocultura em grande escala sob a égide dos latifundiários e das corporações empresariais transnacionais, e a produção geralmente é destinada ao mercado

¹⁰ WELCH e FERNANDES, 2008, p. 166.

¹¹ PAULINO e ALMEIDA, 2010, p. 58.

¹² ALMEIDA, 2006, p. 24.

externo. Neste embate, Porto-Gonçalves (2006) adverte sobre as conseqüências deste novo modelo agrícola, denominado agronegócio:

No Brasil, o desenvolvimento do novo modelo agrário/agrícola também mostra o mesmo sentido ao apontar para um modelo onde o monocultivo acentua a dependência do agricultor diante do complexo industrial-financeiro altamente oligopolizado e, com isso, aumenta a insegurança alimentar, tanto dos agricultores e suas famílias como do país como um todo¹³.

Sendo assim, se faz necessário destacar como se desenvolveu este novo modelo agrícola no Brasil, gerando profundas mudanças no uso da terra, sobretudo, pela expansão da monocultura sob o controle do capital industrial e financeiro.

Vejamos as contribuições Marques (2008):

No final dos anos de 1970, inicia-se no Brasil um processo de abertura política e, cerca de dez anos depois, a abertura de mercado, responsáveis por uma série de mudanças econômicas e institucionais. Do Estado Desenvolvimentista, empreendedor e voltado para um projeto de transformação do país numa grande potência, no qual a inclusão social era concebida como decorrência “natural” do processo de desenvolvimento econômico, passamos ao Estado Neoliberal. Este último tem como principal papel garantir, em nível nacional, as condições necessárias ao bom funcionamento do mercado capitalista, em conformidade com as exigências do capital financeiro global [...]. Destaca-se, também, a expansão do agronegócio, impulsionada pela maior abertura do mercado brasileiro e pela ampliação de investimentos diretos de empresas multinacionais do sistema agro-alimentar no país. A produção agrícola é palco de profundas mudanças, com aumento na escala de produção, mecanização crescente e redução dos postos de trabalho¹⁴.

Não há dúvidas, que a consolidação do sistema agrícola de produção do agronegócio no Brasil provocou significativas mudanças no espaço agrário. Porto-Gonçalves (2006) ressalta que este processo de reprodução ampliada do capital que opera no modelo agrícola atual está ancorado em dois pilares básicos: a supervalorização da ciência e das técnicas ocidentais no modo de produção e a expansão das terras cultivadas. O autor destaca ainda que nos últimos cinquenta anos, dados da FAO apontam que a produção de grãos aumentou três vezes, e o uso de fertilizantes, foi multiplicado por quatorze vezes.

Neste contexto, irá emergir no campo diferentes formas de luta pela terra, onde estará no centro dessa disputa territorial a unidade camponesa, almejando superar os limites inerentes a organização capitalista nos âmbitos econômicos, políticos e ideológicos que

¹³ PORTO-GONÇALVES, 2006, p. 222-223.

¹⁴ MARQUES, 2008, p. 59-60.

constituem processos de desigualdades, expropriação e exploração do meio agrário. A respeito dessas diferentes formas de luta pela terra, Marques (2008) esclarece:

Neste contexto, emergem diferentes formas de luta pela terra (para resistir, recuperar e/ou entrar na terra), bem como novas formas de organização da unidade de produção (com mudanças na base técnica, diversificação de atividades, aumento na escala de produção etc.). Esses processos vêm possibilitando a reconstituição, em novas bases, da diversidade encontrada entre as configurações camponesas existentes no país¹⁵.

Considerando a heterogeneidade dos modos de produção capitalista e camponesa presentes no meio agrário brasileiro nas últimas décadas, podemos destacar que as unidades de produção camponesa mantiveram sua organização econômica, social e territorial aliada ao desempenho produtivo evidenciado pelo Censo Agropecuário do IBGE/2006. “Neste sentido, a predominância do trabalho familiar é uma característica do campesinato (e não do capital). O campesinato não promove diferentes tipos de concentração: terra, capital, poder etc.”¹⁶.

Este desempenho produtivo pode ser comprovado pelos dados censitários do IBGE (2006). Ou seja, frente ao processo de globalização e expansão do agronegócio, as pequenas unidades camponesas de produção no Brasil foram responsáveis por 87% da produção de mandioca, 70% de feijão, 46% do milho, 38% do café, 34% do arroz, 58% do leite, 59% da criação de suínos, 50% da criação de aves, 30% de bovinos e 21% da produção de trigo. Assim, é notório que mesmo ocupando uma área bem inferior a destinada ao agronegócio na estrutura fundiária brasileira, a agricultura familiar camponesa responde por 38% do valor da produção, logo é a responsável pela soberania alimentar do povo brasileiro. Neste embate com saldo produtivo para os camponeses é que entendemos a afirmação de Woortmann (1990) quando destaca que: “Comida, trabalho e terra são, [...] categorias centrais do discurso camponês e expressam uma relação moral entre os homens e deles com a natureza”¹⁷.

Esta nova realidade presente no campo do século XXI – marcada pelo embate entre a produção de alimentos *versus commodities* – nos faz entender por que os camponeses buscam autonomia perante o capital, como classe social e modo de vida. Neste sentido, os movimentos sociais frente, ao processo de expansão e consolidação do sistema capitalista de produção, representam uma nova tendência na luta pela recriação camponesa como possibilidade da utopia da reprodução da condição humana no marco da emancipação.

¹⁵ MARQUES, 2008, p. 60.

¹⁶ WELCH e FERNANDES, 2008, p. 167.

¹⁷ WOORTMANN, 1990, p. 37.

Quijano (2005) irá formular a seguinte teoria sobre as ações dos movimentos sociais em busca de novas alternativas para conviver com as diferentes conjunturas presentes no campo:

Podemos, portanto, sugerir que talvez não seja uma mera coincidência que a resistência ao capitalismo e à sua “globalização” tenha se tornado um fluxo mundial apenas na última década e que esse movimento procure, agora sim explicitamente, opções alternativas de sociedade. Sem dúvida, o lema do Fórum Social Mundial de Porto Alegre, “Um outro mundo é possível”, expressa bem a orientação do novo período: a transição da resistência para a busca de alternativa¹⁸.

A partir das discussões apresentadas sobre a resistência camponesa frente à expansão do agronegócio no Brasil, discorreremos sobre a resistência das unidades camponesas na microrregião de Dracena, no Oeste do Estado de São Paulo, diante da expansão do agronegócio canavieiro.

3. O uso da terra e a produção camponesa na microrregião de Dracena / SP

O processo de transformação da dinâmica produtiva no meio agrário a partir da expansão do agronegócio canavieiro nos desafiou ampliar o debate sobre as diferentes formas de produção no campo, como meio de analisarmos o uso da terra e a dinâmica da produção camponesa na microrregião de Dracena, no Oeste Paulista.

A microrregião de Dracena está situada a Oeste do Estado de São Paulo, sendo composta no seu recorte territorial por dez municípios: Junqueirópolis, Dracena, Ouro Verde, Tupi Paulista, Santa Mercedes, Nova Guataporanga, São João do Pau d’Alho, Monte Castelo, Paulicéia e Panorama (vide figura 1).

Por conseguinte, diante do processo capitalista de produção, e a territorialização do agronegócio sucroalcooleiro no Brasil, a partir de 2004 a cana-de-açúcar tem conquistando o espaço agrário nos municípios da microrregião estudada, haja vista a instalação de seis usinas situadas em Dracena, Santa Mercedes, Paulicéia, Panorama e duas na cidade de Junqueirópolis. Segundo Cleps Junior (2010), há uma relação estritamente particular entre o governo e a expansão do agronegócio canavieiro.

¹⁸ QUIJANO, 2005, p. 487.



Figura 1. Localização dos Municípios da Microrregião de Dracena-SP

A opção governamental a favor da expansão da monocultura da cana-de-açúcar é um dado concreto. De acordo com os dados anuais da Produção Agrícola Municipal do IBGE, entre 1995 e 2005, a cana-de-açúcar tornou-se a terceira lavoura do país em extensão, detendo, em média, 9,5% do total de suas áreas plantada e colhida, sendo superada neste particular apenas pelo milho e pela soja¹⁹.

Deste modo, de acordo com dados do IBGE/Produção Agrícola Municipal/2009, o quadro 3, ilustra a área plantada em hectares e a quantidade produzida de cana-de-açúcar nos municípios da microrregião de Dracena.

Quadro 3. Lavoura de Cana-de-açúcar na microrregião de Dracena / SP

Municípios	Lavoura de Cana-de-açúcar	
	Área plantada (ha)	Quantidade produzida (t)
Dracena	8.500	935.000
Junqueirópolis	12.460	1.061.592
Monte Castelo	6.445	532.565
Nova Guataporanga	370	37.000
Ouro Verde	7.800	656.760
Panorama	-----	-----
Paulicéia	5.980	598.000
Santa Mercedes	5.700	5.700
São João do Pau d'Alho	-----	-----
Tupi Paulista	2.300	184.000
Total	49.555	4.010.617

Fonte: Elaboração própria, a partir de IBGE, Produção Agrícola Municipal/2009.

Verifica-se que a área plantada com cana-de-açúcar na microrregião de Dracena atinge os 49.555 mil hectares, com uma produção estimada em 4.010.617 mil toneladas.

No entanto, a produção agrícola camponesa no contexto local apresenta uma lógica diferenciada do agronegócio canavieiro, uma vez que a produção implica na diversificação agrícola, voltada para o autoconsumo. Neste sentido, os produtores camponeses têm driblado a produção canavieira na microrregião de Dracena, e diante da tríade terra, família e trabalho têm desenvolvido suas próprias potencialidades, contornando o modelo capitalista de produção, e garantindo sua existência e permanência na terra. Daí a importância de trazer para o debate acadêmico as inquietações e as perspectivas do campesinato frente à expansão e consolidação do agronegócio em todo o território brasileiro, na busca de apontarmos alternativas que assegure a viabilização da agricultura familiar camponesa na era da globalização neoliberal e da territorialização do capitalismo no campo.

¹⁹ CLEPS JUNIOR, 2010, p. 50.

Vejamos as explicações de Shanin (2008) para essa capacidade de resistência dos camponeses:

As soluções encontradas para o problema de como permanecer camponês e assegurar a subsistência da família costumam ser muito flexíveis, inventivas e criativas. [...] A flexibilidade de adaptação, o objetivo de reproduzir o seu modo de vida e não o de acumulação, o apoio e a ajuda mútua encontrados nas famílias e fora das famílias em comunidades camponesas, bem como a multiplicidade de soluções encontradas para o problema de como ganhar a vida são qualidades encontradas em todos os camponeses que sobrevivem às crises. E, no centro dessas particularidades camponesas, está a natureza da economia familiar²⁰.

É por isso que as unidades camponesas presentes na microrregião de Dracena são responsáveis pela produção de vários produtos que configuram a segurança alimentar local. Este cenário pode ser observado no quadro 4 a partir dos dados do IBGE/Produção Agrícola Municipal/2009, onde podemos verificar a utilização da terra para o cultivo das principais lavouras que garantem a sobrevivência do camponês e de sua família.

Quadro 4. Área plantada para o autoconsumo na microrregião de Dracena / SP

Municípios	Área Plantada (hectare)								
	Arroz	Feijão	Milho	Mandioca	Café	Coco	Manga	Urucum	Uva
Dracena	-	1.250	500	40	1.000	40	180	5	15
Junqueirópolis	5	60	150	52	700	50	60	70	24
Monte Castelo	5	24	140	9	118	48	120	-	4
Nova Guataporanga	3	15	90	-	60	-	14	25	2
Ouro Verde	-	95	96	-	115	8	150	70	15
Panorama	-	48	50	150	-	60	50	-	-
Paulicéia	-	20	250	-	-	12	8	10	-
Santa Mercedes	-	20	480	-	30	33	30	20	3
São João do Pau d'Alho	-	10	10	-	113	-	5	530	4
Tupi Paulista	10	-	400	-	660	25	180	110	100

Fonte: IBGE, Produção Agrícola Municipal/2009. Org.: BEDUN, M.R., 2010.

Nesta conjuntura, os dados do IBGE/Produção Agrícola Municipal/2009, apresentados no quadro 5, indicam o volume de produção das principais lavouras cultivadas na

²⁰ SHANIN, 2008, p. 25-26.

microrregião de Dracena, entre elas arroz, feijão, milho, mandioca, café, coco da baía, manga, urucum e uva.

Quadro 5. Volume de produção na microrregião de Dracena / SP

Municípios	Volume de Produção								
	Arroz (ton.)	Feijão (ton.)	Milho (ton.)	Mandioca (ton.)	Café (ton.)	Coco (fruto)	Manga (ton.)	Urucum (ton.)	Uva (ton.)
Dracena	-	900	1650	995	1.500	372	1.116	11	270
Junqueirópolis	10	42	445	1.085	420	475	408	91	432
Monte Castelo	6	12	672	225	72	410	774	-	84
Nova Guataporanga	9	15	216	-	54	-	91	60	62
Ouro Verde	-	112	275	-	83	100	1.080	144	420
Panorama	-	84	186	4.950	-	852	420	-	-
Paulicéia	-	18	650	-	-	102	76	22	-
Santa Mercedes	-	24	1.890	-	18	415	255	33	108
São João do Pau d'Alho	-	8	38	-	102	-	45	573	64
Tupi Paulista	15	-	1440	-	792	800	142	255	3.140

Fonte: IBGE, Produção Agrícola Municipal/2009. Org.: BEDUN, M.R., 2010.

Como podemos verificar, há uma disputa territorial entre a produção camponesa e o agronegócio canavieiro na microrregião de Dracena, e este embate repercute no meio social, uma vez que fatores políticos e econômicos intervêm diretamente, em especial na defesa do agronegócio e é por isso que se deve estudar as diferentes formas de uso da terra para evidenciar quem são os responsáveis pela soberania alimentar e, quiça, contribuir para a inversão deste jogo de forças à favor do campesinato.

Portanto, a alternativa camponesa é criar e recriar suas formas de produção, garantindo assim sua resistência como classe peculiar, e a soberania alimentar para a humanidade.

Essa contradição – contribuição/destruição – é mais bem compreendida quando a análise considera que o campesinato não é parte integrante do agronegócio. Ele é subalterno a este modelo de desenvolvimento, pelo fato de não possuir poder para

impor outro modelo na correlação de forças com o capital. Mesmo assim, sua persistência é um fato histórico impossível de negar²¹.

Considerações finais

A singularidade camponesa, cujo modo de vida os mantém como classe peculiar na sociedade moderna e globalizada, tem permitido que proporcionalmente as pequenas unidades de produção sejam mais eficientes do que as grandes unidades, sendo as primeiras as responsáveis pela soberania alimentar do Brasil. Neste contexto, é de suma importância destacarmos que o capital a partir do uso de novas tecnologias no processo produtivo tem desencadeado efeitos contraditórios no mundo, como nos chama a atenção Porto-Gonçalves (2006) quando destaca que os preços internacionais dos produtos agrícolas só resultam vantajosos para uma minoria de agricultores. Sendo insuficientes e desfavoráveis para a maioria dos agricultores do mundo, para que possam viver dignamente de seu trabalho e renovar seus meios de produção.

Assim a grande transformação agrária no Brasil, a partir de 1970, é que a implantação e a expansão do agronegócio tem intensificado as conflitualidades no campo, haja visto que o modelo econômico vigente no agronegócio é sustentada pelos elementos lucro, juro e salário, configurando a lógica da expansão das monoculturas sob o domínio capitalista de produção. Em contrapartida, na agricultura familiar camponesa a reprodução agrícola é baseada no trabalho familiar, voltado para a recriação do modo de vida. Neste sentido as conflitualidades expressam uma disputa territorial tendo de um lado a predominância e a expansão do modelo agroexportador e, do outro, os camponeses em luta pela terra por meio dos movimentos sociais, determinando sua resistência e recriação como classe.

²¹ WELCH e FERNANDES, 2008, p. 187.

Referências bibliográficas

- ALMEIDA, Rosemeire Aparecida de. *(Re)criação do campesinato, identidade e distinção: a luta pela terra e o habitus de classe*. São Paulo: Editora UNESP, 2006.
- CLEPS JUNIOR, João. Questão agrária, estado e território em disputa: os enfoques sobre o agronegócio e a natureza dos conflitos no campo brasileiro. In: SAQUET, Marcos Aurélio; SANTOS, Roseli Alves dos (org.). *Geografia agrária, territórios e desenvolvimento*. São Paulo: Expressão Popular, 2010. p. 35- 54.
- CPT – Comissão Pastoral da Terra. Disponível em: <<http://www.cptnac.com.br>>. Acesso em: 15 de jan. de 2011.
- FERNANDES, Bernardo Mançano (org.). *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agrária atual*. São Paulo: Expressão Popular, 2008.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. *A Formação do MST no Brasil*. Petrópolis, RJ: Vozes, 2000.
- FERNANDES, Bernardo Mançano. *MST: formação e territorialização*. 2. ed. São Paulo: Hucitec, 1999.
- GIARRACCA, Norma; TEUBAL, Miguel. Del desarrollo agroindustrial a la expansion del “agronegocio”: el caso argentino. In: FERNANDES, Bernardo Mançano (org.). *Campesinato e agronegócio na América Latina: a questão agrária atual*. São Paulo: Expressão Popular, 2008. p. 139-164.
- IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Disponível em: <<http://www.ibge.gov.br>>. Acesso em: 15 de jan. de 2011.
- MARQUES, Marta Inez Medeiros. Agricultura e campesinato no mundo e no Brasil: um renovado desafio à reflexão teórica. In: PAULINO, Eliane Tomiasi, FABRINI; João Edmilson (orgs.). *Campesinato e territórios em disputa*. São Paulo: Expressão Popular: UNESP. Programa de pós-graduação em geografia, 2008. p. 49-78.
- MARTINS, José de Souza. *Os camponeses e a política no Brasil*. 4. ed. Petrópolis: Vozes, 1981.

- PAULINO, Eliane Tomiasi; ALMEIDA, Rosemeire Aparecida de. *Terra e território: a questão camponesa no capitalismo*. São Paulo: Expressão Popular, 2010.
- PAULINO, Eliane Tomiasi; FABRINI, João Edmilson (org.). *Campesinato e territórios em disputa*. São Paulo: Expressão Popular / UNESP, 2008.
- PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. *A globalização da natureza e a natureza da globalização*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006.
- QUIJANO, Aníbal. Sistemas alternativos de produção? In: SANTOS, Boaventura de Souza (org.). *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*. 2. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2005. p. 475-515.
- SHANIN, Teodor. Lições camponesas. In: PAULINO, Eliane Tomiasi, FABRINI, João Edmilson (org.). *Campesinato e territórios em disputa*. São Paulo: Expressão Popular / UNESP, 2008. p. 23- 47.
- TEUBAL, Miguel. O campesinato frente à expansão dos agronegócios na América Latina. In: PAULINO, Eliane Tomiasi e FABRINI, João Edmilson (org.). *Campesinato e territórios em disputa*. São Paulo: Expressão Popular / UNESP, 2008. p. 139-160.
- WELCH, Clifford Andrew e FERNANDES, Bernardo Mançano. Agricultura e mercado: campesinato e agronegócio da laranja nos EUA e Brasil. In: PAULINO, Eliane Tomiasi e FABRINI, João Edmilson (org.). *Campesinato e territórios em disputa*. São Paulo: Expressão Popular / UNESP, 2008. p.161-190.
- WOORTMANN, Klass. “Com parente não se neguceia”: o campesinato como ordem moral. *Anuário Antropológico*, Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, n. 87, p. 11-73, 1990.

A PRODUÇÃO DE ALIMENTOS E (IN)SEGURANÇA ALIMENTAR NO BRASIL¹

João Batista Villas Boas Simoncini*

Rodrigo Faria Mattos**

Resumo

Este artigo tem como objetivo demonstrar como a produção de alimentos básicos que compõem a mesa do brasileiro tem sido relegada a um segundo plano e como a monocultura da cana-de-açúcar, café, soja, milho, fumo, eucalipto etc., tem sido priorizada pelo Estado, no que tange à economia do país. Esse desequilíbrio, estabelecido histórico e espacialmente por uma base macro-econômica, contribuiu para a configuração de um cenário socioeconômico, que se materializa na concentração de terra e renda, gerando problemas estruturais, tais como: perda da soberania alimentar e da segurança alimentar.

Palavras-chave: Segurança e Insegurança Alimentar; Produção de Alimentos.

Abstract

This article aims to demonstrate how the production of basics foods that make up the Brazilian's table has been relegated to the background and as a monoculture, of cane sugar, coffee, soybeans, corn, tobacco, eucalyptus, etc., has been prioritized by the State regarding the country's economy. This unbalanced established historical and spatially by the macro-economic base has contributed to the setting of an economic scenario that materializes in the

¹ Artigo apresentado no XIII Encontro Internacional Humboldt, realizado em Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil, de 26 a 30 de setembro de 2011.

* Professor de Geografia no Estado de Minas Gerais – Brasil. Mestre em Geografia pela Universidade Federal do Rio Grande – FURG – Rio Grande do Sul – Brasil e Pesquisador do Núcleo de Estudos Agrários e Culturais – ARCA/FURG – Rio Grande do Sul – Brasil. Correio eletrônico: vbsbrasil@hotmail.com.

** Licenciado em Geografia pela Universidade Federal de Juiz de Fora – UFJF – Minas Gerais – Brasil. Mestrando em Geografia pela Universidade Federal do Rio Grande – FURG – Rio Grande do Sul – Brasil. Correio eletrônico: rodrigoeoujf@gmail.com.



concentration of land and income, creating structural problems such as loss of food sovereignty and food security.

Keywords: Food Security and Insecurity; Food Production.

1. A questão da terra e a produção de alimentos no Brasil

[...] No seu conjunto, e vista no plano mundial e internacional, a colonização dos trópicos toma o aspecto de uma vasta empresa comercial, mais complexa que a antiga feitoria, mas sempre com o mesmo caráter que ela, destinada a explorar os recursos naturais de um território virgem em proveito do comércio europeu. É este o verdadeiro sentido da colonização tropical, de que o Brasil é uma das resultantes; e ele explicará os elementos fundamentais, tanto no social como no econômico, da formação e evolução histórica dos trópicos americanos. Se vamos à essência da nossa formação, veremos que na realidade nos constituímos para fornecer açúcar, tabaco, alguns outros gêneros; mais tarde, ouro e diamante; depois algodão e, em seguida, café para o comércio europeu. Nada mais que isso. É com tal objetivo, objetivo exterior, voltado para fora do país e sem atenção a considerações que não fossem o interesse daquele comércio, que organizarão a sociedade e a economia brasileiras².

Histórica e espacialmente a economia brasileira desenvolveu-se tendo como base a exploração do solo e a retirada dos recursos naturais. Como pilares desta economia estão as grandes propriedades de terras e a monocultura da cana-de-açúcar, do café, ou qualquer outra atividade, conforme elucida Caio Prado Júnior (2008).

Desde o período colonial e imperial que os produtos primários voltados para o mercado externo têm uma “relevância” econômica e política, faziam parte da economia colonial e ainda fazem parte da política econômica brasileira, porém, socialmente essa priorização trouxe consigo desequilíbrios e problemas como concentração de terra, renda, e o problema da fome³, seja essa “total” ou mesmo “parcial”. Isso não é diferente na atualidade, pois tem como arcabouço a tão aclamada palavra: desenvolvimento. Apesar desta palavra ter uma forte conotação, explica Celso Furtado (2003) que:

A guisa de conclusão, diremos que o desenvolvimento como um processo espontâneo, isto é, como decorrência da atuação de certos grupos sociais empenhados em maximizar seus benefícios materiais e sua influência sobre os

² PRADO JÚNIOR, 2008, p. 23.

³ Segundo Josué de Castro (2004, p.18) [...] não só fome total, a verdadeira inanição que os povos de língua inglesa chamam de *starvation*, fenômeno, em geral, limitado a áreas de extrema miséria e a contingências excepcionais, como o fenômeno muito mais freqüente e mais grave, em suas conseqüências numéricas, da fome parcial, da chamada fome oculta, na qual, pela falta permanente de determinados elementos nutritivos, em seus regimes habituais, grupos inteiros de população se deixam morrer lentamente de fome, apesar de comerem todos os dias [...].



demais grupos de uma comunidade nacional, ocorreu na América Latina a partir da segunda metade do século XX sem exigir ou provocar mudanças fundamentais na estrutura social⁴.

Mesmo tendo grande importância, a produção de alimentos básicos para consumo interno, sempre foi relegada a um segundo, não fazia parte da pauta adotada pela política macro-econômica, sendo priorizada somente em momentos históricos específicos, em que a fome tornava-se latente e demandava intervenções por parte do Estado.

O historiador Sérgio Buarque de Holanda (1960) chama atenção para o fato de que muito embora as vistas da administração portuguesa, desde o início, estivessem voltadas para as possíveis riquezas minerais, o verdadeiro sucesso econômico do país por muito tempo esteve ligado à utilização do solo. A vida agrária com base na economia de plantações tropicais e, subsidiariamente, completada pela pecuária extensiva, através de pobres pastagens dos sertões semi-áridos interiores, facilitaria a penetração do povoamento e a conquista efetiva da terra. As aptidões agrárias das zonas de climas quentes e úmidos, dotadas de manchas de solos ricos, aliadas a facilidades naturais oferecidas pela região semi-árida à expansão do gado, realmente importavam para a colonização portuguesa, em seus domínios sul-americanos, já que muito tardiamente vieram a ser descobertos o ouro e o diamante.

De acordo com Holanda (1960), mesmo após a época fervilhante da fase da mineração, quando a penetração do povoamento rompeu as barreiras do relevo da fachada atlântica sul-oriental do país, atingindo os quadrantes mais interiores do Brasil sudeste, houve um contínuo movimento de retorno na direção das atividades agrárias, em parte ainda baseado no cultivo da cana-de-açúcar, e logo depois fixado nas exigências da monocultura cafeeira. No Brasil, as mais diversas áreas, desde as zonas litorâneas até as “ilhas” de umidade dos sertões nordestinos, ou às regiões serranas sul-orientais do país, sempre houve agrupamentos de roceiros, exercendo uma lavoura itinerante, de subsistência. Essas atividades agrárias, singelas, que existiram nos agrestes, nos “brejos”, como nos sertões florestais, nos tabuleiros e nas planícies costeiras, comportaram-se como pano de fundo, modesto e descontínuo, do panorama agrário do Brasil.

Tal como bem descreveu Holanda (1960), salienta o geógrafo alemão Leo Waibel (1979) em seu artigo intitulado “O que aprendi no Brasil”, a questão do uso da terra, tecendo o seguinte comentário: “[...] Embora o tipo de utilização da terra seja a base da nutrição do

⁴ FURTADO, 2003, p. 148.



povo e de toda a economia brasileira, em nenhum outro campo há maior confusão de idéias do que justamente na agricultura, e sobre isso foi o que aprendi mais aqui”⁵.

Sobre o uso do solo no Brasil, Waibel (1979) destaca os três tipos principais: a grande lavoura, o pastoreio e a pequena lavoura. Acrescenta o autor que estes tipos, além de se constituírem em sistemas agrícolas de interesse para o agrônomo, são, ao mesmo tempo, instituições econômicas, sociais e culturais, que interessam tanto para o sociólogo, quanto para o historiador ou geógrafo. Para este, essas instituições têm a maior importância, porque delas depende o aspecto da paisagem agrária. Além disso, elas influenciam nos tipos de habitação, de povoamento e em todo nível de vida da população.

De acordo com Waibel (1979), a grande lavoura é o mais conhecido dos três sistemas agrários, utilizando grande quantidade de capital e mão-de-obra. Quanto ao pastoreio, este tem sido objeto de pesquisas geográficas ou sociais em uma escala muito mais reduzida, apesar de ter desempenhado papel muito importante na história e na economia do Brasil. No que diz respeito ao terceiro sistema agrário, o da pequena lavoura, Waibel (1979) destaca:

[...] é ao mesmo tempo o enfeitado e a criança-problema da agricultura nacional. Enfeitado, porque poucas vezes tem sido tratada na literatura a maneira pela qual são cultivados os cereais⁶; e criança-problema, porque ela é fundamentalmente responsável pela subnutrição do povo⁷.

Quanto aos três sistemas agrários especificados por Waibel, ater-se-á ao primeiro e ao terceiro. O primeiro está ligado diretamente à estrutura estabelecida historicamente, ou seja, a oligarquia agrária, e na atualidade aos grandes grupos transnacionais que monopolizam todo o complexo agroindustrial⁸ e “sustenta” o PIB (Produto Interno Bruto) brasileiro com a produção de *commodities*, que perfazem a base do agronegócio. Já o terceiro sistema agrário está vinculado ao abastecimento do mercado interno, tendo como pilares a agricultura familiar e a agroindústria.

⁵ WAIBEL, 1979, p. 318.

⁶ Waibel (1979) descreve quais são os cereais mencionados no texto, porém, faz menção aos alimentos básicos tais como milho, feijão não, mandioca e o porco, que são os principais produtos dessa economia (pequena lavoura) dedicada principalmente ao consumo próprio.

⁷ WAIBEL, 1979, p. 318.

⁸ Segundo Guimarães (1982, p.150) “o conceito de complexo agroindustrial, surgiu na década de 1950, no período de mais intensa industrialização, como resultado dos estudos realizados nos Estados Unidos e na Europa, sobre a participação das atividades agrícolas nas relações inter-setoriais, a partir das teorias sobre essas relações formuladas pelo professor Wassily Leontief. Através da organização de quadros matriciais, obteve-se a comprovação empírica da justa medida em que a agricultura se estava tornando, em consequência do processo de substituição dos métodos tradicionais pelos métodos industriais de produção, um elemento cada vez mais vinculado a um conjunto produtivo, em relação ao qual aumentava sua dependência. À medida que se industrializava, a agricultura passava de um nível inferior a um nível superior de desempenho, mas isso também significava uma perda progressiva de sua autonomia e de sua capacidade de decisão”.

Com base no quadro 1, pode-se ter a dimensão da produção agrícola brasileira. De acordo com os dados da Companhia Nacional de Abastecimento – CONAB, os produtos que tiveram aumento da produção foram a soja, o café e a cana-de-açúcar. Acrescentam-se ainda os produtos, que tiveram uma redução na produção, como o algodão, arroz, feijão e trigo. Há de se destacar que o arroz e feijão são os alimentos básicos da alimentação brasileira e o trigo matéria prima para fabricação de pães, consumidos diariamente pelos brasileiros. Quanto ao milho, utilizado como a base do angu ou polenta – iguaria que compõe a alimentação básica no Brasil – o referido produto está direcionado para complementar de igual modo a ração animal e de aves.

Quadro 1. Produção Agrícola Brasileira

PRODUTOS SELECIONADOS – SAFRAS 2008/2009 E 2009/2010			
PRODUTOS	2008/2009	2009/2010	VARIAÇÃO %
Grãos	135.135	148.996	10,3
Algodão	1.214	1.181	-2,7
Arroz	12.603	11.260	-10,7
Feijão	3.491	3.265	-6,5
Milho	51.004	56.124	10
Soja	57.166	68.688	20,2
Trigo	5.884	5.026	-14,6
Café*	39.470	47.199	19,6
Cana-de-açúcar**	571.434	604.514	5,8

MINISTÉRIO DO DESENVOLVIMENTO, INDÚSTRIA E COMÉRCIO EXTERIOR. *Conhecendo o Brasil em Números*. Brasília, DF: Departamento de Planejamento e Desenvolvimento do Comércio Exterior – DEPLA, da Secretaria de Comércio Exterior – SECEX, do Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior – MDIC. Outubro / 2010. p.11.

Nota: 12º Levantamento de grãos – Setembro/2010 – Em mil toneladas.

Note: 12ª Encuesta de granos – Sept/2010 – Em mil tons.

* 3º Levantamento de café – Setembro/2010 – Em sacas beneficiadas de 60 kg.

* 3ª Encuesta de café – Sept/2010 – En bolsas de 60 kg procesado.

** 1º Levantamento de cana-de-açúcar – Abril/2010 – Em mil toneladas.

** 1ª Encuesta de caña de azúcar – Abril/2010 – En mil tons.

Fonte: Elaboração SIMONCINI, 2011, a partir de Companhia Nacional de Abastecimento – CONAB [2010].

O quadro 1 deixa claro que os produtos pautados na produção agrícola brasileira estão vinculados às demandas do mercado externo, ou seja, à produção de *commodities*. O Quadro 2 demonstra a quantidade produzida e exportada pelo Brasil e deixa visível a dependência da economia brasileira do setor primário, confirmando, assim, o papel do Brasil no comércio internacional, isto é, o de fornecedor de matéria prima.



Quadro 2. Brasil no mundo

PRODUÇÃO E EXPORTAÇÃO DE PRODUTOS SELECIONADOS		
Produtos	Produção	Exportação
Açúcar	1º	1º
Café	1º	1º
Suco de laranja	1º	1º
Etanol	2º	1º
Carne Bovina	2º	1º
Fumo	2º	1º
Minério de Ferro	2º	2º
Soja em Grão	2º	2º
Couro e Peles	2º	4º
Carne de Frango	3º	1º
Calçados	3º	5º
Farelo de Soja	4º	2º
Milho	4º	3º
Óleo de Soja	4º	2º
Aviões	4º	4º
Carne Suína	4º	4º
Algodão	5º	5º
Automóveis	5º	12º
Alumínio	6º	6º
Aço	9º	10º

MINISTÉRIO DO DESENVOLVIMENTO, INDÚSTRIA E COMÉRCIO EXTERIOR. **Conhecendo o Brasil em Números**. Brasília, DF: Departamento de Planejamento e Desenvolvimento do Comércio Exterior – DEPLA, da Secretaria de Comércio Exterior – SECEX, do Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior – MDIC. Outubro / 2010. p.24.

Fontes: Elaboração SIMONCINI, 2011, a partir de Empresa Brasileira de Aeronáuticas S.A. – EMBRAER; Associação Brasileira das Indústrias de Calçados – ABICALÇASDOS; Associação Nacional dos Fabricantes de Veículos Automotores – ANFAVEA; Centro das Indústrias de Curtumes do Brasil – CICB; *Global Trade Information Services* – GTIS; *International Iron and Steel Institute* – IISI; *Renewable Fuels Association* – RFA; *United States Departamento of Agriculture* – USDA; *Organisation Internationale des Constructeurs d'Automobiles* – OICA; U. S. *Geological Survey*.

Essa dependência econômica do país do setor primário é histórica, porém foi intensificada pelo modelo econômico adotado pelo estado brasileiro no pós-segunda guerra. Momento este em que se iniciava o novo paradigma no campo, a Revolução Verde, a qual trouxe consigo uma série de transformações de base técnica, científica e econômica.

Dentre as transformações, a de ordem econômica é a mais latente. De acordo com Celso Furtado (2007),

[...] numa economia agrícola extensiva o aumento da capacidade produtiva é, em grande parte, simples decorrência da incorporação de mão-de-obra e recursos naturais. O desflorestamento, a extensão das plantações, a abertura de estradas, o aumento dos rebanhos, a edificação rural são todas formas de capitalização baseadas numa utilização extensiva da mão-de-obra e recursos naturais⁹.

O que Furtado não menciona são os grupos que efetuam tal capitalização. Quanto a esta lacuna, Alberto Passos Guimarães (1982) destaca:

No Brasil, onde a grande maioria das indústrias que se colocam a montante e a jusante da agricultura é constituída de grandes corporações multinacionais e, portanto, empresas monopolistas, a situação apresenta características muito mais graves, pois uma parte considerável do produto agrícola é transferida para o estrangeiro. Os principais fabricantes de tratores e equipamentos agrícolas (Massey Ferguson, Ford, etc.) são grandes corporações multinacionais. Os principais fabricantes de rações animais (Cargill, Ralston Purina, Central Soya, Anderson Clayton) são multinacionais. As principais fabricantes de cigarros, que dominam praticamente 100% do mercado (Souza Cruz, Reynolds, Phillips Morris Inc.) são multinacionais. Multinacionais também são as empresas que dominam o mercado de veículos automotores (Volkswagen, General Motors, Ford, Mercedes-Benz, Fiat), o mercado de margarinas (Unilever, Cargill, Sanbra, Anderson Clayton), o mercado de produtos farmacêuticos, o mercado de laticínios (Nestlé) e mais outras centenas de empresas estrangeiras que monopolizam o mercado de alimentos e proteínas e outros produtos de consumo popular¹⁰.

Acrescenta o autor que o complexo agroindustrial consiste numa etapa e via importantes do desenvolvimento da agricultura. Mas, o referido complexo é, principalmente, um fator de intensificação da espoliação das classes trabalhadoras do campo, bem como elemento propulsor das desigualdades no desenvolvimento rural, uma causa a mais da concentração da propriedade e da renda, e um canal a mais da evasão da renda nacional para o exterior.

A opção de desenvolvimento econômico adotada pelo Estado, a partir de meados do século XX, intensificou o processo de industrialização¹¹ iniciado no governo de Getúlio Vargas. Tal processo tornou-se dependente diretamente do setor agrário-exportador, daí o conceito de “industrialização restringida”, mencionado por Sonia Regina de Mendonça (1986).

⁹ FURTADO, 2007, p. 324.

¹⁰ GUIMARÃES, 1982, p. 151.

¹¹ De acordo com Mendonça (1986) há três momentos cruciais da trajetória da industrialização brasileira: o corporativismo estadonovista (1930-1955); o desenvolvimentismo (1955-1964); e o “milagre” (pós 1964 até a atualidade).



No que tange à estrutura agrária brasileira, Mendonça (1986) menciona que: “[...] lograva permanecer intocada no que diz respeito às formas de propriedade vigente (latifúndios) e aos regimes da organização da produção em que tradicionalmente se baseara”¹².

Essas mudanças foram implementadas sem que antigos problemas do campo fossem resolvidos, intensificando, assim, os conflitos por terras, e, conseqüentemente, a busca por recursos financeiros (subsídios), bem como por melhores condições de vida no campo.

Em decorrência dessas transformações, das antigas demandas e dos conflitos no campo, formaram-se diversos movimentos sociais, entre eles, o mais representativo na atualidade, o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra - MST. Vale dizer que o referido movimento luta para uma efetiva reforma agrária e também para implementar um novo modo de produção de base orgânica¹³, fundamentado em princípios agroecológicos¹⁴, buscando, desta maneira, estabelecer um modo de produção social mais justo e ecologicamente sustentável.

2. (In)Segurança alimentar no Brasil

Nenhum plano de desenvolvimento econômico é válido, se não conduzir em prazo razoável à melhoria das condições de alimentação do povo, para que, livre do peso esmagador da fome, possa este povo produzir em níveis que conduzam ao verdadeiro desenvolvimento econômico equilibrado, daí a importância da meta “Alimentos para o povo”, ou seja, “a libertação da fome”¹⁵.

Conforme mencionado, o Estado brasileiro fez a opção por um modo de produção que prioriza o mercado externo, ou seja, a produção de *commodities*. Este Estado se encontra sempre tencionado pelos movimentos sociais, sindicatos, Organizações Não-Governamentais, membros de instituições de pesquisa, ensino e religiosas e diversos outros segmentos da sociedade civil organizada, sendo estes, ligados a questões que envolvem os direitos sociais básicos como: educação, saúde, alimentação, trabalho, moradia, lazer, segurança, previdência

¹² MENDONÇA, 1986, p. 31.

¹³ Jean Pierre Medaets (2005) explica que o termo “orgânico” é utilizado para identificar um padrão de produção sem o uso de insumos químicos, agrotóxicos, fertilizantes, organismos geneticamente modificados, entre outros.

¹⁴ Segundo Miguel Angel Altieri (1989) [...] a Agroecologia é uma ciência que fornece os princípios ecológicos básicos para estudar, desenhar e manejar agroecossistemas produtivos, que conservem os recursos naturais, que sejam culturalmente apropriados, socialmente justos e economicamente viáveis. Acrescenta o autor, [...] a Agroecologia permite o estudo das atividades agrícolas sob uma perspectiva ecológica.

¹⁵ CASTRO, 2004, p. 291.

social, proteção à maternidade e à infância, assistência aos desamparados, conforme estabelecido no art. 6º da Constituição Federal.

Como exemplos desta pressão estão: a implementação pelo Governo Federal do Projeto Fome Zero – Uma Proposta de Política de Segurança Alimentar para o Brasil, proposto pelo Instituto Cidadania no ano de 2001; a criação do Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional - CONSEA¹⁶ e do Programa Bolsa Família¹⁷.

Segundo os organizadores do Projeto Fome Zero (2001), o eixo central do projeto está na conjugação adequada entre as chamadas políticas estruturais – voltadas à redistribuição da renda, crescimento da produção, geração de empregos, reforma agrária, entre outros – e as intervenções de ordem emergencial, muitas vezes chamadas de políticas compensatórias.

Os exemplos citados contribuem para mitigar os problemas sociais, entre eles, o da insegurança alimentar, tema muito discutido nas últimas duas décadas. Cabe destacar que apesar de ter um nome novo, tal conceito apresenta um histórico antigo, pois sua origem está na estrutura fundiária, no modelo de produção implementado e desenvolvido no campo, e, atualmente, no modo de consumo da sociedade moderna.

Se no Brasil ainda não há segurança alimentar, que dirá soberania alimentar, conceito bem mais amplo.

Segundo a Via Campesina (2011)¹⁸, “la soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos sanos y culturalmente adecuados, producidos mediante métodos sostenibles, así como su derecho a definir sus propios sistemas agrícolas y alimentarios”.

Com base no conceito estabelecido pela Via Campesina, pode-se afirmar que no Brasil não há soberania alimentar, sendo assim, buscar-se-á trabalhar em um primeiro momento, com os conceitos de segurança alimentar e insegurança alimentar.

Quanto ao arcabouço legal da segurança alimentar no Brasil, de acordo com o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE (2010), foram estabelecidas, em 2010, a regulamentação da Lei Orgânica de Segurança Alimentar e Nutricional – LOSAN¹⁹ e a instituição da Política Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional – PNSAN, através do Decreto nº 7.272, de 25 de agosto de 2010, assim como, a incorporação da alimentação aos

¹⁶ Lei Nº 10.683, de 28 de maio de 2003.

¹⁷ Lei Nº 10.836, de 09 de janeiro de 2004.

¹⁸ De acordo com a Via Campesina (2011) “Un grupo de delegados de organizaciones campesinas, mujeres y hombres, procedentes de los cuatro continentes, fundaron La Vía Campesina en 1993 en Mons, Bélgica. En aquel momento, las políticas agrícolas y la agroindustria se estaban globalizando y los campesinos necesitaban desarrollar una visión común y luchar por ella. Las organizaciones campesinas y de medianos productores también querían que se reconociese su voz y participar directamente en las decisiones que afectaban a sus vidas”.

¹⁹ Lei nº 11.346, de 15 de setembro de 2006, cria o Sistema Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional – SISAN com vistas a assegurar o direito humano à alimentação adequada.

direitos sociais previstos na Constituição Federal, por meio da Emenda Constitucional nº 64, de 04 de fevereiro de 2010.

O Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística – IBGE utiliza o conceito de segurança alimentar estabelecido pela Lei Orgânica de Segurança Alimentar e Nutricional – LOSAN.

Segundo esta lei, a segurança alimentar e nutricional consiste na realização do direito de todos ao acesso regular e permanente a alimentos de qualidade, em quantidade suficiente, sem comprometer o acesso a outras necessidades essenciais, tendo como base práticas alimentares promotoras de saúde que respeitem a diversidade cultural e que seja ambiental, cultural, econômica e socialmente sustentável.

A superficialidade do conceito de segurança alimentar, estabelecido pela LOSAN e utilizado pelo IBGE, advém do pouco tempo em que o mesmo passou a ser cunhado e pesquisado pelo instituto.

Mesmo tendo implantado no Brasil, a partir de 1967, o sistema de pesquisas domiciliares e ter criado ainda a Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios – PNAD, o IBGE, somente em 2004, na área aspectos sociais, começa a pesquisar o tema segurança alimentar. Somente em 2004 e 2009 que o instituto realizou a PNAD referente à segurança alimentar.

Quadro 3. Segurança alimentar e insegurança alimentar

Segurança alimentar	Os moradores dos domicílios têm acesso regular e permanente a alimentos de qualidade, em quantidade suficiente, sem comprometer o acesso a outras necessidades essenciais.
Insegurança alimentar leve	Preocupação ou incerteza quanto acesso aos alimentos no futuro; qualidade inadequada dos alimentos resultante de estratégias que visam não comprometer a quantidade de alimentos.
Insegurança alimentar moderada	Redução quantitativa de alimentos entre os adultos e/ou ruptura nos padrões de alimentação resultante da falta de alimentos entre os adultos.
Insegurança alimentar grave	Redução quantitativa de alimentos entre as crianças e/ou ruptura nos padrões de alimentação resultante da falta de alimentos entre as crianças; fome (quando alguém fica o dia inteiro sem comer por falta de dinheiro para comprar alimentos).

Fonte: Elaboração de SIMONCINI, 2011, a partir de IBGE - Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios - Segurança Alimentar - 2004/2009 - [2010].

No quadro 3, defini-se a Escala Brasileira de Insegurança Alimentar - EBIA, utilizada pelo IBGE para classificar a situação de segurança alimentar e os graus da insegurança alimentar vivenciadas pelas famílias pesquisadas.

Os dados do Quadro 4 dão uma dimensão da segurança e insegurança alimentar, em 2004 e 2009, no Brasil.

Quadro 4. Domicílios particulares e moradores em domicílios particulares, por situação do domicílio, segundo a situação de segurança alimentar existente no domicílio - Brasil - 2004/2009

Situação de segurança alimentar existente no domicílio	Domicílios particulares (1 000 domicílios)			Moradores em domicílios particulares (1 000 pessoas)		
	Total	Situação do domicílio		Total	Situação do domicílio	
		Urbana	Rural		Urbana	Rural
2004						
Numeros absolutos (1 000 pessoas)						
Total	51 666	43 671	7 996	181 615	150 626	30 989
Com segurança alimentar	33 607	29 099	4 508	109 215	93 741	15 474
Com insegurança alimentar	18 035	14 550	3 485	72 326	56 815	15 511
Leve	9 321	7 711	1 610	36 877	29 920	6 957
Moderada	5 123	4 012	1 111	20 593	15 660	4 932
Grave	3 592	2 827	765	14 856	11 235	3 621
Números relativos (%)						
Com segurança alimentar	65,0	66,6	56,4	60,1	62,2	49,9
Com insegurança alimentar	34,9	33,3	43,6	39,8	37,7	50,1
Leve	18,0	17,7	20,1	20,3	19,9	22,5
Moderada	9,9	9,2	13,9	11,3	10,4	15,9
Grave	7,0	6,5	9,6	8,2	7,5	11,7
2009						
Numeros absolutos (1 000 pessoas)						
Total	58 646	49 882	8 764	191 693	160 948	30 744
Com segurança alimentar	40 909	35 223	5 685	126 137	107 756	18 380
Com insegurança alimentar	17 738	14 659	3 079	65 556	53 192	12 364
Leve	10 973	9 258	1 715	40 132	33 460	6 671
Moderada	3 834	3 082	753	14 258	11 160	3 097
Grave	2 930	2 319	611	11 167	8 571	2 596
Números relativos (%)						
Com segurança alimentar	69,8	70,6	64,9	65,8	67,0	59,8
Com insegurança alimentar	30,2	29,4	35,1	34,2	33,0	40,2
Leve	18,7	18,6	19,6	20,9	20,8	21,7
Moderada	6,5	6,2	8,6	7,4	6,9	10,1
Grave	5,0	4,6	7,0	5,8	5,3	8,4

Fonte: IBGE, Diretoria de Pesquisas, Coordenação de Trabalho e Rendimento, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios 2004/2009.

Com base no quadro 4, pode-se afirmar que a área rural apresenta prevalências domiciliares de insegurança alimentar (IA) superiores aos verificados na área urbana. Enquanto 6,2% e 4,6% dos domicílios da área urbana tinham moradores em situação de IA moderada e grave, respectivamente, na área rural, as proporções foram de 8,6% e 7,0%. Nos domicílios particulares urbanos em IA grave viviam 5,3% da população urbana, enquanto nos domicílios rurais, 8,4% da população rural. Para os domicílios em IA moderada, as



prevalências das pessoas foram de 6,9% na área urbana e 10,1% na rural. Houve, em relação a 2004, queda na proporção de domicílios em situação de IA grave e moderada, tanto na área urbana, quanto na área rural. Entre 2004 e 2009, a redução da proporção de domicílios com moradores em situação de IA decresceu na área urbana (de 33,3% para 29,4%) e na área rural (de 43,6% para 35,1%).

De modo geral, verifica-se uma redução na IA, na área urbana como na área rural. Há de se destacar que essa redução está vinculada à implantação e ao desenvolvimento de uma série de programas sociais, tais como, Fome Zero e Bolsa Família.

Para explicitar um dos programas sociais, vale mencionar o Programa Bolsa Família, que desde a sua criação, em outubro de 2003, tem sido expandido. Passou, segundo o Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome – MDS, de 3,6 milhões de famílias atendidas – e orçamento de R\$ 3,4 bilhões – para 12,8 milhões de famílias (dez. 2010) e recursos de R\$ 13,4 bilhões. De acordo com o MDS, o valor acumulativo, entre 2003 e 2010, chega a 63 bilhões de reais.

Paralelamente aos programas Fome Zero e Bolsa Família, o estabelecimento da Política Nacional da Agricultura Familiar e Empreendimentos Familiares Rurais²⁰, também, contribuiu para atenuar o problema da insegurança alimentar e mitigar os conflitos no campo.

De acordo com os dados do Censo Agropecuário de 2006, dos 5.175.489 estabelecimentos rurais, 4.367.902 (84,4%) são familiares e ocupam 80,25 milhões de hectares (24,3%) da área total, enquanto os 807.587 (15,6%) estabelecimentos não familiares ocupam 75,7% da área total. Estes dados demonstram a extrema concentração de terras no Brasil e confirma o padrão histórico da estrutura fundiária brasileira.

Segundo os dados do Censo Agropecuário (2006), a agricultura familiar foi responsável, em 2006, pela produção de 87% de mandioca, 70% de feijão, 46% de milho, 38% de café, 34% de arroz, 21% de trigo, 58% do leite (58% de leite de vaca e 67% de leite de cabra), 59% de suínos, 50% de aves, e, 30% de bovinos.

Conforme os dados do Censo Agropecuário (2006), a agricultura familiar gera um Valor Bruto da Produção – VBP de R\$ 677 ha/ano, sendo 89% superior ao gerado pela agricultura não familiar (R\$ 358 ha/ano).

Quanto às pessoas ocupadas por área total, os dados do Censo Agropecuário (2006) demonstram que a agricultura familiar ocupa 15,3 pessoas por 100 ha, enquanto a agricultura não familiar, 1,7 pessoas por 100 ha.

²⁰ Lei Nº 11.326, de 24 de julho de 2006. Estabelece as diretrizes para a formulação da Política Nacional de Agricultura Familiar e Empreendimentos Familiares Rurais.

Dado o panorama geral da agricultura familiar e não familiar, é importante demonstrar como têm sido direcionados os recursos para a produção agrícola brasileira.

Um dos aspectos fundamentais para se chegar a este entendimento refere-se à oferta de crédito rural, destinado para a agricultura empresarial (agricultura não familiar) e para agricultura familiar, estabelecida no Plano Agrícola e Pecuário para as safras de 2008-2009, 2009-2010, e 2010-2011.

De acordo com os dados do Ministério da Agricultura Pecuária e Abastecimento, a oferta de crédito rural, em 2008-2009, foi de R\$ 78 bilhões, sendo R\$ 65 bilhões para agricultura empresarial (agricultura não familiar) e R\$ 13 bilhões para agricultura familiar. Em 2009-2010, o crédito foi de R\$ 107,5 bilhões – o que representa aumento médio total de 37%, em relação ao período anterior. Deste crédito, R\$ 92,5 bilhões foram destinados para agricultura empresarial (agricultura não familiar), obtendo, assim, um aumento 42%, no que tange aos recursos recebidos; enquanto que a agricultura familiar recebeu R\$ 15 bilhões. Já para a safra 2010-2011, a oferta de crédito é de R\$ 116 bilhões, sendo R\$ 100 bilhões para a agricultura empresarial (agricultura não familiar) e R\$ 16 bilhões para a familiar. Neste período, houve aumento da porcentagem, e, também, maior valor para as culturas relativas à produção de caráter comercial.

Mesmo dispondo de menor representatividade política no governo, pouco recurso financeiro (crédito rural) e menos quantidade de área para cultivo, a agricultura familiar gera um maior Valor Bruto de Produção, ocupa mais pessoas, além de ser a principal fornecedora de alimentos básicos para a população brasileira, contribuindo, portanto, com a redução da insegurança alimentar e o desenvolvimento econômico do país.

Considerações finais

No Brasil, como salienta Veiga (2000), foi a grande exploração agromercantil de base territorial extensa, que figurou no centro das atividades rurais na generalidade de suas regiões e zonas geoeconômicas. Em função do setor primário que se constituiu, se manteve e evoluiu o setor secundário.

A política agrícola adotada no Brasil segue a lógica mercantil, materializa-se na oferta de crédito rural direcionado à agricultura empresarial (agricultura não familiar), na



concentração da terra e da renda, gerando problemas estruturais, que comprometem a soberania alimentar e a segurança alimentar no país.

Quanto a essa ideologia economicista, Porto-Gonçalves (2004) afirma que “[...] a monocultura de alimentos (e outras) é, em sim mesma, a negação de todo um legado histórico da humanidade em busca da garantia da segurança alimentar, na medida em que, por definição, a monocultura não visa a alimentar quem produz e, sim, à mercantilização do produto”²¹. Acrescenta Porto-Gonçalves (2006), “[...] é no território nacional que se decide o problema da fome e da alimentação que nesse caso, aponta na direção contrária ao processo de globalização, onde cada vez mais se fala de *commodities*”²².

Neste sentido, verifica-se a importância da agricultura familiar para se estabelecer um contraponto ao modelo vigente. O fortalecimento da agricultura familiar depende da capacidade de articulação dos diversos atores sociais envolvidos e realmente comprometidos com a agricultura familiar. Esse fortalecimento consiste em (re)valorizar o espaço rural, ou seja, oferecer às populações rurais a possibilidade de intervenção efetiva na definição da política agrícola e na alocação dos recursos públicos.

Mesmo com insuficiência de terras e capital, pouca representatividade política no Estado, baixa disponibilidade tecnológica, menos financiamento e assistência técnica deficitária, o peso da agricultura familiar na riqueza do país é representativo (173 bilhões de reais em 2005 – 9% do PIB brasileiro) e não perdeu força nestes últimos anos. Porém, a política agrícola, instituída e desenvolvida no Brasil, prioriza e beneficia mais a agricultura empresarial (agricultura não familiar) do que a agricultura familiar.

Os dados do Censo Agropecuário de 2006 demonstram que, apesar de cultivar uma área menor com lavouras e pastagens (17,7 e 36,4 milhões de hectares, respectivamente), a agricultura familiar é responsável por garantir boa parte da segurança alimentar do país, como importante fornecedora de alimentos para o mercado interno. Entretanto, isso não é o bastante para livrar uma parcela significativa da população brasileira da insegurança alimentar.

Quanto aos programas sociais instituídos e desenvolvidos nos últimos anos no Brasil, não há como refutar que os mesmos contribuíram para as melhorias sociais, retirando da extrema pobreza uma parcela da população brasileira. Todavia, tais intervenções não estabeleceram mudanças consideráveis na estrutura fundiária, econômica e política do país. Esses programas sociais têm como objetivo aliviar as pressões sociais que incidem e tencionam o próprio Estado, ou seja, é um modo de intervenção estatal que permite melhorias

²¹ PORTO-GONÇALVES, 2004, p. 90.

²² PORTO-GONÇALVES, 2006, p. 281.

e certa mobilidade social, podendo, assim, ser denominada de mobilidade social permitida e controlada.

Entretanto, há de se destacar que, no Brasil, mesmo ocorrendo mudanças no conteúdo econômico e político, mantém-se a forma (estrutura) de poder, denominada por Faoro (2008) de “estamento burocrático”, que consiste em uma política econômica e financeira de teor particular, estatal e mercantilista. Acrescenta o autor que essa estrutura “atua, vigia, invade e dirige a esfera econômica, política e financeira. A mudança de conteúdo não significa mudança na forma, ou seja, [...] deitou-se remendo de pano novo em vestido velho, vinho novo em odres velhos, sem que o vestido se rompesse nem o odre rebentasse”²³.

Por fim, pode-se dizer, conforme o historiador Hobsbawm (2002), que “[...] o futuro não pode ser uma continuação do passado, e há sinais, tanto externamente quanto internamente, de que chegamos a um ponto de crise histórica”²⁴.

²³ FAORO, 2008, p. 825-837.

²⁴ HOBBSAWM, 2002, p. 562.



Referências bibliográficas

- ALTIERI, Miguel Angel. *Agroecologia: as bases científicas da agricultura alternativa*. Rio de Janeiro: PTA / FASE, 1989.
- CASTRO, Josué de. *Geografia da fome. O dilema brasileiro: pão ou aço*. 4. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2004.
- FAORO, Raymundo. *Os donos do poder: formação do patronato político brasileiro*. 4. ed. São Paulo: Globo, 2008.
- FURTADO, Celso. *Formação econômica do Brasil*. 34. ed. São Paulo: Companhia das Letras, 2007.
- _____. *Raízes do subdesenvolvimento*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.
- GUIMARÃES, Alberto Passos. O complexo agroindustrial como etapa e via de desenvolvimento da agricultura. *Revista de Economia Política*, v. 2/3, jul.-set. 1982. p. 147-151.
- HOBBSAWM, Eric J. *Era dos Extremos: o breve século XX: 1914-1991*. Tradução: Marcos Santarrita. 2. ed. 22. reimpressão. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.
- HOLANDA, Sérgio Buarque de. Aspectos da geografia econômica do Brasil. In: HOLANDA, Sérgio Buarque de. (org.). *História Geral da Civilização Brasileira*. São Paulo: DIFEL, 1960. Tomo I - 2º Vol.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA - IBGE. *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios: Segurança Alimentar - 2004/2009*. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística / Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome / Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão, 2010.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA - IBGE. *Censo agropecuário 2006: Agricultura Familiar - Primeiros Resultados - Brasil, Grandes Regiões e Unidades da Federação*. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística / Ministério do Desenvolvimento Agrário / Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão, 2009.

- LA VÍA CAMPESINA. Yakarta - Indonesia - Febrero 2011. Disponível em: <<http://www.viacampesina.org/downloads/profiles/2011/BROCHURE-LVC2011-ES.pdf>>. Acesso: mai. 2011.
- MEDAETS, Jean Pierre; FONSECA, Maria Fernanda de A. C. *Produção orgânica: regulamentação nacional e internacional*. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Agrário: NEAD, 2005.
- MENDONÇA, Sonia Regina de. *Estado e economia no Brasil: opções de desenvolvimento*. 3. ed. Rio de Janeiro: Graal, 1986.
- MINISTÉRIO DO DESENVOLVIMENTO, INDÚSTRIA E COMÉRCIO EXTERIOR. *Conhecendo o Brasil em Números*. Brasília, DF: Departamento de Planejamento e Desenvolvimento do Comércio Exterior – DEPLA / Secretaria de Comércio Exterior – SECEX / Ministério do Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior – MDIC, out. 2010.
- PÉREZ-ESCAMILLA, Rafael; SEGALL-CORRÊA, Ana Maria. Food insecurity measurement and indicators. *Revista de Nutrição*, Campinas, SP: Pontifícia Universidade Católica de Campinas, Faculdade de Nutrição, v. 21, supl., p. 15S-26S, jul.-ago. 2008. Disponível em: <<http://www.scielo.br/pdf/rn/v21s0/03.pdf>>. Acesso: mai. 2011.
- PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter. *A globalização da natureza e a natureza da globalização*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006.
- _____. *O desafio ambiental*. Rio de Janeiro: Record, 2004. (Os porquês da desordem mundial. Mestres explicam a globalização; 4).
- PRADO JÚNIOR, Caio. *História econômica do Brasil*. 48ª reimpressão. São Paulo: Brasiliense, 2008.
- TAKAGI, Maya; SILVA, José Graziano da; DEL GROSSI, Mauro Eduardo. *Pobreza e fome: em busca de uma metodologia para quantificação do problema no Brasil*. Campinas, SP: Universidade Estadual de Campinas - UNICAMP, Instituto de Economia, 2001. Texto para discussão n°. 101. Disponível em: <<http://www.eco.unicamp.br/Downloads/Publicacoes/TextosDiscussao/texto101.pdf>>. Acesso: mai. 2011.
- VEIGA, José Eli da. Apresentação do livro de PRADO JÚNIOR, Caio. *A questão Agrária Brasileira*. 5. ed. São Paulo: Editora Brasiliense, 2000.



WAIBEL, Leo. *Capítulos de geografia tropical e do Brasil*. 2. ed. Rio de Janeiro: IBGE, 1979.

Sites

<<http://www.agricultura.gov.br>>

<<http://www.eco.unicamp.br>>

<<http://www.fomezero.gov.br>>

<<http://www.ibge.gov.br>>

<<http://www.incra.gov.br>>

<<http://www.mda.gov.br>>

<<http://www.mds.gov.br>>

<<http://www.planalto.gov.br>>

<<http://www.scielo.br>>

<<http://www.viacampesina.org>>

NORMAS DE PUBLICACIÓN EN MERIDIANO – REVISTA DE GEOGRAFÍA

Se aceptan para publicación en la Revista Meridiano artículos originales en español, portugués, francés o inglés.

La extensión mínima será de 10 y la máxima de 30 hojas por artículo, considerando figuras, cuadros y bibliografía, en archivo con extensión *.doc, preferencialmente hecho en Word Microsoft.

Las páginas deben ser en formato A4 (21 x 29,7 cm); con márgenes superior e izquierdo de 3 cm; inferior y derecho de 2 cm; con espacio interlineado de 1,5.

Todo artículo se escribe con Times New Roman.

Títulos

El título principal es en tamaño 14 puntos; en Negrita; Mayúsculas; y centralizado en la página. El subtítulo principal debe ser escrito después del título principal y de dos puntos, en tamaño 14; en Negrita; Mayúsculas y Minúsculas; y centralizado en la página.

Los títulos de las partes del artículo se escribe en tamaño 14 puntos; en Negrita; Mayúsculas y Minúsculas; alineado a izquierda. La “Introducción” y “Consideraciones finales” no son numeradas, pero los títulos de desarrollo del texto deben ser numerados en algarismo arábigos seguidos de punto (1.; 2.; 3.; etc.). Los subtítulos de las partes se escribe en tamaño 12 puntos; en Negrita; Mayúsculas y Minúsculas; y alineado a izquierda. Deben seguir la numeración de la parte, seguido de su propio número y punto (ejemplo: 1.1.; 1.2.; etc.). No se indica la subdivisión mayor de las partes de desarrollo del texto, más habiendo la necesidad, escribir el subtítulo en tamaño 12; en Cursiva; Mayúscula y Minúscula; alineado a izquierda y no numerado.

Sobre los títulos de Figuras y Cuadros ver ítem *Figuras y Cuadros*.

Nombre de autor y coautor(es)

El nombre del autor y coautor(es) deben ser escritos después del título (y subtítulo, se existir) principal separado por dos línea, en tamaño 14 puntos; Normal; Mayúsculas y

Minúsculas; y alineado a derecha. Cada nombre en una línea. Hacer una nota de rodapé con un breve curriculum vitae del autor y coautor(es), escribiendo nombre de la institución, cargo o actividad de ejercicio, dirección postal y electrónica, en tamaño 10 puntos; Normal; Mayúsculas y Minúsculas; justificado. La nota del autor debe ser llamada con un “*”, sumando cuantos más fueren los coautores (“**”; “***”; etc.).

Resumen

A dos líneas después del nombre del autor o de coautor(es) (se existir), escribir un resumen en la lengua del artículo del mínimo de 100 y máximo de 200 palabras, en tamaño 12 puntos; Normal; Mayúsculas y Minúsculas; y justificado, seguido, en línea abajo, del mínimo de 3 y máximo de 5 palabras claves.

Escribir un *abstract* en inglés, a dos líneas después de las palabras clave del resumen en la lengua del artículo, con mínimo de 100 y máximo de 200 palabras, en tamaño 12 puntos; Normal; Mayúsculas y Minúsculas; y justificado, seguido, en línea abajo, del mínimo de 3 y máximo de 5 *keywords*.

Texto del artículo

El texto debe ser escrito en tamaño 12 puntos; primera línea empezando a 1,25 cm del margen izquierda; justificado; sin quiebras de palabras. Debe ser escrito en la norma culta de la lengua elegida para desarrollo del texto, de forma clara y objetiva.

Empeza a dos líneas después de las *keywords* del *abstract*.

Las partes principales del texto empiezan a dos líneas de la anterior. Las subdivisiones inician a una línea.

Figuras y Cuadros

Más allá del texto, sólo existirán cuadros y figuras.

Figuras

Con la denominación de *Figuras* se incluyen los gráficos, mapas, fotografías, dibujos y similares. Su inclusión en el artículo debe responder a verdaderas exigencias del contenido y en ningún caso a meras razones estéticas. Deberá remitirse a ellas explícitamente en el texto del artículo. Las figuras se enumerarán correlativamente con algarismos arábigos y se situarán en el texto, en el lugar que les corresponda. Asimismo, se enviarán en archivo a parte

en uno de las extensiones habituales (*.jpg, *.gif, *.png, *.bmp, etc.), con resolución mínima de 100 y máxima de 300 dpi.

Cada figura llevará al pie la indicación Figura con su número y punto en tamaño 10 puntos; Normal, seguida del título en Negrita; Mayúscula y Minúscula, justificado (ejemplo: Figura 4. **Mapa del estudio de caso**). A continuación puede añadirse alguna breve explicación y la indicación de la fuente, con letra de 10 puntos; Normal; y justificado.

Cuadros

Como *Cuadros* incluyen información que no puede ir en el texto, o que amplía o complementa lo que se dice en él: cuadros, tablas estadísticas y resúmenes sintéticos, entre otros. Se enumerarán correlativamente con algarismos arábigos y se situarán en el texto, en el lugar que les corresponda. Siempre habrá que aludir a ellos explícitamente en el texto.

Cada cuadro debe encabezarse con la expresión Cuadro con su número y punto en tamaño 10; Normal, seguida de su título en Negrita (ejemplo: Cuadro 3. **Cuadro sintético conceptual**). Al final, en tamaño de 10 puntos; Normal, se indicará la fuente de información. Cuando proceda se indicará “Fuente: Elaboración propia”.

Los cuadros de cierta complejidad se enviarán en archivo aparte.

Notas

Las notas serán de rodapé en la página de su llamada, de manera numerada y vinculada, en tamaño 10 puntos; normal; y justificada. Se utilizarán para aportar datos u observaciones complementarios al contenido del texto y para citar de forma abreviada. En este último caso, la nota incluirá el apellido del autor en Mayúscula, el año de publicación de la obra y la(s) página(s) donde se encuentre la referencia obtenida (ejemplo: OLIVEIRA, 2006, p. 8 o OLIVEIRA, 2008).

En caso de que haya más de tres autores se podrá incluir únicamente el primero de ellos seguido de la expresión “et al.”. Las citas abreviadas siempre se harán en las notas, y jamás en el texto.

Bibliografía

Como sugerencia, la bibliografía deberá aparecer completa al final del artículo, ordenada alfabéticamente y, para cada autor, en orden cronológico, de más antiguo a más

reciente. Serán escritas en tamaño 11 puntos; justificado; con sangría francesa de 0,8 cm y separadas con una línea.

La bibliografía disponibles en internet, deben seguir las normas a seguir, acrecido de la dirección donde está disponible y fecha de acceso.

Libros completos

Apellido(s) en Mayúscula con una goma y el nombre(s) o su(s) inicial(es), terminado con punto (separar coautor con punto y goma – se fuera organizador(es) del libro, acrecentar “org.” entre paréntesis); título del libro en Cursiva (se hay subtítulo, separar con dos puntos, escrito Normal), terminado con punto; edición (cuando se tratar de la segunda o más ediciones) terminado con punto; local de publicación, terminado con dos puntos; editora(s), terminado con goma; año de la edición, terminado con punto.

Cuando un mismo autor tiene más de un libro con el mismo año de publicación, ordenar con letras minúsculas después del año.

Ejemplo:

DISTRITO FEDERAL. Governo do Distrito Federal. Secretaria de Planejamento e Orçamento do Distrito Federal. Companhia de Planejamento do Distrito Federal. Distrito Federal: síntese de informações socioeconômicas. Brasília: CODEPLAN, 2010. Disponible en: <<http://www.codeplan.df.gov.br/sites/200/216/00000749.pdf>>. Acceso en: 2 mayo 2012.

SANTOS, Milton. *Por uma Geografia Nova: da crítica a Geografia a uma Geografia Crítica*. São Paulo: USP, 2002a.

_____. *A Natureza do Espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: USP, 2002b.

VELÁZQUEZ, Guillermo Angel; GARCÍA, María Celia (org.). *Calidad de Vida Urbana: aportes para su estudio en Latinoamerica*. Tandil: CIG, 1999.

Capítulos de libro

Apellido(s) en Mayúscula con una goma y el nombre(s) o su(s) inicial(es), terminado con punto (separar coautor con punto y goma); título del capítulo en Normal, terminado con punto; término “In”, terminado con dos puntos; Apellido(s) en Mayúscula con una goma y el nombre(s) o su(s) inicial(es), terminado con punto (separar coautor con punto y goma – se

fuera organizador(es) del libro, acrecentar “org.” entre paréntesis); título del libro en Cursiva (se hay subtítulo, separar con dos puntos, escrito Normal), terminado con punto; edición (cuando se tratar de la segunda o más ediciones) terminado con punto; local de publicación, terminado con dos puntos; editora(s), terminado con goma; año de la edición, terminado con punto; páginas del capítulo.

Cuando un mismo autor tiene más de un libro con el mismo año de publicación, ordenar con letras minúsculas después del año.

Ejemplo:

MUNILLA, Diana Gabriela. Pobreza y condiciones de vida de los inmigrantes limítrofes en la Plata.

In: VELÁZQUEZ, Guillermo Angel; GARCÍA, María Celia. *Calidad de Vida Urbana: aportes para su estudio en Latinoamérica*. Tandil: CIG, 1999.

STEINBERGER, Marília; AMADO, Theodelina Moreira. O espaço urbano no Zoneamento Ecológico-Econômico: esboço metodológico. In: STEINBERGER, Marília (org.). *Território, ambiente e políticas públicas espaciais*. Brasília: Paralelo 15 / LGE, 2006. p. 151-185.

STEINBERGER, Marília. Território, ambiente e políticas públicas espaciais. In: _____ (org.). *Território, ambiente e políticas públicas espaciais*. Brasília: Paralelo 15 / LGE, 2006. p. 29-82.

Artículo en periódico

Apellido(s) en Mayúscula con una goma y el nombre(s) o su(s) inicial(es), terminado con punto (separar coautor con punto y goma); título del artículo en Normal, terminado con punto; título del periódico en Cursiva (se hay subtítulo, separar con dos puntos, escrito Normal), terminado con goma; local de publicación, terminado con dos puntos; editora, terminado con goma; volumen y número de la edición, separados por gomas; páginas del artículo; periodo de la edición (meses y año), terminado con punto.

Ejemplo:

OLIVEIRA, Nathan Belcavello de. Discutiendo parâmetros urbanos para o Estudo de Viabilidade Municipal. *Bahia Análise & Dados*, Salvador: Superintendência de Estudos Econômicos e Sociais da Bahia, v.19, n. 3, p. 693-706, oct.-dec. 2009.

SCHNEIDER, Sergio; TARTARUGA, Iván G. Peyré. Território e abordagem territorial: das referências cognitivas aos aportes aplicados à análise dos processos sociais rurais. *Raízes: Revista*

de Ciências Sociais e Econômicas, Campina Grande: UFCG, vol. 23, n. 1 e 2, p. 99-116, 2004.
Disponível em: <http://www.ufcg.edu.br/~raizes/artigos/Artigo_4.pdf>. Acesso em: 10 dec. 2009.

Leyes y normas

Nombre, en Mayúscula, del país o de la entidad político-administrativa y el órgano responsable por la publicación (cuando se tratar de acto administrativo), separado por punto, terminado con punto; tipo y número de la norma (ley, decreto, etc.) en Cursiva, terminado con goma; fecha de publicación de la norma; epígrafe (cuando existir), terminado con punto; local de publicación, terminado con dos puntos; editora, terminado con goma; año de publicación, terminado con punto.

Ejemplo:

DISTRITO FEDERAL. *Lei Distrital n.º. 385*, de 16 de dezembro de 1992. Autoriza a implantação do Bairro Águas Claras, na Região Administrativa de Taguatinga – RA III, e aprova o respectivo Plano de Ocupação. Brasília: Câmara Legislativa do Distrito Federal, 1992. Disponível em: <<http://www.cl.df.gov.br/portal/legislacao/leis-distritais-1>>. Acesso em: 8 jun. 2008.

_____. *Lei Complementar n.º. 90*, de 11 de março de 1998. Aprova o Plano Diretor Local da Região Administrativa de Taguatinga – RA III, conforme o disposto no art. 316 da Lei Orgânica do Distrito Federal. Brasília: Câmara Legislativa do Distrito Federal, 1998. Disponível em: <<http://www.cl.df.gov.br/portal/legislacao/leis-distritais-1>>. Acesso em: 8 jun. 2008.

Para elaboración de otras bibliografías no citadas aquí, seguir las orientaciones de la NBR 6023/2002 de la ABNT. Se puede consultar la norma en <http://www.tse.jus.br/hotSites/eje/arquivos/concurso_monografia/ABNT_6023.pdf>.